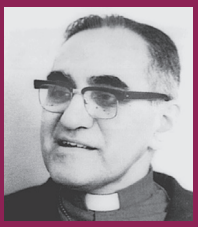
Homilías

Monseñor Óscar A. Romero



TOMO
IV

CICLO B
3 de diciembre de 1978
17 de junio de 1979

UCA EDITORES

H O M I L Í A S

Tomo IV

HOMILÍAS

MONSEÑOR ÓSCAR
ROMERO

TOMO
IV

CICLO B
3 de diciembre de 1978
17 de junio de 1979

© UCA EDITORES TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Colección Teología Latinoamericana

Volumen 32
ISBN 978-99923-49-73-1

Consejo Asesor
Monseñor Ricardo Urioste
Francisco Andrés Escobar
Rodolfo Cardenal, sj
Rafael de Sivatte, sj
Jon Sobrino, sj

Editor
Miguel Cavada Diez

Asistente de editor y diagramadora
Claudia Perla Campos

Corrección de estilo
Ana María Nafría Ramos
Carmen Álvarez

Esta publicación ha sido posible gracias
al aporte financiero de la Agencia Católica
para el Desarrollo, CAFOD, Londres
y Missions Prokur SJ, Alemania.

UCA Editores
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas
Apartado Postal 01-575
San Salvador, El Salvador,
Centroamérica
Teléfono y fax: (503) 2210-6650
www.uca.edu.sv/publica/ued/ucaeditores.html

Primera edición 2007

251
R763h Romero, Óscar A., 1917-1980
Homilías : tomo IV ciclo B, 03 de diciembre de 1978, 17 de junio
slv de 1979 / Óscar A. Romero. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : UCA
Editores, 2007.
571 p. ; 21 cm. -- (Teología latinoamericana ; v. 32)

ISBN 978-99923-49-73-1

1. Romero, Óscar A., Monseñor, 1917-1980. 2. Oratoria sagrada. 3.
Iglesia católica y problemas sociales. I. Título.

Hecho el depósito que señala la ley.
Impreso en El Salvador por Talleres Gráficos UCA, 2007

Índice general

Introducción **11**
Nota del editor **17**
Siglas **23**

Adviento, el tiempo de la alegre esperanza **25**
Primer domingo de Adviento, 3 de diciembre de 1978
Pobreza y hambre de Dios 28
Vigilancia y fe 30
Presencia cristiana y activa en el mundo 34
Pequeño noticiero 36

El Señor viene, preparémosle el camino **45**
Segundo domingo de Adviento, 10 de diciembre de 1978
El Señor viene 46
Los caminos por donde Dios llega al hombre 50
Vida de la Iglesia 52
Hechos de la semana 60
Cristo es el camino y el encuentro de Dios con los hombres 61

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros **63**
Tercer domingo de Adviento, 17 de diciembre de 1978
Cristo es el Verbo de Dios que se ha hecho hombre 64
La Iglesia es la prolongación de ese misterio de la encarnación de Cristo 70
Vida de la Iglesia 75
Hechos de la semana 80
Dios se ha hecho hombre para que todos los hombres puedan hacerse Dios ... 82

María, signo de la plenitud de los tiempos **85**
Cuarto domingo de Adviento, 24 de diciembre de 1978
El secreto de los siglos eternos 86
Las preparaciones divinas en el Viejo Testamento 89
María, signo de la plenitud de los tiempos 93
Vida de la Iglesia 97
Hechos de la semana 101

Os anuncio una alegría inmensa: os ha nacido un Salvador 107
Vigilia de Navidad, 24 de diciembre de 1978
En medio de la noche, ha brillado una gran luz 108
Ha aparecido la benignidad de nuestro Dios 109
Para nosotros ha nacido el Señor 112

La familia, epifanía del amor de Dios 113
Fiesta de la Sagrada Familia, 31 de diciembre de 1978
Dimensión humana de la familia 115
Trascendencia religiosa y eclesial de la familia 119
Cristo vive y se revela al mundo en la familia 124
Vida de la Iglesia 126
Hechos de la semana 131

La plenitud de los tiempos llega, en Jesús, por María 135
Santa María, Madre de Dios, 31 de diciembre de 1978
Dios, fuente de todo bien 135
Cristo, plenitud de los tiempos 136
María, Madre de Dios 139

Cristo, epifanía del amor salvífico de Dios 141
Epifanía del Señor, 7 de enero de 1979
La Epifanía revela una salvación trascendente 143
La Epifanía ofrece una salvación universal 147
Vida de la Iglesia 151
Hechos de la semana 156
Por la fe nos hacemos partícipes de la salvación y del amor de Dios 158

El bautismo, epifanía de la realidad mesiánica 161
Bautismo del Señor, 14 de enero de 1979
El bautismo es un signo sacramental 165
El bautismo, en Cristo, descubre la realidad
mesiánica que ya existe en Él 167
El bautismo, en los cristianos, es el signo de la participación
en la realidad mesiánica de Cristo 172
Vida de la Iglesia 175
Hechos de la semana 177

Un asesinato que nos habla de resurrección 183
Misa exequial del padre Octavio Ortiz Luna,
Tercer domingo del Tiempo Ordinario, 21 de enero de 1979
Vida de la Iglesia 184
La presencia de un mundo nuevo
que se concreta en la resurrección de Cristo 191
El mundo nuevo se acepta por la conversión 192
Para crecer en ese mundo nuevo, se necesita creer 192
Hechos de la semana 193

El retorno al hogar **197**
16 de febrero de 1979
El Puebla, me sentía representante de una diócesis en oración 198
En Puebla, no necesité hablar mucho
porque hablaba todo el testimonio de la arquidiócesis 198
De Puebla, traigo enriquecido mi corazón y mi pensamiento 201

Cristo, la palabra siempre nueva de la Iglesia **205**
Séptimo domingo del Tiempo Ordinario, 18 de febrero de 1979
Es una palabra que se encarna en la historia 207
Hechos de la semana 211
Vida de la Iglesia 213
Esa historia necesita una teología, la teología de la historia 216
Cristo y su Espíritu, garantía de nuestra esperanza en nuestra historia 220

Cristo, el novio de la Iglesia **225**
Octavo domingo del Tiempo Ordinario, 25 de febrero de 1979
Cristo y la Iglesia, un misterio de alianza conyugal 228
La Iglesia, novia de Cristo, cuenta con una capacidad divina 232
Vida de la Iglesia 234
Desde la Iglesia, Cristo renueva al mundo 238
Hechos de la semana 239

Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios **243**
Primer domingo de Cuaresma, 4 de marzo de 1979
La alianza, signo de nuestra salvación 246
Cristo como clave de la alianza 251
El bautismo, inserción de cada hombre en la alianza con Dios 252
Vida de la Iglesia 254
Hechos de la semana 258

Cuaresma, transfiguración del pueblo de Dios **263**
Segundo domingo de Cuaresma, 11 de marzo de 1979
La alianza que dio origen al pueblo de Dios, Abraham 266
Cristo transfigurado, modelo y causa
de la transfiguración de nuestro pueblo 271
El pueblo de Dios debe transfigurarse hoy y aquí 274
Vida de la Iglesia 277
Hechos de la semana 280

Cuaresma, retorno a la ley de Dios **285**
Tercer domingo de Cuaresma, 18 de marzo de 1979
El pueblo de Dios tiene una ley 288
La ley de Dios es necesaria, pero no basta 299
Vida de la Iglesia 301
Hechos de la semana 303
Cristo es la plenitud de la ley 306

Cuaresma, llamamiento a la verdadera reconciliación 309
Cuarto domingo de Cuaresma, 25 de marzo de 1979
Babilonia, símbolo de una alianza rota, pero también de un llamamiento a la reconciliación y a la esperanza 310
La reconciliación con Dios en Cristo 315
Vida de la Iglesia 318
Hechos de la semana 323
El bautismo y la penitencia, caminos de reconciliación 328

Cuaresma, preparación para celebrar la alianza pascual 331
Quinto domingo de Cuaresma, 1 de abril de 1979
La interiorización, característica de la nueva alianza 334
Cristo es el autor de la nueva alianza 337
La nueva alianza se hace nuestra por el bautismo 341
Vida de la Iglesia 342
Hechos de la semana 346

Hoy viene el Mediador de la nueva alianza 351
Domingo de Ramos, 8 de abril de 1979
Un pueblo sale jubiloso al encuentro del Mediador que llega 352
Un Mediador que se identifica, como Siervo, con el pueblo 356
Una alianza nueva en que Dios comparte con los hombres la glorificación del Hijo 357
Vida de la Iglesia 358

El Espíritu Santo, alma de la nueva alianza 361
Jueves Santo, Misa crismal, 12 de abril de 1979
La unción de Cristo 362
El pueblo sacerdotal 363
Los sacramentos 367

El amor, ley de la nueva alianza 369
Jueves Santo, La Cena del Señor, 12 de abril de 1979
La Pascua, fiesta de la alianza 369
El mandamiento de la nueva alianza 372
Humildad y servicio, caminos del amor 378

La muerte de Cristo, precio de la nueva alianza 381
Viernes Santo, 13 de abril de 1979
¡Qué caro precio! 381
¡Qué rica alianza! 384
¡Qué grave responsabilidad! 387

En la Pascua, nace el pueblo de la nueva alianza 389
Sábado Santo, Vigilia pascual, 14 de abril de 1979
Los dos objetos de la celebración de esta noche son Cristo resucitado y el bautismo de los cristianos 390
La Pascua ilumina toda la historia de las alianzas de Dios con los hombres 390
El pueblo de la nueva alianza somos nosotros 392

La resurrección, sello y clave de la nueva alianza 395
Domingo de Resurrección, 15 de abril de 1979
La resurrección, clave de toda la revelación de Dios 396
La Iglesia, depositaria y testigo de la resurrección del Señor 400
Los cristianos, participantes del mismo Espíritu que resucitó a Cristo 404
Vida de la Iglesia 406
Hechos de la semana 410

Pascua, celebración de los bienes de la nueva alianza 413
Segundo domingo de Pascua, 22 de abril de 1979
El don del Espíritu 416
El don de la fe cristiana 419
El don del amor sobrenatural 421
Vida de la Iglesia 423
Hechos de la semana 427

La gracia, el don divino de la Pascua
que la Iglesia distribuye a los hombres 433
Quinto domingo de Pascua, 13 de mayo de 1979
¿Qué es la gracia? 437
¿Qué relación hay entre la Iglesia y la gracia? 443
Vida de la Iglesia 447
Hechos de la semana 450

El don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor 455
Sexto domingo de Pascua, 20 de mayo de 1979
Dios es amor y fuente de amor 458
Cristo es la revelación del amor de Dios entre los hombres 460
Los cristianos somos los responsables del dinamismo del amor 464
Vida de la Iglesia 468
Hechos de la semana 471

La Ascensión del Señor, proclamación de la trascendencia humana 477
Ascensión del Señor, 27 de mayo de 1979
Cristo resucitado, fuente de la trascendencia cristiana 479
La Iglesia, una misión de trascendencia en medio del mundo 481
La vocación del hombre, una vocación de trascendencia 484
Vida de la Iglesia 488
Hechos de la semana 490

Pentecostés, venida del Espíritu que vivifica la nueva alianza 495
Pentecostés, 3 de junio de 1979
Los signos visibles de Pentecostés 498
El contenido invisible de esos signos 499
La Iglesia, alianza nueva vivificada por el Espíritu 503
Vida de la Iglesia 505
Hechos de la semana 507

Por su alianza, Dios nos adopta en su misma familia 511
La Santísima Trinidad, 10 de junio de 1979
El Dios de nuestros padres 514
Hechos de la semana 517
El Dios de nuestro Señor Jesucristo 524
El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo 525

La eucaristía, presencia viva y vivificante de Cristo en la historia 527
El Cuerpo y Sangre de Cristo, 17 de junio de 1979
La eucaristía, plenitud y cumplimiento de las alianzas antiguas 529
La eucaristía, principio y signo del reino de Dios entre los hombres 532
Vida de la Iglesia 534
Hechos de la semana 539
La eucaristía, inspiración y fuerza de la esperanza escatológica de la Iglesia 543

Índice de citas bíblicas 545
Índice de citas del magisterio de la Iglesia 551
Índice de nombres 555
Índice de temas 561

Introducción

Nada mejor para introducir este tomo que las palabras que monseñor Romero mismo escribió para prologar estas homilías, que fueron editadas y publicadas por primera vez a partir de enero de 1979 en unos cuadernos semanales bajo el título *Sentir con la Iglesia*:

"Durante la Navidad y el Año Nuevo, he recibido muchas demostraciones de amistad y solidaridad. Mi mejor expresión de agradecimiento y reciprocidad de augurios ha sido mi oración inspirada en el espíritu litúrgico de esos días densos de alegría y esperanza. Sin embargo, he tratado de buscar también una expresión humana para materializar mi gratitud y mi saludo. Y creí que, con esta necesidad, llegaba también la oportunidad de complacer el deseo que muchos amigos me han expresado de poner por escrito y al alcance del pueblo mis homilías dominicales.

Soy el primero en reconocer las deficiencias de este ministerio de la Palabra que trato de cumplir en mi catedral todos los domingos y mucho más reconozco la pérdida de interés que puede significar esta versión escrita de la enseñanza oral dada en un momento histórico y en el marco vivo de una catedral palpitante de vida y oración.

Pero prevalece mi sentimiento de gratitud por la solidaridad de tantos amigos que, por serlo, serán también superiores a las deficiencias indicadas y sabrán interpretar este esfuerzo como un deseo o una invitación de compactar cada día más nuestra amistad y nuestra solidaridad sobre la base inconmovible de la palabra de Dios que ilumina la realidad de nuestro pueblo. Con mi bendición pastoral" (enero de 1979).

Con este prólogo, monseñor Romero quiere expresar gratitud. Da gracias por la amistad y la solidaridad que recibe. Y no son palabras vanas, pues habían transcurrido ya dos años de un

ministerio sumamente difícil y agotador. Con sencillez, dice que ha buscado "una expresión humana para materializar mi gratitud y mi saludo", y por eso corresponde con la publicación de sus homilías; y, al hacerlo, satisface, además, el deseo que muchos le habían expresado.

Tiene un temor comprensible: que la versión escrita de sus homilías no provoque el mismo interés que causó cuando fueron pronunciadas. Efectivamente, a la versión escrita le falta el timbre de su voz, la pasión que pone en la palabra; le falta la inmediatez densa de cada semana; y le falta, sobre todo, como él dice, "el marco vivo de una catedral palpitante de vida y oración". Con razón, bellamente y con convicción, dirá también en otra ocasión: "Entre ustedes y yo hacemos esta homilía".

Sin embargo, sus homilías escritas en estos tomos no pierden interés. Son ahora objeto de estudio; para muchas personas siguen siendo, ante todo, palabra clara que enseña e inspira e, increíblemente y a pesar del tiempo transcurrido, siguen siendo motivo de aliento y esperanza. De ahí que la publicación de sus homilías es una bendición. Si sus homilías no hubiesen sido grabadas en casetes ni pasadas por escrito, se habría perdido toda esa inmensa riqueza y todo el espléndido mensaje profético. Hoy solo recordaríamos algunas frases aisladas.

Notemos, por último, la alegría que le producía a monseñor Romero "poner por escrito y al alcance del pueblo mis homilías dominicales". Y es que monseñor siempre tuvo como referente al pueblo. Nunca lo olvidó.

En este período, como en otros, la historia es densa en hechos. Monseñor Romero los ilumina, esclarece y acompaña con su palabra. Su predicación siempre se refiere a la realidad concreta de cada semana. Con sus homilías y con toda su actividad pastoral, monseñor Romero hizo realidad las palabras que dijo, a modo de promesa, en una de sus homilías: "Jamás nuestra Iglesia dejará solo a nuestro pueblo que sufre" (10 de junio de 1979). De todos estos hechos, vamos a destacar solamente algunos que nos parecen más significativos:

El asesinato del padre Octavio y de cuatro jóvenes en El Despertar (20 de enero 1979). Octavio Ortiz fue el cuarto sacerdote asesinado, después de Rutilio Grande, Alfonso Navarro y Ernesto Barrera, y en ese mismo año serían asesinados el padre Rafael Palacios y el padre Alirio Macías. En la última homilía de

este tomo, puede leerse la denuncia de monseñor a las amenazas de muerte contra el padre Palacios. Monseñor fue, en verdad, arzobispo de una Iglesia sacerdotalmente martirial. Con dolor y con orgullo, lo dijo en los funerales de esos sacerdotes.

El asesinato del padre Octavio ocurrió días antes de que monseñor viajase a Puebla, y celebró en catedral una eucaristía de despedida y de recuerdo de Octavio. Por coincidencia estaba en México el general Romero, presidente entonces del país, y desde allí había dicho que en El Salvador no había persecución a la Iglesia. La respuesta de monseñor fue clara e inaudita. Citándolo por nombre, acusó al presidente de mentir. Y pensando ya en su pueblo, dijo que iba a Puebla con ellos y llevándolos para presentarlos como una Iglesia viva.

Una situación insostenible. En este período, aumentó la represión del Gobierno y los escuadrones de la muerte intensificaron sus acciones. Muchos dirigentes campesinos, maestros, sindicalistas y hombres y mujeres del pueblo fueron capturados y desaparecidos. El Socorro Jurídico del Arzobispado registró más de cien casos de personas desaparecidas. También las organizaciones político-militares de izquierda incrementaron los secuestros contra empresarios y diplomáticos extranjeros. Ante todo esto, se elevó clara y fuerte la voz de monseñor Romero para defender la vida, para denunciar sin ambigüedades la represión y para exigir la libertad tanto de los desaparecidos como de los secuestrados.

La situación era tan grave e insostenible que, el 15 de mayo, monseñor Romero hizo un llamamiento a todos los sectores del país: "Colaboremos todos a salir de la crisis". La respuesta de la extrema derecha no se hizo esperar; el 30 de mayo, un escuadrón de la muerte denominado FALANGE le envió una amenaza de muerte con la esvástica: "Usted, monseñor, está a la cabeza, entre el grupo de clérigos que en cualquier momento recibirán unos treinta proyectiles en la cara y en el pecho".

En Nicaragua explotaba la insurrección. Otro hecho que atraviesa estas homilías es la situación insurreccional en Nicaragua. Monseñor Romero lo mencionaba como advertencia de lo que podía ocurrir en El Salvador si no cambiaban los caminos de opresión y represión. Seguía muy de cerca la situación de Nicaragua. Y por lo que toca al juicio moral, lo iluminaba desde la *Populorum Progressio* de Pablo VI. Organizó dos colectas a

favor del pueblo nicaragüense y pidió al Gobierno de El Salvador que no enviase tropas de apoyo al ejército oficial nicaragüense. Y leyó públicamente el mensaje de los obispos de Nicaragua, que en definitiva apoyaban la revolución sandinista.

Relaciones con el Vaticano. Estas homilías tienen también de transfondo una problemática intraeclesial muy difícil: en este período, las relaciones con el Vaticano fueron tensas. En el mes de mayo, monseñor Romero fue a Roma a visitar al papa Juan Pablo II por primera vez. Antes, el Vaticano ya había enviado a monseñor Quarracino como visitador de la arquidiócesis. Y después de la visita, recomendó al Papa nombrar un administrador apostólico sede plena. De hecho, en una carta al cardenal Baggio, prefecto de la Congregación de Obispos, monseñor Romero no pensaba que era una buena solución, pero estaba dispuesto a obedecer y sólo pedía una cosa: "que lo quitaran con dignidad para que no sufriera su pueblo". Antes de ir a Roma, en una homilía compartió con su pueblo sus deseos y angustias:

"Naturalmente, todo el que va a Roma, sobre todo, si es pastor, su gran anhelo es mirar al Papa. Veré al Papa y platicaré con él. Y nunca he estado opuesto a la línea del Papa. Seguiré todo lo que el Papa dice. Ya sé que allá, adelante, están muchas denuncias contra mí. Hay muchas informaciones que están diciendo de lo torcido de mi pastoral; y sé que el Papa, pues, me preguntará, aunque le diré: 'Santo Padre, usted envió ya una visita apostólica que pudo consultar a muchos testigos, al pueblo, y no hago más que remitirme a lo que su Santidad disponga; pero de mi parte, sepa que he predicado el Evangelio y que estoy dispuesto a seguir predicando, en defensa del querido pueblo que el Señor me ha encomendado, ese Evangelio del Señor" (22 de abril de 1979). Una vez más, "en defensa del querido pueblo".

Homilía y catequesis. Monseñor Romero era consciente del interés de la gente sobre lo que decía de "los hechos de la semana", y cómo quedaban admirados por su denuncia profética. Pero monseñor dirá que también quiere ser recordado como catequista, es decir, como quien desentraña y explica la palabra de Dios de las tres lecturas y el salmo. Y la razón es su convicción de la inmensa riqueza de la palabra de Dios.

Por suerte, se conservan los manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Romero. Estos guiones homiléticos muestran claramente la responsabilidad y cuidado que monseñor

ponía para preparar las homilías, con tiempo, sin improvisación ni precipitación. Lo primero que llama la atención es que monseñor Romero integra las tres lecturas bíblicas en una idea fundamental, que subdivide en tres pensamientos. En otras palabras, no entresaca puntualmente algunas citas de las lecturas que tocan el domingo, sino que, a través de todas ellas, quiere comunicar algo central de Dios. En la Cuaresma y Pascua de este período, monseñor elige la idea central de la alianza de Dios con el pueblo y, de ahí, que el término "alianza" aparezca numerosas veces. La parte doctrinal de sus homilías, en su conjunto, son excelentes catequesis sobre lo esencial de la fe y el "misterio de la salvación" vivido en el contexto concreto de El Salvador. Por eso es que sus homilías no pierden vigencia ni actualidad.

Cabe destacar también que, en varias ocasiones, después de leído el Evangelio y como comienzo —pudiéramos decir— de la homilía, monseñor invita a personas y grupos a compartir la palabra desde el ambón. En este período, lo hicieron la Comisión de Derechos Humanos, un representante del Consejo Mundial de Iglesias, los sacerdotes diocesanos, los seminaristas, los padres somascos. Todos se solidarizan con monseñor Romero. Cuando terminaban sus palabras, monseñor comenzaba las suyas. Retomaba lo que habían dicho, agradecía la solidaridad y para cada grupo tenía una palabra oportuna. De esta manera, construía la comunión eclesial.

El corazón de monseñor Romero. Igual que en las introducciones de los tomos anteriores, terminamos con frases muy bellas, tomadas de sus homilías. Son inigualables. Muestran lucidez, compromiso y corazón. Comenzamos con un texto que revela cómo ve él la situación de la Iglesia y su papel dentro de ella: "Yo siento que hay algo nuevo en la arquidiócesis. Soy hombre frágil, limitado, y no sé qué es lo que está pasando, pero sí sé que Dios lo sabe. Y mi papel como pastor es esto que me dice hoy San Pablo: 'No extingáis'. Si con un sentido de autoritarismo yo le digo a un sacerdote: '¡No haga eso!', o a una comunidad: '¡No vaya por allí!', y me quiero constituir como que yo fuera el Espíritu Santo y voy a hacer una Iglesia a mi gusto, estaría extinguiendo el Espíritu" (17 de diciembre de 1978).

Monseñor fue para todos y quiso que la Iglesia fuera para todos: "Yo no quiero ser un 'anti', un 'contra' nadie; simplemente quiero ser el constructor de una gran afirmación, la afir-

mación de Dios que nos ama y nos quiere salvar. La Iglesia no es otra cosa más que, como dijo Puebla del matrimonio, un signo del amor de Dios en el mundo" (25 de febrero de 1979).

Pero insistió, como fue el deseo del papa Juan XXIII y del cardenal Lercaro en el Concilio, en contra de sus opositores, que la Iglesia es una Iglesia de los pobres: "Por eso, la Iglesia se predica desde los pobres y no nos avergonzaremos nunca de decir 'la Iglesia de los pobres', porque entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención; no porque sea malo el dinero, sino porque el dinero muchas veces convierte en esclavos a los hombres que idolatran las cosas de la tierra y se olvidan de Dios" (24 de diciembre de 1978).

Monseñor renunció a todo tipo de privilegio que le pudiese alejar de su pueblo y, por eso, quiso compartir y vivir la misma angustia e inseguridad de los pobres: "Quiero decirle también, que, antes de mi seguridad personal, yo quisiera seguridad y tranquilidad para ciento ocho familias y desaparecidos, para todos los que sufren. Un bienestar personal, una seguridad de mi vida no me interesa mientras mirara en mi pueblo un sistema económico, social y político que tiende cada vez más a abrir esas diferencias sociales. Lo que yo quisiera del supremo Gobierno era un esfuerzo por garantizar esa verdadera paz que todos anhelamos, pero que no se puede conseguir con represiones y con atropellos, sino con justicia social, que es lo que más urge entre nosotros" (14 enero de 1979).

La palabra de monseñor Romero y la palabra de Cristo. El mismo monseñor Romero explicó el misterio de sus homilías y lo que su palabra sigue produciendo hasta el día de hoy: "Todos los que predican a Cristo son voz, pero la voz pasa, los predicadores mueren, Juan Bautista desaparece, solo queda la palabra. La palabra queda y este es el gran consuelo del que predica: mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido recoger" (17 de diciembre de 1978).

Miguel Cavada Diez
Jon Sobrino
San Salvador, diciembre de 2006

Nota del editor

En este cuarto tomo, presentamos la edición de treinta y un homilías de monseñor Óscar Arnulfo Romero, pronunciadas desde el 3 de diciembre de 1978 hasta el 17 de junio de 1979, homilías que corresponden al ciclo B de la liturgia de la Iglesia. Monseñor Romero no predicó en catedral los domingos 28 de enero y 4 y 11 de febrero de 1979 porque fue a Puebla para participar en la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano; así mismo, tampoco predicó en la catedral los domingos 29 de abril y 6 de mayo, por encontrarse en Roma, adonde fue invitado por las hermanas dominicas de la Anunciata para asistir a la beatificación de Francisco Coll.

En la edición de estas homilías, hemos confrontrado nuevamente el texto escrito con las grabaciones de las homilías, a fin de garantizar la integridad del mensaje. Para ello nos hemos servido de una reproducción de las cintas magnetofónicas originales obtenidas en los estudios de la *YSAX La Voz Panamericana*, emisora de la Arquidiócesis de San Salvador, unos meses después del martirio del pastor y profeta. Posteriormente, hemos sometido la transcripción al ejercicio paciente de la corrección de estilo.

Monseñor Romero no llevaba por escrito sus homilías; solamente se auxiliaba de un guión manuscrito con los tres pensamientos principales de la predicación y algunos documentos que leía en el momento oportuno, por ejemplo, la fotocopia de algún texto del Vaticano o de Puebla, informes de derechos humanos de la oficina del Socorro Jurídico de Arzobispado, cartas que le enviaba la gente, etcétera. Con ello, queremos subrayar que sus homilías son originalmente palabra oral y no palabra escrita. Esto, sin lugar a dudas, las reviste de una fuerza, originalidad y belleza incomparables. Sin embargo, para efectos de la

transcripción, no deja de crear dificultades. Por ejemplo, a veces monseñor Romero comienza una oración que deja incompleta, para exponer una nueva idea; estos casos los señalamos con puntos suspensivos. Cuando hemos observado algún *lapsus línguae*, lo indicamos en una nota al pie de página. También hemos respetado los salvadoreñismos. Se han hecho correcciones en los textos —muy pocos, por cierto— donde existen problemas de concordancia de género, número y persona. En algunos casos, por tratarse de lenguaje oral, podremos encontrar párrafos un tanto oscuros, que podríamos haber simplificado para hacerlos más comprensibles; sin embargo, nos hemos cuidado mucho de no quitar ni añadir nada a sus palabras. Con todo esto, queremos dar fe de que presentamos la homilías de monseñor Romero tal y como él las pronunció verbalmente.

Monseñor Romero tenía la buena costumbre de presentar, al comienzo de la homilía, el título de la misma y las ideas principales, lo cual facilita la labor de edición. También incluía en sus homilías un elemento que hace que su predicación sea tan original; nos referimos a lo que él mismo llamaba "el marco de la homilía": las noticias de la vida de la Iglesia y las denuncias, comentarios o juicios teológicos y pastorales de los hechos de la realidad más importantes de la semana. Señalamos esta parte de la homilía bajo los subtítulos: "Vida de la Iglesia" y "Hechos de la semana".

Nos ha parecido necesario acompañar la extraordinaria riqueza de la predicación de monseñor Romero con algunas notas. Todas ellas, tanto al margen como al pie de página, son del editor. Y para ello hemos seguido los siguientes criterios:

Los textos bíblicos y del magisterio de la Iglesia que monseñor Romero comenta en su predicación, sin aducir la cita explícitamente, se han buscado y anotado al margen del texto homilético. Monseñor Romero emplea, en muchas ocasiones, el recurso oratorio de la paráfrasis, sobre todo de textos bíblicos, para presentar el mensaje. Aunque, en el sentido estricto, no se trata de citas literales, hemos entrecomillado el texto y siempre señalamos al margen la cita bíblica correspondiente.

En los casos en que Monseñor Romero comenta las catequesis, alocuciones y otras intervenciones del Papa, citamos, al pie de página, la edición en lengua castellana de *L'Osservatore Romano.*

En algunos textos del magisterio u otros documentos citados por monseñor Romero en sus homilías, se podrá observar el signo de corchetes; con ello aplicamos la norma convencional para indicar que monseñor Romero, en esos casos, omite algunas partes del texto original. En algunas homilías, muy pocas, la cita de un documento determinado es textual, pero en la lectura monseñor Romero incluye un brevísimo comentario personal. En estos casos, incluimos el comentario entre corchetes.

Con el signo de asterisco indicamos los aplausos, con los que la asamblea responde a la predicación de monseñor Romero.

Al pie de página, se incluyen algunas notas explicativas. Hemos procurado incluir las notas imprescindibles, que ayuden a ubicar el contexto histórico de su predicación, a completar la información sobre algún hecho que monseñor Romero da por sabido entre sus oyentes, o a identificar el origen de algún texto o documento mencionado por monseñor Romero. En este tomo, no hemos podido identificar el origen de algunos textos. Esperamos subsanar esta deficiencia en próximas ediciones.

Dada la amplitud de temas y situaciones que monseñor Romero trata en sus homilías, nos pareció imprescindible incluir al final varios índices, cuyo propósito es facilitar la localización de información referente a aspectos específicos.

El *índice bíblico* contiene todos los textos bíblicos citados y comentados por monseñor Romero en sus homilías.

Así mismo, el *índice del magisterio eclesial* nos permite localizar todas las citas de los documentos del magisterio de la Iglesia que monseñor Romero menciona prácticamente en todas sus homilías.

El *índice onomástico* contiene los nombres de todas las personas que fueron mencionadas en las homilías.

En el *índice de temas,* se incluyen los temas más importantes que monseñor Romero abordaba en sus homilías, por ejemplo: "desaparecidos", "persecución a la Iglesia", "derechos humanos", etcétera. A veces, en temas como "Dios", "Cristo" "Iglesia", y otros, de los que hablaba abundantemente, hemos elegido los pasajes más significativos. En este índice temático, hemos incluido también la entrada: "Romero, monseñor Óscar", que remite a las páginas en las que monseñor Romero expresa sus sentimientos, su personalidad, lo que piensa de su ministerio. Lo hemos considerado oportuno porque, en todo predicador y,

sobre todo, en monseñor Romero, el mensaje y la persona son inseparables.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Josep Vives, catedrático de la Facultad de Catalunya, quien nos ha ayudado a identificar y redactar varias notas de pie de página. También a Miguel Villela, de la Oficina de la causa de canonización de monseñor Romero en el Arzobispado de San Salvador, y al Centro de Documentación, Información y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, por su valiosa colaboración.

Miguel Cavada Diez
San Salvador, diciembre de 2006

Siglas

Documentos del Concilio Vaticano II

AA *Apostolicam actuositatem.* Decreto sobre el apostolado de los seglares.

DV *Dei Verbum.* Constitución dogmática sobre la divina revelación.

GS *Gaudium et spes.* Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.

LG *Lumen gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia.

SC *Sacrosanctum concilium*. Constitución sobre la sagrada liturgia.

Documentos del magisterio de la iglesia

DF *Dei Filius*. Concilio Vaticano I, Constitución dogmática sobre la fe católica, 1870.

EN *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica de Pablo VI acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, 1975.

M Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1968.

NI *Novo incipiente*. Carta de Juan Pablo II a todos los sacerdotes de la Iglesia con ocasión del Jueves Santo, 1979.

OA *Octogesima adveniens,* Carta apostólica de Pablo VI en el octogésimo aniversario de la *Rerum novarum*, 1971.

P	Puebla. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.
QP	*Quas primas*. Encíclica de Pío XI sobre la realeza de Jesucristo, 1925.
RH	*Redemptor hominis*. Encíclica de Juan Pablo II sobre Jesucristo, Redentor del hombre, 1979.

Organismos y organizaciones

AGEUS	Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños
ANDES	Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de Junio
ANEP	Asociación Nacional de la Empresa Privada
ANTEL	Administración Nacional de Telecomunicaciones
BPR	Bloque Popular Revolucionario
CAPUES	Consejo de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
CEL	Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa
CLAR	Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas
CONFRES	Conferencia de Religiosos de El Salvador
CTS	Central de Trabajadores Salvadoreños
CUTS	Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FALANGE	Frente Auténtico de Liberación Anticomunista Guerra de Exterminio
FAPU	Frente de Acción Popular Unificado
FARN	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FECCAS	Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños

FPL	Fuerzas Populares de Liberación
ISTA	Instituto de Transformación Agraria
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
PDC	Partido Demócrata Cristiano
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista
SEDAC	Secretariado Episcopal de América Central y Panamá
STECEL	Sindicato de Trabajadores de Empresa de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UDN	Unión Democrática Nacionalista
UGB	Unión Guerrera Blanca
UTC	Unión de Trabajadores del Campo

Adviento, el tiempo de la alegre esperanza

Primer domingo de Adviento
3 de diciembre de 1978

Isaías 63, 16b-17; 64, 1.3b-6
1 Corintios 1, 3-9
Marcos 13, 33-37

Hoy es año nuevo en la Iglesia. Hoy comienza el año litúrgico con este domingo que se llama primer domingo de Adviento. Y siento la impresión, al compartir con ustedes esta primicia del año litúrgico, que vamos a comenzar un nuevo ciclo en esta escuela de la liturgia. Yo les invito a que todos los que estamos en esta reflexión de este momento sintamos la impresión del alumno que va a comenzar un nuevo curso. ¡Con qué entusiasmo siente que va a dar un paso más en el progreso de su formación, ya sea profesional, en una universidad, ya sea el niño pequeño que da también un pasito más en el segundo grado! Pero que de verdad signifique para nosotros la alegría de un curso nuevo.

Me ha gustado mucho el comentario de alguna persona que dice que esta misa de la catedral y mi palabra de maestro de la fe es una verdadera universidad, y que son muchos los que van estudiando no solo intelectualmente su religión, sino en una forma vivencial; porque la liturgia no es simplemente una fe intelectual, sino que es, ante todo, una vida.

El Concilio, hablando del año litúrgico, lo define: "[...] en el círculo del año, [la Iglesia] desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecos- SC 102

tés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor". Aquí está, a grandes rasgos, lo que vamos a recorrer a partir de hoy, en que nos preparamos para la Navidad, en la reflexión del gran misterio de la encarnación, de una humanidad que espera un Redentor y que vendrá, entonces, a salvar a este mundo.

Y así como en un curso nuevo, también se abre un libro nuevo: el eterno libro del Evangelio; pero el texto de este año, que hoy comienza, según la organización de las lecturas bíblicas, nos tocará, durante todo este año, el Evangelio de San Marcos. Ténganlo en cuenta para que en sus hogares, ustedes, en sus Biblias, lo consideren como el libro de texto litúrgico de este año: el Evangelio de San Marcos.

Y me da gusto saber de un testimonio que se remonta nada menos que a los principios del siglo II; reciente, pues, la historia de Cristo. Un tal sacerdote llamado Papías cita y comenta otro testimonio más antiguo, en que describe cómo fue escrito el Evangelio de San Marcos, y dice que un presbítero les solía contar: "Cuando Marcos actuó como intérprete de Pedro, puso cuidadosamente por escrito, aunque no con orden, todo cuanto este recordaba de lo que hizo y dijo el Señor"[1]. Y, entonces, comenta Papías por su cuenta: "Pedro acostumbraba a adaptar su enseñanza a las necesidades del momento, pero sin establecer un orden en los oráculos del Señor"[2]. Lo que les decía el domingo pasado, hablando del Papa actual, Juan Pablo II, que les decía: "Yo soy el sucesor de Pedro, traigo toda una historia de Papas, de pontífices, pero soy el obispo de hoy y trataré de iluminar las realidades de hoy".

Eso es la homilía, precisamente. La homilía, es decir, esa palabra eterna se aplica hoy a las circunstancias en esto. Así, el mismo San Pedro, según este testimonio del siglo II, era lo que hacía San Pedro: no predicaba ordenadamente la vida de Cristo, sino que, de la predicación de Cristo, sacaba para enseñanza según las necesidades del momento. Y así se explica que el secretario de Pedro, que era Marcos, escribiera un Evangelio, del cual dice Papías: "[...] no con orden, todo cuanto este recordaba". No era un orden de quien escribe una biografía. El Evangelio hay que leerlo no como una biografía de Cristo. Hay que leerlo

1 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica,* III, 39, 15.
2 *Ibíd.*

como una vida; y esto es típico en el Evangelio de Marcos. Cristo, más que predicar, era presentarse. Él era, es la luz, Él no necesita hablar, Él basta que esté presente, como la luz que no habla y está iluminando realidades.

Tendremos, pues, como texto este año el ejemplo del primer papa, San Pedro, hablando del Evangelio y de Cristo no en una ordenada teoría, sino en una vivencia práctica que ilumina las realidades de El Salvador, de nuestra semana a semana que va pasando, aquí, tan densa de episodios, de injusticias, también de cosas bellas. Trataremos de imitarlo, entonces, hermanos. Y no tomen a mal que el obispo use la cátedra del Evangelio para predicar el Evangelio, pero no desencarnado, sino encarnándolo, iluminando la realidad de nuestro tiempo. ¿Quién de ustedes no espera hoy una palabra de Evangelio que ilumine la muerte de nuestro querido hermano, el padre Ernesto Barrera? ¡Tengo que decirla! ¿Quién de ustedes no espera que hoy se hable también del secuestro de un holandés y de dos ingleses en nuestra patria? ¡Hay que decirlo también! Y eso no es dejar el Evangelio para meterse en política; eso es llevar el Evangelio, como Pedro, a las necesidades de los que le escuchaban.

Yo titularía, entonces, mi homilía de hoy: *Adviento, el tiempo de la alegre esperanza.* Porque siempre me gusta dar una síntesis, como un título, para que el mensaje sea captado más y se recuerde, tal vez, con más facilidad. Y, al desentrañar ese título, el Adviento, tiempo de alegre esperanza, yo voy a tener oportunidad hoy, sacando, de las lecturas de la Biblia, los sentimientos que un cristiano debe tener en este tiempo de Adviento. Para eso se predica en la Iglesia: para hacer una orientación cristiana, para cristianizar la vida de los que escuchan. Yo no tengo otra pretensión. No soy más que un predicador de la palabra de Dios y sé que el éxito está en ustedes, en la buena voluntad con que ustedes lo reciben y tratan de hacerlo vida. Yo trataré también de vivir estas cuatro semanas de Adviento, de preparación para la Navidad, en la alegre esperanza; pero viviendo estas virtudes que ahora nos señala la palabra del Señor: primero, pobreza y hambre de Dios; segundo, vigilancia y fe; y tercero, presencia cristiana y activa en el mundo. ¡Esto es Adviento! ¡Este es el mensaje de la alegre esperanza del Adviento! Como ven, pues, la palabra del Evangelio nos trae alegría, nos trae optimismo. Sin salirnos de la realidad dura que vivimos, en el corazón del cristiano hay

alegría, hay espera, hay fortaleza. Nada nos puede quitar la alegre espera del Señor.

Pobreza y hambre de Dios

Lo primero que les digo es esto: Adviento es un llamamiento al espíritu de pobreza y del hambre de Dios. Adviento, preparación de Navidad, es tiempo de conversión. El que se convierte busca a Dios. Pero ¿cómo va a buscar a Dios si no reconoce uno que tiene necesidad de Dios? También, nadie desea la libertad si no se da cuenta que está encadenado, esclavizado a alguna situación. No se puede desear la liberación si no se tiene conciencia de ser oprimido. Entonces, la pobreza es cabalmente eso. Cuando hablamos de la Iglesia de los pobres, no estamos haciendo una dialéctica marxista, como si la otra fuera la Iglesia de los ricos; estamos diciendo que Cristo, inspirado por el Espíritu de
Lc 4, 18 Dios, dijo: "Me ha enviado el Señor a evangelizar a los pobres". Palabras de la Biblia para decir que, para escucharlo, es necesario hacerse pobre. La pobreza del Adviento consiste en un hambre de Dios. El pobre tiene hambre y el hambre que el Adviento quiere excitar es la que han escuchado en la primera lectura.

La primera lectura es del profeta Isaías y describe una situación social y religiosa de los judíos que volvían del destierro; pero, al llegar a Jerusalén, se encontraban con el templo abandonado, se encontraban con un vacío; no encontraban lo que era y debía de ser su comunidad humana: calor, alegría; les faltaba mucho. Y, entonces, un hombre piadoso de los que regresan del destierro, al mirar esa soledad, esas calles abandonadas, esos despojos de una opresión extranjera que ha deshecho la ciudad, se mira a sí mismo, mira también a los supervivientes que están volviendo del destierro, y los mira pesimistas y, a muchos de ellos, pecadores: "No han aprendido la lección. Dios nos ha castigado por nuestros pecados".

Y surge entonces... Lean enteros los capítulos 63 y 64 de Isaías, donde aparece esta bella plegaria de la cual hoy solo se ha
Is 63, 16b-17 sacado un fragmento: "Tú, Señor, eres nuestro Padre, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad". Y brota aquí una plegaria que es propia de la liturgia de Adviento:
Is 64, 1 "¡Ojalá rasgases los cielos y vinieras y se derritieran los montes

en tu presencia [apocalíptica]!". Este es el hambre de Dios. El hombre que siente el vacío se contrapone al hombre autosuficiente; y, en este sentido, rico quiere decir el hombre orgulloso, rico quiere decir aun el pobre que no tiene bienes, pero que se cree que no necesita de nadie, ni de Dios. Esta es la riqueza abominable a los ojos de Dios, la que dice la Virgen humilde, pero enérgica: "Despidió vacíos a los ricos —a esos que creen que lo tienen todo— y, en cambio, llenó de bienes a los hambrientos —a los que necesitan de Dios—". Lc 1, 53

Esta es la primera virtud de Adviento, hermanos. Y yo les suplico que tratemos de vaciarnos de nuestras autosuficiencias. Y que sea una virtud muy propia de esta preparación de Navidad esperar el regalo de Navidad, no de las riquezas de la tierra; esperarlo del único rico, de Dios, que viene a llenar el vacío que no lo pueden llenar todos los regalos de Navidad cuando hay orgullo y vanidad en el corazón. Examinemos nuestro corazón, y a ver si tenemos sentimientos de pobre y, de verdad, estamos haciendo honor a la Iglesia de los pobres, de los pobres que tienen hambre de Dios, de los que sienten que sin Dios todo es vacío, todo es impuro. Cuando dice el salmista: "Todos éramos impuros, nuestra justicia es como un paño manchado, todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento". ¡Qué hermosa plegaria para que fuera la oración de los salvadoreños! ¡Cuánta paz nos hace falta! ¡Cuánta sangre, cuánto crimen, cuánto terror! Y cuando decimos "terrorismo" no solo pensamos en aquellos que persiguen los uniformados, sino también en el terrorismo uniformado, que también es horroroso y mata y llena de miedo*.

También, la segunda lectura nos habla, en el motivo de nuestra esperanza, de esa hambre de Dios: ¿por qué lo esperamos de Dios?, ¿será alienación? Como los materialistas nos quieren criticar: "Ustedes no luchan en la tierra porque lo están esperando todo de Dios". ¡No! Trabajamos, pero lo esperamos porque "fiel es el Señor" —nos ha recordado San Pablo hoy— y todo viene de allá arriba: la vida, la inteligencia, las cualidades de los hombres que pueden hacer una patria mejor, la inteligencia que muchos están ocupando para destruir y oprimir, para enriquecerse egoístamente y no para ser instrumentos de Dios en la felicidad de los demás. Por eso, la primera virtud de este tiempo es una actitud de esperarlo de Dios, pero también actitud que 1 Cor 1, 9

trabaja y pone de su parte lo que, como humanos, tenemos que hacer.

Vigilancia y fe

La segunda virtud, que aparece hoy en las lecturas bíblicas, es la que Cristo, nada menos, en el Evangelio de San Marcos —y aquí con todo respeto nos inclinamos ante el libro nuevo del año—, con una página que es como el inicio y la síntesis de lo que nos va a decir, a lo largo de todo el año, San Marcos, el Evangelio más breve porque breve es la palabra única y necesaria: "Mirad, vigilad; pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. ¡Velad, entonces!". Esto es lo que os digo y lo digo a todos: velad. Esta es la palabra de orden del Adviento: velad.

Mc 13, 33-35

Adviento —y fíjense bien que aquí les voy a explicar el sentido litúrgico de esta hermosa palabra—, Adviento se le llama a estas semanas de preparación de Navidad porque el espíritu propio es una espera del que vendrá. Adviento es "venida". San Pablo, en la lectura de hoy, nos habla que estemos preparados para la venida. Y Adviento recuerda la primera venida de Cristo que presagiaron los profetas del Viejo Testamento, anunciando un Dios que venía a salvar en el dolor y la humildad. Adviento recoge todos los suspiros del Viejo Testamento. Adviento recoge todas las páginas de los profetas. Adviento actualiza, en el hambre de Dios de los hombres de hoy, todos los suspiros de los profetas: "¡Ojalá vinieras, Señor, a salvar al pueblo!". Adviento es celebrar la venida de salvación que Cristo realizó hace veinte siglos; pero no es historia, es futuro. Adviento significa, también, la segunda venida de Cristo, cuando vendrá a juzgar, cuando va a venir a consumar su obra.

1 Cor 1, 7-8

Ahora estamos trabajando esta obra en la Iglesia haciendo el reino de Dios. Fuera de la Iglesia también, todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto está trabajando por el reino de Dios, y pueda ser que no sea ni cristiano. Pero es que la Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino de

Dios. Una Iglesia que no[3] trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres. La Iglesia auténtica es aquella que no le importa dialogar hasta con las prostitutas y los publicanos, como Cristo, Mc 2, 16 con los pecadores, con los marxistas, con los del Bloque, con los de las diversas agrupaciones, con tal de llevarles el verdadero mensaje de salvación. Cristo viene, también, a salvar al hombre donde quiera que se encuentre y quiere salir a todas las encrucijadas y quiere salir, este Cristo, en su Iglesia, en sus cristianos, a la espera del juicio final, cuando se va a consumar la historia, cuando se creen "los cielos nuevos", donde no habrá injusticias Is 65, 17 y se aparte las injusticias en el lugar que les corresponde, porque la última palabra la dirá el Señor.

Vigilancia y fe. Una vigilancia que ya hace presente, en medio del mundo actual, a ese Cristo que está operando los cielos nuevos. El cristiano no es un hombre que lo espera todo en el futuro. El cristiano sabe que Cristo ya hace veinte siglos que está trabajando en la humanidad y que la humanidad que se convierte a Cristo es el hombre nuevo que necesita la sociedad para organizar un mundo según el corazón de Dios.

La restauración del mundo ya está iniciada —dice el Concilio solemnemente— desde que Cristo vino trayendo la vida de Dios a injertarla en el corazón de la historia; ya puso la levadura divina en la humanidad, y dichosos los que la encuentren y se incorporen a ella. Por eso, repugna, hermanos, que a una Iglesia que trata de hacer presente entre los pecados actuales, entre los errores actuales, a ese Cristo que salva, se la critica y se quiere conservar un Evangelio tan desencarnado que no se mezcle en nada con el mundo que tiene que salvar. Cristo ya está en la historia, Cristo ya está en la entraña del pueblo, Cristo ya está operando "los cielos nuevos y la tierra nueva", y el trabajo de Is 65, 17 Adviento es, precisamente, esa fe: descubrir a ese Cristo que está viniendo continuamente. El Adviento no son solo las cuatro semanas preparatorias de Navidad. Adviento es la vida de la Iglesia. Adviento es la presencia de Cristo valiéndose de sus predicadores, de sus sacerdotes, de sus catequistas, de sus colegios católicos, de toda la obra que quiere realizar el verdadero

3 Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía; sin embargo, la frase tiene más sentido si omitimos la negación.

reino de Dios, para decirle a los hombres que la profecía de
Is 7, 14 Isaías ya se cumplió: "¡Emmanuel, Dios con nosotros!".

Y en este marco de una fe que siente presente a Cristo, yo les invito, a todos los que están en misa en catedral y vienen como comunidad cristiana, a crecer en su fe —que a eso venimos a misa—; y la liturgia de la Iglesia no es otra cosa que hacer presente el misterio de Cristo a través de los sacramentos, a través
SC 102 de la vida litúrgica. Cuando la Iglesia habla del año litúrgico, dice que, repitiendo año con año el misterio de Cristo —que se despliega durante todo el año ante la meditación de sus cristianos—, no está siendo simplemente un recuerdo, como cuando el 15 de septiembre recordamos el 15 de septiembre de 1821, fecha que pertenece a la historia, y el 15 de septiembre no es más que un recuerdo. La liturgia no es historia, no es recuer-
SC 7 do. La liturgia tiene la facultad de hacer presente todo el misterio de Cristo. Por ejemplo, esta temporada de Adviento significa para nosotros, católicos, que todo el espíritu del Cristo que viene a salvar al mundo se quiere hacer presente, esperanza, fuerza en el pueblo salvadoreño; y puede salvarnos el Señor hoy porque todo su misterio salvador se está haciendo presente si lo supiéramos aprovechar.

En este sentido también, yo les anuncio ahora, solemnemente, que con esta fecha he promulgado una instrucción pastoral sobre los sacramentos[4]. Ya saldrá publicada, pero en esta hora solemne de la iniciación del Adviento les llamo, hermanos, a que aprovechemos esos tesoros que se llaman los sacramentos
EN 47 y de los cuales dijo el papa Pablo VI: "Nunca se insistirá bastante en el hecho de que la evangelización no se agota en la predicación y en la enseñanza de una doctrina. Porque aquella debe conducir a la vida: a la vida natural, a la que da un sentido nuevo gracias a las perspectivas evangélicas que le abre; y a la vida sobrenatural que no es una negación, sino una purificación y elevación de la vida natural. Esta vida sobrenatural encuentra su expresión viva en los siete sacramentos y en la admirable fecundidad de la gracia y santidad que contienen [...]. Pero si los sacramentos se administran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabará por quitar-

[4] El texto íntegro de esta instrucción pastoral fue publicado en *Orientación* en sus ediciones del 17, 24, 31 de diciembre de 1978, y 7 de enero de 1979.

les gran parte de su eficacia". Esto es lo lamentable entre nosotros, que hemos acostumbrado a nuestro pueblo a recibir sacramentos sin conciencia.

El domingo pasado —y yo tengo que lamentarlo también—, aquella muchedumbre de gente que traía niños a confirmar, eran más de dos mil niños y por puro milagro no se asfixió nadie. Alguien comentaba: "¡Como que era el día del juicio!". Se regó la noticia de que ya no se va a confirmar más. Lo que he dicho es que no vamos a confirmar niños chiquitos, que no se den cuenta. Vamos a esperar niños que, ya siquiera de ocho años para arriba, puedan tener uso de razón y saber un poquito, a la medida de su alcance, pero con conciencia recibir el don del Espíritu Santo.

Y lo que estoy diciendo de la confirmación lo digo también del bautismo. Que si es cierto que hay que bautizar a los niños inconscientes, porque "el que no renaciere del agua y del Espíritu no puede entrar al reino de los cielos"; sin embargo, es obligación de los padres de familia, y solo en atención a que el padre de familia se compromete a educar en la fe a ese niño, se le bautiza. Pero si un padre de familia no tuviera conciencia del bautismo, ni siquiera el bautismo se le puede dar a un niño; porque los sacramentos no se deben botar, sino que son sacramentos de fe. Y lo que decimos del bautismo lo decimos también del matrimonio. Y vamos a exigir con más rigor, a los sacerdotes, la obligación, que ya dejó mi venerado predecesor monseñor Chávez, de obligar las charlas presacramentales, instrucciones donde el hombre tome conciencia de qué es lo que va a recibir: que no se casen como por una aventura, por unos cuantos años, para después separarse, no. A la luz de la fe, el matrimonio, el bautismo, la confirmación son sacramentos de fe, y están diciendo que en los sacramentos se hace presente Cristo, nuestro Señor.

Jn 3, 5

Hay una página bella de un protestante que se hizo católico y dice en su diario íntimo: "Yo no era católico por los sacramentos. Yo pensé que eso era invención de los hombres y que estorbaba mis relaciones directas con Cristo. Quería creer en Cristo sin la Iglesia, pero cuando comprendí que los sacramentos son acciones de Cristo, le doy gracias a Dios de que haya una Iglesia que realice, en nombre de Cristo, la redención de Cristo". Así hay que mirar los sacramentos. "Cuando me voy

a confesar —decía el escritor italiano Manzoni—, yo no sé si el sacerdote que me da el perdón está más necesitado que yo de ser perdonado, pero en ese momento yo sé que, en su palabra y su gesto: 'Yo te absuelvo de tus pecados', no es él, sino que a través de él, es Dios que me perdona".

Cristo está presente en la vida de la Iglesia por sus sacramentos. Y esto es uno de los matices espirituales de nuestro Adviento: una vigilancia de ese Señor que vendrá un día, o mejor dicho, se descubrirá que ya vivía entre nosotros y no lo conocimos. Y se descubrirá: "Todo lo que hiciste con uno de mis pobres hermanos, conmigo lo hiciste". ¡Qué cerca ha estado Cristo y qué poco lo hemos conocido! El Adviento debía de llamarnos la atención para descubrir en cada hermano que saludamos, en cada amigo al que le damos la mano, en cada mendigo que me pide pan, en cada obrero que quiere usar el derecho de organización en un sindicato, en cada campesino que va buscando trabajo en los cafetales, el rostro de Cristo; no sería capaz de robarle, de engañarlo, de negarle sus derechos; es Cristo y todo lo que haga con él, Cristo lo tomará como hecho a Él. Esto es Adviento, Cristo que vive entre nosotros.

Mt 25, 40

Presencia cristiana y activa en el mundo

Y finalmente, hermanos, Adviento es presencia cristiana en el mundo. Celebramos la encarnación, no se olviden. Celebramos el gesto infinitamente amoroso de Dios que de tal manera amó al mundo que le dio a su propio Verbo, su propia Palabra, su propio Hijo, para que se hiciera hombre en las entrañas de María. María debe ser un personaje central en el Adviento. Gracias a esa mujer purísima, Dios encontró el seno de una mujer santísima, donde el santísimo Verbo de Dios se hiciera hombre.

Jn 3, 16

Pero fíjense, se hizo hombre de su pueblo y de su tiempo: vivió como un judío, trabajó como un obrero de Nazaret y desde entonces Cristo sigue encarnándose en todos los hombres. Si muchos se han alejado de la Iglesia, es precisamente porque la Iglesia se ha alienado un poco de la humanidad. Pero una Iglesia que sepa sentir como suyo todo lo humano y quiera encarnar el dolor, la esperanza, la angustia de todos los que sufren y gozan, esa Iglesia será Cristo amado y esperado, Cristo presente; y eso depende de nosotros.

Nosotros somos los que vamos a hacer presente a Cristo. Y aquí invoco la segunda lectura de San Pablo escribiéndole a los cristianos de Corinto. Quien conoce la historia del tiempo de Pablo y lo que era Corinto, una ciudad libertina, hasta era el dicho de las mujeres cortesanas: las llamaban "corintias"; y al hombre que se iba a gozar, a darse gusto sin rienda, le llamaban un verbo muy típico: "se fue a corintear". Para que tengan una idea qué sociedad más libertina donde Pablo va a poner la semilla cristiana. ¡Y allí nace una comunidad! Para que no tengamos miedo de los ambientes difíciles; y cuanto más difíciles que Corinto sean, más debíamos de trabajar para poner fermentos en esa sociedad.

Entonces, San Pablo les dice a los corintios que le da gracias a Dios, y que los tiene presentes en sus oraciones, pues, por Cristo "habéis sido enriquecidos en todo, en el hablar y en el saber, porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. No carecéis de ningún don, vosotros aguardáis la manifestación del Señor". Es como decirle a un grupo de muchachos en San Salvador: "Aunque miren a sus compañeros libertinos, divirtiéndose en prostitución y en droga, ustedes han encontrado la plenitud de la felicidad; sigan viviendo esa alegría íntima. A ustedes les ha dado plenitud de alegría el Señor". 1 Cor 1, 5-7

Adviento es un llamamiento para decir que, aun en el mundo más podrido, se puede vivir la alegría más íntima y se puede ser testimonio de Cristo ante una sociedad corrompida. Y un mundo que necesita transformaciones evidentes, sociales, ¿cómo no le vamos a pedir a los cristianos que encarnen la justicia del cristianismo, y la vivan en sus hogares y en su vida, y que traten de ser agentes de cambio, que traten de ser hombres nuevos? Como dice Medellín: "De nada sirve cambiar estructuras si no tenemos hombres nuevos que manejen esas estructuras". Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos, si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas con la misma mente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultraje, nuevos atropellos. No basta cambiar estructuras. Es esto del cristianismo —y en esto he insistido—, por favor, entiéndanme, que el cambio que predica la Iglesia es a partir del corazón del hombre: hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva. M 1, 3

Pequeño noticiero

Ahora, hermanos, precisamente en ese papel de hacer presente a Cristo en la sociedad, deber grave de todo cristiano, reclamo de Adviento y Navidad, es donde yo sitúo todas las semanas este pequeño noticiero, que es a la luz del Evangelio. Es desde aquí desde donde yo les digo que nuestra Iglesia goza y sufre.

Goza, por ejemplo, el domingo pasado, llevando a los sacerdotes de Maryknoll, una congregación de Estados Unidos, que va a trabajar con nosotros en los pueblos de Dulce Nombre de María y San Francisco Morazán, en el departamento de Chalatenango; y ayer, otro equipo de Maryknoll va a trabajar en la diócesis de Santiago de María, en Ciudad Barrios.

Alegría de la Iglesia también: encontrarse comunidades vivas como la que encontré el domingo pasado en San Marcos, donde di la confirmación a un grupo de jóvenes que luego manifestaron su compromiso de querer ser fieles a este Cristo que les daba su fortaleza.

Me alegro también de esta Iglesia que está promoviendo un apostolado matrimonial y que, el martes de esta semana, celebró, en la iglesia de El Carmen de la colonia Roma, un encuentro conyugal. También, de ver que hay entusiasmo entre ustedes, los seglares, por convertirse en agentes activos de pastoral. El miércoles, en El Paraíso, se tuvo una evaluación donde yo tenía que estar, pero con las circunstancias, la muerte del padre Neto, no pude asistir.

En cambio, fui a San Sebastián, la parroquia del padre Neto, como les dije, a dar el pésame al hogar huérfano. ¡Y qué alegría, al encontrarme, el primer viernes por la noche, una comunidad donde, ciertamente, falta y se llora al párroco, pero es una comunidad viva y cristiana. No crean que es un grupo de revolucionarios; es un grupo de cristianos que atienden con ternura y tratan de seguir lo que les enseñó el padre Barrera, que puso su inquietud juvenil de sacerdote allí, en la parroquia de San Sebastián, de Ciudad Delgado. A propósito, les invito para que el sábado próximo, a las 7:00 de la noche, aquella parroquia va a celebrar el fin de novenario de la muerte del padre Neto. Alguien me decía: "¿Por qué para el padre Neto no se hizo una misa única como cuando mataron al padre Grande?". Le dije yo: "Son cosas muy graves y no me atrevería a decidirlo, pero sí les

invito a que hagan un buen funeral al fin del novenario". Yo invito a todos, pues, para que el próximo sábado, a las 7:00 de la noche, en la parroquia del padre Neto, huérfana de párroco, celebremos un sufragio por su eterno descanso.

También participé en el éxito de un grupo de jóvenes, muchachas que se graduaban en corte y confección en Mercedes Umaña; y se va a graduar otro grupo en la parroquia de San Rafael Cedros.

Anoche, he gozado en la parroquia de San Martín, donde robaron las hostias consagradas, y el pueblo, que es muy eucarístico —anoche lo constaté—, se volcó sobre la Iglesia parroquial para hacer este acto de desagravio al Señor. Qué hermosos se oían los cantos y las plegarias y aquella súplica: "Perdón, Señor, perdón". Yo felicito a la parroquia de San Martín y auguro que este golpe, de haber perdido su depósito eucarístico, los haga más fervorosos.

En Plan del Pino, de donde era uno de los que murieron con Neto Barrera, Valentín, también se está celebrando el novenario a las 7:00 de la noche. Me contaron, en San Sebastián, que esa mañana el padre Neto había salido con Valentín a buscar madera para hacer pupitres de su escuela parroquial y no volvieron, y que en las crónicas, que han tratado de echar tanta tierra, no se menciona para nada el dinero que llevaba el padre Neto, que llevaba bastante, para comprar madera.

Quiero unirme al dolor de la familia del joven José Ricardo Alfaro Durán, de la colonia Miramonte, muerto en un accidente de tránsito esta semana. Y lo recuerdo con cariño porque era el fruto espiritual más grande, quizá, del padre Alfonso Navarro, a quien asesinaron el año pasado. También me uno al dolor de la religiosa superiora de las Oblatas, la madre Carmen Scaglietti, cuya mamá murió en Costa Rica.

El 8, como ustedes saben, es la fiesta de la Inmaculada Concepción; un misterio que en nuestros pueblos se celebra con tanta alegría, no tanto como en Nicaragua, aunque este año, quizá, la pobre Nicaragua no tendrá las alegrías de sus Purísimas. Honremos, aquí, en El Salvador, lo mejor que podamos. Principalmente, me han invitado a que les haga propaganda las religiosas de Citalá, que están promoviendo peregrinaciones de los cantones, para culminar el 8 con una gran celebración.

Quiero felicitar hoy también al padre Plácido porque cumple hoy, primer domingo de Adviento, diez años de trabajar en *El minuto de Dios,* un programa que se pasa por Canal 2 todos los domingos a las 9:00 de la mañana. Aunque el otro día me decía que yo le he hecho una competencia desleal; pero creo que él tiene siempre mucho auditorio y el bien que se hace es grande. Yo me alegro y le doy gracias al Señor y felicito al sacerdote.

En la parroquia de Santa Lucía, sucedió una cosa dolorosa, pero también noble. Allá, el padre Astor presta su iglesia a los pobres que no tienen donde velar sus cadáveres, y estaban velando un difunto cuando aparecieron dos agentes uniformados disparando; y ante el reclamo de la gente, insolentes, insultaron. El padre, que se dio cuenta que pertenecían al cuerpo de vigilantes de la cárcel de mujeres, se dirigió allá, al comandante, el cual muy noblemente le dio explicaciones y le prometió destituirlos. Y a los pocos días le fue a decir: "Padre, todo está arreglado, ya aquellos hombres han sido destituidos". Yo creo que es un ejemplo, una lucecita en las tinieblas. ¡Qué hermoso fuera que todos esos atropellos de los hombres uniformados fueran sancionados debidamente! También ellos son ciudadanos y no es lícito que por tener armas se insolenten contra sus paisanos que no las tienen.

Un matrimonio me ruega recordar que su hijo Óscar Roberto Orellana Martínez ya va a cumplir dos años, el 3 de enero, que fue capturado en la colonia Guadalcanal, junto con el campesino Julián Pérez, ambos jóvenes de veinte años. Por versiones de otros prisioneros que han podido escapar, saben que están vivos. Y su carta, textualmente me dice: "Mi pobre esposa está tan grave que solo la que no es madre no la comprende. ¿No les parece que dos años de ausencia y sufrimientos ya es bastante?". Y piden al Gobierno que se les dé libertad o que se les ponga a la orden de los tribunales. Yo me valgo de esta circunstancia para repetir el deseo de la Iglesia: una Navidad sin presos políticos; una Navidad que vuelva paz a tantos hogares desasosegados por tantos hijos, esposos, hermanos desaparecidos.

El Papa habló sobre los que son perseguidos por ser fieles a la verdad y a la justicia[5]. Dijo que su sufrimiento era igual al de

5 *Cfr.* Alocución de Juan Pablo II en la solemnidad de Cristo Rey (26 de noviembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 3 de diciembre de 1978.

Cristo y mencionó circunstancias muy parecidas a las de nuestras comunidades, aunque él se refería —según comenta el periódico— a los países tras la cortina de hierro. Para que vean que no es el anticomunismo lo que mueve a muchos, cuando ese anticomunismo se hace, a veces, hasta más cruel que el mismo comunismo.

Supimos, por los periódicos, que el señor ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador fue recibido por el Papa actual[6]. No se sabe el tema de su conversación, pero yo creo que el Papa, siguiendo la línea de Pablo VI, al hablarle a nuestro embajador don Prudencio Llach, le recordó que en nuestro país es necesario dar la libertad a la Iglesia y corregir las evidentes injusticias de nuestro orden social[7].

La Iglesia chilena está presionando al Gobierno para que aclare la suerte de centenares de personas desaparecidas. También nos unimos a la angustia del arzobispo de Managua, haciendo esfuerzos por superar la crisis política por medio de fórmulas pacíficas.

Quiero, hermanos, agradecer las múltiples manifestaciones de solidaridad con la petición que miembros del parlamento inglés hicieron, para mucha honra mía, de hacerme candidato al premio Nobel de la Paz[8]. De manera especial, ha habido pronunciamientos apoyando esto, de la CUTS, de la CTS y de otras organizaciones y muchas personas particulares que yo considero de criterio muy firme y muy sólido. Yo quise agradecer estas muestras de solidaridad escribiendo un articulito, como lo hago todas las semanas, en *La Prensa Gráfica*, pero quizá no hubo lugar esta semana; espero que la próxima me lo publiquen. Pero de todos modos, a través de la radio, que gracias a Dios tenemos bastante audiencia, creo que llegue a todos mi agradecimiento. Y decirles que se trata solamente de una candidatura

6 El 1 de diciembre de 1978, Juan Pablo II recibió, en audiencia privada, al doctor José Antonio Rodríguez Porth, ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador. *Cfr. L'Osservatore Romano*, 10 de diciembre de 1978.

7 *Cfr.* Discurso de Pablo VI ante el embajador de El Salvador en El Vaticano, *L'Osservatore Romano,* 18 de diciembre de 1977.

8 En el mes de octubre de 1978, ciento dieciocho parlamentarios del Reino Unido de Gran Bretaña postularon a monseñor Romero como candidato al premio Nobel de la Paz. La carta oficial de dicha nominación fue publicada en *Orientación,* el 10 de diciembre de 1978.

que yo agradezco al parlamento inglés, y sé que hay otras personas con muchos mayores méritos que yo; pero que, aun sin la pretensión de llegar a obtener ese premio internacional, la voz del parlamento inglés ha sido para mí un respaldo muy poderoso que yo agradeceré siempre. ¡Muchas gracias!*.

También quiero agradecer las muchas condolencias que han llegado por la muerte violenta del padre Rafael Ernesto Barrera[9], párroco de San Sebastián, en Ciudad Delgado, y contarles que el funeral fue verdaderamente impresionante. Creo que fue la voz del pueblo que ama a sus sacerdotes. Lamento, sí, que el Bloque Popular Revolucionario no fue muy oportuno en sus porras y gritos; que en la iglesia, lugar de oración, más impresionaba el canto cristiano de quienes oraban y recibían el mensaje de esa muerte.

Una comisión, nombrada para investigar el caso, ha emitido ya dos boletines. El primero[10] se mandó a los medios de comunicación social, pero no fue publicado en su integridad y algunos hasta parece que quisieron torcer un poco la información. En él, la comisión de investigación ha encontrado evidentes contradicciones. Por ejemplo, en *El Diario de Hoy*: "La policía perseguía al conductor del automóvil placa tal, quien al bajarse del vehículo lo dejó atravesado en la calle, frente a la casa". Este vehículo, según el comunicado oficial, "estaba en el garaje de la casa". Otra contradicción: un medio de información habla de un grupo de "cinco jóvenes", *La Prensa* habla de unos treinta, de unos "veintiocho hombres". *La Prensa Gráfica* informa que "según los jefes del operativo, los que estaban en la casa los recibieron a balazos". Y según versión de testigos presenciales, dicen que "cada vez que los cuerpos de seguridad disparaban, desde dentro de la residencia, se escuchaban silbidos". El comunicado oficial y *Diario de Hoy* menciona "cuatro hombres" y *La Prensa* "unos veintiocho".

9 El padre Rafael Ernesto Barrera Motto y sus acompañantes, José Isidro Portillo Paz, Rafael Santos Ortiz y Valentín Martínez Piche, fueron asesinados el 28 de noviembre de 1978.

10 *Cfr.* Boletín Informativo n.º 51 de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, *Orientación,* 3 de diciembre de 1978. Las citas textuales de los diarios, señaladas en este boletín, pueden encontrarse en las ediciones de *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* de los días 29 y 30 de noviembre de 1978; el comunicado oficial de la Secretaría de la Presidencia de la República también fue publicado en esos periódicos, el 29 de noviembre de 1978.

El comunicado oficial es el único... Y esto es lo más importante: el caso de José Isidro Paz. El comunicado oficial señala que "estaba gravemente herido, en trance de muerte". Y según *La Prensa Gráfica,* "estaba lesionado y abandonó la casa en un descuido de sus demás acompañantes". El mismo periódico publicó una foto en el que aparece saliendo por su propio pie; así lo transmitió también la televisión, donde no daba la impresión de estar tan grave. Después, *El Diario de Hoy* informó que salió con las manos en alto. Con respecto a la muerte del señor Paz, el comunicado oficial dice "que estaba en trance de muerte en un centro hospitalario", y *El Diario de Hoy* dice que "según fuentes oficiales, murió cuando era trasladado a un centro hospitalario", y según el boletín del Departamento de Relaciones Públicas de la Policía Nacional, dice que "Portillo Paz falleció en el enfrentamiento".

El boletín concluye: "Hay razones bien fundadas para dudar de la veracidad de las distintas versiones hasta ahora publicadas"[11]. Por eso, emitió un segundo boletín[12] en el cual lo más grave es esto: "Existen pruebas contundentes de que el señor José Isidro Portillo Paz, uno de los cuatro muertos en el incidente del martes 28 de noviembre, fue capturado vivo y salió por sus propios pies de la casa. Después de haberse presentado los reporteros y televidentes, fue asesinado por los mismos cuerpos de seguridad, cuando estaba en su poder, a consecuencia de un balazo en el cráneo que le destruyó la masa encefálica, según el informe del médico forense". Salió por sus propios pies y el médico forense da un dictamen de ese hombre con el cerebro destrozado por una bala.

"El hecho de que los cuerpos de seguridad lo hayan asesinado es motivo suficiente para creer que lo eliminaron para evitar que ante un tribunal, libre de coacciones, hubiera revelado la verdad de los hechos y desenmascarado las maniobras de los cuerpos de seguridad". Entonces, hermanos, la Iglesia no cuenta tampoco con mayores medios, pero este hecho no lo olvidemos; y, desde nuestro reclamo de los derechos humanos, queremos

11 *Ibíd.*

12 *Cfr.* Boletín Informativo n.º 52 de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador, *Orientación,* 10 de diciembre de 1978. Los textos entrecomillados que siguen son citas textuales de este boletín.

culpar a los cuerpos de seguridad de este asesinato, de un hombre que se pudo salvar y al que se le quitó la vida destrozándole los sesos.

"El hecho de que el médico forense no especifique, como debería haberlo hecho, si los cadáveres presentaban rigidez cadavérica ni cuánto tiempo tenían de muertos, nos impide determinar si los otros tres, entre los cuales está el padre Ernesto Barrera, murieron durante el supuesto enfrentamiento o antes. Por esta razón, no nos sorprende que haya personas que aseguren que los habían matado antes del tiroteo".

"En cuanto al sacerdote, hay fuertes indicios que nos llevan a la presunción grave de que fue torturado y que los tiros mortales le fueron hechos a corta distancia".

Nos parece poco verosímil que cuatro personas con dos escasas armas hayan hecho frente a ciento cincuenta miembros de seguridad que tenían toda clase de armas y que haya durado tanto tiempo el tiroteo.

Una cosa también hay que tener en cuenta: que "ese mismo día, como a las 7:00 de la noche, fue capturado por los mismos cuerpos de seguridad el joven José David Ramos García, cerca de la casa donde se tuvo el operativo militar. Lo capturaron, al estar llorando, con evidentes síntomas de un ataque nervioso. Este joven hemos sabido que está bajo tratamiento médico psiquiátrico, por lo que no ofrecen credibilidad las declaraciones que haya podido dar". Y en nombre de los derechos humanos, también, digo: es justo que se le deje libre a un pobre enfermo.

En cuanto a la filiación y a las actividades políticas del padre Ernesto, que se han tratado de difamar, yo les digo con toda sinceridad: no tengo conocimiento personal. En todo caso, mi pensamiento lo conocen todos, cuando en la tercera carta pastoral, he hablado de cuál es el papel del sacerdote, y esa es la norma que se exige a todos: "Es normal y frecuente que los mismos sacerdotes y sus más íntimos colaboradores laicos, precisamente por interesarse en una evangelización encarnada y comprometida, sientan al vivo los problemas políticos y, como personas y ciudadanos, sientan más simpatías por un partido u 'organización popular' que por otros; incluso, es comprensible que, cuando se les pida, colaboren en orientar cristianamente la dirección de actividades políticas de los cristianos en favor de la justicia. Pero es nuestro deber recordarles y pedirles que, en

cualquier trabajo sacerdotal, en cualquier labor pastoral que les pidan las personas, partidos u organizaciones, tengan siempre, como primer objetivo, ser animadores y orientadores en la fe y en la justicia que la fe exige, según los grandes principios cristianos que aquí hemos recordado"[13].

También quiero recordarles, a quienes quieran mezclar a la Iglesia con acciones terroristas, los pensamientos que en la pastoral ya manifesté: "La violencia que algunos llaman 'revolucionaria' pero que preferimos calificarla como terrorista o sediciosa, ya que el término 'revolucionario' no siempre tiene un sentido peyorativo como el que aquí deseamos definir. Se trata de aquella violencia que Pablo VI llamó 'las revoluciones explosivas de desesperación'. Esta violencia suele organizarse e intentarse en forma de guerrilla o terrorismo y equivocadamente es pensada como último y único modo eficaz para cambiar la situación social. Es una violencia que produce y provoca estériles e injustificados derramamientos de sangre, lleva a la sociedad a tensiones explosivas, racionalmente incontrolables y desprecia por principio toda forma de diálogo como posible instrumento de solución para los conflictos sociales"[14].

Y también, he condenado la violencia fanática, esa que "hace 'mística' o 'religión' de algunos grupos o individuos. Endiosan la violencia como fuente única de justicia y la propugnan y practican como método para implantar la justicia en el país. Esta mentalidad patológica hace imposible detener la espiral de la violencia y colabora a la polarización extrema de los grupos humanos"[15].

Aquí tenemos, hermanos, el pensamiento claro de lo que la Iglesia piensa cuando se trata de mezclarla en esas actividades peligrosas de las cuales la Iglesia no es garante ni responsable.

Se cumplió el aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño. Y da mucho dolor cuando pensamos que estos derechos son, para nosotros, pura utopía, como cuando dice el prin-

13 *La Iglesia y las organizaciones políticas populares,* Tercera carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, y primera de monseñor Arturo Rivera Damas, obispo de Santiago de María (6 de agosto de 1978), pp. 35-36.

14 *Ibíd.*, p. 45.

15 *Ibíd.*, p. 50.

cipio número 4: "El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social, tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud. Con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda y servicios médicos adecuados".

Lamentamos y nos solidarizamos con los que han sufrido incendios en sus haberes[16]. Y seguimos invocando a quienes deben de investigar qué está pasando con estos crímenes o estas desgracias que se quedan sin explicación.

Queremos unirnos, también, a los dos banqueros ingleses[17]. Aún no se ha responsabilizado de su secuestro ningún grupo. Pedimos, para ellos, la libertad a que tienen derecho. En el secuestro del gerente de la Philips[18], también nos unimos a él. Ya se responsabilizó la FARN.

Como ven, es lo que nos dice el sacerdote Papías cuando habla del Evangelio de San Marcos: es desordenado porque trata de copiar la predicación de San Pedro, que más que teorías quería iluminar, con esta palabra de Dios, las realidades de su tiempo, de su Roma, de su imperio de Nerón. Y así se explica que las páginas del Evangelio, también para nosotros, deben ser eso: luz que ilumina los caminos de la justicia y del bien, y, desde las cuales, se ve y se rechaza, también, lo malo de las injusticias, de los atropellos.

Les invito a entrar en el Adviento, en esta preparación espiritual de Navidad, con ese sentido que les he dicho: hambre de Dios, seamos pobres de espíritu, necesitados de Dios; vigilemos, estemos atentos a la presencia de Cristo en el pobre, en nuestro amigo, en el hermano, para no tratarlo como no trataríamos a Cristo; y, finalmente, la presencia comprometida de cristianos en una sociedad donde tenemos que ser heraldos del reino de Dios. Así sea.

16 El 30 de noviembre de 1978, un incendio destruyó el mercado municipal de Usulután. *Cfr. El Mundo,* 1 de diciembre de 1978.

17 Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, gerente y subgerente del Banco de Londes y América del Sur, fueron secuestrados el 30 de noviembre de 1978. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 2 de diciembre de 1978.

18 Fritz Schuitema fue secuestrado el 24 de noviembre de 1978. *Cfr. La Prensa Gráfica,* 30 de noviembre de 1978.

El Señor viene, preparémosle el camino

Segundo domingo de Adviento
10 de diciembre de 1978

Isaías 40, 1-5. 9-11
2 Pedro 3, 8-14
Marcos 1, 1-8

Ese aplauso de ustedes a la expresión del pueblo auténticamente libre y digno, que se ha escuchado en los labios del doctor Lara Velado[1], constituye el mejor respaldo a nuestra fe en esta palabra de Dios, desde la cual iluminamos, sin conveniencias políticas, sociales o económicas, sino desde la perspectiva auténtica del Dios que creó a los hombres, el trabajo por esa dignificación que la Iglesia asume como un compromiso sagrado. Yo le agradezco al doctor Lara Velado, haber puesto, en esta mañana, no un granito de arena, sino un poderoso respaldo, con su palabra, a esta palabra que quiere seguir siendo fiel en la interpretación del mensaje de Dios.

Y ese mensaje de Dios, que vamos tratando de tomarlo de la sagrada Biblia y del lenguaje que la Iglesia hace su vivencia de plegaria y se llama la liturgia, en estos domingos preparatorios de la Navidad, nos llena de esperanza y de alegría. El domingo pasado decíamos: "Adviento, el tiempo de la alegre esperanza"; y

[1] Antes de la homilía, el doctor Robero Lara Velado dirigió un mensaje, en nombre de la Comisión de los Derechos Humanos de El Salvador, en el marco del trigésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que fue recibido por la asamblea con un caluroso aplauso.

hoy, la sagrada liturgia, que se inicia con un grito de alegría y de esperanza: "Que salgamos al encuentro, que el Señor viene"; y, en la plegaria, le hemos pedido a Dios que quite todos los obstáculos que puedan estorbar ese encuentro con Él.

Como de costumbre, titularía mi homilía de hoy, sacando como un resumen de las tres lecturas que acaban de escuchar: *El Señor viene, preparémosle el camino;* y desglosaré este título en tres pensamientos: el Señor viene; segundo, los caminos por donde Dios llega al hombre; y, tercero, Cristo es el camino y el encuentro de Dios con los hombres.

El Señor viene

En primer lugar, la venida de Dios para salvarnos. Es el sentido litúrgico de la palabra que le da estilo y unidad a esta temporada densa de la preparación navideña bajo el sugestivo nombre de *adventus*, el "adviento", la venida, la preparación para un encuentro. ¿Quién no ha tenido en su vida una psicología de adviento? La preparación para recibir al amigo, al hijo, a la esposa, a la mamá que viene de lejos; se le prepara la casa, se le prepara una bienvenida, una fiesta tanto más cordial cuanto más se le ama. Eso indica algo, lo que quiere infundir la Iglesia en este tiempo: una preparación cariñosa.

La venida de Dios para salvarnos. Hay un sentido teológico que lo expresó así el Concilio Vaticano II, cuando habla de la dignidad del hombre, que nos acaba de recordar el doctor Lara Velado: "La razón más alta de la dignidad humana consiste en la
GS 19 vocación del hombre a la unión con Dios [...]. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando [...] se confía por entero a su Creador". Solo es feliz el hombre, y solo el hombre que tiene esa confianza y esa entrega total a Dios posee la plenitud de la verdad y de la felicidad. "Nos hiciste para ti —dice aquel gran humanista, San Agustín—, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta descansar en ti"[2]. Hay un atractivo mutuo entre el Dios, que nos creó para Él, y los hombres, que hemos recibido inteligencia, libertad y muchas capacidades no para malbaratarlas ni para abusar, sino para encontrar su plenitud en ese objetivo de su naturaleza, en ese principio y fin de su ser.

[2] San Agustín, *Confesiones* I, 1: PL 32, 661.

Y por eso, las tres lecturas, que quieren darle espiritualidad a este domingo y a esta semana de los cristianos, nos hablan, precisamente, de ese destino del hombre que corresponde al deseo de Dios. Y cuando el corazón del hombre expresa toda la nobleza de lo más íntimo de sus sentimientos, habla —como acaban de escuchar a un hombre del mundo, a un seglar— el ansia de parecerse a Dios, reclama la dignidad de ser imagen de Dios; y siente, el hombre, que no está satisfecho mientras no se encuentre con ese Dios, que también anhela el encuentro del hombre.

La primera lectura corresponde a los finales del destierro de Babilonia. Son aquellos capítulos que se llaman del segundo Isaías. Un profeta anónimo, inspirado en las esperanzas de Isaías, ve que ya se acerca el final del castigo de Dios: "¡Ya se levantará este destierro! ¡Ya volveremos a la patria!". Y, entonces, escucha como un mandato de Dios: "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios, hablad al corazón de Jerusalén, y gritadle que se ha cumplido su servicio, está pagado su crimen. Una voz grita: 'En el desierto, preparad el camino del Señor'". Y se comienza a describir en forma de una procesión, como una epifanía, una manifestación de Dios, que va a brillar, entre las arideces del desierto, el caminar de un pueblo que vuelve del destierro, con la alegría de encontrarse otra vez con su patria. Is 40, 1-2a.3

Dicen los beduinos del desierto que cuando el viento produce un ruido extraño, que parece un gemido, un gemido humano, como son poetas a lo oriental, ellos mismos se preguntan y contestan: "¿Oyes, hermano, cómo gime el viento? Es el desierto que se lamenta y llora porque quisiera ser pradera". Cuando uno ha conocido un desierto, ¡qué cosa más espantosa!: arena, polvo, sol, aridez. De veras, que la mente del oriental siente el ansia de convertir esas arenas en jardín, en praderas, en bosques. Fue lo que sintió Isaías y quiso expresar en esa transformación de la aridez del desierto en un jardín, en una epifanía, en una gloria de Dios; expresar, así, el gozo, la esperanza de un pueblo que retorna de la esclavitud, del castigo, de la opresión, a los brazos de la libertad, a la alegría de sentirse pueblo digno, autónomo.

Toda la primera lectura involucra un sentido redentor. El profeta no calla que todo esto ha venido por los pecados, por las idolatrías, por las injusticias sociales, por los abusos de los reyes

Is 40, 2 en el poder, y, por eso, lo ha castigado Dios, pero dice: "Ya está Dios satisfecho". No es que Dios se complace en hacer sufrir a los hombres, aunque sean pecadores. Es que Dios quiere hacer sentir al hombre que no puede encontrar en las cosas de la tierra, la alegría que Él le ha dado para llenarla solo Él. Dios es celoso de llenar el corazón del hombre y por eso hace sentir el vacío cuando los hombres se apartan de Dios.

La segunda lectura, segunda carta de San Pedro, también se orienta en este sentido de un encuentro con Dios. Y como nos viene a decir, en términos modernos, San Pedro: "No confundamos una cercanía teológica con una cercanía cronológica"; voy a explicarme: había, en tiempo de los apóstoles, una preocupación: si la venida de Cristo, que había sido prometida para juzgar al mundo, iba a ser ya, la iban a ver ellos; y cuando se morían muchos de su generación, se afligían, porque los enemigos se reían: "¡Pobres ilusos, esperando una esperanza que nunca llegará!"; y, entonces, San Pedro escribe para consolidar esa esperan-
2 P 3, 8 za: "Tengan paciencia, un día ante Dios es como mil años, y mil años es como un día".

Para Dios no valen las categorías cronológicas, el tiempo.
2 P 3, 9 Para Dios lo que vale es una preocupación más honda: "Tengan paciencia, porque la paciencia de Dios, esperando, es para que sus hijos se conviertan". Él lo que quiere es encontrarse con los hombres. Puede que llegue a la hora tardía, cuando ha pasado la vida, y en la ancianidad no se recogen más que los frutos podridos de una juventud mal vivida; todavía, entonces, está esperando Dios con paciencia. Pueda ser en la juventud y tenemos, en esta hora, jóvenes que han encontrado la alegría en su Dios. En fin, para Dios, el tiempo es como la comparación de mil años con un día. Para Dios, hay algo más profundo: su obra salvadora, su encuentro con el hombre, sea niño, sea joven, sea viejo; sea en la edad presente o sea en el futuro; lo que espera es que toda esta familia creada por Él en el mundo, la ha creado para que comparta con Él la alegría, la felicidad, la vida divina. "Nos hiciste para ti"[3].

Por eso, la segunda lectura nos habla de ese destino de los hombres y de los pueblos caminando hacia una tierra nueva y unos cielos nuevos, para que no nos quedemos de rodillas idola-

[3] *Ibíd.*

trando los bienes de esta tierra, que dice que se van a consumir. 2 P 3, 12
La segunda carta de San Pedro es la que expresa con lenguaje más apocalíptico la destrucción de los elementos, tomado, sin duda, de apocalipsis contemporáneas, no precisamente cristianas, que intuían un fin de las cosas materiales y hablaban de un cataclismo y de unos incendios del cielo y de los elementos. No es necesario tomarlo al pie de la letra. Lo que hemos de captar es, en ese lenguaje oriental, fantástico, de incendios y apocalipsis, una gran realidad: lo que existe en el tiempo tiene un valor relativo, con el tiempo se acabará. Solo "los cielos nuevos y la 2 P 3, 13
tierra nueva", que Dios tiene prometida, es el verdadero paraíso donde se estabilizará para siempre el encuentro de Dios con los hombres; pero hacia allá caminamos. Desde aquí, desde la tierra, en un encuentro que ya lo hemos de hacer nuestro. En nuestro propio corazón, en nuestra propia vida, en nuestro propio hogar, ya debe de ser un Dios que se encuentra.

Queridos hermanos, ¡quién pusiera elocuencia de profeta a mis palabras para sacudir la inercia de todos aquellos que están como de rodillas ante los bienes de la tierra! Aquellos que quisieran que el oro, el dinero, las fincas, el poder, la política fueran sus dioses inacabables. ¡Todo eso se va a acabar! Solo quedará la satisfacción de haberlos usado al servicio de la voluntad de Dios. Solamente quedará la satisfacción de haber sido un hombre, en la política o en el dinero, fiel a la voluntad de Dios para saber manejar, según su voluntad, lo relativo y transitorio de las cosas de la tierra. ¡No absolutizarlas! Solo hay un absoluto: el que nos está esperando en los cielos que no pasarán y en la tierra que no pasará. "Solo hay un Dios y no hay otros dioses fuera de mí", Ex 20, 3
decía con celo divino Dios para que no adoraran a nada sobre la tierra, sino que, en la tierra y en la eternidad, supieran que el hombre ha sido hecho para Dios y solo en Dios se encuentra su satisfacción.

Esto quiere ser el mensaje de Adviento: el Señor que viene y el hombre que quiere salir a encontrarlo; la Iglesia que está preparando a su comunidad para la Navidad, para celebrarla no como una fiesta profana de comercio, de vicios, de comilonas, de negocios. ¡Qué triste es que la Navidad se haya comercializado y se haya profanado y no hayamos comprendido que la Navidad es este anhelo de Dios por encontrarse con el hombre y del hombre que no estará feliz mientras no se encuentre con Dios!

Los caminos por donde Dios llega al hombre

Por eso, quiero responder a una segunda pregunta, a un segundo pensamiento: ¿Por qué caminos viene Dios a la historia? ¿Por qué camino voy a encontrar yo, concretamente, a ese Dios que viene a salvar? ¿Por qué caminos, El Salvador, en esta encrucijada, en este callejón sin salida, va a encontrar la salvación en ese Dios? ¿O es que se van a reír de nosotros, como se reían de los cristianos, a los que escribió San Pedro? ¡No, hermanos! No es ilusión. Dios viene y sus caminos son bien cercanos a nosotros. Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, que es su propia historia; allí sale Dios al encuentro. ¡Qué satisfacción saber que no hay que irlo a buscar al desierto, no hay que irlo a buscar a tal o cual punto del mundo! Dios está en tu propio co-
Lc 17, 21 razón. "El reino de Dios está en vuestros corazones", decía Cristo. Allí están los caminos de Dios: son los caminos de la historia, son los caminos concretos de nuestra vida nacional, familiar, privada.

Es hermoso cómo describe hoy el profeta Isaías los caminos de Israel: "¿Por dónde saldrá Dios a nuestro encuentro, nosotros pobres desterrados, humillados, oprimidos por un poder invasor que nos quitó la libertad y nos hizo cautivos?". Quién les hubiera dicho que, precisamente, por esos mismos caminos por donde caminaron sus invasores para ir a humillar la Tierra Santa, por allí iban a venir triunfantes, cantando la alegría de vol-
Sal 122, 1 ver: "¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!". Jerusalén era la vida del judío, y sin Jerusalén se sentía como muerto. Recuerden aquel hermoso salmo de los ríos de
Sal 137, 3-6 Babilonia: "Nos pedían nuestros opresores que cantáramos un canto a nuestro Dios. ¿Cómo vamos a cantar un canto en tierra ajena? ¡Que se me pegue la lengua al paladar y se me seque la mano si me olvidara de ti, Jerusalén!". ¡Qué sentido patriótico! Yo creo que el sentido patriótico se aviva en el destierro. En el destierro, sobre todo, cuando se vive una esperanza de volver, la patria no se ha perdido. Dios se vale de estas humillaciones para darme más alegría cuando retorne convertido.

Nos cuentan las historias de los tiempos de Isaías que, cuando iban a llevar la imagen de un dios o un emperador o un rey a visitar una ciudad, le preparaban caminos, como también ahora se preparan los caminos para una visita de una persona im-

portante. Y así es como de allí, de esa imagen, toma Isaías cuando dice: "Preparen una calzada para el paso del Señor, que las llanuras sean terraplenadas, que se hagan rectos los caminos tortuosos. ¡Se revelará la gloria del Señor!". Este pasaje de Isaías tiene el privilegio de haberle dado, a la vida de cada hombre, la comparación del camino. El camino por donde Dios se encuentra con el hombre es su propia vida y, por eso, se llama el camino de la vida; más que todo, la conducta por donde llevo mi vida. Si es una vida mal conducida, no va por el encuentro de Dios. Si es una conducta conforme a la ley y a la voluntad de Dios, me voy encontrando con Dios. El encuentro con Dios, con un pueblo, también será lo mismo. Como sea la historia de El Salvador, así será el encuentro de Dios con nuestra patria. Si está mal conducida, si se ha hecho materialista, si en ella abunda la injusticia, no son esos los caminos del Señor. "¡Enderezad los caminos!". Esta es la voz de Adviento, la voz de los profetas, que resuena plena en Juan Bautista, la última flor de los profetas: "Llega el Señor. Preparadle los caminos".

Is 40, 4-5

Mc 1, 2

El Evangelio es precioso. Yo les suplico que este año, en que la lectura básica será San Marcos, sepamos recoger, de ese secretario de San Pedro, la expresión más bella del Evangelio; porque Marcos, como Pablo, nos dice que el Evangelio no es contarnos la vida de Cristo; el Evangelio es la misma fuerza, la misma presencia divina de Cristo que ha venido al mundo. Por eso, se oye solemne, ya en el primer versículo de San Marcos, en este domingo: "Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Como quien dice: todo está en conocer a Cristo, no importan las historias, los milagros, sus palabras; lo que importa es descubrir su identidad: Dios que ha venido a la historia de Israel en ese humilde hijo de la Virgen de Nazaret. Y así se encontrará, también, en cada vida que se haga cristiana. Cristo se hará encontradizo de cada pueblo y de cada hombre en la medida en que lo sepamos acoger. La Iglesia —cuando San Pedro nos habla en la segunda lectura de hoy— también: "Que el Señor tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que perezca nadie, sino que todos se conviertan". ¡Estos son los caminos! Y el Evangelio de San Marcos resume hoy toda la predicación de Juan Bautista y de Cristo y de la Iglesia en una palabra: "¡Preparadle el camino al Señor!".

Mc 1, 1

2 P 3, 9

Mc 1, 3

Y la figura de Juan es un camino, un hombre hecho camino. Eso debía ser cada cristiano: un hombre que se hace camino, que

se hace luz, que se hace testimonio; que, con su integridad, con sus virtudes, como Juan Bautista, predica no solo cuando levanta y señala al Cordero de Dios, sino con su mismo porte de austeridad, de pobreza, de sinceridad, de sencillez, de valentía, de enfrentamiento, aunque sea el rey que le va a quitar la cabeza: "No te es lícito"; y gritar la denuncia aunque cueste la vida. Juan Bautista es el modelo del camino. Solo esos hombres son faros que señalan caminos. Solo esos hombres pueden decir, con la grandeza que tienen y que el pueblo los sigue, y, sin embargo, dicen: "Detrás de mí viene otro más poderoso que yo. Yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo no hago más que señalar al que salva el mundo. Yo no soy salvador".

Mt 14, 4

Mc 1, 7

El cristiano tiene que ser tan transparente como Juan Bautista, para señalar que existe un poder que salva al mundo: ¡Dios que se hizo hombre, Jesucristo! Y como Juan Pablo II, en la solemnidad de su inauguración pontificia, en plena Plaza de San Pedro y frente al mundo, grita el mismo grito de Juan: "¡Ábranle las puertas a Cristo, no tengan miedo! Y lo digo a todos los campos: los de la política, los de la economía, los de los hombres del mundo. No le tengan miedo. Solo Él tiene palabras. Sí, solo Él tiene palabras de vida eterna"[4]. Esta es la misión de la Iglesia. Por eso, cada uno de nosotros, que somos Iglesia, si de verdad queremos hacer honor a este pueblo de Dios que nos integró por el bautismo, tenemos que hacernos lo más transparentes posible a la presencia de Cristo, salvador de los hombres en el mundo; y no creer en otras salvaciones, sino predicar al único Salvador; y no confundir esta liberación integral de Cristo con otras liberaciones parciales de la tierra. Estos son los caminos.

Vida de la Iglesia

Y mi tercer pensamiento era: Cristo es el gran camino y el encuentro con Dios. Pero, antes de terminar con este pensamiento, yo quiero detenerme aquí, porque si estos —nuestras vidas, la historia de nuestro pueblo— son los caminos concretos por donde Dios está saliendo hoy, en 1978, a salvar a los salvadoreños, es necesario conocer estos caminos. Y, por eso, es mi

[4] *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 29 de octubre de 1978.

preocupación de que esta predicación del Evangelio no se desencarne, que la predicación de este domingo ilumine las realidades de nuestra semana. Y esto que hago yo aquí, desde una perspectiva bien incompleta, porque nuestra historia es mucho más compleja y cada familia y cada uno de nosotros, como individuo, tiene su propia historia, aquí no hago más que poner un ejemplo de cómo tenemos que hacer un esfuerzo por meditar la palabra de Dios: iluminando la realidad de nuestra historia, de nuestra vida. Cada uno, cada familia, tiene que iluminar la historia de su propio hogar, de su propia conciencia en la luz del Evangelio, que es la única que ilumina y salva.

En esta semana, yo recojo, reverente y agradecido, la palabra y el magisterio del Papa. Y fíjense cómo el Papa también se preocupa de las realidades concretas que está viviendo la semana: pidió, a las Naciones Unidas, que ayudaran a los fugitivos de Vietnam; denunció que son muy pocos los países que quieren recibir a esos pobres prófugos[5]; pidió para que unos secuestradores italianos liberaran a una señora que estuvo cincuenta y cinco días bajo su poder[6]; habló de Nicaragua, concretamente, reclamó la libertad de los hombres y del pueblo, señaló la religiosidad y la fe y la esperanza de los nicaragüenses, y los invitaba a perseverar fieles a esa inspiración cristiana y no desfallecer[7]; envió al cardenal Bertoli para que mediara en la crisis del Líbano[8]. Miren cómo el Papa vive las realidades de la tierra. ¡Si es pastor que camina iluminando, como Moisés en el desierto, las realidades de un pueblo que tiene sed, que tiene hambre, que murmura, que se puede perder!

Quiero, también, felicitar al grupo de sacerdotes de esta diócesis que celebraron esta semana sus ejercicios espirituales. Miren cómo los sacerdotes buscamos de realizar nuestra identidad, porque sabemos que, cuanto más difícil es el mundo en

5 *Cfr.* Alocución dominical de Juan Pablo II (3 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 10 de diciembre de 1978.

6 En la audiencia general del 15 de noviembre de 1978, Juan Pablo II intercedió por la liberación de la señora Marcella Boroli Ballestrini, secuestrada en Milán. *Cfr. L'Osservatore Romano,* 19 de noviembre de 1978.

7 Discurso de Juan Pablo II ante el embajador de Nicaragua en El Vaticano (7 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 17 de diciembre de 1978.

8 *Cfr.* "El cardenal Bertoli enviado del Papa al Líbano", *L'Osservatore Romano,* 10 de diciembre de 1978.

que tenemos que realizar este sacerdocio y más propenso es ese mundo para calumniarnos y desfigurarnos, tenemos que ser más fieles a esta identidad sacerdotal.

En este ambiente sacerdotal, yo tengo pena de referirme a una cosa que hubiera querido que quedara privada, pero como se ha echado al público, y con cierta malicia, tengo que aclararlo también en público. En *La Prensa Gráfica* ha salido, varias veces, con una pregunta y una sospecha de por qué fue privado de su cargo de vicario general monseñor Revelo[9]. Era una nota privada, que debía entregársele a él privadamente. ¿Cómo ha aparecido en público? No la ha mandado la curia diocesana. Y la mala interpretación de que, entre el señor obispo auxiliar y yo, no hay un entendimiento de carácter político; como si él no quisiera seguir mi "línea dura", como dice textualmente. Eso es falso. Ustedes saben que respeto la opinión de cualquiera, con tal de estar en comunión con la Iglesia. ¿Qué ha pasado, entonces? Solamente el cumplimiento de estos cánones de la ley de la Iglesia[10]. La ley o canon 366 dice: "Es nombrado el vicario general libremente por el obispo, que puede también removerlo cuando le parezca". Y el canon 369 manda: "Que el obispo auxiliar debe dar cuenta al obispo de los principales actos de la curia, e informarle de las medidas que se hubieran adoptado o convenga tomar para mantener la disciplina en el clero y en el pueblo. Guárdese —manda el canon al vicario general —, guárdese de hacer uso de sus poderes contra la mente y la voluntad de su obispo". Quienes conocieron el episodio del cambio de estatutos de Cáritas[11] pueden tener la explicación suficiente. Un abuso de poder, que no se toleraría en ningún ministro, en ningún vicepresidente de república, es lo que ha motivado, en último término, esta destitución. Por lo demás, seguimos en comunión y él seguirá trabajando como obispo auxiliar, que esto depende directamente de la Santa Sede.

A propósito del problema de Cáritas, les aviso también que se ha elevado una denuncia jurídica ante el Ministerio del Interior, porque todos los juristas están de acuerdo en la ilegalidad con que

9 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 29 y 30 de noviembre , y 6 de diciembre de 1978.

10 Monseñor Romero cita el *Código de Derecho Canónico* de 1917, vigente hasta la promulgación del nuevo, en 1983.

11 *Cfr.* "El caso de Cáritas", *Orientación*, 19 de noviembre de 1978.

se atropelló la autoridad del arzobispo, que es el único que puede autorizar el cambio de estatutos. Y se cambió a espaldas de él.

Nos referimos también, con alegría pastoral, a las diversas comunidades que hemos visitado. Principalmente, quiero mencionar hoy la parroquia de San Sebastián, en Ciudad Delgado, donde se ha celebrado un novenario muy piadoso por sufragio, eterno descanso del padre Rafael Ernesto Barrera.

Y, acerca de este caso, yo quiero también aclarar, ya que las publicaciones de estos últimos días, que no dieron cabida a los comunicados de la secretaría del arzobispado, sí se prestan, con todo lujo de detalles y de escándalo, a hacer eco a unas publicaciones de las FPL[12]. Acerca de esto, podemos decir que esperamos la comprobación de que sean comunicados auténticos de las FPL. Pero, aun cuando fueren auténticos, quiero declarar, que acerca de la supuesta militancia política del padre Neto Barrera como perteneciente, según quieren decirlo, a las FPL, ratifico lo mismo que dije el domingo pasado: no he recibido directamente ninguna información al respecto y solo conozco el caso por lo que se ha publicado en los periódicos.

No me consta, tampoco, de la veracidad ni autenticidad de tal información; pero, con ocasión de esta difusión de tal noticia, quiero aprovechar para ratificar la posición de la Iglesia en la arquidiócesis, que creo que está bien definida en mi carta pastoral de *La Iglesia y las organizaciones políticas populares,* y que puede resumirse en estos pensamientos: "Que en cualquier labor pastoral que les pidan [a los sacerdotes] las personas, los partidos o las organizaciones, [los sacerdotes] deben tener siempre, como primer objetivo, ser animadores y orientadores en la fe y en la justicia que la fe exige, según los grandes principios cristianos"[13]. "[Le] corresponde principalmente mantener viva la norma evangélica de pensamiento y acción, recordar, como Jesús, el amor del Padre a los hombres y urgir el seguimiento de Jesús hacia la implantación del reino de Dios entre los hombres [...]. Si en un caso excepcional, a un sacerdote concreto se le pidiere una mayor colaboración en los mecanismos con-

12 *Cfr.* "Padre Barrera, dice FPL, pertenecía a su movimiento", *La Prensa Gráfica*, 9 de diciembre de 1978, y "Padre Barrera Motto era guerrillero, dicen las FPL", *El Diario de Hoy,* 9 de diciembre de 1978.

13 *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), p. 36.

cretos del quehacer político, además de considerarlo como caso excepcional porque actuaría en un papel supletorio, que no le corresponde como algo normal a la vocación y ministerio sacerdotal, tocaría al obispo, en diálogo sincero con ese sacerdote a la luz de la fe, hacer un discernimiento cristiano sobre el valor apostólico de dicho trabajo"[14].

Que todas las veces que yo dialogué con el padre Neto Barrera, hablamos sobre la importancia y los retos que se le presentan para ser animador en la fe y en la justicia que la fe exige dentro de una pastoral obrera; pero que nunca me comunicó que él estuviera, como en un caso excepcional, prestando una mayor colaboración en mecanismos concretos del quehacer político ni que, para ello, se hubiera incorporado a las FPL. No me consta. No hubo nunca una información sobre esto. Pero, si fuera verdad que pertenecía a esta organización, lo hizo sin que lo supiera el arzobispo y sin la aprobación del arzobispo. Y esto quede como un aviso para todos los agentes de pastoral, de que la línea del arzobispado está clara y definida y no se cambiará.

Sí, quisiera decir algo más sobre lo inoportuno que resultan a veces estas apropiaciones de ciertos grupos. Por eso, dije que fueron inoportunas las porras cuando, en el entierro de Neto Barrera, gritaban los del Bloque reclamando "venganza"; es una palabra ajena al lenguaje de la Iglesia. Ahora también, que FPL quiere adjudicarse la pertenencia de Neto Barrera, yo quiero recordar y hacer mío el pensamiento que la emisora *YSAX* comentó: "La orientación pastoral es clara. Hacen un flaco servicio a la Iglesia, al arzobispo y a la causa de los pobres, tal como esta es definida por su arzobispo, los posibles sacerdotes que estén relacionados orgánicamente con grupos como las FPL, ERP, FARN o cualquier otro. Y las FPL hacen un flaco servicio a la Iglesia, cuando se vanaglorían de que un sacerdote pertenece a sus filas. Pero, por lo menos, dejan en claro que ellos no miran por la Iglesia, que les tiene sin cuidado la forma cuidadosa como la Iglesia predica en El Salvador el reino de Dios, que les tiene sin cuidado el daño que puedan causar a la Iglesia. Pero con esta política, más que daño, le hacen bien a la Iglesia, porque cualquier observador agudo de la situación se dará cuenta de que si alguien quiere hacer daño al arzobispo, en

14 *Ibíd.*, p. 37.

este momento, el mejor modo de hacerlo es decir que el padre Barrera pertenecía a las FPL. Tan es así, que queda abierta la sospecha de si el comunicado no es falso, de si el comunicado está hecho por las FPL o por agentes de extrema derecha que quieren dañar al arzobispo. Pero este mismo daño se convierte en bien. Debe quedar claro, después de esto, no solo que el arzobispo no está con las FPL, sino que las FPL no están de ningún modo con el arzobispo. Si lo estuvieran, hubieran buscado proteger la imagen, respetando su buena intención".

Tampoco quisiera que se dijera que es ingenuidad del arzobispo, de que sacerdotes, como el padre Neto, estuvieran a sus espaldas haciendo este papel. La Iglesia, téngalo muy en cuenta, no tiene un sistema de vigilancia interna, como lo tiene la Fuerza Armada, y, sin embargo, aun miembros de la Fuerza Armada cometen toda suerte de fechorías, pensamos que sin saberlo las autoridades. Hoy mismo, los periódicos[15] nos hablan de un mayor, perteneciente nada menos que al Estado Mayor, sorprendido en un atraco a mano armada para robar veinticinco mil colones. Lo que se dice...*.

Pero quiero que quede, también, claro que lo que yo he visto y he acompañado en el padre Neto Barrera, mucho más en la hora de su muerte y en que la comunidad lo acompaña en su dolor junto con su familia, porque había muchas cosas buenas en él. Muchos conocían cosas sacerdotales muy buenas del padre Neto. Las pruebas abundan y, precisamente, su ejercicio frecuente del sacerdocio ministerial quitaba toda sospecha de cualquier compromiso prohibido por el arzobispo. Y recuerdo que, en una de sus últimas intervenciones, pedía solidaridad con el arzobispo y esto es lo que pone en duda la autenticidad del comunicado, que no se puede aceptar como definitivo hasta que sea absolutamente comprobado.

Quiero recordarles que la comisión de investigación no ha terminado su trabajo y que irá dando el resultado de sus comprobaciones. Tengan paciencia, como nos ha dicho hoy San Pedro, porque mil años de Dios son como un día para nosotros. 2 P 3, 8
Las impaciencias de los que quieren calumniar deben de ceder ante la paciencia de la verdad, que se va abriendo paso con más majestad que esas turbulencias del odio y de la inquina.

15 *Cfr. El Diario de Hoy,* 9 de diciembre de 1978.

Otra comunidad que visité, también con el mismo motivo, fue en Plan del Pino, para consolar a una viuda y a unos huérfanos y a la parroquia.

Tonacatepeque, en su fiesta patronal, del día de San Nicolás.

Cantón La Junta, en Comalapa, parroquia de Nueva Concepción de Chalatenango, lamenta otro robo sacrílego, también con las hostias y los vasos sagrados.

En Potonico, Chalatenango, se robaron las hostias la semana pasada, y esta semana, el sábado, el 20 de diciembre, mejor dicho, el 20 de diciembre, a las 10:00 de la mañana, vamos a tener allá un acto de desagravio para el cual invito a todos los pueblos vecinos de Potonico.

Quiero felicitar a la parroquia de Candelaria de Cuscatlán y a su párroco, el padre Interiano, por su fiesta patronal del Dulce Nombre de María y por el agrandamiento de su escuela parroquial. Lo mismo al párroco y a la parroquia de San Rafael Cedros, que el 16 de diciembre va a tener su sexta promoción de la academia San Rafael.

En La Libertad, también tuve el gusto de ver una comunidad muy viva, donde los padres norteamericanos de Cleveland y las religiosas también norteamericanas de Maryknoll, vicentinas y ursulinas están trabajando una comunidad muy viviente. Se creaba, precisamente, esa mañana de la Inmaculada, el consejo pastoral de la parroquia.

Y en ese día de la Inmaculada Concepción, varias comunidades celebran a la Virgen; como los veinticinco años de vida religiosa de la Oblata del Sagrado Corazón, sor Ángela María Cáceres, en Dulce Nombre de María; como las hermanas del Buen Pastor, que también homenajearon a la Virgen con mucho entusiasmo. Y en la comunidad de Cojutepeque, donde hay una reliquia histórica de gran valor, allí se venera la imagen de la Purísima Concepción, que fue coronada, con motivo de la definición dogmática, en 1854.

Se acerca también otra fiesta de la Virgen, muy evocadora, la de la Virgen de Guadalupe. Desde ahora, saludamos a la comunidad de La Ceiba y a todas las parroquias que veneran a la Virgen morena, lo mismo que a todas las personas que llevan el nombre de la Virgen.

Esta tarde, a las 4:00, estaremos celebrando la fiesta patronal en Potrero Grande, en Aguilares.

De parte de la colonia Amatepec, quiero invitar a los jóvenes para que hoy acudan a la convivencia o encuentro juvenil, que se está celebrando desde las 8:00 de la mañana en el Colegio Cristóbal Colón, de la colonia Centroamérica. Allá los espera el padre Luis Burguet. El mismo padre, encargado de Amatepec, avisa que la bendición de la iglesia y las confirmaciones, que se habían preparado para el próximo domingo, se trasladarán al domingo 24, cuando tendré también la felicidad de estar con esa comunidad. El domingo 24, a las 11:00 de la mañana.

Quiero avisar, también, que la Comisión de Laicos ha preparado para el próximo domingo, 17, una concentración de comunidades eclesiales de base y movimientos laicales, bajo el tema de estudio: "La comunidad". Tendrá lugar en el Colegio Guadalupano. Allá invitamos a todos los católicos que pertenecen a comunidades eclesiales de base, para tomar nueva conciencia de este modo de pastoral de pequeños grupos, donde se profundiza mejor el sentido bíblico de nuestra fe.

En la tarde del 8 de diciembre, tuvimos una convivencia ecuménica con hermanos bautistas, a donde acudió el hermano Charles Harper, del Consejo Mundial de las Iglesias, que traía, tanto del Consejo Mundial como del Simposio de Derechos Humanos que se celebró en Chile, un saludo y una admiración para la comunidad de la arquidiócesis, que se hace sentir allá, gracias a Dios, por su testimonio evangélico.

También, hemos tenido otras visitas muy importantes, como fue la del domingo pasado, de los parlamentarios ingleses, que entregaron la nominación como candidato junto con las ciento dieciocho firmas. Yo les agradecí en nombre de todo el pueblo, con quien comparto este honor de la postulación para un honor tan grande*. Uno de los parlamentarios —lo digo no por vanidad, porque, como he repetido, mi persona queda muy al lado de este honor que es para ustedes— me dijo: "Ahora que he conocido la realidad en que ustedes viven, no solo una vez, sino dos veces pediría el premio Nobel para usted"*. Mostraron su preocupación sobre la violación de los derechos humanos en el país y creo que llevan bastante información. También analizaron el secuestro de estos últimos días, principalmente de los ingleses.

También tuve el honor de recibir la visita del señor Raymond Chevaley, delegado regional del Comité Internacional de la Cruz Roja para Centroamérica, quien está, con toda su buena

voluntad, al servicio de nuestras dificultades, así como ha estado trabajando en Nicaragua. Hablamos también de los secuestros y de ver qué se podía hacer.

Quiero mencionar, con honor muy grande, la carta que me trajo uno de los intérpretes que venía con los parlamentarios. Era una carta firmada por tres grandes cardenales: el cardenal de Inglaterra, el cardenal de Bélgica, cardenal Suenens y el cardenal de París[16], en que muestran un sentido bien fraternal, bien cariñoso, de solidaridad, porque conocen —dicen— nuestra realidad y quieren decirnos una palabra de aliento para que no desfallezcamos en nuestros propósitos evangélicos.

También me contaron que en Inglaterra, la carta pastoral sobre las organizaciones políticas populares y la relación con la Iglesia ha tenido muy buena acogida; una frase textual de un obispo de Inglaterra: "Por su clara exposición sobre el magisterio de la Iglesia"; y que se prepara, en estos días, una traducción para publicarse en Inglaterra.

Hechos de la semana

Queremos mencionar también —y dejarlo para último no quiere decir último lugar, sino gran preocupación— los cuatro secuestros: un holandés, el señor Schuitema, secuestrado desde el 24 de noviembre por las FARN; y dos ingleses, señor Ian Massie y Michael Chatterton, secuestrados el 30 de noviembre, también por las FARN. Y, últimamente, un japonés, el señor Suzuki[17], secuestrado el 7 de diciembre, aún no se sabe por quién.

Quiero expresar con ellos, con sus familias, mi solidaridad más cordial y mi disponibilidad a ayudar en lo que esté al alcance de mi ministerio pastoral. Y si esta voz está llegando hasta el lugar del secuestro, yo quisiera hacer oír la súplica de toda una Iglesia, para decirles, a quienes quieren componer las situaciones del mundo con violaciones de los derechos de la libertad o de la vida, que no es ese el camino; que hemos proclamado que apoyamos todo lo justo de las reivindicaciones del pueblo, pero que

16 Son los cardenales George Basil Hume, arzobispo de Westminster; Leo Jozef Suenens, arzobispo de Bruselas; y François Marty, arzobispo de París. *Cfr. Orientación,* 17 de diciembre de 1978.

17 El señor Takakazu Suzuki era ejecutivo de INSINCA.

no podemos apoyar, en ningún modo, los atropellos de la dignidad humana; y suplicamos, por tanto, que hagan lo posible de ponerlos en libertad para que esos hogares no se vean privados de la alegría de esos seres queridos en la Navidad. Yo quisiera hacer llegar un grito a todo El Salvador que dijera: Navidad sin presos políticos y sin secuestrados*.

Finalmente, la voz de los pobres siempre encuentra eco cuando se oye. Un campesino del caserío de Pinar, de Metapán, me pedía, al entrar a la iglesia, que pidiera a ustedes una oración por su esposa, muerta el 24 de octubre, Esther Martínez. Él con su familia están aquí, y quiero decirle, hermano, que todos los dolores, sobre todo de los que sufren y pobres, encuentran eco en el corazón de la Iglesia; y con mucho gusto estamos orando por su esposa.

Cristo es el camino y el encuentro de Dios con los hombres

Y terminamos nuestra homilía invitándoles a pasar espiritualmente al altar, donde el tercer pensamiento es ya una realidad, como San Marcos en su Evangelio, que no pretende tanto contarnos una vida de Cristo, sino decirles: "Aquí está con nosotros el Dios que se hizo hombre". Y es el único Evangelio que comienza con esa frase tan sublime: "Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Cuando vino Cristo, Hijo de Dios, los hombres sintieron que todos los caminos de su vida y de su historia se encontraban con el gran camino: "Yo soy el camino, nadie viene al Padre sino por mí". Allí está la salvación, en Cristo Jesús.

Mc 1, 1

Jn 14, 6

Las tres lecturas nos hablan de ese Cristo: anunciado por Isaías como un ser salvador en medio de las catástrofes de los pueblos; y la segunda lectura anunciándolo como en su venida cercana, esperando la conversión de los hombres; y en la teología profunda del Evangelio de San Marcos, Cristo mismo está presente entre nosotros. Hagámonos encontradizos, hermanos, porque no está lejos. Cristo vive en su pueblo. Dios salva en su historia. La zona donde Dios se encuentra con cada hombre es Cristo. Encontrarse con Cristo es encontrarse con Dios. Poner en Cristo la esperanza de la patria y de la situación es decir: "Dios viene a salvarnos". Así sea*.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Tercer domingo de Adviento
17 de diciembre de 1978

Isaías 61, 1-2a.10-11
1 Tesalonicenses 5, 16-24
Juan 1, 6-8.19-28

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

El espíritu de este tiempo, llamado "de Adviento", desde hace ya tres domingos, tratamos de concretarlo en estas tres actitudes: fe y vigilancia, porque se acerca el Señor y queremos esperarlo y sentimos que el Señor está cerca, necesitamos fe para ese sentir la cercanía de Dios. Segunda actitud: hambre y pobreza espiritual. No se puede desear comer cuando no se tiene hambre; no se puede tener necesidad de Dios cuando se es orgulloso, autosuficiente. Solo los pobres, solo los que tienen hambre serán saciados. Este es el espíritu de pobreza del cual María, la Virgen, cuyo cántico hemos repetido hoy en el salmo responsorial, expresa, en nombre de toda la humanidad, la necesidad y el hambre de Dios que tenemos. Dichosos los que ven venir la Navidad como el hambriento ve venir algo que comer. No se puede anhelar la liberación, la libertad, si no se tiene conciencia de estar esclavizado. Y la tercera actitud es una actitud positiva, una actitud de presencia y de misión en el mundo, virtud o actitud misionera: hacer presente lo divino que el mundo necesita.

Mt 5, 6

Lc 1, 46-50

Yo quiero que subrayemos en nuestra reflexión de hoy esta tercera actitud: la presencia; porque, precisamente, las lecturas

que acaban de escuchar subrayan el misterio de la encarnación, que es el que celebramos. La encarnación es el misterio que le da sentido, le da mística, le da unidad a toda esta expectativa de la Navidad; y la Navidad no se comprenderá si no se tiene fe en el gran misterio de la encarnación. La encarnación es la presencia de Dios en las realidades del mundo, hecho Él un hombre que se llamó, se llama Cristo.

Este será el tema de nuestra homilía de hoy, con palabras del
Jn 1, 14 Evangelio: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Y vamos a desarrollar este tema, como lo hacemos de costumbre, señalando tres pensamientos: Cristo es el Verbo de Dios que se ha hecho hombre; segundo, la Iglesia, nosotros somos la prolongación de ese misterio de la encarnación de Cristo; el Dios que se hizo hombre en las entrañas de María sigue encarnándose en el mundo por medio de esta Iglesia, que prolonga esa encarnación; y el tercer pensamiento, con que nos vamos a acercar al altar de hoy, es este: Dios se ha hecho hombre para que todos los hombres puedan hacerse Dios.

Cristo es el Verbo de Dios que se ha hecho hombre

El primer pensamiento, pues, es: Cristo es el Verbo hecho carne. Las lecturas de hoy nos hablan de que ese Cristo —del cual habla el gran testigo junto al río Jordán: Juan Bautista— no es un hombre cualquiera; hay en Él una naturaleza misteriosa, divina. Juan Bautista, cuando lo describe el Evangelio de San
Jn 1, 6-8 Juan, dice: "Hubo un hombre enviado por Dios para dar testimonio de la luz, no era él la luz, pero daba testimonio de la luz". Quien lee el Evangelio de San Juan se da cuenta cómo San Juan juega con esos simbolismos preciosos. Por ejemplo, en este caso, la luz es Dios y Juan presenta su Evangelio como la luz que vino al mundo y que provocó dos reacciones: en unos, la fe, los
Jn 3, 19 que la siguieron; y en otros, el rechazo, prefirieron las tinieblas a la luz. Cuando viene un testimonio de ese hombre, Cristo, a decir que este es la luz, está diciendo: "Este es Dios". Ante Él, van a reaccionar los hombres o siguiéndolo, como quien tiene necesidad de luz en la noche, o rechazándolo, hundiéndose más en las tinieblas, como aquellos a quienes la luz les molesta la vista. Por ese rasgo, pues, en la lectura de hoy nos dice que Cristo es Dios verdadero.

También, otras palabras del Evangelio de hoy: —¿Eres tú Elías?, le preguntan a Juan. —¡No soy! —¿Eres tú el profeta o el profetismo que ya desapareció en Israel? ¿Contigo ha vuelto, acaso, ese carisma de hablar en nombre de Dios, de ser profeta? —¡No!, dice, a secas, San Juan. —¿Quién eres, pues, para decirle a los que nos han enviado? Y Juan se declara, entonces: —Yo no soy más que la voz que clama en el desierto: "Preparad los caminos del Señor". Jn 1, 21-23

Miren en este diálogo, quien tiene en cuenta el estilo de San Juan se encuentra con una presencia nueva de Dios en Cristo. Esa negativa de Juan —"¡No soy!". "¡No!"— nos está invitando a otra afirmación, que pronto van a oír en el Evangelio de Juan cuando buscan a Jesús y Él simplemente se identifica: "¡Yo soy!". "Yo soy la luz". "Yo soy el camino". "Yo soy el agua en la sed". Cuántas páginas bellísimas, místicas, evocadoras de lo divino, evocadoras de aquel "Yo soy" de Dios en la Biblia del Viejo Testamento, cuando Moisés le pregunta: "¿Quién eres para indicarle a los de mi pueblo que el Dios me manda?". "Le dirás: 'Yo soy el que soy'". Ese "Yo soy" es la afirmación de una presencia en la creación que no es creatura, que es Creador; una presencia inconmovible, una presencia ante la cual todo lo demás es negación. Juan Bautista, que dirá que no es digno de soltarle las correas de su sandalia, dice: "Yo no soy". ¡Nadie es! ¡Solo Él es! ¡El que existía! Jn 4, 26; 8, 12 Jn 14, 6; 4, 10 Ex 3, 13-14 Jn 1, 27

Y viene la tercera proclamación de lo divino de Cristo cuando dice: "¡Yo no soy más que la voz que clama!". ¡Qué hermosa consideración hace San Agustín!: "La voz es el ruido que llega hasta el oído, pero en esa voz va la palabra, el verbo, es una idea"[1]. En esta misma mañana, esto está sucediendo aquí, en catedral, y a través de la radio. Escuchan la voz, pero la voz, una vez que deja de emitirse, termina; es un ruido, pero queda una palabra, la palabra es la idea. Jn 1, 23

Esta sublime filosofía, en el lenguaje de San Juan el evangelista, quiere decir: todos los que predican a Cristo son voz, pero la voz pasa, los predicadores mueren, Juan Bautista desaparece, solo queda la palabra. La palabra queda y este es el gran consuelo del que predica: mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido recoger.

1 *Cfr.* San Agustín, *Sermones,* 288, 3: PL 38, 1304.

El verbo es el pensamiento del hombre. El verbo es una idea griega. La filosofía griega tenía del verbo el concepto de una emanación; como la emanación de Dios es el Verbo de Dios, que en cristianismo decimos el Hijo de Dios. Todo pensamiento es como un hijo de uno, por eso decimos: "He concebido esta idea". Todo el que piensa está concibiendo; como una mujer embarazada concibe, el hombre que piensa, concibe. Y así, como una mujer da a luz lo que ha concebido en sus entrañas, el pensamiento también da a luz la palabra que la lleva él, la voz. Cristo, entonces, es la emanación, es el Hijo, es la substancia, la imagen de la substancia divina. No tenemos palabras humanas para describir ese misterio del Dios eterno pensándose a sí mismo y ese pensamiento es su Hijo, el Verbo. Pronuncia esa palabra y quedan creadas las cosas porque su palabra es omnipotente, es poderosa. Todo cuanto existe ha sido creado por Él.

Col 1, 16

Hermanos, ojalá que esta consideración no se haga árida como una filosofía meramente teórica, sino que lo hermoso es que ese Dios viviente, palpitante, piensa, pronuncia una Palabra eterna que nos envuelve en amor a nosotros: y es su Hijo divino que se hace Palabra encarnada. Por eso, San Juan Bautista puede decir esta frase que es como la cima del testimonio de este domingo: "En medio de vosotros está uno que no conocéis. Él viene detrás de mí, existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de su sandalia". ¡Qué bella confesión de Cristo! "Antes que yo existiera, ya existía Él". Cristo lo va a decir un día ante sus perseguidores cuando le decían: "¿No tienes cuarenta años y dices que tú has construido este templo?". Decía Cristo: "Antes que Abraham, vuestro padre, existiera, ya existía yo; antes que el mundo comenzara a ser, el Verbo de Dios ya existía". ¡Qué consistencia la de este Verbo, la de esta Palabra eterna de Dios!

Jn 1, 26-27

Jn 1, 15

Jn 8, 57-58

Por eso, tenemos que, ahora, hacer un acto de confesión en esa anterioridad, en esa preexistencia del Niño que va a nacer en Belén. Ya existía antes de que lo concibiera María en sus entrañas; como dice la famosa poesía de *La Divina Comedia*: "¡Madre de tu creador!"[2]. Es la única mujer que puede decir: "He concebido en mis entrañas un hijo que ya existía antes que yo. Me creó a mí, que soy su madre, en cuanto a lo humano, pero ya existía". Si perdemos esta perspectiva divina, eterna, omnipo-

[2] *Cfr.* Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, III, 33.

tente, amorosa, lo infinito de un Dios, perdemos el verdadero sentido de Cristo. Cristo es el que dice San Juan: "Antes que yo existiera, ya existía Él". Jn 1, 15

Y cuando, la segunda lectura de hoy, San Pablo nos habla de que nos hagamos dignos para el encuentro definitivo con Él, anuncia una existencia, más allá de la historia, que no tendrá fin. Y en ese caso, tenemos que Cristo, en cuanto Dios, no tiene principio, existía. Cómo comienza el hermoso prólogo del Evangelio de San Juan: "En el principio era el Verbo". Miren ese pretérito: "era", ya existía; al principio, cuando Dios comenzó a crear las cosas, ya existía, ya era. Y ahora, San Pablo nos dice: "Cuando termine tu vida, cuando termine tu historia, cuando termine la historia de la humanidad, ojalá sea digna de encontrarse con ese río eterno, que es Cristo, para seguir viviendo por toda la eternidad". Así, sucede que la historia no es más que un trocito que comenzó y se acabará; pero Cristo, en cuanto Dios, es el Señor de la historia, porque existía antes de la historia y existirá después de los mundos; no tuvo principio ni tendrá fin. Este es el Verbo que se hace hombre. Esta es la encarnación: se hace carne. Jn 1, 1

San Juan usa también otra palabra de inmenso sabor bíblico y también de filosofía griega: "carne". La carne es el hombre concreto, la carne somos los que estamos aquí, hombres, en los cuales se puede ver la marca del tiempo: el niño que comienza a vivir, el joven ya robusto, el hombre viejo que está terminando. La carne va siendo marcada por el tiempo. La carne es esta situación concreta del hombre: el hombre en pecado, el hombre angustiado por sus situaciones, el hombre que es patria con una historia que parece que se ha metido en un callejón sin salida. La carne somos todos los que vivimos encarnados. La carne, esa carne frágil, esa carne que tiene principio y se acaba, que se enferma y muere, que peca, que se hace desgraciada o feliz, según su obediencia a Dios: eso se hizo el Verbo; se hizo carne. Jn 1, 14

Un día explicábamos aquí una palabra que traté de analizarla: la *kénosis*. Recordarán, la *kénosis* es la humillación, es el anonadamiento, es el deshacerse, el desaparecer. Con esa palabra se quiere expresar este acto de humildad del Dios que es infinito y eterno y se encierra en el vientre de una virgencita para nacer carne. El Niño que vamos a adorar en Belén es carne, frágil carne de niño; pero en esa frágil carne, como en un envoltorio de pa-

Jn 1, 14 pel ordinario, está un gran regalo: "El Verbo se hizo carne". Lo más bello de Cristo no es su carne, pero sin carne no es Cristo. Carne que quiere asumir en sí todo lo que es carne nuestra: "En Hb 4, 15 todo parecido a nosotros menos en el pecado", dice la teología de San Pablo.

Y cuando en los tiempos nuevos, el Concilio Vaticano II dice que el misterio del hombre no se puede entender sin el mis- GS 22 terio del Verbo encarnado, nos dice por qué: "En Él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado". Es para llorar de alegría y de gratitud saber que ese Dios infinito se hizo carne como yo y habitó entre nosotros. Si Cristo hubiera realizado su encarnación hoy —y hoy, en 1978—, fuera un hombre de treinta años, estuviera aquí, en la catedral, y no lo distinguiéramos entre todos ustedes. Un hombre de treinta años, un campesino de Nazaret, aquí en catedral, como cualquier campesino de nuestros cantones estuviera el Hijo de Dios hecho carne y no lo conoceríamos. ¡Todo semejante a nosotros!

Pero ese Cristo, que es Dios —por quien fue hecho el mundo— hecho hombre, eleva a categoría de Dios a todo hombre. Será un nuevo concepto de esta meditación. Pero antes, quiero fijarme: ¿quién es el autor de este gran prodigio del Verbo hecho carne? En la primera lectura de hoy, ya se anuncia el gran secreto que un día un ángel le vino a anunciar a la Virgen María. Cuando la Virgen le dice que ella, virgen, tiene el propósito de mante- Lc 1, 34-35 nerse virgen para su Dios: "¿Cómo puede ser eso de concebir y dar a luz un hijo?". Y el ángel le anuncia lo que ya había sido anunciado, siete siglos antes, en el profeta Isaías: "El espíritu del Señor sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Lo que vas a concebir no es obra de varón, será obra milagrosa, virginal, del Espíritu Santo". Cristo, en cuanto hombre, tendrá una madre mujer, pero no tendrá un padre humanamente realizando su encarnación, porque es prodigio del Espíritu Santo.

¿Cómo es esto de la unción del Espíritu Santo? Es necesario, en esta hora del Adviento y de la Navidad, tener muy en

cuenta lo que significa el Espíritu Santo: la potencia de Dios. El Dios —como dice sencillamente el catecismo— formó, de la sangre de María, un cuerpecito en sus entrañas al cual le infundió, como a todo niño, un alma humana y además le infundió la segunda persona de la Santísima Trinidad: el Verbo; y, entonces, aquella mujer grávida ya es madre de Dios. Cuando en la noche de Navidad, nueve meses después de este prodigio de la encarnación en sus entrañas, recibe en sus brazos al Niño Jesús, María sabe que es obra del Espíritu Santo, que el Espíritu de Dios ha hecho el prodigio de un hombre Dios, y que ese niño va a crecer y que va a dar su vida por la redención del mundo, y que el Espíritu de Dios lo conducirá y, gracias a que el Espíritu de Dios lo lleva hasta la cruz, la redención de los hombres será obra de Dios y, gracias a que ese Espíritu de la vida eterna lo resucita de entre los muertos, esa resurrección del hombre de Nazaret, que es Cristo, obra del Espíritu Santo, se dará también como arras, como principio de fe y de esperanza para la resurrección de todos los que crean en ese Cristo: "El que que cree en mí, aunque muera vivirá, porque ese Espíritu que me hizo a mí, anima también la vida del pueblo de Dios, de los cristianos, que se les ha dado por el bautismo a todos los que creen en Jesucristo". Jn 11, 25

El Espíritu Santo, pues, merece en esta mañana nuestro homenaje de adoración y de agradecimiento porque, gracias al Espíritu Santo, hubo una mujer virgen que pudo juntar el honor de la virginidad con la maternidad y darnos el prodigio de un Dios hecho carne. Por eso, la Iglesia toma hoy como salmo de meditación el *Magníficat* de María: "Mi alma glorifica al Señor". Lc 1, 46 Imagínense ustedes, sobre todo jovencitas de dieciseis años; jóvenes, ¿qué sentiría aquella jovencita de Nazaret al ser escogida para ser el instrumento virginal de darnos al redentor de los hombres?, ¿qué joven no iba a cantar, inspirada por ese mismo Espíritu, que ya lo lleva como un prodigio en sus mismas entrañas y, sobre todo, lo lleva en su alma santa, en su fe viva, el canto de la acción de gracias? "Mi alma glorifica al Señor, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso". De veras que ha hecho cosas grandes el Hijo de Dios en las entrañas de María. Lc 1, 49

María no puede hacerse a un lado en este tiempo de Adviento y de Navidad. Nadie como María nos enseñará el espíritu de adoración ante el Cristo, que es Verbo de Dios hecho carne. Nadie sintió la experiencia tan viva, de que en sus propias entrañas

el Verbo se hiciera carne. Ella le ofreció, en nombre de toda la carne humana, el pequeño seno virginal, donde se encarna para
GS 22 asumir en sí —como nos acaba de decir el Concilio— todas las manos de los trabajadores, todos los cerebros de los pensadores, todos los corazones de los que aman, todas las angustias de los que sufren, todas las esperanzas de los hombres, todas las alegrías humanas. Nada humano es ajeno a Jesucristo, porque Él se ha hecho carne, ha querido asumir todo lo que significa la carne en su dignidad de Hijo de Dios.

Podíamos prolongar mucho esta meditación, hermanos. Yo los invito a que durante los días de Navidad prolonguen esta meditación: ¿quién es ese Niño que nace en Belén? Y en vez de pensar tanto en regalos, en comilonas y en tarjetas de Navidad, y cosas que hacen perder el tiempo y no dejan meditar, mediten esto. Esto es lo principal de Navidad. No dejemos que la comercialicen, no dejemos que la profanen, que la paganicen. Recojámosla con el espíritu respetuoso y veneremos en nuestro hogar, en nuestra pobreza, cuantos más pobres y enfermos, mejor: "Yo soy la carne que Cristo ha asumido. ¡Bendito sea Dios que quiso hacerse parte de mi vida al hacerse carne como yo!".

La Iglesia es la prolongación de ese misterio de la encarnación de Cristo

El segundo pensamiento es que esa encarnación prodigiosa no se quedó allá hace veinte siglos, como un recuerdo. Lo bello es que esa encarnación la ha querido prolongar el Señor en su Iglesia. Voy a leerles también aquí otro pensamiento sublime del Concilio Vaticano II, cuando dice, hablando de la Iglesia, que esta Iglesia que Cristo realizó para prolongar su redención al mundo es compuesta de elemento humano y elemento divino:
LG 8 "Esta sociedad [que se llama Iglesia] provista de sus órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la asamblea visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales [...], forman una realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino. Por eso se la compara, por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él, de modo semejante la articulación social

de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo".

Todo el número ocho de la constitución *Lumen gentium* explica ese misterio de la encarnación, que es Dios hecho carne prolongándose en la Iglesia, que es también Dios, cuerpo de Cristo en la historia. Fue el título, como ustedes recuerdan, de mi segunda carta pastoral: *La Iglesia, cuerpo de Cristo en la historia.* Quiere decir que nosotros ahora, hombres de 1978, asumidos por el bautismo al cuerpo de la Iglesia, somos la carne de Cristo aquí y ahora. Nadie está excluido de esta dignidad, solo aquel que se quiera excluir y traicionar esta Iglesia manchándola con tantas calumnias, olvidándose que "quien escupe al cielo le cae en la cara". Todos los que están escupiendo a la Iglesia en esta hora se están escupiendo a sí mismos. Son ellos, como nosotros, bautizados, miembros vivos que integramos el cuerpo de Cristo.

Y Cristo se vale de este organismo humano que es la jerarquía —el Papa, los obispos, los sacerdotes, la institución Iglesia—, contra la cual muchas veces nos expresamos, tal vez, con mucho desprecio. Sepamos que es la carne de Cristo. Y, como decíamos antes, carne en su situación concreta de pecado. No nos asuste que en la misma jerarquía, en el mismo sacerdocio, en los mismos matrimonios que se dicen cristianos... Todos tenemos obligación de ser santos porque somos cuerpo de Cristo, pero somos carne miserable. No nos extrañe, digo, que en todos los estamentos humanos de la Iglesia exista el pecado, porque la carne está necesitada de conversión hacia el verdadero Dios; y si Cristo se hizo carne, fue para redimirla; y que esta Iglesia, carne de Cristo en la historia, necesita redención en todos los tiempos. Y en 1978, obispos, sacerdotes y fieles, todos, necesitamos redención. Somos carne putrefacta, somos carne frágil, somos carne de Cristo en la historia y nadie puede decir que puede tirar la primera piedra Jn 8, 7
cuando todos somos pecadores. Por eso, decíamos que si la Iglesia tiene la valentía de denunciar los pecados del mundo, no es porque ella se crea impoluta, sino porque el que denuncia está también dispuesto a ser denunciado, y tiene la obligación de convertirse y de corregirse para Dios, como nos va a decir hoy San Pablo en la segunda lectura.

La segunda lectura de hoy, precisamente, nos habla de una comunidad —y la Iglesia es comunidad—, la de Tesalónica, co-

mo podría ser la de San Salvador, la de cualquier parroquia nuestra, donde San Pablo dice cuáles son los secretos para que ese Espíritu de Dios, que le dio carne al Hijo de Dios hecho hombre y le sigue dando vida y consistencia a esta Iglesia, prolongación de Cristo en la historia, sea verdaderamente una comunidad como honre a Cristo[3].

Dice, la alegría... Yo les invito a que en esta semana, en estas horas en que El Salvador parece que no hay lugar para la alegría,
1 Ts 5, 16-18 escuchen a San Pablo cómo nos repite: "Hermanos, estén siempre alegres. Sean constantes en el orar. En toda ocasión tengan acción de gracias: esta es la voluntad de Dios, en Cristo Jesús, respecto de ustedes". El cristiano, la comunidad cristiana no debe estar desesperada. Si se muere alguien en la familia, no debemos llorar como hombres sin esperanza. Si en la historia de nuestra patria se han entenebrecido los cielos, no desesperemos. Somos una comunidad de esperanza y, como los israelitas en Babilonia, esperemos la hora de la liberación: ¡llegará! "Llegará porque Dios es fiel", dice San Pablo. Y esta alegría tiene que ser como una
1 Ts 5, 24 oración: "El que les ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas".

Esta comunidad Iglesia es la que canta en la primera lectura
Is 61, 10 de hoy: "Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios, porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto con un manto de triunfo —miren qué comparación—, como el novio que se pone la corona o la novia que se adorna con sus joyas". Cosa bella ver un hombre y una mujer joven que se aman y van al altar vestidos con su mejor ropa. Van a entregarse al amor. Esa es la comparación que usa Dios hoy, en el Viejo Testamento, para decir este pacto del Dios que nos quiere salvar y el pueblo que necesita salvación.

Is 61, 11 Y la comparación se hace todavía más poética: "Como el suelo hecha sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos". Me imagino yo, el que siembra un jardín, de la tierra espera que surjan las flores; pero es él el que ha puesto las semillas. Esto es lo
Is 61, 1 que ha hecho Dios en la redención cuando dice: "Me ha enviado a evangelizar a los pobres, para anunciar la buena nueva a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros, la libertad". Miren, ¿no

[3] "[...] *que* honre a Cristo".

les parece que es la voz de la Iglesia aquí en El Salvador gritando: ¡Amnistía! ¡Libertad! Gritando: ¡No más torturas! ¡No más dolor!? Es la voz de Dios que quiere sembrar bonanza, bien, en la tierra. Y esta tierra florecerá. Lo ha prometido el Señor y no fallará. ¿Cuándo? No lo sabemos; esperemos, como el agricultor que siembra y no es impaciente, a su hora reverdecerá el jardín.

"Yo tengo fe que todo cambiará", dice la bonita canción de los jóvenes ahora. ¡Cántenla con toda alegría! "Yo tengo fe que todo cambiará". Ciertamente, porque Dios ha venido, el Verbo se ha hecho carne y quiere vivir no en individuo... Esto, por favor, tengámoslo muy en cuenta, que es causa de un conflicto muy grande en la Iglesia de hoy: el cambio de una piedad individualista a una piedad comunitaria. Ya no es tiempo de decir: "Yo trataré de salvarme, no me importan los demás"; porque si no te salvas con otros, puede ser que no te salves tú solo. La salvación que Cristo ha traído es en comunidad, es Iglesia.

Y hay, en la segunda lectura de hoy, unos pensamientos que —yo les voy a decir ahora con toda confianza de pastor con su pueblo— son como las normas que quieren ser en mi pastoral, lo que San Pablo les dice a los tesalonicenses: "No apaguéis el Espíritu, no despreciéis el don de la profecía. Examinadlo todo, quedándoos con lo bueno". ¿Qué quiere decir esto?: "No extingáis el Espíritu". Yo siento esta palabra, como obispo y pastor, con una tremenda responsabilidad, porque yo sé que el Espíritu de Dios, que hizo el cuerpo de Cristo en las entrañas de María y sigue haciendo la Iglesia en la historia, aquí, en la arquidiócesis, es un Espíritu que está —como dice el Génesis— aleteando sobre una nueva creación. Yo siento que hay algo nuevo en la arquidiócesis. Soy hombre frágil, limitado, y no sé qué es lo que está pasando, pero sí sé que Dios lo sabe. Y mi papel como pastor es esto que me dice hoy San Pablo: "No extingáis". Si con un sentido de autoritarismo yo le digo a un sacerdote: "¡No haga eso!", o a una comunidad: "¡No vaya por allí!", y me quiero constituir como que yo fuera el Espíritu Santo y voy a hacer una Iglesia a mi gusto, estaría extinguiendo el Espíritu.

1 Ts 5, 19-21

Gn 1, 2

Pero sí, también me dice San Pablo: "Probadlo todo, examinándolo y quedándoos con lo bueno". Esto le pido mucho al Espíritu Santo: lo que se llama el don del discernimiento. Hermanos, yo les invito —y cuanto más de edad somos, más les invito— a este sentido tan difícil del discernimiento. Cuanto

más viejo es uno, le parece que solo lo de uno es verdadero y lo de los jóvenes parecen locuras, novedades: "No hay que hacerles
1 Ts 5, 19-21 caso". ¡Mucho cuidado! "No extingáis el Espíritu, examinadlo y quedaos con lo bueno". Claro que de los jóvenes no vamos a aprender a fumar marihuana, de los jóvenes no vamos a aprender el libertinaje, del mundo no vamos a aprender los vicios; pero en ese mundo de vicios y de marihuanas y de defectos, el Espíritu de Dios está aleteando. Y, por eso, digo en mi carta pastoral: "La Iglesia tiene que ir con Cristo sin tenerle miedo que le digan
Mc 2, 16 'está comiendo con publicanos y prostitutas'". La Iglesia es Cristo encarnado en la carne real, concreta; y esa carne que hoy puede ser carne de una prostituta, mañana puede ser la carne arrepentida de una santa, como fue la Magdalena. Y esa carne, que hoy es carne de un Agustín en devaneos mundanos y libertinos, que le parecía que no se podía ser casto, mañana puede ser la carne de San Agustín, el pecador arrepentido. Y los muchachos de hoy y las comunidades que tienen, tal vez, hasta sus cosas estrambóticas: seleccionemos lo bueno. Ayúdenme, queridos sacerdotes, queridos catequistas, queridas religiosas, a ser comprensivos y a pedirle al Espíritu Santo el don del discernimiento para descubrir, en esta Iglesia bella de la arquidiócesis, los verdaderos valores. Miren, el Espíritu no se repite. Dice una
Ap 21, 5 frase bíblica muy significativa: "El Espíritu hace nuevas todas las cosas". Nosotros somos los que envejecemos y queremos que todo se haga según nuestro patrón de viejos. El Espíritu nunca es viejo, el Espíritu siempre es joven.

Ayer, que daba la confirmación a un grupo de jóvenes en la colonia Santa Lucía, les decía esta frase, y qué gusto me dio aquellos jóvenes recibiendo el Espíritu Santo con tanta conciencia y uno que dice: "Nos hemos comprometido con el Espíritu, queremos serle fieles". Esta es la Iglesia que prolonga la encarnación de Jesucristo; esta Iglesia que es encarnación y en la cual, por tanto, hay mucho de bueno y hay mucho de malo.

Fíjense en una frase que nos revela mucho del Concilio Vaticano II, dice que la vocación del hombre es única, es una
GS 22 vocación divina: "Por eso, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien todos los hombres a este misterio pascual". Es una frase también para mí muy reveladora, cuando pienso que no solo en los límites de la Iglesia católica, mucho menos en

los más estrechos límites del sacerdocio y del episcopado o de la vida religiosa, solo allí, estuviera lo bueno, y todo lo demás es malo. ¡Mentira! Aquí nos acaba de decir el Concilio que, fuera de la Iglesia católica, siendo que todos los hombres son llamados a esta vocación divina, el Espíritu Santo se las arreglará —dice— por caminos que solo Él conoce, para hacer participante de este misterio de Cristo a los hombres, aunque no sean cristianos. ¡Qué vergüenza cuando uno piensa que tal vez hay paganos, gente que no tiene fe en Cristo, pero que tal vez son más buenos que nosotros y están más cerca del reino de Dios! GS 22

¿Se acuerdan cuando Cristo recibió la visita de un pagano, un centurión? Y cuando Cristo le dijo: "Voy a ir a curar a tu siervo"; el centurión, lleno de humildad y de confianza, le dice: "No, Señor, no soy digno de que vayas allá. Di una sola palabra y mi siervo quedará sano". Cristo se admira —dice el Evangelio— y dice: "En verdad, no he encontrado tanta fe en Israel". Yo digo: Cristo dirá también de esta Iglesia: "Fuera de los límites del catolicismo, tal vez, hay más fe, más santidad". Por eso, no tenemos que extinguir el Espíritu; porque el Espíritu no tiene fronteras. El Espíritu no es monopolio de un movimiento cristiano, de una jerarquía ni de un sacerdocio ni de una congregación religiosa. El Espíritu es libre y busca que los hombres, donde quiera que se encuentren, realicen su vocación de encontrarse con Cristo, el que se hizo carne para salvar toda carne humana. Eso sí, queridos hermanos, y yo sé que a la catedral llega también gente que hasta ha perdido la fe o no es cristiana, sean bienvenidos; y si esta palabra les está diciendo algo, yo los invito: reflexionen en la intimidad de su conciencia, porque, como Cristo, les puedo decir: "El reino de Dios no está lejos de ti, el reino de Dios está dentro de tu corazón, búscalo y lo encontrarás". Mt 8, 5-10 Lc 17, 21

Vida de la Iglesia

En este ambiente de realidad, carne que es buena y que es mala, fijémonos en nuestra Iglesia concreta. Yo, desde mi Iglesia, dirijo la mirada al centro de este catolicismo que es el Papa y encuentro, con alegría, rasgos que vienen a confirmar nuestra línea pastoral. Escribiendo a las Naciones Unidas, el Santo Padre, al celebrarse los treinta años de los derechos humanos, invoca con tristeza: "Aunque no se puede ignorar que ha habido ya algún

progreso, nos vemos obligados a observar una aparentemente creciente divergencia entre las significativas declaraciones de las Naciones Unidas y las, a veces, generalizadas violaciones a los derechos humanos en todas partes de la sociedad y del mundo"[4]. Es una carta preciosa que el papa Juan Pablo II escribe al secretario general de las Naciones Unidas y donde comprueba, con un palabra seria como es la del Papa, que hay muchos Gobiernos y muchos Estados donde los derechos humanos están siendo pisoteados y donde hay muchos abusos de autoridad. Se mantiene, también, preocupado por la situación de Nicaragua; y al embajador de Nicaragua, con palabras respetuosas pero firmes, le dice la libertad que la Iglesia debe tener y el respeto que las autoridades de un Gobierno deben tener para su pueblo, respeto a los derechos humanos[5]. Exhorta el Papa también a Chile y a Argentina a superar su diferendo. Sus cancilleres se reunieron el 12 de diciembre y el Papa les escribió[6]. Es triste pensar cómo una nación como Argentina gasta dos mil quinientos millones de dólares para armarse. ¿Qué no hay pobreza en esa nación? ¡Qué locura la de los armamentos! El Papa, pues, dice que se superen esas cosas. Y hasta los montoneros pidieron al Papa intervenir para impedir esa guerra[7].

En Santiago de Chile, hubo un simposio que se clausuró el 25 de noviembre. Me han llegado las conclusiones y las noticias de quienes participaron. Yo tuve una amable invitación del cardenal de Santiago de Chile, pero preferí, por la situación de mi país, quedarme siempre con mi pueblo, que será el testimonio que se puede dar mejor. Pero, desde allá, tienen la bondad de notificar la asistencia del cardenal Silva Henríquez, del cardenal Arns del Brasil y de otras personalidades del mundo eclesiástico, diplomático, protestante, etcétera. Y entre las declaraciones del simposio, declaran que "muchos Gobiernos han impuesto siste-

[4] Mensaje de Juan Pablo II a la Organización de las Naciones Unidas (2 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 24 de diciembre de 1978.

[5] *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II ante el embajador de Nicaragua en El Vaticano (7 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 17 de diciembre de 1978.

[6] *Cfr.* Mensaje del Papa a los presidentes de Argentina y Chile, en orden a la fraternidad y convivencia de ambos pueblos (12 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 17 de diciembre de 1978.

[7] *Cfr. El Diario de Hoy,* 13 de diciembre de 1978.

mas que relativizan el valor de la persona, y en que la razón de Estado es pretexto suficiente para ejercitar las más variadas formas de violencia institucionalizada y tortura". Exhortan, también en Chile, a los creyentes del mundo entero a "unirse en un esfuerzo común de oración y de acción, de modo que, impulsados por la fe, busquen valerosamente la verdad y la justicia, y realicen un renovado esfuerzo por recrear la solidaridad de los grupos, pueblos y naciones". Se refiere, bastante detalladamente, al atropello de las libertades, de la justicia, de la vida de muchos países, sobre todo en nuestro continente.

Ya se marcó, también por parte del Papa, el tema para el sínodo mundial de 1980; será "Las tareas de la familia cristiana"[8]. Con tiempo tomemos, también, las consignas que de allá saldrán, que no podrán ser otras más que de trabajar por constituir mejor nuestra familia.

También en Chile, las relaciones Iglesia-Gobierno están llevando un tremendo lastre por los conflictos del Gobierno con el pueblo. En concreto, se pide que se informe sobre la suerte de seiscientos cincuenta desaparecidos. Y a la Iglesia en Chile también se le ha llamado "comunista", como siempre que toca estos intereses del Gobierno o del capital, ¡pues tendrá que ser bautizada así!

En nuestra arquidiócesis, alegrémonos también con los hechos de nuestra casa: han celebrado en estos días sus bodas de oro de haber llegado al país las hermanas franciscanas que trabajan en San Salvador, Zacatecoluca, Cojutepeque, Usulután y Berlín.

Religiosas somascas salieron de La Ceiba para ir a iniciar trabajos de pastoral en el Brasil. Es la Iglesia misionera, para la cual no hay fronteras y va donde quiera que le permitan las leyes y pueda ir a hacer el bien.

Quiero agradecer, también, el apoyo público que se ha dado a mi persona por parte del senado presbiteral, de movimientos populares y del *Eco de Oriente*, un semanario de San Miguel.

Refiriéndome a la vida de nuestras comunidades, esta semana ha sido muy densa. El domingo pasado hubo, en San Rafael Cedros, una reunión de laicos de todo el departamento de Cus-

[8] *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al Consejo de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos (16 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 24 de diciembre de 1978.

catlán. Me da mucho gusto ver cómo se está promoviendo el hombre cristiano desde su propio bautismo, o sea, los laicos. El mismo domingo, estuve también en Potrero Grande, de Aguilares, celebrando a la Virgen de Guadalupe.

El 11, lunes, tuve una entrevista con gente que conoció muy a fondo al padre Neto Barrera y expresaban, con verdadero agradecimiento y hasta con lágrimas, el cariño para un sacerdote que les enseñó a amarse. Me decían: "Antes éramos muy egoístas, solo buscábamos lo nuestro; pero él comenzó a decirnos que nos comprendiéramos, que nos ayudáramos". Y yo creo que si un árbol se conoce por sus frutos, este fruto está diciendo mucho de la labor sacerdotal del padre Neto. Ratifico, con esta ocasión, la posición de la carta pastoral, la cual afianza su apoyo a todo lo justo donde quiera que se encuentre, así como rechaza todo lo injusto y abusivo donde quiera que se encuentre.

El 12, día de la Virgen de Guadalupe, nuestro pueblo mostró otra vez cómo vive, en su espíritu, el sentido de María. Es un pueblo muy mariano. Yo quiero felicitarlos públicamente. Dice el párroco de La Ceiba que, por lo menos, unas sesenta mil personas desfilaron el día de Guadalupe, peregrinando ante la morenita del Tepeyac. Yo lo celebré en el Dulce Nombre de María, donde saludé a los nuevos párrocos, los padres de Maryknoll y a las Oblatas del Sagrado Corazón, que trabajan allá desde hace algún tiempo. Me di cuenta que tres religiosas Oblatas han celebrado, en estos días, sus bodas de plata de vida religiosa, a quienes felicito: la hermana Ángela Cáceres, Elena de Jesús Cáceres y Josefina Núñez; que el Señor les prolongue su vida y su entusiasmo pastoral. El mismo día de Guadalupe, por la noche, celebramos en la colonia de Las Delicias de Santa Tecla; tuve el gusto de platicar con un grupo juvenil y ver cómo el padre Aguilar está promoviendo el fervor de aquella parroquia. Lamento no haber podido asistir a la invitación del padre Eliodoro Orellana, que celebró también la Virgen de Guadalupe en la colonia Guadalupe de Soyapango.

El 13, día de Santa Lucía, patrona de Suchitoto, tuve una complacencia muy grande al compartir, con aquella inmensa iglesia llena de fieles, el culto a esta santa patrona de la vista, para hablarles de que la verdadera vista es la fe y que, cuando se pierde la fe, el hombre es ciego aunque tenga muy buenos los ojos de la cara. Fue nombrado, entonces, el párroco, padre Jorge

Benavides, para Suchitoto. Saludé a la Sociedad de Jesús Nazareno y me informaron que estudian la Biblia. Tuve el gusto de estar con todos los sacerdotes de la vicaría de Cuscatlán, menos el padre Moreno, que estaba enfermo; espero esté mejor. Ese mismo lunes de Santa Lucía, la colonia Santa Lucía me llevó una simpática visita con el producto de sus reflexiones sobre la carta pastoral, unas reflexiones que me han llenado el espíritu de gran alegría de ver cómo el pueblo, cuando es sincero, acoge las iniciativas de sus pastores. Siento no haber atendido la invitación de Apaxtepeque. Es de otra diócesis y espero que allá hayan tenido una bonita fiesta de la Virgen de Guadalupe.

Sí asistí a San Pablo Tacachico, fiesta patronal de la Inmaculada, donde el padre Jorge Salinas y otros sacerdotes de la vicaría y muchos catequistas de la región prepararon ese honor tan bonito a la Virgen Inmaculada. Hubo una reunión muy simpática de agentes de pastoral.

Ayer, sábado, en Santa Lucía, en la colonia, el padre Astor, durante todo un año, ha preparado un grupo de niños de primera comunión. Muy significativo que los padres de familia han aceptado una primera comunión sin ampulosidades: su vestido, sencillo; pero, sobre todo, una buena catequesis para saber a quién van a recibir. Lo mismo fue en la iglesia de El Calvario, por la mañana, donde, además de las primeras comuniones, hubo jóvenes, como en Santa Lucía, que se confirmaron.

Y este día está celebrándose, en el Colegio Guadalupano una convivencia navideña por parte de las comunidades eclesiales de base y movimientos laicos. Habrá unas mil personas. Iré a celebrar al mediodía y el tema de reflexión es: "La comunidad". Eso que estábamos diciendo ahora, que San Pablo tanto inculca, que el cristianismo no se puede vivir solo, sino en comunidad. Esta tarde estaremos en Rosario de Mora, donde la hermana Oblata al Divino Amor ha preparado comuniones y confirmaciones. Y a las 8:00 de la noche, en la parroquia de San Sebastián, huérfana por el asesinato del padre Neto, va a recibir su nuevo pastor, padre Juan Antonio Gutiérrez, hoy a las 8:00 de la noche. Ya tendremos el gusto de saludar a aquella comunidad.

Quiero invitarles, también, a secundar las iniciativas para una confirmación más consciente. Se ha puesto como norma una edad mínima de ocho años, pero los párrocos prepararán grupos de edad mayor, para que la reciban con más conciencia.

Aquí, en catedral, seguiremos confirmando, pero con esas condiciones hasta Semana Santa. De Semana Santa para allá, no habrá más confirmaciones en catedral. Las confirmaciones se van a organizar en las vicarías y parroquias, porque es un sacramento que debe de tener mucho sentido de comunidad y de parroquia; y estos ensayos que hemos hecho en las diversas comunidades me han dicho lo rico que es la confirmación bien preparada y en comunión con su párroco y su comunidad. De modo que yo les invito a todos los que tienen niños o jóvenes de confirmar, que vayan organizando con sus parroquias y sus vicarías este sacramento de tanta importancia.

Hechos de la semana

También, en esta mención de cosas concretas, les quiero invitar a leer en *Orientación,* en la página de "Solidaridad", las declaraciones de Francisco Baltasar Campos Mendoza[9], hoy asilado en la embajada de México; unas declaraciones autorizadas ante abogado, donde narra las horribles torturas de que fue objeto y cómo se le quiso dinamitar con otros torturados, pero que él, puro milagro, pudo escaparse. Y mientras los otros quedaron hechos pedazos cuando estalló la dinamita, él pudo despertar de una inyección misteriosa que le habían puesto y ponerse a salvo. En su declaración menciona que en las cárceles tuvo noticias de Pedro Arístides Pineda, José Victoriano Arévalo Romero, Domingo Martínez, Lil Milagro Ramírez, doctor Carlos Madriz, quien le mencionó también a Jorge Luis Zelayandía.

Una comisión que ha estudiado la declaración de Campos Mendoza ha sacado estas conclusiones:

"Primero. Es una prueba más de que existen presos políticos en las cárceles de los cuerpos de seguridad, a pesar de que estos lo nieguen sistemáticamente.

Segundo. Demuestra que en nuestro país es ineficaz el recurso de exhibición personal.

Tercero. Confirma el uso ilegal de crueles torturas durante los interrogatorios realizados por los cuerpos de seguridad.

Cuarto. Revela el ilegal uso de droga durante estos interrogatorios.

9 *Cfr. Orientación*, 17 de diciembre de 1978.

Quinto. Deslegitima las declaraciones extrajudiciales presentadas a los tribunales por los cuerpos de seguridad para acusar a un reo.

Sexto. Manifiesta lo injusta y arbitraria que es la disposición del Código Procesal Penal que reconoce, como prueba suficiente para decretar detención provisional, la confesión extrajudicial rendida ante los cuerpos de seguridad, en presencia de testigos nombrados por estos.

Séptimo. Desenmascara varias maniobras de los cuerpos de seguridad para hacer desaparecer definitivamente a algunos de sus capturados.

Octavo. Viene a ser el clamor de un pueblo oprimido y torturado que invita a todos los hombres de buena voluntad a colaborar para que en El Salvador cesen las torturas, se derogue la *Ley de Defensa y Garantía del Orden Público*, se libere a los desaparecidos y presos políticos y haya verdadera justicia social que fundamente una paz duradera".

En este mismo campo, sitúo también la triste noticia de que los cuatro secuestrados siguen secuestrados: el señor Fritz Schuitema, holandés; los señores Ian Massie, Michael Chatterton, ingleses; y el señor Takakasu Suzuki, japonés. Con las cuatro..., con los tres familiares y empresas he tenido relaciones personales, en mi sincero deseo de ayudar pastoralmente. Y quiero decir, hasta donde llegue esta voz, que las dos condiciones políticas puestas para liberar a los secuestrados —son la libertad de cinco reos: Lil Milagro Ramírez Huezo, Manuel Rivera, Juan Gonzalo Parada, Jorge Luis Zelayandía, Sonia Estela Ramírez; y la segunda condición: la publicación del manifiesto de la FARN en periódicos del país—, que estas dos condiciones no dependen de las familias ni de las empresas. La misma comisión para interceder y ayudar en estos secuestros quedó integrada, pidió audiencia al señor presidente y no se le ha concedido y está dispuesta a poner toda su colaboración en cuanto esté a su alcance. Las familias y empresas también están dispuestas a negociar la libertad de estos cuatro señores.

Y, por tanto, en nombre de la Iglesia, yo quiero recordar aquí lo que el Papa mismo dijo en estos días. Hablando al final de su audiencia de la semana, el pontífice dijo que: "El secuestro es una plaga que provoca mucho sufrimiento y que es indigna de los países civilizados. En el nombre de Dios —dijo textual-

mente—, apelo a los responsables para que liberen a las personas que mantienen cautivas por un rescate y también deseo recordarles que Dios es el vengador de las acciones de la humanidad"[10].

Me alegro de que este pensamiento del Papa apoye lo que yo publiqué en *Orientación* también, *Una Navidad sin reos políticos y sin secuestrados*: "Si estas letras llegaren a conocimiento de quienes tienen en su poder a hermanos víctimas del 'desaparecimiento' o del secuestro, sepan que junto con mi solidaridad para con el sufrimiento y el dolor de las víctimas y de sus familias, quiero manifestar también a ustedes mi súplica encarecida, inspirada en el amor y la justicia cristianas, de que respeten la vida y la dignidad humanas de sus cautivos y no sofoquen el derecho humano que ellos, al igual que ustedes, tienen a la libertad. Recuerden que la misma lucha por el bienestar o las reivindicaciones justas del pueblo que ustedes dicen profesar, pierden su eficacia y su simpatía cuando las empapan y afean otras injusticias y violencias. Celebremos, con el esfuerzo de todos, una Navidad feliz, una Navidad sin desaparecidos, sin reos políticos, sin secuestrados, una Navidad que congregue a toda la familia sin dolor y sin miedo en el hogar"[11].

Dios se ha hecho hombre para que todos los hombres puedan hacerse Dios

Vamos a terminar en un pensamiento que nos lleva ya al altar y es que este Dios que se ha hecho hombre y que ha asumido esta carne concreta de crímines, de violencias, de cosas tan inhumanas, de dolores tan inauditos, de esperanzas, de zozobras; todo eso es la carne, mezcolanza de justicia y de atropello, de inocencia y de pecado; todo eso lo ha asumido Cristo; y en esta mañana, en que hemos concretado aquí, en nuestra comunidad y en nuestra patria, las realidades de la carne que vivimos, toda esta carne la ha asumido Cristo. Pero, llena de alegría, la Jerusalén que se libera mira que ha de brotar, de esta tierra, la justicia y el amor. Y San Pablo nos exhorta: "Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuer-

Is 61, 11

1 Ts 5, 23

10 Alocución de Juan Pablo II en la audiencia general (13 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 17 de diciembre de 1978.

11 *Orientación*, 17 de diciembre de 1978.

po sea custodiado sin reproche hasta la *parusía* de nuestro Señor Jesucristo".

Quiero decir, también, que hay unas palabras que me han llenado de mucho ánimo y que están bien en este marco de la encarnación que hemos meditado hoy. Cuando los cardenales de París, de Inglaterra y de Bélgica, en una carta inesperada por lo grandioso que significa para mí este apoyo, dicen entre otras cosas: "Nos recuerda [esta lucha por los derechos humanos] que cada hombre es una imagen visible del Dios invisible. En realidad, en cada hombre o mujer nos tropezamos con el mismo Dios y con su llamado en favor de la justicia y del amor. Las violaciones sistemáticas de los derechos humanos son en sí mismas una cruda negación de la fe cristiana en la encarnación. Nos duele que el testimonio profético de usted se vea enfrentado con ataques públicos a la Iglesia. Hemos leído con gran tristeza cómo, por medio de la prensa y de otros medios, se lanza una campaña de vilipendio que trata de desprestigiar su liderazgo. Queremos en esta oportunidad asegurarle nuestra solidaridad fraternal"[12].

Y no por ser a mí, sino por ser en favor de este sentimiento de la encarnación de Dios en nuestra dignidad humana, que yo me alegro de que todo esto que estamos haciendo —aunque sea mal visto—, por parte de Dios y a la luz de la palabra de Dios que hoy hemos reflexionado, vemos de qué cosas es capaz el amor de Dios cuando ama esta carne, que ya podía merecer todo el desprecio de Dios y, sin embargo, nos sigue amando hasta la locura de hacerse niño en la cuna de Belén y de hacerse crucificado en la cruz y de seguir dándonos el sacrificio del altar todos los domingos y todos los días. Así sea*.

12 Carta de los cardenales François Marty, arzobispo de París; Basil Hume, arzobispo de Westminster; y Leo Jozef Suenens, arzobispo de Bruselas, a monseñor Óscar A. Romero, O*rientación,* 17 de diciembre de 1978.

María, signo de la plenitud de los tiempos

Cuarto domingo de Adviento
24 de diciembre de 1978

2 Samuel 7,1-5. 8b-12.14a.16
Romanos 16, 25-27
Lucas 1, 26-38

Queridos hermanos y estimados radioyentes:

El Evangelio que acaban de escuchar centra la atención de los cristianos en la imagen bellísima de una Virgen embarazada, junto a la cuna donde va a dar a luz esta misma noche. La Virgen se llamaba María. Y junto al pesebre de Belén, María es la figura más hermosa del Adviento que ya se va convirtiendo en Navidad. Es la imagen de una historia que arranca del "secreto de los siglos eternos" y que se comenzó a manifestar con el principio de la historia, una historia que se preparó a lo largo de todo el Viejo Testamento y que llega ya a la "plenitud de los tiempos".

Desde cuatro domingos, la Iglesia ha recogido ese largo periodo de esperanzas, de preparaciones, de promesas, de anuncios, y le ha llamado el tiempo de Adviento. Todo el Viejo Testamento se ha hecho presente en nuestra consideración de estas preparaciones navideñas. Por eso, la que mejor representa hoy todo ese Viejo Testamento grávido, embarazado de Cristo, como para dar a luz ya, en esta misma noche, la mejor figura de todo un periodo largo, de siglos, que viene gestando poco a poco una figura misteriosa que se va acercando, es María. ¡Qué encanto poder unirnos con cariño filial a la madre de Cristo que

se ha hecho también nuestra madre! Sea esta liturgia del cuarto domingo de Adviento, que ya es vigilia de Navidad, un homenaje entusiasta, cariñoso de todo el pueblo de Dios a nuestra Madre, la Virgen Santísima.

Por eso, vamos a titular nuestra homilía con el dulcísimo nombre de la Virgen, así: *María, signo de la plenitud de los tiempos*. Y, como de costrumbre, les descompongo el tema en estos tres pensamientos: primero, el secreto de los siglos eternos; segundo, las preparaciones divinas en el Viejo Testamento; y tercero, la plenitud de los tiempos simbolizada en María, grávida de Cristo.

Y veremos cómo, si la redención se opera en esa larga historia, Dios quiere seguir el mismo estilo: salvando en la historia. Y por tanto, la predicación del Evangelio tiene que ser una prolongación del proyecto salvífico de Cristo, una aplicación a nuestra historia, a nuestro pueblo, a nuestra realidad. Una predicación, lo mismo que una celebración navideña, que solamente fuera un cuentecito romántico de hace veinte siglos y que no tuviera que encarnarse con el proyecto salvífico de Dios en las vicisitudes trágicas, dolorosas o esperanzadoras de nuestra historia, de nuestra realidad, no sería un cristianismo auténtico. Dios sigue salvando en la historia. Y por eso, al volver a este episodio del nacimiento de Cristo en Belén, no venimos a recordar el nacimiento de Cristo hace veinte siglos, sino a vivir ese nacimiento pero en el siglo XX, en 1978, en nuestra Navidad aquí, en El Salvador. Y por eso, es necesario que, a la luz de estas lecturas bíblicas, prolonguemos toda la historia del pensamiento eterno de Dios hasta los hechos concretos de nuestros secuestrados, de nuestros torturados, de nuestra propia triste historia. Es allí donde tenemos que encontrar a nuestro Dios.

El secreto de los siglos eternos

Remontémonos primero al secreto de los siglos eternos. Se le
Lc 1, 28-29 dice a María, atónita ante el saludo inaudito de un arcángel que, en nombre de Dios, le viene a dar el verdadero nombre que debemos de reconocer en María: "¡Salve, la agraciada! ¡Salve, la llena de gracia! ¡Salve, la mujer exaltada entre todas las mujeres, la que encontró gracia a los ojos de Dios, la escogida!". Atónita ante esta embajada de lo celestial a lo terreno, María entabla un

diálogo de aclaración, que no es rebeldía, sino que es el tomar conciencia de la tremenda responsabilidad que se le está ofreciendo: "¿Cómo puede ser esto?". Pero el ángel revela que en ese Cristo viene todo un pasado desde el secreto de los siglos eternos: "Es Dios quien te escoge".

Es el misterio de Cristo que San Pablo menciona hoy en la segunda lectura: "Misterio escondido en los siglos eternos, que se revela en Cristo y en el Evangelio que yo les predico; que ese Cristo, como lo ha anunciado el ángel a María, es obra del poder del Altísimo; se llamará Hijo de Dios, será grande, tendrá un trono que no tendrá ocaso, un rey inmortal de los siglos, salvador de las esperanzas de la humanidad". Uno de los más elocuentes cantores de este momento, San Bernardo, el doctor melifluo, imagina a la Virgen silenciosa reflexionando si dice "sí" o "no". Y le dice: "Habla María, di que sí. En tus labios está pendiente la suerte de toda la historia. De tu consentimiento, que Dios te pide, depende nuestra esperanza"[1].

Rm 16, 25

Pero María, la virgencita prudente, siente que la fe se ilumina. Lo que San Pablo nos ha dicho en este domingo: que es un misterio que Dios quiere salvar al mundo en Cristo, que esa historia de salvación, que va a comenzar en sus mismas entrañas, tiene como cimiento al Hijo de Dios. Un origen divino y una grandeza que el Evangelio lleva consigo anunciando la salvación que de solo Dios puede venir. San Pablo describe hoy a este Dios de la historia de la salvación: "El que puede fortalecernos, el Dios único sabio, a Él la gloria por los siglos". De Él depende todo. Toda la iniciativa está allá, en el pensamiento escondido de Dios. Si Dios no hubiera revelado, en Cristo, su amor infinito que nos tiene, nos amaría mucho, pero no lo conociéramos. Fue necesario valerse de una mujer que encarnara ese pensamiento y ese amor: María. Por eso, la llama Dante en *La Divina Comedia*: "Oh, Vergine madre, figlia del tuo figlio —hija de tu hijo—. termine fisso d'eterno consiglio —tú eres el punto concreto de un consejo eterno—"[2]. Hace siglos, antes que existieran las cosas, Dios pensaba en ti. Tú, mujer bendita, llena de gracia, eras el puntito blanco en el pensamiento de Dios. Como un enamo-

Rm 16, 22.27

1 *Cfr.* San Bernardo, *Homilías sobre las excelencias de la Virgen Madre* 4, 8: PL 183, 78.

2 Dante Alighieri, *La Divina Comedia,* III, 33.

rado piensa en su novia continuamente, Dios te amaba; y te amaba porque tú ibas a ser la colaboradora de esta encarnación de su pensamiento. Te necesita, te ama, eres bendita. "Término de eterno consejo". María no se da cuenta, en su humildad y en su pequeñez, desde qué siglos eternos ha pensado Dios en ella y en este momento en que el Verbo eterno, por quien fueron hechas las cosas, comenzará a ser feto y después niño y después hombre crucificado en el Calvario para salvar al mundo; pero necesita las entrañas purísimas de esa mujer. Por eso, en este pensamiento secreto, eterno, escondido en Dios, qué dulce es pensar: ya estaba María. Como estábamos también nosotros; pero nosotros como objeto de lástima, como objeto de redención. María, sí, también como objeto de redención, porque es creatura, hija de Adán; pero, al mismo tiempo, como colaboradora, sacada de la misma masa de pecadores para hacerla santa y purísima, y valerse de ella para darnos, en su propio seno, al Hijo de Dios hecho hombre.

Todo arranca de Dios. En la primera lectura, también es Dios quien manda al profeta a un rey más grande de Judea. Y en el Evangelio, es Dios quien manda al arcángel a tratar con María. Y en este momento de 1978, en esta Navidad actual que nosotros celebramos, es el mismo Dios con su mismo amor, con sus mismos objetivos. María junto a Belén es el pensamiento de Dios que se hace ternura, que se hace adoración, esperanza; es Dios que viene a nosotros en María. No olvidemos esto, hermanos: toda la salvación de nuestra historia, la salvación de cada uno de nosotros, el problema personal que me parece que nadie lo conoce y que nadie me comprende, sí hay quien lo comprenda. Dios te amó desde toda la eternidad. Tú eres también un detalle de esa historia que Dios quiere hacer para gloria suya. Por eso, San Pablo dice a ese Dios que tiene ese secreto eterno: "la gloria por los siglos de los siglos".

Rm 16, 27

Esta es la alegría del cristiano: "Sé que en Dios soy un pensamiento; yo, por más insignificante que sea, el más abandonado de los seres, en quien nadie piensa". Hoy, cuando se piensa en hacer regalos de Navidad, ¡cuántos marginados en quien nadie piensa! Piensen ustedes, los marginados; ustedes, los que se sienten que no son nada en la historia; ustedes, ojalá mi voz llegara a los encarcelados como un rayito de luz, de esperanza de Navidad, para decirles también a ustedes, los enfermos; ustedes,

los ancianitos del Asilo Sara; ustedes, los enfermos del hospital y de los hospitales; ustedes, los de las champas y de las barrancas; ustedes, los cortadores de café, que están tratando de recoger su único ingreso para todo el año; ustedes, los torturados; en todos ustedes ha pensado el consejo eterno de Dios, los ama. Y como María encarna ese pensamiento en sus entrañas, tienen ustedes, también, una Madre, como yo siento la alegría de tener, en Navidad, una Madre que me enseña el camino hacia mi hermano Jesús: la Virgen María. Sintámosla así, queridos hermanos. Hermanos de verdad, porque todos, sin distinción ni categorías sociales, sin hombres de primera clase y de segunda clase, todos a la altura del corazón de Dios, todos a la altura del corazón de la Virgen. Nos ama y pensó en nosotros. Y ese consejo eterno, escondido en los siglos eternos, va a comenzar a revelarse.

Las preparaciones divinas en el Viejo Testamento

Y este es mi segundo pensamiento: María continúa en el pensamiento de Dios cuando comienza la creación. Dios quiere salvar en la historia. Si ese secreto de los siglos eternos va a comenzar a realizarse, Dios quiere que se realice en la historia. Y por eso, comienza a hacer una historia. Según la revelación bíblica, el primer capítulo de la salvación de los hombres, la primera realización de esa salvación que Dios quiere operar con la humanidad, el primer capítulo de la historia de las relaciones de Dios con los hombres es la creación. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta: la creación, el orden natural, lo que Dios ha creado, la inteligencia que le ha dado al hombre, las riquezas del oro, de la tierra, los productos que Él ha hecho, los ha hecho Él; porque así comenzó la historia de la salvación, el primer capítulo es la creación: "Hágase la luz, háganse los mares, háganse los minerales, háganse los ganados, hágase todo". Y le dice al hombre: "Lo he creado para ti, nadie puede poseerlo con un derecho absolutista, todo es para la felicidad de la familia que yo creo en el mundo".

Gn 1, 3-27

Gn 1, 28-29

Es aquí donde el Concilio Vaticano II, recogiendo en breve síntesis esa historia de Dios, nos comienza a decir en el documento de *La divina revelación*: "[...] queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se reveló desde el principio a

DV 3

nuestros primeros padres". Ya comenzó la creación y ahora comienza ese orden de salvación eterna; y esos primeros padres comenzaron por desobedecer a Dios.

DV 3 Pero "después de su caída los levantó a la esperanza de la salvación con la promesa de la redención; después cuidó continuamente del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras". Aquí, la literatura del Nuevo Testamento, al referirse a esos siglos anteriores a Abraham, desde Adán, desde la creación, cuando empezó a poblarse el mundo de hombres y a poseer la
Hch 17, 30 tierra, lo llama "el tiempo de la ignorancia"; como el tiempo del infante, como el tiempo en que el papá y la mamá comienzan a ver que su niño hace los primeros pininos, comienza a pedir, todavía no tiene uso de razón, "el tiempo de la ignorancia".

DV 3 "Hasta que llega el momento —dice—, llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo". Aquí comienza la historia de una salvación que va concretándose en un pueblo, como modelo de todos los pueblos del orbe, que solo encontrarán en Dios, que los ha creado, la salvación que todos esperamos.

DV 3 "Después de la edad de los patriarcas, instruyó a dicho pueblo por medio de Moisés y los profetas, para que lo reconociera a Él como Dios único y verdadero, como Padre providente y justo juez; y para que esperara al Salvador prometido". Esta fue la misión de Moisés. Cuando Dios le encarga sacar a los judíos del cautiverio de Egipto y conducirlos por el desierto hacia una tierra prometida, está realizando, en una figura histórica, la salvación que Dios quiere hacer con todos los pueblos: sacarlos de la esclavitud. Necesita, Moisés, profetas que le anuncien al pueblo su dignidad: "No tienes que ser esclavo de nadie, tienes que buscar la libertad que Dios te está ofreciendo". El Éxodo es el libro precioso de todos los pueblos para que aprendan la dignidad del hombre.

Todavía estamos en el ámbito de la creación: el hombre. El hombre no ha nacido para ser esclavo, para ser oprimido por
Gn 1, 26 nadie. La libertad es la que nos hace iguales a Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Y lo que distingue a Dios es la libertad por encima de todas las creaturas. El hombre tendrá una libertad relativa, porque consistirá en obedecer libre-
Ex 20, 3 mente a su Creador, pero solo a su Creador: "No tendrás otros dioses ajenos a mí. Yo soy tu Dios, tú eres mi pueblo". Esta

santa libertad la van sembrando Moisés y los profetas; los cuales denuncian, con lenguaje terrible, todo conato de opresión, todo pecado de abuso, todo aquel que desfigura la dignidad del hombre. Los profetas... Lean, hermanos, los libros preciosos de los profetas y encontrarán que lo que ahora se dice es una tenue sombra de lo que debíamos de decir en nombre del Dios que es celoso de su libertad que ha hecho reflejar en el hombre y en la sociedad. Nos hace falta más valor, el valor de los verdaderos profetas, para llamar por su propio nombre a los que asesinan, a los que esclavizan, a los que idolatran, a los que apartan de la figura del verdadero Dios la imagen de Dios en la tierra, que es el hombre, desde que comienza a ser concebido en las entrañas de una mujer.

Por eso, continúa el texto diciéndonos, ya para terminar: "De este modo fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio". ¡Qué bella expresión para leerla en Navidad!, y ver en María, embarazada, ya para dar a luz, esta palabra. Ella es como la síntesis de las preparaciones eternas a través de los siglos. Lo que va a dar a luz esta noche María es la revelación de todo este amor infinito de Dios que se ha ido preparando, desplegando, manifestándose a través de los siglos, a través del pueblo predilecto. DV 3

Y refiriéndose a María, el Concilio habla de esta mujer bendita que iba en el pensamiento de Dios preparando el Evangelio; dice el Concilio al hablarnos de María, *Lumen gentium*, número 55: "Los libros del Antiguo Testamento narran la historia de la salvación, en la que, paso a paso, se prepara la venida de Cristo al mundo". ¿No les parece a ustedes que, al ir leyendo en estos cuatro domingos las lecturas de los profetas, como que se sentían los pasos divinos de alguien que se va acercando? Ese es el Viejo Testamento preparando la venida de Cristo al mundo. LG 55

"Estos primeros documentos, tal como se leen en la Iglesia y tal como se interpretan a la luz de una revelación ulterior y plena, evidencian, poco a poco, de una forma cada vez más clara, la figura de la mujer, Madre del Redentor. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la serpiente, hecha a los primeros caídos en el pecado". Ya aparece María en el principio de la historia, cuando Adán y Eva, avergonzados, son echados del paraíso; ya la figura de una mujer que aplastará la cabeza de la serpiente engañadora nos presagia a LG 55

María, que va a traer la victoria sobre el pecado. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en el paraíso.

LG 55 "Asimismo, ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un
Is 7, 14 Hijo, que se llamará Emmanuel". Es la profecía de Isaías. Cuando los ejércitos invasores de Tierra Santa hacían temblar al mismo rey de Jerusalén, el profeta anuncia que Dios está con Israel y, como una señal de esa protección, anuncia que vendrá un tiempo en que una virgen, sin perder la gloria de su virginidad, concebirá y dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel, que quiere decir "Dios con nosotros". Es hermoso leer, en la noche de la Navidad, esa profecía de la Virgen grávida: va a dar a luz, va a ser madre, pero seguirá siendo virgen. Y esta es la señal de que,
Lc 1, 37 como nos ha dicho el Evangelio de hoy, "para Dios no hay nada imposible". Si hizo posible que una anciana estéril, como era Elizabeth, concibiera y diera a luz al precursor, Juan Bautista, así
Lc 1, 35-37 le dice a María: "Tú seguirás siendo virgen y no perderás tu virginidad, que por obra del Espíritu de Dios vas a concebir y vas a dar a luz en la Navidad y tu cuerpo quedará en el secreto de la virginidad". También este fue un presagio de los viejos tiempos que ya preparaban esta noche santa.

LG 55 "Ella [la Virgen] sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de Él la salvación". Toda la aspiración del Viejo Testamento; todo el hambre de Dios —¡Ven, Señor, a salvarnos!—; toda la angustia del pueblo llevado cautivo a Babilonia, necesitado de un Salvador; toda la angustia de los profetas que le piden a Dios que mande ese Salvador que ha prometido; todo esto está palpitando en el corazón de la pobre de Yahvé, la Virgen. Y repetimos aquí lo que desde el primer domingo de Adviento hemos venido diciendo: que nadie podrá celebrar la Navidad auténtica si no es pobre de verdad. Los autosuficientes, los orgullosos, los que desprecian a los demás porque todo lo tienen, los que no necesitan ni de Dios, para esos no habrá Navidad. Solo los pobres, los hambrientos, los que tienen necesidad de que alguien venga por ellos; y ese alguien es Dios, Emmanuel, Dios con nosotros. Sin pobreza de espíritu no puede haber llenura de Dios. Si Dios no hubiera encontrado el vacío inmenso de María por la humildad, no hubiera venido al mundo, no hubiera habido quien lo captara. Gracias a Dios, y esto hemos de agradecerle a la Virgen: que si Dios la escogió para ser madre suya, es porque era santa en la

humildad, es porque nadie como ella expresó la pobreza de Israel, porque nadie como María expresó el ansia de todos los pueblos. María es la expresión de la necesidad de los salvadoreños. María es la expresión de la angustia de los que están en la cárcel. María es el dolor de las madres que han perdido a sus hijos y nadie les dice dónde están. María es la ternura que busca angustiada una solución. María es en nuestra patria como en un callejón sin salida, pero esperando que Dios ha de venir a salvarnos. Ojalá imitáramos a esta pobre de Yahvé y sintiéramos que sin Dios no podemos nada, que Dios es la esperanza de nuestro pueblo, que solo Cristo, el Divino Salvador, puede ser el salvador de nuestra patria.

"Finalmente, con ella, Hija excelsa de Sion, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de librar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad". LG 55

María, signo de la plenitud de los tiempos

Y aquí viene, por último, mi tercer pensamiento: María, signo de la plenitud de los tiempos. Nos va a costar un poco entender cómo Dios quiere salvar en la historia y cómo los tiempos son elementos necesarios para la salvación. Hemos visto cómo Dios va desarrollando *en los tiempos*. La creación es el principio del tiempo. Se me ocurre en este momento, como cuando un pintor está inspirado para hacer un cuadro: "¿Pero dónde lo hago?". Lo primero que hace es extender un lienzo en blanco; eso hizo Dios al crear: un lienzo en blanco, los tiempos. "Que comiencen a correr los tiempos porque es en el tiempo donde voy a pintar el cuadro precioso de la salvación". Y según el concepto israelita, que se refleja en la Biblia, es muy distinto del concepto occidental que tenemos de tiempo. Nosotros medimos el tiempo y por eso llevamos un reloj, calendarios, porque para nosotros el tiempo es algo matemático; como que las cosas se miden por el tiempo. En cambio, para Israel, el tiempo es la experiencia, el tiempo es la vivencia. Y allí tenemos la Biblia: "Tiempo de llorar, tiempo de reír." Y los astros aparecen dividiendo las noches y los días donde los hombres trabajan. El tiempo, en el concepto bíblico, es el lienzo blanco donde Dios con los hombres están

Qo 3, 4

Gn 1, 14

pintando la historia. Y esa historia será bella si se pinta según el proyecto eterno; el secreto de los siglos eternos se realiza, en este lienzo de la historia, en colaboración con los hombres: tenemos la historia de la salvación. Si, en cambio, ese lienzo blanco, que Dios ha tendido para que Él y sus hijos pintemos la historia, lo maltratamos, hacemos nuestro capricho, no los secretos eternos de Dios, sino la pasión del hombre, la política del hombre, el egoísmo del hombre, el abuso del hombre; entonces, ¿qué resulta?: la historia que tenemos. Como si pusiéramos al alcance de un niño travieso un precioso lienzo que está pintando un gran pintor; vendríamos a encontrarlo todo manchado, todo deshecho. Eso somos para Dios, niños malcriados que le hemos trastornado sus proyectos eternos.

Pero he aquí que hay, gracias a Dios, alguien que sí ha sido el proyecto realizado a perfección; aquella que, en el Evangelio de
Lc 1, 38 hoy, aparece diciendo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Esto no es alienación. Alienación es la del que dice como Satanás: "No te serviré, voy a ir a hacer mi capricho", porque este se hunde en las tinieblas de su nada. El hom-
GS 13 bre cuando peca —dice el Concilio— se esfuma, rompe el hilo que lo une con su Creador y se deshace. O lo que decía Cristo:
Jn 15, 6 "Cuando se corta la rama de un árbol, ya no sirve más que para secarse". Todo pecador es una rama cortada. En cambio, María que le dice al Señor: "Como la rama pegada al tronco, no me quiero separar de ti; quiero llevar fruto, el que tú me das, el de tu
Lc 1, 38 savia, el de tu pensamiento. Hágase en mí según tu palabra". Esta es la historia de la salvación.

Y llegó así la plenitud de los tiempos. Según este concepto que estamos analizando, del tiempo según Dios, el lienzo tendido por Dios tenía un punto central, como el dibujante que traza un proyecto y hay un punto culminante de su cuadro. Ese punto culminante se llama aquí: la plenitud de los tiempos. Es este momento, precisamente, en que el Verbo se hace carne en las entrañas de María y, con esa vida de Dios que viene a una humanidad, que debía estar preparada por los siglos de las preparaciones del Viejo Testamento, viene toda la vida de Dios. Viene todo el proyecto y la riqueza de un Dios que nos quiere elevar,
GS 22 nos quiere santificar. El Concilio dice entonces: "El misterio del hombre ya no se puede explicar más que en el misterio del Dios que se hizo hombre". Si un hombre quiere ver su propio miste-

rio, el sentido de su dolor, de su trabajo, de su angustia, de su esperanza, póngase junto a Cristo. Si realiza lo que Cristo realizó, hacer la voluntad del Padre, llenarse de la vida que Cristo trajo al mundo, ese hombre está realizándose, verdadero hombre. Si al compararme con Cristo, encuentro, frente a Él, mi vida, una antítesis, un revés, mi vida es un desastre. Ese misterio no lo puedo explicar más que volviéndome a Cristo, el cual le da la fisonomía verdadera al hombre que quiere ser hombre auténtico. La salvación solamente se dará en Cristo.

Y por eso, en Cristo viene todo lo que Él le confía, luego, a su Iglesia: "Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra. A ustedes, mis apóstoles, que los he escogido como mis confidentes, a los que les he enseñado el secreto de los siglos eternos, el designio de Dios de salvar a todas las naciones, de someter a todos los pueblos a la fe cristiana, yo los mando: '¡Vayan, prediquen este Evangelio! El que creyere se salvará y el que no creyere se condenará'". Desde entonces, la Iglesia es la misionera de Cristo, la que lleva el tesoro de la salvación. Y ahora, aquí, yo siento el inmenso honor de que, a través de mi pobre palabra —aunque muchos la desprecien y se rían de ella—, es la palabra vehículo de la salvación, es el vehículo que lleva la verdad que salva, los designios de los secretos eternos, el llamamiento a conversión. El crear un reino de Dios entre los hombres de El Salvador, el hacer de nuestra diócesis una Iglesia que corresponda a los designios eternos del Señor, ese es mi trabajo y el trabajo de todos mis hermanos sacerdotes, de los catequistas, de las religiosas y de todos los que viven la realidad de esta Iglesia, que no quiere ser otra cosa que Cristo, plenitud de los tiempos.

Mt 28, 18-20

Mc 16, 16

Plenitud de los tiempos es los sacramentos que Cristo ha traído para transmitir su vida a los hombres. Plenitud de los tiempos es la esperanza de la resurrección eterna que se siembra en el corazón de los cristianos. Plenitud de los tiempos es el grito que ustedes van a decir dentro de poco: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección; ven, Señor Jesús". Cristo está presente desde el momento en que —dice San Pablo—, cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Verbo de Dios fue concebido por una mujer y dado a luz; y en ese Cristo que nace de María, se revela "el secreto escondido en los siglos eternos". Conocer a Cristo es conocer la única verdad, la de la historia; pintar con Dios la historia verdadera, solo incorporándose a este

Rm 16, 25

Cristo que es la imagen del Dios invisible, la realización del secreto eterno del Señor.

Así comprenderán, mis queridos hermanos, por qué, en la homilía del domingo, el arzobispo se preocupa de encarnar el mensaje del secreto de los siglos eternos en la realidad concreta de la historia. Comprenderán, entonces, aunque no les guste, que esa luz de la eternidad ilumine los trazos mal hechos de nuestra historia y los denuncie para decir: "No se debe hacer así la historia". Y, en cambio, decir a los que están trabajando bien: "Así se hace la historia". Por eso, a la luz de este Dios que llega en la Navidad y bajo la presencia dulcísima de María, signo de la plenitud de los tiempos, analicemos, hermanos, junto con María, que es la que mejor vive la realidad de nuestro pueblo porque ese fue su oficio: encarnar a Cristo en la historia. Y María se hace salvadoreña y encarna a Cristo en la historia de El Salvador. Y María se hace del apellido de ustedes y de mi apellido para encarnar la historia de mi familia, de su familia en la vida eterna del Evangelio. Y María se identifica con cada uno de nosotros para encarnar a Cristo en nuestra propia vida individual. ¡Dichosos si de veras en eso hacemos consistir la devoción a la Virgen!

LG 67 Por eso, el Concilio avisó a los predicadores que se cuidaran mucho de fomentar la falsa idea de la devoción a la Virgen, que lamentablemente nos ha separado de los protestantes, porque algunos católicos han llegado a hacer, de la Virgen, una idolatría, una mariolatría; pero la verdadera doctrina es que María no es un ídolo. El único salvador es Dios, Jesucristo, pero María es el instrumento humano, la hija de Adán, la hija de Israel, encarnación de un pueblo, hermana de nuestra raza; pero que, por su santidad, fue capaz de encarnar en la historia la vida divina de Dios. Entonces, el verdadero homenaje que un cristiano puede tributar a la Virgen es hacer, como ella, el esfuerzo de encarnar la vida de Dios, eterna, en las vicisitudes de nuestra historia transitoria.

Al hacer este recuerdo concreto, y para que vean que ha sido el esfuerzo de la Iglesia de todos los tiempos, antiguamente este día 24, al mediodía, en los comedores de los monasterios, lo mismo que aquí en el ambón de la catedral, se proclamaba el *Martirologio romano,* que va señalando cada día las celebraciones del año litúrgico; y este día, en una forma solemne, decía el lec-

tor: "Día veinticuatro de diciembre. Del año de la creación del mundo, cuando en el principio creó Dios el cielo y la tierra, cinco mil ciento noventa y nueve años; del diluvio, el año dos mil novecientos cincuenta y siete; del nacimiento de Abraham, el año dos mil quince; de Moisés y la salida del pueblo de Israel de Egipto, mil quinientos diez años; desde que David fue ungido rey, el año mil treinta y dos; en la semana sesenta y cinco, según el profeta de Daniel; en la Olimpiada [¿ven cómo se encarna en la historia profana?], en la Olimpiada ciento noventa y cuatro; de la fundación de Roma, el año setecientos cincuenta y dos; del imperio de Octaviano Augusto, el año cincuenta y tres; estando todo el orbe en paz, en la sexta edad del mundo, Jesucristo, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su misericordiosísimo advenimiento, concebido del Espíritu Santo, y pasando nueve meses [también tiempo, nueve meses] de su concepción, nace en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho Hombre".

¡Qué preciosa síntesis de la historia! Desde la creación, Abraham... Me olvidaba decirles David, que es el objeto de la primera lectura, donde Dios, por medio del profeta Natán, le dice al rey David que va a descender de su dinastía un rey cuyo reino no tendrá fin. Y es el primer eslabón de los anuncios de que Cristo será, también, Mesías y rey. Cuando pasa frente a los leprosos, frente a los ciegos, frente a los necesitados, le gritaremos los angustiados del tiempo: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!". Y es que Cristo viene recogiendo toda esa historia, que en el martirologio se leía en una forma tan solemne este día en que va a nacer alguien que no es un hombre como todos los hombres, sino que viene recogiendo una larga historia, desde los secretos de los siglos eternos de Dios.

2 S 7, 16

Mc 10, 47

Vida de la Iglesia

Cae, entonces, que el último capítulo de esa historia la hemos vivido esta semana, distinta de otros pueblos. Hemos oído que el Papa vendrá a Puebla el 27 de enero y esto nos ha llenado de inmensa alegría, porque ir a Puebla será, ahora, ir a encontrarse con el sucesor de Pedro y confrontar con él la pastoral que se está realizando. El Papa dijo, en el saludo de Navidad, una frase que congenia bien con nuestra arquidiócesis: "No puede haber

paz donde se conculcan los derechos humanos"[3]. El Papa también, buscando esa paz, ha enviado un medianero para el conflicto Argentina y Chile[4].

El arzobispo de Managua tuvo expresiones de su preocupación pastoral, ustedes las leyeron en la prensa de esta semana[5]. Y queremos aprovechar esa circunstancia para mostrar nuevamente nuestra solidaridad, como arquidiócesis, con la arquidiócesis y la jerarquía de Nicaragua. Estamos con ellos y vivimos lo que ellos viven. Para un cristiano, todo lo humano es propio.

Un recorrido por nuestras comunidades nos da también la idea de la historia de nuestra Iglesia. El domingo recién pasado, en el Colegio Guadalupano, cerca de mil católicos pertenecientes a comunidades eclesiales de base o movimientos laicales celebraron un encuentro de Navidad. Y han escrito un pronunciamiento[6], en el cual se comprometen a seguir trabajando esta obra indispensable de nuestra Iglesia: crear comunidades, hacer grupos pequeños donde se pueda reflexionar más a fondo el Evangelio. Yo aprovecho este momento para decir a todos que traten de incorporarse o de hacer pequeños grupos; y que si alguien sospecha de estos grupos, está muy equivocado; son simplemente células de la Iglesia, comunidades eclesiales de base, para vivir en una forma más íntima, familiar, la reflexión del Evangelio que culmina en la eucaristía, en los sacramentos.

A este propósito, quiero agradecer a *Orientación* el comentario que ha hecho de la instrucción pastoral sobre los sacramentos, diciendo: "Reestructurar la vivencia de los sacramentos de la Iglesia es potenciarla desde lo más profundo, para que sea sal, fermento y luz [...]. Muchos han reducido los sacramentos a rito o ceremonia y los han prostituido; otros han realizado una labor concientizadora desde la fe y han prescindido de la celebración, dejando a la gente sin capacidad de expresarse en la fe pascual, sin decir su palabra de fe, con el riesgo de desconocerse como cristianos, de pérdida de identidad"[7]. En el número de hoy

[3] Discurso de Juan Pablo II a los cardenales y prelados de la curia romana (22 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 31 de diciembre de 1978.

[4] *Cfr. L'Osservatore Romano,* 31 de diciembre de 1978.

[5] *Cfr. El Diario de Hoy,* 18 de diciembre de 1978.

[6] *Cfr.* Comunicado del primer encuentro arquidiocesano de comunidades eclesiales de base y movimientos laicales, *Orientación,* 24 de diciembre de 1978.

[7] "La instrucción pastoral de Monseñor", *Orientación,* 24 de diciembre de 1978.

de *Orientación* se publica una parte de esta instrucción, y lo que dice aquí el comentario es lo que yo pretendo: que ni solo reflexión bíblica ni solo sacramentos, sino las dos cosas unidas. Reflexión bíblica que nos descubra el sentido de los sacramentos, y sacramentos que hagan celebración y vida la fe que profesamos de la Biblia. Una Biblia sin sacramentos sería protestantismo. Unos sacramentos sin Biblia sería lo que muchos hemos tenido: unos ritos que han perdido todo su sentido. Gracias a Dios, en estas comunidades que voy mencionando, se está tratando de recuperar esa preciosa conjugación de la palabra de Dios y de la vida sacramental.

Estuvimos, así, en Rosario de Mora, donde hubo confirmaciones y primeras comuniones. También, dando posesión al nuevo párroco de San Sebastián, en Ciudad Delgado, el domingo pasado, al padre Juan Antonio Gutiérrez, tuvimos oportunidad de vivir esta vida de reflexión y de sacramentos en aquella comunidad.

Celebrando a la Virgen de los Remedios, que es como lo que hemos dicho hoy, una devoción que acerca en el amor a la Virgen a los cristianos para celebrar la Navidad, estuvimos en La Vega, donde hay una bonita tradición de San Salvador, honrar allí a la Virgen de los Remedios. Agradezco al capellán, padre Raúl Flores, por haberme invitado y participar en esa bonita celebración. Lo mismo que el padre Roberto Crespín, que me llevó a participar en otra celebración de Virgen de los Remedios, en el cantón de San Laureano, de la Ciudad Delgado.

También, completando esta reflexión de preparación navideña, yo sentí que era una gracia poder celebrar, en San José Guayabal, al patrón San José, que allí lo celebran el 19 de noviembre; lo mismo que en Quezaltepeque, donde el patrono es San José y se celebra en el ambiente de Adviento y Navidad.

Muy pintoresca fue la visita al pueblecito remoto de Potonico. Fui a presidir un desagravio eucarístico, ya que allá se habían robado las especies sacramentales. Acto muy simpático. A la llegada del pueblo, un grupito de niños, que se presentaron a mí como "Comité de solidaridad con los niños huérfanos de Chalatenango", dicen que se ha formado para solidarizarse con los hijos de padres asesinados, desaparecidos y presos; consideran que miles de niños se debaten en la miseria, en la desnutrición y la angustia de saber que su padre se encuentran tras las rejas soportando, tal vez, torturas o, tal vez, ya bajo tierra. Una carta

muy bonita, que no la puedo leer entera, pero que me dice el sentimiento de estos niños cuando han sido enseñados de que el dolor de los otros no debe ser ajeno a nosotros y vivir una Navidad sin olvidarse, en medio de la felicidad de nuestro hogar, de la angustia de tantos otros hogares. Les aviso que la audiencia que me piden con gusto se las concedo y pueden venir el día y hora señalada. Felicito a las religiosas de La Asunción y al nuevo párroco de aquella población, Potonico, padre Luis Recinos, por la gran labor pastoral que están tratando de desarrollar.

Estuve también en la comunidad de Soyapango para confirmaciones, primeras comuniones y matrimonios.

También me llenó de mucho consuelo la visita a los ancianos y enfermos del Asilo Sara, porque, junto con el trabajo del director y de los colaboradores, vi el espontáneo esfuerzo de jóvenes estudiantes, muchas señoritas del Sagrado Corazón, de la Sagrada Familia, del Liceo Salvadoreño, y esto me llevó a hacer un llamamiento a los jóvenes: "Que así se vive el cristianismo: empujando sillas de ruedas de enfermos, de ancianos, llevando consuelo a los que tal vez no tienen jóvenes que los consuelen". ¡Qué hermoso gesto de la juventud en medio de una ancianidad necesitada! Sea también un llamamiento, como los niños de Chalatenango, a que la juventud se entregue a esa caridad de nuestra religión.

Ayer, celebramos, con las religiosas franciscanas, cincuenta años de trabajos franciscanos aquí en el país. Un espectáculo bello, la iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Planes de Renderos: la superiora general de la congregación, de México, cuatro provinciales y más de trescientas religiosas que llenaban por completo el templo. ¡Cómo las bendice Dios en sus vocaciones! Solamente les pedí que, como fidelidad a su vocación y a su carisma, trataran de adaptarse plenamente al trabajo de las Iglesias locales; que en eso manifiestan también las religiosas la fidelidad de su vocación. No resguardarse y apartarse, sino meterse de lleno con su pastor, con sus preocupaciones pastorales, a las necesidades de nuestro pueblo. ¡Qué hermoso, entonces, contar con ese ejército de franciscanas trabajando, sin traicionar su carisma, pero al servicio de un pueblo que tanto las necesita!

Y esta tarde estaremos en Amatepec; hoy mismo, a las 11:00, en Amatepec, y a las 4:00 de la tarde, en colonia Bernal, celebrando allá también la Navidad.

Nuestra Navidad, aquí en catedral, la celebraremos esta noche a las 7:00; lo mismo que el 31 de diciembre, a las 7:00 de la noche. Hagan lo posible de venir a honrar la noche santa en que Jesús nace de las entrañas de María. Hoy, a las 7:00 de la noche, aquí en la catedral.

Quiero apoyar plenamente la campaña que ustedes habrán visto por los medios de comunicación a favor de *Cáritas* arquidiocesana. Para muchos *Cáritas* es un nombre que suena mal, porque lo hemos descompuesto gracias a nuestros descuidos, nuestras negligencias y quién sabe si también pecados; pero queremos redescubrir la bella imagen de esa palabra. *Cáritas* quiere decir "caridad", "amor"; y queremos, entonces, darle a nuestra *Cáritas* de la arquidiócesis el sentido de una verdadera escuela de la caridad, escuela del amor. No vamos a esperar que nos vengan dones de Estados Unidos y solamente nos vamos a contentar con repartirlos, sino que vamos a procurar que nosotros mismos cumplamos lo que dice el eslogan de esta bonita propaganda: "Que cada quien dé lo que pueda, pero que nadie deje de dar". Simplemente una sonrisa, una colaboración valiosa para el amor. Hoy en la catedral habrá una segunda colecta que se dedicará a este fin de *Cáritas.* Ya están por aquí las personas encargadas y les suplico colaborar con ellas. Lo mismo que a todas las parroquias y comunidades. Esas comunidades donde este momento, a través de la radio, están en comunión con su obispo, designen allí alguna persona que recoja algo, aunque sea muy modesto, y lo hagan llegar a *Cáritas* interdiocesana. No es una imposición, sino simplemente una invitación. "Que cada uno dé lo que puede, pero que nadie deje de dar".

Hechos de la semana

Acerca del problema de la Universidad, todos saben, la derogación del CAPUES y el decreto de la Asamblea Legislativa[8], en orden a normalizar la vida y la actividad del *alma mater* de El Salvador, ha despertado muchas esperanzas y ha venido a dar un respiro navideño a tan intrincado problema. Queremos hacer nuestras las inquietudes de todos aquellos que se quieran com-

[8] *Cfr*. Decreto n.º 108 de la Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, del 16 de diciembre de 1978, *ECA* 363/364 (1979), pp. 92-99.

prometer a trabajar, dentro de las normas recientemente dictadas por la Asamblea Legislativa, para restituir a ese centro superior su carácter de centro de cultura. Esperamos que lo hagan todos con un alto espíritu académico y con un sentido de bien común. Dentro del espíritu del reciente decreto de la Asamblea Legislativa, está que este problema tienen que resolverlo los mismos miembros de tan alta institución docente: profesores y alumnos. Ha llegado, pues, la hora de ponerse a trabajar para lograr lo que todos anhelamos. No es hora de revanchismos ni demagogias. No es hora de maquinaciones tendenciosas a entorpecer la buena marcha de las gestiones que se hagan para solventar la situación difícil. La paz verdadera la forjan los hombres de buena voluntad. Está claro que ni solo los profesores ni solo los alumnos ni sola la Universidad puede resolver un problema que es de todo el país. Profesores y alumnos deben de conjugarse en la resolución y deseamos que ellos den amplia participación a los sectores auténticos del país. Creemos que en el diálogo de todos los grupos del país está la solución de nuestra patria. También tengan en cuenta que no es el número, sino la calidad la que cuenta en los momentos de las grandes responsabilidades. No vayan a entorpecer las gestiones de normalización por empedernidos y demagógicos criterios de participación masiva. Estoy seguro que, como la Iglesia, otras instituciones de esta patria quieren colaborar a iluminar los caminos de solución. Abocarse a estas instituciones y a estas personas es un deber para los miembros de la Universidad, puesto que el problema es un problema nacional. Nuestro apoyo, como pastor de la Iglesia, será siempre dentro de la honestidad, la lealtad y la justicia. Por eso, también anunciamos que, con toda claridad, levantaremos nuestra voz cuando, en un proceder, no se inspiren en el bien común o simplemente en intereses bastardos.

Tuvimos invitación para participar en la toma de posesión de la nueva directiva de la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños. Y a este propósito, queremos reafirmar el propósito de la Iglesia de hacerse presente, con su misión evangélica, en el campo de los obreros. Decimos a todos los obreros que la Iglesia está plenamente con todas las justas reivindicaciones, así como rechazará también todos los atropellos de la dignidad, de la libertad y de los derechos del obrero.

Ustedes saben que existe en la radio un programa que se llama "La X en la cosecha", donde se han leído muchas denuncias que han sido orientadas hacia el Ministerio de Trabajo. Queremos poner, pues, a la orden de los campesinos este programa, que se puede oír a las 5:30 de la tarde todos los jueves. Queremos decir que, en esta Navidad, nos preocupa enormemente la situación de tantos campesinos, cuando los pobres no tienen dónde reposar sus cuerpos y sus niños, huyendo del frío, no encontrarán más que hamacas improvisadas entre sembrados, cafetales, etcétera. Nosotros hemos de pensar que la buena nueva de El Salvador es para todos: la felicidad del Señor que nos ha creado para realizar su salvación en todo.

La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador visitó nuevamente al reo Isabel Rodríguez Barrera, hospitalizado en el Hospital Rosales. Esta persona no tiene causa judicial, como lo hemos dicho, y lleva ya más de cien días restringido de su libertad. Se tiene el temor de que vaya a ser sacado del hospital en estas fechas de Navidad. Esta persona está siempre custodiada por detectives de la policía.

El jueves 21, fue expulsado de Guatemala el sacerdote Carlos Stettler[9]. Lo remitieron hacia nuestro país, entregándolo a las autoridades de nuestro Gobierno. Se repite la situación: de El Salvador a Guatemala, de Guatemala a El Salvador. ¿Qué acuerdo existirá?

Esta semana partieron hacia Venezuela dos asilados que estaban en la embajada de ese país: Reynaldo Cruz Menjívar y Vinicio Ávalos. Ya nos hemos referido al caso de Menjívar y nos alegramos que esté, ojalá, fuera de peligro.

Lamentamos la muerte de dos vigilantes de la *YSU*. Es doloroso para sus familias. También, el día jueves, 21, por la noche, las autoridades militares capturaron a dos periodistas de esa radio. El comunicado de los periodistas llama a esa acción "arbitraria" y después relatan cómo fueron fichados en la policía[10]. Me alegro que los periodistas hayan denunciado con tanta valentía los atropellos hechos a un colega. Y ahora comprenderán por qué un pastor denuncia también cuando se atropella a un campesino. Y ojalá que, con la misma elocuencia y diligencia

9 *Cfr. El Diario de Hoy,* 22 de diciembre de 1978.
10 *Cfr. El Diario de Hoy,* 23 de diciembre de 1978.

con que los medios de comunicación ven el atropello de un periodista, miraran también por la justicia en favor de nuestros campesinos.

Ha aparecido en nuestra Secretaría de Información del Arzobispado, como llamado, el testimonio de un desaparecido: las declaraciones de Francisco Baltasar Campos Mendoza, ex reo político que se asiló en la embajada mexicana. Relata las torturas, los interrogatorios, los presos con quienes platicó y la forma como pudo escapar. El que desee este boletín, pues, lo puede obtener en nuestro arzobispado[11].

Y termino diciendo que la intención de esta misa, sugerida por las madres de los desaparecidos y en vísperas de la Navidad, es para todos aquellos hombres que son víctimas de secuestros, de desaparecimientos, y también para solidarizarnos una vez más con los que sufren y hacer un llamamiento a los que todavía pueden hacer una Navidad sin presos políticos y sin secuestrados. Los cuatro secuestrados —dos ingleses, un japonés y un holandés— todavía no pueden regresar a su hogar. Quiero repetir que la comisión quiso mediar, pidió audiencia a Casa Presidencial y se le negó. De esto tenemos un acta firmada por los cuatro miembros de la comisión. Ante esta imposibilidad de la comisión, y también de las familias y de la empresa que representan esos secuestrados, queremos decir que toca al Gobierno informar sobre el paradero de los cinco reos que se les pide: Lil Milagro Ramírez, Carlos Madriz, Luis Zelayandía, Gonzalo Parada, Sonia Estela Ramírez. La comisión quisiera hacer más y las familias también quisieran. ¡Qué no quisieran hacer por rescatar a sus seres queridos! Esperamos, pues, que el Gobierno informe qué se puede hacer ante una condición que no depende de las familias. Y a los que tienen en su poder a estos señores, les suplicamos devolverlos mediante negociaciones que estén al alcance de las familias o de las empresas o de la comisión, la cual está dispuesta a ayudar de cualquier modo que esté a su alcance.

Pero más allá de los cuatro secuestrados, nos preocupan ciento ocho desaparecidos, setenta y dos presos políticos[12]. Muchos están en la cárcel de Gotera, muchos exiliados y muchos

11 *Cfr. Orientación,* 17 de diciembre de 1978.

12 La lista con los nombres de los desaparecidos y presos políticos fue publicada en *Orientación,* el 24 de diciembre de 1978.

campesinos durmiendo en las montañas. Ante esta situación, queremos decir lo que hemos venido gritando a los responsables, a los que pueden hacer realidad: "Hagamos una Navidad sin presos políticos y sin secuestrados. Todavía es tiempo".

Quiero pedirles una oración por Alejandro Quinteros, alias *El Apache*. Su nombre, como elemento de la policía y de la tortura, es muy conocido. Murió —un diario dice que de derrame cerebral, otro dice que de ataque al corazón[13]—, embrocado sobre el timón de su carro. Pedimos que Dios lo haya perdonado, pues la Iglesia, al denunciar, solo desea la conversión y la salvación de los hombres, aunque sean sus verdugos y se le hayan declarado, gratuitamente, sus enemigos.

Gracias a Dios —y vamos a terminar con notas de alegría y de optimismo—, la Navidad inspira sentimientos buenos en los corazones. El domingo[14], 14, la Sociedad de Artistas y Periodistas de Radio y Televisión presentó un *show* en el Teatro Libertad a beneficio de la sala de quemados del Hospital Rosales. Hemos sabido también de muchas visitas de coros, de estudiantes, etcétera, a los que sufren, a los enfermos, a los encarcelados. ¡Bendito sea Dios que hay bondad en el corazón de los salvadoreños! Solamente queremos recordar lo que dice el Concilio: "Que no se dé como limosna lo que ya se debe de justicia". AA 8
Y que, antes que hacer caridades baratas, regalitos, piñatas, etcétera, revisemos nuestra justicia social; que no puede haber paz de Navidad, si no hay verdadera justicia en las relaciones de los salvadoreños. ¡Es esa la paz que anhelamos! Desde esa perspectiva de paz en la justicia, yo digo con todo cariño a todos: ¡Feliz Navidad!*.

13 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 1978, y *El Diario de Hoy*, 23 de diciembre de 1978.

14 El jueves, 14 de diciembre. *Cfr. Diario de Hoy*, 22 de diciembre de 1978.

Os anuncio una alegría inmensa: os ha nacido un Salvador

Vigilia de Navidad
24 de diciembre de 1978

Isaías 9, 1-6
Tito 2, 11-14
Lucas 2, 1-14

Hermanos sacerdotes, queridos hermanos cristianos:

Es el honor más grande de la Iglesia continuar gritando al mundo, todos los años, la voz que se escuchó por primera vez allá, en Belén, pronunciada por unos ángeles: "Os anuncio una alegría inmensa: os ha nacido un Salvador". No tiene otra razón de ser la Iglesia en el mundo que seguir anunciando esa gran noticia, esa buena nueva, que se traduce "Evangelio". Evangelizar quiere decir anunciar al mundo esta noticia de salvación. Por eso, en la noche de Navidad, ver un templo como el que tenemos aquí, en la catedral, lleno de corazones fieles seguidores de Jesucristo para honrar ese nacimiento santo, es llenar de alegría el corazón de la Iglesia y es darle oportunidad para que cumpla su misión. Lc 2, 10-11

Junto con ustedes, pues, queridos hermanos, yo necesito también recoger esta noche la buena noticia, tengo que anunciarla como pastor; pero, como pastor, también ser uno de aquellos pastorcitos de Belén y recoger, de los ángeles —ojalá con la misma sencillez y humildad de aquellos pastores, ustedes y yo—, la noticia que conmueve los corazones. Cuanto más sencillos y humildes, cuanto más pobres y despojados de sí, cuanto más llenos de angustias y de problemas, cuanto más insolubles

parecen los caminos de la vida, mirar hacia las alturas y oír la gran
Lc 2, 11 noticia: "Os ha nacido un Salvador"; y oír que, haciéndole coro a
Lc 2, 14 esa gran noticia, se canta por todo el universo: "Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz a los hombres que Dios ama".

Tanto nos ama Dios que nos ha dejado a su propio Hijo para redimir el mundo. Y en las tres lecturas de hoy —Isaías, San Pablo y el Evangelio—, encontramos los elementos riquísimos de un mensaje navideño que debemos de guardar con el fervor
Lc 2, 19 con que la misma Virgen María guardaba —nos dice la Biblia— en su corazón todo lo que le contaron los pastores que habían oído y visto; y lo reflexionaba en su corazón, porque ella, aun siendo la madre predilecta de Cristo, era, sin embargo, una cristiana que sabía recoger en su alma el gran mensaje de esta noche. Ella también lo necesitaba. ¿Quién no necesita a Cristo? Y si María era santísima, precisamente, todos los privilegios de su santidad, toda su profunda santidad y su cercanía de Dios, la debía a ese Cristo que viene para salvarnos.

En medio de la noche, ha brillado una gran luz

Se nos presenta, en el profeta Isaías, como una luz que ilumina la noche. El origen de la Navidad es el 25 de diciembre, el equinoccio de invierno. Esta es la noche más larga del año; y, a la mitad de la noche, los antiguos romanos sentían como que el sol comenzaba a nacer y, de aquí, las noches se van abreviando hasta llegar el equinoccio de verano, cuando la noche más corta marca como el triunfo del sol sobre las tinieblas. La Iglesia, el cristianismo, recogió esa fiesta pagana del sol; lo llamaban la fiesta del "sol invicto", del sol que no se deja vencer por las tinieblas; y, aun cuando la noche más cerrada y más larga parecía oprimirlo, era, precisamente, el comienzo de su carrera de victoria. Entonces, la Iglesia, para bautizar esta fiesta pagana, puso el 25 de diciembre la fiesta de Navidad y, cambiando como objeto de la adoración no el sol que tendrá fin, sino el eterno sol de justicia, Cristo, nuestro Señor, anuncia en esta noche con el profeta
Is 9, 1 Isaías: "En medio de la noche, ha brillado una gran luz".

Hermanos, ¿no es este un bello mensaje para los corazones? ¿Quien no ha sentido alguna vez como que la vida se torna una noche cerrada, las dudas de la fe, las incertidumbres de la vida, el no saber de dónde se viene y hacia dónde se va? ¡Cuántas tinieblas

hay en el corazón del hombre y de la sociedad y de los pueblos! Cuando más confusa parece la vida y la historia, más necesitamos el brillo de este sol. Y hoy, cuando es la noche más larga del año, qué consolador es pensar que a esta noche, precisamente, la más cerrada y la más larga, pertenece la luz de la Navidad, que convierte la noche en día, y "el pueblo que andaba en tinieblas —dice Isaías— vio una gran luz" y caminamos al esplendor de esa luz. Is 9, 1

Es una invitación a la fe. Es esta noche de Navidad una noche en que se les dice a todos los corazones: "Creamos en Cristo". Él ha dicho: "Yo soy la luz y el que me sigue no anda en tinieblas". Yo auguro para todos ustedes, queridos hermanos, y para mí también, que jamás se nos vaya a convertir la vida en noche de tinieblas, sino que siempre la ilumine la luz serena de la Navidad, la alegría de la gran noticia. Contamos, en los pasos de la vida, con una luz, con un Redentor. Jn 8, 12

Ha aparecido la benignidad de nuestro Dios

Luego, en la segunda lectura, San Pablo lo presenta bajo otro aspecto, el nacimiento de Cristo: "Ha aparecido la benignidad, la misericordia de nuestro Dios"; y nos invita a aprovechar esta venida de Dios para corresponderle con una vida honesta, con una vida sobria, para prepararnos a la segunda venida. Y le hemos cantado hoy, en la oración preciosa de la Navidad: "Señor, ya que todos los años permites que nos alegremos celebrando la venida de Cristo como redentor, haz que nos preparemos para que, cuando venga como juez, le podamos salir también con la conciencia tranquila". Tt 2, 11

Hermanos, esta venida de Cristo en la noche de Navidad es una venida humilde; humilde hasta el punto que la teología la llama la *kénosis*, es decir, "la humillación", es decir, el desaparecimiento. Es cuando San Pablo nos dice que Cristo, teniendo dignidad de Dios, no hizo caso de esa dignidad, sino que se humilló hasta nacer como un hombre y, después, llevar esa vida humilde y pobre, hasta la humillación más espantosa de ser un ajusticiado con la sentencia de muerte más humillante que conoce la historia, un crucificado. Para esto nace Cristo, para su *kénosis*, para su humillación. Por eso, todo es humillación en la vida de Cristo. No hay lugar para ellos en la posada, nos acaba de decir el Evangelio. Ni siquiera un mesón, ni siquiera un cuartucho hubo para el nacimiento del más grande de Flp 2, 6-8 Lc 2, 7

los nacidos; y tuvo que refugiarse en una gruta de animales, en un pesebre, donde San José, sacudiendo las basuras y la suciedad, debió de poner, para María que iba a dar a luz, lo más digno que pudo darle aquella pobreza. Así nace el Redentor: en la humillación, en la pobreza.

Es necesario comprender que Cristo nace para redimir al mundo y que la redención del mundo no se puede operar más que por el camino inverso de donde los hombres han ofendido a Dios. Lo hemos ofendido por el orgullo, por la vanidad, por la riqueza egoísta, por el poder, por todo eso que se llama el pecado y que es desobediencia a Dios. Por eso, la redención tiene que ser un retorno por los caminos de la humildad, de la obediencia, de la austeridad, de la abnegación. Por esos caminos es por donde aparece la benignidad y la misericordia de un Dios que nos perdona. Nadie tema del perdón del Señor, con tal de que emprenda su retorno por estos caminos por donde Cristo nos enseña por dónde se encuentra la redención. Esta noche de Navidad es una invitación al corazón sencillo, a la vida humilde.
Tt 2, 12 Es la invitación de Pablo, en la lectura de hoy, a una vida sobria, a una vida de sacrificio.

Queridos hermanos, apareció la benignidad de nuestro Señor Jesucristo y en esa benignidad viene toda la gracia de la redención, viene toda la riqueza de la vida de Dios. Por eso, se llama el momento en que Cristo se encarna en las entrañas de una virgen y nace de María "la plenitud de los tiempos". Plenitud de los tiempos quiere decir: en ese niño se cumplen todas las promesas de Dios. Plenitud de los tiempos quiere decir: en ese niño que nace de la Virgen, está el tesoro de redención que todos necesitamos; en Él viene la gloria, la esperanza, la alegría de los hombres. Abrámosle, pues, a nuestro Señor Jesucristo, aunque aparezca como un niño pobrecito, aun cuando su muerte es en la humillación de una cruz, aun cuando sus caminos son los que les
Mt 8, 20 decía a aquellos que lo quería seguir: "Miren, las aves del cielo tienen nidos, las raposas tienen guaridas, tienen cuevas, pero el
Mt 16, 24 Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. El que me quiera seguir así, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

Por eso, la Iglesia se predica desde los pobres y no nos avergonzaremos nunca de decir "la Iglesia de los pobres", porque entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención; no porque sea malo el dinero, sino porque el dinero muchas veces

convierte en esclavos a los hombres que idolatran las cosas de la tierra y se olvidan de Dios. Pero cuando se tiene la capacidad de ser superior a las cosas que hacen felices a los hombres, según los principios del mundo, y se tiene el desprendimiento y la valentía de hacer consistir la felicidad y el camino en el camino de las bienventuranzas —bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia—, es entonces cuando comprendemos que ha venido la redención y la redención solo caminará por esos caminos que los hombres no quieren recorrer. Aceptemos en esta noche el mensaje de la misericordia y de la benignidad del Señor para que, cuando venga en la segunda venida como juez —entonces, sí, no será una venida de humillación, será una venida de justicia, a reivindicar el honor de Dios frente a todos aquellos que lo despreciaron y para acoger a todos los benditos del Padre que lo siguieron—, para que entonces, hermanos, sepamos sentir también la alegría navideña, como la estamos sintiendo en esta noche.

Lc 6, 20-23
Mt 5, 6

En esta noche, yo creo que la alegría de Navidad, sobre todo aquí, en El Salvador, es una alegría serena, una alegría de esperanza cristiana. Yo he oído a muchas voces este día para decirme: "¡Qué triste se siente la Navidad! ¡Como que no es Navidad!". Y es que no hay esos aparatos externos. Hay angustia, hay incertidumbre, hay muchos que están sufriendo, hay muchos hogares donde faltan seres queridos, hay tristeza en la Navidad de 1978 en El Salvador. Pero el que es cristiano sabe que hay una alegría de fondo, una alegría de esperanza y de fe, una alegría de austeridad y de que la misericordia de Dios no se arrepiente de haberse entregado y que la encontramos. A esa alegría serena yo invito que vivamos todos la Navidad. Gracias a Dios que no exista una Navidad de tantas apariencias comerciales y de alegrías que son fugaces, como la pólvora que se quema y no deja más que basura. Alegría de profundidad es la que yo quisiera para todos los que estamos haciendo esta reflexión. Alegría en medio de la tristeza, del terror, de la angustia de nuestra historia; sin embargo, en el fondo hay una esperanza: "Has venido, Señor, y te encontramos. Nuestra fe confía en ti y sabemos que vienes a salvarnos y que cuanto más negra se pone la noche y más cerrados los horizontes, tú serás más redentor". Esta noche es de oración. Es una noche en que, junto al altar de Jesús, que nace y viene a salvarnos, nosotros ponemos toda nuestra ora-

ción y nuestra confianza con la alegría serena que solo da la
Jn 14, 27 verdadera esperanza que Cristo decía: "Os doy mi paz, no como la da el mundo, sino la paz que es el fruto de esa sincera conversión que espera todo en Dios".

Para nosotros ha nacido el Señor

Queridos hermanos, y por último, el Evangelio que nos cuenta cómo Cristo nace en la historia. En unas circunstancias concretas, en que se mencionan emperadores de Roma, gobernadores de Palestina, gente concreta en la historia, para decirnos: así nace Cristo, en la historia concreta de los hombres. Ya no son los tiempos de hace veinte siglos, que describió San Lucas en la página que se ha leído hoy; pero si hoy, en 1978, se escribiera el nacimiento de Cristo, la celebración de la Navidad de hoy, se mencionarían otros nombres, serían los nuestros. Para nosotros ha nacido el Señor. No es un nacimiento, que nosotros estamos aquí recordando, de otros tiempos, como si José, María, los pastores, los magos, aquellos que vivieron y ya murieron, solamente dejaran para nosotros un recuerdo. No, la liturgia, la celebración de la Iglesia tiene el privilegio de hacer presente el misterio que celebramos. Hoy es Navidad aquí, en catedral. Hoy nace Cristo aquí para nosotros. Nos lo ha dicho el
Is 9, 5 profeta Isaías: "Un niño nos ha nacido a nosotros, un niño se nos ha dado". Es para nosotros.

Sintámoslo así de veras, porque yo sé que cada uno de ustedes, así como yo, sentimos la necesidad de abrazarlo como propio, como mío, a ese Jesús que nace para todos y que, dándose a todos, se da enteramente a mí en particular; de tal manera que cada uno
Gal 2, 20 de nosotros puede decir ese posesivo de San Pablo:"Me amó y se entregó por mí". Sintámoslo así al Señor: "El redentor de mi familia, el compañero de mi vida, el confidente de mis angustias; mi redentor, que es redentor de todos al mismo tiempo".

Celebremos, pues, así la eucaristía de Navidad, con esta profundidad de fe y de esperanza. No importa la noche más larga del año, que está comenzando, sino que lo que importa es la luz de la fe que ilumina el corazón y que, en medio de las tristezas y angustias del momento presente, hay una esperanza que nos hace confiar plenamente en el niño que ha nacido para nosotros. Así sea.

La familia, epifanía del amor de Dios

Fiesta de la Sagrada Familia
31 de diciembre de 1978

Eclesiástico 3, 3-7.14-17a
Colosenses 3, 12-21
Lucas 2, 22-40

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

¡Feliz Año Nuevo! Pero esta expresión que hoy va de boca en boca, la Iglesia la quiere decir en toda su profundidad, porque para la Iglesia, litúrgicamente, este domingo es la fiesta de la Sagrada Familia; y viene al pensamiento una idea del Concilio Vaticano II al enfocar el problema de la familia y el bienestar del hombre y de la sociedad, dice así: "El bienestar de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar". Al augurar, pues, en este cambio del año, feliz Año Nuevo, el deseo profundo es que todos disfrutemos esa raíz de la felicidad: la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar. Todos somos miembros de una familia y el bienestar de la familia da el bienestar a los individuos. Cuando salgamos de nuestra misa, son felices los que pueden decir: "Voy a mi casa". Tener un hogar, tener un nido es una fuente de alegría y de felicidad. Jesús también tuvo familia y quiso comenzar la redención de la humanidad haciéndose miembro de una familia. GS 47

Destaquemos de este tiempo de Navidad, que va desde el 25 de diciembre hasta el domingo siguiente al 6 de enero, es el

tiempo de Navidad, destaquemos en esto el misterio que la Iglesia quiere destacar en nuestra fe: ¡Dios ha venido! ¡Dios está con nosotros! *Emmanuel* quiere decir "Dios con nosotros". La Navidad es el misterio de la visita de Dios a la humanidad; no para visitarla y regresarse, sino para quedarse. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"; se encarnó, se hizo carne, —ya decíamos lo que significa esa palabra en el ambiente bíblico—, se hizo compañero de toda vida humana, se hizo miembro de toda familia, se hizo hijo de cada casa. Él es el que puede entrar con todo derecho y sentirse miembro de la familia, hasta del más humilde ranchito, allí está Cristo; lo mismo que en las casas más elegantes, si se le da cabida y puede entrar porque no se idolatra un falso Dios. Donde se le abra la puerta, Él entra con pleno derecho.

Jn 1, 14

La fiesta de la Sagrada Familia viene a decirnos —recién pasada la Navidad— que, si Dios se hizo hombre para salvar a los hombres, quiere manifestarse a través de la familia, y que no solo José y María son la familia de Jesús, inseparable. Ya desde la Navidad, Jesús no aparecerá sin María y, mientras viva José en la tierra, siempre irá con él San José. En la vida pública parece que ya San José había muerto; pero, sin embargo, Jesús aparece siempre muy unido a su Madre santísima. Tenía un hogar, tenía una familia. Entonces, el tema de la homilía de hoy, fiesta de la Sagrada Familia, podía ser este: *La familia, epifanía del amor de Dios*. *Epifanía* quiere decir "manifestación", quiere decir como ostensorio, algo donde Dios vive y se muestra. Dios quiere mostrarse a la sociedad, a la historia, al mundo desde una familia; y todas las familias cristianamente constituidas tienen que ser eso: epifanías, manifestaciones de Dios, del amor de Dios. Un hombre y una mujer no se casan solo para ser felices ellos dos; tienen una función social tremenda, tienen que hacer presente en el mundo, en el amor conyugal de ellos y, más tarde, cuando vengan los hijos, en esa familia unida y constituida en el amor, tienen que ser una estampa de Dios, epifanía de Dios.

Miremos, esta mañana, esta epifanía de Dios, que es la familia, desde la perspectiva de Nazaret. Cuando Pablo VI, recién elevado al pontificado, hizo una visita a Tierra Santa, una de sus peregrinaciones más íntimas fue a la casita de Nazaret y desde allá tiene una homilía preciosa, donde siente como la nostalgia del hombre en el hogar: "Quién pudiera volver a ser

niño —decía— y vivir en la compañía de esta familia para aprender allí el sentido del silencio, del deber, del trabajo, de la familia"[1]. Hoy podemos realizar nosotros también la peregrinación de Pablo VI y, a través del Evangelio y de la liturgia de la Sagrada Familia, sentirnos verdaderamente miembros de aquella familia, hijos de la mamá de Jesús, que es María y es nuestra Madre; protegidos como con una mano poderosa y tierna, varonil, firme pero delicada de San José; y, sobre todo, hermanos, compañeros, confidentes íntimos del gran hermano de la humanidad, Jesús. Por eso, desarrollo mi pensamiento, como de costumbre, en estas tres ideas: primero, dimensión humana de la familia; segundo, trascendencia religiosa y eclesial de toda familia; y en tercer lugar, Cristo vive y se revela al mundo en la familia.

Dimensión humana de la familia

La dimensión humana nos la da ese final pintoresco del Evangelio de hoy: "Se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía". ¡Qué vida más sencilla! La vida de dos campesinos que tienen un niño. Él trabaja para sostenerlo, ella hace los quehaceres de la casa. Allá está todavía la fuente, la única fuente que existe a las orillas de Nazaret. Allá iría María con su cántaro a traer agua y amasaría la harina. Y todas aquellas parábolas pintorescas de la mujer en el hogar, las estaba viendo Jesús en aquel hogar sencillo de Nazaret. "Y el niño crecía". Lc 2, 39-40

Hay en la primera lectura de hoy —que es como una recopilación de toda la sabiduría del Viejo Testamento, hecha tal vez por un rabino que posiblemente fue un diplomático que anduvo por las cortes, pero que después, volviendo, recogió la sencillez de la Biblia en el famoso libro del Eclesiástico— una serie de consejos caseros, sencillos, donde habla: "El padre tiene más autoridad que los hijos. La autoridad de la madre está sobre la prole. No abandones al padre mientras vivas, aunque chochee". Aunque tu padre sea ya un viejito, está chocheando, respétalo. Y habla la primera lectura de hoy, de las grandes satisfacciones humanas del que honra a su padre y a su madre: "El que honra a Si 3, 2.12-13 Si 3, 5

[1] *Cfr.* Homilía de Pablo VI en la cripta de la Anunciación, en Nazaret (5 de enero de 1964).

su padre se alegrará de sus hijos". Naturalmente, el que fue buen
Si 3, 6 hijo será padre feliz también. "El que respeta a su padre tendrá larga vida". El Viejo Testamento no conocía, como nosotros los cristianos, las recompensas de la vida eterna en Dios, pero hablaba de una felicidad de esta tierra; y en esto consistían muchas veces sus grandes satisfacciones. Pero, como ven, una dimensión humana no necesita mucha mística. Sencillamente, el corazón del hombre, tal como brotó de su naturaleza misma, nos pide ese amor, ese respeto que inunda la vida de familia.

También, en la segunda lectura, San Pablo viendo la dimen-
Col 3, 12 sión humana de la familia nos habla: "Que vuestro uniforme sea la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión". Son tesoros sencillos, quizá como esas monedas que van en nuestras manos, que, de tanto usarlas, pierden la imagen y ya no les damos el valor; pero qué hermosa es la vida sencilla, bajo el aspecto sencillamente humano: la familia. Por eso,
GS 52 el Concilio llegó a decir que "la familia es la escuela del más rico humanismo". Cuando los papás de Juan XXIII cumplían cincuenta años de casados, él era delegado apostólico en el Oriente, y desde allá se conserva una carta escrita con tanta ternura para decirle a sus viejitos campesinos: "Hace mucho tiempo que salí de la casa de ustedes. He estudiado en muchos colegios, he leído muchos libros; pero en ninguna parte he aprendido lo que aprendí en ustedes: la sabiduría del hogar"[2]. "Escuela del más rico humanismo", y se comprende por qué Juan XXIII era lo que fue de verdad: hombre educado en la escuela de su propio hogar. Dice
GS 52 también el Concilio: "En el hogar coinciden las diversas generaciones". Miren en el cuadro de hoy: el niño, Jesús; María y José, jóvenes; los ancianitos, Simeón y Ana. ¿No nos da esto la idea de lo que es la familia humana? Niños, nietos, hijos, padres, abuelos: muchas generaciones confluyen. No hay lugar para conflictos de generaciones cuando hay amor.

No quiero evitarles, queridos hermanos, de conocer, en este aspecto humano, lo que los obispos reunidos en Medellín dijeron de la familia; porque es necesario que ese Concilio Vaticano II, que se hizo Latinoamérica en Medellín, lo conozcamos las familias latinoamericanas. Hizo una síntesis bella la reunión de

2 *Cfr.* L. Marín de San Martín, *Juan XXIII, Retrato eclesiológico*, Barcelona, 1998, nota 11.

Medellín al decir tres frases de la familia. En América Latina, la familia tiene que ser: "formadora de personas, educadora de la fe, promotora de desarrollo". Me parece que está bien enfocado ese gran valor que es la familia entre nosotros. M 3, 4

Formadora de personas. Estamos viendo el aspecto humano de la familia y lo primero que se ve en un hombre es su persona. Antes de ser un cristiano, tenemos que ser muy humanos. Quizá porque muchas veces se quiere construir lo cristiano sobre bases falsas humanas, tenemos los falsos hombres y falsos cristianos. El beato es un falso cristiano, que no es tampoco hombre. Muchos que ahora defienden —dicen— la religión, no son ni hombres siquiera, mucho menos cristianos. Me río yo de esas defensas interesadas del cristianismo: "Auténticos católicos". ¿Con qué derecho se llaman "auténticos católicos" si no son ni siquiera hombres que sepan adorar al verdadero Dios y están de rodillas, idólatras, ante las cosas de la tierra?

Formadora de personas. La familia humana tiene que formar personas, personalidades; lo cual quiere decir —dice Medellín—: "La presencia e influencia de los modelos distintos y complementarios del padre y de la madre (masculino y femenino), el vínculo del afecto mutuo, el clima de confianza, intimidad, respeto y libertad, el cuadro de vida social con una jerarquía natural pero matizada por aquel clima, todo converge para que la familia se vuelva capaz de plasmar personalidades fuertes y equilibradas para la sociedad". Queridas familias, recojan el gran mensaje de la Navidad para ustedes. ¡Cómo quisiéramos padres de familia que fueran como José! ¡Cómo quisiéramos madres como María! ¡Y cómo quisiéramos hijos como Jesús! ¡Cómo quisiéramos tener las recias personalidades de José, de María y de Jesús, que no se doblegan ante las adulaciones o las amenazas, que saben decir, como Jesús, que "su pan es hacer la voluntad del Padre", que son, ante todo, valores humanos. M 3, 4 Jn 4, 34

Y cuando dice promotora de desarrollo: "La familia es escuela del más rico humanismo. El humanismo completo es el desarrollo integral. La familia, en la que coinciden diversas generaciones y se ayudan mutuamente para adquirir una sabiduría más completa, y para saber armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad. En la familia, los hijos, en un clima de amor, aprenden juntos con mayor facilidad la recta jerarquía M 3, 7

de las cosas, al mismo tiempo que se imprimen de modo como natural en el alma de los adolescentes formas probadas de cultura a medida que van creciendo. A los padres corresponde el preparar en el seno de la familia a sus hijos para conocer el amor de Dios". Etcétera. Formadora de personas, promotora de desarrollo. Si todo hoy tiene una función social en el mundo, la familia es el gran valor, queridos hermanos, para que tengamos salvadoreños que sean hombres, que sean personas, que sean gente con quien se puede confiar, que sean verdaderos hombres nuevos que promuevan un mundo nuevo, que no se dejen arrastrar de lo putrefacto del sistema, que no se dejen doblegar por la dádiva, que no se dejen vender, que sean verdaderamente superiores a todas las ventajas, pero que sean, sobre todo, el valor de la persona, el hombre. Necesitamos familias como la de Nazaret. Esta es la dimensión humana de la familia.

San Pablo, continuando en su epístola de hoy, los versículos que siguen hablan concretamente de esas relaciones familiares:

Col 3, 18-21 "Las mujeres estén sometidas a los maridos como conviene en el Señor, y vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres y no os mostréis agrios con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que esto es grato al Señor. Padres, no provoquéis la ira a vuestros hijos, por que no se hagan pusilánimes". Y la familia se extiende más allá. En el tiempo de San Pablo había siervos y señores, que hoy podemos traducir con otros términos que

Col 3, 22-24 expresan lo mismo: "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no sirviendo al ojo como quien busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón por temor del Señor. Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como obedeciendo al Señor y no a los hombres, teniendo cuenta que del Señor recibiréis por recompensa la herencia". Les dice a los siervos: "Ustedes también son herederos". Les dice a los jornaleros de hoy, a los que trabajan hoy bajo otros amos: "Ustedes también tienen dignidad, sirvan a sus señores, no complaciéndolos a ellos, sino al Señor, de quien van a recibir la herencia que con justicia se les dará, porque ustedes, al igual que sus señores, tienen un mismo

Col 3, 24-25 Señor". Dice San Pablo, cuando termina: "Servid a Cristo; el que obra injustamente, recibirá el pago de su injusticia, pues en Dios no hay acepción de personas". Ante Dios no valdrá la recomendación de don fulano, sino que valdrá la justicia que hizo fulano

Col 4, 1 de tal con el otro hombre que era hermano suyo. "Amos, proveed

a vuestros siervos de lo que es justo y equitativo, mirando a que también vosotros tenéis amo en los cielos". Qué valentía la de estos principios humanos que fueron como la cuña que rajó esa situación de esclavos y amos, y seguirá siendo también la cuña que despedace todas las injusticias y todos los desórdenes ese gran principio: "Ante Dios no hay acepción de personas". Amos, también ustedes tienen Señor, al que tienen que dar cuenta. Siervos, obedezcan y no busquen la rebeldía solo por la rebeldía. Tenemos un juez, el cual reivindica la justicia social de los hombres. Esta es la dimensión humana de la familia y de las relaciones familiares y laborales y de todo lo que significa grupos humanos.

Col 3, 25

Trascendencia religiosa y eclesial de la familia

Por eso, nos fijamos ahora en otro aspecto, que en cierto modo interesa más a esta meditación: la dimensión religiosa y eclesial. Dos cosas.

Miremos el cuadro pintoresco de Cristo en los brazos de su mamá, que va también amparada por su esposo, y van al templo a cumplir un rito. Toda mujer que dé a luz, ritualmente, tiene que purificarse, y el rito de la purificación involucra también una redención del primogénito. Para llevarse de nuevo al niño primogénito, hay que entregar una ofrenda que, en nombre de ese niño, sea ofrecida a Dios como holocausto: dos pichones cuando la familia era pobre; dos palomitas: una que servirá para el sacrificio por los pecados y otra que servirá para el sacrificio de la acción de gracias. Esta fue la ofrenda de la familia pobre de Jesús: dos pichones. Y, entonces, el Señor recibe el homenaje de la familia porque la familia tiene un sentido religioso.

Lc 2, 24

Ya en la primera lectura de hoy —se han fijado bien—, cómo esa relación de padres y de madres con sus hijos y de los hijos con sus padres no es simplemente un consejo, siempre agrega una razón: "Para que el Señor te perdone tus pecados", "para que el Señor oiga tu oración", "para que el Señor te bendiga". Quiere decir que en el hogar hay un verdadero culto a Dios, que aquel gesto de María y José con el niño, en una dimensión religiosa, ofreciendo la ofrenda que mandaba Moisés, es lo que sucede en todos los hogares, todos los días y a toda hora. Cuando el hijo obedece, sobre todo cuando es grande, se ve tan hermoso, un hombre ya obedeciendo a otro hombre,

porque es "mi papá", "mi mamá". Y cómo suena sagrada esa palabra en los labios del hombre; y cómo suena también, de autoridad casi divina, el mandato de un hombre, tal vez un campesino, a su hijo, que ya, tal vez, es un profesional y que el profesional con toda veneración respeta. Es un culto. Él sabe más que el campesino padre; sin embargo, sabe que la autoridad que él tiene viene de Dios, así como el papá sabe que el hijo también tiene una vida que Dios se la ha dado; y, entonces, hay respeto, hay un sentido religioso, hay un culto.

Y sabe el hombre que es buen miembro de familia el esposo que es fiel a su esposa y no la traiciona; traicionarla es también un acto casi de sacrilegio, porque está traicionando una fidelidad que se la debe no a una mujer, sino a Dios. Es, entones, cuando la relación familiar recobra ese bello sentido que dice el Concilio
GS 48 también al hablar de la familia: "Fundada por el Creador, la comunidad conyugal, que es comunidad de vida y de amor, nace ante la sociedad de un acto humano, por el cual los esposos se dan y se reciben". Ese es el matrimonio, darse: "Yo, fulano de tal, me entrego y prometo serte fiel". "Yo, fulana de tal, te recibo y me entrego". Entregarse y recibirse es algo tan santo que solo Dios, autor de la vida, puede permitirlo y bendecirlo.

De allí nace la sociedad de los esposos como una institución confirmada por la ley divina; de tal manera que ya se puede
Mt 19, 6 decir: "Lo que Dios ha unido, el hombre ya no lo puede separar". Entonces, esa sociedad, sancionada por Dios, con un profundo sentido religioso, no está para inventar las leyes a su antojo y tener relaciones a su gusto. Y ninguna autoridad puede poner tampoco condiciones ni imponer situaciones de pecado. Y esto quisiera decirlo con toda la elocuencia de que fuera capaz. Se está abusando en nuestra patria de la ley de Dios, cuando se están repartiendo medios que violan las leyes de la fecundidad, cuando se levantan clínicas y, en nombre del Gobierno, se impone la mutilación, la castración. ¿Con qué derecho? ¡Si eso es de Dios nada más! ¿Y con qué derecho tiene un matrimonio el antojo de esterilizarse o de usar medios anticonceptivos si todo eso es de Dios? ¡Si es una sociedad que Dios la ha establecido y la sanciona! Y no son las conveniencias para recibir subsidios de otros Gobiernos, que nos van a imponer mutilaciones que traicionan la ley del Señor. La ley de Dios no se queda burlada y tendremos, a consecuencia de tantos disparates que se están

haciendo contra las leyes de la fecundidad, consecuencias muy graves, que ya en otras partes se están sintiendo. Dicen que en Estados Unidos ya no venden pastillas, pero las mandan para América Latina. ¡Aquí que se arruinen las mujeres!

Es la ley de Dios la que regula la sociedad del hombre y de la mujer. Y el instinto que Dios ha dado en el sexo del hombre y en el sexo de la mujer no es para jugar, para complacerse, como si se tratara de una diversión y hacer del propio hogar un burdel; es porque allí viene lo que se llama la paternidad responsable. Quiere decir que el hombre sabe que tiene una capacidad genética, que tiene una capacidad de hacer hijos y que tiene que usarla con responsabilidad; y que la mujer sabe también que puede engendrar, pero que tiene que ser responsable y no atropellando las leyes de la naturaleza, sino conforme a las leyes del Creador.

Y mucho menos... Queridos hermanos, esta semana, cuando celebrábamos en Antiguo Cuscatlán el día de los inocentes, pensaba: ¡Cuántos inocentes también hoy son muertos por las leyes del aborto, que ya viven en las entrañas de su madre! Se ciegan las fuentes de la vida. Y la sociedad conyugal, la familia, hecha para ser espejo de la ley de Dios, para ser reflejo de su ternura y de su fecundidad, para que los niños que allí nacen se sientan de veras acogidos con amor y no como algo que se bota y que estorba. Sea, de veras, el día de la Sagrada Familia, un reclamo con amor de verdad —porque hablamos a una institución del amor—: que sepan hacerse dignos de ese amor que tienen que reflejar en la tierra.

Y digo que la familia, también en las lecturas de hoy, aparece con una dimensión eclesial. ¿Qué quiero decir con esto? Que la familia, según la mira San Pablo en el conjunto de su epístola a los Colosenses, es una célula de la gran sociedad del pueblo de Dios. Con qué preciosa elocuencia, San Pablo dice hoy a los cristianos colosenses: "Pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado". ¡Esto es el pueblo que nace de la familia! Y si la Iglesia es una familia de Dios, en los grupos familiares es donde la familia tiene su fuente y, por eso, la familia, según la ley cristiana, ya no es simplemente una relación moral, humana, sino que es cristiana, es decir... Y en esta epístola, en este párrafo en que San Pablo habla de la comunidad Iglesia y de la comunidad familia, se repite muchas veces "en el Señor". Es una frase muy típica de San Pablo: "Amaos en el Señor". "Sed fieles mutuamen-

Col 3, 12

Col 3, 18.20

te, en el Señor". "Hijos, respetad en el Señor". Quiere decir que la relación de familia hay que mirarla a la luz de la Iglesia. Con otras
LG 11 palabras, es lo que el Concilio también llama: "la Iglesia doméstica", donde el padre y la madre son los primeros sacerdotes que predican la palabra de Dios a sus hijos, y de sus hijos reciben el testimonio de inocencia y de santidad. Cuando una familia se mira así, como una Iglesia doméstica —*ecclesiola*, dice la palabra latina, *ecclesia* chiquita, "iglesia chiquita"—, como una Iglesia del hogar, donde el romano pontífice, cardenales, Papa, todo eso no existe, más que papá, mamá, hijos; pero allí está el embrión de la gran Iglesia universal, porque, en Cristo, son todos bautizados y pertenecen al pueblo de Dios. Desde esta perspectiva del espíritu de Cristo, que se le ha dado al papá, a la mamá, a los hijos, ya no son dueños de sí mismos; pertenecen, como célula, a una gran familia que es la Iglesia y en Cristo Jesús tienen que ser sus leyes.

Es aquí donde la frase del Concilio encuentra toda su realización: educadores en la fe. No se olviden de esas tres frases de
M 3, 4 la familia que dice Medellín: "Formadora de personas, promotora de desarrollo, educadora de la fe". Esto es la dimensión
M 3, 6 eclesial: "Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores, y debe inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios y realizar esta misión mediante la palabra y el ejemplo, de tal manera que, gracias a los padres que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aun los demás que viven en el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad".

Y refiriéndose a dificultades propias de América Latina,
M 3, 6 porque para eso fue Medellín, dice: "Sabemos que muchas familias en América Latina han sido incapaces de ser educadoras en la fe, o por no estar bien constituidas o por estar desintegradas; otras porque han dado esta educación en términos de mero tradicionalismo, a veces con aspectos míticos y supersticiosos. De ahí la necesidad de dotar a la familia actual de elementos que le restituyan su capacidad evangelizadora, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia". Yo creo que aquí se ven reflejadas muchas situaciones familiares. Yo lo digo con dolor, queridos hermanos,

y no por ofender a nadie, sino porque, si miramos de verdad el mal que nos rodea, tengamos la valentía de hacer lo que me decía una huérfana abandonada de sus padres, pero que le ha llegado la hora de casarse: "Yo me cuido —me decía— porque quiero dar a mis hijos lo que mis padres no me pudieron dar". ¡Así retoñaría una humanidad nueva! No lo digo por ofender a nadie, pero, si de verdad somos un conjunto de familias desintegradas, procuren, sobre todo los jóvenes, ir creando familias que sepan dar a sus hijos lo que tal vez ellos no pudieron recibir de la desintegración de sus padres y de sus madres. No lo digo por ofender, de verdad; lo digo porque yo quisiera para nuestra patria unas células familiares, eclesiales, más sanas. Lo digo porque, desde la Iglesia, yo veo también las grandes deficiencias de nuestro cristianismo que nos ha definido hoy Medellín: supersticiones, tradicionalismos, escándalos de la verdad que la Iglesia predica. Y cuando se tiene dinero, hasta publican esos escándalos como si se tratara de defender verdaderos valores. No se dan cuenta que están defendiendo lo indefendible: la mentira, la falsedad, un tradicionalismo sin vida y, mucho peor, unos intereses económicos a los cuales, lamentablemente, la Iglesia sirvió, pero que fue pecado de la Iglesia, engañando y no diciendo la verdad cuando había que decirla.

Hoy queremos decirles también a ustedes, queridos hermanos, engañados tal vez, que la verdad está aquí, en una fe, en un cristianismo que adore a Dios y que dé a las cosas de la tierra sus valores relativos, no absolutos. Y que hay que educar a los hijos que nacen, no en esas tradiciones envenenadas, sino en la verdad pura que brota del Evangelio y la que yo quisiera dar de verdad. No me desfiguren mi palabra. No me desfiguren mi buena intención de darles una vitalidad de cristianismo, tal como creo que la Iglesia lo está señalando desde el Concilio Vaticano II, desde las reflexiones de Medellín, que ya acusaban un sentido familiar equivocado, pero que era necesario volverlo a enderezar. ¡Trabajemos todos, hermanos!

Tengo una carta a mi lado —no tendré tiempo de leerla— de un colombiano que emigra a su tierra y dice: "Lo saludo. Dejo esta carta con un amigo, yo me voy. Lo saluda un excatólico que no cree ya en la Iglesia, pero que siento irme ahora cuando vale la pena ser católico. Rece por mí para que esa fe, que usted predica y que ese pueblo está creyendo, me llegue a llenar

lo que no me llenó la fe que me dieron antes". Queridos hermanos, por eso es que hay familias donde no se forma la fe, porque se están dando unas tradiciones envenenadas de intereses económicos, políticos, revueltos con cosas de fe. Se quiere una religión que ampare únicamente esos intereses; y cuando la Iglesia reclama los egoísmos y los pecados y los abusos de esas categorías, ya la Iglesia se aparta y se van, con todo y sus hijos, a seguir viviendo unas tradiciones que no son las verdaderas cristianas.

Formadoras de la fe tienen que ser las familias, pero de familias que de veras hagan eco a esta juventud que siente otras inquietudes. Tuve una reunión con unos jóvenes, hace poco, y me decían: "Usted no comprende lo difícil que es nuestra situación. Nuestros padres nos dicen que no nos reunamos porque eso es muy peligroso; que para qué nos metemos en líos". "Yo no les digo que se metan en líos —les dije—, sino que estudien la fe que Dios les pide a ustedes y sean nobles, sinceros como jóvenes; y si de verdad encuentran la verdadera religión cristiana, tengan el valor de decir: 'La sigo a pesar de todo'; o mejor decir: 'No la puedo seguir, pero no la puedo engañar siguiéndola a medias'". Esta es la dimensión eclesial de la familia.

Cristo vive y se revela al mundo en la familia

Esta Iglesia tiene esa dimensión religiosa y esa dimensión eclesial porque en su seno está aquel que es todo: Cristo nuestro Señor, que vive y se revela en la familia. ¡Cómo quisiera ya que hoy sintieran todas las familias que Cristo vive en el seno de ustedes, que Cristo está en la infancia de ese niño, en la inquietud de esa juventud, en la preocupación santa de ese padre y de esa madre, en la venerable ancianidad de esa abuelita, de ese abuelo! Allí está Cristo, si de verdad se le encuentra como aparece en el Evangelio de hoy. Es el mismo Cristo de la redención, que quiso aparecer en una familia. Es el mismo Cristo que necesita nuestro mundo, nuestra historia, pero que quiere encarnarse en familias concretas. Es el Cristo que se reveló a Simeón y a Ana.

Simeón esperaba el consuelo de Israel y sabía que no se iba a morir sin ver a Cristo. Y cuando lo vio, lo reciben sus manos y pronuncia esa bella profecía, como el vigía —recuerden que,

cuando comenzó el Adviento, les dije que había que tener una actitud de vigilante—; aquí parece como que el vigilante, cansado ya de la noche, se va a retirar y le dice: "Señor, ya puedes Lc 2, 29-32
enviar en paz a tu siervo, mis ojos han visto la salvación de Israel; este niño es luz de las naciones, salvación de todos los pueblos". Y, dirigiéndose a José y a María, les dice: "Este es señal de con- Lc 2, 34
tradicción. Los buenos o los malos que se arrepientan encontrarán, en Él, el perdón, la misericordia; lo recibirán; pero será también perdición de muchos, porque la pecaminosidad, el egoísmo, el orgullo de muchos lo rechazará". ¡Cristo es piedra de escándalo! Por eso, a mí me hacen un inmenso honor cuando me rechazan, porque me parezco un poquito a Jesucristo que también fue piedra de escándalo. Ya Simeón profetizó que la Iglesia, seguidora de Cristo, tendría que ser como Él. Para unos será salvación. ¡Qué hermoso oír esa carta que dice: "Yo no creía ya en la Iglesia, pero ahora comienzo a creer!". Yo siento, hermanos, la alegría de muchas conversiones, así como siento también, el dolor de muchas obstinaciones, de muchos que rechazan a Cristo, pero de veras, como aquellos hipócritas fariseos que no era por falta de claridad —que Cristo que les hablaba bien—, sino porque la mala voluntad del corazón les entenebrecía la vista y no podían ver nada bueno en el Señor. Esta es la señal de Cristo.

Y le dice a María, el santo anciano: "Por este niño, te va a Lc 2, 35
atravesar a ti una espada el corazón". Madres de familia —sobre todo, ustedes, madres jóvenes—: ¿Qué dirían ustedes si, al llevar al bautismo a su niño, un profeta les dijera: "Este niño va a tener un fin trágico"? No vivirían tranquilas: "¿Cuándo será esa hora terrible?". María vivió como esa madre, esperando la hora en que se iba a cumplir la espada que le atravesara el corazón. Algunos dicen que esa espada podía ser ese sentimiento de humildad de una persona que, por humilde, se siente tan chiquita ante la grandeza de una vocación, que le parece como que Dios se ha equivocado. "¿Por qué me escogiste a mí, Señor?". ¡Y María se sentía tan chiquita ante la grandeza de la colaboración de la redención, ante el misterio de la salvación de los hombres! Y lo comprendió como espada cuando, al pie de la cruz, sintió de veras que no una, sino la tradición dice siete espadas se le clavaron en el corazón ante el dolor de su Hijo.

Y Ana, la ancianita centenaria —para que miren que todas las Lc 2, 36-38
edades son buenas para anunciar a Cristo—, anunciaba a todos los

que aguardaban la liberación de Israel. Me imagino saliendo de la catedral, aquella viejita que ha visto entrar a Cristo en los brazos de la Virgen, diciéndole a todo el mundo: "¡Ya vino el Redentor!" y llenando de alegría a todos los que la escuchaban. ¡Ojalá todos fuéramos profetas, en este sentido de anunciar al Señor!

Vida de la Iglesia

Cristo signo de contradicción. La historia se repite. Y si tenemos aquí, en la homilía de catedral, los domingos, que enfocar con esta luz del Evangelio, de la Biblia, de la liturgia, que es mi preocupación, no olviden. Mi primera preocupación es ser catequista, enseñar la religión. Y tengo la satisfacción de que lo estoy haciendo. Luego viene la iluminación, con esa doctrina, de la realidad. Esto no es lo más importante, pero es el marco real en que se vive esta doctrina. Por eso, para que comprendamos que es una doctrina que tiene actualidad y que también hoy, en El Salvador de 1978, se cumple la profecía de Cristo, signo de contradicción, y que el pueblo de Dios sigue siendo llamado para ser familia santa de Cristo mientras otros no lo quieren atender este llamamiento, es por eso que ahora me refiero a las realidades concretas, a nuestra semana histórica.

En *Orientación*[3] de este día, pueden leer un resumen del mensaje del Papa para mañana, día de la paz. La Comisión de Justicia y Paz en El Salvador, así como el año pasado, está preparando una celebración que no podrá ser mañana, pero que en los próximos días de enero se va a anunciar, para que el mensaje, que es muy hermoso... Ahí léanlo, en *Orientación*. También el artículo[4], que semanalmente escribo, se refiere a ese mensaje del Santo Padre, donde nos pone unas normas sencillas para el lema que dejó Pablo VI, de feliz memoria, como lema para celebrar la paz del próximo año; dice: "Para lograr la paz hay que educarse para la paz". Y el Papa señala unas normas pedagógicas de educación en la paz. Es bueno que leamos y que tratemos de poner en práctica algunos ejercicios de paz durante este año; porque si nosotros no somos responsables de la paz del mundo entero, sí somos responsables de la paz en el hogar,

[3] *Cfr. Orientación,* 31 de diciembre de 1978.
[4] *Cfr. Ibíd.*

de la paz a nuestro alrededor y podemos ser, como decía San Francisco de Asís, "instrumentos de paz".

Quiero expresar mi solidaridad con el señor obispo de Santiago de María, monseñor Rivera, el cual, en su diócesis, sufrió un cateo de la Guardia Nacional cuando fueron a la Escuela de El Castaño buscando armas. El señor obispo ha protestado ante el Ministerio de Defensa porque se trata de un centro donde no se enseña a manejar armas, sino a promover en la dignidad del hombre a los campesinos que por allí pasan, en cursos que se organizan.

Del arzobispo de Managua, también recibí carta acusando recibo de otros dos mil colones que se le enviaron, gracias a la generosidad de todos ustedes.

Quiero pedirles una oración por la misión que está desempeñando, en Argentina y Chile, el enviado del Papa, el cardenal Samoré; que, como ustedes saben, aquellas dos naciones en conflicto han pedido la intervención del Papa, el cual ha mandado, como primer paso, a un cardenal para que investigue cómo está la situación.

También, hermanos, ya estamos a las puertas de Puebla. Mañana ya es enero y el 27 de enero se va a inaugurar en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, presidida por el Papa, la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano. Yo tendré la dicha de participar, llevando la representación de todos ustedes. Por ahí se ha dado en cavilar si voy con voz o con voz y voto; quiénes van representando a la jerarquía[5]. No sé cuál es el interés, pero quiero decirles claramente que mi presencia en Puebla es como miembro de la Comisión Pontificia de América Latina. Es, pues, como si el mismo Papa me llamara en un asesoramiento a esta reunión, a la que asistirán obispos de América Latina. Quienes publican esas cosas, con el ánimo malsano de sembrar rivalidades, sepan que ya estamos curados de espanto y que nuestro Señor ya dijo en el Evangelio, cuando discutían los apóstoles "quién era más". Es como si la Conferencia Episcopal de El Salvador está discutiendo: "¿Quién es más? ¿Quién va con voz? ¿Quién va con voz y voto?". Entonces, Cristo les contestó: "No. Sean sencillos. Esas cosas se discuten allá afuera, entre la gente del mundo. Entre ustedes, el que sea más grande hágase

Mc 9, 34

Mc 9, 35

5 *Cfr. El Diario de Hoy,* 30 de diciembre de 1978.

el más chiquito"*. También se enojan porque aplauden. Muchas gracias*.

Lo que me interesa, queridos hermanos, es ir a Puebla para llevar en mi voz —aunque sea sin voto— la expresión de esta Iglesia que son ustedes, tan viva, una Iglesia tan mártir, una Iglesia tan llena del Espíritu Santo; y decirles, a mis hermanos obispos, que le doy gracias a Dios y que mi humilde voz en Puebla será el resonar de todas estas comunidades. Y quiero decirles también allá que voy a aprender, que la experiencia de tantos hermanos esparcidos por toda América será para mí de tanta riqueza para poderle servir mejor a mi querida diócesis. A eso voy a Puebla. Y, sobre todo ahora, cuando sé que viene el Papa, aunque no hubiera otra cosa que ponerme en contacto, darle la mano al Papa y decirle: "Santo Padre, estoy con usted, inquebrantablemente solidario con la Santa Sede". Esto es todo lo que Puebla significa para mí. Y seguiremos trabajando, queridos hermanos, una Iglesia tal como nos la va inspirando el Espíritu de Dios y la luz del Evangelio.

Ahora quiero decirles una noticia triste, pero al mismo tiempo de alegría pascual. Nuestro querido hermano, el padre Rogelio Ponseele, párroco de Zacamil —ustedes saben que viene desde Bélgica a trabajar con nosotros, ha estado muchos años, nos ha dejado mucho ya de su vida, de su entusiasmo, de su experiencia pastoral—, tuvo la triste noticia de la muerte de su mamá. Él no ha podido ir al entierro de su querida madre, pero yo les invito a todos ustedes que oremos mucho por ella, y que la alegría pascual que, sin duda, ya experimenta su mamá, una gran cristiana, de haber dado un hijo para trabajar intensamente sin el consuelo de tenerlo cerca, sea el mejor consuelo, también, para esta orfandad del padre Rogelio, a quien le envío, pues, fraternalmente la condolencia y la oración de toda la querida arquidiócesis, especialmente de la vicaría de Mejicanos, donde vamos a celebrar pronto una misa por sufragio de su mamá.

Recorriendo las comunidades, les digo, hermanos, lo que decíamos antes, una Iglesia viva por todas partes. En la colonia Amatepec, una nueva capilla, una comunidad que se destaca por su entusiasmo. Un verdadero domingo de Ramos: niños y grandes con palmitas, que me salieron al encuentro para llevarme allá, a bendecir la capilla. Yo felicito al padre José Luis y le agradezco todo lo que está haciendo por nosotros. Por la tarde,

estuve el domingo pasado en colonia Bernal, que está a cargo de los padres agustinos, ya que forma parte de la parroquia de la Presentación en Miralvalle. Yo creo que esta comunidad de Bernal, con su entusiasmo juvenil, está llamada a ser el fermento de esa nueva parroquia donde vamos a venerar la tradicional, la histórica imagen de la Presentación, la primera imagen de María que veneramos aquí en El Salvador y que se salvó del incendio de la iglesia de San José.

El 25, celebré una "Navidad de sacramentos", podíamos llamarla así porque, gracias a ese impulso de la pastoral sacramental, se van preparando a una recepción más consciente de los sacramentos en todas partes. En Soyapango, primeras comuniones y matrimonios; y en Huizúcar, por la tarde, era impresionante aquel desfile de cuarenta matrimonios y un bonito número de primera comunión.

El 26, de las comunidades de Chalatenango me vinieron a visitar niños que se han constituido en una especie de comité de solidaridad. Es impresionante ver unos chiquitines hablando de solidaridad con los hermanitos suyos que ni conocen, pero a los que sienten huérfanos o que en la Navidad no iban a poder recibir la caricia de un papá porque ya lo habían matado o está preso o está desaparecido. Me dijeron, en un momento de la visita, algo que me impresionó mucho: "Al estar cerca de usted, sentimos que usted es nuestro papá"*. Yo les hice sentir que no, en mis limitaciones humanas; pero sí, en ese amor inmenso de la Iglesia sintieran, de veras, que no están huérfanos, que una Iglesia entera los ampara y siente con los que sufren.

El 27, día de San Juan Evangelista, celebramos la fiesta patronal en San Juan Opico, donde también dimos un caluroso saludo al querido monseñor José María Dueñas, vicario general de Santiago de María, originario de Opico, donde fue ordenado sacerdote hace cincuenta años por su tío, el señor obispo de San Miguel, monseñor Dueñas. Hicimos gratos recuerdos de este obispo inolvidable, lo mismo que de otro obispo pariente, mi querido amigo y hermano monseñor Valladares. Con los catequistas, tuvimos luego una reunión que indica la vitalidad de aquella parroquia. En la Basílica del Sagrado Corazón, dimos el diaconado a un joven que ya termina sus estudios, Jaime Paredes. Deseamos que pronto sea sacerdote y que sea un buen sacerdote.

En Antiguo Cuscatlán, el día de los inocentes, la típica peregrinación de los niños, la celebramos con una misa en la que manifestamos un mensaje de respeto a la vida, de sentido de solidaridad, como los inocentes, con Jesús y de que solo Cristo es el mérito de los hombres. Aquellos niños son gloriosos en el cielo, no por sus méritos personales, sino por su solidaridad con Cristo, el Redentor.

El 30, el 28, mejor dicho, se cumplieron treinta días de la muerte del padre Ernesto Barrera y de los otros obreros que murieron con él. Tuvimos unas horas de reflexión y celebramos una misa con los obreros. Reiteré a los obreros que la Iglesia no los abandonará y que la Iglesia seguirá haciendo lo posible por llevar un mensaje auténticamente sacerdotal y eclesial a esa clase que merece todo nuestro respeto y cariño: los obreros. Hubo una reunión sacerdotal en el seminario, la cooperativa sacerdotal, donde sentimos, de veras, este sentimiento de unidad y de fraternidad.

En San Antonio Abad, ayer, una convivencia con la comunidad juvenil. Es consolador ver más de sesenta jóvenes informando sobre sus trabajos pastorales y consultando sobre sus inquietudes, propias de la edad de hoy. En el Colegio de Belén, se celebraron cincuenta años de la muerte de la fundadora de la congregación, la madre Clarita Quirós. Carmelitas de San José están haciendo honor al carisma de su fundación. En Santa Tecla, con los sacerdotes, religiosas y laicos de la vicaría, tuvimos una reunión de muchas proyecciones para el año nuevo.

Como avisos, ya hoy, a las 7:00 de la noche, tendremos la misa aquí, en catedral, para darle gracias a Dios por los beneficios recibidos en el año y para pedirle perdón, también, de lo que le hayamos ofendido y pedirle alientos para el nuevo año. Quiero invitarles a la adoración eucarística que todo este día, hasta las 10:00 de la noche, se está haciendo en el Hospital de la Divina Providencia. A las 10:00 celebraremos allá, también, para darle gracias a Dios y dar desagravios al Señor.

El jueves, 4, de esta semana, estaremos en el cantón La Junta, de la parroquia de Concepción, Quezaltepeque, a realizar un acto de desagravio por el robo del Santísimo Sacramento. El próximo domingo, en Mejicanos, a las 5:00 de la tarde, será la ceremonia del cambio de párroco. Y en la parroquia de la Sagrada Familia, su fiesta patronal en la colonia Centroamérica, a las 6:00 de la tarde.

Otra nota —para mí, en lo personal, muy triste— es el telegrama de la muerte de un gran amigo de Alegría: Ricardo Hernández. Ricardo Hernández —si ustedes supieran su historia, les conmovería—, treinta años en la cama, paralítico, cada día peor; y siempre con un optimismo, dirigiendo, con su cabeza lúcida, ciego ya, los trabajos de su propia finquita y teniendo tiempo para ofrecer sus dolores para todo aquel que se los pidiera. Cuánto consuelo me dio, a mí como obispo de Santiago de María, ir a decirle que rezara por mí y oírlo que decía: "Siempre estoy en oración por usted". El Señor le haya concedido, pues, el descanso eterno y a su familia el consuelo de haber visto pasar treinta años de historia de un santo en su hogar.

Hechos de la semana

Les interesarán también a todos, en esta semana, las noticias de orden nacional. Un nuevo secuestrado: el doctor Manuel Antonio Bonilla[6], por quien también hacemos los mismos votos de siempre: que se restituya la libertad y se respete su vida. Y que su familia sepa que la Iglesia está en solidaridad con sus sufrimientos y haciendo un llamamiento para que se restituya la tranquilidad de su hogar.

Con alegría puedo comunicarles que anoche, a las 10:00 de la noche, escuchábamos, por radio de Holanda, la condición que pedía la FARN, de que, ya que en el país no se podía publicar la cuarta proclama que ellos pedían publicarse, se leyera en Holanda, en el mensaje para América Latina, y se escuchó con perfecta claridad. Y a los pocos minutos, recibía una llamada telefónica de que se sabía que estaba libre ya el señor Schuitema, secuestrado holandés. Ya está, pues, gracias a Dios, restituida su libertad.

En cambio, sigue el problema de los dos ingleses[7] y del señor japonés[8]. Acerca de los ingleses, ustedes oyeron por radio, ayer a mediodía, que han atendido el llamado de la Comisión de Derechos Humanos y prorrogan el plazo para poder negociar.

6 Fue secuestrado el 28 de diciembre de 1978 y era hijo de J. Antonio Bonilla, dueño del Teleférico San Jacinto. *Cfr. El Diario de Hoy*, 29 de diciembre de 1978.

7 Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, secuestrados el 30 de noviembre de 1978.

8 Takakazu Suzuki, secuestrado el 7 de diciembre de 1978.

Se pidió, nominalmente, la participación del arzobispo en la Comisión de Derechos Humanos. La comisión me ha pedido mi consentimiento y yo con mucho gusto he dado mi colaboración, que siempre está dispuesta para el servicio de la libertad, de la vida y de los derechos humanos. Y junto con los otros miembros: doctor Roberto Lara Velado, doctor José Napoleón González —director de *La Crónica*—, doctor Julio César Oliva y doctor Fernando Augusto Méndez, estamos ofreciendo nuestros servicios no solo para la libertad de los dos ingleses, sino también para los otros dos secuestrados, lo mismo que para la libertad de todos los que están sufriendo prisión injustamente. Por mi parte, hago votos para que haya flexibilidad en las negociaciones. Se trata de vidas en peligro, y ojalá quienes son responsables de esta situación lleguen pronto a conclusiones que lleven la paz, el consuelo a esas familias. La comisión, pues, no puede hacer otra cosa que ofrecer su mediación al servicio de las partes involucradas en este asunto.

Quiero decir a todos que esta situación de violencia no hace más que ratificar mis propósitos y mis ideales que ya se manifestaron en la carta pastoral. Y, sobre todo, quiero recordar, ante ciertas intransigencias, que "[...] la Iglesia —y las circunstancias actuales dan una trágica actualidad a esta enseñanza—, [dice la carta pastoral] que un Gobierno debe usar su fuerza moral y coactiva para garantizar un Estado verdaderamente democrático, basado en un orden económico justo en el cual se defiendan la justicia y la paz y el ejercicio de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Así el Gobierno logrará hacer cada vez —y estas son palabras de *L'Osservatore Romano*, el periódico oficioso de la Santa Sede, dice estas palabras—, que el Gobierno debe lograr hacer 'cada vez más hipotético e irreal el caso en el cual el recurso a la fuerza, por parte de los individuos y grupos, pueda ser justificado por la existencia de un régimen tiránico en el cual las leyes, las instituciones y el Gobierno, en vez de reconocer y promover, conculcan las libertades fundamentales y los demás derechos del hombre, reduciendo los súbditos a la condición de los oprimidos'"[9]. O sea, que el *L'Osservatore Romano* dice que, si es injusta la vio-

[9] *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), pp. 48-49. La carta, a su vez, cita un artículo publicado en *L'Osservatore Romano,* el 23 de junio de 1978, con el título "Lo stato democrático e la violenza".

lencia a seres inocentes e indefensos, como están hoy los secuestrados, también un Gobierno tiene que ver las causas y tiene que quitar los pretextos. ¡Desde cuándo estamos pidiendo la amnistía, la libertad de los reos políticos! Ahora mismo tengo aquí el reclamo o la súplica de unos reos de Gotera sin asistencia médica. No son reos vulgares, son reos políticos que están en una sección aparte de la cárcel de Gotera, donde sufren una verdadera soledad. Hay allá un médico, ya casi terminando sus estudios, y el otro día, cuando un amigo lo fue a ver y le pidió qué necesitaba, imagínense lo que pidió: un petate. Un petate es todo aquí para el reo: para comer, para recibir, para dormir. ¡Ni un petate! Entonces, esta situación de gente que está, tal vez, sin ser sometida a los tribunales, es necesario que se aclare pronto y así no habrá reos que se pidan y después se nieguen. Quisiéramos, de veras, que se quitaran los pretextos de parte de todos aquellos que han creado una violencia institucionalizada en el país para que las otras violencias no encuentren eco ni germen de dónde alimentarse. Volviendo, pues, al caso de nuestros secuestrados, esperamos que, junto con los reos políticos y todos los desaparecidos, encuentren una noticia, algo para sus hogares.

Quiero lamentar, también, las amenazas a muerte de que fue objeto el querido amigo, doctor Roberto Lara Velado. Muy conocido; aquí lo escucharon ustedes el Día de los Derechos Humanos. Un hombre que trabaja como miembro de la Comisión de Derechos Humanos. Trabajaba en la liberación de los secuestrados, en la anterior comisión y en la actual; y no es justo, pues, que, trabajando también por los desaparecidos, sea recompensado con esta clase de amenazas. ¿O de dónde provienen? Y es necesario, también, que este juego termine, porque estamos viviendo una sicología de terror, a base de llamadas telefónicas y de avisos y de bolas que no terminan más que en la zozobra y en la falta de paz.

Otras denuncias, también, del campo laboral, han seguido llegando. El caso de sindicatos, de que a los obreros no se les quiere cancelar su aguinaldo. Casos de muchos jornaleros en las cortas, que son denunciados en el programa de las 5:30 de la tarde, los jueves, en "La X de la cosecha".

Finalmente, una palabra para decir, al problema de la Universidad, para el cual mostramos nuestra solidaridad, que se busquen los medios justos, la participación de todos. Si la falta

de participación del estudiantado es una piedra de escándalo, búsquese la manera de que el estudiantado participe justamente.

También, nos solidarizamos con Guatemala, donde las aldeas de El Rodeo, Amatillo, Agua Blanca, El Camalote, Tunonó, Carrizalito y otros, del municipio de Olopa y Chiquimula, denuncian atropellos en sus campesinos.

Este es el panorama de nuestro fin de año en el día de la Sagrada Familia. Mientras tanto, una luz blanca fulgura: la paz de Nazaret, la tranquilidad de aquella familia que, no por instalarse lejos de los problemas, sino para ser, en medio de los grandes problemas del mundo, el espejo, la fuente, la inspiración, la meta de todos los que vivimos en las zozobras de la tierra, pero que tenemos fe y esperanza en los valores cristianos de Cristo y su Sagrada Familia. Así sea*.

La plenitud de los tiempos llega, en Jesús, por María

Santa María, Madre de Dios
31 de diciembre de 1978

Números 6, 22-27
Gálatas 4, 4-7
Lucas 2, 16-21

A todos, queridos hermanos y estimados radioyentes, muy feliz año nuevo.

La mejor felicitación que la Iglesia tiene se ha escuchado en la primera lectura, nada menos que inspirada por el mismo Dios: "Así invocarás mi nombre sobre mi pueblo: 'El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz'". Es el saludo de Dios a la humanidad, a los que quieran aceptar su palabra. Nm 6, 24-27

Al fin del año es bueno detener la marcha y, en una reflexión sincera, mirar, a lo largo del año que termina, cuánto nos ha hablado Dios. Ha sido el Padre preocupado de bendecir, de conducir, de dar paz a sus hijos. Y surge del corazón un sentimiento de gratitud: "Gracias, Padre, porque de veras tú has sido nuestro Padre, tú has sido la fuente de la paz, de ti no procede el malestar, tú solo tienes palabras de vida eterna".

Dios, fuente de todo bien

Se dirige, pues, iluminados por esta primera palabra, el primer pensamiento hacia Dios, fuente de todo bien; y a Él le enco-

mendamos, también, el misterio de ese año que comienza dentro de pocas horas. ¿Qué nos traerá? No lo sabemos. Pero sí sabemos que una mano bondadosa va guiando la nave, es la mano de nuestro Padre; y, como hijos que nos sentimos arropados por su amor, por su omnipotencia, por su cariño, por su sabiduría, decimos que el año que viene será también bueno de parte de Dios. De Dios no podemos esperar nada malo. Todo lo que Él tiene para nosotros está en esta fórmula que hace nuestra al principio del año: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro".

Nm 6, 24-25

Nm 6, 27

Y cuando dice la Biblia: "Así invocarán mi nombre sobre los israelitas", no se trata de una simple invocación. Las palabras en la Biblia tienen un sentido más pleno que el que dice nuestro lenguaje. Invocar el nombre de Dios sobre un pueblo significa actualizar su alianza, significa vivir de nuevo el compromiso que Dios ha dicho: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Es como si un nuevo bautismo... En el bautismo —donde se nos dio la filiación divina y donde nos fuimos haciendo pueblo de Dios— fue donde Dios rubricó con nosotros una alianza, pues cada vez que se invoca el nombre del Señor sobre este pueblo de la alianza, esa alianza se realiza de nuevo. Esta misma noche, a esta misma hora, aquí, en la catedral, celebrando la eucaristía, estamos invocando sobre el pueblo el nombre de Dios y el pueblo está ratificando su alianza. Venir a misa no es simplemente un acto de piedad; es venir a ratificar, a firmar de nuevo, a hacer presente, a hacer actual, para este último día de diciembre de 1978, la firmeza de mi voluntad que le quiere pertenecer a Dios y, de parte de Dios, también, rubricar su propósito divino: "Yo seré vuestro Dios". Confiemos, hermanos.

Lv 26, 12

Y si al mirar hacia atrás en el año, miramos a un Dios talvez ofendido por tantas negligencias, por tantos, quizá, hasta pecados que yo he cometido o que yo, solidario de mi pueblo, siento que el pueblo ha cometido contra Él, al implorar su protección y su bendición, yo siento que viene el perdón: "Tú eres un Dios de bondad y tu alianza, precisamente, es de quitar los pecados y darnos tu gracia".

Cristo, plenitud de los tiempos

Por eso, un segundo pensamiento. En la segunda lectura, fijémonos mucho en esta expresión: "Cuando se cumplió el tiem-

Gal 4, 4

po". Cada año que muere y cada año que comienza es el tiempo que avanza. Este es el concepto nuestro. Pero, desde la perspectiva de la Biblia, el tiempo Dios lo hace de acuerdo con su voluntad para con nosotros. Por eso, habla del tiempo de la visitación de Dios, del tiempo de la ira de Dios, del tiempo de sus bendiciones. Y, hablando de los hombres, la Biblia dice: "Tiempo para llorar, tiempo para reír". Y hablando de la naturaleza, habla "a la hora de la brisa", "a la hora en que alumbra el sol o hay tinieblas en la noche". Como que toda la naturaleza y todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho con ese concepto bíblico de tiempo, para realizar con los hombres un diálogo, una obra, que podíamos llamar la historia de la salvación. Para eso creó el mundo, comenzando entonces el tiempo. Y, entonces, comenzaron a correr los años y, en ese principicio de la creación, hay un proyecto de Dios que se concluirá en el día de Yahvé, al final de los tiempos y que Jesucristo anunciaba: la venida, el retorno del Señor, la *parusía*, el nuevo aparecimiento de Jesús, redentor de los hombres.

Qo 3, 4

Gn 1, 14-17

Entre ese principio de los tiempos y ese final de los tiempos, corre la historia. Y hay un momento en esa historia que en la mente de Dios se llama "la plenitud de los tiempos" o, como lo dice hoy San Pablo: "Cuando se cumplió el tiempo". Según este concepto, Dios comenzó a crear la historia, la naturaleza, los hombres, y comenzó a correr el tiempo hacia una plenitud. ¿Qué es la plenitud de los tiempos? En el proyecto de Dios, la plenitud de los tiempos es su venida a salvar a los hombres, es su encarnación, la encarnación de Cristo: "El Hijo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros".

Gal 4, 4

Jn 1, 14

Y es en ese momento, en que la historia llega a su plenitud, en que los años han corrido cargados de esperanza, de ansia, deseosos del que ha de venir, porque así lo iban anunciando los profetas, las largas esperas de los siglos viejos, allí encontramos la figura virginal de María. Por eso, al principio del año, el primero de enero, se celebra —lo estamos celebrando en esta misa— la fiesta de la maternidad de María, o sea, de Santa María, Madre de Dios. ¡Dichosa mujer que se encuentra en ese momento preciso de la historia! Dios la hizo santa, inmaculada, como un nuevo paraíso, como una fuente nueva de la humanidad, de la cual pudiera tomar carne humana su Hijo para ya traer lo que estaba prometido durante largos siglos de esperanza; de María nace

Gal 4, 4 Jesús. Dice el apóstol San Pablo en esta noche: "Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer". Nunca el nombre de la mujer tuvo un sentido tan sublime como cuando, en la noche de Navidad, una mujer da a luz un Hijo que es, al mismo tiempo, el Dios hecho hombre. Es la noche de la plenitud de los tiempos. La plenitud de los tiempos llega, en Jesús, por María.

Gal 4, 6-7 Entonces, en Cristo, viene el cumplimiento de todas las promesas de Dios, y así lo describe San Pablo esta noche: "Envió Dios, en Cristo, a vuestros corazones al Espíritu del Hijo que clama: *¡Abba!*, Padre. Así que ya no sois esclavos, sois hijos; y si hijos, también herederos por voluntad de Dios". En esto consiste la plenitud de los tiempos: en que el hombre ha alcanzado una altura en su historia por medio de Cristo, que llena la plenitud de los tiempos, y los hombres se pueden hacer hijos de Dios, herederos del cielo. ¡Qué hermoso es caminar ahora por los tiempos, después que Cristo ha venido y dejó la historia en su plenitud! Nosotros ya caminamos como hijos, gritando desde el fondo de nuestra tierra: "¡Padre!, *¡Abba!*". No somos simplemente creaturas; ya el tiempo para nosotros ya casi es eternidad. Pasan los años, pero quien los vive en la gracia de Dios vive la plenitud de los tiempos.

Por eso, hermanos, en este año nuevo y principio ya de 1979, una debe ser la gran alegría: no importa que pasen los años, lo que importa es que sean plenitud de la gracia de Dios. Dicen que San Francisco de Sales acostumbraba felicitar el año nuevo con estas palabras: "Feliz Año Nuevo, que lo pases en la gracia de Dios". Yo creo que este es el saludo evangélico más hermoso: "Que lo pases en la plenitud de los tiempos, que pasen tus días cargados de la gracia del Señor, que no envejezcan tus años cargándote más de pecados, sino que borres el pecado". En la plenitud de los tiempos, ya no debe haber pecado. En la plenitud de los tiempos, todo debe de ser el grito amoroso del hombre que, sin pecado, le grita al Padre: "Soy tu heredero, tengo tu vida en mi corazón, me has dado a tu Cristo, quiero ser su hermano". El que no vive así lo años que pasan, no vive en la hora de la plenitud de los tiempos. El que vive en pecado no se ha dado cuenta que ya llegó, hace veinte siglos, la plenitud de los tiempos. El que vive en pecado y no trata de ponerse en gracia de Dios y gozar la alegría de sentirse hijo de Dios y de que, si

muere, es heredero de ese cielo no sabe saborear la belleza de la vida. Yo deseo a todos, de veras, un Año Nuevo en el cual se sienta la hermosura de la plenitud de Cristo que ha venido nacido de María.

María, Madre de Dios

Y, por eso, terminemos con este tercer pensamiento: María. María es, en esta fiesta de la maternidad divina, el modelo del alma que, antes que concebir a Cristo en sus entrañas, lo concibe en su mente y en su corazón. Por eso, cuando una mujer de la muchedumbre, entusiasmada con Cristo, le dice: "Bienaventurada la que te llevó en su seno y te dio de mamar en sus pechos", le dice Cristo: "Más bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra". No era un desprecio a su madre, era una exaltación de María, era decirle: "Mi madre no es feliz por tener un seno de mujer y unos pechos de mujer; así hubiera sido madre mía cualquier mujer de la tierra. Lo grande de esta mujer es que escuchaba la palabra de Dios, que era santa. Y por eso, en sus entrañas y a sus pechos yo, hijo de Dios, me sentía tan a gusto, porque más que mamar una leche de mujer, sentía todo el calor de un amor de cristiana, toda la santidad de una criatura que ha comprendido la plenitud de los tiempos y vive solamente para Dios". Lc 11, 27-28

Por eso es grande la maternidad de María, porque supo escuchar la palabra de Dios y la ponía en práctica. Y en el mismo Evangelio de esta noche, encontramos la frase; cuando ya se fueron los pastorcitos, ¿qué quedó haciendo María? San Lucas capta esa fotografía íntima: "Y María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón". Este era el oficio de María. Y si sintió algo ella, en la humildad de no poder corresponder con toda la grandeza que ella quisiera al designio salvador de Dios, era precisamente eso: "He aquí la esclava, la pequeñita, se fijó en la pequeñez mía; pero, a pesar de esta pequeñez, le haré todo el vacío de mi humildad para que lo llene la plenitud de Dios". Esto es lo que Dios espera de nosotros y, por eso, también, si no con la perfección de María, al menos imitemos la humildad y la pobreza de los pastores: "Se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído, todo como se lo habían contado". Lc 2, 19 Lc 1, 38 Lc 2, 20

O sea, queridos hermanos, el Año Nuevo comienza en un ambiente de Navidad, en un ambiente en que la sagrada escritura
Gal 4, 4 recuerda: "Cuando llegó la plenitud de los tiempos y Dios mandó a su Hijo, nacido de mujer". En ese ambiente comienza el año, como para decirnos: el tiempo no es simplemente una medida de la vida; ese es un concepto filosófico, griego, cuantitativo. El tiempo, en sentido bíblico, es experiencia, es dádiva de Dios, es encuentro de Dios con la humanidad. Los días de 1979 no deben de servirnos únicamente para ir contando cuántos años[1] van de este año y cuántos faltan para el otro. Los días de 1979 deben de servirnos para saborear la plenitud que Cristo ha traído; y no importa que pasen tantos o cuantos días, lo que importa es vivirlos en la plenitud del amor del Señor.

Por eso, queridos hermanos, a la luz de estas tres lecturas, yo les digo, por mandato del Señor, en mi ministerio sacerdotal que me manda invocar sobre el pueblo su nombre, a recordarle su alianza y el amor que Él nos tiene, al comienzo del año, en vez de decirles el profano "feliz Año Nuevo", yo les digo las pa-
Nm 6, 24-26 labras bíblicas: "El Señor los bendiga y los proteja, ilumine su rostro sobre ustedes y les conceda su favor. El Señor se fije en ustedes y les conceda la paz". Feliz Año Nuevo*.

[1] Léase: *días*.

Cristo, epifanía del amor salvífico de Dios

Epifanía del Señor
7 de enero de 1979

Isaías 60, 1-6
Efesios 3, 2-3a.5-6
Mateo 2, 1-12

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Hoy estamos celebrando una de las fiestas más importantes del año litúrgico, se llama la Epifanía. Propiamente es el 6 de enero, pero, a fin de que los que no pueden asistir a misa en día de semana no se queden sin celebrar y recibir este precioso mensaje de la Epifanía, se traslada al domingo siguiente, que es hoy, 7 de enero. El sentido de la Epifanía en el año litúrgico es como la culminación del tiempo de Adviento y Navidad. Desde hace cinco domingos, cuando comenzaba el Adviento, la Iglesia nos anunciaba: "¡El Señor viene!"; y fue una temporada de preparación espiritual. La Navidad es la llegada de Dios. Esa inserción de la vida divina en la historia es tan importante que la Iglesia prolonga ese grito de Navidad y, como tomando un nuevo impulso, lo hace más fuerte este día de la Epifanía.

Epifanía, palabra griega que significa "manifestación". Hoy se manifiesta ese Niño que vino, que nació en Belén; se manifiesta como la salvación de Dios que viene en Él; y el hombre, que durante el Adviento vivió suspirando: "¡Ven, Señor!", hoy lo encuentra. En la figura de los magos de Oriente, la humanidad encuentra a Dios en ese Niño, que lo adoran y le ofrecen dones.

Epifanía, palabra griega de tipo religioso, porque con eso expresaban los paganos una aparición inesperada, bienhechora, de una divinidad que aportaba salud, salvación. Es, simultáneamente a aquella otra palabra que ya hemos explicado, *parusía*: la visita oficial de un personaje, generalmente de una autoridad suprema que llega a una ciudad; pero en este caso, esa autoridad es divina, es Dios que visita, que viene a este mundo con intenciones salvíficas. De ahí toma la Sagrada Escritura, en el Nuevo Testamento —sobre todo San Pablo— el sentido de la Epifanía: en Cristo, Dios ha aparecido a los hombres como su verdadero salvador. Significa también la segunda venida de Cristo. Se le llama también epifanía cuando aparecerá en una nueva venida para juzgar a la historia.

Es tan grande el sentido de esta fiesta, en esta palabra tan plena, epifanía, que en el Oriente, donde quizá son más profundos en su intuición teológica, celebran, precisamente hoy, conjuntamente la Navidad y la manifestación de Dios. En Oriente, el 6 de enero es la Navidad y es, al mismo tiempo, la manifestación de Dios en ese Niño que nace.

Recogiendo una larga historia de esta fiesta de Epifanía, hay en nuestro breviario de sacerdotes una antífona, una pequeña estrofa, en la cual se conjugan tres hechos evangélicos: la adoración de los magos, el bautismo de Jesús en el Jordán y el primer milagro de Cristo: la transformación del agua en vino. Y uniendo esos tres milagros, como tres epifanías en una sola, nos presenta la fiesta de hoy como un matrimonio, un desposorio místico entre Dios y su Iglesia; entre Dios que, compadecido de la humanidad pecadora, viene a salvarla, a purificarla y a hacerla su esposa para toda la eternidad; y, entonces, la estrofa dice así: "Hoy se ha juntado la Iglesia a su celestial Esposo, porque, en el Jordán, Cristo purificó sus pecados[1], los magos corren con dones a estas nupcias regias y con el agua, hecha vino, se alegran los convidados". Es una síntesis preciosa de estas tres epifanías. Porque tanto la adoración de los magos, como el bautismo de Cristo en el Jordán cuando los cielos se abrieron para manifestarlo al mundo: "Este es el Hijo de mis complacencias", como aquel prodigio en Caná de Galilea, donde San Juan nos narra a la

Mt 3, 17

[1] La cita textual es: "[...] los pecados de ella [la Iglesia]". *Liturgia de las horas*, Antífona de Laudes, en la fiesta de la Epifanía del Señor.

Virgen intercediendo para que aquellos esposos, que les falta ya el vino, no vayan a sufrir una vergüenza en su fiesta, y terminando el relato, el Evangelio de San Juan dice: "Esta fue la primera señal que hizo Cristo para manifestar —epifanía— su gloria, su poder en el mundo". Mirémoslo así, queridos hermanos, este día tan hermoso de los desposorios de Dios con esta humanidad pecadora, necesitada de purificación, de salvación, pero que, con ese consorcio cercano de Cristo, siente que palpita en sus esperanzas más profundas. Jn 2, 11

Y demos, entonces, a nuestra homilía, como de costumbre, un título que sintetice todo nuestro pensamiento; sería este: *Cristo, epifanía del amor salvífico de Dios.* Así llamaríamos esta fiesta: epifanía. Cristo, epifanía del amor salvífico de Dios. Y, siguiendo nuestro estilo, desarrollaríamos este pensamiento con estas tres ideas. Primera: la Epifanía revela una salvación transcendente, es decir, una salvación que viene no de las entrañas de la humanidad, sino que viene de fuera; transciende nuestra capacidad, viene. Este es el primer pensamiento: la Epifanía nos revela una salvación trascendente. El segundo pensamiento sería este: la Epifanía ofrece una salvación universal. Nadie está excluido. A todos se manifiesta, se ofrece este don que viene en Cristo. El amor salvador de Dios se ofrece a todos. Aquí en la catedral —llena, ahora— y, a través de la radio, los miles que me escuchan, gracias a Dios, todos ustedes y yo somos convidados a este festín, a estas bodas regias, a participar en esta alegría, en esta salvación, en esta esperanza. Nadie está excluido. Pero, el tercer pensamiento, hay una condición: por la fe, como los magos, es como nos hacemos partícipes de esa salvación y de ese amor de Dios; necesidad de la fe.

La Epifanía revela una salvación trascendente

En el primer pensamiento, la Epifanía revela una salvación transcendente; yo me fijo en la primera lectura de Isaías: "¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti". Es profeta y, al mismo tiempo, poeta el que animaba a los israelitas que retornaban del destierro de Babilonia y se encontraban una Jerusalén destruida, casi pesimistas. Pero era necesario levantarles el espíritu: "Esta Jerusalén, así como la han deja- Is 60, 1-2

do sus enemigos, es una esperanza para nuestro pueblo. ¡Sobre esta Jerusalén brillará la gloria de Dios!". Todas las promesas del Viejo Testamento están apuntando para que de aquí surja una gloria, que no puede ser suya. Si aquí no hay más que ruinas, aquí no hay más que pesimismo, un sentido tremendo de frustración, de sus propias entrañas no puede sacar nada bueno; la necesidad, entonces, de algo transcendental, algo que venga de fuera. Y esta Jerusalén destrozada brillará con la aurora que será el mismo Dios. Dios se encarnará en las entrañas de Jerusalén.

¡Cómo no nos va a llenar de esperanza también, hermanos! Cuando miremos que nuestras fuerzas humanas ya no pueden, cuando miramos a la patria como en un callejón sin salida, cuando decimos: "Aquí la política, la diplomacia no pueden, aquí todo es un destrozo, un desastre y negarlo es ser loco", es necesario una salvación transcendente. Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor. De allí que los cristianos tienen una gran misión en esta hora de la patria: mantener esa esperanza. No estar esperando una utopía como algo ilusorio, como que nos adormezcamos para no ver la realidad, sino, al contrario, mirando esta realidad que de sí no puede dar nada, mirar que sí puede dar mucho, pero si apelamos a esa redención transcendente.

También me gustaría mirar, a la luz de este pensamiento, la estrella que guió a los magos. Evoca una profecía. Era, en los remotos tiempos de Balaam, cuando Balaq le pidió que profetizara a favor de sus ejércitos y Balaam, inspirado por el espíritu de Dios, mira hacia el desierto y mira la gloria de Israel y, entre sus
Nm 24, 17 bellos pensamientos, dice esto: "Lo diviso, pero no de cerca; de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel". Sin duda que el Evangelio de San Mateo, que va recogiendo todas esas profecías del Viejo Testamento para ver cómo se cumplen en Cristo, cuando habla de esta estrella misteriosa está pensando en la profecía de Balaam: "De Jacob surge una estrella que se acerca; todavía está lejana, pasarán siglos, pero vendrá, como una estrella viene de lejos". La estrella de los magos es la presencia de una transcendencia que viene a salvarnos. El cetro que se profetiza en Balaam es, sin duda, el cetro de David, cuyo reino no tendrá fin; no como hombre, sino porque de su descendencia real nacerá un vástago que será hijo de David según la carne, pero que, al mismo tiempo, será Hijo de Dios en la eternidad; su reino no tendrá fin. Esta es la estrella en un sentido místico. En

este día de la Epifanía, es el signo de una salvación trascendente, de algo que viene del mundo de las estrellas, de Dios, de su inmensidad, de su poder. Que no nos ha creado para ser desgraciados, sino que nos marcará, en medio de estas tinieblas en que estamos hoy, la salida luminosa hacia una salvación: "La veo lejana —tal vez podemos decir con Balaam—, no sabemos cuándo será esta redención, pero vendrá; la veo acercarse, esa estrella, y surgirá del poder del Señor ese cetro que nos va a salvar". Nm 24, 17

También, en la segunda lectura de hoy, San Pablo nos habla de la revelación de un misterio escondido en los siglos, de que la salvación es para todos. Es hermoso pensar que nosotros somos los herederos de esa revelación y que nosotros esperamos ese misterio escondido en las entrañas de Dios, pero que nos ama y que se nos dará para salvación. La salvación viene de Dios, queridos hermanos, no lo dudemos. De allí, yo voy a repetir ahora, en esta homilía, conceptos que son trascendentales. Ef 3, 6

En la carta pastoral sobre las organizaciones políticas populares, yo advierto —y quisiera que no se olvidara esto— que el gran servicio que la Iglesia está prestando hoy, aquí, en El Salvador, es aquel que me decía, con palabra ya débil, de anciano, Pablo VI, cuando tuve la dicha de tener estrechadas sus manos y me decía: "Acompañe a ese pueblo en sus justas reivindicaciones; jamás el odio, jamás la violencia, pero sí lo justo". Inspirado por esas palabras escribíamos, tomando también de su mensaje *Evangelii nuntiandi*, la exhortación para la evangelización del mundo actual, cómo tiene que ser esta revelación, esta epifanía de la Iglesia de 1979, aquí en El Salvador.

El servicio que la Iglesia presta a este esfuerzo reivindicador de la patria quiere ser: insertarlo en el designio global de la liberación que la Iglesia proclama. Y escribo en mi pastoral:

"Ese designio global de salvación que Dios tiene para su pueblo, abarca al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluída su apertura al absoluto que es Dios. Va, por tanto, unido a una cierta concepción del hombre, concepción que no puede sacrificarse a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo"[2]. Quiere decir que la liberación que la Iglesia propicia no puede limitarse a prácticas temporales.

[2] *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), p. 27.

Segundo: Es una liberación que "está centrada en el reino de Dios; no circunscribe su misión al solo terreno religioso, pero reafirma la primacía de la vocación espiritual del hombre y anuncia la salvación en Jesucristo"[3]. La primacía de lo espiritual, no lo olvidemos. Para aquellos que dicen que la Iglesia está predicando una revolución, un odio de clases, ¡mentira! Lo he dicho claramente: la Iglesia reafirma la primacía de la vocación del hombre en lo religioso, en lo espiritual y anuncia la salvación en Jesucristo.

Tercero: "Procede —esta liberación de la Iglesia—, procede de una visión evangélica del hombre, se apoya en motivaciones profundas de la justicia en la caridad, entraña una dimensión verdaderamente espiritual y su objetivo final es la salvación y la felicidad en Dios"[4]. Esto lo decimos a todos, a los que se organizan también en organizaciones políticas populares, que la salvación que el hombre tiene que buscar no es solamente de tener mejor salario, de tener un mejor Gobierno, de tener mejor situación en la tierra, sino que debe de buscar el objetivo final de la salvación: la salvación y la felicidad en Dios, que ya la posee el hombre que vive esta primacía de lo espiritual, aun en la pobreza de la tierra.

Y por eso, esta liberación de la Iglesia "exige una conversión de corazón y de mente y no se satisface solo con cambiar estructuras"[5]. ¿De qué serviría cambiar estructuras, cambiar modos de gobernar, cambiar modos de organización política, si los hombres que van a manejar esas estructuras siempre llevan la podredumbre en su corazón? ¿De qué servirá un cambio de situación social, si los que vamos a vivir en esas estructuras no nos renovamos por dentro, a ser más justos, más hermanos, más nuevos?

Y por último: Esta liberación —fíjense bien en esto— "excluye la violencia, la considera no cristiana ni evangélica, ineficaz y no conforme con la dignidad del pueblo"[6]. La violencia no es digna.

Pero aquí, son palabras ya del Papa, cuando dice que: "Si la Iglesia, por apoyar los esfuerzos liberadores de la tierra, perdiera esta perspectiva global de la salvación cristiana, entonces la Iglesia 'perdería su significación más profunda, su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acapa-

EN 32

3 *Ibíd.*, p. 27.
4 *Ibíd*.
5 *Ibíd*.
6 *Ibíd*.

rado y manipulado, no tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación'"[7]. En otras palabras, la Epifanía nos está orientando con la estrella de los magos, con la perspectiva de una claridad que viene de Dios para salvar los pueblos; que no podemos circunscribir únicamente a límites terrenales, temporales, la liberación que buscamos; que la verdadera libertad que la Iglesia proclama y con la cual acompaña los esfuerzos liberadores de los hombres es para englobar todos esos esfuerzos y orientarlos a esta salvación.

Por eso, queridos hermanos, a la Iglesia lo que le interesa es orientar todos estos esfuerzos; y, por eso, no se extrañen de que la Iglesia apoye lo justo, lo bueno, aunque se encuentre en organizaciones que se llaman clandestinas; pero si lo que buscan es justo, es reino de Dios; y les dice: "No basta esas intenciones temporalistas; es necesario que eso justo que ustedes buscan lo engloben en la salvación universal, en la felicidad en Dios, en la redención trascendental". Este es el gran mérito de la Iglesia y por eso se le quiere perder y se le quiere difamar en la predicación de su fuerza liberadora, porque es una liberación irreductible. Cuando la Iglesia predica la defensa de los derechos humanos, no se sitúa en una perspectiva política. Las conveniencias políticas que hoy defienden los derechos humanos mañana pueden cambiar, porque la política cambia; pero la Iglesia, desde su estrella, desde su perspectiva trascendental, no cambiará nunca. Y, aunque la dejen sola, ella sabe que está con Dios y que la trascendencia de Dios la ilumina, como iluminaba la claridad de Dios a Jerusalén para anunciar a todos: "Se acerca la gran liberación. ¡Levántate, brilla, Jerusalén, porque llega tu luz!". Is 60, 1

La Epifanía ofrece una salvación universal

En segundo lugar, encontramos en las lecturas de la Epifanía un gran pensamiento misionero: la salvación que hoy nos ofrece la Epifanía es una salvación universal. Yo me imagino esta mañana que nosotros, que hemos venido a misa aquí, a la catedral, o los que allá, en torno de un aparato receptor de radio, están reunidos reflexionando esta palabra, somos una procesión que comenzó hace veinte siglos. Los primeros que llegaron, fueron los

[7] *Ibíd*., p. 28.

magos del Oriente y, después de ellos, otros y otros; y se fue
Is 60, 6 cumpliendo lo que ahora nos dice el profeta Isaías: "Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor". ¡Qué poético resulta nuestro venir a misa! ¡No dejemos nuestra misa de los domingos! Es una procesión de magos a adorar a Jesús. Es la procesión de los pueblos que han encontrado la salvación universal que Dios ofrece a todos los hombres.

El Evangelio, al hablarnos de los magos, evoca esos nombres: Madián, Efá, Sabá. Es Persia, la que hoy es Irán, que va por los periódicos de todo el mundo ahora con sus grandes conflictos. Aquel Oriente fue la primicia que Dios llamó. De allá también llamó a Abraham, de la Mesopotamia, el primer creyente. Sin duda, que San Mateo, al hablar de unos magos de Oriente, un Oriente misterioso, se remontaba a los orígenes de la fe. Por la fe, Abraham es padre de todos los creyentes. De aquella tierra vienen también hoy las primicias de los gentiles, los que no son pueblos judíos. No importa no ser hijos de Abraham, lo que importa es traer la fe que los magos de Oriente vienen trayendo.

Mt 2, 1

La gran revelación, y aquí nos fijamos sobre todo en la
Ef 3, 3.5-6 segunda lectura, donde San Pablo nos dice: "Se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, partícipes de la promesa en Jesucristo". Sintámonos aludidos, queridos hermanos. Hace cuatro siglos, estas tierras, donde ahora se levanta esta catedral, eran selvas de indígenas. Cuando vino la cruz y la comenzaron a adorar nuestros aborígenes, se estaba cumpliendo también en América Latina esta vocación a todos los pueblos. ¡Qué hermosamente, hoy, los obispos de México han publicado una pastoral conjunta[8], sintiéndose anfitriones de la gran reunión del episcopado latinoamericano en Puebla, a comenzar el 27 de enero!, y dicen que lo que va a suceder en México este año, ya se inició cuando la Vir-

[8] *Cfr. La presencia de Santa María de Guadalupe y el compromiso evangelizador de nuestra fe,* Exhortación pastoral de la Conferencia Episcopal de México con ocasión de la Asamblea de Puebla (15 de agosto de 1978), *L'Osservatore Romano,* 10 de diciembre de 1978.

gen de Guadalupe aparecía en el Tepeyac como catequista, orientando a los pueblos indígenas hacia esa cruz, hacia ese cristianismo. María no podía faltar en esta evangelización del continente actual y del futuro; porque ese Evangelio, que entonces se anunció a nuestros pueblos de América, era en cumplimiento de este mandato que dice San Pablo: "Era el misterio escondido en los siglos eternos y que ahora se me ha revelado, de que los gentiles —los pueblos no judíos, los indígenas de América, todos los países de esas montañas vírgenes, todos los que no conocen a Cristo— están llamados a participar de su promesa, de su salvación". Nadie está excluido. Ef 3, 6

Y en este ambiente de salvación universal, qué hermoso es recordar, hermanos, que la línea pastoral y evangélica del Concilio Vaticano II, que hace diez años se hizo línea también de la pastoral de América Latina, en Medellín —que muchos lamentablemente no conocen, cuando ya está amaneciendo un nuevo Medellín en Puebla—, esa línea proclama que la liberación que Cristo ha traído es del hombre integral. Es todo el hombre el que urge salvar: alma y cuerpo, individuo y sociedad. Es el reino de Dios que hay que establecer ya en esta tierra. Es ese reino de Dios que se siente estorbado, maniatado por tantos abusos de la idolatría del dinero y del poder; y que es necesario derrocar esos falsos ídolos, como cuando los primeros evangelizadores de América derrocaron falsos dioses que adoraban nuestros indígenas. Hoy son otros ídolos. Se llaman dinero, se llaman intereses políticos, se llama "seguridad nacional". Idolatrías que están queriéndole quitar el altar a Dios. Y la Iglesia proclama que solamente podrá ser feliz el hombre cuando adore, como los magos, al único Dios verdadero; cuando, liberándose de todas sus falsas ideologías del Oriente, venga con la fe limpia del cristianismo a adorar a este Cristo, que hemos de adorar cada vez con más integridad. GS 3

Quiero recordarles aquí también, cómo Pablo VI, cuando recogió el eco de modernos magos, los obispos que venían de todo el mundo, en el Sínodo de 1974; y el Papa recogió el eco que, a través de esos obispos, se sentía de millones de hombres, escribió esta página trágica, pero elocuente: "Es bien sabido —dijo Pablo VI— en qué términos hablaron numerosos obispos de todos los continentes, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman sus pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías EN 30

en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político. La Iglesia, repitieron los obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización". Son palabras del Papa. No tienen nada de comunismo.

Is 60, 1 Es el reclamo del Evangelio. Es el anuncio de Isaías, que brillará la luz de justicia sobre las tinieblas de tantas injusticias en el

Ef 3, 6 mundo. Es el grito de Pablo, que esta liberación de Cristo la participarán todos los hombres, todos los gentiles. Es la primicia de los magos, que ahora se ha tornado el río imponente de la humanidad, las catedrales llenas, como esta, adorando al Señor, buscando esa esperanza, su fe en el Cristo que nos trajo, como una epifanía, el amor salvífico del Señor.

Antes de pasar al tercer punto, cómo la fe es necesaria para apropiarnos nosotros ese amor que Dios nos ofrece, antes de ese punto, que ya nos va a acercar al altar para adorarlo en la eucaristía, yo me detengo aquí; porque esos magos trayendo, en el símbolo del incienso, del oro y de la mirra, los dones; y, junto con los dones, el dolor, las angustias, las preocupaciones concretas de sus pueblos, para pedir salvación al único que la puede dar, se refleja también en nuestra historia. Si cada domingo, cuando yo relato los hechos concretos de la semana, no soy más que un pobre adorador del Señor, diciéndole: "Señor, te traigo lo que el pueblo produce, lo que estas relaciones de los hombres salvadoreños, ricos y pobres, gobernantes y gobernados, es lo que está dando nuestro pueblo". Y esto es lo que le traemos al Señor. Por eso, no me tomen a mal ni tampoco tomen como exclusivo de mi homilía este momento histórico de la semana. Para mí, lo principal de mis pobres homilías es la doctrina que les quiero dar. Por ejemplo, ahora, lo principal que hemos de sacar es que Jesucristo es la epifanía, la manifestación del amor de Dios a los hombres. Esto es lo que me interesa que nos llevemos hoy. Pero para vivirlo en la realidad concreta, no tenemos que olvidar lo que está sucediendo entre nosotros, dentro de la Iglesia y fuera de la Iglesia.

Vida de la Iglesia

Desde mañana, toda la semana, los sacerdotes de la arquidiócesis vamos a tener una semana de identidad sacerdotal. En *Orientación* encontrarán un bonito comentario[9]. Cómo, en las horas de crisis, los hombres tenemos que preguntarnos: ¿qué somos?, ¿cuál es nuestro papel en el mundo? Y si hay un hombre que tiene problemas en las horas de crisis, es el sacerdote. Por eso, en esta hora, en que al sacerdote se le calumnia, se le vilipendia o se le elogia para ganárselo, es necesario que el sacerdote sepa qué es él y que no sea otra cosa. En estos días, se leyeron nombres de sacerdotes en panfletos pegados en las paredes, como si fueran unos guerrilleros. Era ridículo encontrar allí hasta hombres inofensivos. Pero se olvidan —y ojalá los pusieran también en público— que hay muchos nombres de sacerdotes que sí son políticos, pero de una política oficialista y que hasta tienen tésera de ORDEN muchas veces. De eso no dicen nada*. Pues para que no nos inclinemos a ningún sector político partidista, sino que seamos lo que tenemos que ser: sacerdotes en medio de un pueblo, sin miedo a las realidades del pueblo, metiéndonos con valentía, como Cristo se metió en las realidades de su pueblo, hasta comer con los pecadores, hasta acompañar a los delincuentes, pero siempre como sacerdotes; para eso vamos a celebrar y les suplico sus oraciones para la semana de identidad sacerdotal que comienza mañana en el Seminario San José de la Montaña.

Mt 9, 11

Una nota dolorosa de sacerdotes, también, esta semana: la muerte del querido padre Nilo Cuchiaro, franciscano, que tuvo a su cargo el seminario de Los Planes de Renderos mucho tiempo y que había sido trasladado a Zacatecoluca. Pereció, como ustedes vieron en los diarios[10], ahogado en el mar. Era italiano. Nos había dado su vida, había renunciado, por nosotros, a su propia patria y a su familia. Es justo que nosotros, pues, la comunidad que recibe su cadáver, oremos y, agradecidos a los padres franciscanos, los acompañemos en su pesar.

De otro sacerdote, el padre Antonio Pocasangre, recibo este doloroso telegrama: "Profundamente consternado. Continúan robos sacrílegos. Han robado cáliz". En Panchimalco, se

9 *Cfr.* "Notas al margen: Quién soy yo", *Orientación,* 7 de enero de 1979.
10 *Cfr. El Diario de Hoy,* 4 de enero de 1979.

robaron un cáliz y el padre está haciendo lo posible por recuperarlo. Les suplico nos ayuden porque es una joya de aquella iglesia colonial, que es una lástima que se pierda.

Otra nota sacerdotal: mañana, a las 7:30 de la noche, vamos a celebrar, en la iglesia de Miramonte, una misa con varios sacerdotes por el eterno descanso de la mamá del padre Rogelio, párroco de Zacamil. Le renovamos nuestra condolencia.

Otra nota de sacerdotes también: el cambio de párrocos en la parroquia de Asunción, Mejicanos, hoy, a las 5:00 de la tarde. El padre Manuel Barrera, que ha regido con mucho acierto aquella parroquia, quiere tomar una temporada de descanso e irá, en su lugar, el padre Samuel Orellana y el padre Octavio Ortiz. Quiero aprovechar aquí la nota pública para agradecerle, al padre Barrera, sus servicios siempre generosos y nobles, y para augurar al nuevo párroco también muchos éxitos en la parroquia.

Visitando las comunidades, el jueves estuve en la parroquia de Concepción Quezaltepeque, de Chalatenango, en el cantón La Junta, donde hubo un robo sacrílego del Santísimo Sacramento e hicimos un acto de desagravio que resultó muy impresionante. Yo quiero felicitar al padre Eduardo Alas y a la comunidad de religiosas carmelitas, misioneras españolas, que le están ayudando, y a los catequistas, que de veras hacen sentir allá una comunidad muy viva y fervorosa. Esta nota eucarística, sin duda, que colaborará a un mayor fervor de aquella parroquia. Entre las cartitas que me entregaban los campesinos, encontré una en la cual dice al terminar: "Un cariñoso saludo a nuestro querido santo Papa, usted que va a ir a Puebla". ¡Cómo siento el palpitar de nuestro pueblo en su amor al Papa, en la nota de estos catequistas! Y creo que es una de las características de nuestras comunidades: su amor entrañable por el Papa.

Estuve también, el viernes, en San José Villanueva, donde las religiosas pasionistas y el padre Benito Tovar cultivan un bonito grupo de seglares como agentes de pastoral, llevando una pastoral, pues, muy de acuerdo con la línea de la arquidiócesis. Y ayer, en Apopa, celebramos confirmación de jóvenes y una reunión de pastoral muy animada, dirigida por el padre Óscar Martell. Quiero hacer constar que estas confirmaciones de jóvenes están despertando el verdadero sentido de este sacramento, que queremos poner en su verdadero valor.

De la comunidad de Apulo, recibí una bonita ofrenda de Navidad, en que los campesinos se privan de muchas cositas para hacerlas llegar a sus hermanos, principalmente los prisioneros.Yo les agradezco y sepan que va, camino de su destino, su ofrenda. También, entre las notas de Navidad, que las hay muy simpáticas en el mundo de los pobres, una señora de Los Planes de Olocuilta me dio un donativo y dice: "Para los niños huérfanos en esta Navidad". También he recibido cartas muy expresivas de lo que significan estas fiestas, que para muchos son alegrías y despilfarros, pero para otros son angustias y dolor. Por ejemplo, la de un jardinero. ¿Quién se fija en lo que trabaja un jardinero? Desde que amanece hasta que anochece y muchas veces continúa siendo el servidor de una fiesta hasta las 3:00 de la mañana. O aquella otra cartita de unos vigilantes nocturnos, que así pasan su Navidad: cuidando bajo el peligro. Para toda esta gente, que de veras nos parecen olvidados y que son grandes bienhechores, yo pido que les tengamos muy en cuenta porque son nuestros hermanos.

La comunidad de la parroquia de la Sagrada Familia, en la colonia Centroamérica, celebra hoy, a las 6:00 de la tarde, su fiesta patronal. En la comunidad de San Martín, se recibió el regalo de un copón para reponer el que les robaron y esta comunidad agradece, con una bonita carta, a la colonia Luz y a la colonia Montserrat, que fueron quienes obsequiaron ese copón como un signo de fraternidad.

Quiero avisarles, queridos hermanos, que el viernes de esta semana, viernes 12 de enero, la Comisión Nacional de Justicia y Paz va a celebrar aquí, en la catedral, a las 7:00 de la noche, una misa a la que han sido invitados el señor nuncio y los señores obispos de toda la república y en la cual monseñor Rivera, que es el presidente de la comisión episcopal social, tendrá la conferencia que va a presentar el mensaje de la paz para 1979, tal como lo ha ofrecido el Papa al mundo entero.

También les quiero pedir oraciones por los preparativos espirituales que se están haciendo para la próxima semana de la unidad cristiana. Del 18 al 25 de enero, se celebra en todo el mundo la semana ecuménica, en la que católicos y protestantes pedimos a Dios ese don precioso de la unidad, que presente ante el mundo un cristianismo no dividido, sino lo que decía Cristo: "Un solo rebaño bajo un solo pastor". Jn 10, 16

También nos unimos al fervor de las novenas del Señor de Esquipulas que ya se están celebrando, principalmente en San Bartolomé Perulapía, en Colón, en Aguilares; y por el periódico[11] hemos sabido también que en el Mercado Central se está honrando al Santo Cristo Negro de Esquipulas. Solamente quisiera advertirles que está bien que lo honremos, porque Cristo se merece todo nuestro amor; pero estaría muy mal si buscáramos un sentido de rivalidades y, mucho menos, buscar un sentido económico de ver cómo se recoge más dinero, cuando se ponen comparaciones de no ir a gastar el dinero en viajes a Esquipulas, etcétera; porque eso es libre, cada uno busca su devoción como la quiere hacer; y sería muy malo, pues, que una devoción tan generosa, como es Cristo crucificado, lo viéramos bajo el aspecto económico.

Quiero avisarles también que, para procurar una mejor difusión de nuestras publicaciones, se va a abrir aquí, en el costado poniente de la catedral, una oficina de distribución de cartas pastorales, documentos de la Iglesia, *Orientación*, etcétera, donde ya se está vendiendo hoy los anexos de la carta pastoral, que muchos buscan y que hoy los pueden encontrar allí, a la salida de la catedral.

También me alegra decirles que, por esfuerzo de unos buenos católicos, se van a ir editando, publicando, las homilías que aquí se dicen en la catedral[12]. La primera que se ha preparado, y ya saldrá próximamente, es la de la semana primera de Adviento.

Luego, esta Iglesia, que en lo particular se define con estos rasgos, cuando mira hacia el horizonte universal, encuentra notas muy consoladoras y que nos dan fortaleza. Por ejemplo, cuando leemos, en los periódicos esta semana[13], cómo el Papa, en una semana, ha condenado tres veces el crimen del aborto y también ha sancionado el divorcio; y cómo, por defender la moral cristiana en materia tan delicada, el Papa está siendo ya atacado por la prensa y la televisión italiana. Para que vean que el ser

11 *Cfr. El Diario de Hoy*, 5 de enero de 1979.

12 Se trata de la primera edición de las homilías de monseñor Romero, que eran publicadas y distribuidas semanalmente en unos cuadernos bajo el título *Sentir con la Iglesia. Voz y pensamiento de monseñor Óscar A. Romero.*

13 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la iglesia romana de "Gèsu" (31 de diciembre de 1978) y catequesis en la audiencia general (3 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano,* 7 de enero de 1979.

condenado por el mundo es ley general, cuando el apóstol quiere cumplir con su deber. Y hasta se decía en el periódico[14] que los aplausos que se le daban al Papa ya iban a ir disminuyendo porque está tocando cosas viejas que ya se habían superado. Esto es mentira. La moral de la vida, que comienza en las entrañas de una mujer, la fidelidad del matrimonio son antiguos y son nuevos; y la Iglesia tiene que defenderlos, aun cuando por eso tenga que perder los aplausos y tenga que sufrir los ataques del público.

Y para que vean cómo la Iglesia se preocupa también de las cosas políticas, ¿quién no ha leído en los periódicos[15] cómo un cardenal ha sido enviado por el Papa a mediar entre Chile y Argentina, acerca de un conflicto que ha surgido en aquellas naciones?

Y otra noticia de carácter continental, para pedirles a ustedes sus plegarias, es cómo se avecina ya la celebración de la reunión episcopal de Puebla. El secretario general, monseñor López Trujillo, dijo esta frase: "Puebla debe ser un esfuerzo de unidad, en la caridad y en la verdad"[16]. Esto nos debe de consolar, que a Puebla no se van a buscar ventajas ni favorecer corrientes, se va a buscar la verdad. ¿Qué quiere Dios para la Iglesia en América Latina? Esta es la preocupación que debe de animar las oraciones de todos los fieles y el trabajo de los obispos que vamos a tener el honor de participar en aquella reunión de Puebla. El Papa vendrá, como todos saben. Y, cosa muy hermosa, cómo ha despertado el interés por ir a verlo, aunque sea de lejos. Como se supo que iba a hacer escala en la República Dominicana, ya se anuncian grandes peregrinaciones de todas las islas del Caribe para ir a la Dominicana a ver pasar al Papa, que, sin duda, se detendrá para saludar a sus hijos. Y en México, en Guadalajara y las otras ciudades que visitará, pues, están siendo preparadas, como hemos dicho al principio de esta homilía, como quien espera una verdadera epifanía: una visita de un soberano, el pastor supremo de la Iglesia. ¡Bendito sea Dios que el Papa, figura de esta Iglesia, es siempre de actualidad, siempre es noticia!

14 *Cfr. El Diario de Hoy,* 3 y 4 de enero de 1979.
15 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 3 y 6 de enero de 1979.
16 *La Prensa Gráfica,* 6 de enero de 1979.

Hechos de la semana

Hemos de informar, también, queridos hermanos, en esta historia de nuestra semana, cómo ya, pues, fue liberado uno de los secuestrados, el señor Schuitema, de Holanda, cuyas relaciones habrán leído o escuchado por radio. Es interesante cómo en sus informes narra de que comió gallina y hasta le dieron whisky[17]. Ojalá todos los desaparecidos, pobres prisioneros que están muriendo de hambre, pudieran decir también que se les trata no tan inhumanamente.

Pero, en cambio, quedan presos, quedan en el secuestro los dos ingleses y el señor Suzuki. La FARN insiste en pedir, como condición para los ingleses, la liberación de cinco reos políticos. La FARN pidió que la comisión mediadora de derechos humanos me incorporara[18]. Yo, pues, estoy ahora agregado a esa comisión con la mejor buena voluntad de colaborar desde mi posición de pastor —quiero recalcar esto—; mi posición de pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre y a acuerpar todo esfuerzo por la libertad y la dignidad de los hombres; y, en esta condición de pastor, he participado con gusto en la Comisión de Derechos Humanos para este trámite de la liberación de los secuestrados. Y en tal calidad, como pastor, quiero hacer un llamamiento, nuevamente, por el dolor de esas familias: que los que pueden poner la solución de este conflicto, que puede desenlazarse trágicamente, hagan lo posible de resolver cuando están de por medio las vidas humanas, que deben estar por encima de toda legalidad cuando esa legalidad es humana también. También sentimos que el doctor Manuel Antonio Bonilla siga en el secuestro sin saber quiénes son los culpables de su detención. Amnistía Internacional ha pedido a la FARN, también, la liberación de los secuestrados.

La Comisión de los Derechos Humanos pidió una amnistía general y la derogación de la *Ley de Orden Público.* Ya antes, lo había hecho la CUTS, ANDES, el Comité Pro-Libertad de Presos Políticos, los partidos políticos DC y MNR. Es un clamor popular y también internacional. Llegan muchas notas de Amnistía Internacional apoyando esta súplica. Es admirable el se-

17 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 3 de enero de 1979.
18 *Cfr. Ibíd.*

creto que se guarda, el silencio ante este clamor. Una respuesta afirmativa ¡cómo abriría cauces de confianza para el mejoramiento de la situación de nuestro pueblo!

Las mamás de los desaparecidos que están siendo pedidos para el rescate escribieron una carta a la esposa del señor presidente donde le piden que intervenga. Tal vez, el corazón de la mujer, que por naturaleza es más comprensivo, pueda impulsar hacia una solución benévola esta situación dura.

El sábado se inauguró el Año del Niño[19]. Recordemos que junto al niño, sobre todo, debe de tomar conciencia la paternidad y la maternidad responsable. El niño es tan inválido que, si no es por sus padres y por los adultos, no es nada. Por eso, la celebración del Año del Niño, como lo dice *Orientación*[20], tiene que ser sobre todo un llamamiento a la conciencia de los adultos. Ojalá que, en el Año del Niño, la paternidad de los hombres se responsabilice, porque si lamentamos entre nosotros una explosión demográfica, es porque hay mucha inmoralidad, mucho desenfreno, mucha irresponsabilidad en ese poder de paternidad que el hombre y la mujer llevan. No es justo traer niños a la vida cuando no se les asegura el pan que se debe dar a los invitados a la vida.

También queremos denunciar las amenazas a muerte que recibió el doctor Lara Velado y el doctor Manuel Ungo, como condiciones si suceden cosas trágicas a los secuestrados[21]. Evitemos más derramamiento de sangre inocente. Ojalá no pase de ser amenazas y rumores, como rumores los creo, también, los que me avisaron esta semana que yo también anduviera con cuidado, que se estaba tramando algo contra mi vida. Yo confío en el Señor y sé que los caminos de la Providencia amparan a quien trata de servirle.

Acerca de conflictos laborales de obreros y campesinos, lamentamos que sigan llegando tantas quejas de injusticias. Pero no voy a detenerme en esto, sino que lo remito a nuestros medios de publicidad, donde estamos dando cabida a denuncias que se comprueban, que no son simples quejas sin fundamento, sino que tienen sus comprobaciones y sus testigos.

19 La Organización de las Naciones Unidas declaró 1979 como el "Año Internacional del Niño".

20 *Cfr. Orientación*, 7 de enero de 1979.

21 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 5 de enero de 1979.

Estamos lamentando la situación de Nicaragua. Y tememos que el 11 de enero, aniversario de la muerte del doctor Chamorro, puedan empeorarse las cosas. Pidamos mucho al Señor para que vuelva la paz a nuestro hermano país.

Y también una oración para que la reunión que están celebrando los jefes de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania Occidental redunde en conclusiones que puedan ser de beneficio para el mundo, ya que se trata de países sumamente influyentes en la historia de nuestro mundo.

Por último, queridos hermanos, recogiendo, pues, todo esto, y quién puede seguir narrando aquí lo que significa la historia de cada familia aquí presente, los dolores, las angustias de cada persona, todo eso es lo que ahora recoge la Iglesia, en la ceremonia de la ofrenda, para presentarlo al altar de Dios y hacerlo una sola cosa con el sacrificio de Cristo.

Por la fe nos hacemos partícipes de la salvación y del amor de Dios

El último pensamiento de mi homilía es que toda esta vida humana, toda esta historia concreta del pueblo, de la familia, del hombre, del salvadoreño o de cualquier país, está llamada a la redención pero necesita una condición: la fe.

DV 5 "Cuando Dios habla —dice el Concilio Vaticano II, y con este pensamiento vamos a cerrar nuestra serie de reflexiones de esta mañana—, cuando Dios revela, el hombre tiene que someterse con la fe. Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela". Quiere decir que la fe no solamente es creer unas verdades con el pensamiento, es también una entrega de los sentimientos y de la obediencia. Se llama la obediencia de la fe cuando Dios habla,

Gn 12, 1 como cuando le dijo a Abraham: "Sal de tu parentela y vete a la tierra que te mostraré"; el acto de fe fue salir de su parentela y caminar sin rumbo a donde Dios lo señale. Este lanzarse al vacío, pero sabiendo que hay unas manos de Dios que me detienen; este meterse al peligro, pero sabiendo que hay una mano poderosa que me defiende: esto es fe. La fe, pues, no solamente consiste en creer con la cabeza, sino en entregarse con el corazón y con la vida.

Entonces fue... ¿Qué hicieron los magos cuando vieron la invitación de Dios en el lenguaje de la estrella? Siguieron, obedecieron al llamamiento. Y es cosa hermosa mirar a los magos de rodillas ante el Niño Jesús, ofreciéndole oro, incienso y mirra. ¡Es la expresión bellísima del hombre que tiene fe! Por eso, porque nos encontramos frente a un misterio y creer no es como cuando uno dice "dos más dos son cuatro". Así es. ¡Si no puede ser de otro modo! Esto es evidencia. Eso no se necesita creer. Pero creer es cuando les dicen a los magos: "Ese niño, pobrecito en Belén, es hijo de Dios". ¡Esto sí es misterio! ¡Esto no es tan evidente! Esto necesita que haya quien pueda dudar. Son los conflictos de la fe. No se asusten, queridos hermanos, de sentir conflictos en su fe. Por ejemplo, cuando miran la Iglesia con sus manchas y pecados, ¿cómo puede ser esta la esposa de Cristo? Esa es la duda, la prueba de la fe. Pero es entonces cuando el hombre de fe se entrega: "Porque así lo ha dicho Dios, así lo creo".

Y por eso, el Concilio continúa diciendo una cosa que no hay que perder de vista; dice: "Para dar esta respuesta de la fe es DV 5
necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirije a Dios, abre los ojos del espíritu, concede a todos el gusto en aceptar y creer la verdad. Para que el hombre pueda comprender cada vez más profunda la revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones". No estamos solos en este acto, en este lanzarse a las manos de Dios. Por dentro de nosotros, hay la gracia, la inspiración del Espíritu Santo. La fe es un don. Agradezcámoselo al Señor. El venir a misa para adorar a Dios es un obsequio voluntario de la fe. No es evidente, como "dos más dos son cuatro", que hay que venir a misa; tiene que haber dudas, dificultades; pero ahí, en esa dificultad, tienes la gracia de Dios que te ayuda a superar lo dudoso, lo que no parece evidente. La fe es un obsequio del entendimiento y del corazón a un Dios que se revela; y a un Dios que me ama y se revela, no le puedo negar nada.

Queridos hermanos, ahora pasamos al altar y vivamos la belleza de ese pensamiento de la Epifanía. En Cristo hay una epifanía, Dios manifiesta a los hombres su amor y su fuerza salvadora*.

El bautismo, epifanía de la realidad mesiánica

Bautismo del Señor
14 de enero de 1979

Isaías 42, 1-4.6-7
Hechos 10, 34-38
Marcos 1, 6b-11

Quiero sentirme con mis queridos sacerdotes aquí presentes[1], que representan a todo un numeroso presbiterio, donde se piensa con toda libertad dentro de ese pluralismo de ideas que la Iglesia admite mientras estén en comunión con la doctrina y con la disciplina de la Iglesia; digo, quiero sentirme con ellos, pues, como orgulloso y compactado por esos sentimientos de fidelidad al Evangelio y, desde allí, un servicio fiel al pueblo, a pesar de todas las amenazas y dificultades.

Este ha sido el fruto de una semana que titulamos de "identidad sacerdotal". Fue sobre la base de una encuesta que el senado presbiterial levantó entre todos los presbíteros en forma anónima, para que fueran libres de expresar su pensamiento, su

[1] Antes de la homilía, los padres Plácido Erdozaín y Rutilio Sánchez, en nombre de los sacerdotes de la arquidiócesis, dirigieron un breve mensaje y leyeron una carta para denunciar la publicación de una hoja volante "en la que se presenta una lista con los nombres de diez sacerdotes que de manera maliciosa se les quiere involucrar como parte del movimiento guerrillero de El Salvador", y para solidarizarse con monseñor Romero, quien recibió amenazas de muerte. La versión íntegra de la carta puede encontrarse en *Orientación*, 21 de enero de 1979, bajo el título "Solidaridad de párrocos".

juicio acerca del obispo y acerca de la línea pastoral que se va llevando en la arquidiócesis; y después se analizó. Expertos en sociología nos dieron la interpretación sociológica de esa encuesta, expertos en teología estudiaron el aspecto teológico de esas respuestas y expertos en pastoral sacaron también las deducciones pastorales de esa multiplicidad de opiniones. Y les digo ahora, al terminar, de nuevo me siento orgulloso de mi clero, porque con toda libertad ha aparecido allí una inmensa mayoría de acuerdo en todo; y aun la minoría que no está plenamente de acuerdo me da la confianza de que ha sido una encuesta plenamente sincera. Yo les decía al terminar: "Si hubiera sido el cien por ciento positiva, no creyera en ustedes; pero porque ha salido un porcentaje reducido, de oposición no diríamos, sino simplemente de divergencia en algunos aspectos, creo en la sinceridad de esa encuesta que avalora y le da como un espaldarazo, de parte del clero y del pueblo que ellos representan, a este proceder". Les digo con confianza, queridos hermanos, sigamos adelante por donde creo que el Señor va inspirando el caminar de esta Iglesia particular, que es la Arquidiócesis de San Salvador, y donde florecen cosas tan bellas.

Yo felicito a los sacerdotes. Y el gesto práctico de venir hoy a concelebrar conmigo los que, a pesar de sus deberes parroquiales, han podido venir, está indicando, pues, que no fue simplemente una semana de sentimentalismos o de superficialidades, sino que ha bajado a un fondo práctico de comunión y solidaridad con el arzobispo. Y ahora puedo repetir lo que ya otras veces he dicho y lo diré siempre: "El que toca a un sacerdote, toca al arzobispo".

Tenemos, entonces, otro documento que viene a dar respaldo a un sentir del pueblo, a un clamor del pueblo. Al terminar la reunión de sacerdotes, teniendo en cuenta que varias entidades han pedido la amnistía, la abrogación de la *Ley Orden Público*, es decir, más libertad, y teniendo en cuenta también la situación angustiosa de capturas arbitrarias, desaparecidos, secuestrados, no podíamos ser ajenos a este clamor. Por eso, me alegro también de otro hecho de esta semana: la celebración del día de la paz, aquí, el viernes, en la catedral, a las 7:00 de la noche. Me alegra que monseñor Rivera, obispo de Santiago de María, que es el presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz, interpretando los sentimientos de esa comisión, que estuvo aquí

presente con todos los seglares que la componen, haya hecho hincapié, al concluir su mensaje sobre la paz, en estas peticiones que el pueblo está solicitando. Y ese aplauso con que a cada una de esas peticiones, al pronunciarlas aquí monseñor Rivera, el pueblo subrayó es indicio de que no se trata de unos sacerdotes metidos en política, sino de unos sacerdotes y obispos que quieren vivir e interpretar el sentir de la angustia, el sufrimiento de este pueblo. Tomando todo eso, pues, los sacerdotes, al terminar la semana de identidad, han dirigido esta carta al señor presidente de la Asamblea Legislativa:

"El señor arzobispo de San Salvador junto con su vicario general y el clero de la arquidiócesis, después de haber estado reunidos durante esta semana analizando la grave crisis actual por la que atraviesa el país y la forma como, desde nuestra labor pastoral, debemos colaborar a resolverla, hemos llegado a la conclusión de pedirle escuche el clamor de los familiares de los ciento ocho desaparecidos y de setenta y dos presos políticos, y acepte la petición de amnistía general, libertad para los desaparecidos y derogación de la *Ley de Orden Público,* que han hecho el señor arzobispo, innumerables instituciones y organizaciones populares nacionales e internacionales en solidaridad con estas familias y en representación del sentir de nuestro pueblo.

Creemos que aceptar estas peticiones, en lugar de ser un síntoma de debilidad del presente Gobierno, es una muestra de su actitud de querer escuchar y encauzar legal y pacíficamente la voluntad popular. Además, sería una medida necesaria para favorecer un ambiente de mayor confianza y menor tensión, que posibilite dialogar y colaborar a todos los sectores populares hasta lograr, pacíficamente, transformaciones audaces y radicales en la actual estructura económica, política y social de nuestro país, que posibiliten una mayor justicia e igualdad entre nosotros, condiciones indispensables para que haya un auténtico desarrollo y una verdadera paz.

Nos hemos decidido acudir a usted porque creemos que le compete, como presidente de la Asamblea Legislativa, propiciar la ejecución de esas peticiones y porque su actuación ante el problema de la Universidad nos ha dado pie para esperar de usted una respuesta positiva, que traerá, sin duda, una gran alegría a los familiares de los presos políticos y desaparecidos y será para el país un buen paso para lograr la paz y el orden.

Por nuestra parte, apreciaremos todo lo que usted haga por dar la amnistía, la libertad de los desaparecidos y derogar la mencionada ley, y trataremos de seguir fomentando una conciencia clara en los cristianos de que todos somos hijos de Dios y, como tales, gozamos de los mismos derechos y obligaciones, somos hermanos y tenemos que ayudarnos unos a otros para construir una nación digna de llevar como nombre El Salvador. Atentamente"[2]. Y firman todos los sacerdotes.

Estos gestos de nuestro presbiterio, queridos hermanos, coinciden plenamente con el mensaje de este domingo, en que estamos celebrando el bautismo de nuestro Señor Jesucristo. Es un eco todavía de la Epifanía. Dios ha venido y quiere darse a conocer y está presentando ante el mundo su amor salvador, ofrecido a todos. Y así como una estrella lo reveló a las primicias de los pueblos gentiles que vinieron a adorarlo —como celebrábamos el domingo pasado—, hoy es la voz misma del cielo, una
Mc 1,11 nueva epifanía que, desde los cielos abiertos, proclaman: "Este es mi Hijo amado, en Él está mi fuerza divina de salvación". El mundo tiene que conocerlo porque solo en Él hay salvación.

Así que, este domingo del baustimo del Señor, titularíamos así nuestra homilía —y recuerden que este aspecto doctrinal, evangélico es el tema central de nuestra predicación—, lo titularíamos así: *El bautismo, epifanía de la realidad mesiánica.* Entendemos por bautismo tanto el de Cristo como el nuestro, bautismo cristiano. Y por eso divido en tres pensamientos esta idea del bautismo como epifanía, como manifestación de la realidad mesiánica en el mundo. La primera idea esta esta: el bautismo es un signo sacramental. Segunda: ese bautismo, ese signo, en Cristo descubre la realidad mesiánica que ya existe en él. Y tercero: ese signo sacramental, el bautismo, a nosotros, los hombres, nos da lo que no teníamos: participación en esa realidad mesiánica que Cristo descubre en su propio bautismo.

Tratemos de desarrollar esto y, cuando estemos terminando, de ese bautismo de Cristo participado a su pueblo, veremos la responsabilidad de este pueblo de bautizados, aquí en El Salvador como en cualquier parte del mundo, de ser protagonista

2 Esta carta, fechada el 12 de enero de 1979, y firmada por monseñor Romero y ochenta y cuatro sacerdotes de la Arquidiócesis de San Salvador, fue publicada en la sección "Solidaridad" de *Orientación*, el 21 de enero de 1979.

de la salvación de su pueblo, precisamente, por ser un pueblo que participa la realidad mesiánica, salvadora, que Cristo trajo al mundo.

El bautismo es un signo sacramental

Quiero, ante todo, que tengamos una idea, la recordemos, porque supongo que todos, como cristianos, deben conocerla. ¿Qué cosa es el bautismo, en general? Y tomamos pie de la frase de San Juan en el Evangelio de hoy: "Yo os bautizo con agua, Mc 1, 8
pero Él os bautizará con el Espíritu Santo". Y luego describe: "Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo Mc 1, 9
bautizara en el Jordán". Aquí tenemos, pues, unos gestos sacramentales, pero al mismo tiempo vemos la diferencia entre uno y otro bautismo. Y todavía hay un tercer bautismo que aparece en la segunda lectura de hoy. Pedro es llamado a la casa del centu- Hch 10, 34-48
rión romano —por tanto, un gentil— para que le administre el bautismo. Tenemos también, pues, el bautismo de un hombre que no es Cristo ni cristiano, que pertenece a un mundo aparte del judío. ¿Qué significa, entonces, el bautismo?

Aquí vemos cosas visibles. En todo sacramento, hay dos elementos. Un elemento visible, que es como la materia del sacramento. Vemos a un hombre que se acerca a otro hombre para que este hombre le eche agua en la cabeza y diga unas palabras. Vemos a otro hombre que se acerca a una familia gentil y le va a echar agua también en la cabeza. Esta es la parte material, el signo. Pero todo signo tiene que significar algo. El sacramento, si solo se recibe por su realidad visible, se torna una cosa insípida, una cosa aburrida, y por eso, para muchos, los sacramentos han perdido su sabor. Y queremos recuperar para los sacramentos lo principal: el significado de ese signo. ¿De qué sirve llevar un niño a la pila bautismal de una iglesia elegante y llevar allá a los padrinos, también elegantes, y después ir a celebrar una fiesta donde el bautismo es lo menos que se toma en cuenta y más se tiene en cuenta la relación social? Esto es quedarse con la caparazón, con el envoltorio, como si hoy no descubriéramos, en las lecturas bíblicas, lo que significaba ese hombre que se acerca a otro hombre en el Jordán, no tiene trascendencia.

¿Qué significa, entonces? Miren, cada bautismo de los tres tipos que hoy aparecen son distintos, según sea el contenido, a

Mc 1, 8 veces, del mismo signo exterior. En Juan Bautista, él dice: "Yo os bautizo en agua. Es un bautismo de penitencia, es un llamamiento a la conversión. Yo no puedo bautizar en Espíritu Santo porque yo no poseo los dones mesiánicos. Yo preparo los caminos del Mesías". Y los que se acercaban a Juan no eran como los cristianos que hoy van al bautisterio. Aquí están muy equivocados nuestros hermanos protestantes, cuando dicen que hay que bautizarse, como Cristo, a la edad de treinta años. Se olvidan que es muy distinto el bautismo de Juan, que Cristo iba a darle un sentido más alto. El bautismo de Cristo no es el mismo bautismo de nuestros niños. El bautismo de Juan era preparación para el segundo bautismo que luego llega. Ahora sí, llega Cristo. Él no era pecador, Él no necesitaba bautismo. Por eso, quererse comparar con Cristo y esperar la edad de Cristo para bautizarse es un acto de soberbia. ¡Creerse inmaculado como Cristo!, como si no tuviéramos necesidad de redención desde que nacemos. Cristo se acerca no por necesidad de un bautismo, sino para revelar una realidad que Él ya lleva.

Y así nace el bautismo cristiano. Cuando Cristo manda a los apóstoles, es a repartir, bajo el signo del agua, de las oraciones, del rito del bautismo, la riqueza mesiánica que Él va a dar. Él se acerca hoy al Jordán no como necesitado Él del bautismo, sino para darle a las aguas la fuerza de ser conductoras, germen de esa vida divina que Él trae. Él se mete en las aguas del Jordán, no para lavarse de sus pecados, que Él no tiene. Él se puede enfrentar al mundo y decirles a todos: "¿Quién me puede echar en cara un pecado?". Él no tenía pecado original y, por tanto, no necesitaba bautismo. Él no había cometido pecados personales y, por tanto, no tenía necesidad de ir a golpearse el pecho con todos los pecadores que Juan absolvía con su bautismo de penitencia. Él era el santo que traía santidad a esta tierra, y su bautismo es para enriquecer ese signo que todavía está vacío, que todavía solamente es una preparación, pero desde aquí en adelante sí
Mc 1, 8 será el bautismo que Juan ha dicho: "Él los bautizará en Espíritu Santo".

Miren entonces, hermanos, cómo el sacramento del bautismo lleva un signo de una realidad que nuestra fe tiene que descubrir. Por eso, se está insistiendo mucho en la catequesis de los sacramentos y —ya que están aquí presentes los representantes de nuestro querido presbiterio— yo quiero pedir a todo el pue-

blo, en apoyo a los sacerdotes que están cumpliendo con su deber, que secunden las disposiciones que ya daba nuestro querido predecesor, monseñor Chávez: "Que no se dé el bautismo sin cultivar la fe por medio de una catequesis". ¡Y no evadan este compromiso! Yo sé que algunos dicen: "Nos vamos a tal parroquia porque allá no nos piden las pláticas". Ni el sacerdote que no pide pláticas ni los fieles que van buscando una cosa más fácil están cumpliendo el deber, y en eso están diciendo qué poca fe tienen. Les interesa más la limosna del bautismo, les interesan más las relaciones sociales del signo sacramental. No es eso lo que nos interesa. Aunque no nos paguen nada —ni es cobro, es una limosna y si no la quieren dar, y los pobres no tienen por qué darla—, pero vayan a lo principal: a ver qué nos da el bautismo. Este don mesiánico, ¡qué pocos lo comprenden! Y por eso, tenemos un pueblo de bautizados pero sin conciencia de ese compromiso tan serio, de esa dignidad tan alta que nos dio aquel día en que nacimos como nueva criatura en la pila bautismal. ¿Comprenden ustedes, queridos hermanos, el gesto de aquellos santos que no celebran el día de su cumpleaños —porque entonces nacimos hijos de la carne nada más—, sino que celebran el día del bautismo? Y van el día de su bautismo, como a celebrar el nacimiento en una nueva cuna, a besar la pila bautismal donde nacimos, bajo el signo del agua y del Espíritu, a esta realidad que Cristo nos descubre en su bautismo.

El bautismo, en Cristo, descubre la realidad mesiánica que ya existe en Él

Y este es mi segundo pensamiento. ¿Qué descubre Cristo? Como les digo, Cristo no va a recibir algo que no tenía. Y en esto, es falso querer esperar la edad de Cristo para ir a bautizarse. Nosotros no tenemos lo que Cristo ya tenía. Cristo va a las aguas del Jordán a una epifanía, a descubrir lo que lleva, y, por eso, escuchamos el precioso Evangelio de San Marcos, que toda su obsesión es cómo presentarnos la persona de Cristo. Aunque no hable, Cristo es el mensaje eterno del Padre. Y en el Jordán no habla, pero habla el cielo: "Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia Él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: 'Tú eres mi Hijo amado, mi preferido'". Esta es la epifanía del bautismo de Cristo: "Tú no te haces hoy Hijo de

Mc 1, 10–11

Dios. Tú ya eres Hijo de Dios y tu bautismo manifiesta lo que eres".

También, en la primera lectura, y para comprender esa frase de Dios en el Jordán, nos tendríamos que remontar a una larga historia, de la que no tendríamos tiempo aquí de contar ahora, pero que Isaías, en su lectura de hoy, nos da una síntesis en un personaje histórico. Ciro, rey de Persia, está ya presionando la libertad del cautiverio de los judíos en Babilonia. Babilonia va a caer bajo la presión de Ciro y los pobres desterrados de Babilonia miran a Ciro como un rey que trae un poder salvador: "Cuando Babilonia caiga bajo el poder de Ciro, nos dará libertad, retornaremos a Jerusalén, se levantará esta opresión". Y por eso, la Biblia llama a Ciro casi un "mesías".

Esa figura se transforma en una figura poética que Isaías llama "el Siervo de Yahvé", el siervo de Dios. Ya no es simplemente un rey de Persia, ya no es simplemente un hombre con poderes humanos salvadores, es alguien misterioso. Y es, entonces, cuando la profecía de Isaías nos ha dicho, esta mañana, esa mezcla de triunfo y de dolor, de grandeza y de humildad; ese Siervo de Yahvé, que va a vencer y sojuzgar a todas las naciones del mundo, no es un hombre que grita por las calles iracundo, impasible, violento; es manso y humilde. Fíjense en esta figura:

Is 42, 3 "No acaba de quebrar la caña que ya está quebrada, no acaba de apagar el pabilo que aún está humeante". ¡Qué figura más bella para decir cómo es la misericordia de esta redención! Aunque un hombre ya esté quebrado, aunque un pueblo se sienta como candil que se va apagando, aun cuando nos sintamos con un sentimiento profundo de frustración por nuestros pecados, por los pecados de las clases sociales, por los abusos de la política, un pueblo que se ha hecho digno de su nombre, un pueblo que no merece ya la misericordia de Dios, dice hoy la profecía, que nos

Is 42, 3 llena de esperanza: "Él no acabará de quebrar esa caña que ya se está acabando de quebrar. Él no acabará de apagar esa mechita que todavía echa señales de fuego". En el Salvador, todavía hay capacidad de rehacernos. Todavía puede encenderse la lámpara de nuestra fe y de nuestra esperanza. Y está aquí nuestra esperanza: el Siervo de Yahvé, Cristo, divino Ciro, que viene a liberarnos de toda clase de esclavitud, Él es nuestra esperanza.

Evoluciona, pues, el concepto del mesías. Y es esa palabra, mesías, lo que le da el título a Cristo, porque no es más que la

misma cosa —*mesías* en lenguaje oriental, en arameo o hebreo; *cristo,* en griego—, la misma cosa que viene a significar: "ungido". Ungido. ¿Qué es la unción? Hoy, en la segunda lectura, nos dice Jesús de Nazaret: "Ungido por Dios por la fuerza del Espíritu Santo". Esto es lo que ha hecho de ese hombre de Nazaret: que no sea simplemente un hombre, sino que sea también fuerza de Dios. Jesús de Nazaret, como hijo de aquel taller de carpintería, no era más que un hombre como cualquiera de nosotros. Cuántas veces me impresiona a mí esta realidad de que, si Cristo viviera hoy, en 1979, tuviera hoy treinta o treinta y tres años, estuviera allí confundido con ustedes, los hombres, como un hombre de treinta y tres años, nadie lo distinguiría; tal vez venido de un cantón, allá vive con su mamá, es la Virgen, que nadie la conocería; tal vez estaría aquí entre nosotros también. De modo que, en cuanto hombre, como todos nosotros —dice la Sagrada Escritura— menos el pecado, porque lleva por dentro una realidad antípoda, es decir, antagonista, reñida absolutamente con el pecado, es lo que estoy llamando yo hoy "la realidad mesiánica", es el Mesías, es el Cristo. Llegó a ser tan común esta palabra, el Ungido, el Cristo, el Mesías, que ya es corriente para nosotros no llamarlo simplemente Jesús, sino que le agregamos Cristo. Jesu-Cristo es la expresión completa del nombre que Dios le señaló: "Le pondrás por nombre Jesús" y este otro nombre que se lo venía dando la esperanza de los pueblos: el Ungido, el Mesías, el Cristo. Eran cristos, pues, para el pueblo, todos esos hombres ungidos por la fuerza de Dios para desarrollar en el mundo una misión.

Hch 10, 38

Hb 4, 15

Lc 1, 31

Y así era como el Viejo Testamento nos presenta como ungidos a los reyes, a los sacerdotes, a los profetas, a los patriarcas. Gestos simpáticos como aquel del sacerdote Samuel que, inspirado por Dios, se va a una familia de Belén y Dios le va a señalar a quién debe ungir; y lleva el depósito de aceite para que, cuando Dios le diga: "Ese es futuro rey", Samuel lo va a ungir, le va a echar aceite. Y aparece el jovencito David, y a David lo unge Samuel como sacerdote. Y desde aquel momento, sus hermanos —que todos eran mayores que él— lo respetan como ungido; y la historia le da razón: el más grande rey de Judea, David, que va a dar también nombre al Mesías, Hijo de David, porque en ese rey se caracteriza el rey salvador, el rey grande que da unidad al pueblo, el rey que eleva al pueblo a cantarle alabanzas a Dios. De

1 S 16, 1-13

ese rey mesías, desciende el Mesías rey, que es Cristo, cuyo
Lc 1, 33 "reino no tendrá fin".

Qué hermoso cuando los leprosos y los paralíticos le gritan
Mc 10, 47 a su paso: "¡Jesús, Hijo de David!". Era decirle: "¡Mesías, ten compasión de nosotros!". Qué hermoso cuando la samaritana, sedienta ya de esa agua misteriosa, a la pregunta de Cristo si
Jn 4, 25 conoce al Mesías, ella le dice: "Sé que ha de venir". Era la esperanza:
Jn 4, 26 "Ha de venir". "Yo soy", le dice Cristo. Qué epifanías más bellas cuando Cristo se presentaba así: "Yo soy. Yo tengo ya esos poderes anunciados por los profetas y por los reyes y por todas las figuras del Viejo Testamento". Los ungidos no eran más que figuras de Cristo, del Ungido por antonomasia, del Cristo que lleva en sí la plenitud de las riquezas y de las fuerzas que Dios quiere traer al mundo para enriquecer a los hombres, para salvarnos del pecado.

Por eso, Cristo tiene mucho cuidado en precisar en su predicación cómo es su mesianismo, porque había muchas equivocaciones. Y este momento en que Cristo hace su epifanía en medio del pueblo es muy parecido, queridos hermanos, a este momento, 1979, en El Salvador. Y así como entonces había movimientos populares que buscaban en ese Mesías una salvación temporalista, política, y creían que ese Cristo anunciado era el que iba a sacudir el yugo del poder romano, había también quienes tenían el concepto verdadero del Mesías. Y Cristo cultiJn 6, 15 vaba este concepto verdadero. Y, por eso —dice—, cuando lo querían hacer rey con estos ideales de mesianismo político, Él se huía a la montaña, porque no era esa la salvación que Él traía.

La Iglesia también tiene mucho cuidado de señalar a los movimientos salvadores de hoy, lo mismo que a los afanosos de calumniar a su Iglesia, de decirle que ella está pretendiendo el poder, que está azuzando movimientos guerrilleros. ¡Mentira! La Iglesia está predicando el mismo mesianismo de Cristo, pero de ese Cristo que quiere decirle a los movimientos populares de su tiempo: "No me busquen como rey temporalista, no me busquen como un rival de Poncio Pilato o de Herodes. Allá ellos tienen que dar cuenta al Rey divino de sus gestiones como gobernantes civiles de su pueblo". Y será duro el Señor en pedir cuenta a esos ungidos, que también tienen el deber de respetar la voluntad de Dios para bien del pueblo y no para opresión ni para
Jn 18, 36 ultrajar a los hombres. Cristo les dice que "su reino no es de este

mundo". Y esto no quiere decir —explicaba el papa Pío XI, cuando proclamó la fiesta de Cristo Rey—, no quiere decir que Cristo está marginado del poder y de las riquezas de la tierra; lo que está diciendo es que Él juzgará, desde otra dimensión religiosa, las conciencias de los políticos y de los ricos, y de los pobres también, desde unas perspectivas escatológicas, de reino de los cielos, de trascendencia; pero todo este poder —Cristo lo ha dicho— será juzgado por Él, porque Él es Mesías y rey universal de las naciones. QP 11

Él quiere definir, pues, ese mesianismo auténtico para que en Él encontremos siempre la crítica de todos los sistemas políticos. Por eso da risa cuando dicen que la Iglesia está propiciando un sistema socialista. La Iglesia no se enfeuda con ningún sistema social. Y supongamos que nuestra democracia se transforma mañana en socialismo, la Iglesia siempre será el juez que criticará las actitudes injustas de ese socialismo, así como anima hoy, en la democracia, lo bueno que tiene la democracia. La Iglesia está siempre, como una luz desde afuera, iluminando esa realidad. Cristo quiere ser ese Mesías que ilumina el caminar de la historia. Los pueblos son libres para darse el régimen que ellos quieran, pero no son libres para hacer sus caprichos. Tendrán que ser juzgados, en el sistema político o social que ellos escojan, por la justicia de Dios, y Dios es el juez de todos los sistemas sociales. Y el Evangelio, como la Iglesia, no puede ser acaparado por ningún movimiento social ni político. Ninguna organización social o política puede llamarse que "esta es la Iglesia y por aquí hay que ir". El cristiano es libre para sus opciones concretas. Y, por favor, ninguna organización política, oficial o popular, se arrogue el abuso de querer llevar una comunidad de base, un grupo cristiano, solamente por su opción política. En su trabajo de evangelización, en su reflexión de grupo cristiano, respétese la libertad de cada cristiano. Si alguien quiere pertenecer a otro grupo, respétesele su opción. Si no quiere pertenecer a ninguna, respétesele su opción. Que crezca en su fe, que se prepare para dar cuenta a Dios de cómo trabajó, en el mundo, por convertir un mundo en un mundo mejor. ¡Esto sí nos pedirá cuenta el Señor!

Por eso, decíamos en nuestra carta pastoral que un cristiano puesto en una organización política popular, tiene que hacer prevalecer, ante todo, los criterios de la fe. Y si en un momento

dado hay conflicto entre su fe cristiana y la organización, que se decida: o solo político con la organización o siempre cristiano con o sin la organización[3].

Por eso, queridos hermanos, este Cristo que nos presenta una realidad mesiánica, que la podíamos concretar en esas tres categorías que dije antes, de los ungidos: profeta, sacerdote, rey. Eso es Cristo. Esa es la realidad mesiánica de Cristo. Verdadero sacerdote, el único sacerdote. Todos nosotros, obispos y sacerdotes, no somos más que pequeñas epifanías, manifestaciones del único sacerdote que consagra el mundo a Dios: Cristo, eterno Sacerdote. Él es profeta. Profeta quiere decir el que habla
Jn 7, 16 en nombre de otro: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado". Y nosotros, predicando en nuestros púlpitos, con nuestra limitación, con nuestras deficiencias, no somos más que pequeños ecos del gran profeta que es Cristo, nuestro Señor. Nuestro cuidado está en ser fiel eco a esa voz de Cristo, el único que debe hablar al pueblo y a la conciencia. Y, finalmente, Cristo es rey. Cuando Poncio Pilato le pregunta —fíjense, el poder civil más grande del mundo, el imperio romano representado en
Jn 18, 37 Poncio Pilato—: "¿Tú eres rey?". No tiene miedo: "Sí, yo soy rey, para eso he nacido; pero mi reino es el reino de la verdad, no de la mentira, no de la intriga, no de la opresión, no del ultraje, no del odio, no de la calumnia; mi reino es la verdad, por eso todo aquel que ama la verdad es mi reino". Y Cristo rey, profeta y sacerdote inventa un medio para darnos a nosotros esa triple dignidad.

El bautismo, en los cristianos, es el signo de la participación en la realidad mesiánica de Cristo

Y es mi tercer pensamiento: el bautismo de los cristianos. Yo les invito, en esta mañana del bautismo de Cristo, que cada uno de nosotros recordemos —quizá muchos no lo recordamos— dónde nos bautizaron, qué sacerdote fue el ministro que nos dio esta gracia, dónde está la humilde pila del bautismo. En aquel pueblito que lo debo de amar no solo porque allí di mis primeros pasos jugando con los niños de mi pueblo, sino, sobre todo,

3 *Cfr. La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), p. 32

porque allá está, en la iglesia parroquial, la pila del bautismo donde unos padres cristianos me llevaron, ayudados por unos padrinos buenos que todavía recuerdo con cariño, a incorporarme. Me parece el gesto de unos padres cristianos que llevan un vaso de oro, pero vacío, para que lo llene, con su sangre y sus dones jerárquicos y carismáticos, el Señor. Aquel día yo me hice miembro de este Cuerpo de Cristo, aquel día se hicieron mías las riquezas mesiánicas del Salvador. Desde aquel día, yo soy miembro del pueblo de Dios.

Es hermoso cómo San Pedro comenta hoy, en la segunda lectura, el episodio del bautismo de una familia que era pagana. Lean ustedes íntegro el libro de los Hechos de los apóstoles, en el capítulo que hoy hemos leído, y encontrarán cómo está Dios visible en esta historia. Pedro está orando en una terraza de Joppe y allá lejos, junto al mar de Galilea, en Cafarnaún, un centurión también ora, a su modo porque es pagano; pertenece al ejército romano, y le dice la inspiración del centurión, que mande llamar a Pedro, que en ese momento está en oración. Y a Pedro le dice: "Vendrán a llevarte, vete". Y se hace aquel encuentro, por inspiración de Dios. Una familia pagana que quiere recibir el bautismo cristiano, que quiere recibir esta riqueza mesiánica. Hch 10

Y Pedro comenta, en el discurso de hoy, precisamente hablándole a esa familia... Miren cómo había homilía del bautismo, cómo había preparación para el bautismo. ¿De qué le hubiera servido al centurión que Pedro echara el agua sobre la cabeza de sus niños y de su esposa y de su gente si no le hubiera explicado para qué? Esa charla prebautismal es la que nos ofrece la segunda lectura de hoy. Pedro le dice: "He comprendido que Dios no es aceptador de personas, que para Él los hombres de cualquier pueblo y civilización, con tal de que obren la justicia y lo busquen con sinceridad, lo encontrarán. Y por eso, en el nombre de ese Dios, que tú sientes que te llama, yo voy a incorporarte aquí con toda su familia a este nuevo pueblo de Dios. Ya no serás pagano, porque ya no hay diferencia entre pagano ni judío; solamente hay una diferencia: tener fe y bautizarse, y no tener fe y quedarse afuera del pueblo de Dios". Hch 10, 34

En este otro ejemplo, vemos que la realidad del bautismo y cuando Juan Bautista, hablando de Cristo que pide el bautismo, les dice a sus penitentes: "Yo os bautizo con agua, pero ahora viene el que os va a bautizar en Espíritu Santo", está declarando Mc 1, 8

la función del bautismo cristiano. El bautismo cristiano nos hace partícipes de esa unción de Cristo. Cristo fue ungido no en el Jordán, sino en el mismo instante de su concepción en las entrañas de María Santísima. Por eso, el ángel, cuando le dice a
Lc 1, 35 María que va a concebir un ser misterioso, le dice: "Lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios, porque el Espíritu Santo es el que ha operado ese milagro de hacerte madre dejándote virgen, y que el producto de tus entrañas no sea simplemente un hombre, sino un ungido, un rey celestial en envoltura de carne humana, el Mesías". Ahora, por eso, la Iglesia se compara con María; porque así como María da a luz a un hombre que es al mismo tiempo un Dios, nuestra madre Iglesia, siempre fecunda, da a luz en el bautismo. Por eso les decía: "El misterio de la pila bautismal es el lecho donde nuestra madre Iglesia me dio a luz, donde me hizo hijo de Dios, participante de la unción que Cristo traía para ser sacerdote, profeta y rey".

Por eso, se han fijado, cuando sacan al niño de la pila bautismal, el sacerdote, ungiéndole con aceite, que se llama crisma —quiere decir Cristo, unción, aceite de oliva mezclado con perfume de bálsamo porque, cuanto más precioso, eso debe significar la realidad mesiánica que está recibiendo esa creatura—, el sacerdote le dice, llenándole de aceite la coronilla de su cabeza, al niño: "Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo que te ha liberado del pecado [porque el bautismo lo ha limpiado del pecado original] y te ha dado nueva vida [la vida de Cristo, el Ungido] por el misterio del agua y del Espíritu Santo, te consagre con el crisma de la salvación para que entres hoy mismo a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo sacerdote, profeta y rey"[4]. ¿Cuál es el resultado, queridos hermanos? El resultado es esta catedral llena de cristianos. El resultado es una diócesis —muchas comunidades me están escuchando en este momento; pienso en ustedes, queridos cristianos, hasta del más apartado rinconcito de la diócesis—, el resultado del bautismo son ustedes, comunidades cristianas que pueden decir con toda verdad: "Estamos ungidos, somos participantes de Cristo profeta, sacerdote y rey". Y por eso, la Iglesia son sus obispos, sacerdotes, religiosas, colegios

[4] *Ritual de bautismo.* Unción con el santo crisma.

católicos, organizaciones, instituciones, familias; es la Iglesia sacerdotal, profética, real. Somos familia de reyes, somos descendientes de ungidos, somos participantes del sacerdocio. Nuestra misión, entonces, como pueblo, es enraizar estas tres cosas en nuestra familia, en el trabajo, en la oficina, en la política, en la sociología, en la profesión, en el mercado. Donde quiera que va un bautizado, tiene que ser ahí realidad mesiánica que Cristo lleva hasta ese ambiente y, como Cristo, lleva el compromiso de hacer presente esa dignidad salvadora que Cristo trajo al mundo. ¡Qué hermoso es contar con un pueblo, con una Iglesia que va tomando, día a día, la conciencia de esa unción de su bautismo!

Vida de la Iglesia

Por eso, queridos hermanos, es aquí donde, sintiéndonos pueblo de Dios, pueblo de ungidos, pueblo de sacerdotes, miramos en este día a Cristo —el bautizado que no tenía necesidad de bautismo, pero para darnos el principio de un bautismo que todos nosotros íbamos a necesitar— para incorporarnos a Él, que es la Cabeza y, como miembros que van naciendo en la historia y en la geografía, llevando la presencia, la vida, la circulación, el mensaje, la valentía con que Él predicó el reino de Dios y denunció las injusticias. Así quiero explicar, pues, la función de esta Iglesia que, como decía el padre Plácido al principio, es una Iglesia que va sintiendo el aleteo del Espíritu Santo y va naciendo para vivir de verdad —no en una forma cobarde, anónima, ambigua— un bautismo que no se supo para qué fue, sino que va tomando conciencia de que ese bautismo vive en nosotros y nos está reclamando actitudes más comprometidas con este pueblo en el cual estamos enraizados.

Esta Iglesia, pues, trata de ser fiel a su mensaje y, por eso, quiero anunciarles desde ahora que, en ese esfuerzo por unidad, se va a celebrar en nuestra arquidiócesis la semana de la unidad, que se está preparando por protestantes y católicos y que tendrá lugar del 18 al 25 de enero. Va a comenzar el jueves próximo, 18 de enero, en la Primera Iglesia Bautista. Y allí se irá diciendo las otras iglesias, protestantes y católicas, donde todos los cristianos iremos, pidiéndole al Señor lo que Él pidió antes de morir: que todos los que creen en Él y siguen su Evangelio sean una sola cosa. Jn 17, 21

También recuerdo que mañana se celebra, en varias partes de nuestra arquidiócesis, la fiesta del Santo Cristo de Esquipulas: en San Bartolomé Perulapía, en Colón, también Aguilares, también en el Mercado Central. Pero yo quiero advertir que vayamos a estas romerías con verdadero afán de cristianos. Ni las propagandas ni las piedades que se hagan con afán de lucro o con afán interesado de otras cosas son auténticas. Solamente a Cristo se le ama y se le sigue en espíritu y en verdad, como el bautismo que nos ha comprometido con Él.

Quiero agradecer las múltiples manifestaciones de solidaridad que me han llegado con motivo de lo que dije el domingo pasado, de cierta noticia de peligro contra mi vida. Yo no le quisiera dar más importancia a este asunto porque estamos en las manos de Dios. Quiero agradecer también al señor presidente de la república, desde luego, la atención de escuchar mis homilías. Porque dicen que, cuando los periodistas le preguntaron si sabía de esta amenaza, dijo que lo había sabido por escucharlo en mi homilía. Muchas gracias, señor presidente, por escucharme. Pero también quiero agradecerle el haber ofrecido proporcionarme protección si yo se la solicitaba. Se lo agradezco, pero quiero repetir aquí mi posición de que no busco yo nunca mis ventajas personales, sino que busco el bien de mis sacerdotes y de mi pueblo. Y ese ofrecimiento se lo quisiera aceptar para que procurara desvirtuar esas calumnias a los sacerdotes, de que ya se hacía alusión al principio, y se procuren evitar —usted lo puede hacer— esas campañas de calumnia en nuestros medios de comunicación social, que se sienten tan seguros de decir cosas tan horribles que no hay duda que hay una connivencia, que era fácil conjurar.

Quiero decirle también que, antes de mi seguridad personal, yo quisiera seguridad y tranquilidad para ciento ocho familias y desaparecidos*, para todos los que sufren. Un bienestar personal, una seguridad de mi vida no me interesa mientras mirara en mi pueblo un sistema económico, social y político que tiende cada vez más a abrir esas diferencias sociales. Lo que yo quisiera del supremo Gobierno era un esfuerzo por garantizar esa verdadera paz que todos anhelamos, pero que no se puede conseguir con represiones y con atropellos, sino con justicia social, que es lo que más urge entre nosotros. Quisiera decirle que en su aclaración hay algo que me preocupa cuando dice —el presi-

dente dijo—: "Lo que pasa es que algunos clérigos han sido sorprendidos por las autoridades en sitios en donde no deberían estar. Y esto ha ocurrido en todas partes del mundo en donde algunas mentes enfermas que parecen sanas se dejan arrastrar por doctrinas y principios que no son los cristianos". Creo que aquí está el peligro: en asegurar cosas que no se prueban. Se nos expulsó a muchos sacerdotes, se nos capturó y se nos torturó a sacerdotes; y cuando monseñor Chávez y su indigno sucesor han pedido explicaciones, razones, no se han dado y se dan las cosas como hechos consumados. El caso más ambiguo podía ser el de nuestro querido hermano, el padre Neto Barrera, pero de él tampoco podemos hacer nada más que lo que hicimos: delatar que, si los cuerpos de seguridad asesinaron al único testigo que podía dar fe y explicación del problema, ¿cómo vamos a hacer nosotros para asegurar que es verdad o mentira lo que el señor presidente dice, acusando a los clérigos de estar en lugares donde no debían estar?*.

Hechos de la semana

Esta situación también nos ha preocupado mucho en torno a los secuestrados extranjeros: dos ingleses y un japonés, ya que, gracias a Dios, tuvimos información que el doctor Bonilla ha sido puesto en libertad[5]. Hemos dado gracias a Dios y nos unimos a la alegría de su familia. En cambio, la Comisión de Derechos Humanos, en la cual me incorporaron para esta mediación, ha estado tratando con interés humano esta dolorosa situación de los secuestrados. Yo aprovecho para hacer un nuevo llamamiento, a fin de que llegue pronto la libertad a estos pobres hermanos secuestrados.

La Cámara de Comercio pide también un ambiente de seguridad y calma[6], pues el empresario —dicen— sufre una serie de presiones de diversa índole. Yo quiero decir que es justo reconocer tales presiones, pero también quisiera decirles que es justo buscar soluciones en las cuales no se favorezca solamente una parte. ¿Qué ofrece el empresario para poner las bases que propi-

5 El doctor Manuel Antonio Bonilla fue liberado el día 12 de enero de 1979.
6 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 12 de enero de 1979.

cien una verdadera paz sobre bases de justicia social? La verdadera paz, dinámica, de progreso y bienestar, tiene su precio y ese precio son los mutuos sacrificios. Yo, pues, así como pido a los obreros evitar presiones injustas, pido también a los empresarios buscar soluciones justas y que haya justicia en esas relaciones tan vitales en el país.

En cuanto al Año del Niño, también nos hemos solidarizado con los pensamientos e iniciativas que buscan con sinceridad un mejor bienestar del niño, reclamando sobre todo la responsabilidad de los adultos. Es espantoso leer que un estudio en Estados Unidos arroja que la población mundial, un cuarenta por ciento está privada de los derechos humanos.

Familiares y amigos denuncian la captura, sin saber los motivos, del señor Rigoberto Jovel por parte de la Guardia Nacional, el viernes de esta semana. Me preocupa el caso porque sé que el señor Jovel tiene amputada la mano derecha, no puede mover la izquierda, ha sufrido varias operaciones abdominales y tiene una hernia, lo que hace muy peligroso un maltrato en esa situación. Yo suplico, en nombre de la humanidad y de la caridad, que se le consigne pronto a los tribunales o se le conceda la libertad.

También quiero unirme al dolor, que vi en estos días, de la esposa del profesor Efraín Arévalo, a quien busca desesperadamente desde el 5 de noviembre de 1977, cuando el profesor Arévalo vino a San Salvador en busca de su hijo José Efraín, a quien habían dejado torturado en la sala de emergencia del Hospital Rosales. Yo creo que la Guardia Nacional, entrando en una fase de más humanismo, tendrá cuenta de estos sufrimientos.

Varios problemas laborales se ventilan en nuestro Socorro Jurídico y lo pueden escuchar en nuestros programas radiales, sobre todo el jueves, a las 5:30 de la tarde. Solo quiero mencionar que el problema surgido en la oficina de *Cáritas* arquidiocesana fue solucionado con las debidas indemnizaciones legales. Y quiero decir que de ninguna manera ha habido presiones por parte del sindicato, que falsamente se quiere atribuir este mérito[7]. El mismo Ministerio de Trabajo es testigo de la legalidad y de la espontaneidad con que *Cáritas* de la arquidiócesis ha resuelto el problema.

[7] *Cfr. El Mundo*, 10 de enero de 1979.

Quiero anunciarles también que, para servicio de nuestra comunidad, se ha abierto una oficina de difusión de publicaciones aquí, en la catedral, al costado poniente. Y allí pueden adquirir, pues, esta literatura que estamos ofreciendo, entre las cuales van a ir apareciendo ya publicadas las homilías de la catedral. Quiero agradecer a las personas que se han interesado para que este pensamiento, pues, a pesar de sus deficiencias, sea más divulgado, ya que no tengo otra intención que dar a conocer el verdadero mensaje de nuestro Señor Jesucristo.

El Papa es el objeto de un entusiasmo inusitado en nuestra América, y en esta homilía, que nos está hablando de este pueblo profético, sacerdotal y real, nos da gusto ver, a la cabeza de ese pueblo, un pontífice que, al venir a América, como que abre una puerta de esperanza, de alegría, de entusiasmo. Su magisterio en esta semana ha sido muy fecundo. Recordó, a las mujeres, que la maternidad es la vocación que las distingue[8]. Es simpático el Papa cuando reunido con un grupo de barrenderos, antes de entrar al Vaticano, les dice que le agradaba más estar allí, con los barrenderos, que allá en el Vaticano.

El Papa también rechazó una religión que sea "opio del pueblo"[9]. Y aquí, nuestros periódicos[10] lo han publicado con mucha complacencia, naturalmente, porque creen que el Papa solo se refiere al comunismo. El comunismo es el que ha dicho que la religión es "opio del pueblo", y nosotros hemos estado continuamente diciendo que eso es mentira. Y el testimonio más bello es nuestra arquidiócesis, donde se va sintiendo una Iglesia que, precisamente, cuanto más cristiana y comprometida, es menos opio, está más despierta, y por no estar dormida es por lo que sufre persecución. Por eso es bueno recordar aquí también que, entre los documentos tan numerosos que están llegando a los obispos que se van a reunir en Puebla, está una carta simpática de los guaraníes, que alaban una religión cristiana que ellos van conociendo, que ya no es aquel conformismo que antes se les predicaba y que tampoco es una revolución; pero

8 *Cfr.* Catequesis de Juan Pablo II en la audiencia general (10 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano,* 14 de enero de 1979.

9 *Cfr.* Alocución de Juan Pablo II con ocasión de la fiesta de la Epifanía (7 de enero de 1979, *L'Osservatore Romano,* 14 de enero de 1979.

10 *Cfr. La Prensa Gráfica,* y *El Diario de Hoy*, 8 de enero de 1979.

que es un despertar de una conciencia crítica, que desde el Evangelio sabe que no puede ser voluntad de Dios esas desigualdades tremendas sociales entre unos que lo tienen todo y otros que se deben conformar con no tener nada. Y, entonces, decimos que tanto el comunismo como ese capitalismo que quiere adormecer al pueblo quieren una religión que sea opio del pueblo. Y que cuando el Papa dice "una religión que no sea opio del pueblo", está denunciando tanto al comunismo que quiere apartar el sentido religioso de la vida como al capitalismo que quiere manipular la Iglesia para sus cosas y sus intereses.

También nos alegra cómo el Papa, con su mediación entre Chile y Argentina, ha logrado evitar una guerra. Y esto nos lleva también a la esperanza de que esa confianza que la Iglesia despierta, Dios no la puede dejar fracasar. ¡Confiemos en la Iglesia! ¡Acuerpemos esta Iglesia solidaria con el pueblo! También Bolivia ya está pensando en pedir la mediación del Papa para lograr una salida al mar.

Finalmente, hermanos, yo les quiero pedir mucha oración en estos días en que Puebla es el centro de la pastoral de América Latina. Ya el 27 se inaugura, pero ya están llegando allá, pues, muchas personas. Quiero recordarles, a este propósito, que el acontecimiento de Puebla no es cosa de nuestro tiempo. Ya en 1582 —el siglo XVI— se tuvo el primer Concilio Provincial en Lima, Perú. En 1585, en México, se reunieron también pastores de América Latina. Naturalmente, eran tiempos muy distintos de los de hoy. Pero ya en nuestro tiempo, el papa León XIII, a fines del siglo pasado, llamó a todos los obispos de América Latina a Roma para celebrar el primer Concilio Plenario de América Latina, para transmitirles la doctrina y la disciplina del Concilio Vaticano I, que se celebró en el Vaticano en 1870. Y ya más cercano a nuestro tiempo, 1958, en Río de Janeiro, la primera Conferencia General Latinoamericana, que ya responde a esta vida actual del CELAM, Consejo Episcopal de América Latina. La segunda, como todos lo recuerdan, 1968, en Medellín. Es lástima que ya pasaron más de diez años y para muchos sigue siendo algo desconocido. Y ya estamos a las puertas de la tercera, que será en Puebla en estos días. Toda esta historia, pues, desde los inicios de nuestra evangelización hasta el momento actual, que toma como tema "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", nos debe llevar a darle gracias a

Dios que haya siempre pastores preocupados de una evangelización que se va poniendo al día con las necesidades de nuestro tiempo.

Entre las sugerencias y documentos que han llegado a Puebla, también tenemos uno, muy interesante, de los obispos del Ecuador, que por falta de tiempo no voy a leerles, pero que se refiere al peligro de la seguridad nacional patrocinada por regímenes militares, y diciendo que los militares están siendo una nueva casta privilegiada en nuestros pueblos, que Puebla no puede tener al margen, sino tenerlo en cuenta para sus grandes problemas de la evangelización. Aquí en nuestro país, quisiéramos advertir a tiempo para que los militares no formaran esa casta privilegiada, sino que, teniendo en cuenta la situación de la mayoría del pueblo y que la mayoría de los militares también proceden de ese pueblo pobre, se preocupen más bien para poner su prestigio, su fuerza, su inteligencia al servicio de una sociedad hecha según el corazón de Dios.

Hermanos, pasemos al altar, entonces, con estos sentimientos de que somos un pueblo bautizado, en el cual Cristo nos ha hecho participantes de su dignidad mesiánica para hacerla resplandecer en medio de los grandes problemas sociales de nuestro país. Así sea*.

Un asesinato que nos habla de resurrección

Misa exequial del padre Octavio Ortiz Luna[1]
Tercer domingo del Tiempo Ordinario
21 de enero de 1979

Jonás 3, 1-5.10
1 Corintios 7, 29-31
Marcos 1, 14-20

Queridos hermanos sacerdotes:

Gracias por haber venido a expresar, aun sacrificando sus propios horarios dominicales, su solidaridad, que en momentos tan solemnes nos hace sentirnos tan hermanos. Gracias también a esa voz ecuménica de nuestro hermano pastor Jorge Lara Braud[2], quien, en su breve mensaje, nos da un gran aliento en nuestro peregrinar, tratando de ser fieles a ese Evangelio que une profundamente a todos aquellos, sean protestantes, ortodoxos o católicos, pero que tratan de ser fieles intérpretes de un Evangelio tan difícil en esta hora de tantas susceptibilidades.

Y así resulta que el pueblo católico, rodeando hoy los cadáveres de un sacerdote muy querido, el padre Octavio Ortiz, y de

1 El día 20 de enero, fue asesinado por la Guardia Nacional el padre Octavio Ortiz Luna, sacerdote diocesano, junto con cuatro jóvenes, en la casa de retiros *El Despertar,* de San Antonio Abad. *Cfr.* Boletín informativo n.º 55 de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador (20 de enero de 1979), en *ECA* 363/364 (1979), pp. 87-88.

2 Antes de la homilía, Jorge Lara Braud, representante del Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra y del Consejo de Iglesias de Estados Unidos, dirigió un breve mensaje de solidaridad.

los cadáveres de cuatro jovencitos que murieron acribillados con él: Ángel Morales, Jorge Alberto Gómez, Roberto Antonio Orellana y David Alberto Caballero, es un pueblo con perspectivas ecuménicas y escatológicas. Esa multitud que llena la catedral y el parque es una multitud que no se circunscribe a este local, a través de la radio se extiende a casi toda la república y, más allá de la diócesis y de la patria, se siente unida en fe y esperanza con todo el pueblo de Dios que peregrina en todos los países de la tierra.

Creo, hermanos, que pocas veces como hoy se siente lo que es la misa dominical, que el Concilio Vaticano II definió como "una tradición apostólica que se remonta hasta el mismo día de
SC 106 la resurrección y que celebra el misterio de la pascua, muerte y resurrección [...]. Este día —ordena nuestra Iglesia católica— los fieles deben reunirse para oír la palabra de Dios y participar en la eucaristía, acordarse de la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los ha regenerado en la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos". Y esta esperanza y esta participación en la muerte y en la resurrección de Cristo se hacen hoy vivencia dolorosa en torno de esos cadáveres que nos predican, precisamente, el lenguaje de las tres lecturas que hoy acabamos de escuchar.

Pero antes de reflexionar en esas lecturas, quiero pensar en ustedes, que forman esa muchedumbre. Son comunidades que han venido desde diversos horizontes de la diócesis y de la patria; y sentimos también cómo la liturgia de la tierra, esta misa de la catedral —de la catedral que se sintió pequeña ante la invasión de amor y de fe de todos ustedes y, por eso, ha tenido que salir a la calle—, sentimos, digo, que esta comunión que nos une con la liturgia del cielo nos está haciendo pregustar, casi sensible, en la presencia de esos cadáveres que no están muertos, sino que son peregrinos que ya van llegando a la vida verdadera, para que nosotros, comunidad que todavía peregrina, afiancemos todavía más esa esperanza que ya es grande en el corazón de todos ustedes. Es una comunidad eclesial que, en esta semana, puede contar acontecimientos como todas las semanas los vamos contando.

Vida de la Iglesia

La gran expectativa que nuestro continente está sintiendo ante el viaje del Papa a México y la reunión de Puebla. Mi corazón se

divide ante esta expectativa. El anhelo sincero de ir al encuentro con el Papa y con mis hermanos obispos del continente no en viaje de paseo ni de descanso, sino en una búsqueda de un mejor servicio a la diócesis y en un deseo de aportar la riqueza insondable de nuestra arquidiócesis, que es grande, son ustedes, son sus comunidades, es su fe, es su sufrimiento, es su persecución*. Y siento, entonces, aquello de Pablo. Quisiera quedarme con ustedes en una hora tan dolorosa y tan peligrosa de nuestra Iglesia; pero, por otra parte, siento la necesidad de llevar toda esta voz para hacerla sentir en Puebla a las amplitudes del continente y del mundo. Y débil porque, aunque pastor, soy un pobre cristiano; sin embargo, siento que mi fe se robustece en el contacto con el romano pontífice. Flp 1, 23-24

Por eso, hermanos, yo les pido permiso de dejarlos un momentito en la orfandad, para ir a llevar la riqueza de ustedes y a traer la fortaleza del Papa y de mis hermanos obispos, que se van a reunir en Puebla. Y quiero suplicarles, entonces*, sus oraciones. Yo quiero ser la presencia de una arquidiócesis en oración. Que nadie deje de rezar mucho. Y hoy tenemos cinco nuevos intercesores en el cielo que aman esta diócesis y, para servirla, precisamente, mejor, estaban preparándose en ese convivio donde encontraron la muerte. Oremos, entonces, para que Puebla sea lo que espera América y el mundo de ella.

Es hermoso. Yo quiero recoger, como voz de todos ustedes, queridos hermanos, el telegrama que el padre Alex Poprawa, de Las Flores, de Chalatenango, me envía con un cariño fraternal, diciéndome: "Viejita pobre paga misa favor buen viaje monseñor México. Alégrome profunda fe. Saludos". Como esta viejita en oración*, yo quiero contar con todas las plegarias de todos los que formamos la Iglesia de la arquidiócesis.

Y quiero dejar también una recomendación: ¡mucho cuidado con la manipulación de las noticias! Mucho cuidado, porque Puebla está siendo como una presa sabrosa para todos aquellos que distorsionan la verdad de las cosas; y, después de haber visto la brutal desfiguración de los hechos que estamos lamentando en esta mañana, hay razones también para temer que un hecho tan sagrado y de tanta esperanza lo echen a perder los intereses mezquinos de nuestra política, de nuestra potencia económica, de nuestros medios de comunicación social. Seamos superiores a todo eso y tratemos de vivir el verdadero mensaje de Puebla

que tendrán el cuidado de estar transmitiendo nuestros medios de comunicación social.

Esta comunidad que está reunida aquí, junto a la catedral, es la comunidad del octavario por la unidad de las Iglesias, como nos lo acaba de recordar nuestro estimado hermano Jorge Lara Braud. Una esperanza de unión que está orando en todos los templos católicos y protestantes, que no se dejan manipular su Evangelio, sino que saben que el Evangelio no es un juguete de la política ni de las conveniencias, sino que tiene que ser muy superior y ser capaz de renunciar a todo aquello que empaña el mensaje auténtico del Evangelio. Seguiremos buscando, con nuestros hermanos protestantes, un Evangelio que sea verdaderamente de servicio a nuestro pueblo tan sufrido.

Quiero expresar también, en este momento de dolor, nuestro pésame a dos hermanos sacerdotes: padre Gabriel Rodríguez, que llora la muerte de su papá; y al padre Porfirio Martínez, de la diócesis de San Vicente, por el asesinato de su hermano Gilberto, vecino de San Francisco Chinameca.

Quiero, también, complacerme con ustedes, en esta comunidad, por el espíritu de compartición que todos ustedes tratan de cultivar y que lo expresa, desde Nueva York, un cristiano de nuestras comunidades, Marcos Luis Maldonado, que, al enviar cien colones, me dice: "Es una pequeña ayuda para la gente que esté más necesitada en estos momentos de mi país; con todo cariño y ganado con mi esfuerzo, pues, para poder sobrevivir, he tenido que alejarme de mis seres queridos y de mi patria, que es lo que menos quisiera en esta Navidad".

Es la Iglesia que está aquí reunida la que recibe también un espaldarazo de un gran prelado de América del Sur. Me escribió, y ayer recibía su carta, monseñor Leonidas Proaño, de Riobamba, Ecuador, para decirme: "Seguimos con interés los dolorosos acontecimientos de El Salvador. Estamos junto a usted y a todos los cristianos que están sufriendo por causa del Evangelio. Espero que nos podremos ver con ocasión de la Conferencia de Puebla y reconfortarnos mutuamente en nuestra lucha por hacer nacer un pueblo que se convierta en el pueblo de Dios y que marche hacia su liberación integral"*.

Suprimo muchas otras noticias de la vida fecunda de nuestra diócesis en estos días. Solamente, sí, no puede omitir —y las noticias que se han omitido las podrán seguir escuchando en

nuestros medios de comunicación social—, pero es un hecho, el que nos congrega aquí, de la plenitud de la vida de nuestra arquidiócesis: el caso sangriento y doloroso de Octavio Cruz[3] Luna. Acerca de esto, la diócesis declara que el comunicado oficial, que publicaron los medios de comunicación social[4] es mentiroso del principio al fin*. Nuestros medios de comunicación social están señalando ya, una a una, todas esas calumnias que teje, en tan pocas líneas, un comunicado que debía de guardar la fe de la patria.

Gracias a Dios, contamos, para reconstruir la verdad, con el testimonio de muchos que sobreviven a la tragedia, llevados a la prisión de la Guardia Nacional; y, gracias a Dios, entonces, que no sucedió aquí, con Octavio Ortiz, lo que sucedió con nuestro pobre hermano Ernesto Barrera, cuyo único testigo, que hubiera podido aclararnos la verdad, fue asesinado por los mismos agentes de la seguridad para dejar sin testigos* aquel crimen oficial.

Y este es el primer testimonio que tenemos a la mano: "Este día, a las seis horas de la mañana, cuando me encontraba durmiendo...". Tengan en cuenta todos estos detalles. Era una convivencia de jóvenes de iniciación cristiana, no eran hombres armados para defenderse. Estaban durmiendo en el local que ocupa la casa de retiros para grupos cristianos, denominada *El Despertar*. El que no conozca esta casa, lo invito a conocerla para que vea que no tiene el aspecto de un cuartel ni tiene las intenciones de fomentar allí guerrilleros, sino que desde hace muchos años viene sirviendo para promover grupos de cristianos con criterios de Evangelio, que naturalmente son criterios muy peligrosos en nuestro tiempo. Es propiedad del arzobispo de San Salvador y está situada en la parroquia de San Antonio Abad.

Sigue el testigo diciéndonos: "Se introdujeron en forma violenta muchos miembros uniformados de las fuerzas de seguridad, quienes ingresaron al local referido disparando sus armas. En ese acto, un vehículo grande de color verde, de los que denominan tanquetas militares, junto a un jeep militar, entraron violentamente al centro de retiros cristianos, ubicándose en el patio central. En este centro me encontraba —dice el testigo— dirigiendo, junto con el padre Octavio Ortiz Luna, sacerdote ca-

[3] Octavio Ortiz Luna.
[4] *Cfr. La Prensa Gráfica*, 21 de enero de 1979.

lico, y diez jóvenes más, un encuentro de iniciación cristiana para veintiocho jóvenes varones, cuyas edades oscilan entre los doce y veinte años. Que este lugar se destina para formación cristiana exclusivamente y no se han propiciado en ese lugar otro tipo de reuniones en las que se conspire contra el Estado, como tampoco que en estas reuniones se sustenten doctrinas anárquicas contrarias al orden público. Que en ese cursillo denominado 'Encuentro de iniciación cristiana para jóvenes', y el cual había sido iniciado el día viernes 19, a las diecisiete horas, se utilizaron libros de cancioneros católicos, instrumentos que ahí se encontraban de tipo musical, como guitarras, no existiendo en poder de ninguno de los participantes, en dicho encuentro cristiano, armas de ninguna clase. Antes de ser capturada por miembros uniformados, pude ver que exactamente enfrente de las oficinas, a la entrada de estas y casi en la entrada principal, se encontraba en el suelo, encima de un charco de sangre, el padre Ortiz, que sangraba de la cabeza. Los agentes me capturaron y trasladaron en un radiopatrulla hacia el cuartel central de la Guardia Nacional, en donde nos interrogaron y donde manifesté todo lo dicho hasta este momento en el presente documento"[5]. Entre los interrogatorios, había también cuestiones acerca del obispo: si era verdad que llegaba a sembrar la subversión en aquellos centros.

Este comunicado de nuestra arquidiócesis, al que se irán sumando otros testimonios[6], gracias a Dios, quiere hacer ver el contraste de la versión, de la mentira del Gobierno y la realidad vivida por los testigos. Cabe sacar algunas conclusiones:

Primero. Que nuestros cuerpos de seguridad no son capaces de reconocer sus errores, sino que los hacen más graves, falsificando la verdad con la calumnia. Y así van echando a perder, cada día más, la credibilidad de nuestro Gobierno, y así van echando a perder nuestros medios de comunicación social, obligándonos a acudir a los organismos internacionales y a las publi-

5 Testimonio de la hermana María José Forrier. *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero,* Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

6 *Cfr.* "Terror en El Salvador" (21 de enero de 1979), *Orientación,* 28 de enero de 1979, y "¡Basta ya!", Comunicado del Arzobispado de San Salvador y de los sacerdotes de la arquidiócesis con ocasión del asesinato de los mártires de *El Despertar,* San Antonio Abad (22 de enero de 1979), *Orientación,* 28 de enero de 1979.

caciones de otros países porque ya no creemos en la justicia y en la verdad de nuestro propio ambiente*.

Segundo. Que, por tanto, es urgente una purificación del sistema corrupto de la seguridad de nuestro país*. El sentido de frustración de nuestro pueblo se agrava cuando aparecía un rayito de esperanza en el cambio de la dirección de cierto cuerpo de seguridad[7], que ahora parece apagarse ante la realidad brutal que estamos aquí denunciando.

Tercero. Que se comprueba, una vez más, la maldad y el peligro de la *Ley de Garantía y Orden Público,* al legalizar las posibles sospechas como justificaciones de actividades violatorias de la libertad y de la vida de los salvadoreños.

Cuarto. ¡Que ya basta! Y lo decimos no con pesimismo, sino con un gran optimismo en las fuerzas de nuestro noble pueblo. El ambiente se ha saturado de brutalidad y es necesario un retorno a la reflexión que nos haga sentirnos seres racionales, capaces de buscar las raíces de nuestros males y realizar sin miedo los cambios audaces y urgentes que necesita nuestra sociedad*.

Finalmente, quiero recordar que los autores materiales e intelectuales del asesinato del sacerdote Octavio Ortiz han incurrido en la excomunión canónica, que en este caso no es otra cosa...*. La excomunión de la Iglesia, bendito sea Dios, de la que muchos se ríen, tal vez les hace pensar cuando esta Iglesia, identificada con el pueblo, hace sentir su excomunión como un repudio del mismo pueblo*. Pero que la Iglesia, como madre que en su severidad no olvida la misericordia, así como ora por el descanso eterno de las víctimas y el consuelo de sus familiares que lloran, pide también y espera la conversión de los asesinos*.

Esta es nuestra Iglesia. Diríamos que, junto a nuestro pueblo, como trayéndonos un mensaje trascendente, los cuatro cadáveres de los jovencitos que se reunían bajo la dirección del padre Ortiz y, sobre todo, el padre Ortiz es alguien a quien tenemos que escuchar en el silencio de la muerte.

Padre Ortiz, un joven sacerdote, nacido, apenas, el 22 de marzo de 1944, en un cantón de Cacaopera, departamento de Morazán. Conservó su sencillez de campesino; sabía que la grandeza del hombre no es de apariencias, sino la verdad. A sus

[7] El 3 de enero de 1979, el coronel José Antonio Corleto fue nombrado director de la Guardia Nacional. *Cfr. El Diario de Hoy,* 4 de enero de 1979.

padres, don Alejandro Ortiz y doña Exaltación Luna, ambos también gloriosos de su estilo campesino —están aquí entre nosotros—, a ellos, lo mismo que a los parientes de los otros difuntos, nuestra condolencia. Vino a estudiar, el padre Ortiz, en nuestro seminario San José de la Montaña y yo tuve la dicha de ser el obispo que lo consagró sacerdote. Es la primicia de mi episcopado. Estrenó su sacerdocio en la comunidad de Zacamil, a la que amó siempre. Al momento de ser asesinado, el padre Octavio Ortiz Luna estaba en plena actividad.

Si se me pidiera cómo fue su ultimo día, lo puedo describir perfectamente. Por la mañana, trabajando con los organizadores de la semana de identidad sacerdotal, para hacer una síntesis del rico mensaje que nos dejó esa semana; y por la tarde, en una reunión pro-seminario que yo presidí, Octavio fue el que llevaba la coordinación. Con una gracia muy especial, sabía él llevar estas juntas y resultaban muy fructuosas. De allí salió para San Antonio Abad a celebrar la misa del patrono y, a continuación, por la noche, a inaugurar o a dar los puntos de reflexión a los treinta y tantos jóvenes, a los cuales la madre Chepita después concretaba con dos preguntas la reflexión espiritual, a la que se tenían que levantar el día en que *El Despertar* fue un despertar horrible, de muerte, para darnos este mensaje doloroso de hoy.

Este pueblo que está reflexionando aquí junto a la catedral... Y de las lecturas bíblicas —perdonen, no me voy a prolongar tanto— solamente para enfocar desde el Evangelio, desde la teología, desde la pastoral; porque quiero ratificar que mis predicaciones no son políticas, son predicaciones que naturalmente tocan la política, tocan la realidad del pueblo, pero para iluminarlos y decirles qué es lo que Dios quiere y qué es lo que Dios no quiere. Y la palabra que ahora ilumina este hecho sangriento la hemos escuchado, aunque con dificultades por el mal sistema de sonido, pero podíamos decir que todo el mensaje en esta circunstancia podía llevar este título: *Un asesinato que nos habla de resurrección.* Y en las lecturas, encuentro yo la presencia, en este mundo, de un mundo nuevo que se concreta en la resurrección de Cristo; segundo, que para vivir en ese mundo nuevo Cristo nos llama hoy a la conversión; y tercero, que para crecer en ese mundo nuevo y ser luz de la tierra, sal y luz del mundo, se necesita creer.

La presencia de un mundo nuevo que se concreta en la resurrección de Cristo

La presencia de ese mundo nuevo nos la destacan las tres lecturas. Nínive, en la primera lectura, aparece como el prototipo de las grandes ciudades frívolas, egoístas, pecadoras. Y a ese mundo frívolo, Dios le manda el mensaje de Jonás que dice: "Dentro de cuarenta días, si esta ciudad no se convierte, Dios la va a arrasar". Pero nos cuenta la lectura de hoy que aquel momento fue aprovechado por Nínive y todos hicieron penitencia y Dios perdonó a la ciudad. Jon 3, 4

También, en la segunda lectura, cuando Pablo, hablando a las situaciones concretas en que viven los hombres —unos casados, otros sin compromisos matrimoniales, unos esclavos, otros señores—, les dice que este marco concreto en el cual viven es donde Dios los quiere santificar, con tal que ese marco histórico lo purifiquen de todo pecado. Toda situación en el mundo es buena para ser santo con tal de que el hombre muestre, en esa situación, que no está de acuerdo con el pecado; de allí que la lucha de los cristianos es por convertirse ellos y convertir el mundo del pecado al reino de Dios que ya está cerca.

Y Cristo, el máximo maestro de este domingo, nos dice: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios". Este plazo que se ha cumplido es precisamente el Cristo resucitado. Él ha abierto una nueva etapa en el mundo y dichosos aquellos que encuentran ese secreto de resurrección, porque entonces la vida, a pesar de los crímenes, de las maldades, es un mundo que, para los cristianos, es fuerza y marco de la salvación. Dios salva en la historia concreta de cada pueblo y de cada hombre, y "hay que vivir —dice San Pablo—, los que están casados como si no lo estuvieran, los que sufren como si no sufrieran, los que gozan como si no existiera el placer, sabiendo que la figura de este mundo pasa". Este es el gran mensaje de Octavio muerto: la figura de este mundo pasa y solo queda la alegría de haber usado este mundo para haber implantado allí el reino de Dios. Pasarán, por la figura del mundo, todos los boatos, todos los triunfos, todos los capitalismos egoístas, todos los falsos éxitos de la vida. Todo eso pasa. Lo que no pasa es el amor, el haber convertido en servicio de los demás el dinero, los haberes, el servicio, la profesión, el haber tenido la dicha de compartir y de sentir hermanos Mc 1, 15 1 Cor 7, 29-31

a todos los hombres. "En la tarde de la vida te juzgarán por el amor"[8]. A Octavio y los jovencitos muertos con él, en esto los ha juzgado Dios, el Señor: en el amor. Y qué hermoso podrá presentarse un sacerdote pobre, renunciador de todo, con la sencillez de un campesino que se gloría de esa categoría, para saberse hacer más accesible a todo aquel que quiere encontrar en este Evangelio, que lleva características de pobre, de necesitado, el gran mensaje que Dios trae para salvar al mundo.

El mundo nuevo se acepta por la conversión

El uso de los bienes de la tierra en un convertido, San Pablo nos lo ha enseñado en las lecturas de hoy. Y la razón de esa conversión es porque "no se puede servir a dos señores". Solo hay un Dios y ese Dios o será el Dios verdadero, que nos pide la renuncia de las cosas cuando se convierten en pecado, o es el dios dinero, que nos obliga también a estar de espaldas al Dios del cristianismo. Y porque quisieran un Dios de espaldas al verdadero Dios, muchos critican esta Iglesia y matan a Octavio y matan todo movimiento que está tratando de derrotar los ídolos de los falsos dioses y está tratando de darnos el Dios verdadero.

Mt 6, 24

Para crecer en ese mundo nuevo, se necesita creer

Mc 1, 15

Por eso, hermanos, y termino con esto, Cristo dice: "Se acerca el reino de Dios, conviértanse y crean a la buena noticia"; la fe. Y el Evangelio sigue contándonos hoy las primeras cuatro vocaciones de la jerarquía eclesiástica: Pedro, hermano de Andrés; Juan, hermano de Santiago, lo dejan todo cuando el Señor los invita a que su conversión no sea simplemente un dejar de hacer el pecado, sino un cumplir la voluntad de Dios.

Yo quiero decirles a mis queridos hermanos sacerdotes —y gracias por estar atentos a esta palabra— que este centenar de sacerdotes significando su presencia con la estola sacerdotal, en torno del altar, son los sucesores de Pedro, de Andrés, de Santiago, de Juan, y que lo que Dios nos pide es, precisamente, lo que les pidió a aquellos y le pidió a Octavio; y hoy esa sucesión nos

[8] *Cfr.* San Juan de la Cruz, *Obras completas,* Madrid, 1988, p. 94.

deja un ejemplo con estola de sangre, con casulla de dolor, con su cara desfigurada. El pobre Octavio murió con la cara apachada. ¿Qué le pasó encima? No lo sabemos, pero el médico dice: "Murió de un aplastamiento". Para arreglarlo, en la funeraria *Auxiliadora* no pudieron dejarlo como era. Octavio ya se transformó, porque dio su cara por Cristo. Esto nos pide el Señor.

Y me alegro de decirles, queridos hermanos cristianos, que hoy, cuando es más peligroso ser sacerdote, es cuando estamos recibiendo más vocaciones en el seminario. Este año va a batir el récord*. Veintisiete jóvenes bachilleres están ya a las puertas del nuevo curso del seminario, porque este reino de Dios que está en el mundo es un reino de Dios que a los nobles, a los jóvenes, verdaderamente les hace decir como aquel del Evangelio: "Vaya- Jn 11, 16
mos con Él y muramos con Él"*.

Pero esta comunidad, que ha hecho esta reflexión bajo la luz de la palabra de Dios, vive en un mundo donde el pecado está entronizado. Y es la lucha del reino de Dios una lucha para la que no se necesitan tanquetas ni metralletas, una lucha para la que no se necesita* espada o fusil. La lucha se bate con guitarras y canciones de Iglesia, se siembra en el corazón y se reforma un mundo, porque "la violencia, aun cuando tiene motivaciones justas, es siempre violencia y no es eficaz y no es digna", decía el Papa. Ojalá los que, ante hechos como estos, sienten el natural instinto de la venganza y de la violencia, se sepan dominar y sepan que hay una violencia muy superior a la de las tanquetas y también a la de las guerrillas, es la violencia de Cristo: "Padre, Lc 23, 34
perdónalos porque no saben, son ignorantes, pobrecitos". El reconocimiento de esa superioridad* es más fuerte que la misma violencia de las armas, que no hace más que hacer más brutos a los hombres, porque el animal no tiene armas*.

Hechos de la semana

Y por eso, ha sido esta una semana en la que tenemos que llorar. Y la presencia de esos cadáveres viene a ser como la síntesis del secuestro del señor Ernesto Liebes[9], que no se sabe dónde está y

9 El señor Ernesto Liebes, empresario salvadoreño y cónsul general de Israel en El Salvador, fue secuestrado por las FARN el 17 de enero de 1979. *Cfr. La Prensa Gráfica,* 18 de enero de 1979.

su mala salud hace presagiar desenlaces trágicos. ¡Ténganlo en cuenta, violentos del secuestro! El secuestro no es civilización, como no es civilización los desaparecidos ni los encarcelados sin juicio. Eso es salvajismo, todo eso*.

También quiero decir que los secuestrados, dos ingleses y un japonés, siguen secuestrados y que no se les libera mientras no se dé libertad a los cinco desaparecidos. Ojalá el Señor conmueva los corazones y se lleve a cabo esta libertad de estos hermanos nuestros.

Es una semana, también, en que hemos de recordar cómo el FAPU se tomó la Cruz Roja, la embajada de México y las oficinas de la OEA. Intentó además tomarse la hacienda Chanmico. Pedían, con eso, una publicidad para derogar la *Ley del Orden Público* y pedir la amnistía general. Y el fruto ha sido treinta asilados, ochenta y seis detenidos y diecinueve consignados ante Cámaras. Se evidenció internacionalmente la falta de libertad de expresión que existe en nuestro país, por la cual se ven obligados a tomar estas medidas de presión, a las cuales reaccionan, inflexible y brutalmente, los cuerpos de seguridad.

Quiero hacer constar también que yo no pude hacer nada, porque, a pesar de pedírseme de la misma OEA de Washington, le tuve que decir que cuando envié la misión de sacerdotes, se les quitaron los pasaportes y cédulas y se les desconoció. Aquí no se reconoce a la Iglesia como una fuerza que ama los derechos de los hombres.

El señor presidente, a pesar de todo esto, ha dicho en México que no hay persecución a la Iglesia. Y compromete a nuestros periódicos poniendo en titulares de primera página[10] un hecho que aquí la catedral lo está evidenciando, lo mentiroso que es*. El señor presidente acusó en México: "Crisis en la Iglesia a causa de clérigos tercermundistas". Denunció la predicación del arzobispo como una predicación política y que no tiene la espiritualidad que otros sacerdotes sí siguen predicando; que me estoy aprovechando de mi predicación para promover mi candidatura del Premio Nobel. ¡Que tan vanidoso me creen! Que no hay...*. A la pregunta sobre si existen en El Salvador los catorce[11],

10 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 21 de enero de 1979.

11 Se reconoce a El Salvador como el "país de las catorce familias", en alusión al reducido grupo de grandes propietarios en los que se concentra la riqueza del país.

el señor presidente negó, que no existe nada de eso, como también negó que existieran desaparecidos y reos políticos.

Anoche mismo, un periodista de México me llamaba por teléfono y me decía qué pensaba yo de las declaraciones. Le digo: "No las conozco todavía". Y él me las leyó por teléfono. Le digo: "Pues la mejor respuesta es que usted publique en su diario lo que estamos viviendo en este momento aquí: un sacerdote asesinado por la Guardia Nacional y cuatro jovencitos más murieron con él". Y se interesó mucho por la noticia. Y al preguntarme cómo me explico la campaña calumniosa y difamatoria contra el arzobispo y el clero, pues le dije: "Esa es precisamente la razón por qué decimos que hay persecución en la Iglesia. La campaña de psicosis entre las comunidades cristianas, ¿no es persecución? ¿No es también persecución el atropello de los derechos humanos y del pueblo? Porque la Iglesia siente que ese es su ministerio: defender la imagen de Dios en el hombre". Y le decía yo para terminar: "Fíjese que el conflicto no es entre Iglesia y Gobierno, es entre Gobierno y pueblo; la Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia, ¡gracias a Dios!"*.

Hermanos, a la luz de la palabra de Dios, estos acontecimientos, estas realidades nuestras, nos dicen que solo hay una salvación: Cristo Señor. Y por eso, el Evangelio de Marcos, que nos va a llevar ya al altar, nos dice: "El reino de Dios está cerca, ya se cumplió el tiempo, conviértanse y crean". Señor, hoy nuestra conversión y nuestra fe se apoya en esos personajes que están allí en los ataúdes. Son los mensajeros de la realidad de nuestro pueblo y de las aspiraciones nobles de la Iglesia, que no quiere otra cosa más que la salvación del pueblo. Y mira, Señor, esta muchedumbre reunida en tu catedral, es la plegaria de un pueblo que gime, que llora, pero no desespera, porque sabe que Cristo no ha mentido. El reino está cerca y solo nos pide que nos convirtamos y que creamos en Él. Vamos a responder a este credo, entonces.

Mc 1, 15

El retorno al hogar[1]

16 de febrero de 1979

Queridos hermanos sacerdotes y fieles:

Lo más bello de un viaje, cuando se ama la tierra propia, es el regreso. Me siento orgulloso, satisfecho, profundamente alegre con ustedes. Es el retorno al hogar. Agradezco al padre Cortés esas frases tan sinceras, tan fielmente intérpretes de los sentimientos que ustedes han rubricado con esos aplausos tan generosos, tan espontáneos.

Queridos hemanos, al regresar de Puebla, se me agolpan muchas ideas, es tan intenso lo que acabo de vivir que no lo puedo narrar en este breve y emotivo encuentro. Permitan, sin embargo, que hile mis pobres ideas en torno de estos pensamientos: yo, en Puebla, me sentía representante de una diócesis en oración. Segundo: yo, en Puebla, no necesité hablar mucho porque hablaba todo el testimonio de un presbiterio, de una vida religiosa, de unas comunidades de base, de unas parroquias, de unos fieles que me precedían y me hacían como una aureola en mi presencia en Puebla. Y el tercer pensamiento que yo les diría es este: de Puebla, traigo enriquecido mi corazón y mi pensamiento en el contacto con tantos pastores y con el pastor de pastores, el Papa, quienes me prodigaron sus experiencias, su

[1] El día viernes 16 de febrero de 1979, monseñor Romero regresó de Puebla de los Ángeles (México), a donde había viajado el 22 de enero para asistir a la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Después de ser recibido en el aeropuerto, se dirigió a la catedral de San Salvador para celebrar la eucaristía y saludar al pueblo. Antes de la homilía, el padre Cristóbal Cortés dirigió un breve mensaje de bienvenida al pastor. *Cfr. Monseñor Óscar A. Romero, su diario.* San Salvador, 2000, pp. 111-112.

solidaridad, su felicitación, su palabra, su saludo, del cual yo ahora soy el portador ante la arquidiócesis.

En Puebla, me sentía representante de una diócesis en oración

En primer lugar, y es para agradecerles profundamente, sentía yo más que nunca la fuerza de la oración. La Iglesia se construye con la oración; es el reino de Dios entre los hombres y, ante todo, cuenta con el beneplácito del Señor. Es una oración que yo sentía como un impulso, como una inspiración, como una realidad. Oración que no solo es la súplica expresa de los labios que se abren para decir "Padre nuestro" en formas tan diversas. Es la
Ex 3, 7 oración de un pueblo que, como aquel de Egipto, sube en clamor de angustia, de dolor ante el Señor, y que espera, de una reunión de pastores del continente latinoamericano, una respuesta de Dios, una palabra que oriente y que dé fortaleza y esperanza al pueblo.

Y yo sentía que Dios respondía a esa súplica inspirando, a los que trabajamos en Puebla, un documento que ya, poco a poco, lo iremos dando a conocer. Es una riqueza pastoral. A pesar de todo lo que se haya podido decir, el Espíritu Santo ha triunfado, el Espíritu Santo responde a la plegaria de los pueblos. Y no solo era mi arquidiócesis, era todo un continente en oración. Y esto, a los ojos de Dios, tiene una fuerza, como decía San Agustín: "La oración es la debilidad de Dios y la fuerza de los hombres". Por eso les suplico, hermanos, que esa oración que se ha elevado desde la diócesis siga intensificándose. Convirtamos en oración la situación de nuestra arquidiócesis. Respondamos siempre, a todas las realidades duras en que nos toca vivir, con un suspiro hacia Dios, como en Egipto clamaban los israelitas y Dios escuchaba el clamor de ese pueblo. Sigamos siendo una diócesis en oración.

En Puebla, no necesité hablar mucho porque hablaba todo el testimonio de la arquidiócesis

Lo segundo, hermanos, es el testimonio de ustedes. Quiero agradecerles profundamente, diría como San Pablo cuando
1 Ts 1, 8 escribía a los de Tesalónica: "Ya no era necesario que yo predica-

ra porque ustedes mismos están anunciando cómo han sabido responder al Evangelio del Señor". ¡Era maravilloso! Y yo aquí quiero traducirles en felicitación a los queridos sacerdotes, a las comunidades religiosas y a los fieles en general, cómo nuestra diócesis está dando un testimonio de nivel continental, mundial. Recuerdo que, una mañana, un obispo venido de Francia me entregó una caja conteniendo cinco folders. Me dice: "En quince días hemos recogido veintidós mil firmas de Francia para la diócesis de San Salvador, aquí lo tiene"*. Son firmas de obispos y de comunidades que, desde la lejana Francia, admiran la fe cristiana de nuestras comunidades.

Antier nada menos, allí en México, me invitaron a un congreso de comunidades eclesiales de base. Cristianos venidos de todos los rincones de México me pidieron que les contara algo de la experiencia de San Salvador. Les diré, hermanos, que salí satisfecho cuando veía aquel teatro del Colegio México, con capacidad para casi un millar de personas, lleno completamente, con una atención con que seguían y luego preguntaban esta realidad de la Iglesia en la Arquidiócesis de San Salvador. Traigo unas cartas improvisadas en aquel momento y traigo la impresión de aquellos abrazos y apretones de manos, para que le dijera al querido pueblo de la arquidiócesis que las comunidades de México están plenamente en comunión con esta de la arquidiócesis de San Salvador*.

Saben mucho de nosotros y, por eso, hermanos, si hay que tomar una reacción ante esta responsabilidad es la que yo les quisiera invitar en esta noche. Seamos dignos de ese buen nombre que la arquidiócesis va recobrando por todas partes. Me acuerdo, una de las primeras noches de la reunión de Puebla, cuando conocí a monseñor Helder Cámara y a monseñor Proaño y al cardenal Arns del Brasil, cuando supieron que yo era el arzobispo de San Salvador, me decían: "Usted tiene mucho que contarnos, sepa que lo sabemos y que ese pueblo es admirable y que sigan siendo fieles al Evangelio como han sido hasta ahora".

Yo contaba las experiencias dolorosas. Me acuerdo la impresión que hacía las últimas fotografías de nuestro hermano sacerdote Octavio Ortiz con su cara apachada y de los que murieron con él, y las noticias que se tenían, tergiversadas muchas veces por la información mal dada. Ante aquellas fotografías, ¡cómo sentían el dolor de nuestra arquidiócesis como dolor de ellos! Y

lo sentían tan profundamente que ofrecían oraciones por la comunidad de la arquidiócesis para que siguiera siendo fiel en estas pruebas que el Señor le ha puesto, a pesar de todo, sea una diócesis que sigue las líneas que el Evangelio le traza.

Hermanos, yo siento que en el documento de Puebla, que como les digo es muy rico de elementos, para la arquidiócesis no hay nada sorpresivo. Es, precisamente, lo que vamos haciendo. Es un reclamo del Evangelio a las comunidades diocesanas de América Latina para que sepan responder a la necesidades, a las angustias de un pueblo muchas veces injustamente tratado; pero que la Iglesia sepa acompañarlos, como me decía Pablo VI: "Sin violencias, sin odios, sin rencores". La fuerza de nuestra comunidad está en el amor y sigamos dando testimonio.

Hermanos, para mí, era sumamente satisfactorio saber que se había comprendido el mensaje del arzobispo y cómo esta humilde semilla, cayendo en corazones tan buenos como nuestras comunidades, está fructificando, está floreando en una verdadera epifanía del Señor. Nuestra diócesis merece, de veras, que la amemos y que cada uno la trabajemos siendo ejemplo de cristianos, para que sea cada día, no por vanagloria del mundo... Yo les decía, cuando me preguntaban, por ejemplo, qué sentía yo con la postulación al premio Nobel: "No trabajo por eso, trabajo por el Evangelio"*. Para mí, queridos hermanos, más que el premio Nobel, es esto que estoy viendo en mi catedral, ustedes son mi mejor condecoración, ustedes son mi alegría*.

Como recordó el padre Cortés, yo he estado pendiente de la vida de la arquidiócesis y ahora, que les estoy narrando lo que se siente de la diócesis en otras partes, puedo decirles que yo me sentía orgulloso cuando me llegaban las noticias, por ejemplo, del desfile de los sacerdotes y de las religiosas[2] y la impresión que causaba en nuestro pueblo ese llamamiento a la reflexión.

Sentí también la alegría de un clero solidario con su obispo, la felicidad de estar yo tranquilo, trabajando en Puebla, cuando sabía que aquí la autoridad de la Iglesia estaba bien representada,

[2] El 30 de enero de 1979, más de medio millar de sacerdotes, religiosas y comunidades cristianas de la Arquidiócesis de San Salvador y de otras diócesis caminaron en silencio por las principales calles del centro de San Salvador, con una manta que decía: ¡Basta ya! *Cfr. Orientación,* 4 de febrero de 1979, y *La Prensa Gráfica,* 31 de enero de 1979.

lealmente expresada en su vicario general y en todos los vicarios de las diócesis y en sus párrocos, que han sabido llevar la diócesis como se lleva cuando todos nos inspiramos en el Evangelio y no existen rivalidades ni oposiciones, porque solo queremos la gran figura del Buen Pastor, y desde el arzobispo hasta el párroco y todo los agentes de pastoral decimos como Juan Bautista: "No queremos otra cosa más que Cristo crezca y nosotros disminuir, para que sea alabado el Buen Pastor"*. Jn 3, 30

Sirva, pues, esta palabra para agradecer ese buen ejemplo, esa disposición hasta el martirio, ese espíritu de solidaridad y de amor que nos debe de compactar cada vez más. Yo quiero dar aquí un testimonio solemne de mi cariño, de mi gratitud, de mi solidaridad con todos los sacerdotes, los he defendido cuando arreciaba una pequeña tempestad, pero les dije: "Es falso, mis sacerdotes no siembran violencia*; los jesuitas y todos cuantos trabajamos en la arquidiócesis sabemos que la inspiración es del Evangelio; reconocemos nuestras deficiencias, nuestros defectos humanos, pero jamás se nos va a culpar de ser agentes del odio y de la violencia; somos mensajeros del Evangelio"*.

De Puebla, traigo enriquecido mi corazón y mi pensamiento

Finalmente, hermanos —perdonen que me estoy alargando pero una plática en familia, después de un regreso, es para pasar toda la noche platicando, pero no voy a abusar de ustedes—, quiero desarrollar mi tercer pensamiento. Si esto he llevado yo, si yo no he sido más que una bandeja en la cual ha ido tanto don de oración, de testimonio, de ejemplo, de vida de la arquidiócesis, y sentía que mi arquidiócesis enriquecía la reflexión de Puebla aun sin hablar, sabía que mi presencia eran todos ustedes, eran mis sacerdotes, eran mis comunidades y, si alguna palabra hubo que decir, estaba tan llena del respaldo de la realidad de ustedes que era suficiente el testimonio silencioso, porque ustedes trabajaban mi presencia en Puebla.

Pero sí traigo de Puebla y sentí —cuando el Papa llegaba a la reunión de Puebla, aquella aureola de obispos que rodeaba el altar de la celebración en el Seminario Palafoxiano— cómo el Papa es de verdad el eslabón que enlaza todos los eslabones que somos los obispos, y a través del Papa y en la reunión de Puebla

con la aportación de todos, sentíamos que cada diócesis se enriquecía con lo que cada obispo llevaba.

Y es maravilloso. Yo he vivido, hermanos, estos días en Puebla, una experiencia de Iglesia como pocas veces se siente. Ustedes saben que no todos pudieron entrar a la reunión del seminario de Puebla, donde había ya trescientos cincuenta participantes; pero había, fuera del seminario, grupos de reflexión teológica. Yo visité —porque los obispos necesitábamos el consejo de teólogos, de sociólogos, de gente que pudiera aportarnos su pericia, su experiencia, su sabiduría— y les digo que encontraba tan auténtica la Iglesia entre los obispos reunidos adentro como en los grupos que también daban riqueza y asesoramiento afuera. Se sentía que era toda la Iglesia del continente la que estaba preocupada de dar un impulso a la evangelización y a la riqueza. Y por eso, los obispos me dieron tanta fortaleza y la presencia del Papa con sus discursos maravillosos, que yo los encuentro completamente en la línea en que nuestra arquidiócesis va caminando. El Papa y los obispos han dejado en este pastor y servidor de ustedes una huella profunda que me capacita ahora para poderles servir mejor en cuanto mis pobres capacidades pueden dar.

Allí traigo, como testimonio, una carta que, una de esas noches de reflexión con los teólogos, surgió de un grupo de obispos[3]. Una carta preciosa de solidaridad en la que los obispos dicen que "comprenden —me tratan como hermano y me tratan de tú— cómo el Señor ha puesto sobre tus hombros una cruz pesada hasta de matirios y de incomprensiones, de destierros y de sufrimientos, pero sabes que cuentas con el apoyo de tus hermanos, con las comunidades que representamos, y lleva a tu pueblo el aliento de estos hermanos tuyos para decirles a todos los sacerdotes, religiosas y fieles que estamos en plena comunión con la Arquidiócesis de San Salvador"*. La carta nació gemela con otra dirigida a los obispos de Nicaragua, para decirles también que comprenden su difícil posición en la defensa de su pueblo y que están plenamente solidarios también con los pastores de Nicaragua.

3 Esta carta, fechada en Puebla de los Ángeles el 10 de febrero de 1979, fue firmada por monseñor Helder Cámara, el cardenal Paulo Evaristo Arns, monseñor Leonidas Proaño y veintidós obispos más. *Cfr. Orientación*, 25 de febrero de 1979.

También, el documento final, que es denso —veintiún capítulos—, están las realidades de nuestra América; y quien se hacía ilusiones de que Puebla iba a ser un paso atrás, un reproche de Medellín, han quedado muy equivocados porque Puebla ha sido una ratificación de Medellín*. Las duras realidades de nuestros países latinoamericanos están reflejadas allí y está también la orientación evangélica que le exigen al pastor de América Latina, en unos pueblos donde tiene que ser, ante todo, testimonio solidario del Dios que libera a los pueblos y que oye el clamor y el gemido de los que sufren y de los que claman al Señor*. Ex 3, 7

Hermanos, poco a poco, iremos diciendo más, porque las riquezas de Puebla son riquezas del Espíritu Santo y, como decía Cristo, Él nos irá poniendo la palabra oportuna para saber responder a cada circunstancia. Yo le he pedido mucho al Espíritu de Dios que todo ese tesoro que Él nos ha dado en Puebla y que en la misa de clausura pusimos a los pies de la Virgen de Guadalupe y de allá se repartió a todos los países, bajo las advocaciones nacionales de la Virgen. ¡Qué hermosa letanía la de nuestros pueblos clamando a la Virgen en sus propios títulos! Me alegré cuando se mencionó la Virgen de la Paz para poner a sus pies los documentos de Puebla y para que los salvadoreños, bajo la protección de la Virgen, sepamos encontrar allí la respuesta del Espíritu de Dios. Lc 12, 12

No les canso más, hermanos, muchas gracias por haber venido* y a quienes se suman a esta muchedumbre que no cabe en la catedral —allá en el anonimato de sus aparatos de radio estarán muchos escuchando esta palabra—, sepan que traigo el corazón, como siempre, lleno de amor para todos*, no guardo resentimientos para nadie. No lo he aprendido en Puebla, me alegré de haberlo vivido siempre, que la evangelización, que en Puebla estudiamos para el presente y el futuro de América Latina, tiene que estar sobre una sólida base de amor, y que la evangelización es para todos y que nadie está excluido del llamamiento de Dios, pero sí pone una condición el Señor: "Convertíos", porque solo el que se convierte al Señor de los falsos ídolos que apartan de Dios recibirá esos dones de la evangelización. Convertíos*. Mc 1, 15

Y esto les pido finalmente a todos, que oremos de verdad para que todos los agentes de la pastoral sepamos ser evangelizadores sobre bases de amor, de justicia y de paz. Así sea*.

Cristo, la palabra siempre nueva de la Iglesia

Séptimo domingo del Tiempo Ordinario
18 de febrero de 1979

Isaías 43, 18-19.21-22.24b-25
2 Corintios 1, 18-22
Marcos 2, 1-12

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Al retornar a esta cátedra sagrada que el Señor me ha encomendado para conducir espiritualmente una arquidiócesis, quiero expresar un agradecimiento especial y una simpatía y cariño para todos ustedes que no siguen la palabra, el pensamiento de un hombre, sino la revelación de Dios que se ha continuado dando aun en la ausencia del arzobispo[1]. Recibí una carta en que me expresaban que las misas de la catedral concurrían abundantes y fervorosas y que se sentía el aletear del Espíritu. "Y al terminar —me dice la carta— le estrechamos la mano al padre Fabián lo mismo que a usted, con la misma fe en el Cristo que nos predican". Y yo siento que lo que ha dicho hoy San Pablo: "El Cristo que Silvano, Tito[2] y yo les predicamos" es lo que interesa. Y eso es lo que me llena de alegría, y es mi afán de despertar una admiración y un seguimiento no a mi pobre persona mortal,

2 Cor 1, 19

[1] Monseñor Romero no predicó en la catedral de San Salvador los domingos 28 de enero, 4 y 11 de febrero de 1979, porque estaba en Puebla (México), participando en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

[2] Léase Timoteo en lugar de Tito.

frágil como todos ustedes, sino en el Inmortal, en el Eterno, en el que puede ser causa de sólida esperanza. Quiero agradecer, por eso, el recibimiento tan cordial que me dieron el viernes al regresar, a toda la comunidad: sacerdotes, religiosos, religiosas, fieles, comunidades; y, en este agradecimiento, también expresar gratitud especial a las autoridades del aeropuerto que, con agradable sorpresa, me dieron deferencias tan exquisitas. ¡Dios se lo pague!

Por eso, ahora, al tener que reflexionar sobre la palabra de Dios en mi comunidad, después de haber estado en contacto, a través de los obispos, con comunidades de los diversos países de nuestro continente y junto con otros invitados de Europa, de África, también cotejar la vida de la Iglesia aquí, entre nosotros, y allá, en países lejanos. Quiero enmarcar, en esa palabra universal del Evangelio, el mensaje concreto que los obispos reunidos en Puebla dirigimos a todos los hombres de América Latina, aunque no tengan fe cristiana, pero que tengan buena voluntad; y, desde América Latina, con una voz de testimonio de una Iglesia viva, una voz también para todo el mundo.

Me parecen bien oportunas las lecturas de hoy para hacer este marco bíblico a ese mensaje que este día, domingo, sin duda que se está proclamando en muchas catedrales de América Latina. Desde luego, los obispos —que todos han partido ya para sus sedes— estarán diciendo, más o menos, lo que yo quiero decirles ahora. Tomado de la sagrada Biblia, esas lecturas tan preciosas y encarnándolas en la realidad de América Latina, en el precioso mensaje que quiere ser un llamamiento de fe, de esperanza y de caridad, como comienza dicho mensaje[3]. Y la primera referencia que yo encuentro para una homilía, que como de costumbre le pondría un título, sería este el título de la homilía de hoy: *Cristo, la palabra siempre nueva de la Iglesia*. Porque no quisiera que quedara un recuerdo triste de estas predicaciones.

Mt 13, 13 “Hay quienes —como decía Cristo— tienen oídos y no oyen”; pero me alegra que un pueblo haya comprendido y captado lo

1 Cor 2, 2 que aquí se quiere decir siempre. “No quiero predicar otra cosa

[3] *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina,* de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla. Los textos entrecomillados de esta homilía, salvo cuando se indica lo contrario, son citas textuales de dicho mensaje, que monseñor Romero presenta y comenta a lo largo de la misma.

—diré yo como decía San Pablo— más que a Cristo y este, crucificado". Este es el mensaje eterno de la Iglesia, que ya lo anunciaba la primera lectura siete siglos antes de Cristo. Isaías, cuando habla: "No recordéis lo de antes, mirad que realizo algo nuevo", iba anunciando la redención de los pecados que se iba a cumplir, a lo largo de siete siglos, en la plenitud de los tiempos: en Cristo. Es el Cristo que aparece hoy en el Evangelio, con potestad de perdonar pecados y de orientar a los hombres por caminos de verdadera liberación. Es el Cristo de San Pablo, con el que vamos a cerrar la homilía al final, ya para dirigirnos al altar. Él es nuestro "amén". En Cristo expresamos nuestra confianza plena de Dios, así como Dios, a través de Cristo, es el "sí" de su amor para nosotros. *Cristo, la palabra siempre nueva de la Iglesia*, en mi primera idea de hoy es: se encarna en la historia. La segunda idea será: esa historia necesita una teología, la teología de la historia; en los hechos triviales y concretos, hasta en los hechos criminales hay algo de Dios. Y finalmente: Cristo y su Espíritu, garantía de nuestra esperanza en nuestra historia.

Is 43, 18-19

2 Cor 1, 20

Es una palabra que se encarna en la historia

Los hechos concretos, Dios no los desprecia. Querer predicar sin referirse a la historia en que se predica no es predicar el Evangelio. Muchos quisieran una predicación tan espiritualista que dejara conformes a los pecadores; que no les dijera "idólatras" a los que están de rodillas ante el dinero y ante el poder. Una predicación que no denuncia las realidades pecaminosas en las que se hace la reflexión evangélica no es Evangelio. Sobran aduladores, sobran falsos profetas, sobran, en tiempos conflictivos como los nuestros, quienes tienen su pluma pagada y su palabra vendida, pero no es esa la verdad.

Me contaron que, cuando sacaban mi valija de la aduana, antier, alguien dijo: "Allí va la verdad". La frase, breve, me llena de optimismo, porque en mi valija no traigo contrabando ni traigo mentira, traigo la verdad. He ido a aprender más la verdad. Y cuando un periodista me pregunta: "Dicen que después de Puebla va a cambiar su predicación, ¿qué piensa usted?". Le dije: "La verdad no tiene por qué cambiar, la verdad se dice siempre; tal vez con más finura, pero siempre, contando con nuestras limitaciones, es la palabra concreta de un hombre que tiene su estilo y

su manera de ser, pero que no es más que el instrumento de Dios".

Es en la historia concreta... Y las lecturas de hoy nos dan este ejemplo, queridos hermanos. ¿Qué es la primera lectura sino Isaías reflexionando en la realidad de su historia del momento? Eran los israelitas prisioneros y cautivos en el destierro de Babilonia. Y en ese hermoso capítulo dice que Dios va a dejar caer ya los cerrojos de todas las prisiones y van a volver libres. Y
Is 43, 18-19 canta este retorno e invita con un canto precioso: "No os acordéis de lo pasado, he aquí que hago nuevas cosas; ya están brotando". Y bajo la figura de ríos que brotan del desierto quiere decir que hasta lo imposible puede hacer Dios cuando se pone en Él la confianza. Y habla de un retorno. Les parecía a los israelitas en Babilonia que todo se había derrumbado. Muchos perdieron la esperanza, pero había una conciencia en el resto de Israel. Siempre había una conciencia, que era como "el resto de la esperanza". Y esa es la conciencia que los profetas alimentan.

Por eso, hermanos, la historia de Israel, que recordaba con nostalgia los tiempos cuando Dios los sacaba de Egipto y los conducía a través del desierto guiados por Moisés, era una historia de grandes ilusiones, pero decían: "Ahora todo se ha derrumbado, otra vez en el cautiverio, ya no hay esperanzas". Isaías les
Is 43, 18 dice: "Aquellos prodigios del pasado, olvídenlos, porque vendrán cosas mayores todavía". El Dios de la historia de Babilonia no es el Dios de la historia en Egipto; ya es otro capítulo, pero es el siempre Dios vivo. Es una reflexión comunitaria. Es hermoso ver un pueblo, como lo estoy viendo aquí en la catedral y lo presiento a través de la radio, reflexionando en su esperanza. Es aquel Dios de Egipto, es aquel Dios de Babilonia, es aquel Dios de los primeros cristianos, es aquel Dios que, cuando llegó la plenitud, Cristo también lo siente en su pueblo.

Estos capítulos de San Marcos, los capítulos 2 y 3, describen una lucha ideológica entre el Cristo que anuncia esta salvación nueva, prefigurada ya en los tiempos de Isaías y garantizada en la curación de un paralítico como signo, como sacramento de
Mc 2, 9 la verdadera salvación del pecado. "¿Qué es más fácil: decirle a este paralítico: 'Te son perdonados tus pecados', o decirle: 'Levántate y camina'?". Como el perdón de los pecados no lo pueden mirar, Dios ha querido dejar el signo del enfermo: "¡Le-
Mc 2, 11 vántate!". Y para el Dios que puede curar lo mismo que perdo-

nar, quedaba un argumento en pie: el perdón es la salvación que Dios trae; y aquel paralítico se sentía más feliz de su conciencia limpia que de sus miembros ya curados.

El mismo Evangelio de San Marcos no fue escrito como una biografía de Cristo; fue escrito como una reflexión de la Iglesia, a la que Pedro predicaba en Roma y Marcos, como secretario de Pedro, escribía. Por eso, el papa actual, Juan Pablo II, cuando tomó posesión de su catedral de Letrán, dice: "Es el obispo de Roma de hoy, sucesor del obispo de Roma que vino de Galilea"[4]. Y quien comenta el Evangelio de Pedro, escrito por San Marcos, descubre que no hay una relación casi ordenada, sino que hay, más bien, una aplicación de la vida y de la doctrina del Salvador a los hechos concretos de aquella comunidad. Así es el Evangelio: una reflexión concreta de una comunidad. De tal manera, hermanos —esto es muy hermoso pensar—, que la figura de Cristo no está escrita en ninguna biografía, está reflexionada en la Iglesia primitiva para transmitirla luego a la Iglesia universal. Si hoy leemos los cuatro evangelios, no olvidemos que lo mismo que estamos haciendo nosotros —reflexionando la vida y la presencia de Cristo en el mundo—, eso hacían las primitivas comunidades, eso hacen hoy las comunidades eclesiales de base, eso hace la homilía cuando tiene la felicidad, como esta de la catedral, de ser atendida y reflexionada con una atención que yo soy el primero en sentirme conmovido.

Estamos reflexionando la vida de una presencia divina entre nosotros y, por eso, los evangelios reflejan no solo el hecho que narran. Aquí, por ejemplo, no solo se refleja la curación del paralítico, sino que se refleja ya cómo se reflexionaba esa curación del paralítico en una comunidad humana que se llamaba cristiana. De allí, que ciertas frases son posteriores al hecho. Cuando San Marcos dice: "Para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad para perdonar pecados", esa frase, sin duda, Cristo no la dijo a sus enemigos, los fariseos, solamente, sino que se hacía reflexión eclesiástica en la comunidad que estaba reflexionando cómo la enfermedad, curada milagrosamente, puede ser el signo de una presencia divina entre nosotros que perdona los pecados.

Mc 2, 10

[4] *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la Basílica de San Juan de Letrán (12 de noviembre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 19 de noviembre de 1978.

La carta de San Pablo a los corintios nos describe también una situación. Pablo no podía ir ya por segunda vez a Corinto y les escribe su segunda carta, que es la que tiene más características de carta —familiar, sencilla, hasta un poco desordenada—, en que narra sus sentimientos y se defiende contra ciertas murmuraciones que se hacían en Corinto: "Dijo que iba a venir y ahora no viene, así es de informal". Y por eso contesta: "Mi predicación no es hoy 'sí' y mañana 'no'; es siempre el 'sí' de Cristo".

2 Cor 1, 18-19

O sea, hermanos, que en esa línea del Dios de Egipto, de Babilonia, de los tiempos de Cristo, de los tiempos de los apóstoles, llegamos también nosotros, comunidad de hoy. Podemos recibir un mensaje que, desde Puebla, hecho concreto de nuestra historia latinoamericana, donde nos acabamos de reunir con pastores de toda la América, pueden decir en su mensaje los obispos a América: "Sobre nuestro continente, signado por la esperanza cristiana y sobrecargados de problemas, 'Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia'". Cita estas palabras de Medellín para decir después que Puebla es también otro acto de Iglesia y que quienes querían encontrar contradicción entre Medellín y Puebla se olvidan que es el mismo Dios de la historia, que inspiró hace diez años el mensaje de Medellín, el que ahora en Puebla inspira el mensaje de 1979.

Es el mismo Dios de nuestra historia que en ese precioso mensaje, todavía más concreto, de unos queridos hermanos, quisieron hacerse más solidarios con la diócesis de San Salvador. Y por mi medio les mandan decir esto: "A través de ti, queremos dirigirnos a todo el pueblo de Dios que está en tu arquidiócesis y a todos los pobres de tu país, a quienes anuncias la buena noticia de Jesucristo en su situación concreta. Ellos son, como tú lo escribiste en tu carta pastoral, el Cuerpo de Cristo en la historia. Ellos han estado presentes aquí en Puebla —ustedes, hermanos, han estado presentes— a través de tu voz. Sabemos que se trata de un pueblo de gente digna y dignificada por el enorme trabajo con que penosamente mantienen su vida. Se trata de un pueblo contra cuya opresión y represión has dicho y seguirás diciendo cristianamente: '¡Basta ya!', '¡Así no puede ser!'. Se trata de un pueblo que, sabiéndolo o no, es el siervo de Dios, siervo viviente y doliente. Con su dolor, con la entrega de su vida por su digni-

dad, se va realizando una comunión que lleva en sí semillas de vida nueva para hoy y para mañana"[5].

Hechos de la semana

Esta es la historia y el Dios de nuestra historia. Y por eso, hermanos, al regresar de Puebla, me he interesado de la realidad de nuestra historia concreta. ¡Qué historia más densa la de nuestro pueblo salvadoreño! No ha habido tiempo de profundizar en el conocimiento de estos días, pero leyendo nuestro semanario *Orientación*[6] me doy cuenta que la Comisión de Derechos Humanos y nuestro Socorro Jurídico ha tomado el caso de Manuel Antonio Rodas, de veintinueve años, comerciante en pequeño, capturado en Usulután y llevado luego, todo golpeado, al hospital de Usulután. Gracias a Dios, está ya puesto bajo el tribunal, pero se teme por él.

También, en el periódico de nuestra arquidiócesis[7], encuentro el hecho de José Macario Miranda Mejía, que en la carretera que conduce a Zacatecoluca fue capturado por la Guardia Nacional y que su familia dice que él no tiene ninguna vinculación de color político. Era simplemente un peón que trabajaba en una construcción y al cual se le quiere complicar con una casa misteriosa que se dice se ha encontrado muy cerca.

Y son también los problemas laborales que ustedes mismos pueden leer en nuestro periódico.

En San Miguel, también, se ha vivido una semana de terror. Después de la captura y asesinato del profesor Oliverio Gómez y de José Leocadio Umanzor Guevara, empleados del Hospital San Juan de Dios, se ha implantado una situación de miedo. Son numerosas las personas que relatan los indiscriminados cateos y capturas realizados en operativos militares.

Me doy cuenta, también, de que el terror no ha cesado en Tecoluca. Aunque no son mis diócesis San Miguel ni San Vicente, pero un sentimiento humano y patriótico me lleva a sentir

5 Carta de monseñor Helder Cámara, el cardenal Paulo Evaristo Arns, monseñor Leonidas Proaño y veintidós obispos más a monseñor Romero (10 de febrero de 1979), *Orientación,* 25 de febrero de 1979.

6 *Cfr.* "Solidaridad", *Orientación,* 18 de febrero de 1979.

7 *Ibíd.*

también como mío el dolor de estos ciudadanos que temen por la suerte de sus seres queridos.

Me gustó mucho ver la referencia el 12 de febrero, en *El Diario de Hoy*, de quien criticaba esos cateos indiscriminados, porque muchos jóvenes son capturados injustificadamente y el trato que reciben en los cuerpos de seguridad hace que estos jóvenes comiencen a tener una imagen de la represión. Puede hacerse más mal que bien con estas situaciones de terror.

Me llamó mucho la atención, también, el hallazgo de dos cadáveres a la orilla del lago de Ilopango, por estas circunstancia que dice el mismo periódico, *El Mundo* del 15 de febrero: "La juez dijo que ambos jóvenes fueron desnudados para registrar sus cuerpos a fin de establecer [...]. El sitio donde fueron encontrados no hay vecinos inmediatos. Para sepultarlos, fue necesario quitarles las esposas con varias llaves de vigilantes y de agentes de la Guardia Nacional que estuvieron presentes en la diligencia". ¿Por qué coincidieron las llaves de la Guardia con las esposas de los cadáveres?

Es doloroso, también, encontrar el cadáver de un estudiante en las playas de San Diego y el informe forense dice que no murió por ahogado.

Pero me llena un poco de esperanza dos noticias que me encuentro en los periódicos de esta semana. Y es que se ha pedido en el congreso, ante la violencia, interpelar al Ministro de Defensa: qué significa lo que pasó en *El Despertar*, y otros casos concretos[8]. Me parece que esto es llamar a la justicia. Que no se queden tantos crímenes y atropellos impunes y que, aunque sean vestidos de militar, tienen obligación de rendir cuenta, ante la justicia, de lo que han hecho; y sancionar debidamente si se trata de crímenes vulgares.

También me gusta cuando el periódico anuncia: "Medidas de carácter social dio a conocer el Gobierno" y anuncia que se van a repartir 37,561 manzanas de tierra por parte del ISTA, sobre todo cuando el señor presidente dice: "Quiero dejar bien claro que el enfoque que nosotros estamos dando al problema agrario no consiste en el simple reparto de tierras, porque estamos conscientes de que no radican allí las soluciones. Lo que

8 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 14 de febrero de 1979.

nosotros ambicionamos es elevar la condición de vida de las familias del campo en una forma integral. Queremos mejorar a ese sector en sus condiciones humanas"[9]. ¡Bendito sea Dios! Esto es lo que la Iglesia pide. Y la Iglesia ofrece plenamente su colaboración desde sus perspectivas evangélicas, como nos dijo Juan Pablo, en Puebla, a los obispos, de dar siempre actualidad a la doctrina social de la Iglesia[10]. Que no puede ella resolver técnicamente los problemas, pero que sí puede dar luz, desde el Evangelio, sobre todo para esa promoción humana, comenzando por decir que ojalá esos repartos de tierra no sean simplemente favoritismos a los partidarios de la política, sino que de veras sea justicia y verdadera promoción del campesino sin tener en cuenta colores políticos, sino que sea verdaderamente al hombre salvadoreño, que es tan noble en nuestros campos.

Vida de la Iglesia

Esta Iglesia, que está haciendo esta reflexión de hoy, tiene también sus hechos de alegrías íntimas. Y aquí quiero narrar algo, además de la alegría que me dieron a mi regreso, hechos como el que voy a tener a las 12:00 del día en Talnique, donde la madre Juanita va a hacer una promoción muy original de campesinos que, debidamente preparados, van a recibir de su obispo la autorización para llevar la comunión a sus cantones. Ojalá me estén escuchando allá, porque supe que había amenazas para esta reunión y hasta me decían que tal vez era más conveniente que no lo hiciéramos, que podía suceder algo. ¿Por qué no lo vamos a hacer si la Iglesia es libre en promover sus ministros, sus servidores del pueblo? No voy a hacer nada malo; e invito a quienes han denunciado esta ceremonia que asistan a ella, hoy a las 12:00 del día, en Talnique, y verán que se trata de un servicio noble de la Iglesia, que quiere llevar el Pan de la Vida a comunidades donde el sacerdote difícilmente pueda llegar. Yo felicito a la madre Juanita y a sus catequistas por esta promoción, que corresponde perfectamente a la renovación litúrgica y a la vida de nuestra Iglesia.

9 *El Diario de Hoy,* 10 de febrero de 1979.

10 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoanericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

También he tenido el gusto de saludar a la superiora general de la congregación de la Asunción, quien, con su consejo central, se encuentra entre nosotros, y le he podido referir la satisfacción de nuestra diócesis en el trabajo de las hermanas de la Asunción.

También tendré la felicidad de ver esta tarde a la superiora general de las religiosas belgas que trabajan entre nosotros y tendré la satisfacción de felicitar la labor de la madre Chepita, una religiosa que se ha entregado de vida y corazón a la comunidad de San Antonio Abad, donde han sucedido cosas tan trágicas, en las cuales ella también se ha visto envuelta injustamente[11]. Ella merece todo el apoyo de la arquidiócesis y yo le suplico a la madre general que nos la deje, que dejará huérfana a una comunidad si se la lleva por otras conveniencias que no son evangélicas.

Quiero felicitar también, en nuestra comunidad hay fiesta en Tonacatepeque, porque se está celebrando el primer centenario del título de aquella ciudad. Yo di al padre Casares la representación del arzobispo y le suplico, pues, que la lleve ante esa fiesta del pueblo que merece las bendiciones del Señor.

Me he encontrado también, al llegar, muchas falsas interpretaciones de Puebla y de los discursos del Papa. Me alegro de haberles dicho, antes de irme, que apelaba al sentido de discernimiento y madurez que ustedes van adquiriendo, que no se crean todo lo que se lee en la prensa o se ve en televisión o se oye por radio. Están muy manipulados los medios de comunicación, muy condicionados, y hasta un discurso del Papa y una reunión tan sincera como la de los obispos de Puebla puede tergiversarse para hacerse como apoyo de las injusticias y de los desórdenes, que ni el Papa ni Puebla pueden tolerar.

Por eso, al estarles comunicando, en la realidad de nuestra arquidiócesis, el mensaje de la sagrada palabra de hoy, quiero recordar estas palabras con que los obispos, desde Puebla, miran la realidad de América Latina: "Si dirigimos una mirada a nuestro mundo latinoamericano, ¿qué espectáculo contemplamos? No es necesario profundizar el examen. La verdad es que va aumentando cada vez más la distancia entre los muchos que tienen

11 La hermana María José Forrier, conocida como madre Chepita, fue capturada por la Guardia Nacional en la casa de retiros *El Despertar,* cuando fue asesinado el padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes, el 20 de enero de 1979.

poco y los pocos que tienen mucho". Son palabras entre comillas que Puebla cita de documentos pontificios y definen perfectamente nuestra realidad salvadoreña; y los obispos dijeron —es la realidad de Latinoamérica—: "Va creciendo la distancia entre los muchos que tienen poco —y en El Salvador diríamos: entre los muchos que no tienen nada— y los pocos que lo tienen todo". Esto no es comunismo. Es palabra de Puebla, es palabra de los Papas, es palabra que Juan Pablo dijo en Santo Domingo y en Oaxaca y en Monterrey y en Guadalajara: que un deber de la Iglesia actual es servir al hombre en sus derechos; y entendemos por derecho —dijo en Santo Domingo— campesinos que deben tener tierra; obreros a los que se les debe respetar su derecho de organización y se les debe de pagar salario justo[12].

Cuando oímos al Papa palabras que aquí no se han publicado, hemos pensado que el Papa correría la misma suerte que el arzobispo de San Salvador: que se le callara, se le silenciara, se le marginara, cuando toca ese deber de la Iglesia. Pero los obispos en Puebla nos han dado un tremendo respaldo al decir, pues, que es una realidad que denuncia que nuestro cristianismo tiene mucho que progresar todavía: "Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se están violando los derechos fundamentales del hombre". Son las palabras del mensaje de Puebla.

También, entre esas realidades, el mensaje menciona: "El hombre exige, por los argumentos más evidentes, que las violencias físicas y morales, los abusos de poder, las manipulaciones del dinero, el abuso del sexo, la violación, en fin, de los preceptos del Señor no sean practicados, porque todo aquello que afecta la dignidad del hombre hiere, de algún modo, al mismo Dios".

Recordaron, también, en su mensaje, los obispos a América Latina: "Nuestras preocupaciones pastorales por los miembros más humildes del cuerpo social, preocupaciones impregnadas de humano realismo, no tienen —fíjense bien en esta frase del mensaje—, no tienen nuestras preocupaciones ninguna intención de excluir de nuestro pensamiento y de nuestro corazón a los otros representantes del cuadro social en que vivimos —los ricos—. Por el contrario, son serias y oportunas advertencias

12 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la Misa concelebrada en la Plaza de la Independencia, en Santo Domingo (25 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano,* 4 de febrero de 1979.

para que las distancias —que se agrandan— no se agranden, para que los pecados no se multipliquen y el Espíritu de Dios no se aparte de la familia latinoamericana.Y porque creemos que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países —miren cómo la Iglesia en Puebla obliga a la evangelización de América Latina a reflejarse en el proceso político y económico—, para invitar a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo: 'Todo lo que hicieres a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, es como si a mí mismo se hiciera'".

Mt 25, 40

Aquí tienen la mejor respuesta, dada por un documento colegiado en Puebla, para todos aquellos que cuando decimos "la opción preferencial por los pobres" no quiere decir exclusión de los ricos, sino que quiere decir: llamamiento también a los ricos para sentir como suyo el problema de los pobres y para estudiar, junto con el Gobierno, en un diálogo con los técnicos, con los que pueden resolver este callejón sin salida de El Salvador; tienen obligación de estudiar y de poner todos los medios a su alcance como si se tratara de resolver su propio problema. No se resuelve el problema con mandar los capitales al extranjero; es necesario ponerlos a funcionar en un verdadero sentido social, como el Papa dijo en una frase tan bella: "No se olvide la propiedad privada, que está gravada con una tremenda hipoteca social"[13]. Es aquí, pues, como el mensaje de Puebla es la historia de nuestros pueblos.

Esa historia necesita una teología, la teología de la historia

Ahora bien, hermanos, el segundo pensamiento, después de esta realidad que las lecturas bíblicas de hoy y el mensaje episcopal de Puebla tienen para nosotros esta mañana: una reflexión teológica. La teología de la historia es una ciencia que hoy va abriéndose mucho campo desde que Juan Pablo II dijo: "Hay

13 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoanericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

que mirar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio". Dios habla desde la historia. Dios reclama desde lo bueno y bello que hay entre los hombres, como también reclama ante lo feo y malo que hay en las sociedades y hay en los hombres.

¿Y qué encontramos en las lecturas bíblicas de hoy? La primera lectura, donde Dios nos invita no solo gloriarnos de las alegrías del pasado, sino que Él es capaz de hacer cosas nuevas. Dios no se repite. ¡Es maravilloso esto! Saber que... ¿Qué cosa nueva nos tiene Dios a nuestra historia de El Salvador? Creamos, porque Dios lo ha dicho, como creyeron al profeta cuando a los cautivos de Babilonia les anunciaba una libertad que no parecía llegar y llegó, porque Dios no es mentiroso.

Y Dios llega, en la primera lectura de hoy, también a denunciar un pecado. Es tremendo el diálogo de la primera lectura donde Dios dice, por medio del profeta Isaías, al pueblo de Israel: "Me están agobiando con sus pecados, me están convirtiendo en siervo de ustedes, porque quieren que yo haga su voluntad y no ustedes la mía. Por eso, yo los llamo a juicio". Y es un juicio, un tribunal el que hoy se levanta en la primera lectura, donde Dios juzga a su pueblo para decirle: "No saldría justificado en un juicio en que solo prevaleciera la justicia. Si yo te perdono es porque miro mi buena voluntad y mi amor. Por mi amor te perdono". Esto es para abrirnos a la confianza.

Is 43, 24.26

Is 43, 25

¡Señor, nuestra sociedad salvadoreña ha cometido muchos pecados, te ha querido hacer siervo; ha querido hacer de tu Iglesia la vilipendiada! Cuando he regresado de Puebla, me he dado cuenta de tantos ultrajes que, si fuera yo más sensible a esas cosas, diría: "¡Qué ingratitud, les estoy predicando la liberación de Dios y me contestan con esos campos pagados, con esos anuncios tan ofensivos, con esos comentarios tan groseros!". No importa, porque el mismo Dios se queja ante su pueblo: "Me están agobiando, pero sepan que los perdono —dice Dios— por amor a mí mismo; porque es tan noble mi causa, mi salvación que anuncio y predico, que no vale la pena fijarse en las basuras que quedan en la calle cuando hay por delante toda una historia"*.

Is 43,24-25

¿Qué otra cosa encontramos en las lecturas de hoy? Y aquí estamos en el meollo precioso del Evangelio. Cuando esta reflexión del milagro del paralítico se hace reflexión en la comunidad, en los labios de Cristo aparece una frase: "He visto vuestra fe, tus pecados te son perdonados".

Mc 2, 5

Fe y conversión. Y aquí podíamos resumir también el mensaje de los obispos a América Latina: fe y conversión. Dios necesita que los hombres se conviertan; y por eso, cuando hemos predicado a pobres y ricos, no es porque alcahueteemos los pecados de los pobres y no tengamos en cuenta las virtudes de los ricos. Unos y otros tienen pecados, unos y otros necesitan conversión; pero el pobre, en su situación de indigencia, es más propenso a la conversión, siente más la necesidad de Dios. Y, por eso, todos, si de veras queremos aprender el sentido de conversión y de fe, de confianza en el otro, es necesario hacerse pobre o, por lo menos, tomar como causa íntima nuestra la causa de los pobres. Es entonces cuando el hombre comienza a sentir la fe y la conversión, cuando tiene alma de pobre, cuando sabe que de nada sirven los capitales y la política y el poder. Sin Dios no somos nada. Y el sentir esta necesidad de Dios es la fe y es la conversión.

Y de esta conversión hablamos preciosamente, desde Puebla para América Latina, en algo que también nosotros mismos, los pastores, nos acusamos. Dice el mensaje: "Queremos no solamente convertir a los demás, sino también convertirnos junto con los otros, de tal modo que nuestras diócesis, parroquias, instituciones, comunidades, congregaciones religiosas no sean obstáculo, sino, por el contrario, un incentivo para vivir el Evangelio". "Por todas nuestras faltas y limitaciones, pedimos perdón, también nosotros, pastores, pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad".

Crean que lo pronuncio con toda sinceridad, hermanos: el que denuncia tiene que estar dispuesto a ser denunciado. Y desde el principio, he dicho que acepto con gusto las críticas cuando son constructivas y tratan de hacerme mejor de lo poco que puedo ser. Y, en verdad, pido perdón a todos aquellos a quienes el mensaje no se lo haya sabido traducir debidamente, pero sepan que no hay ni orgullo ni mala voluntad ni tergiversación de lo que el Evangelio me manda a predicar a esta arquidiócesis que se me ha encomendado.

Esta necesidad de conversión, que la vive el pastor y la predica como una necesidad personal de él y de todos los que quieren con él hacer la Iglesia auténtica de Jesucristo, es el centro de nuestro mensaje de la palabra de Dios desde que Cristo apareció en la historia, desde que lo anunciaron los profetas y a través de las acciones eclesiales, como la que acabamos de vivir en Puebla.

No puede ser otra la palabra de la Iglesia, ni otra la actitud de los pastores auténticos. No somos Dios. Somos hombres frágiles, limitados, y tenemos necesidad también de convertirnos. Y créanme, hermanos, que yo quisiera ir adelante de toda esa procesión de conversión que nuestra diócesis está realizando. A mí me llena el corazón cuando oí, en México, gente salvadoreña que vive allá, pero interesada de la historia de su pueblo, cómo están teniendo más confianza, más amor en la fe del Evangelio, en la Iglesia que aquí se predica. Por eso, no puedo cambiar, sino buscar más íntimamente mi adhesión al Evangelio y puedo perfectamente llamar a todos. ¡Convirtámonos para que Cristo mire nuestra fe y se apiade de nosotros!

Es una conversión a la cual llama nuestra historia en hechos que se dicen hasta con palabras que parecen violentas, pero que son el lenguaje de la Iglesia cuando llama a los pecadores al perdón, pero que primero se arrepienten. Cuando dicen, por ejemplo: "La civilización que nosotros queremos es la civilización del amor". Y hay un largo comentario a esa frase que es también como el centro de nuestro mensaje a los hombres de América Latina: "Seamos todos constructores de una civilización del amor". La frase es de Pablo VI. ¡Tan genial en sus frases! Civilización del amor, ¿qué es? Civilización del amor quiere decir tomar en serio el mandato de Cristo: "En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis como yo os he amado". Jn 13, 35

"La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina". Miren cómo la Iglesia, santa en su afán de convertirse, diríamos que es hasta altanera en proclamar la dignidad del hombre, porque sabe que es un tesoro que no es suyo, sino que es la imagen de Dios que ella tiene que defender. "No aceptamos —dijimos en Puebla los obispos—, no aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta, a los países desarrollados, que no nos inmovilicen, que no obstaculicen nuestro progreso, que no nos exploten, sino, al contrario, nos ayuden con magnanimidad a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales". Este es el espíritu de la Iglesia.

Cuando se nos denuncia de que andamos difamando a la patria por otros países, se olvidan que lo que hacemos es reflejar la realidad de nuestra patria, precisamente, para que se respeten estos valores de nuestra gente y de nuestro pueblo. En ese espíritu creceremos juntos, como hermanos, miembros de la misma familia universal.

También, cuando decimos "la civilización del amor", queremos anunciar que el amor "repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales". Y para aquellos que ya no creen en el amor y que han puesto su confianza en la violencia, en el terrorismo y que la Iglesia no los puede acompañar por esos caminos, los obispos, desde Puebla, hacen un llamamiento: "A primera vista, la civilización del amor parece una expresión sin energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época. Sin embargo, os aseguramos: no existe palabra más fuerte que esta palabra del amor en el diccionario cristiano. Se confunde con la misma fuerza de Cristo. Si
Jn 13, 35 no creemos en el amor, tampoco creemos en aquel que dijo: 'Un mandamiento nuevo os doy, y es que os améis unos a otros como yo os he amado'. Civilización del amor propone a todos la riqueza evangélica de la reconciliación nacional e internacional. No existe gesto más sublime que el perdón. Quien no sabe perdonar no será perdonado".

Este es el llamamiento de la Iglesia desde Puebla: a construir entre todos una civilización del amor, a hacer de nuestra historia, vista con un sentido evangélico, un impulso para que nada nos apague ni nos quite el brillo de nuestro optimismo. Hermanos, como los profetas anunciando a los cautivos de Babilonia horas de alegría y de libertad, puede parecer como una burla la palabra de la Iglesia llamando al amor, a la reconciliación, al perdón, mientras otros creen más en la violencia, en el secuestro, en el terrorismo. La Iglesia no caminará nunca por esos caminos y todo lo que en estos sentidos se diga es falso, es calumnia que viene a ennoblecer más la aureola de nuestra persecución en la Iglesia.

Cristo y su Espíritu, garantía de nuestra esperanza en nuestra historia

Por eso, termino con este pensamiento que es el pensamiento de la palabra de Dios hoy: Cristo y el Espíritu de Dios, infundido

en su pueblo cristiano, es la garantía de nuestra esperanza. Decíamos que íbamos a poner un broche en nuestras reflexiones con la segunda carta de San Pablo.

San Pablo sufría algo así como los apóstoles, críticas, como Cristo las sufrió también. Este capítulo, en que nos cuenta la curación del paralítico, forma parte de los capítulos 2 y 3 de San Marcos, que es una exposición de la lucha ideológica entre Cristo y los fariseos, y que va a terminar en el capítulo 3, versículo 6, donde ya el desenlace se anuncia con esta frase: "Los fariseos se confabularon con los herodianos contra él, para ver cómo eliminarle". Si alguien corrió el riesgo de un atentado, fue Cristo, y, sin embargo, fue fiel hasta poder decir, clavado en la cruz: "Todo se ha cumplido". Para Cristo, también hubo atentados, hubo también tentaciones de eliminarlo; y no solo fueron tentaciones, sino que lo llevaron a cabo.

Mc 3, 6

Jn 19, 30

Para San Pablo, también debió ser una hora difícil cuando se burlaban de él en Corinto, de que su lenguaje era informal: "Hoy 'sí' y mañana 'no'"; y San Pablo toma pie de la calumnia para decir: "Hemos predicado no un 'sí' y un 'no'. Anunciamos a Cristo que es el eterno 'sí' de Dios". ¡Qué hermoso nombre para Cristo!: "El sí de las promesas de Dios". El "sí" en que Dios, que ha prometido cosas tan inauditas como una salvación nueva, un perdón de los pecados, un llamamiento de todos los pueblos a formar un solo pueblo, un solo amor, no se arrepiente de su promesa, sino que, en Cristo, la cumple, aun cuando ese Hijo de sus amores sea llevado a ser clavado en una cruz; si es condición necesaria para el cumplimiento de las promesas de Dios, Cristo muere crucificado. El sacrificio es la rúbrica de las grandes promesas de Dios y, por eso, dice San Pablo: "Así como también los hombres que tratan de ser fieles a Dios le dicen 'amén'". Revaloremos esta mañana, queridos hermanos, esa palabra tan usada y que, tal vez, de tan usada, ya no tiene sentido para nosotros. Pero cuando en nuestra liturgia decimos "amén", nosotros estamos haciendo un acto de fe, lo más hermoso es decir "sí". Es el "sí" del hombre a Dios a través de Cristo.

2 Cor 1, 18-20

2 Cor 1, 20

Cristo es el amén de la humanidad a Dios. En Cristo, se hacen amén las esperanzas de todos los pueblos, de todos los hombres, porque en Cristo se hacen "sí" las promesas de Dios. En Cristo es la zona donde el hombre necesitado, los pueblos pecadores, las sociedades como ennegrecidas, sin esperanza, mi-

ran la esperanza de un Dios que todavía nos ama. Porque esa definición de San Pablo: "Cristo sigue siendo el 'sí'", en una construcción gramatical griega, es un tiempo que en nuestro castellano no existe, en que lo que sucedió sigue siendo realidad para todos los siglos: Cristo vive, y vive en su Iglesia, y vive en América Latina.

Y por eso, el mensaje de los obispos, también tomando esta actitud de San Pablo hoy, con toda su confianza puesta en Cristo, quiere despertar en los hombres la misma esperanza. En el mensaje de los obispos a América Latina dicen: "¿Cuál es nuestra contribución? ¿Qué tenemos que ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época?". Muchas veces me lo han preguntado aquí, en El Salvador: "¿Qué podemos hacer? ¿No hay salida para la situación de El Salvador?". Y yo, lleno de esperanza y de fe, no solo una fe divina, sino con una fe humana, creyendo también en los hombres, digo: "Sí, sí hay salida, pero que no se cierren esas salidas". ¿Cuáles son esas salidas? Y los obispos, desde Puebla, dijimos: "¿De qué manera podemos colaborar al bienestar de nuestros pueblos, cuando algunos persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio y otros se sienten abatidos, mientras que los demás promueven gestiones para su sobrevivencia y la clara afirmación de sus derechos?". Esto es lo grave, hermanos, en que las situaciones como que se encallecen, como que los corazones se endurecen a defender únicamente posiciones egoístas.

Pero la Iglesia... Este es el contributo: "¿Qué tenemos para ofreceros? Como Pedro, ante la súplica dirigida a las puertas del templo...". Era un paralítico también que, a las puertas del templo de Jerusalén, pedía limosna y, cuando pasaba Pedro con Juan a orar al templo, el pobre mendigo se les quedó viendo, como que le iban a dar una limosna; y entonces, Pedro pronuncia esta palabra: "No tenemos oro ni plata que daros". Y esto decimos también los obispos: "No tenemos oro ni plata, pero os damos lo que tenemos: en nombre de Jesús de Nazaret: 'Levántate y camina'. Aquí —dice el mensaje—, la pobreza de Pedro se hace riqueza y la riqueza de Pedro se llama Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, siempre presente, por su Espíritu divino, en el colegio apostólico y en las comunidades que se van formando bajo su dirección". Y recordamos aquí una palabra de Juan Pablo II, en su misa inaugural como sumo pontífice, cuando en la

Hch 3, 6

Plaza de San Pedro exclamó: "¡No temáis! ¡Abrid de par en par las puertas a Jesucristo! Abrid a su poder salvador las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo"[14]. Esto es lo que nosotros podemos aportar.

Ya recordamos, una vez más, en este mensaje, que no es tarea de la Iglesia dar soluciones técnicas. Por eso, la Iglesia tampoco se puede identificar con ninguna solución política. Los políticos que estudien las soluciones políticas; los sociólogos que estudien las soluciones sociológicas; los economistas tienen materia donde estudiar en El Salvador soluciones de economistas. La Iglesia solamente aporta un valor: la esperanza en los hombres. Decirles al político, al técnico, al sociólogo, a todos los ricos y a todos los que tienen en sus manos las llaves de la solución: no desesperen, abran los campos a la doctrina de Cristo. La Iglesia no busca ninguna hegemonía, la Iglesia busca solo servir, inspirar. ¡Ténganla en cuenta! Por eso pedimos perdón, por si acaso no nos tienen en cuenta porque nuestra mediación humana ha sido tan defectuosa. Pero no se fijen en nosotros, busquen a Cristo, al que ustedes y nosotros tenemos que buscar, como esperanza, en su doctrina. Por eso, San Pablo termina su lectura de hoy, diciéndonos: "En el Espíritu, que Dios nos ha dado, nos ha ungido, nos ha sellado, nos ha dignificado, nos ha hecho capaces de tener pensamientos de Dios, nos ha dado la gran dignidad de llamar Padre". Y un padre no se complace en ver perecer a su hijo. 2 Cor 1, 21-22

Esta es la esperanza que la Iglesia alienta y que en este domingo, en que las lecturas bíblicas han sido un marco para presentarles a ustedes, en nombre de todos los obispos de Puebla, un llamamiento a la esperanza, vamos ya a acercarnos a esta vida que desde el altar nos da el testimonio de un amor imperecedero. Aquel eterno "amén" de los hombres y eterno "sí " de Dios vive en nuestros altares, es alma de nuestra Iglesia, vive en nuestro pueblo.

En el mensaje, hay un pasaje donde se dice: "La riqueza de los hombres y de las mujeres de América Latina es su esperanza

14 Homilía de Juan Pablo II en la inauguración de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 1978.

y su fe cristiana". ¡No lo malgastemos! Si en algo puede servir esta palabra, sea para esto, hermanos. No tengo pretensiones de otra cosa y esto sería mi más grande orgullo: que ese tesoro, que venimos heredando de la evangelización de los siglos pasados, no se nos anquilose, no se nos paralice, no se haga inválido. ¡No perdamos la esperanza en nuestra Iglesia!

La Iglesia es un organismo vivo. Son ustedes, bautizados, los ungidos por el Espíritu de Dios. Ustedes, los cristianos políticos; ustedes, los que tienen capitales y son cristianos; ustedes, los sociólogos, los técnicos, los profesionales; ustedes tienen la llave de la solución; pero la Iglesia les da lo que no pueden tener ustedes: la esperanza, el optimismo para luchar, la alegría de saber que hay solución, de que Dios es nuestro Padre y nos va
Mc 2, 2-4 impulsando. Porque así como, para curar al paralítico, necesitó hombres que lo subieran al techo y lo pusieran frente a Cristo, también Cristo y Dios podían hacer, ellos solos, la salvación de nuestro pueblo; pero quieren, también, tener camilleros, hombres que le ayuden a llevar a este paralítico que aquí se llama la república, la sociedad, para que lo pongamos, con manos de hombre, con soluciones de hombre, con pensamientos de
Mc 2, 5 hombre, frente a Cristo, que es el único que puede decir: "He visto tu fe, levántate y camina". Y yo creo que nuestro pueblo se levantará y caminará*.

Cristo, el novio de la Iglesia

Octavo domingo del Tiempo Ordinario
25 de febrero de 1979

Oseas 2, 16.17b.21-22
2 Corintios 3, 1b-6
Marcos 2, 18-22

Es una grata sorpresa, que me llena de mucho optimismo, oír, en los labios de una juventud que se prepara para el sacerdocio, esa solidaridad que acaba de expresar este joven en nombre de treinta y seis seminaristas mayores, o sea, teólogos y filósofos, que se preparan para el sacerdocio[1]. Ya bachilleres, podían aspirar a otra profesión universitaria y se ve, pues, que hay una convicción profunda, una conciencia de lo que se acaba de comprometer aquí la juventud del Seminario Mayor. Quiero decirles que, junto a ellos, también se van preparando otros cincuenta seminaristas, "menores" los llamamos porque no han hecho todavía el bachillerato, pero ya, bajo la dirección de la arquidiócesis, sacarán su bachillerato en los seminarios menores de San Salvador y Chalatenango, y esperamos que van a sumarse a este grupo de mayores dentro de poco.

Quiero aprovechar para decirle al pueblo de Dios que me escucha, que es todo el pueblo de Dios el que se debe sentir comprometido con esta juventud. Y necesitamos, por tanto, so-

1 Antes de la homilía, un joven leyó un carta de los seminaristas de la arquidiócesis solidarizándose con monseñor Romero. *Cfr. Orientación*, 4 de marzo de 1979.

bre todo, el apoyo espiritual y moral; que nuestros jóvenes, que se preparan para ser dirigentes de nuestros pueblos católicos, encuentren de veras, en el pueblo, la expectativa, el ánimo, el aliento; que nadie quiera apagar esa llama tan generosa que el Espíritu Santo ha encendido en estos corazones jóvenes; y que el pueblo recibirá, a su tiempo, la cosecha de esa siembra que él también está haciendo con su oración, con su apoyo moral y también con su apoyo económico para sostener estas vocaciones que, en su casi totalidad, vienen de la clase pobre y que, por tanto, necesitan también el apoyo económico de todos. No pedimos una limosna, sino simplemente decimos al pueblo de Dios su obligación de prepararse, a esos hombres entresacados del pueblo con vocación sacerdotal, para que lo sepan dirigir con ese espíritu que el Señor nos ha dejado en el Evangelio.

Aquí va caminando nuestra peregrinación del año litúrgico y nos encontramos en el domingo octavo. Aquí vamos a poner un punto y aparte, porque el miércoles de esta semana comienza un tiempo fuerte, el más fuerte del año: la Cuaresma. Y el Tiempo Ordinario se suspende hasta que pase todo ese largo período que comienza ya el miércoles con la Cuaresma, como preparación para celebrar el misterio pascual, o sea, la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo; que se prolongará cincuenta días más allá de la Pascua hasta que celebremos la venida del Espíritu Santo, que corona la obra de la redención; y después de esta fiesta de Pentecostés, volveremos a los domingos que ahora quedan suspendidos, con el domingo noveno del Tiempo Ordinario. Asistimos hoy, pues, como a una despedida para introducirnos, como Cristo, en el desierto.

Preparémonos para nuestra Cuaresma. Yo, desde ahora, quiero hacerles una invitación muy cordial para que inauguremos la Cuaresma el miércoles próximo, a las 7:30 de la noche, en la iglesia del Corazón de María, allá en la colonia Escalón. Me ha invitado la vicaría de aquel sector, pero no quiero ir solo ni me quiero sentir solo en aquella vicaría; quiero sentir toda la diócesis entrando en Cuaresma. Yo quisiera tener la iglesia del Corazón de María, el próximo miércoles, a las 7:30 de la noche, llena con este pueblo de la catedral y entusiasta con este clamor del pueblo que aquí de veras expresa, en la liturgia, no una liturgia muerta, no unas celebraciones casi protocolarias, sino de veras lo que tiene que ser: la liturgia del pueblo de Dios. Por eso,

quisiera tener la compañía de ustedes, queridos hermanos que me escuchan, sobre todo, de las comunidades parroquiales, eclesiales de base, para que asistamos a darle vida a esta inauguración de la Cuaresma; y saber que con Cristo podemos decir lo que ha dicho un seminarista hoy con su obispo, lo que decía aquel apóstol cuando sintió el llamamiento de Cristo: "Vayamos con él y muramos con él". Cristo nos convida ya: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Y la respuesta, en un lenguaje litúrgico, se la damos el miércoles cuando, inclinando nuestra cabeza, nos dejamos poner el signo de la penitencia: "Acuérdate que eres polvo y que en polvo te convertirás". Pero no para morir a tus entusiasmos, sino para darle a tu dignidad humana la verdadera grandeza. Ya hablaremos de esto, pues, el próximo miércoles, si Dios quiere.

Jn 11, 16
Mc 8, 34
Gn 3, 19

Ahora, pues, en este octavo domingo, las lecturas nos invitan a esa renovación que también Puebla —y yo quiero que nos vayamos familiarizando con el lenguaje de Puebla, que es lenguaje del espíritu de Dios—, en la presentación del documento, hemos escrito esto: "La Conferencia de Puebla es, ante todo, un espíritu. El espíritu de una Iglesia que se proyecta con renovado vigor e ímpetu evangelizador al servicio de nuestros pueblos, cuya realización ha de seguir la llamada viva y transformadora de quien puso su tabernáculo en el corazón de nuestra propia historia con plena fidelidad al Señor, a la Iglesia y al hombre". Eso quiere ser hoy, también, mi homilía, a la luz de esas tres lecturas que acaban de escuchar: un espíritu de renovación, como lo está anhelando, desde Puebla, la Iglesia de todo nuestro continente. Ojalá que en estas notas de las múltiples iglesias particulares de todo este inmenso y esperanzador continente, la nota de nuestra arquidiócesis suene armoniosa y bella en un concierto a la gloria de Dios y de la dignidad humana.

Y por eso, voy a titular con un título juvenil que el mismo Cristo nos da autorización para usarlo; tal vez nos parecía un poco atrevido, pero Cristo nos ha dado pie para llamarlo hoy: *Cristo, el novio de la Iglesia*. Y quiero rendir honor aquí a quienes viven el noviazgo no como una aventura y una pasión, sino a quienes tratan de imitar a Cristo, un corazón juvenil entregándose a su Iglesia. En el primer punto de este título, diría: Cristo y la Iglesia, un misterio de alianza conyugal. Mi segunda idea será: por eso, la Iglesia, novia de Cristo, amada de Cristo, cuen-

ta con una capacidad divina que Cristo le da. Y tercero: si Cristo y la Iglesia son novios y se aman entrañablemente, desde la Iglesia, Cristo está renovando al mundo; es como su hogar, como el punto de referencia de toda su actividad, como el novio encuentra en su novia casi el centro de su propia vida.

Cristo y la Iglesia, un misterio de alianza conyugal

Primero decimos que entre Cristo y la Iglesia se realiza un misterio de alianza conyugal. La figura central de este domingo es Cristo, en el Evangelio de San Marcos, respondiendo a una de esas objeciones que, en estos capítulos 2 y 3 de San Marcos, van perfilando un conflicto entre Cristo y sus enemigos, que va a terminar luego en uno de los versículos del capítulo 3 cuando
Mc 3, 6 dice: "Los fariseos y los herodianos tramaban la manera de eliminarlo". Todo aquel que trae un mensaje de amor, de verdad, de justicia, encuentra la natural oposición en la injusticia, en el egoísmo, que es el desamor, y en las tinieblas de la mentira, que le duele la vista mirar a la verdad, y trama la manera de eliminarlo.

Cristo va perfilándose, y uno de estos momentos es la objeción. Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos están
Mc 2, 18 celebrando un ayuno: "¿Por qué tus discípulos no ayunan?". Siempre, en lo religioso, se mete la nota de la hipocresía y de la apariencia, de los legalismos; y Cristo, que busca la sinceridad en el adorar a Dios y en la renovación interna y sincera del hom-
Mc 2, 19-20 bre, responde como han escuchado hoy en el Evangelio: "¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio y aquel día sí que ayunarán". Como que hay un presagio ya de Cuaresma y de Semana Santa, pero dentro de una alegría de amor y de cariño de Cristo a su Iglesia.

Para comprender esta comparación de Cristo, el novio, es necesario remontarnos al lenguaje de los profetas. Y, precisamente, nuestra liturgia ha escogido para hoy un texto de los más antiguos, donde casi se inicia esa comparación de las relaciones de Dios con la humanidad, comparadas con el matrimonio. Oseas, un profeta que vivió en su vida personal e íntima la dura realidad de un hombre que ama a una mujer y que no ha sido comprendido, sino que lo ha traicionado, él traslada ese resenti-

miento de amar sin ser correspondido, a la relación de un Dios; pero espera, como los novios esperan, aun en sus momentos de ruptura: "Vendrá la reconciliación. ¡La sigo amando!".

Y llegó la reconciliación y el profeta, entonces, pone en los labios de Dios unos sentimientos que son suyos, pero trasladados a lo divino y a las relaciones de un Dios con un pueblo predilecto, que no le ha sabido corresponder; un pueblo que lo ha traicionado, "duro de corazón", como lo llama la Biblia, insensible a las ternuras de Dios. Pero, entonces, con la ilusión de un perdón y de un retornar, Dios dice: "Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón y me responderá allí, como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de la esclavitud". Hay una rememoranza de la época en que Dios iba haciendo cariños tan grandiosos con su pueblo: sacarlo de la esclavitud de Egipto, trasladarlo milagrosamente por el desierto. En el desierto, junto al Monte Sinaí, hay el pacto entre Dios y la humanidad, como diríamos, allí se celebra el matrimonio, y Dios recuerda todas estas cosas de la alianza con la esperanza de encontrar respuesta de amor a su amor menospreciado.

Ez 11,19

Os 2, 16.17b

Y allí, como que poniendo en las manos de una esposa, en el día de las bodas, las arras, que son el signo de que le entrega todo a ella, para que ella, con él, colabore en el engrandecimiento del hogar, dice cuáles son las arras de este matrimonio: "Me casaré contigo en matrimonio perpetuo; me casaré en derecho y justicia, en misericordia y compasión". Estas son las notas que caracterizan el amor que une a Dios con su pueblo. Este es el amor del novio, Cristo, con esta Iglesia que formamos nosotros. Él espera de nosotros la productividad de esas arras que nos da en su revelación: derecho y justicia, misericordia y compasión. Por eso, la Iglesia no puede hablar otro lenguaje. Es el lenguaje del amor que trata de responder al que le ha dado, como arras, la defensa del derecho de los hombres, la denuncia de las injusticias, de los atropellos. Una esposa fiel tiene que hablar conforme a los gustos de su esposo. Y la Iglesia, fiel a su novio, Cristo, tiene que agradarlo en el lenguaje de la justicia.

Os 2, 21

Por eso, es hermoso oír cuando el papa Juan Pablo, intérprete de la Iglesia de hoy, respalda la línea de los obispos en América Latina y dice: "Debemos llamar por su nombre a la injusticia, la explotación del hombre por el hombre, la explotación del hombre por el Estado, la explotación del hombre por

los sistemas económicos. Tenemos que llamarlos por su nombre. Debemos llamar por su nombre cualquier injusticia social, cualquier discriminación, cualquier violencia infligida al hombre en su cuerpo, su espíritu, su conciencia, su dignidad humana y su vida"[2]. Yo creo que Juan Pablo ya está cayendo mal a mucha gente, porque está tratando de ser fiel a esta relación de noviazgo y de amor entre Cristo y su Iglesia. Y una novia que traiciona a su novio coqueteando con otros ídolos, no sería la verdadera esposa de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, me gusta también recordarles que en Puebla se habló de llamar a la pobreza por su propio nombre y de señalar cuáles
P 31-39 son los rostros de la pobreza. Dice: "La de nuestros indios, la de nuestros campesinos, los más pobres entre los pobres, la de nuestros obreros, a los que se les quita el derecho de organizarse, a los que les socava todo intento de sindicatos y de organizaciones legítimas, lo mismo que a los campesinos". Es el rostro de todo el que sufre, del torturado, del prisionero, del desaparecido. A esos ama Cristo en el amor de su novia, Iglesia, y por eso tiene que estar con ellos. Y el Papa, gracias a Dios, con toda claridad nos autoriza para llamar a la injusticia por su propio nombre.

Por eso, cuando Cristo, en el Evangelio de hoy, cargado de todas esas reminiscencias de las relaciones entre Dios, la alianza, el pueblo, define una posición suya frente a sus enemigos, los fariseos, y aun con sus amigos. Fíjense bien en este detalle: los discípulos de Juan no eran enemigos de Cristo, pero miraban todavía hacia un profetismo y hacia un ambiente en el cual no aparecía el horizonte amplio que Cristo viene a abrir de renovación a la humanidad, como lo vamos a ver enseguida. Me interesa, pues, que quede en nuestro corazón esta figura bella de Cristo, reflejo del amor incansable de Dios con la humanidad, a pesar de tantas traiciones. Lo comprenderá quien viva, como Oseas, la tragedia de un amor no correspondido, cuando refleje, en estas frases de las lecturas de hoy, que Dios, en Cristo, se presenta como un novio de la humanidad.

Oseas también recogía no solo la infidelidad de su mujer, recogía la infidelidad social de su tiempo y de su ambiente: una política que busca únicamente sus ventajas y se separa del reino

2 Discurso de Juan Pablo II a los jóvenes en la audiencia general (21 de febrero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 25 de febrero de 1979.

de Judá. En el norte, o sea, el reino de Israel, donde por haberse apartado del centro de sus revelaciones, va cayendo, poco a poco, en la idolatría, y le rinde culto, aquel pueblo, bajo la dirección de unos gobernantes que han perdido la fe auténtica del judío, adoran a Baal. Los baales eran los dioses de la fecundidad. A ellos atribuían las cosechas, las lluvias, los soles. Y el profeta reclama a lo largo de todo su libro: "No son los baales, no son los ídolos los que dan el pan a Israel, es el Dios verdadero. ¡Conviértanse de sus idolatrías!".

La voz del profeta parece de actualidad, cuando nuevos baales en nuestro tiempo le quieren quitar el puesto de adoración al único Dios que nos ama y que reclama nuestro amor. Ídolos, baales de nuestro tiempo: la idolatría del poder, la idolatría del dinero, la idolatría del lujo, la idolatría del sexo. Tantas idolatrías ante las cuales los hombres, como los apóstatas del Israel, están adorando, poniéndose de espaldas al verdadero Dios.

Quiero hacer una aplicación a los matrimonios en este ambiente de un Dios que usa la comparación del amor humano para reflejar su amor divino. San Pablo nos lleva a una consideración muy profunda para los casados y dice que el matrimonio de un hombre y una mujer es un gran misterio. No se aman ni viven juntos únicamente por un placer, por un amor humano. Hay un misterio, en ese amor que Dios ha infundido, de atracción tan irresistible entre el hombre y la mujer capaz de llevarlos al altar y de jurarse amor perpetuo. ¿Qué misterio refleja el casado? El misterio de este amor entre Dios y la humanidad. Ef 5, 25-32

Hermanos casados, matrimonios cristianos, a ustedes dirijo ahorita esta palabra: quiero decirles que ustedes, así como mi ministerio sacerdotal es un gran ministerio en medio del mundo, ustedes, amándose, tienen que ser reflejo a la sociedad de cómo nos ama Dios. Donde quiera que pasen dos casados, y si van con sus hijos todavía mucho más bello el testimonio, el mundo entero debe sentir estremecimiento del amor de Dios que pasa en el sacramento de ese matrimonio. Ya que les he invitado a irnos acostumbrando a los textos de Puebla, oigan lo que hemos escrito en Puebla al reflexionar sobre la familia: "La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un Evangelio de la presencia pascual del Señor". No lo olviden, casados: "La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un Evangelio de presencia pascual del Señor. La familia cris- P 583

tiana cultiva el espíritu de amor y de servicio. Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en
P 583 la vida de familia". ¿Cuáles son esas cuatro relaciones? Son la paternidad, o sea, el amor del padre y de la madre a los hijos; segundo, la filiación, el amor de los hijos a los padres; tercero, hermandad, el amor que une como hermanos a los hijos de una misma pareja; y cuarto, nupcialidad, el amor del hombre que saliendo de su infancia y llegando a la juventud, siente que hay
Gn 2, 24 que cumplir un deber: "Dejará a su padre y a su madre...", y como dijo aquel poeta español: "Y buscaré, en las hijas de mi tierra, una mujer como la madre mía!". ¡Qué hermoso sería que todo novio, al ir a buscar su futuro hogar, pensara en su mamá para buscar una novia que fuera la continuación de ese amor y, viceversa, la novia buscara, en su futuro hogar, un hombre que sea el pilar responsable, santo, justo, como su propio papá! Padres y madres, ¿resistirán este reto de la juventud?

P 583 "Estas mismas cuatro relaciones —continúa Puebla— componen la vida de la Iglesia". Fíjense cómo en la familia se reflejan
P 583 todas las relaciones de la Iglesia. ¿Qué es la Iglesia? "Experiencia de Dios como Padre —relación filial y paternal—; experiencia de Cristo como hermano; experiencia de ser hijos, en, con y por el Hijo; experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. La vida en familia reproduce y participa en pequeño de estas cuatro experiencias fundamentales; los cuatro rostros del amor humano". Esto es algo de lo que Puebla ha dicho y como ven, pues, hay mucha riqueza para reflexionar. Baste, por ahora, el haber elevado nuestras relaciones de amor que nos deben de unir a esa amplitud del Cristo, que es el modelo de los cuatro rostros del amor. El novio está en la Iglesia.

La Iglesia, novia de Cristo, cuenta con una capacidad divina

Mi segundo pensamiento es: en virtud de esa alianza conyugal entre Cristo y la Iglesia, la Iglesia tiene capacidades divinas. Y aquí me voy a fijar, sobre todo, en la segunda lectura. Es San Pablo que está contestando a unos enemigos de su predicación que decían: "Pablo no presenta recomendaciones de otras comunidades. Nosotros sí traemos autorizaciones, recomendaciones". Y Pablo, con aquella fina ironía de sus cartas, escribió la

carta de hoy: "Hermanos, ¿necesitamos presentarnos o pedirles cartas de recomendación? Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Son una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo". 2 Cor 3, 1b-3

Y yo les puedo decir a ustedes con gran orgullo, hermanos: "Ustedes son mi carta de recomendación". Y cuando he escuchado aquí la carta de un seminarista diciendo, también, que están solidarios con el obispo, pensaba yo en esto de San Pablo: ¡Ustedes, queridos seminaristas, son mi carta de recomendación! ¡Gracias por ser para mí , también ustedes, una recomendación tan válida! Y por eso, les suplico que seamos dignos de esta presencia de Cristo en medio de la comunidad. Yo soy el primero en sentir mis deficiencias, mis limitaciones, pero sé que ustedes —sacerdotes, religiosas, comunidades eclesiales, familias cristianas—, viviendo santamente la presencia de Cristo en su pueblo, suplen las deficiencias de su propio pastor y, unidas en él, le dan a la arquidiócesis una fisonomía que verdaderamente vale la pena ser un católico de nuestra arquidiócesis.

San Pablo dice que esto no se le debe a él. Esta confianza la tenemos por Cristo. No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo como realización nuestra. Nuestra capacidad nos viene de Dios. Y es aquí donde, permítanme volver al documento de Puebla para traerles el pensamiento de lo que debe ser la diócesis, la parroquia y la pequeña comunidad de base. De la diócesis, dice la misma palabra del Concilio: "En la Iglesia particular —o sea, en la diócesis—, formada a imagen de la Iglesia universal, se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica". Si Cristo vive y se hace sensible en la persona del obispo para toda la diócesis, la diócesis tiene que ser una unidad en su obispo. ¡Nada sin el obispo! Por eso, dije antes: reconozco mis limitaciones y mis miserias, pero no puedo renunciar al papel que Cristo me ha encomendado, de ser el signo de la unidad, de la doctrina, de la verdad de la Iglesia en la arquidiócesis. Y por eso, me duele cuando hay tantos sentimientos disidentes no solo en los laicos, cuya ignorancia se puede comprender cuando son enemigos de la Iglesia y serviles de otros ídolos interesados en la tierra; pero es doloroso cuando esa disidencia se anida en el corazón de quien debía ser colaborador íntimo, 2 Cor 3, 5 P 645

cordial del obispo*. Yo sé, con tristeza, que algún sacerdote se avergüenza de pronunciar mi nombre en la oración de la misa; donde es obligación de todo sacerdote, como signo de unidad con su obispo, pedir nominalmente por su obispo. Si alguien no tiene ese sentimiento de solidaridad, ¿qué está haciendo en la diócesis?*. Y me duele no porque sea a mi persona el desprecio, la calumnia, el campo pagado, el chiste sin gracia; todas estas ofensas las toleraría con gusto si no fuera más que un simple hombre; pero cuando San Pablo dice: "Nuestra capacidad nos viene de Dios que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva", entonces pienso que la disidencia, el desprecio no es a un hombre, es al mismo Dios. Y Dios..., quiera el Señor no pedir cuenta de este desprecio y esta falta de amor.

2 Cor 3, 5

Esto nos lleva a que en la Iglesia tenemos que vivir sentimientos de confianza en Dios. Lo que nos da la serenidad en nuestro trabajo es Cristo, el novio de la Iglesia, que construye el amor de su Iglesia; es el espíritu de Cristo, espíritu de amor, el que está logrando unir a todos los hombres de buena voluntad, porque estamos haciendo la Iglesia. Yo quisiera reafirmar esto, queridos hermanos: lo que hacemos en la arquidiócesis no es una rivalidad contra nadie. Yo no quiero ser un "anti", un "contra" nadie; simplemente, quiero ser el constructor de una gran afirmación: la afirmación de Dios que nos ama y nos quiere salvar. La Iglesia no es otra cosa más que, como dijo Puebla del matrimonio, un signo del amor de Dios en el mundo. Y si la familia es eso, es porque refleja a la Iglesia; y la Iglesia es la gran familia que refleja el amor de Dios. Construir esa unidad, esa autenticidad de la Iglesia, verdadera novia de Cristo, es la alegría del pastor que quisiera para Cristo todo el amor, todo el homenaje, toda la solidaridad. Y si en algo empaña mi pobre presencia humana, como Juan Bautista, decir: "Debo desaparecer para que crezca él", el novio de la Iglesia, al que yo no tengo que hacerle ninguna rivalidad, sino simplemente servirlo con humildad y con amor, y alegrarme de que gane el corazón de su Iglesia.

Jn 3, 30

Vida de la Iglesia

Es aquí donde yo quisiera ahora recordar que esta Iglesia, donde Cristo vive como novio, como esposo, no es una Iglesia abstracta. Yo quisiera que sintieran como presencia de Cristo lo que

ha sido la historia de esta semana dentro de nuestra Iglesia. Por ejemplo, con gran agradecimiento para los periodistas de la prensa, de la televisión y del radio, quiero referirme a la conferencia de prensa donde el tema era darles una noticia de lo sucedido en Puebla, pero donde surgieron otras preguntas de la vida de la arquidiócesis. Tengo buena impresión de la acogida y de los reportajes que se dieron de esa entrevista, invitada con verdadera cordialidad de amigo. ¡Les agradezco! Solamente quiero aclarar el énfasis que han puesto, al dar la noticia, en el diálogo con el Gobierno[3]. Quiero decirles que no he dicho nada nuevo. *Orientación* ha sido fiel en transmitir mi pensamiento cuando ha dicho ese punto: "En cierta ocasión —dije yo— expresé al mismo señor presidente las condiciones para un diálogo entre la Iglesia y las autoridades: crear un ambiente de confianza, que cesen las capturas arbitrarias, los cateos, los atropellos; porque yo no busco un diálogo de ventaja personal. Lo que a mí me interesa es que sea en servicio del pueblo que sufre y por eso, mientras no haya una garantía de que va a ser este diálogo en verdadero beneficio del pueblo, abriendo un ambiente de confianza y de credibilidad, todo lo demás será apariencia, mientras no mire yo una realidad concreta que gane mi confianza y que anuncie el cambio de esta situación"[4]. Eso es lo que yo he dicho*.

También, a este respecto, quiero aclarar un titular de *La Crónica del Pueblo*: "Iglesia y ANEP abren diálogo". Diré lo mismo, el mismo criterio; o sea, que el mismo periódico menciona al final cuáles son los criterios. Y estoy plenamente abierto al diálogo con el Gobierno, con ANEP, con cualquiera valor o fuerza en el país, porque siento la angustia de esta situación; y la Iglesia, que indignamente represento, quiere llevar su granito de arena a la solución; pero quiere encontrar un ambiente apropiado a sus propuestas del Evangelio. Al hablar, pues, de este diálogo con ANEP, recuerda *Crónica del Pueblo* los criterios que debían de ser los que iluminarían un verdadero diálogo. Dice: "El arzobispo, en sus homilías, alude con frecuencia a la injusticia institucionalizada en el país, criticando con lenguaje franco y directo tanto al Gobierno como a los sectores económicamente poderosos del país, reclamando justicia para los sectores más

3 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 21 de febrero de 1979.
4 *Cfr. Orientación*, 25 de febrero de 1979.

explotados, particularmente del agro salvadoreño"[5]. Este es el criterio también. Y quiero decirle al pueblo que no quiero perder la credibilidad y la confianza que el pueblo ha puesto en la Iglesia, a no ser que se trate de ganar un beneficio muy grande del bienestar del pueblo. Pueden estar muy seguros de esto*.

Nuestra comunidad Iglesia, en el ambiente arquidiocesano, ha reunido ya —quizá la primera junta que ha tenido— la Comisión de Pastoral. Es una representatividad de las diversas vicarías para planear y realizar nuestra pastoral en toda la diócesis.

Les voy a pedir oraciones para la tanda de ejercicios espirituales del clero en la primera semana de Cuaresma, del 5 al 9 de Cuaresma[6]. Y valga esto también de invitación a todos mis hermanos sacerdotes que aún no han hecho sus ejercicios, como yo tampoco los había hecho y vamos a hacerlos en esa semana.

Quiero expresar también un sentido pésame al padre Sebastián Martínez, somasco, por la muerte de su querida mamá, doña Teodora de Martínez.

En la vida religiosa, ayer tuve el consuelo de asistir a una reunión —quizás más de trescientas religiosas y religiosos— para conocer noticias de Puebla. Y hay un espíritu muy bueno para acoger las iniciativas pastorales que han de marcar el paso de nuestra arquidiócesis. Gracias a Dios, Puebla no es más que un impulso en nuestra marcha que ya hemos emprendido; porque Puebla es un paso en la línea de Medellín, y Medellín y el Concilio Vaticano II han inspirado la pastoral en nuestra arquidiócesis*.

También tengo que señalar, en la vida religiosa, el cambio de directora en el Colegio Guadalupano, y saludar a la madre Esperanza Madrigal Duarte que, en sustitución de la madre Lucila, regirá los destinos de ese colegio.

Un recorrido por las comunidades parroquiales nos da, esta semana, esta hermosa visión:

En Tamanique, el domingo pasado, treinta catequistas autorizados para llevar la comunión a sus cantones. La preparación de la madre Juanita fue muy eficiente.

En el centro de promoción "Ana Guerra de Jesús", se inauguró un nuevo año de labores. Se trata de promover a las señoras del mercado.

5 *La Crónica del Pueblo,* 23 de febrero de 1979.
6 "[...] del 5 al 9 de *marzo*".

En la parroquia de El Carmen, siguen con entusiasmo reuniéndose los Encuentros Conyugales. Allá tuve la felicidad de participar en la vida de esta pastoral matrimonial.

En la parroquia de El Calvario, en Santa Tecla, se realizó un cursillo de iniciación cristiana de todo el departamento de la Libertad. Igual curso de formación catequista se tuvo en parroquia del Dulce Nombre de María, en Chalatenango.

Fiestas patronales en San Matías y La Palma. También la fiesta patronal de Arcatao merece una referencia especial. Era el 2 de febrero, pero los retenes de los cuerpos de seguridad impidieron la libertad de la Iglesia de celebrar sus fiestas y privaron al pueblo de su legítimo derecho a las alegrías populares. Una falsa información hizo creer a las autoridades, ridículamente, que no era una fiesta patronal, sino que era un movimiento subversivo y se impidió llegar hasta Arcatao a los que iban a celebrar esta fiesta. Por eso, se trasladó al sábado 17 y, aun entonces, hubo nuevas muestras de desconfianza, registrando a sacerdotes y religiosas. Ante esto, yo pregunto: ¿es esta la libertad que se da a la Iglesia?, ¿no es esto persecución de la Iglesia?

Iguales muestras o consecuencias de persecución, las de San Antonio Abad. La madre Chepita fue llevada a Bélgica por decisión de su superiora general, en vista de que el Gobierno pone muchas dificultades a su residencia y a su trabajo pastoral.

Una nota feliz. En Tonacatepeque, fiesta centenaria el domingo pasado. Se escogió, como símbolo, a una viejita de ciento catorce años, Sebastiana Jiménez, la cual, al recibir de las autoridades civiles una coronita de laurel, dijo que no era ella quien la merecía, sino yo; y que la iba a traer al arzobispo*. Yo tuve la emoción de recibir a esta ancianita, acompañada de otras jóvenes, y que me pusiera ella misma la corona en mi cabeza, para luego depositarla en el altar. Hoy les suplico que, en esta misa, oremos mucho por ella, porque la emoción de aquella ancianita me pareció un reflejo de aquellos ancianos que en Jerusalén saludaron la redención del cristianismo: el anciano Simeón y la anciana Ana. Lc 2, 25-38

Zacamil celebra hoy diez años de trabajo de comunidades de base. El acto principal será a las 4:00 de la tarde, una misa en el Externado San José. Quedan invitados para felicitar este esfuerzo de aquella parroquia que cultivan los sacerdotes belgas y a los cuales el arzobispo les da, también, plena garantía.

En la parroquia de San Jacinto, esta noche habrá cambio de párroco. Será nombrado el nuevo, padre Eduardo López Molina.

En el Hospital de la Divina Providencia, el jueves, como todos los primeros, a las 5:00 de la tarde, Hora Santa.

Y una invitación muy especial, que ya la hice al principio y la repito aquí: la inauguración de la Cuaresma el próximo miércoles, a las 7:30 de la noche, en la iglesia del Corazón de María, en la colonia Escalón.

Estas son las comunidades, hermanos, y yo, al mencionar estos nombres, iba pensando en Corinto, en Éfeso, porque lo que Pablo decía a sus comunidades, yo lo puedo decir también ahora, con las palabras de Pablo, a nuestras comunidades parroquiales y de base: que Cristo está allí, que es obra de Cristo lo que allí se está haciendo y que, por tanto, como Puebla invita, estas comunidades eclesiales de base, las anima, porque dice:
P 641 "Integran familias, adultos, jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe. Son comunidades de fe, esperanza y caridad". Son palabras de Dios las que animan esas comunidades, y yo quisiera decir al Gobierno que me las respete, que sepa que allí se alimenta, en la palabra de Dios, una conciencia que, naturalmente, no es una conciencia que se adormece, es una conciencia crítica, pero con una crítica del Evangelio. Son comunidades que no se pueden detener. Y a lo largo de todo el continente, los obispos, en Puebla, nos hemos propuesto a no detener la marcha en la creación de este pueblo de Dios, que se cimente sobre la palabra de Dios, sobre los sacramentos, y que vaya siendo verdadero fermento en la liberación de nuestros países*.

Desde la Iglesia, Cristo renueva al mundo

Último pensamiento: desde la Iglesia, Cristo renueva al mundo. Y aquí me valgo de la última comparación del Evangelio que
Mc 2, 21-22 Cristo nos ha propuesto hoy: "Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado, porque la pieza tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque revienta los odres, y se pierde el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos". ¿Qué son los odres? Son unas bolsas de cuero que, en aquellas regiones donde se produce el vino, guardan el vino; pero esos odres, cuando envejecen, se tuestan, se quiebran y con el vino nuevo se

revientan, estallan. Por eso, Cristo toma esa comparación del remiendo de una tirita nueva en un vestido viejo, acaba por romper más al vestido viejo, y el vino nuevo en odres viejos los revienta. Por eso, Cristo no es amigo de remiendos. A la Iglesia, su novia, tampoco le gustan los remiendos y, por eso, denuncia cuando no solo no se hacen remiendos, sino que se deja que el manto se siga rompiendo y los odres se sigan pudriendo.

Hechos de la semana

La situación en nuestro país la refleja la semana que acabamos de vivir. Y es una semana, también, de muchas esperanzas, pero también de muchas lamentaciones.

De esperanzas. Me da gusto recoger las impresiones del nuevo rector de la Universidad, el doctor Eduardo Badía Serra, de encaminar a la Universidad a ser un centro de estudios que responda a las legítimas aspiraciones de la comunidad universitaria. Y nosotros diríamos: la Universidad tiene que ser también un mirador de todos los horizontes de los problemas de la patria. Yo les pido, hermanos: conozco al doctor Badía y espero que encontrará, sus sentimientos y su capacidad, una sólida colaboración. Como pueblo de Dios, ayudémosle, por lo menos con nuestras oraciones.

También me llena de esperanza que las noticias dicen que se inició el reparto de treinta y cinco mil manzanas de terreno. Lo dije el domingo pasado, pero lo repito hoy, para desear que este proyecto de política agraria sea como el señor presidente lo ha dicho: "Realizar esa labor teniendo presente nuestro deber como dirigentes de la promoción de la dignidad del hombre, pensando siempre en el hombre mismo, [...] sin distinciones político partidistas"[7], tal como la Iglesia lo señaló el domingo pasado.

Han continuado, por otro lado, denuncias sobre anomalías laborales en el campo, en la industria. El peón de construcción José Macario Miranda, tiene ya 16 días de detención. Su familia está angustiada y, por nombre de ella, pedimos que se le remita a los tribunales o se le deje en libertad pronto.

[7] *La Prensa Gráfica*, 23 de febrero de 1979.

Empleados de ferrocarriles nacionales también se quejan del incumplimiento de una promesa de aumento de salario.

También hay denuncias de muchas capturas. En Chalatenango, José Santos Martínez González, de Cancasque; también Sabino Molina, de Cancasque; el asesinato del campesino Luis Antonio Alas. En Cinquera, también, Paula Mijango, Mamerto Flores y Pantaleón Flores. En Las Marías, de Sensuntepeque, Juan Antonio Fuentes. En el Barrio de Lourdes, de nuestra capital, el obrero Óscar Armando Interiano.

Se quejan también, en Tutunichapa, de un cateo indiscriminado. En aquellas pobres chozas se oyó una voz que dijo: "Vivimos miserablemente, sin ninguna esperanza y aun se nos persigue como criminales de guerra. Es un delito ser pobres en El Salvador".

Acusan de arbitrariedad ilegal el que por segunda vez se ha frustrado el jurado de los reos Juan José Martell y José Alberto Landaverde, que debía efectuarse el viernes en Santa Ana, donde guardan prisión ya desde hace dos años. Transmitimos a la Suprema Corte de Justicia estas anomalías que hacen tanto mal a tantos salvadoreños.

Lamentamos de nuevo la muerte de los hermanos José Heriberto Guzmán Cortés y José León Magno Guzmán Cortés. Ya la mencionamos el domingo pasado, pero la repito hoy, agradeciendo un boletín informativo que me envió el señor director de la Guardia Nacional[8]; y para aclarar que lo que yo dije el domingo pasado es simplemente leer la noticia que salió en el diario *El Mundo*[9]. No he dado a entender nada. Únicamente me remití al relato del reportero, que describía el hecho delictivo de la cruel muerte de los dos hermanos Guzmán.

Esta realidad es la que llamaríamos, en la palabra de Cristo esta mañana, vestidos viejos, odres viejos que Cristo viene a renovar. Si se usa la comparación de Cristo, tengamos en cuenta que los discípulos de Juan querían conservar las costumbres del ayuno de la ley de Moisés, y Cristo viene a traer algo superior a la ley de Moisés, y por eso dice: "No vamos a poner los ideales del cristianismo en los moldes de la religión mosaica". Todo es evolución en la vida. La Iglesia se renueva. No podemos conser-

8 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 22 de febrero de 1979.
9 *Cfr. El Mundo*, 15 de febrero de 1979.

var tradiciones viejas que ya no tienen razón de ser. Mucho más aquellas estructuras en las cuales se ha entronizado el pecado y, desde esas estructuras, atropella, hace injusticias, comete desórdenes. No podemos calificar de cristiana una sociedad, un Gobierno, una situación, cuando en esas estructuras, envejecidas e injustas, nuestros hermanos sufren tanto.

Es necesario, entonces, como decíamos el domingo pasado en el mensaje de Puebla, abrir de par en par las puertas a Cristo, el odre nuevo del Evangelio, las estructuras justas y santas que el Señor trae. No una legalidad que oculte injusticias, sino unas estructuras donde la justicia de Dios encuentre el encauce[10] para que todos los salvadoreños podamos vivir, a la luz de Cristo, la paz, la alegría, el amor que Él nos ha traído.

No se vive como novio y novia en un hogar donde existieran problemas como los que existen, para la religión de Cristo, en nuestra arquidiócesis. No existe un amor de confianza para amar a Cristo cuando se es empleado o se trabaja o se vive en estructuras o legalidades que se oponen a la libre expresión del amor al Señor. Y si el novio y la novia son capaces de todo por realizar su amor, y si Cristo es novio de esta Iglesia, que es la Iglesia en El Salvador, fomentemos este amor, hermanos, y hagamos que el novio, Cristo, se encuentre a gusto en esta casa que debe sentirla como suya; y que nosotros también logremos una patria desde donde nuestro amor a Cristo se expanda con la alegría y la ternura de una novia que se siente comprendida. Así sea*.

10 Léase mejor: "[...] encuentre el *cauce*".

Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios

Primer domingo de Cuaresma
4 de marzo de 1979

Génesis 9, 8-15
1 Pedro 3, 18-22
Marcos 1, 12-15

Queridos hermanos:

En el año litúrgico, esta temporada que se inició ya desde el miércoles de ceniza es la más importante. Yo les quiero suplicar que, con ese deseo de seguimiento de Cristo en el espíritu de una Iglesia auténticamente evangélica, vivamos esta temporada. Lo esencial de la Cuaresma es una preparación para celebrar la Pascua. El misterio pascual es la muerte y la resurrección de Cristo: muerte con la que el Redentor pagó todos los pecados de los hombres, y resurrección, nueva vida que Cristo está ofreciendo a todos los hombres. Para hacernos partícipes de esos méritos de la cruz y de esa vida de la resurrección, es necesario preparar las disposiciones humanas, convertirse, como ha dicho Cristo en el Evangelio de hoy: "Conviértanse y crean el Evangelio". Mc 1, 15

De allí que la Cuaresma es una temporada de conversión y de fe en el Evangelio. La fiesta de la Pascua no es una fiesta de Cristo, sino de Cristo como cabeza de todos nosotros que formamos la humanidad. En la próxima Pascua de 1979, tenemos que ser nosotros el cuerpo de Cristo: mi carne, mi vida, mi situación concreta. El pueblo de El Salvador bautizado tiene que ser como la encarnación de ese Cristo que aparece vivo y glorio-

so. Hagámosle honor a ese Redentor nuestro, en el cual creemos y esperamos. Preparémonos para no ser una célula muerta en el organismo viviente de Cristo, sino de hacer honor a todas las células revestidas de una nueva primavera, de una gran esperanza, de una vida divina. Por eso, la historia de la Cuaresma es rica en estas preparaciones. Había tres grupos de cristianos que se preparaban para la Pascua:

Los *catecúmenos*, o sea, los que, ya dispuestos durante un largo curso de conocimientos cristianos, se sentían capaces de recibir en la próxima Pascua, el sábado santo en la noche, el bautismo; y durante toda la Cuaresma se les preparaba, ya con una preparación próxima, para ese gran sacramento que incorpora al hombre en la muerte y en la resurrección de Cristo.

El otro grupo era el de los *penitentes*. Todos los que habían cometido, por fragilidad, por debilidad o por malicia, pecados que los segregaban del cuerpo de la Iglesia, pasaban su Cuaresma disponiéndose para recibir la absolución que se les daba el jueves santo —era la misa de la reconciliación—, para estar listos ya a la noche de la Pascua, como muertos que habían revivido, como hijos pródigos que habían retornado. Eran estos dos grupos, los catecúmenos y los penitentes, como el objeto del cariño especial de la Iglesia misericordiosa, madre fecunda, que en cada bautismo da un nuevo hijo a la vida eterna y que en cada absolución sacramental resucita a un muerto del pecado a la vida eterna.

Y el tercer grupo era —hermoso ese título que se nos da a los cristianos— los *fieles:* reconocían sus tibiezas, sus debilidades, sus tentaciones; pero, gracias a Dios, eran fieles a su bautismo, no habían traicionado su fidelidad al Señor. Sin embargo, era un grupo que se preparaba para que en la nueva Pascua como que reverdeciera esa fe.

Y así teníamos que con nuevos bautizados, los catecúmenos, que se preparaban, con penitentes que volvían del pecado a la reconciliación y con fieles que caminaban fieles al Señor: una Iglesia resucitada, una Pascua desde Cristo, la cabeza, hasta el último que se acababa de bautizar.

Ojalá, hermanos, y les digo todo este panorama litúrgico de Cuaresma y de Pascua, anunciándoles ya, desde ahora, que el sábado santo en la noche tiene que ser el momento culminante de toda esta temporada. Ya los jóvenes, desde que se confirmaron en Pentecostés el año pasado, anunciaron una Pascua de

jóvenes para este año y la han estado preparando. Otros jóvenes y catequistas, comunidades, también se preparan para hacer una noche santa de Pascua.

Tenemos que conjurar una tentación que nos destruye la Semana Santa: es la fuga hacia el mar, hacia las haciendas. Es tiempo de descanso, y comprendo que muchos no lo hacen por maldad ni por mala voluntad; pero sí sería bueno que, al menos el sábado santo en la noche, si de verdad hemos seguido a Cristo en la Cuaresma y con su cruz, lo acompañemos, como miembros de su Iglesia, cantando la gloria de la resurrección en nuestra propia vida. Organicemos nuestra vacación de Semana Santa de modo que el sábado santo en la noche sea como el punto culminante también de la vacación, una participación en la gracia de la Pascua. Preparemos, queridos hermanos de todas las comunidades y de todas las parroquias, una noche santa que de veras sea como el broche final de esta temporada que estamos iniciando, la Cuaresma*.

Y en el centro de todo, naturalmente, Cristo resucitado, que ahora es el Cristo que nos ha dicho San Marcos: "Empujado por el Espíritu al desierto". Entremos con Él, en el empuje de ese mismo Espíritu renovador, al desierto. Dicho figurativamente, el desierto es temporada de oración, temporada de austeridad, temporada de renovación. Si un país necesita un desierto, una oración, una renovación, es el nuestro. ¡Qué hermoso fuera ver a todos los salvadoreños aprovechar su Cuaresma para una introspección! Todos somos causantes del mal que está sufriendo el país. Solo queremos echar las culpas a los otros y no nos miramos. La Cuaresma es una invitación a entrar, con Cristo, a pensar en sí. Mc 1, 12

Por eso, el Papa va a entrar, desde esta tarde, a sus ejercicios espirituales; una semana de reflexión con sus colaboradores más íntimos. Y tratando de imitarlo, en nuestra diócesis, también el arzobispo con un grupo de sacerdotes comenzaremos nuestros ejercicios espirituales esta semana. Y hacemos un llamamiento a todos para que, de veras, revisemos nuestra fidelidad al Señor. Y si, por desgracia, estamos en el número de los pecadores, hagamos penitencia. Ya somos bautizados, pero la Cuaresma tiene valiosos elementos bautismales que nos han de hacer pensar en la gran dignidad del bautismo, para revivir en la Pascua esa hermosa dignidad de ser bautizados. Y a eso va mi homilía de esta mañana. Como de costumbre, le damos un título: *Cuares-*

ma, renovación de nuestra alianza con Dios. Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios. Y es porque quiero darle especial atención a esa palabra: la alianza. En el primer punto de mi reflexión, quiero presentar la alianza como signo de la salvación. En el segundo punto, presentaré a Cristo como clave de esa alianza. Y la tercera reflexión será: el bautismo, inserción de cada hombre en la alianza con Dios.

La alianza, signo de nuestra salvación

La primera idea es la alianza, signo de nuestra salvación. Y es que la primera lectura de hoy nos habla de la primera alianza que aparece en la Biblia. Una de las cosas más oportunas en Cuaresma es repasar la historia de la salvación, el proyecto de Dios para salvar a la humanidad, un proyecto de amor, de benevolencia. Y la primera vez en que la Biblia nos habla de esa palabra, la alianza, que es lo mismo que el pacto, que es lo mismo que el testamento, son palabras bíblicas con las que Dios como que establece un trato con los hombres, que se puede resumir en aque-
Lv 26, 12 llas palabras que le dice al pueblo dirigido por Moisés: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo".

En la primera lectura de hoy, se nos cuenta el epílogo del
Gn 6, 5-6 diluvio: "Los hombres habían errado los caminos —dice la Biblia— y Dios hasta se había arrepentido de haber creado al hombre". Es una expresión bíblica para decir cómo le pesaba a Dios la infidelidad de los hombres. Y, entonces, determinó castigar la
Gn 7, 11 tierra con toda la humanidad, abriendo las cataratas, lenguaje bíblico también, para decir: una inundación, en la cual "solo se
1 P 3, 20 salvaron ocho personas" —nos ha dicho hoy San Pedro—: Noé con sus hijos y las mujeres de sus hijos, y en el arca iba una pareja de cada animal.

Y cuando pasa este castigo, Dios, que siempre ama a pesar de que castiga, pronuncia las palabras que le han dado tema a la
Gn 9, 12-15 homilía: la alianza. Señalando el arcoíris, dice Dios: "Esta es la señal del pacto que hago con ustedes y con todo lo que vive con ustedes, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi pacto con ustedes y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes".

¿Qué significa el pacto, la alianza? Era un acontecimiento muy frecuente y muy respetado en los pueblos orientales. Hacer "alianza" significaba las relaciones recíprocas entre dos partes con los deberes y derechos que se siguen de tal reciprocidad. Por ejemplo, el matrimonio es una alianza, son dos partes que convienen en vivir perpetuamente juntos, de allí derivan deberes y derechos entre iguales. En la alianza también se imponen condiciones. Ese pacto, esa alianza, según las tradiciones antiguas, sobre todo orientales, se hacía ya entre iguales y, entonces, la reciprocidad era equilibrada; pero algunas veces era un pueblo vencedor que hacía alianza con un pueblo vencido y le imponía sus condiciones. Y en la Biblia aparece una nueva fórmula que no aparece en las otras religiones: es Dios que toma iniciativa de hacer una alianza con un pueblo. En los otros pueblos, la alianza era considerada como sagrada y, en este sentido, siempre intervenía un dios, pero no para hacer alianza con los hombres, sino para proteger al pueblo que hacía alianza. De allí que toda ruptura de la alianza tenía también un carácter pecaminoso, una ofensa al dios que había sido testigo de esa alianza.

La Biblia, que nos revela al único Dios verdadero, nos habla también de ese Dios que ha creado al hombre y que escoge un pueblo para hacer alianza con Él. Entonces, la alianza no es propiamente un conjunto de deberes y de derechos recíprocos. En el lenguaje de los profetas, la alianza de Dios con los hombres aparece como una gracia, un don, una promesa de salvación; y esto es lo original de la alianza, que ya va presagiando al Cristo que va a venir. Es un Dios bondadoso que marca las etapas de la historia con alianzas de bendiciones y de promesas. Por eso, era fácil el cambio de alianza a testamento; es el don del padre a los hijos. El Viejo Testamento, las alianzas del Viejo Testamento que se contraponen o, mejor dicho, se completan en el Nuevo Testamento: la nueva alianza.

Pero esa figura sagrada se desarrollaba en un rito también impresionante y por eso le llamaban "alianza de sangre", porque sangre de las dos partes se mezclaba. La sangre, para los antiguos, era el símbolo de la vida y una alianza se firmaba con las dos vidas. ¿Recuerdan cuando Moisés derrama la sangre sobre el pueblo para significar que Dios ha hecho alianza y la ha rubricado con esa sangre de víctimas, que no era más que un presagio de la sangre que se iba a derramar un día en el Calvario? Sangre

Ex 24, 8

de Dios, pero que en el Antiguo Testamento era sangre de corderos, sangre de pichones, sangre de animales: la vida, expresada de parte de los hombres, para firmar con Dios su compromiso de adoración, de culto, de deber.

Jr 34, 18-20

Otra fórmula que aparece también en la Biblia era matar animales, partirlos en dos y poner a los dos lados las víctimas de la alianza y pasar por en medio los que hacían alianza. Era un signo de que el pacto que hemos hecho es tan sagrado que el que no lo cumpla tiene que acabar como estas víctimas: partido en dos. Esta era la seriedad de la alianza, del pacto, del testamento. Por eso, esta palabra tomada de las costumbres de aquellos pueblos la utiliza la revelación de Dios, la Biblia, para expresar su benevolencia con los hombres, su compromiso de salvar a la humanidad. Cuando he dicho hoy, pues, *Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios*, es porque quiero hacer un llamamiento a todos a que recordemos que tenemos un compromiso como pueblo de Dios, pueblo de bautizados.

¿Cuál es la explicación teológica de la alianza? Sobre todo, de la alianza que aparece en la Biblia, de la que nosotros estamos renovando hoy, en Cuaresma. La explicación es muy sencilla. Según la revelación de Dios, todo pecado es ruptura. El que peca desobedece una ley. Esa ruptura con el legislador supremo, nuestro Dios, la desobediencia a sus diez mandamientos, trae consigo consecuencias de rupturas de consecuencias bien trágicas.

El que comete un pecado —dice la teología— rompe con el principio de su existencia y de su vida y, entonces, también rompe íntimamente; de modo que un pecador lleva, en sí, el desorden. La triste experiencia nos dice qué amargo es el pecado, qué desorden sentimos dentro de nosotros, qué sinsabor, qué asco de nosotros mismos. Y el que no lo siente tiene lo peor, ya está desahuciado. Ojalá que en Cuaresma sintiéramos todos que algo se ha roto por dentro de nosotros mismos porque hemos roto con Dios.

Y de esa ruptura íntima, de esa falta de paz en el corazón del pecador, surge otra ruptura: ruptura con los hombres. Y en la

Gn 4, 8

Biblia aparece Caín matando a Abel y aparecen las diversidades que se van multiplicando. Y así también, en nuestro tiempo, si hay divisiones, si hay tantas cosas que nos separan y han sembrado el odio, la violencia, es porque hay pecado. Es la ruptura consecuencia de la ruptura con Dios. Cuando se ama a Dios y se

está bien con Dios, también se ama al prójimo, aunque sea mi enemigo.

Y hay todavía otra ruptura fatal: la ruptura contra la naturaleza. El hombre que ha desobedecido a su Creador inmediatamente recibe la respuesta del Creador. Recuerden cuando Adán, antes del pecado —nos dice la Biblia— dominaba toda la creación, pero cuando cometió pecado, el desorden de sí mismo le hace sentir miedo y siente miedo también a las fieras que ya no le obedecen, y toda esta trágica relación del cosmos es consecuencia del pecado.

Gn 1, 26

Gn 3, 9

Ahora bien, la alianza es recoger todas esas cosas rotas. El hombre que renueva su alianza con Dios debe renovar también su alianza con la naturaleza, con los otros hombres, consigo mismo. Y así tenemos —lo vamos a ver en estos tres primeros domingos de Cuaresma— las tres alianzas que la Biblia nos refiere. La de hoy, después del diluvio, nos habla de ese Dios que nos ha dicho que va a conservar la naturaleza, que va a tener las cosas: "Esta es la señal del pacto que hago con ustedes y con todo lo que vive con ustedes". Es una alianza cósmica. El arcoíris es un fenómeno del cosmos. No quiere decir que entonces se inventó el arcoíris. El arcoíris se puede explicar científicamente. Dios no lo inventó, pero le dio un sentido religioso. Es como si uno de nosotros señala: "Ese arcoíris sea testigo de lo que te voy a prometer y siempre que lo mires, acuérdate de esta promesa". Esta es la alianza, el signo de la alianza. El arcoíris es signo de un Dios que dice: "No volverá a haber más diluvios en la tierra. Conservaré la naturaleza; pero es necesario trabajar para que haya más justicia, para que los bienes que yo he creado se organicen según mi pensamiento". Esto es lo que San Pablo recuerda allá, en la plenitud de los tiempos: que la naturaleza, creada por Dios, gime bajo el pecado. La alianza, de la que nos recuerda el arcoíris, es un reclamo de que esa naturaleza, que Dios conserva para la felicidad de todos los hombres, no la tienen que acaparar unos cuantos ni tiene que ser objeto de envidias y discordias, sino que tiene que ser así como Dios la conserva, con amor, con amor la utilicemos para la felicidad de todos.

Gn 9, 9

Gn 9, 15

Rm 8, 22

Este domingo, pues, el recuerdo del arcoíris como señal de la alianza cósmica de Dios con la humanidad nos está llevando a revisar cómo utilizamos los bienes de la tierra, cómo los idolatramos, o bien, los ponemos al servicio de la felicidad de esa

alianza que debe de romper las mismas rupturas. Las luchas de clase, las violencias, los odios no existieran si existiera un respeto a la alianza cósmica al sentir que Dios, creador de todo, quiere tener alianza con sus hijos y, por eso, quiere que todos sus hijos sean hermanos entre sí, la fraternidad que predicamos desde la revelación de Dios. Por eso, no puedo predicar nunca la violencia ni el odio ni la guerrilla. Quienes dicen lo contrario calumnian, porque lo que estoy diciendo ahora es el reclamo que, en nombre de Dios, tengo que hacer: la alianza cósmica.

El próximo domingo se nos hablará de la alianza que Dios hace con Abraham. Es otra clase de ruptura que Dios quiere cancelar. Es un pueblo escogido por Dios que va a descender de Abraham. Y no será el arcoíris, allí será otro signo: la circuncisión. La señal de pertenecer al pueblo judío: la circuncisión. Esa señal tiene que reclamar a todos los descendientes de Abraham, a todo el pueblo escogido por Dios, que son hermanos y que tienen que formar una unidad en torno de las promesas que Dios va dando a ese pueblo.

Dentro de tres domingos se nos hablará de Moisés. La alianza que Dios pacta con Moisés es una alianza, también, para sentirse unidos los hombres en el sentido con Dios, el respeto a Dios y, por eso, la señal de esa alianza será el sábado, el respeto del sábado; que ahora los católicos llamamos el domingo, el día del Señor. Venir a misa el domingo es venir a realizar la alianza con Dios. Cada misa de domingo es vivir la alianza que me hace respetar a Dios y sentir a Dios como el único Dios verdadero, frente al cual tengo que derrumbar todos los ídolos que le quieran quitar el puesto a Dios en mi propio corazón o en mi pueblo: ídolo del poder, ídolo del dinero, ídolo de la lujuria, ídolo de todas esas cosas que apartan a los hombres de Dios. El domingo tiene que ser para nosotros la alianza que se renueva con el Señor.

Pero la Cuaresma, esta larga temporada, es como un largo domingo en que todos debemos de pensar: Dios ha querido hacer alianza para que los hombres seamos más unidos, para que la naturaleza cósmica se use según la voluntad de Dios, para que nos sintamos hermanos. Esto significa, hermanos, la alianza. Y la Cuaresma es la temporada en la que se nos recuerdan esas viejas alianzas de Dios para que las vivamos con la actualidad de los problemas actuales, pero con el espíritu de un Dios que nos vigila, que espera el cumplimiento de nuestros compromisos.

Cristo como clave de la alianza

Por eso, mi segundo pensamiento es este: ¿qué hace Cristo en todo este conjunto de Dios que quiere tener alianza con los hombres? La Sagrada Escritura nos presenta hoy: "El Espíritu empujó a Jesús al desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás. Vivía entre alimañas y los ángeles le servían". ¡Qué sublime imagen de Cristo! "Empujado por el Espíritu". Mc 1, 12-13

Por eso, la segunda lectura ensancha un poco más este concepto del Cristo empujado por el Espíritu, porque San Pedro nos habla: "Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en los tiempos de Noé, mientras se construía el arca en la que unos pocos salvaron su vida cruzando las aguas". 1 P 3, 18-20

Cristo aparece, en las dos lecturas del Nuevo Testamento hoy, en su punto culminante. Todas esas alianzas que Dios venía haciendo con el viejo pueblo de Israel no eran más que figuras, promesas, que iban a tener su cumplimiento, su realización en la redención que Cristo iba a hacer. El verdadero arcoíris es aquellos brazos abiertos de Cristo en la cruz. La verdadera circuncisión —dice San Pablo— es la fe de los cristianos en Cristo. El verdadero día del Señor será el culto que el hombre le tribute a su Dios. Los signos de la alianza —el arcoíris, la circuncisión, el sábado— no tienen sentido si no es en Cristo, que les da cumplimiento; y Cristo es la realización de todas las promesas de Dios para salvar al mundo. Gal 5, 6

Por eso, Cristo, entrando al desierto de la Cuaresma para habitar entre los chacales y las fieras del desierto, pero, al mismo tiempo, contando con los ángeles que le sirven, es la imagen de una redención cósmica, de un Cristo que maneja a las fieras y que se hace servir de ángeles y que es dueño de todas las cosas y que va a devolver las cosas al verdadero imperio de Dios.

Entrar con Cristo a Cuaresma quiere decir, también, apropiarse toda la riqueza de esa alianza de Cristo para salvar al mundo, para colaborar con Cristo en la salvación de la historia. Cuando Cristo en la última noche de su vida va a tomar el pan y

el cáliz para dejarnos el recuerdo de su vida y de su pasión, nos
Mc 14, 24 va a decir "Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza". ¡Cómo se recoge en ese cáliz todo el amor de Dios, toda su reconciliación con los hombres! Se derramará para perdón de todos los pecadores que quieran arrepentirse. La Cuaresma es un llamamiento a la reconciliación. La Cuaresma es una actualización de las alianzas eternas de Dios, pero en Cristo Jesús.

Entrar a Cuaresma solamente para ayunar y guardar materialmente las leyes eclesiásticas de la Cuaresma, no tiene sentido. La misma Iglesia puede ser un estorbo cuando solo cumplimos, como los fariseos, con apariencia. ¿Recuerdan el domingo pasado, cuando los discípulos de Juan y los fariseos, que caían en estos legalismos, criticaban a los discípulos de Cristo?:
Mc 2, 18-19 "Nosotros ayunamos ¿y ustedes por qué no ayunan?". Y Cristo les responde —es el espíritu lo que vivifica, no la letra—: "Mientras el novio está en casa con la novia, los amigos del novio no ayunan". Es la hora de la felicidad, es la presencia de la salvación, es la alegría. Por más austeros que sean los hombres y se disciplinen y se castiguen y ayunen y caminen de rodillas a los santuarios, pero llevan odio en el corazón, llevan rencillas, de nada sirve todo esto. La renovación de Cristo parte del amor, de la fidelidad al Señor. ¡Esta es la verdadera religión! ¡Este es el Cristo de la alianza, el Cristo del amor, el Cristo de la reconciliación, el Cristo de la bondad!

El bautismo, inserción de cada hombre en la alianza con Dios

Y por eso, finalmente, hermanos, mi tercer pensamiento. ¿Cómo se hace nuestra esa alianza de Dios que se nos da en Cristo? Si Cristo murió y resucitó hace veinte siglos, ¿cómo participo yo, pobre hombre del siglo XX, en esa redención de hace veinte siglos? San Pedro nos ha dado la respuesta esta mañana. En la segunda lectura cuando, evocando el arcoíris y el diluvio, dice que aquello no era más que un signo, la realidad es esta, dice San
1 P 3, 21-22 Pedro: "Aquello fue un símbolo, símbolo del bautismo que actualmente los salva a ustedes. Bautismo que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro, que está a la derecha de Dios".

El bautismo es un elemento insustituible en la Cuaresma. ¿Por qué la Cuaresma de Cristo se hace mi Cuaresma? Porque por el bautismo mío, yo me he incorporado a Cristo y todo lo que Cristo hizo es mérito mío, se transvasa a través del bautismo. ¿Por qué yo tengo esperanza de que mis pecados, por más grandes que sean, me serán perdonados? Porque Cristo murió en una cruz pagando esos pecados y ese mérito de la cruz se ha hecho tuyo o mío por el bautismo, que me incorporó a la muerte de Cristo. ¿Por qué yo, mortal, que siento que mi vida envejece, que mis fuerzas van fallando y que voy camino del sepulcro, siento todo el peso de la mortalidad, de la limitación, de la enfermedad, del pecado? ¿Cómo puedo esperar yo una vida eterna, un resucitado que no muere? Por eso, porque el bautismo hizo tuyo ese reverdecer eterno de Cristo resucitado; porque la vida gloriosa de Cristo es tuya por el bautismo. Todo lo de Cristo es mío porque soy un bautizado.

¡Qué gloria la nuestra, queridos hermanos! Por eso, la Cuaresma quiere despertar en el corazón de cada cristiano su conciencia de bautizado, para que el sábado santo, en la noche, sintamos que todo el mérito de la cruz y toda la alegría de la resurrección se hacen mérito y alegría de esta vida pobre de un marginado, de un hombre sin trabajo, de un trabajador robado y engañado o, también, de un patrono que es justo y que trata de vivir su cristianismo como verdadero bautizado, haciendo honor a que todos los miembros de la Iglesia, aunque sean los trabajadores de su hacienda, son miembros de su propia vida, porque Cristo es la cabeza y todo lo demás. No caben allí categorías sociales: "Ya no hay griego ni judío, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay más que hermanos en Cristo". Es hermosa la igualdad que siembra el bautismo. Por el bautismo, todos somos, a igual categoría, miembros vivos de los méritos de Cristo; y si algo valemos, no es por tener más dinero o por tener más talento o por tener más cualidades humanas; si algo valgo y en la medida que valgo, es porque estoy inserto, metido en la vida de Cristo, en su cruz, en su resurrección. ¡Esta es la medida del hombre! Por eso decía bien Pablo VI, hablando de la promoción humana: "El hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es". Y el hombre es en la medida en que se apropia la vida divina que Cristo trajo al mundo. Ni siquiera los valores naturales cuentan cuando esta redención en Cristo nos está hablando que

Gal 3, 28

GS 35

los valores humanos solamente tienen valor divino cuando los bautiza Cristo y los incorpora a sus méritos divinos.

Esta es la Cuaresma que hemos de vivir, queridos hermanos, y por eso vale la pena de ver cómo está este Cristo en Cuaresma. Porque el Cristo en Cuaresma, en el desierto, no es un personaje aislado de mi realidad. El Cristo de la Cuaresma de 1979, para mí, pueblo de Dios aquí en El Salvador, es mi Iglesia, es mi patria, la situación de mi pueblo. Eso es la Cuaresma de 1979.

Vida de la Iglesia

Quiero recordarles, ya en este afán de concretar el mensaje, cómo el Papa ha dibujado preciosamente el espíritu de la Cuaresma 1979; dice que la Cuaresma tiene que tener un significado: "Debe manifestar a los ojos del mundo que todo el pueblo de Dios, porque es pecador, se prepara en la penitencia [...] a la pasión, muerte y resurrección de Cristo"[1]. Y las privaciones de Cuaresma, ¿qué sentido tienen? Dice el Papa —y esto tengámoslo muy en cuenta—: "Privarse de algo es no solo dar de lo superfluo, no solo dar lo que sobra, sino también, muchas veces, dar de lo necesario, como la viuda del Evangelio que sabía que su limosnita era un don recibido de Dios. Privarse de algo es liberarse de las servidumbres de una civilización que nos incita cada vez más a la comodidad y al consumo, sin siquiera preocuparse de la conservación de nuestro ambiente, patrimonio común de la humanidad"[2]. Fíjense qué palabras, que aun hacen el bien en el campo material. Somos víctimas de una sociedad de consumo y de lujo; y estamos sacando cosas de consumo porque la propaganda es tremenda y tomamos cosas aun superiores a nuestro sueldo. Queremos vivir el lujo, queremos consumir como consumen todos y nos estamos haciendo víctimas, esclavos. ¿Ven cómo la Cuaresma rompe cadenas con su austeridad?

Mc 12, 41-44

Y el Papa decía: "Las privaciones de Cuaresma es hacer partícipes de mi hambre a los otros que tienen hambre. No esperéis —decía el Papa— a que sea muy tarde para socorrer a Cristo que está en la cárcel o sin vestidos, a Cristo que es perseguido o es

1 Mensaje de Juan Pablo II para la Cuaresma de 1979, *L'Osservatore Romano,* 4 de marzo de 1979.
2 *Ibíd.*

refugiado, a Cristo que tiene hambre o está sin vivienda. Ayuda a nuestros hermanos y hermanas que no tienen el mínimo necesario [...] para poder llegar a una auténtica promoción humana"[3]. ¿Ven? La Cuaresma, pues, es abrir los ojos a la miseria de los demás. Y cuando hablamos de Iglesia de los pobres, simplemente estamos diciendo a los ricos también: vuelvan sus ojos a esta Iglesia y preocúpense de los pobres como de un asunto propio; más aún —decíamos en Puebla[4]—, así como de un problema de Cristo, que dirá en el final de la vida: "Todo lo que hiciste con uno de esos pobrecitos, conmigo lo hiciste". La Cuaresma de 1979, pues, la dibuja el Papa con esos rostros de encarcelados, de gentes sin vivienda, sin vestidos, de perseguidos, de torturados. Todo esto es la Cuaresma de 1979.

Mt 25, 40

Y por otro lado, el Papa, hablando a un grupo de jóvenes, también les decía: "La vuestra es la edad de la pregunta suprema: ¿qué sentido tiene la vida? Y sabemos cómo, infortunadamente, gran parte del pensamiento moderno, ateo, agnóstico, secularizado, insiste en afirmar y enseñar que la interrogante '¿qué sentido tiene mi vida?' es una enfermedad del hombre de la que es necesario curarse, afrontando con valor lo absurdo, la muerte, la nada. De allí —decía el Papa—, tenemos esas turbas de jóvenes que solamente buscan en la evasión del vicio o en la violencia sin sentido, cruel, un sentido de la vida que no lo podrán encontrar por allí"[5]. La Cuaresma, pues, es también una reflexión, principalmente de la juventud, para darle un sentido a la vida.

Esta comunidad, que está en Cuaresma en nuestra arquidiócesis, como ya les dije, va a entrar en ejercicios espirituales esta semana y quiero pedirles a todos muchas oraciones para que los que vamos a hacer ejercicios junto con la temporada del Papa nos santifiquemos y podamos servir mejor a nuestro pueblo. El martes de esta semana, tendremos la reunión del clero para conocer el documento de Puebla y poder irlo poniendo en vida de nuestra diócesis.

3 *Ibíd.*

4 *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina,* 3.

5 No hemos logrado identificar el origen de esta cita. Es probable que no se trate de una cita textual, sino de un comentario del discurso de Juan Pablo II a los jóvenes, el 28 de febrero de 1979. *Cfr. L'Osservatore Romano,* 4 de marzo de 1979.

Quiero invitarles, el sábado próximo, 10 de marzo, a las 10:00 de la mañana, estaremos en la catedral basílica de San Miguel, junto con todos los obispos y con todos los sacerdotes y todo el pueblo de Dios que quiera participar, para entregar a la Virgen de la Paz el documento de Puebla y confiarlo a ella para que se encarne en la realidad de la evangelización en nuestro país. ¡Ojalá, yo les quisiera suplicar que hiciéramos una presencia muy viva de nuestra arquidiócesis![6].

Voy a dar la bendición y a continuación voy a continuar lo que no pude terminar en la homilía. Si alguna persona tiene, pues, prisa de salir, puede irse después de la bendición. "La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. Podéis ir en paz".

Había algunos avisos que creo conveniente que los tomen en cuenta. Era la peregrinación de la arquidiócesis a la Reina de la Paz, el próximo sábado, 10, a las 10:00 de la mañana. Los sacerdotes planearán, en la próxima reunión del clero, su participación; y esperamos que religiosas y fieles también se aúnan a esta visita espiritual a la Virgen, para llevarle los documentos de la reunión de Puebla.

También, en esta Cuaresma, siguiendo el espíritu que nos ha dicho el Papa, celebraremos la jornada de sacrificio voluntario, Campaña mundial contra el hambre a cargo del Centro Ana Guerra de Jesús, que se encargará de realizarlo y de anunciarlo oportunamente.

En la parroquia de Aguilares y El Paisnal, el próximo domingo 11, se va a celebrar el segundo aniversario de la muerte trágica del padre Rutilio Grande y de los dos campesinos que cayeron con él. Se ha estado preparando esta celebración con un novenario, desde el viernes de la semana que acaba de pasar. En todas las parroquias, se tendrán triduos de misas y celebraciones de la palabra, para reflexionar en el mensaje evangélico que dejó el padre Grande en su parroquia. Y el propio domingo 11, de hoy en ocho, desde las 8:00 de la mañana, comenzarán a concentrarse los fieles en la parroquia de Aguilares para salir en peregrinación a la iglesita de El Paisnal, donde están sepultados este

6 En este momento, monseñor Romero interrumpió la homilía debido a que hubo un corte de energía eléctrica. Monseñor Romero prosiguió la celebración de la misa y, después de la bendición final, continuó la homilía.

sacerdote con sus dos cristianos. Quiero decirles que el espíritu de esta peregrinación lo ha descrito así el párroco y la comunidad dirigente de aquella parroquia: "Es una peregrinación de carácter penitencial y reparador. Esta vez —dicen— la haremos en silencio. Un silencio que no es pasividad, sino un silencio que indica la actitud de un pueblo en escucha respetuosa de la palabra de Dios, un pueblo que no grita palabras de odio ni de venganza, pero que sí se compromete a caminar junto a Jesús y con Jesús por este mundo, construyendo el reino de Dios". Esta peregrinación es una celebración de Iglesia y, por tanto, ningún grupo, aunque se diga cristiano, trate de apropiársela. De la iglesia, iremos como Iglesia. Están todos los cristianos invitados el próximo domingo, a las 8:00, en Aguilares.

En San Pedro Perupalán se celebra, el viernes de esta semana que viene, la fiesta de su patrona, Santa Francisca. El estimado párroco, padre Solórzano, me invitó; pero, por mis ejercicios espirituales y mi peregrinación a San Miguel, no podré ir, sino hasta el domingo. De modo que el próximo domingo, a las 10:30, estaremos en San Pedro Perupalán, para saludar a aquella parroquia y celebrar allí una liturgia de confirmación de jóvenes que ha sido preparada por el padre Solórzano y sus catequistas.

La fiesta de comunidades eclesiales de base que se celebró en el Externado de San José, de parte de la parroquia de Zacamil, resultó una verdadera fiesta de comunidades, que me hace llevar un llamamiento a todas las parroquias para interesarse en crear, en todos los barrios y cantones, estas comunidades pequeñas que Puebla elogió y recomendó grandemente.

La vicaría de la Asunción celebró el miércoles de ceniza, en la parroquia del Corazón de María, la inauguración de la Cuaresma y se le dio carácter de arquidiócesis. Tuve la dicha de presidirla y quiero agradecer la presencia de muchas comunidades que participaron. Quiero felicitar también al equipo de párrocos, el cual está llevando una obra de conjunto muy útil. Por ejemplo, el martes de esta semana que viene, va a inaugurar un nuevo curso del Centro de promoción de la fe. También los felicito porque han tomado muy en serio la preparación de los sacramentos. Aunque tengo que lamentar que en ese sector de San Benito, de colonia Escalón, etcétera, hay algunos agentes de pastoral —muchas veces, no de nuestra diócesis— que no respetan las disposiciones pastorales de la arquidiócesis. Y yo quisiera

que nos ayudaran a realizar una verdadera pastoral sacramental, tal como pide la Iglesia de nuestro tiempo.

El viernes que acaba de pasar, celebramos, en el Centro *El Despertar* de San Antonio Abad, los cuarenta días de la muerte del padre Octavio Ortiz y los cuatro jóvenes que fueron asesinados con él. Fue impresionante el momento en que la comunidad entregó cinco ramos de flores rojas a las madres de los cinco matados. Hubo lágrimas y hubo mucho sentido de solidaridad en ese momento.

Quiero prevenir contra ciertos grupos de ORDEN que, contra la voluntad de los párrocos, sacan *viacrucis*, organizan procesiones y hasta hacen colectas. Deben de saber que el párroco es la autoridad en cada parroquia y en los cantones respectivos, y que nadie puede arrogarse esa autoridad. De manera especial quiero denunciar, en la parroquia de San Martín, en el cantón San José Primero, donde también se han querido apropiar de las llaves de la ermita y quieren hacer una fiesta patronal de San José, que no será católica porque está contra la voluntad del párroco. Un sacerdote que van a llevar, sepan que está excomulgado y que no tiene autorización para administrar ni la misa ni los sacramentos. Tengan mucho cuidado, pues, con estas celebraciones que quieren hacer un verdadero cisma en nuestra Iglesia.

Hechos de la semana

Quiero, también, aprovechar ahora para decir que esta comunidad, que acabo de describir en esta semana, tiene también sus comentarios a la vida cívica.

Creo que uno de los acontecimientos más importantes de la semana fue la derogatoria de la *Ley de Defensa y Garantía del Orden Público*[7]. Queremos reconocer que ha sido atinada la medida del Gobierno; y será, quizá, un gesto y un paso de buena voluntad, si a eso se juntan otros gestos y otros pasos que vayan creando confianza, que es la que hemos pedido. No queremos ser ingenuos y esperamos el procedimiento de aquí en adelante.

[7] El 27 de febrero de 1979, la Asamblea Legislativa derogó la *Ley de Defensa y Garantía del Orden Público,* que había sido decretada el 24 de noviembre de 1977. *Cfr. Diario Oficial,* 1 de marzo de 1979.

Estaremos muy lejos de dar credibilidad a un sincero deseo de paz y justicia si, junto con la abolición de la ley, seguimos lamentando hechos como los que esta semana tenemos que señalar. Pero sí tenemos que decir que lo más positivo de esta medida ha sido la capacidad del Gobierno de reconocer su error y empezar a corregirlo. A la Iglesia le cabe la satisfacción de haber señalado a tiempo ese error, cuando contrastamos la pseudoley con la definición de Santo Tomás de Aquino: "Ley es la ordenación de la razón para el bien común, promulgada por aquel que tiene la responsabilidad de la comunidad"[8]. Solo entonces puede decirse que una ley tiene el respaldo de Dios; de lo contrario, el legislador pierde su autoridad y se hace déspota, cuyo principio es la antiley que dice: *Sic volo, sic iubeo, sic pro ratione voluntas*, quiere decir: "Así lo quiero, así lo mando, la razón es mi capricho". Quiera Dios, pues, que este vislumbre de racionalidad siga creciendo e iluminando la irracionalidad de nuestra situación. Eduquémonos en pasos y gestos de paz.

Se conmemoró, el 28 de febrero, el segundo aniversario de los acontecimientos de Plaza Libertad, en los que perdieron su vida muchos ciudadanos que denunciaban el fallo de una parcialización en las elecciones[9]. En esta ocasión, lo que más resaltó fue la ocupación militar de la ciudad: calles, plazas, terminales, etcétera. Un respeto sincero al hombre y a sus derechos políticos evitaría este feo espectáculo de la represión en nuestra propia ciudad.

Tenemos que lamentar, también, la tragedia nacional del incendio de las bodegas del Hospital Rosales. Y queremos hacer un llamamiento a la ayuda fraternal, de acuerdo con los pensamientos del Papa que hemos leído esta mañana. También lamentamos el incendio de la Cooperativa Algodonera, en Usulután, el 2 de marzo.

También la muerte de un ex regidor municipal de Aguilares, Nicolás Alas, ocurrida el 28 de febrero.

8 Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica,* 1-2 q. 90 a. 4.

9 El 28 de febrero de 1977, el ejército y los cuerpos de seguridad reprimieron una concentración popular que denunciaba, en la Plaza Libertad, el fraude en las elecciones presidenciales del 20 de febrero de 1977, por el que llegó a la presidencia el general Carlos Humberto Romero, candidato del Partido de Conciliación Nacional.

También el aparecimiento de otro cadáver, de un hombre joven, en la laguna de Güija. *El Diario de Hoy* escribió esto — fíjense que solo leo la noticia del diario, no estoy insinuando nada yo—: "El joven —dice el diario— estaba vendado con un pedazo de tela blanca, atado de los pulgares con un cordel y con las manos hacia atrás, y en las muñecas tenía colocadas unas 'esposas' con la llave colocada en la cerradura"[10].

También lamentamos nuevas capturas: Eleuterio Hernández, el 23 de febrero; y Marciano Meléndez Dueñas, el 24 de febrero. Dos campesinos más que no son consignados ni puestos en libertad; están, prácticamente, secuestrados. También lloramos el rapto de cuatro niños pobres en Apopa. Cuando sus padres trabajan, se quedan en su casa solos; llegan varios hombres en carro y los raptan. Ojalá los devuelvan, como un gesto humano. También lamentamos el asesinato del señor Carlos Borromeo Mata, el sábado 3, jefe del personal de ADOC, que fue ametrallado cuando se despedía de su hijo, al salir de su casa.

También, no tenemos noticias sobre la situación de los secuestrados desde hace muchas semanas[11]. Como miembro de la comisión mediadora —que fue a petición de los mismos responsables del secuestro—, quiero expresar la preocupación y el deseo de que se busque una solución humanitaria a este problema, que ya envejece demasiado.

Tampoco han sido liberados los obreros Macario Miranda Mejía, Óscar Armando Interiano, Santos Martínez González; un campesino y dos obreros capturados desde hace varias semanas.

Quisiéramos, también, que se pusiera un esfuerzo en arreglar los conflictos laborales de PRONAC, Sindicato de Pesca, La Constancia[12]. Queremos aclarar, contra algunos falsos rumores, que el Socorro Jurídico de la Iglesia no ha tenido ninguna participación en estos casos.

Finalmente, quiero denunciar el caso del señor Jacinto Baires[13]. Lo visité en su lecho de moribundo en el Hospital Ro-

10 *El Diario de Hoy,* 1 de marzo de 1979.

11 Las FARN se adjudicaron los secuestros de las siguientes personas: Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, el 30 de noviembre de 1978; Takakazu Suzuki, el 7 de diciembre de 1978 y Ernesto Liebes, el 17 de enero de 1979.

12 *Cfr. Orientación,* 4 de marzo de 1979.

13 Su nombre es Jaime Baires. *Cfr. Orientación,* 11 de marzo de 1979.

sales. Él se encuentra en la sección de quemados, con heridas y quemaduras graves en todo el cuerpo. Él es licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, en Francia. Se encontraba alejado de toda actividad, únicamente recibiendo tratamiento médico; y el 23 de febrero salió de su casa y, cuando pasaba frente al cuartel San Carlos, fue capturado. Posiblemente, fue confundido con su hermano Federico, quien hace algunos años fue presidente de AGEUS y hoy se encuentra en Costa Rica. Hemos encontrado a Jaime en el hospital con un pronóstico reservado, a consecuencia de las torturas que le fueron infligidas. Ayer estaba en estado agónico. Yo quiero pedir, a propósito de todos estos casos, el respeto a la dignidad del hombre. Sin ese concepto, es demás que se promulguen leyes o se deroguen leyes, porque las leyes...*, porque la frase de Jesucristo queda en pie: "No son los hombres para las leyes, sino las leyes para los hombres"*. Muchas gracias.

Mc 2, 27

Cuaresma, transfiguración del pueblo de Dios

Segundo domingo de Cuaresma
11 de marzo de 1979

Génesis 22, 1-2.9a.15-18
Romanos 8, 31b-34
Marcos 9, 1-9

Esperamos que, esta mañana, la compañía de energía eléctrica nos asegure la continuidad de nuestro mensaje. Quiero decir a todos que de mi parte no existe ninguna sospecha de que el apagón del domingo pasado haya sido voluntario. No lo quiero pensar así; y espero, pues, que esta confianza sea respondida también con un esfuerzo para darnos un mejor servicio que el del domingo pasado. Porque el mensaje de esta mañana es sumamente importante; parte de esa figura de Cristo transfigurado. Podíamos decir que este domingo de Cuaresma es, para la Arquidiócesis de San Salvador, como un eco de nuestro 6 de agosto. Es un honor celebrar como Patrono de la república al Divino Salvador transfigurado, que en el Evangelio de hoy nos repite, en el ambiente de Cuaresma, frente a la Semana Santa, el gran mensaje de la transfiguración.

El marco circunstancial de esta figura de Cristo, aquí en nuestro ambiente, lo hace todavía más necesario. Acaban de sacar de la catedral a un joven difunto[1], matado ayer en el conflicto

[1] Se trata de Rafael Larín. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 12 de marzo de 1979.

de las huelgas de La Constancia y Tropical. Un pobre llevado por su familia pobre a Cojutepeque para ser enterrado. La catedral ha tenido ese gusto maternal de recoger el dolor, una vez más, y como madre que entrega a los brazos de otra madre ese pobre matado, joven, nos está diciendo, pues, una nueva víctima de nuestra situación.

También otro detalle precioso de esta mañana. En el momento en que estamos iniciando aquí nuestra misa en catedral, parte de Aguilares para El Paisnal una peregrinación de silencio, de oración, de desagravio, para definir que se trata de una plegaria, de una reflexión con el objeto de honrar la memoria del padre Rutilio Grande que, precisamente, está cumpliendo dos años de haber sido asesinado. Nos unimos, desde aquí, queridos católicos peregrinos de Aguilares a El Paisnal, para acompañarles también a ustedes durante estos momentos de oración; y agradecerle al padre Grande y a todos aquellos sacerdotes, religiosas y catequistas que, sin miedo a la muerte, están proclamando un Evangelio que verdaderamente tiene que levantar conflictos, porque se trata de despertar conciencias.

Gracias a ese mensaje que dejó el padre Grande en Aguilares, allá también está marcada la Iglesia con ese sello de autenti-
Jn 15, 20 cidad. "Si a mí me persiguieron —dijo Jesús—, también a vosotros os perseguirán". Y yo quiero decirle a las comunidades de Aguilares y a todas las comunidades que en este momento están acompañando esta peregrinación de fe, de esperanza y de amor, que no tengan miedo, que la persecución es una nota característica de la autenticidad de la Iglesia; que una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra, tenga miedo, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esto no quiere decir que sea normal esa vida de martirio y de sufrimiento, de miedo y de persecución, sino que debe de significar el espíritu del cristiano. No estar con la Iglesia únicamente cuando las cosas andan bien, sino seguir a Jesucristo
Jn 11,16 con el entusiasmo de aquel apóstol que decía: "Si es necesario, muramos con Él".

También hay otra circunstancia que yo la pongo como marco de este Cristo transfigurado, y es que estas cosas duras de nuestra arquidiócesis, junto con otras que diré después, están pidiendo a gritos una transfiguración, una renovación, un embellecimiento de la Iglesia y de la patria. Y en este sentido, yo

pienso que nuestra peregrinación nacional, ayer, a San Miguel, a los pies de la Virgen de la Paz para llevarle el documento de Puebla, todos los obispos, el representante del Santo Padre, gran número de sacerdotes, religiosas y fieles, está diciendo —con el solo gesto de poner a los pies de la Estrella de la evangelización, a María, unas orientaciones pastorales de América Latina— que queremos comprometernos con lo que el magisterio de la Iglesia ha señalado para nuestros pueblos.

Para mí, pues, es de mucha esperanza ver que todos los obispos, sin diferencias de criterios, decimos que Puebla es un documento que, partiendo ahora de los pies de nuestra Patrona, hay que comprometerse con él. Y por eso, hay que comenzar por estudiarlo y no ver allí cosas negativas ni acusarlo por prejuicios, sino que, estudiando, veremos cuántos elementos nos ofrece allí para la liberación, para el embellecimiento, para la libertad, la dignidad, de nuestro pueblo salvadoreño. El mal sería que pase con el documento de Puebla lo mismo que pasó con Medellín: que muchos, llevados por los prejuicios, a veces por la ignorancia, no lo pusieron en práctica. Si nuestra arquidiócesis se ha convertido en una diócesis conflictiva, no les quepa duda, es su deseo de fidelidad a esta evangelización nueva, que del Concilio Vaticano II para acá y en las reuniones de obispos latinoamericanos están exigiendo que tiene que ser una evangelización muy comprometida, sin miedo. Y, por eso, le hemos pedido mucho a la Virgen de la Paz que esa ceremonia de ayer en San Miguel no sea solamente un momento de romanticismo y de superficialidad, sino el compromiso serio de obispos y sacerdotes, comunidades religiosas, comunidades parroquiales, de encarnar, en nuestra vida pastoral, esa evangelización exigente que señala peligros y que renuncia privilegios y que no le tiene miedo al conflicto cuando ese conflicto lo provoca nada más la fidelidad al Señor.

Por eso, en este marco, pues, de una patria, de una Iglesia que siente, dentro de ella y a su alrededor, cuántas cosas hay que transfigurar, ¡qué hermosa aparece la figura de Cristo transfigurado! Y por eso, yo le voy a poner también esta mañana un título a nuestra homilía: *Cuaresma, transfiguración del pueblo de Dios.* Y para desarrollar este pensamiento —Cuaresma, transfiguración del pueblo de Dios—, siguiendo las tres lecturas, se me ocurren estas tres ideas: primero, la alianza que dio origen al

pueblo de Dios, Abraham; segundo, Cristo transfigurado, modelo y causa de la transfiguración de nuestro pueblo; y en tercer lugar, el pueblo de Dios debe transfigurarse hoy y aquí, nosotros, para que nuestro Evangelio, que hoy meditamos, sea, como he querido inculcarlo siempre, una palabra viva que me está hablando a mí, a ti, a la familia, a la comunidad, que en 1979 siente todo lo duro de esa mordida de nuestra realidad, todo el veneno del mal y toda la esperanza del bien.

La alianza que dio origen al pueblo de Dios, Abraham

En primer lugar, digo, la alianza que dio origen al pueblo de Dios. La primera lectura nos habla de Abraham en una de las pruebas más tremendas de la fe. Pero como quisiera que esta catequesis de nuestra Cuaresma sea —como nos aconseja el
SC 109 Concilio— un repaso de la historia de nuestra salvación, les quisiera invitar a no olvidar la lección del domingo pasado, que tiene mucha conexión con la de hoy.

El domingo pasado era Noé saliendo del diluvio. Frente al arcoíris, que Dios toma como señal de una alianza de carácter natural, Dios promete que no habrá otro diluvio que destruya la naturaleza. Me gustó mucho cuando el padre José Luis, en su comentario, que hace el lunes a la 1:00 de la tarde, de esta homilía, sacaba una conclusión que yo no saqué; y es que esa alianza del arcoíris, esa alianza de Dios entregándole al hombre una naturaleza purificada del pecado por el castigo del diluvio, es una alianza que le exige al hombre un respeto a la naturaleza; y el padre sacaba una conclusión muy urgente, y es el gran problema ecológico.

Ustedes saben que está contaminado el aire, las aguas, todo cuanto tocamos y vivimos; y, a pesar de esa naturaleza que la vamos corrompiendo cada vez más y la necesitamos, no nos damos cuenta que hay un compromiso con Dios: de que esa naturaleza sea cuidada por el hombre. Talar un árbol, botar el agua cuando hay tanta escasez de agua, no tener cuidado con las chimeneas de los buses, envenenando nuestro ambiente con esos humos mefíticos, no tener cuidado donde se queman las basuras: todo eso es parte de la alianza con Dios. La consecuencia es muy útil, sobre todo, cuando en El Salvador tenemos la tasa de población más densa. Cuidemos, queridos hermanos salvado-

reños, por un sentido de religiosidad también, que no se siga empobreciendo y muriendo nuestra naturaleza. Es compromiso de Dios, que pide al hombre la colaboración. Pero eso queda en el ámbito de la creación: de Adán a Noé, de Noé a Abraham; son dos etapas, pero de un mundo natural, de un Dios que ha creado una naturaleza para entregársela al hombre.

Ahora comienza un tercer capítulo. La alianza con Abraham es de carácter muy especial. De esta alianza va a nacer el pueblo de Dios. Por eso titulo a este pensamiento: "La alianza que dio origen al pueblo de Dios". La prueba a la fe de Abraham, que se nos presenta hoy en la Biblia, es la tercera prueba; para ver cómo ese hombre, a quien Dios va a constituir padre de los creyentes, porque su raza será los hombres que tienen fe... Cuando San Pablo hable de la redención en Cristo, comparándola con la ley de Moisés, dirá que en Cristo vuelve a reaparecer la fe que Dios exigió a Abraham y que el hombre no se salva por la ley solamente, sino por la fe. Esto, que mucho vale cuando le queremos dar a nuestras relaciones humanas una base de legalismo, como si la ley fuera todo; y hemos repetido mil veces y no nos cansaremos de repetir: "No es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre". La ley, dice San Pablo, no hace más que señalar el pecado, pero no da la fuerza para evitar el pecado. En cambio, la fe y la redención es la gran obra de Cristo que pide fe, creer en Él, esta es la que salva.

Rm 4,13-17

Mc 2, 27

Entonces, Dios, afianzando a ese hombre que va a ser el modelo de la fe de todos los hombres, lo encuentra ya casi centenario; y con una frase gráfica, la Biblia dice: "Ya sus energías generadoras marchitas, y su mujer también estéril". No han tenido hijos y están en la vejez. Y en ese marco de desierto, de muerte, de ramas marchitas, se presenta Dios para decirle: "Sal de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré y te voy a dar, y allí lo poblará un pueblo descendiente tuyo". Era como para reírse; sin embargo, Abraham, que tiene fe y dice: "Para Dios no hay imposible"; y sin saber a dónde va, coge su camino junto con su mujer estéril, con la esperanza de ir a formar un pueblo.

Gn 17, 17

Gn 12, 1-2

Gn 12, 4-5

Por eso, otro día que Abraham, en esas pruebas de la fe, levanta su plegaria al Señor, —que le dé una muestra de esa promesa que parece un imposible, una burla, un ridículo—, Dios lo invita a mirar las estrellas. "Tan numerosas como esas estrellas

Gn 15, 5-6

será tu descendencia y todas las naciones de la tierra serán benditas en ese pueblo que va a nacer de tus entrañas". Y entonces se realiza una alianza al estilo que explicábamos el domingo pa-
Gn 15, 9-18 sado: animales partidos por mitad, Abraham que pasa en medio y luego el Espíritu de Dios que pasa también. Así se firmaba una alianza. Un animal partido, matado, era como el reclamo: "Estos que van a hacer alianza tienen que cumplirla y si no, sean malditos y acaben como estos animales".

Y Dios, condescendiente con los hombres, hace la alianza de sangre con Abraham. Y cuando el imposible se cumple y la estéril tiene un hijo y Abraham está feliz porque ya no morirá sin descendencia —Isaac es una realidad—, entonces Dios le
Gn 22, 2 dice: "Toma a tu hijo y vete al monte Moria para sacrificármelo". Piénsenlo, padres de familia, ¿qué sentirían ustedes si Dios les pide eso?: "Sacrifícame a tu hijo en holocausto". Era la expresión más acabada de sacrificio: quemar a la víctima también, que no quede ni seña. Y Abraham, probado en la fe, se somete a esta tremenda prueba —como nos ha dicho la lectura de hoy—, y aquel Isaac, caminando con su leña hacia el monte Moria, es imagen de Cristo con su cruz a cuestas. Yo tuve la dicha de conocer el Calvario, donde murió nuestro Señor; y en una de las pinturas está este cuadro: Isaac caminando con su leña para el sacrificio, mientras Cristo también camina con su cruz. Solo que para
Rm 8, 32 Cristo, como nos va a decir hoy San Pablo, Dios no le perdonó
Gn 22, 12 la vida; en cambio, a Isaac, la voz de Dios se hace oír: "Ya probé tu fe, no es necesario que mates a tu hijo". Le ofrece un cordero para que, en su nombre, sea ofrecido el holocausto; e Isaac es el patriarca que se va a mencionar luego en las invocaciones de
Ex 3, 15 Dios: "El Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham y de Isaac, de Jacob", porque así sentían a Dios los patriarcas.

Ha nacido un pueblo, lo ha prometido Dios; y ese hijo único, probado hasta en el holocausto, será, cabalmente, el riachuelo de donde comienza a crecer esa inmensa raza a la que Dios ha hecho otra promesa tremenda: "Emigrará a tierra extranjera,
Gn 15, 13 pasará cuatrocientos años bajo el yugo de los egipcios"; pero luego vendrá —esto queda para el otro domingo— la alianza con Abraham[2]. Cuatro siglos después de aquel pueblo buscando

[2] Se refiere a Moisés.

qué comer en Egipto, se ha hecho esclavo, y comienza el libro del Éxodo, la preciosa emigración hacia la tierra prometida. Hasta entonces —fíjense, más de cuatrocientos años—, se va a cumplir lo que Dios le prometió a Abraham: "Te daré una tierra. Esta tierra será tuya". Abraham creyó, aunque murió sin ver muchas de las cosas que Dios le prometió. Por eso, cuando Cristo refutaba a sus enemigos, decía: "Abraham deseó ver este día y no lo vio". Abraham creyó en Cristo sin conocerlo. Abraham creyó que de ese pueblo iba a nacer el redentor de los hombres. Por eso, ese pueblo es maravilloso. Cuando nos habla el Concilio del pueblo de Dios, nos remonta hasta esta fuente que estamos meditando ahora y dice así en el capítulo dos, sobre el pueblo de Dios: "Fue voluntad de Dios santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente". Para eso hizo Dios un pueblo, para que lo confesara y le sirviera. "Por ello eligió al pueblo de Israel [que comienza a nacer de Abraham] como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para sí".

Gn 12, 1

Jn 8, 56

LG 9

LG 9

Yo quisiera que distinguiéramos bien, queridos hermanos, entre pueblo y pueblo de Dios. Esta distinción, hoy, es muy necesaria. No todo pueblo es pueblo de Dios, y el Concilio también hace una diferencia entre el reino de Dios y el progreso humano. Porque si confundimos estos dos conceptos, podemos caer en aquel peligro que el papa Juan Pablo II observaba a los obispos en México, de no confundir con una democracia, un sentido únicamente de pueblo, el pueblo que nace de la predilección de Dios; pero nace del pueblo, porque el Papa también dijo: "La Iglesia nace de la respuesta de los hombres a Dios por la fe"[3]. Pero no todos los hombres responden por la fe. Por eso, en El Salvador hay muchos que no son pueblo de Dios, aunque son pueblo salvadoreño. El pueblo de Dios —nos acaba de decir el Concilio— es una posesión de Dios, una marca que Dios imprime para que lo adore, para que lo confiese, para que le ore, para

GS 39

3 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano,* 4 de febrero de 1979.

que le dé gracias. Ese pueblo de Dios tiene una larga historia, es todo el Viejo Testamento. Allí se distingue muy bien cómo el pueblo de Israel, cultivado por los patriarcas, por los profetas, por los hechos maravillosos de Dios, era como el pueblo predilecto en medio de todos los otros pueblos; y Dios mismo le ha
Gn 15, 18 dicho a Abraham: "En ese pueblo tuyo, serán bendecidas todas las naciones". Porque Cristo nacerá de ese pueblo; y los otros pueblos, que no son pueblos de Israel, se formarán luego por la fe, que es lo principal, el pueblo que Dios está construyendo en su principio, cuando hace alianza con Abraham.

Por eso, fijémonos en el Evangelio de hoy, en el Monte Tabor —que es el monte en que la tradición cree que sucedieron
Mc 9, 4 estas cosas—, allí aparecen Moisés y Elías como las dos cumbres más altas del pueblo de Dios. Moisés, que escribirá la ley de ese pueblo, que será el conductor hacia la liberación de ese pueblo, el
Ex 19, 9 profeta que Dios anunció y al que hay que oír —dijo Dios, en el Viejo Testamento, hablando de Moisés—. ¡Qué eco más bonito se oye hoy también, cuando el Padre dice de Cristo transfigu-
Mc 9, 7 rado: "Oídlo"! Lo mismo que dijo hablando de Moisés, en el Viejo Testamento: "El nuevo Moisés transfigurado es el Hijo de mis complacencias, oídle". Moisés, pues, es una cumbre del Viejo Testamento y, por eso, tenía que estar allí, donde está desembocando toda la corriente de las promesas que Dios hizo a Abraham. La anunciaron profetas y reyes, y siglos y siglos: "Vendrá el Salvador de las naciones, el Dios de nuestros padres lo ha prometido". Y de esa esperanza vivió todo el Viejo Testamento.

Aparece también Elías, la cumbre del profetismo. Elías, en una situación, quizás, parecida a nuestra patria salvadoreña: crímenes, distorsiones en la verdad, maquinaciones políticas indignas, manejos de soborno a la justicia, abuso de las riquezas y
1 R 19, 4 del dinero. Elías huye al desierto: "¡Ya basta, Señor!" —como nuestro lema de la procesión de los sacerdotes: "¡Basta ya!"—. Pero Elías, en un tono casi de pesimismo, se arrimó a una matita, que apenas da un poquito de sombra en el desierto, para morir.
1 R 19, 5-8 Ya quería morir, cuando Dios lo manda despertar: "Levántate que todavía te resta un gran camino que caminar". Y alimentado con un pan misterioso, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar a donde él quería llegar: el Monte Sinaí, el Monte Horeb, donde tuvo una nueva teofanía. Dios se le manifestó, lo llenó de fortaleza y de consuelo, así como a Moisés también des-

pués de cuarenta años de atravesar el desierto. En Moisés y en Elías, las cuaresmas clásicas, con el gran protagonista de la Cuaresma cristiana: Cristo, nuestro Señor. Hay algo de grandioso en la Cuaresma. Por eso decía yo: Cuaresma, renovación del pueblo. Cuando Elías llega, pesimista por lo que pasa en su patria, al monte para confrontar, con esa ley que Dios ha dado en el Sinaí, las traiciones que el pueblo está haciendo a la ley de Dios, Dios lo anima: "No tienes que morir, tienes que seguir trabajando". 1 R 19, 9 ss

Queridos hermanos, este es el pueblo de Dios. Pueblo que cree, como dice la Biblia hablando de Abraham: "Creyó contra toda esperanza". ¡Qué necesario nos es eso ahora aquí en El Salvador: creer contra toda esperanza, aun cuando aparezcan apagadas todas las luces, cerrados todos los caminos! Si la fe de Abraham, traducida en su pueblo como un pueblo creyente, llega hasta nosotros, imitémoslo. Si el valor de Moisés, aun cuando sufría la persecución de su propio pueblo, lo hizo llegar hasta la muerte para ser fiel al designio que Dios tenía sobre su vida; si la fidelidad de Elías lo llevó también, aun cuando, pesimista, pensaba hasta en un suicidio, a levantarse y seguir trabajando, ¿qué nos impide a nosotros, hermanos salvadoreños, pueblo de Dios de 1979? Nuestro desierto, nuestra Cuaresma, nuestra sangre, todo eso se puede convertir en liberación, en luz, en consuelo y esperanza. Hemos suplicado muchas veces que no vendan durante la misa[4]. Rm 4, 18

Cristo transfigurado, modelo y causa de la transfiguración de nuestro pueblo

Este pueblo, que desemboca en Cristo, de Cristo arranca en una nueva fase. Y es mi segundo pensamiento: Cristo transfigurado, en el domingo de hoy, es el origen, el modelo, la causa, la esperanza de todos los que hemos puesto nuestra fe en Él. Junto a Moisés y Elías, personeros del Viejo Testamento, están tres hombres que ya pertenecen a nuestro cristianismo: Pedro, Santiago y Juan. El primer Papa, los primeros obispos, los primeros cristianos. Ellos también gozan aquella epifanía, hasta el júbilo de Pedro, que dice: "Señor, ¡qué bueno es estar aquí! ¡Quedé- Mc 9, 2 Mc 9, 5

[4] Monseñor Romero interrumpe brevemente la homilía para hacer esta observación.

monos! Podemos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pero Cristo, que comprendió que aquel entusiasmo no es para la oportunidad, porque hay que seguir
Mc 9, 9 trabajando, los manda callar: "No digan nada hasta que resucite el Hijo del hombre".

Y entonces, aparece la lectura segunda de hoy, precisamente, describiéndonos a ese Cristo, que el Padre ha llamado "el Hijo de mis complacencias" y que Cristo mismo ha llamado "el Hijo del hombre"; San Pablo lo llama con una palabra que hoy moderna-
Rm 8, 34 mente diríamos: "el misterio pascual". El misterio pascual es la muerte y la resurrección de Cristo. Yo quisiera subrayar mucho esta palabra, porque la Cuaresma renueva al pueblo, precisamente, porque lo prepara para la celebración del misterio pascual.

Queridos hermanos, ya es tiempo de madurar una Semana Santa entre nosotros. Ya no es tiempo de estar viviendo semanas santas que solo consisten en procesiones, pero que dejan el corazón tan incrédulo, tan materialista, tan egoísta como antes de la procesión. Ya es tiempo de pensar que una Semana Santa tiene que ser una conversión del pueblo hacia la Pascua, hacia la muerte del Señor para resucitar con nuevas madureces, con nuevos bríos, como Elías después de su Cuaresma, como Moisés después de atravesar el desierto, sentir que Dios va con el pueblo y, en vez de buscar soluciones de odios y de violencias y otros caminos que no hacen más que entorpecer el progreso de nuestro pueblo, buscarlo aquí, donde Puebla lo acaba de señalar, con las palabras de Juan Pablo: "¡Abrídle las puertas a Cristo!"[5], las puertas de la política, las puertas del comercio, las puertas de la sociología, todas las puertas que los hombres manejan, todos los campos que los hombres cultivan. Cristo tiene derecho, porque es el Hijo del hombre. Y como decían los padres, en el Concilio Vaticano, a los gobernantes: "No lo maten porque sería un deicidio, es el hijo de Dios; no lo maten porque sería un homicidio, Él es el Hijo del hombre"[6].

Abrámosle las puertas a nuestro Señor Jesucristo, del cual la
Rm 8, 32a segunda lectura de hoy nos dice que "el Padre no perdonó a su

5 Homilía de Juan Pablo II en la inauguración de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 1978.

6 *Cfr.* Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A los gobernantes*, 5.

propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros". Y de allá arranca una gran pregunta: ese Padre que, igual que Abraham, camina con su hijo Isaac al Calvario, cargado con su cruz y no lo rescata, sino que lo entrega a la muerte dolorosa, "¿cómo no nos dará todo con Él?". Fíjense, hermanos, ¿qué cosa hay tan grande que tú desees, que no te la pueda dar Dios, que te ha dado lo más grande que puede haber: Cristo, su Hijo? "Este es mi Hijo muy amado", y si lo ha dado para morir en una cruz, "¿cómo no nos dará todo con Él?". ¿Cómo no nos va a dar soluciones para nuestro problema salvadoreño? ¿Cómo no va a haber caminos si vale mucho menos, infinitamente menos, que Jesucristo, toda la felicidad de los salvadoreños? No es impotencia de Dios. Y nos ha dado pruebas de su amor. "¿Quién acusará a los elegidos de Dios? —pregunta San Pablo hoy—. Dios es el que justifica". O lo que les decía: las leyes que hacen los hombres, como que San Pablo las supera con una burla tremenda y dice: "¿Quién acusará, quién podrá dar leyes a los elegidos de Dios? Si Dios es el que justifica, aunque te condenen con todas las cárceles, eres libre. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios —y fíjense en esta última palabra— y que intercede por nosotros?". Como que Cristo está siempre orando por nosotros.

Rm 8, 32b

Mc 9, 7

Rm 8, 32b

Rm 8, 33

Rm 8, 33-34

¡Qué hermosa fuera la fe de nuestro corazón si se pareciera a la de Abraham y, de veras, viviéramos estas preguntas de San Pablo como una reacción de optimismo, de que no está todo acabado! Apenas hemos comenzado. Si Dios es eterno, si mi Padre todo lo puede, si me entregó a mi Hermano mayor que tanto ama, si me ha justificado, si Él no me ha condenado, ¿por qué me va a condenar nadie? Por eso, Dios nos aconseja tanto el amor y el perdón, porque así trata Él a los hombres, hasta a los más malos.

Por eso, cuando el Concilio continúa su reflexión sobre el pueblo de Dios, nos hace ver cómo nació la alianza nueva, ya no la de Abraham para el Viejo Testamento, sino que, después de decirnos que de Abraham procedió ese pueblo, dice: "Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo, y de la revelación completa que había de hacerse por el mismo Verbo de Dios hecho hombre [...]. Ese pacto nuevo, lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles [ya no será un pueblo geográficamente distinto, como Israel; será un pueblo que tiene caracte-

LG 9

rísticas espirituales, porque vendrá de judíos, donde quedarán también judíos que no son cristianos, y gentiles, que se quedarán muchos también siguiendo siendo paganos] que se unificara no según la carne, sino en el espíritu y constituyera el nuevo pueblo de Dios". ¿Cuáles son las características de este pueblo,
Nm 20, 4 queridos hermanos? Es una Iglesia. Como el Viejo Testamento
LG 9 llamó Iglesia de Dios a Israel, peregrino en el desierto, "así también el nuevo Israel que, caminando en el tiempo presente, busca la ciudad futura y perenne, también es designado como Iglesia de Cristo".

El pueblo de Dios debe transfigurarse hoy y aquí

Y aquí es donde yo quisiera que nos fijáramos bien, ya como punto de Cuaresma, renovación de nuestra Iglesia, una Semana Santa que nos renueve de verdad, una Cuaresma que nos deje la alegría de dejar el hombre viejo sepultado, para resucitar con Cristo nuevo a una vida nueva. El esposo que era tormento de su familia, sea de aquí en adelante el hombre nuevo que es alegría de su hogar. La mujer que carecía de amor para dar calor al esposo y a los hijos, comience a sentir que su reino es el hogar, donde el amor tiene su reino. El joven, la joven, que ponía su alegría en esas cosas tan banales de la tierra, piense que es en Cristo, en esa renovación en Cristo. La familia que vuelva a construirse en el amor; toda la humanidad, la patria, la política, los gobernantes, los que tienen dinero, los que no lo tienen, los obispos, los sacerdotes, las religiosas, todos, Iglesia y mundo.

Ya les dije que no es el mundo el pueblo de Dios, pero en ese mundo, donde hay tantos hombres que van por caminos hasta pecaminosos, allí quiere ir el pueblo de Dios, del cual el Concilio dice esta marca y aquí estaría como el programa de
LG 9 nuestra renovación: "Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo [...], y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos". ¿Ven? Es una cabeza. ¡Si sintiéramos que la Iglesia, peregrina en la tierra, tiene su cabeza ya hundida en el cielo y en pos de ella va subiendo, miembro a miembro, todo el cuerpo, hasta constituirse la Iglesia definitiva de la gloria! El jovencito que estaba tendido aquí, muerto, si murió fiel a esta alianza del pueblo de Dios, ya es un miembro vivo con la Iglesia triunfante.

Por eso, queridos hermanos, en las luchas reivindicativas de nuestro suelo, queridos obreros, queridos campesinos, queridas organizaciones políticas populares, la Iglesia no se puede identificar con ustedes, pero les comprende, porque lo justo, lo bueno que ustedes reclaman, la Iglesia también lo reclama como un reflejo del reino de Dios, que será recogido en toda la eternidad. Todo lo bueno que hace un hombre, aunque sea en los campos políticos y sociales, lo recogerá —dice el Concilio— como ya LG 17
purificado, en la eternidad. La Iglesia tiene que predicar esta trascendencia, porque su cabeza es Cristo que ya penetró los cielos y que está reclamando a todo su cuerpo, también, en pos de ese cielo, no para hacerse perezoso, sino trabajar en la tierra —ese sería un falso espiritualismo—, sino para llenarse de méritos en la tierra, pero con la ilusión de poseer esos méritos por toda la eternidad. No trabajemos únicamente, pues, por mejorar las cosas terrenales, sino por mejorar esas cosas con la gran esperanza de Abraham y del pueblo de Dios. Cristo es la cabeza.

¿Qué otra condición? "La condición de este pueblo es la LG 9
dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo". Por eso, la Iglesia no puede ser conformista. La Iglesia tiene que despertar conciencia de dignidad. A esto lo llaman subversión. Esto no es subversión. La conciencia cristiana que nuestras comunidades van tomando a la luz del Evangelio, ante el pensamiento de que un hombre, aunque sea un jornalero, es imagen de Dios, no es comunismo ni subversión, es palabra de Dios que ilumina al hombre y el hombre tiene que promoverse. Ya no queremos pueblo masa. Por eso les decía que se distingue el pueblo de lo que no es pueblo. Aun más allá del pueblo de Dios, hay pueblos muy promovidos que no son todavía pueblo de Dios; pero todavía más al margen, hay un inmenso pueblo que ni siquiera se puede llamar pueblo y bien se le dice: "la masa".

No queremos masa. Queremos la educación que personifica, queremos el Evangelio que hace sentir lo que decía Juan Pablo: "El hombre es un prodigio de Dios, irrepetible"[7]. No hay dos hombres iguales. Y por eso, no tenemos que poner la ilusión en copiar lo de otro hombre, sino en ser yo lo que Dios quiere

[7] *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (28 de enero de 1979), *l.c.*

que yo sea. Yo soy yo, nada más; tú eres tú. La masificación es espantosa. Es cuando se juega con los pueblos, cuando se juega con las votaciones, cuando se juega con la dignidad de los hombres, porque los hombres no han sabido darse su puesto. Y esto no es provocar a subversión, sino simplemente decirle a
LG 9 todos los que me escuchan: Sean dignos, porque, miren, "la condición del pueblo de Dios es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo".

LG 9 ¿Cuál es la ley de este pueblo? Dice el Concilio: "Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó" Hay muchos que han perdido ya esta ley de Cristo; pero el cristianismo no puede cambiar su fuerza por otras fuerzas ambiguas o que, a la larga, muestran gran debilidad, porque la violencia, el odio, al fin y al cabo, son debilidades. La verdadera fuerza es el amor y por eso el pueblo de Dios se distingue por el amor.

LG 9 "Y en último lugar, tiene como fin el dilatar más y más el reino de Dios que ya comenzó en la tierra, hasta que al final de los tiempos se consuma con Cristo en la eternidad". Entonces, la renovación de la Cuaresma tiene que ser... Nuestra Iglesia, en El Salvador, la componemos todos los bautizados. Lamentablemente es un bautismo que se recibe inconscientemente. Lamentablemente es un bautismo que lo hemos hecho consistir en una costumbre social, folclórica y quién sabe si también comercial: "para que al niño, el padrino le regale", "para tener un compadre que me ayude". Estas no son las razones del bautismo. El bautismo es eso: incoarse en el reino de Dios, incorporarse. Por eso, se están exigiendo hoy en todas las parroquias —en todas las parroquias, y si alguna parroquia no lo hace, no cumple la ley— las pláticas prebautismales bien dadas, para que el que va a bautizar sepa a qué se va a comprometer ese niño. Y si no se va a comprometer a ser un cristiano, como lo hemos definido hoy, miembro del pueblo de Dios, sería mejor que no lo bautizara. Tal vez se promueve mejor sin el bautismo. Pero si quiere, de verdad, ser pueblo de Dios, aquí tenemos, pues, que la Cuaresma nos da oportunidades bellísimas para que nosotros, ya bautizados, promovamos nuestro bautismo y nuestro pueblo de Dios. Este pueblo de Dios, de los bautizados, incorporados a Cristo muer-
LG 9 to y resucitado por nosotros —dice el Concilio— lo ha instituido el mismo Cristo para valerse de él y unificar a la humanidad,

y salvar a la humanidad. Todo lo que Cristo ha venido a hacer, lo está haciendo a través de su pueblo. De allí, queridos hermanos, que mi llamamiento esta mañana —Cuaresma, renovación del pueblo de Dios— es un llamamiento a cada uno de ustedes y a mí mismo, que somos los miembros del pueblo de Dios, para no solo vivir nuestro cristianismo, sino irradiarlo, salvar a otros, ser unidad de otros que andan disgregados, ser arrepentimiento de otros que van por caminos de pecado, ser atracción para aquellos que se han extraviado. ¡Hay tanto que hacer en nuestra patria! Y, por eso, caemos... Cuando estamos hablando de esta renovación, aquí y ahora, este enfoque que acostumbramos hacer, ya concreto, a nuestra semana, no está fuera de la predicación. Es trayendo toda esa responsabilidad de pueblo de Dios aquí, a nuestra arquidiócesis. ¿Cómo hemos construido, en esta semana, nuestro pueblo de Dios?

Vida de la Iglesia

Y aquí me gusta recordar la palabra reciente del Papa, que elogió la humildad como virtud de Cuaresma y como método para liberar a la humanidad y expresar su espiritualidad[8]. La humildad. Hay un caso típico. Alguien que tiene problemas con el alcohol, tiene tablas de salvación preciosas: los grupos de Alcohólicos Anónimos. No hubieran borrachos si fueran humildes. ¿Quiénes entran al grupo de Alcohólicos Anónimos? El que reconoce que no se puede curar solo y busca una terapia de grupo, una amistad, un apoyo. Yo felicito a quienes han hecho ese gesto de humildad y van con la humildad de quien necesita apoyarse en otros. Y los vemos cantar la alegría: "Ya van tantos años. De 24 en 24 horas, ya van años". ¡Qué lejos se va cuando hay humildad! Y lo mismo cualquier otro vicio, cualquiera otra cosa. ¿Su hogar se está desarmando? Falta humildad, porque le echas la culpa a la otra parte y no te echas la culpa a ti mismo. Esa es humildad, la que falta. ¿Por qué hay divisiones en la Iglesia? También, hermanos, con vergüenza tengo que decirlo, nos falta humildad. Humildad, de veras, la virtud que libera, dice el Papa.

[8] *Cfr.* Alocución dominical de Juan Pablo II (4 de marzo de 1979), *L'Osservatore Romano,* 11 de marzo de 1979.

Hemos de lamentar en estos días, también, la muerte del cardenal Villot, de setenta y tres años muere, quien desempeñó el alto cargo de secretario de Estado del Papa y de cardenal camarlengo. Son dos títulos de mucho honor. El secretario de Estado es el que hace como el segundo, después del Papa; es como el primer secretario o, en nuestro sistema diríamos, el ministro de la Presidencia. El otro "yo" del Papa. Esta confidencia se la dio Pablo VI al cardenal Villot, y los otros dos Papas que han seguido, también, lo cual indica, pues, un hombre de mucha responsabilidad y de mucha inteligencia. Y el cargo de camarlengo es el cardenal que se encarga de organizar todo lo necesario, cuando muere un Papa, para la elección de un nuevo pontífice. Al cardenal Villot, pues, le tocó dos veces este cargo tan delicado; cuando podemos decir que el que gobernaba la Iglesia era él, el que tenía, pues, que convocar a los cardenales y todas las demás cosas. Les suplico, pues, una oración por su eterno descanso y un agradecimiento por haber servido con tanto honor.

En la comunidad de Aguilares, ya dije, pues, están en estos momentos llevando una peregrinación a la tumba del padre Grande. Espiritualmente, los vamos acompañando. Y en nuestra misa haremos también un recuerdo, junto con nuestros difuntos, con el querido jovencito que estuvo aquí tendido hace un rato y que lo llevaron ya para Cojutepeque; también encomendémoslo al Señor.

Quiero agradecer, también, en lo personal, la acogida tan cariñosa que me brindaron en San Miguel ayer, cuando fuimos con los otros obispos a dar ese tributo de homenaje a nuestra Señora de la Paz. Que la Virgen siga bendiciendo un pueblo que es tan hospitalario y que sea digno de mejor suerte también. Los documentos de Puebla han sido el motivo de la reunión del clero la semana que acaba de pasar. Lo mismo que se tuvieron muy en cuenta en los ejercicios espirituales que acabamos de realizar junto con otros sacerdotes, bajo la dirección del padre redentorista Fermín Aranguren y del padre Fabián Amaya. Yo agradezco tanta iluminación y orientación que se nos dio en estos días, allá en Planes de Renderos.

Y haciendo una revisión por las comunidades de nuestra arquidiócesis, donde está creciendo ese pueblo de Dios, visité la parroquia de San Antonio Abad para reafirmar las orientaciones

de la carta pastoral[9], sobre todo después de lo que pasó en la casa de *El Despertar*. Y les hacía ver a ellos —y ahora aprovecho también de decirlo a todas las comunidades— de que me alegro de haber sido muy oportuno en orientar esa relación que existe entre la fe y la política, entre la comunidad cristiana y la organización política, para que no confundan nunca las cosas; y que, cuando tengan dudas, consulten; pero nunca vayamos a cometer una imprudencia que vaya a traernos cosas desagradables. Tengo la satisfacción, pues, de decir que en San Antonio Abad este concepto está muy claro y se está tratando de vivir pastoralmente.

En la vicaría de la Asunción, en la parroquia del Corazón de María, se inauguró un Centro de formación de la fe. También, al ir a inaugurarlo, me valí del documento de Puebla para presentarles como una síntesis de su trabajo de estudio, las tres verdades que el Papa nos encomendó en Puebla: la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre[10].

En San Pedro Perupalán tendremos hoy, a las 10:30, una ceremonia de confirmación.

En el Seminario Menor de Chalatenango, también tendré el gusto de conocer y convivir más con los seminaristas menores que allá se forman. Y a este propósito, quiero alegrarme de que la pastoral vocacional ha sido tomada muy en serio por nuestros queridos sacerdotes, los cuales muy pronto darán a conocer un programa para nuestro querido pueblo.

En San José de las Flores, Chalatenango, el padre Eduardo Alex Poprawa me escribió un telegrama para decirme que ya son dieciséis años de servicio en aquella parroquia; y yo aprovecho ahora para felicitarlo y decirle a los fieles que lo encomendemos al Señor.

Hay muchas otras cosas que se están trabajando en nuestras comunidades, y esto es hacer Iglesia. Yo quiero dejar esta idea bien clara, hermanos, que lo que yo estoy tratando de hacer —el Señor me lo conceda— es la Iglesia. Y eso es lo que les pido a todos los queridos sacerdotes y comunidades: hacer la Iglesia, pueblo de Dios, con esas características que ya definimos. Si por cumplir ese encargo del Señor, de hacer la Iglesia en el mundo,

9 *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978).

10 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (28 de enero de 1979), *l.c.*

de llamar a los hombres a componer esta Iglesia en la forma que hemos dicho, se nos interpreta mal, se nos calumnia, se nos toma por la otra cosa, no tengamos miedo. Que la intención y el deseo y la mayor nitidez de nuestro trabajo sea crear, hacer crecer esas comunidades de fe, de esperanza, de amor, que entre todas constituyen la bella esposa de Cristo: la comunidad Iglesia.

Y entonces, desde la Iglesia nítida y evangélica, miramos hacia el mundo, porque la Iglesia no está hecha para construirse y cuidarse en un camarín. La Iglesia está hecha para ser firme, pero para irradiar, para servir, para iluminar al mundo. Por eso, tenemos que iluminar las realidades de nuestro alrededor. No les extrañe, entonces, si después de decir la figura de la Iglesia, los perfiles de la Iglesia, la meditación del Evangelio que nos quiere hacer más Iglesia, dirigimos la mirada para aprobar lo bueno que hay a nuestro alrededor o también para denunciar y rechazar lo malo, lo pecaminoso que se está realizando a nuestro alrededor.

Hechos de la semana

Y en esta semana hay hechos que podemos alegrarnos. Por ejemplo, nos alegramos con las familias campesinas que han sido favorecidas en el reparto de tierras, allá en San Antonio Silva; y esto nos ha hecho reflexionar mucho. Hoy son trescientas cincuenta y seis familias campesinas las que tienen esas treinta y siete mil y pico de manzanas, que solo tenían siete personas[11]. ¿Qué está diciendo esto? Que un simple asomarse a una transformación agraria ya descubre la enorme injusticia del reparto entre nosotros. Este impresionante contraste social es el que predomina en nuestra patria. Y por eso, la Iglesia tiene que señalar como una injusticia institucionalizada —con las palabras del Papa— que cada día crezca más el número de los pocos, mejor dicho, el de los muchos que tienen poco y crezca también lo mucho de los que tienen[12].

11 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 5 de marzo de 1979.

12 La palabras textuales de Juan Pablo II son: "[...] la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas". Discurso en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (28 de enero de 1979), *l.c.* Y los obispos, en Puebla, dijeron: "La verdad es que va aumentando más y más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho". *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina,* 2.

También queremos alegrarnos con los obreros de las minas de San Sebastián. Ustedes recordarán que por mucho tiempo estuvimos martillando sobre aquellas familias sin trabajo. En vista de que la empresa no cumplió su obligación, un procedimiento judicial los ha hecho colectivamente dueños de la mina. Ahora solo esperan que el Ministerio de Economía autorice esta sentencia para poder ellos trabajar allá. Es digno de elogio, pues, cuando hay un esfuerzo de justicia.

También nos alegramos con las obreras de la fábrica de guantes que, según informaciones periodísticas[13], han resuelto ya su problema laboral.

En cambio, nos desconciertan ciertas declaraciones o reflexiones de gente que publica campos pagados[14] y que, por su inteligencia, esperábamos que serían más comprensivas de la labor de la Iglesia, y no confundirla cuando dicen: "actividad de algunos prelados de la Iglesia", refiriéndose, naturalmente, a quien habla y poniéndome entre el número de aquellos que fomentan la lucha de clases.

Lamentamos, también, que el licenciado Jaime Baires, de quien les hablé el domingo pasado como moribundo, hoy tengamos que llorarlo ya como muerto. Sus padres han declarado que Jaime, antes de morir, dijo que había sido torturado en la Guardia Nacional. La Guardia ha hecho declaraciones de su inocencia[15], pero yo creo que no bastan declaraciones. Si se ha pedido un juicio, hay que llevarlo a los tribunales; porque esos padres de familia, que se declaran ofendidos, tienen derecho a que se oiga su petición de juicio, y no solo ellos, creo que todo el pueblo tenemos derecho a saber qué hacen, también, los hombres uniformados.

13 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 9 de marzo de 1979.

14 Con el título "Un llamado a la reflexión", la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) publicó un comunicado que, entre otras cosas, afirma: "La jerarquía eclesiástica debe cuidar con mucho celo las intervenciones públicas de algunos de sus prelados que, dejando de lado su misión espiritual y contraviniendo la prohibición constitucional y papal de hacer política, han contribuido con sus prédicas a formar conciencia de que la lucha de clases es la única solución de nuestros problemas sociales y económicos, sin reparar que estas prédicas nos llevarán a una guerra fraticida y a la anarquía", *La Prensa Gráfica,* 6 de marzo de 1979.

15 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 10 de marzo de 1979.

Hemos lamentado mucho el secuestro de un niño en San Miguel, Carlos Villatoro Fuentes, y decimos: "Esto es inhumano" y nos solidarizamos con el llamado de la Asociación Nacional Pro-Infancia y con aquel simpático desfile de niños en San Miguel, pidiendo que se les devuelva a su amigo Carlos.

Lamentamos, también, el incendio en la fábrica de calcetines El Fuerte; y la muerte de cuatro personas civiles, campesinos, y tres guardias heridos que, según información oficial, tuvo lugar en un enfrentamiento allá por San Vicente[16]. Sentimos también como nuestra la incertidumbre que viven las familias de los campesinos Marciano Meléndez Dueñas y Óscar Jiménez, capturados en el mes de febrero y de quienes no se sabe nada; el pesar de la familia de Óscar Armando Interiano, que se presume que sea el dirigente sindical cuyo cadáver fue encontrado, esposado y vendado, en el lago de Güija.

¡Cómo me han impresionado también dos cartas de madres de familia! Una dice que su hijo está prisionero, desde agosto, allá, en Gotera, y que no tiene ninguna esperanza de que salga, que no lo pueden ir a ver porque son muy pobres y está muy lejos. Lo mismo que del profesor Hipólito Rolando Martínez, cuya familia también pide misericordia para su situación.

Conflictos laborales que no acaban de resolverse. De manera especial tengo que referirme al que a todos nos está preocupando en este momento[17]. Ayer, en la noche, al regresar de San Miguel, me enteré que durante el día se me había llamado varias veces para medianero en el conflicto laboral y evitar así mayor derramamiento de sangre. Por razones cristianas y humanitarias, acepté la petición e invité anoche a ambas partes a dialogar en mi presencia. Ayer mismo, en la noche, nos reunimos un representante de la patronal y un comité de sindicatos, que representaba a la comisión negociadora que se encuentra dentro de los locales de las empresas y que es el único que tiene facultad de

16 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 6 de marzo de 1979.

17 El 23 de febrero de 1979, el Sindicato de Trabajadores de la Industria de Bebibas, Gaseosas, Cerveza, Hielo, Agua Potable, Conexos y Similares se declaró en huelga para exigir el cumplimiento de varias demandas laborales. Los trabajadores permanecieron en las instalaciones de La Constancia S.A. y Embotelladora Tropical, donde retuvieron a varios ejecutivos de la empresa. El Ministerio de Trabajo declaró ilegal dicha huelga y los cuerpos de seguridad mantuvieron un cerco militar en las inmediaciones de ambas fábricas.

tomar decisiones. Los trabajadores pedían reiniciar las negociaciones antes de desalojar los locales; la patronal, viceversa, pedía el desalojo antes del reinicio de las negociaciones; ofrecían un salvoconducto que garantizara las vidas de los que se encuentran en La Tropical y Constancia. Los trabajadores, a pesar de estar fuertemente presionados por el cerco militar, no quisieron abandonar los locales sin antes haber reiniciado las conversaciones con la patronal por medio del trato directo. Las razones que ellos dan para no salir es que no confían se garantice la realización de las negociaciones y un resultado razonable de ellas.

Como no llegaron a ponerse de acuerdo, propuse que, en vista de que el comité de sindicatos no tiene facultad legal para decidir, que hoy por la mañana, a la mayor brevedad, se discutieran las condiciones para iniciar las negociaciones directamente con la comisión negociadora. Para ello, he pedido a la patronal garantizara la salud de esta comisión. Hoy, nuevamente, con el afán de salvar las vidas de los trabajadores y dirigentes patronales que se encuentran en los locales, invito a las partes en conflicto: que se reúnan para discutir primeramente las condiciones de la negociación. Espero que pondrán los medios elementales para asegurar la salida de la comisión negociadora y llegar a un acuerdo positivo que posibilite el reinicio de las negociaciones. Temo que aumente el número de desgracias personales si no se llega a un acuerdo.

Me llega, a última hora, que cuerpos de seguridad quieren penetrar ya a La Constancia y que los trabajadores amenazan con incendiar las sustancias inflamables que hay dentro. Yo quiero hacer un llamamiento. Yo ayer les decía:"Me parece que aquí hay tres intereses: el de ustedes, los patronos; el de ustedes, los obreros; y el de la Iglesia. Negocien los de ustedes, combínense. Tengan en cuenta el mayor de todos, el de la Iglesia: ¡las vidas humanas!". Esto es lo que me mueve, la vida humana; y que no nos apoyemos en legalismos o en otra clase de razones humanas, sino, simplemente, veamos que en las circunstancias de emergencia hay que tomar también medidas de emergencia. Desde ayer, esa gente no come nada. Yo no justifico a nadie, sino simplemente yo quisiera, pues, que esta situación verdaderamente difícil, que ya nos dejó un muerto aquí en la catedral —y dicen que hay otros y hay muchos heridos, yo no sé—, que ojalá, pues, no siga adelante.

Y yo agregaría hoy, a esos tres intereses, un llamamiento a los cuerpos de seguridad: no provoquen y, si los provocan, sean sabios; no se dejen provocar así. Sepan que vale más la vida que cualquier honor mal entendido o cualquiera otra cosa. Creo que pueden llegar a una negociación. Todavía es tiempo. Y si me están escuchando, sepan que estoy hablando como delante de ustedes —cuerpos de seguridad, parte patronal, parte de obreros—, unido con todo este pueblo que no quiere masacres ni sangre ¡Ya basta! Cedan lo que puedan y salven lo mejor, que es la vida del hombre.

¡Esta es la transformación que necesita nuestra patria! Esta es la transfiguración del Cristo de hoy. Es el Cristo que, desde la altura de una montaña, no para alejarse de los hombres, sino para ponerse como un ejemplo, nos dice: "Lo único que vale es esta felicitación del cielo: 'Este es mi Hijo amado', ser un hijo de Dios. Ser pobre o ser rico, no importa; pero ser hijo de Dios, sobre todo, el hijo de sus complacencias. A esto hago un llamamiento a todos, queridos hermanos, a que aprovechemos nuestra Cuaresma para superar todas estas miserias y dolores que nos circundan. Y aunque sea caminando siempre en la pobreza y en la tribulación, no conformistas, pero sí con la mente muy elevada, hagamos de cada salvadoreño y de toda la sociedad salvadoreña, en general, una gran transfiguración. Así sea*.

Mc 9, 7

Cuaresma, retorno a la ley de Dios

Tercer domingo de Cuaresma
18 de marzo de 1979

Éxodo 20, 1-17
1 Corintios 1, 22-25
Juan 2, 13-25

Queremos agradecer a televisión alemana por este servicio que está prestando a nuestra Iglesia. Me valgo de esta oportunidad para enviar un saludo, a través de este medio de comunicación, a los hermanos cristianos de aquel país que han comprendido y saben ayudarnos. Que el ejemplo de esta comunidad reunida en la catedral y, a través de la radio, reunida en toda la arquidiócesis, lleve un mensaje de vida, de fe y esperanza a los otros pueblos que nos visitan y que encuentran siempre en la voz de la Iglesia, aunque sea un humilde ministro el que la pronuncia, el mensaje de la esperanza de los hombres.

Porque eso es el mensaje de la Cuaresma, a la que estamos dedicando lo principal de nuestro esfuerzo pastoral durante estos domingos. Ya estamos en el tercer domingo de Cuaresma y no olvidemos la meta hacia la cual camina esta Cuaresma: es una peregrinación que con Cristo, cargando con su cruz o ayunando en el desierto, va en busca de aquel *consummatum est* —"todo se ha cumplido"— y, más allá, la gloria de la resurrección. Todas nuestras angustias como cruces a cuestas, como ayunos de Cuaresma, van a florecer, queridos hermanos. Y por eso, no perdamos la perspectiva de la Cuaresma. La gloria del

Jn 19, 30

resucitado es también nuestra gloria, nuestra herencia, en la medida en que nos unamos a su esfuerzo liberador en el dolor y en el sufrimiento.

El misterio pascual es la meta, la muerte y la resurrección de Cristo. Y quiero decirlo con palabras de moda porque, desde el jueves de esta semana, ha salido la encíclica del papa Juan Pablo II. La primera encíclica como su programa, como su ideal. Y el mismo título, que lo dan las dos primeras palabras latinas, ya indica la fe de este hombre en ese Cristo, en el que todos ponemos nuestra ilusión, nuestra esperanza. La encíclica se llama así: *Redemptor hominis*, que quiere decir: "El Redentor del hom-
RH 1 bre". El Papa comienza así: "El Redentor del hombre es el centro del cosmos y de la historia". Y en la misma introducción de-
RH 1 sarrolla el pensamiento de su fe en Cristo. "En el acto redentor, la historia del hombre ha alcanzado su cumbre en el designio de amor de Dios. Dios ha entrado en la historia de la humanidad y, en cuanto hombre, se ha convertido en sujeto de esa historia, uno de los millones y millones, y al mismo tiempo único". Son palabras de la encíclica. Como ven, pues, ¡qué concepto más bello considerar a Cristo como un peregrino de la historia con nosotros! Uno entre los millones, en los cuales nosotros nos confundimos, pero único entre todos los millones de hombres, porque Él es un hombre en el cual Dios lleva a su cumbre su proyecto de salvación.

La Cuaresma es nada menos que peregrinar al encuentro de ese hecho que le dio el verdadero sentido a la historia de todos los hombres y de cada hombre. Por eso, no podemos vivir la Cuaresma y la Semana Santa sin pensar en una implicación de mi vida personal, como hombre y como pueblo. El Salvador, en su encrucijada actual, no está perdido. Los salvadoreños, cada uno de los salvadoreños entre los millones que ya somos, sabemos que Dios nos ama, como dice el mismo Papa, "con un amor irrepetible". Es única tu relación con Dios. Dios respeta tu individualidad, así como te ama como pueblo, y no te confundes tú, pueblo salvadoreño, con los otros pueblos. Para cada pueblo, como para cada hombre, Dios tiene designios en esta historia de salvación que nos va recordando, en forma de una peregrinación hacia la Pascua, la santa Cuaresma. Por eso, he tratado de llevar, en mi predicación de estos domingos de Cuaresma, un enlace ideológico en el nombre de la alianza.

El primer domingo recordamos, con las lecturas bíblicas, la alianza de Dios con Noé después del diluvio. Y el signo de esa alianza es el arcoíris. Es como la alianza de Dios con los hombres en el campo inmenso, natural, humano, cósmico. Es allí donde el Papa puede decir, como la primera línea de su encíclica: "El Redentor del hombre es el centro del cosmos y de la historia", el arcoíris que Dios puso después del diluvio como un signo de la alianza que hacía con los hombres en el campo natural. Toda la naturaleza ha vuelto a renacer del diluvio y la entrega limpia al hombre. Cristo es el verdadero arcoíris porque, en su Pascua de resurrección, la naturaleza nace nueva y se la entrega al hombre para que, purificada del pecado, la sepa manejar mejor que el año pasado. Por eso, nos preparamos en Cuaresma para una renovación de la naturaleza, de la humanidad, de la historia, de nosotros mismos, miembros de ese cosmos y de esa historia.

RH 1

El segundo domingo, recién pasado, fue la alianza de Dios con Abraham. Ya es una selección. En el conjunto cósmico, Dios escoge un pueblo que nacerá de las entrañas estériles del anciano Abraham y de la estéril Sara. Nace Isaac y es el principio de un pueblo en el cual se cumplirán las promesas de salvación, porque de allí nacerá un Redentor, el *Redemptor hominis*. Se le anunció a Abraham, ya seleccionado del conjunto de todo el universo, no como una segregación exclusivista. El pueblo judío, que nace de Abraham, es nada más un misionero de la historia. Va a traernos la bendición de Dios en un descendiente de Abraham, que será Jesucristo; pero el destino de ese pueblo y de ese don que traerá, como regalo de Dios, el Redentor de los hombres no es exclusivo del pueblo judío. "Ya no hay distinción entre judío ni griego", dirá San Pablo.

Gal 3, 28

Ahora, cuando el pueblo judío cumplió su misión de traernos al Redentor, todos los pueblos del mundo tienen derecho y, por eso, se puso como una característica del padre del pueblo de Dios: la fe. Es la fe la que distinguirá a los hombres de aquí en adelante. No en judíos y no judíos, sino en creyentes e incrédulos. "El que creyere se salvará, el que no creyere se condenará". La alianza con Abraham da el origen a un pueblo predilecto como fuente de bendición para todos los otros pueblos.Ya estamos, pues, en la selección de Dios, fabricando la redención.

Mc 16, 16

El pueblo de Dios tiene una ley

Muchos siglos después viene una tercera alianza, que es la que ocupa nuestra atención en las lecturas bíblicas de hoy. Se trata de Moisés. El libro que hoy marca el estilo de este tercer domingo de Cuaresma es el Éxodo, el segundo libro de la Biblia. Primero es el Génesis, después el Éxodo. Y el Éxodo es como la dogmática, como el núcleo doctrinal de todo ese pueblo que va naciendo ya de Abraham y de los patriarcas. Fue llevado por el hambre a Egipto y en Egipto han pasado ya cuatro siglos, y es un pueblo esclavizado. ¡Dios no ha olvidado su promesa! La promesa que le hizo a Abraham va a cumplirse.

Y el Éxodo capta ese momento precioso en que Dios escoge un caudillo para conducir ese pueblo de la esclavitud, a través de cuarenta años por el desierto, a la tierra de promisión. Ya hace tres meses que salieron de Egipto y esa liberación marca un rasgo definitivo en el pueblo de Dios. Liberado por los prodigios de Dios, ha caminado ya tres meses por el desierto y se encuentra, en la lectura de hoy, frente a la montaña del Sinaí. Va a suceder allí algo grande. Dios le recuerda a Moisés que hay una promesa con ese pueblo y que la va a renovar, que se purifique porque dentro de tres días Él vendrá, misteriosamente presente, a platicar con el conductor del pueblo escogido, con Moisés. Y manda que el pueblo se purifique y que nadie toque esa montaña porque la va a tocar Dios. Y al tercer día, la Biblia nos describe cómo se siente la presencia de Dios. Y allí le dice Dios a Moisés: "Ya visteis lo que hice con los egipcios y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras este pueblo escucha mi voz y guarda mi alianza, será mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra".

Ex 19, 4-5

Fíjense en este detalle, hermanos. Por eso les decía que pueblo de Dios no es lo mismo que pueblo en general. Pueblo de Dios es: "Entre todos los pueblos que son míos —dice Dios— escojo uno, con el cual quiero entablar relaciones muy especiales". Este será el pueblo de Dios, y esto es interesante tenerlo muy en cuenta. Cuando llamamos a nuestra Iglesia, "pueblo de Dios aquí, en El Salvador", no se debe de confundir con un sentido democrático, como si todos los salvadoreños formaran el pueblo de Dios. Solo los que son bautizados, "solo los que no han olvidado mis promesas, solo aquellos que recuerdan cómo

los voy llevando sobre alas de águila, solo aquellos que tienen fe", que es lo que caracteriza al verdadero descendiente del pueblo de Dios. No todos los salvadoreños pertenecen al pueblo de Dios, como no pertenecían, en tiempo de Moisés, todos los pueblos del mundo a esta alianza que Dios ha hecho con un pueblo. Es a esta porción escogida de Dios, no por capricho, sino porque encuentre en los hombres una respuesta de fe, de esperanza, a ellos se dirige para decirles, ya en la vigilia de la gran alianza con Moisés: "Vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Esto es lo que Dios quiere al escoger un pueblo. Es una selección de humanidad a la cual pueden ingresar todos aquellos que se arrepientan de sus pecados y se incorporen, por la fe, a este Dios que ya no distingue entre judíos y no judíos, sino que la única puerta para entrar es la fe en el *Redemptor hominis* , "Redentor de los hombres".

Ex 19, 4

Ex 19, 5-6

Moisés convoca al pueblo y le notifica todo lo que Dios ha dicho y aquel pueblo da esta hermosa respuesta: "Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé". Miren cómo se ha preparado psicológicamente el momento en que Dios va a hablar. Ha recordado los orígenes de ese pueblo, ha dicho las condiciones de pertenencia a Él, pide santidad, ofrece privilegios de santidad: "pueblo sacerdotal", "pueblo santo", "pueblo de mi pertenencia". "Haremos todo cuanto el Señor diga".

Ex 19, 8

Ex 19, 6

Y entonces, el libro del Éxodo nos comienza a describir la maravillosa teofanía. Comenzó a humear y relámpagos y luces deslumbrantes; la gloria de Dios va bajando al monte Sinaí. Y Moisés, que ha recibido el encargo de Dios, sube solo a platicar con el Señor. Y allí le dicta lo que se ha leído en la primera lectura de hoy y que son los diez mandamientos, el decálogo. Desde ese momento, el decálogo será como la esencia del pueblo de Dios. El decálogo, junto con el código de la alianza, que está escrito en los capítulos siguientes del Éxodo, constituye como el alma de todo el Pentateuco: los cinco primeros libros de la Biblia, que Cristo, los profetas, los judíos llaman, simplemente, "la Ley". Acuérdense cuántas veces dice Cristo: "la Ley y los profetas". Estamos frente a la Ley. Es la ley de Dios constituida en sabiduría de aquel pueblo.

Ex 19, 16-18

Mt 22, 40

La ley de Dios que se dio en el Sinaí tiene un preámbulo, como lo hemos escuchado hoy: "Yo soy el Señor, tu Dios". Y

Ex 20, 2a

Ex 20, 2b también, un prólogo histórico: "Yo soy el Señor que te ha sacado del país de Egipto, de la esclavitud". No hay que olvidar estos preámbulos, si queremos encontrar el verdadero sentido de la ley de Dios; de la cual hoy muchos se ríen. Pero quisiera recordarles, hermanos, ya que estamos en este primer pensamiento, cómo Dios ha dado una ley para todos los tiempos. Esto ya no es solo para Israel. Allí ha resumido Dios todo el conjunto de las leyes naturales. Las leyes del Viejo Testamento que todavía tienen prevalencia en el Nuevo Testamento. Cuando Cristo, en el sermón de la montaña, recuerde este episodio del decálogo, dirá:
Mt 5, 17 "No he venido a abolir la Ley sino a perfeccionarla". Él recuerda
Mt 19, 17-19 al joven que busca los caminos de salvación: —"Guarda los mandamientos". —"¿Cuáles?", le pregunta el joven. Y Cristo comienza a enumerar esta página que hemos leído hoy.

Los mandamientos de la ley de Dios tienen un preámbulo
Ex 20, 2a teológico: "Yo soy el Señor, tu Dios". Hay una diferencia entre los códigos, las leyes contemporáneas al decálogo. Los estudiosos de la Biblia han encontrado muchos textos de aquel tiempo, pero notan una diferencia enorme. En los otros códigos, las leyes de aquellos pueblos, se presentan las leyes en forma casuística: Si alguno hace tal cosa, se le señala un castigo o un premio. Pero la ley de Moisés es muy distinta. No dice: "Si alguno hace...", sino: "Harás esto", "dejarás de hacer esto". No es casuística, es apodíctica, es ley de un soberano. Y por eso, se
Ex 20, 2a ha presentado ese soberano al principio: "Yo soy el Señor, tu Dios". Ningún hombre puede alzar la frente en rebeldía contra este Señor que le ha dado la vida y la existencia. Y aunque el hombre se llame ateo —"Yo no creo en Dios"—, el hecho es que está viviendo porque Dios le está dando el ser. Y al más ateo, al más incrédulo, al hombre que se ríe más de la Iglesia, le puede decir el Señor: "Yo soy tu Dios, tu Señor, yo te he impuesto una ley. Hay que cumplirla".

Ex 20, 2b Y el otro preámbulo histórico: "Yo soy el Señor que te saqué de la esclavitud". Porque el Éxodo marca, para Israel, el origen como pueblo. La alianza que Moisés está haciendo aquí con su Dios es una alianza como pueblo, así como la alianza que Dios hizo con Abraham era como individuo, pero como padre de un pueblo futuro. Ahora, ese pueblo ya existe y la alianza es con ese pueblo; tiene un sentido comunitario. Una comunidad que nació de la liberación. ¡Qué hermoso pensar, ahora cuando

se discute tanto sobre la liberación! ¿Cuál es el sentido de la liberación? Dios es el gran liberador: "Yo te he dado la libertad". Pero la libertad no se da para libertinaje. La libertad se da para algo; San Pablo dice: "Libres para Cristo". Siempre que hay una liberación, hay un objetivo para el cual se es libre. Si Dios libera a Israel de Egipto es para someterlo como pueblo suyo. No, naturalmente, con la dureza del faraón, sino que su yugo es suave, su ley es ligera. Pero no hay un hombre que pueda vivir sin ley; y el que no obedece a la ley de la libertad de los hijos de Dios cae en la esclavitud de sus pasiones. Cree que es libre el que no obedece a la ley de Dios. No hay más esclavo que el rebelde a la ley de Dios, porque es esclavo de algo: esclavo de la carne, esclavo del dinero, esclavo de la pasión política, esclavo de la lujuria, de la soberbia. La libertad que Dios ofrece tendrá un camino que llevar siempre: la ley de Dios. Y es bueno recordarlo, queridos hermanos, porque, ahora que nos ha puesto la Iglesia como página de reflexión los diez mandamientos de la ley de Dios, yo quisiera que entráramos en la intimidad de cada corazón y miráramos de verdad cómo estamos cumpliendo nuestra alianza con Dios.

Gal 5, 1

Mt 11, 30

Pero miren una relación. No es el capricho de mandar. Hay una ética, pero basada sobre un dogma, es decir, sobre una verdad, sobre una revelación. Dios se ha revelado como águila que lleva al pueblo sobre sus alas. Dios se ha revelado como fuerza liberadora del pueblo. Dios se ha revelado como principio de amor a los hombres. No podemos olvidar estas revelaciones que constituyen nuestro dogma si no queremos que la ley de Dios se convierta en algo odioso. ¿Por qué mucha gente no cumple la ley de Dios? Porque la ha desligado de esta revelación de amor. ¿Quiénes cumplen mejor y con gusto, con alegría, la ley de Dios? Los que no han olvidado la revelación de un Dios que se ha revelado Padre y que impone sus leyes para nuestro bien. Es así, pues, teniendo en cuenta esos principios dogmáticos, como el pueblo israelita y nosotros cristianos, que tenemos una gran revelación en Cristo, como cumpliremos nuestra ley.

Ex 19, 4

Pero yo creo que aquí estamos tocando el fondo de nuestra situación salvadoreña. Aquí estamos tocando el fondo de tantos desórdenes en nuestra vida social. Si preguntamos el porqué de las huelgas, el porqué de los secuestros, por qué las divisiones, por qué la violencia, por qué tanto crimen, tanto desaparecido,

por qué torturas, todo está en una sola respuesta: los hombres se han olvidado de la ley de Dios. Y un día también señalaré, queridos hermanos, la putrefacción de nuestro sistema. Señalaré el abuso del poder que se convierte en ladrón. Podemos describir situaciones bien vergonzosas de hombres que debían darnos el ejemplo de honradez en el puesto de su gobierno, en sus negocios, en su dinero ¿Y para qué aprovechan esos puestos, esas situaciones? ¡Ya no se puede hacer nada por el bien común! ¡Se hace por el egoísmo! ¡Ah, si se revisaran muchas contabilidades! ¡Ah, si se pidiera cuenta de muchas obras públicas! No se ha respetado la ley de Dios por aquellos que debían de ser el modelo: los legisladores, los que mandan. Y en el pueblo, naturalmente, al ejemplo de los de arriba, cunde la duda, la incertidumbre y el afán también de aprovechar. Y entonces, tenemos una nación corrupta desde arriba hasta abajo, porque se han olvidado todos, nos hemos olvidado de la ley de Dios.

Es necesario recordar ahora uno por uno, esos mandamientos y veremos de verdad cómo todo estaría fácil: un retorno a ley de Dios. Y perdonen que me olvidé decir el título, como de costumbre, de esta homilía, yo la llamaría así: *Cuaresma, retorno a la ley de Dios*. Y los tres pensamientos que acostumbro desarrollar serían estos: el pueblo de Dios tiene una ley; segundo, la ley de Dios es necesaria, pero no basta; por eso, tercero, Cristo es la plenitud de la ley y la fuerza de Dios para salvarnos. El título de la homilía, pues, guardémoslo siquiera como una síntesis de cuanto quiero transmitirles: la Cuaresma es el retorno a la ley de Dios.

Y les estoy recordando, ya en el primer punto, que el pueblo de Dios tiene una ley, que se le dio en solemnidad de un Sinaí y que llega hasta nosotros y que ahora, en esta Cuaresma de 1979, nos pide una revisión de la vida como comunidad, como país, como gobernantes, como gobernados, como pueblo, como cristianos. Solo así la Cuaresma podrá operar su gran tarea renovadora: si tenemos delante el espejo, ante el cual aparecerá tan feo nuestro rostro porque no se ha preocupado de copiar, en la vida, la ley del Señor.

Los diez mandamientos, que hoy aparecen en la primera lectura, se dividen en dos, como dice nuestro catecismo. Los tres primeros nos presentan las relaciones del hombre con Dios; y los otros siete, las relaciones del hombre con su prójimo. ¡Qué completo tratado de moral! Está en la primera lectura de hoy.

El primer mandamiento, que nuestro catecismo lo anuncia sencillamente: "Amar a Dios sobre todas las cosas", la Biblia lo describe un poco más: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí, no te harás ídolos, figura alguna de la que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, cuando me aborrecen; pero actúo con piedad por mil generaciones". Ex 20, 2-6

Y los protestantes —algunos protestantes— quieren encontrar una acusación a los católicos, de las imágenes. No es el tiempo para dedicarnos a esto; pero, de paso, les digo que no nos está prohibiendo el uso de imágenes de santos, sino que está prohibiendo el uso de imágenes de Dios. Las imágenes de los santos son retratos de personas que sabemos nosotros que están ya en la otra vida y para tenerlos presentes, como tengo presente a mi mamá en el retrato que tengo junto a mi cabecera, sabiendo que no es ella la que está allí, sino su efigie, su retrato. En cambio, la imagen que aquí se prohíbe es la imagen idolátrica, la imagen cúltica. Y esto, revisando las investigaciones modernas, han encontrado la distinción enorme que existe entre el pueblo de Israel y los pueblos vecinos, que no tenían esta prohibición. Se han encontrado en las excavaciones de aquellos pueblos, en el judío, ni una sola imagen de su divinidad; en cambio, en los otros pueblos, sí se encuentran divinidades representadas en formas de serpientes, en forma de animales, etcétera. Para evitar este peligro de idolatría, Dios manda que no se hagan imágenes de lo divino, que no se trate de representar a Dios con imágenes visibles; porque el día en que un judío estuviera de rodillas ante un ídolo, habría traicionado todo el decálogo: "Yo soy un Dios celoso —dice el Señor—, no quiero que adores a nadie fuera de a mí". Ex 20, 5

Este es el sentido del primer mandamiento; el cual, como ven, tiene un gran sentido en nuestro tiempo. ¿Cuáles son los ídolos de nuestro tiempo? Los hemos dicho muchas veces y, por eso, hay mucha gente que está pecando contra el primer mandamiento, porque se ha erigido como ídolos el dinero, el poder, la soberbia, la egolatría. En este primer mandamiento, pues, es la oportunidad de la Cuaresma para destronar todo ídolo que no

sea el verdadero Dios. Sería el momento de revisar si en tu vida, en tus criterios, aprecias algo más que a Dios.

Luego, el segundo mandamiento, que nuestro catecismo dice: "No jurar el nombre de Dios en vano", la Biblia lo presenta
Ex 20, 7 más largo: "No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso". Se refiere a tomar el nombre de Dios como juramento de algo falso, tomar el nombre de Dios como fundamento para una maldición. Y llegó a tanto el respeto de este segundo mandamiento que los israelitas no pronunciaban el nombre de Yahvé, sino que decían: *Adonay*, que quiere decir: "El Señor". La revelación del nombre santo es Yahvé. No es como dicen los *Testigos de Jehová*: "Jehová". Jehová, una corrupción de la palabra; eso no existe. Yahvé es el nombre. ¡Yahvé! Pero era tan santo y respetaban este segundo mandamiento, de no tomar sin respeto el nombre de Yahvé, que mejor no lo pronunciaban y lo cambiaban por otros: *Adonay*, "El Señor".

Y el tercer mandamiento que marca relaciones del hombre
Ex 20, 8 con Dios y es el signo de la alianza de Dios con Moisés: el sábado. El sábado, el descanso sabático, es como el arcoíris, señal de una alianza. El domingo, señal también de la alianza como pueblo. Por eso, venir a misa el domingo es como si estuviera aquí el pueblo de Dios renovando con Dios la alianza como pueblo. ¡Es bello mirar el domingo, hermanos, y yo les agradezco que la presencia de ustedes en la catedral le ha dado tanta vida al día de precepto! Podrán preguntar: "¿Por qué no el sábado, como dice la Biblia?". Sábado es una palabra cuya raíz significa "descanso". No es propiamente un día de la semana, sino un día de descanso. Para los israelitas fue el sábado, pero cuando Cristo resucitó en domingo, ya los primeros cristianos cambiaron ese día de descanso al día de conmemorar la resurrección, que es la base de
SC 106 nuestra esperanza; por eso, dijo el Concilio: "Los católicos vienen a misa el domingo, se congregan para renovar su alianza con Dios, para darle gracias por la esperanza de la redención que llevan en su corazón". A eso venimos el domingo, a renovar la alianza. Santificar el día del Señor, venir el domingo, es parte de nuestros compromisos de alianza con el Señor. Y vemos en la asamblea reunida... Cuando hoy he mencionado la asamblea convocada por Moisés porque Dios le iba a hablar, yo los miro a ustedes, queridos hermanos, y sé que mi humilde ministerio no

es más que el de Moisés, transmitirles la palabra: "Esto dice el Señor". ¡Y qué gusto me da cuando, en la intimidad de sus corazones, como lo dicen a veces de palabra o por cartas que me llegan, lo que el pueblo le contestó a Moisés!: "Haremos todo lo que Yahvé ha ordenado". Es bonito encontrar gente... El otro día un padre me dijo que un señor andaba buscando confesarse —tenía cuarenta años de no confesarse—, porque quería convertirse, como había oído aquí, en la catedral. Cuando dicen que yo predico política, yo remito a estos testimonios de conversión hacia Dios. ¡Esto es lo que busco: conversión hacia Dios! Y si desde aquí señalo la política, muchas veces es por lo corrupto de esa política, para que se conviertan también a Dios los hombres que Dios ama, aun cuando estén enlodados en el pecado.

Ex 19, 7

Ex 19, 8

Por eso, vienen luego los siete preceptos de las relaciones de los hombres entre sí. El cuarto es la relación del hombre con sus padres. Y San Pablo en la carta a los efesios lo llama "el primer mandamiento con promesa". Es bien interesante saber que el único mandamiento que tiene una promesa de bendición es aquel en que Dios dice: "Honrarás a tu padre y a tu madre; así se prolongarán tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar". Yo creo que basta apelar a la experiencia de los buenos hijos y de los malos hijos. ¡Qué alegría lleva el hijo bueno! ¡Qué espina lleva el mal hijo! ¡Qué ternura la de la viejita que dice: "Mi hijo nunca se olvida de mí!". ¡Qué amargura la del hombre que dice: "Mis hijos, ni se acuerdan de su tata!". ¡Si se cumpliera esta ley, cuánta felicidad retornara a muchos hogares, a muchos corazones!

Ef 6, 2

Ex 20, 12

El quinto mandamiento, breve pero tremendo: "¡No matarás!". Aquí se proclama la sacralidad de la vida. Acuérdense que todo está bajo el epígrafe: "Yo soy el Señor, tu Dios; yo, que he dado vida, salud a tu hermano; tú no se la vas a quitar". ¡Cuánta sangre está borrando entre nosotros la felicidad y la santidad de este mandato! Se manda a matar, se paga por matar, se gana por matar. Se mata para quitar de enfrente el enemigo político que estorba. Se mata por odio. ¿Cuántos crímenes privados habrán en esos cadáveres que aparecen? Muchas veces, el origen de la captura fue oficial, pero —pienso yo— el motivo del asesinato ¿cuál habrá sido?, ¿quién ha pagado?, ¿qué intereses hay detrás de esa muerte? ¡No matarás! Y es terrible. Ojalá me estuvieran escuchando hombres que tiene sus manos manchadas de homi-

Ex 20, 13

Ex 20, 2a

cidio. ¡Son muchos, por desgracia! Porque también es homicida el que tortura. El que comienza a torturar no sabe a dónde va a terminar. Y hemos visto víctimas de torturas llevados, con mil subterfugios mentirosos, a morir en un hospital. Son asesinos también. Son homicidas. No respetan lo sagrado de la vida. ¡Nadie puede poner la mano sobre otro hombre, porque el hombre es imagen de Dios! ¡No matarás! Yo quisiera llevar también esta palabra breve a ese mar inmenso de ignominia que mata hasta en las entrañas de la madre. El aborto, crimen abominable, también es matar. ¡Y pensar que la que tortura, la que asesina es su propia madre! ¡No matarás! Y cuando Cristo perfeccionaba este mandamiento decía: "Ya cuando comienzas a odiar, has comenzado también a matar". Por eso, vino a perfeccionar Él, con los consejos evangélicos, los mandamientos, para ponerlos lo más lejos posible de la posibilidad del hombre[1], para que fueran siempre felices, no cometiendo las desobediencias contra la ley del Señor.

Mt 6, 21-22

Podíamos seguir aquí, porque este quinto mandamiento, entre nosotros, está muy descuidado, pero ¡trágicamente descuidado! Ojalá que ante la luz de mis palabras, que repiten la palabra de Dios, miráramos con más respeto la vida del hombre, sobre todo si ese hombre está bajo el poder de quien lo está haciendo sufrir. ¡Respétalo, por favor! ¡No lo mates! ¡No lo estés matando! ¿Dónde están los desaparecidos? ¿En qué cárcel mueren languideciendo? ¿O ya murieron? ¿Ya los mataron? Digan, siquiera para que las madres sepan, siquiera, dónde llevarles una corona a sus hijos que lloran en la incertidumbre*. No matarás, aunque manejes tanquetas y fusiles de altos calibres. ¿Por qué murieron los espectadores de la huelga hace apenas unos pocos días? ¿Que no hay otra manera de apartar una muchedumbre más que tirando balas?[2]. Nueve hogares, por lo menos, lloran la muerte inesperada, tal vez, imprudente; pero imprudente de ambas

1 Por su contexto, entendemos esta frase así : Los consejos evangélicos están orientados a alejar del hombre la posibilidad de transgresión de los mandamientos de la ley de Dios.

2 El día 10 de marzo, los cuerpos de seguridad y el ejército reprimieron una concentración de las organizaciones populares en las inmediaciones de la fábrica La Constancia. *Cfr.* Comunicado de la Asociación Nacional de Educadores de El Salvador, *La Crónica del Pueblo,* 13 de marzo de 1979.

partes. No matarás. Ojalá se grabara con cincel en la conciencia y en el corazón del que trata con otro hombre, sobre todo, de autoridad a súbdito: ¡No matarás! La ley de Dios lo manda.

Del sexto mandamiento, también hay tanto que decir: "No cometerás adulterio". Cuando miramos, a la luz de la ley de Dios, el ambiente de nuestro país, nos asombramos cómo Dios todavía nos tenga paciencia y no nos trate peor de lo que nos está tratando por culpa de nosotros mismos. Es la santidad del matrimonio. Es que solo en el matrimonio puede haber la relación sexual de un hombre con una mujer; y para salvar la santidad de ese acto, que colabora con el Creador [de Dios][3] en la fecundidad de la vida, Dios prohíbe, prohíbe terminantemente toda relación fuera del matrimonio entre hombre y mujer. Y he aquí otro buen negocio en El Salvador: los moteles, los burdeles, las casas de cita. ¡Cuánta podredumbre! ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta explotación de la dignidad de la mujer, de la salud, de la vida del país! Y son buenos negocios. Y si uno creyera, se asustara cuando dicen: "Es de don...". Queridos hermanos, puede llover fuego sobre esta Sodoma. Son casas de pecado y que están ocupadas día y noche. Hay tiempo para ofender a Dios. No hay austeridad en la vida. La ley de Dios está sobrando. ¡No adulterarás! ¡No fornicarás! Ex 20, 14

Séptimo en el decálogo: ¡No robarás! ¡Qué examen de conciencia podíamos hacer aquí, hermanos, cuando el robar como que se va haciendo ambiente! Y al que no roba se le llama tonto. Y al que hace un negocio o emprende una obra y no saca su mordida —a veces de millones—, no ha sabido aprovechar. ¡No robarás! Otra cosa sería el país si no se robara tanto*. Quiero hacer justicia a muchas personas que tienen dinero y que son muy honradas, y que se quejan de que se les echa a ellos la culpa de todo, y nos hacen mirar hacia otra parte para decir: no son las catorce familias las culpables solamente, van multiplicándose ya esos apellidos. Van saliendo ex funcionarios bien provistos para su porvenir. Se van multiplicando propiedades, casas, negocios. ¿Será todo bien habido? ¡Bendito sea Dios! Pero si, en el fondo, Ex 20, 15

[3] Así se oye en la reproducción magnetofónica de la homilía; sin embargo, por el contexto, la frase tiene más sentido si omitimos lo que está entre corchetes: "...que colabora con el Creador en la fecundidad de la vida", o bien: "...que colabora con *la creación* de Dios en la fecundidad de la vida".

está quejándose el séptimo mandamiento, no puede bendecir el Señor. ¡No robarás! Es la verdad. Y lo que tienes lo has robado. Lo has robado al pueblo que perece en la miseria, lo has robado*. ¡Cuántas más cosas podrían decirse de este precepto para el cual parece que ya no hay importancia! Pero, hermanos, robar siempre será pecado. Y será ley de Dios no robar.

Ex 20, 16 Siguen otros dos preceptos; mejor dicho, el octavo: "No darás testimonio falso contra tu prójimo". La ley de la sinceridad. Yo quiero darle gracias a Dios porque la Iglesia tiene el lenguaje de la sinceridad. Quiero darle gracias a Dios porque en medio de un mundo de mentiras, donde nadie cree en nada ya, se le cree todavía a la Iglesia. Gracias a Dios que se conserva el sentido de credibilidad, la capacidad de dialogar, porque saben que la Iglesia no engaña. Es dura, porque no sabe mentir. Pero en este mandamiento de la mentira, ¡cuántas cosas también habría que recortar! ¿Quién cree las noticias de nuestros periódicos, sobre todo, cuando las comentan en favor de ciertos intereses? Por suerte que el pueblo —y yo los felicito— están aprendiendo a leer y están aprendiendo a oír radio y están aprendiendo a ver televisión. No todo lo que sale allí es verdad. ¡Hay mucha mentira! Hay mucho pecado contra el octavo mandamiento. Un escritor moderno dice: "Si amaneciéramos un día con el propósito de cumplir la ley de Dios, al llegar a tu casa y buscar el periódico, encontrarías muchos lugares en blanco". ¡Ah, es que ahora está prohibido mentir!

Cierto que habría más confianza en las relaciones de los hombres; pero, ¿a qué hemos llegado en nuestro ambiente, queridos hermanos? A una desconfianza tan grande que, siempre que vamos a platicar con alguien, miramos a todas partes a ver quién está oyendo. Porque el ser *oreja*, también es pecado contra el octavo mandamiento*. Porque muchas veces la información que se lleva va inspirada por un odio, por una venganza. Y así he visto sufrir a muchos hombres porque los malinformaron, dieron falso testimonio de ellos. Y lo que está pasando con las comunidades de nuestra Iglesia es que son víctimas de este pecado: el falso testimonio. Me acuerdo cuando me enseñaron algunos —que dicen— "argumentos" para la expulsión de algún sacerdote, pude darme cuenta de la mentira y del descaro con que se llevan informaciones donde se toman decisiones injustas, inspiradas en el pecado contra el octavo mandamiento. ¡Un

poco de conciencia, queridos hermanos! Un poco de conciencia para decir siempre la verdad. Mejor callar, aunque muchas veces el callar es cobardía cuando tienes que hablar desmintiendo al que está pecando con falso testimonio.

Y vienen los dos últimos preceptos: "No codiciarás los bienes de tu prójimo" ni "desear la mujer del prójimo", como preceptos previsores, para no caer luego en la violación de la santidad de la propiedad o del matrimonio. Ex 20, 17

Como ven, los mandamientos escritos en el monte Sinaí, como nos continúa diciendo la Biblia, son lo más grandioso de las relaciones con Dios y de nuestras mutuas relaciones. Ojalá que esta Cuaresma, pues, sea para volver a una revisión y ver cómo cumplimos.

Después de esto —terminemos la ceremonia del Sinaí—, Moisés mandó a matar animales para sellar la alianza que se había rubricado con Dios y la mitad de la sangre la aspergió sobre el pueblo, como para marcar con sangre de víctima la promesa que había hecho: "Haremos todo lo que dice Yahvé". Los diez mandamientos de la ley de Dios son la respuesta de los hombres a la alianza que Dios quiere hacer con los hombres. Cumplir esos mandamientos es ratificar cada día el convenio firmado con Dios: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". No nos gloriaremos de ser pueblo de Dios mientras conculcamos tanto los mandamientos contra la ley del Señor. Ex 24, 5-8 Ex 19, 8 Lv 26, 12

La ley de Dios es necesaria, pero no basta

Por eso, el segundo pensamiento de mi homilía: la ley es necesaria —lo acabamos de ver—, pero no basta. Y aquí voy a fijarme ya en el Evangelio de hoy. ¿Qué es el Evangelio de hoy? Cristo formando con cordeles un azote para sacar del templo a los que habían hecho de la ley de Moisés un negocio, a los que habían hecho del templo, signo de la unión con Dios, un mercado, una cueva de ladrones; para fustigar y purificar el signo santo que era el templo y era el sacrificio y era el culto, pero que con tantas leyes se habían convertido en legalismos y estaban muy lejos del espíritu. El Evangelio de San Juan es muy pintoresco en recoger todos esos signos de los judíos. En el Evangelio de hoy aparece, por ejemplo, el signo de las fiestas, el signo del templo, el signo de la institución sacrificial. Todo eso no era más que signo, era Jn 2, 13-25

letra de la ley; pero el legalismo no es el espíritu. Lo que Dios quiere ante todo es el espíritu.

Y ya que les anuncié la carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo I[4], no quiero privarles de leer un pensamiento. Cuando él habla de la redención y de los hombres hoy, dice que no basta la
RH 17 letra, sino que es necesario el espíritu: "Ya desde la primera mitad de este siglo, en el periodo en que se estaban desarrollando varios totalitarismos de Estado, los cuales —como es sabido— llevaron a la horrible catástrofe bélica, la Iglesia había delineado claramente su postura frente a estos regímenes que en apariencia actuaban por un bien superior, como es el bien del Estado, mientras la historia demostraría, en cambio, que se trataba solamente del bien de un partido identificado con el Estado". Se trata de los regímenes antes de la guerra mundial, sobre todo, Alemania, Italia, de donde nacieron luego las formulaciones de la "seguridad de Estado", que son ahora las inspiraciones de nuestros regímenes en América Latina. Y dice el Papa que, precisamente, por haber visto esa triste historia de las violaciones de los derechos en esos países que se gloriaban de servir al bien común, por eso surgió la institución de las Naciones Unidas y se hizo la Declaración de los Derechos Humanos.

RH 17 A esto se refiere el Papa cuando dice: "Al compartir la alegría de esta conquista con todos los hombres de buena voluntad, con todos los hombres que aman de veras la justicia y la paz, la Iglesia, consciente de que la sola 'letra' puede matar, mientras
2 Cor 3, 6 solamente 'el espíritu da vida', debe preguntarse continuamente, junto con estos hombres de buena voluntad, si la Declaración de los Derechos del Hombre y la aceptación de su 'letra' significan también por todas partes la realización de su 'espíritu'. Surgen, en efecto, temores fundados de que muchas veces estamos aún lejos de esta realización y que, tal vez, el espíritu de la vida social y pública se halla en una dolorosa oposición con la declarada 'letra' de los derechos del hombre. Este estado de cosas, gravoso para las respectivas sociedades, haría particularmente responsables, frente a estas sociedades y a la historia del hombre, a aquellos que contribuyen a determinarlo".

Entonces, nos gloriamos de que los derechos humanos coinciden con la ley de Dios, pero, así como el Papa dice de la

[4] Se refiere a Juan Pablo II.

Declaración de los Derechos Humanos, aceptada por muchos países como si un nuevo Sinaí hubiera inspirado un nuevo respeto a Dios y al hombre, cabe preguntar si tanto la ley de Dios como la Declaración de los Derechos Humanos solamente están sirviendo para apañar con la "letra", pero su "espíritu" está muy lejos de lo que se esperaba de todo esto.

Y aquí es donde cabe una revisión de nuestra semana. Pero antes de mirar desde la Iglesia, yo miro hacia adentro de nuestra Iglesia para hacerla cada día más fiel, más coherente, más inspirada en la verdadera palabra del Señor.

Vida de la Iglesia

Y, por eso, la primera noticia, de la cual ya he dicho bastante, es la encíclica de Su Santidad, *Redemptor hominis*, que comienza a darle la vuelta al mundo. Los tres grandes conceptos que el Papa lleva muy grabados en su corazón: Cristo, la Iglesia, el hombre —y, sobre todo, el hombre, iluminado y servido por Cristo y por la Iglesia— son como el alma de esta encíclica que respalda plenamente un servicio de la Iglesia a la palabra de Dios y a los derechos de Dios y de los hombres. Preparamos una edición que muy pronto se comenzará a difundir. En mi entrevista del próximo miércoles, voy a darles más informes sobre este preciosísimo documento.

Hoy iniciamos la jornada del sacrificio voluntario. El Centro Ana Guerra de Jesús, que se ha encargado durante años anteriores, se va a encargar también hoy de recoger en los templos la ayuda fraternal que ustedes quieran dar para socorrer el hambre en el mundo y ayudar a otras obras de promoción de la Iglesia.

Mañana, recuerden todos, es el día de San José. Varias parroquias y congregaciones lo celebran como patrono. Quiero recordar con cariño el Seminario San José de la Montaña, que está puesto bajo su protección; y queremos, por eso, resucitar la obra de las vocaciones bajo el patrocinio de San José. Entre las parroquias que celebran —y tendré el gusto de participar— está San José Villanueva y San José Cortés, a donde estaré esta tarde. A San José Villanueva, esta misma mañana. También, hablando del seminario, quiero recordarles aquí, con cariño, tres reuniones con tres grupos de jóvenes seminaristas: en Chalatenango, donde tenemos un Seminario Menor; en San José de la Monta-

ña, con los menores y los mayores. También como obra vocacional, una invitación para que el sábado próximo, 24 de marzo, a las 4:00 de la tarde, asistan a la ordenación sacerdotal del diácono Ezequiel Gámez, que tendrá lugar en la iglesia parroquial de Santa Lucía, en Suchitoto.

Quiero avisarles con tiempo, también, que para el Viernes de Dolores, 6 de abril, queremos que en toda la diócesis se intensifique la oración y la penitencia, que hagamos mucha oración, como dice el Papa en su encíclica, porque es la fuerza que vivifica nuestra Iglesia. Una alerta, también, a las falsas celebraciones que, muchas veces, gente no autorizada por el párroco organizan semanas santas, procesiones, *viacrucis*. Sepan siempre que el párroco es el responsable y hay que estar en comunión con él para todas estas acciones.

Quiero anunciarles a las diversas comunidades que están escuchando por radio, por si quieren aprovechar los servicios que, desde la catedral, va a prestar nuestra radio. El Domingo de Ramos, a las 8:00 de la mañana, comenzará la bendición de palmas en la iglesia de El Calvario y de allá vendremos a terminar con la misa de campaña frente a catedral. El Jueves Santo, ya que la Procesión del Silencio es una institución en muchos pueblos, les invitamos a unificarla. Desde las 10:00 hasta las 12:00 de la noche, habrá un servicio radiofónico para unificar el mensaje de esa concentración, que ojalá sea muy ordenada y muy piadosa, de la Procesión del Silencio, el Jueves Santo en la noche. El Viernes Santo, desde las 11:00, el *viacrucis* de la catedral, que puede también servir para las otras parroquias que hacen, a esa hora, sus *viacrucis*. Y el Santo Entierro, si lo quieren unificar también con el de catedral, que saldrá de El Calvario, a las 6:30 de la tarde hasta las 9:00 de la noche. Lo mismo la Vigilia del Sábado Santo, que es la meta de nuestra Cuaresma, será celebrada en catedral y transmitida por radio el Sábado Santo, a las 7:00 de la noche.

Yo pido excusas a las comunidades de San Pedro Perulapán, El Paraíso, Monte San Juan, porque circunstancias especiales no me permitieron acudir a la invitación que me habían hecho. Espero visitarlos en próxima oportunidad. Quiero denunciar el robo sacrílego en la Villa de San Cristóbal, en Cuscatlán. Quiero unirme a la alegría de los padres josefinos, en el Colegio Cristóbal Colón, donde celebraron una bella semana josefina cuya inauguración tuve el gusto de hacérsela, el lunes por la mañana,

en una amistosa misa de juventud. Quiero agradecer, a la Escuela Luisa de Marillac de Santa Tecla, el obsequio de víveres, ropa y otros objetos para los necesitados, principalmente para la cárcel de mujeres. Me dio mucho gusto que una escuela de pobres esté ayudando a los pobres.

Hechos de la semana

Desde esta Iglesia, que vive estas y otras circunstancias, enfocamos ahora dos acontecimientos principales: los conflictos obrero patronales y la libertad que se ha concedido a los reos acusados de violar la *Ley de Garantía y Orden Público*.

En cuanto al conflicto de La Constancia y Tropical, ya es conocido por ustedes el trabajo de nuestra arquidiócesis. Sin embargo, quiero lamentar el poco respeto que las autoridades militares tuvieron para dos sacerdotes, pedidos por los obreros como garantía para salir de la huelga. No se les dejó entrar, se les tuvo cerrados en el bus de la Cruz Roja, ni siquiera se les permitió abrir las ventanitas. Esto mismo sucedió cuando la ocupación de la OEA y la ocupación de la embajada de México. Quiero decir, claramente, que los sacerdotes no han ido de metidos, han ido porque los pedían aquellas personas que tienen confianza en la Iglesia. Y era deber permitir, así como se permitió a la Cruz Roja y a la Comisión de Derechos Humanos, que ellos también, que formaban parte, se les tratara con un poco de respeto.

Quiero también aclarar que los periódicos publicaron parte de alguna declaración que yo hice, pero que mutilaron un poco mi mensaje[5]. No mencionaron que yo había dicho que la raíz del malestar continúa mientras no haya más justicia social en las relaciones en El Salvador. También omitieron la felicitación que yo dirigí a los obreros de La Constancia por su serenidad, firmeza, valentía, capacidad de diálogo, y que también felicité, por esta apertura y capacidad, a la parte patronal. A ambas partes les agradecí la confianza que manifestaron en la arquidiócesis y, últimamente, he recibido el agradecimiento de la parte patronal.

Aunque ya este conflicto, gracias a Dios, ha terminado, la Iglesia estará muy alerta para ver lo que va a seguir, porque la

5 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 15 de marzo de 1979.

triste experiencia de otra situación que se resolvió, fue que, poco a poco, con medidas represivas, se fue destruyendo el sindicato y acabó también hasta con uno o varios asesinatos de dirigentes obreros. Quiera el Señor apartar de la mente el demonio de la venganza y que todos nos alegremos de la paz que ha vuelto en ese conflicto.

Otros conflictos que se están negociando todavía: PRONAC, STECEL, motoristas de la ruta 5 y 28 y otras fábricas. Hacemos siempre una apelación a la capacidad de diálogo que nuestros salvadoreños tienen cuando quieren. El Sindicato del Seguro Social denunció que el consejo directivo violó el contrato colectivo. El Sindicato de la Industria del Café denunció el despido de 2,836 trabajadores en los beneficios de la Compañía Salvadoreña de Café.

Queremos lamentar algunos incidentes, además del que ya dijimos de los sacerdotes, las muertes y los heridos que han quedado. Y un llamamiento de atención para que, ojalá, no vuelvan a suceder esas cosas. También el pueblo organizado, para presionar el retiro del cerco policial en La Constancia y Tropical, se tomó la catedral[6] y estuvo incendiando buses. Acerca de esto, quiero hacer mías estas palabras de un comunicado cuando dice: "Que el movimiento popular, encabezado por el FAPU y el BPR y otros, etcétera, comprendan que si cuentan con simpatías y militantes en el seno del pueblo y en el sector trabajador, su radicalismo también detiene su desarrollo y lo único que hace es encender pasiones que causen más daño que unidad en las causas en que todo el pueblo necesita juntarse; pues sus aportes en la lucha también han servido"[7]. En otras palabras, el lenguaje de la Iglesia: No a la violencia; no identificación con ningún grupo concreto. Lamentar que tenga que recurrirse a estos medios para contrarrestar la violencia, contra la cual luchan estos organismos. Sería bueno, pues, que en momentos difíciles se reflexionara para no hacer más mal que bien. Desde luego quiero decir que yo no estoy de acuerdo con la ocupación de la

[6] La ocupación fue realizada por integrantes del Bloque Popular Revolucionario, el 11 de marzo de 1979. *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 12 de marzo de 1979.

[7] Comunicado y manifiesto del Sindicato Textil de Industrias Unidas, S.A., a la clase trabajadora en general y pueblo salvadoreño (8 de marzo de 1979), *La Prensa Gráfica*, 12 de marzo de 1979.

catedral, pero que lamento que se recurra a estos medios por no encontrar cauces donde esas voces tienen que oírse. Siempre en relación con esta situación laboral, identifican el cadáver del líder sindical Óscar Armando Interiano García, quien había sido capturado el 13 de febrero y se le daba por desaparecido. El 27 de febrero, se encontró su cadáver, como ya todos saben.

Y respecto a estos incidentes, que muchas veces —huelgas y demás conflictos declarados ilegales— provocan agitación, desaliento, dice la Cámara de Comercio[8] que provocan también desaliento en la inversión, en la desocupación, disminución de ingresos al tesoro del Estado. También, el señor presidente ve en la huelga solo un pretexto de los subversivos por crear agitación, pide a obreros que propongan sus demandas a través de los cauces legales[9]. Yo quisiera recoger estos criterios para decir la voz de la Iglesia; que estaría bien todo esto, cuando de verdad hubiera esos cauces legales. Y por eso, la declaración del señor ministro de Trabajo, que anunció la reforma de Códigos de Trabajo y confesó la carencia de cauces legales[10], está señalando una contradicción en el Gobierno; y que, por tanto, hay que buscar esos cauces legales, para que las situaciones violentas tengan escapes legítimos. Por su parte, la Iglesia, en mi carta pastoral[11] he señalado los servicios que la Iglesia está dispuesta siempre a prestar. No son, precisamente, para fomentar agitaciones, pero sí reclaman para que las válvulas de escape existan y todas estas cosas se organicen, se resuelvan como desean quienes se ven, precisamente, en el conflicto.

Ahora, hermanos, nos alegramos con la libertad que se anuncia a setenta y cinco procesados por la *Ley de Orden Público*[12]. Es una parte de lo que hemos pedido. Entonces, faltaría todavía no dejar en el olvido y desamparadas a las familias de los otros, por los cuales la Iglesia y muchas instituciones han estado abogando. También, que no basta la abolición de una ley si no hay espíritu de cumplir un mayor acercamiento al bien del pueblo. ¿Por qué se encontraron los cadáveres de los hermanos Martí-

8 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 15 de marzo de 1979.
9 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 14 de marzo de 1979.
10 *Cfr. La Crónica del Pueblo,* 15 de marzo de 1979.
11 *Cfr. La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978).
12 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 14 de marzo de 1979.

nez[13] en Chalatenango? Yo he visto llorar, personalmente, a la mamá y a la esposa de estos cristianos, hermanos nuestros. Lo mismo el cadáver del catequista Juan Antonio Fuentes, que fue identificado en Sensuntepeque, había sido capturado el 22 de febrero en su casa habitación y varias personas vieron el hecho.

Continuación de cateos, de desaparecidos indican, pues, que la abolición de la *Ley del Orden Público* no es suficiente si —como dijimos antes— no se pone el espíritu de buscar una verdadera tranquilización y una verdadera justicia en nuestro pueblo.

También nos preocupan las noticias que en esta semana se dieron acerca de los secuestrados y esperamos que todavía se aproveche el tiempo y la capacidad de negociación para poner a salvo esas vidas. Nos alegramos de que el niño migueleño, Carlos Mario Villatoro, haya sido encontrado. Y como notas de heroísmo y felicitación, a propósito del secuestro de este niño, quiero decir en público mi admiración por un hermano marista, un religioso que se ofreció como rehén a cambio de que se dejara al niño. No fue necesario, pero el gesto del religioso quedó en pie; lo mismo que quedaron en pie, aquí en la arquidiócesis, y yo quiero felicitar y agradecer a aquellos sacerdotes y religiosas que, cuando en un momento se dijo que se necesitaría algunos voluntarios para ir a proteger del cerco militar a los obreros en huelga, se ofrecieron. Tampoco hubo necesidad, pero el gesto de estos sacerdotes y religiosas queda también como un signo de admiración entre nosotros*.

Cristo es la plenitud de la ley

Nos vamos a acercar al altar con el tercer pensamiento —ya solamente lo insinúo—, y es que, si la ley es necesaria, pero no basta la letra, sino que es necesario el espíritu de la ley, solo Cristo es la plenitud de la ley. No lo olvidemos.

1 Cor 1, 22-23

Cuando vamos caminando en nuestra Cuaresma hacia el Calvario y hacia la resurrección, San Pablo nos ha dicho que ni el signo que buscan los judíos con la ostentosidad de su templo, con los milagros, ni la sabiduría de los griegos salvará a la huma-

13 Guadalupe Efraín Martínez y Alfredo Martínez. *Cfr. Orientación*, 25 de marzo de 1979.

nidad, sino la fuerza salvadora está en Cristo crucificado. Este es el signo. Cuando Cristo esta mañana nos recuerda su gesto valiente de sacar del templo a los que estaban profanando ese signo, se presenta Él mismo como el templo, como el campo donde Dios se encuentra con el hombre, como el perfecto adorador de Dios y salvador de los hombres. Jn 2, 21

Ojalá, pues, que todas estas reflexiones de la alianza y de nuestra realidad nacional nos lleven a comprender, como San Pablo ha dicho, que no tenemos otra esperanza, ni en las leyes ni en los poderes de los hombres ni en los signos creados, que nuestra confianza y nuestra esperanza; trabajando, sí, las cosas de la tierra, los medios humanos, pero el corazón muy puesto en el gran signo de los cristianos: Cristo crucificado, Cristo resucitado. Así sea*.

Cuaresma, llamamiento a la verdadera reconciliación

Cuarto domingo de Cuaresma
25 de marzo de 1979

2 Crónicas 36, 14-16.19-23
Efesios 2, 4-10
Juan 3, 14-21

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Una Cuaresma bien vivida puede ser la salvación de nuestro pueblo. Por eso, este cuarto domingo de Cuaresma lo celebramos con una nueva esperanza. Cuando parece que todo está perdido, está flotando el espíritu de Dios, su palabra, haciendo llamamientos, dándonos orientaciones que son verdaderamente nuestra salvación. No olvidemos que la Cuaresma es un caminar hacia la Pascua. La perspectiva de la Cuaresma es Cristo resucitado ofreciéndonos una vida nueva; Cristo, que después de haber pagado con su cruz, con su pasión, las miserias del hombre y del pueblo, nos está ofreciendo una vida mejor. No lo despreciemos. En este caminar hacia la Pascua, obedezcámoslo.

En el Concilio Vaticano II, la Iglesia actual dice: "Es la persona del hombre la que hay que salvar; es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad". ¿Quién no se siente aquí arropado por una gran esperanza como hombre, como familia, como pueblo? Dios nos está ofreciendo en esta Cuaresma una salvación. No es solamente una ley, como lo meditamos el domingo pasado, un GS 3

moralismo; es, sobre todo, un amor. ¿Quién no se mueve por amor? El amor a Cristo, que dio su vida por mí, es el mejor motivo para vivir santamente, para agradar a Cristo. ¡Ah, si todos los hombres nos dejáramos arrebatar de ese amor que se entregó por nosotros!

Pero en las lecturas de hoy, el amor de Dios, que nos está llamando desde hace cuatro domingos con modalidades nuevas, se nos presenta hoy como un llamamiento a la reconciliación. Y así voy a llamar a esta homilía del cuarto domingo de Cuaresma: *Cuaresma, llamamiento a la verdadera reconciliación*. Y voy a desarrollar mi pensamiento en estas tres ideas: primero, Babilonia, símbolo de una alianza rota, pero también de un llamamiento a la reconciliación y a la esperanza; segundo, la reconciliación con Dios en Cristo. Las lecturas de hoy nos ofrecen una verdadera teología de la historia, bajo ese título, una reconciliación con Dios en Cristo Jesús. Y el tercer pensamiento, ricamente contenido en el Evangelio y en San Pablo hoy, los dos grandes sacramentos de la Cuaresma: el bautismo y la penitencia como caminos de reconciliación.

Babilonia, símbolo de una alianza rota, pero también de un llamamiento a la reconciliación y a la esperanza

Babilonia, símbolo de una alianza rota y, al mismo tiempo, profecía de una reconciliación que Dios nos ofrece después del pecado. Yo quisiera, hermanos, que no se desligaran los domingos de Cuaresma que vamos meditando. La Iglesia nos ha ido proponiendo como los hitos, los mojones de la historia de nuestra salvación.

Gn 9,8-15 Recordarán el primer domingo: Noé. La alianza de Dios con Noé, el arcoíris, un llamamiento de Dios para usar bien la naturaleza, para conservarla, para no abusar de ella, para que los bienes que Dios nos ha dado en la creación lleguen a la felicidad de todos. Es una reconciliación cósmica, una alianza del hombre con el universo, como el arcoíris que abarca de un lado a otro de nuestra tierra.

Gn 22, 15-18 El segundo domingo ya no es la naturaleza entera, es un pueblo selecto: alianza de Dios con Abraham. De ese hombre, anciano y sin hijos, Dios saca milagrosamente un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar. La fe

de Abraham, modelo de todo el que quiera hacer alianza con Dios. La fe que se entrega y "cree contra toda esperanza". ¡Cuánto necesitamos ese segundo capítulo de nuestra Cuaresma de 1979: una fe como la de Abraham! Rm 4, 18

El tercer capítulo de nuestra historia en esta Cuaresma ha sido Moisés. El domingo pasado, Moisés en el Sinaí ya no es simplemente Abraham como una promesa de un gran pueblo; ya es la realidad. Han pasado cuatro siglos y Abraham está representado en aquella muchedumbre que ya camina hacia la tierra de promisión. Como pueblo, tiene que hacer una alianza con Dios, tiene que responder a tantos privilegios que Dios hizo con él en el desierto y a través de toda su historia, y entonces la respuesta tiene que ser el cumplimiento de este decálogo. En diez palabras, en diez preceptos, Dios ha encauzado todas las relaciones de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. La alianza tiene una ley y desde ese momento comienza una nueva fase en la historia de la salvación que se llama la era mosaica, o sea, Moisés le da característica, ley, orientación a un pueblo del cual San Pablo va a decir: "La ley no basta, la ley puede ser letra muerta. Esa ley vale porque lleva la promesa de un hombre redentor. Es Cristo el que le da sentido a la ley". Ex 20, 1-17 Rm 4, 13-17

Pero en ese tiempo mosaico, en ese tiempo de la ley —abarca varios siglos—, suceden cosas muy buenas, pero también muy malas. Y así la Sagrada Escritura nos coloca hoy en otro hito de la historia: Babilonia. ¿Qué es Babilonia? Es la ruptura de la alianza, es un pueblo que ha merecido el castigo del destierro por no haber sido fiel a Dios, es un pueblo agobiado, casi desesperado, un pueblo para el cual parece que ya no existe Dios. Y sin embargo, a ese pueblo amilanado, quebrantado, los profetas anuncian esperanza y salvación. Y por eso, Babilonia, a pesar de ser la figura del pueblo que ha abandonado a su Dios y está castigado, es también la figura de un pueblo que se va a recuperar.

Para nosotros, este lenguaje es sumamente interesante. Hay muchos que en El Salvador dicen: "¡Ya no hay remedio! ¿Quién va a creer en el amor?". ¡Caminos de violencia: secuestros, huelgas, odios, crímenes, represiones! Como que nos ha hecho el Señor para entendernos a garrotazos. Dios nos ha hecho como imagen de su amor y, aunque el ambiente se ha tornado de garrote, no es eso lo que Dios quiere.

Sobre esta Babilonia brilla el amor y brilla la esperanza. Pero es necesario reconocer, como lo hace la primera lectura, el pecado que rompe la alianza. ¡Qué tremendo el autor del libro de las Crónicas! Es un libro que se escribió como para suplir ciertos vacíos en los libros históricos, donde se narran cosas o se amplifican cosas que no están o están muy pequeñas en otros lugares. Y con qué franqueza describe la situación de esa hora mosaica en que los fariseos, los dirigentes civiles y espirituales del pueblo han hecho de la religión un legalismo, hasta una hipocresía; la que va a fustigar Jesucristo cuando venga. Dice así
2 Cro 36, 14-16 en la primera lectura: "Todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, mancharon la casa del Señor. El Señor, Dios de sus padres, les envió profetas, lleno de compasión; pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras". Esto hizo el pueblo predilecto de Dios. Así respondió a la alianza del amor, con el desprecio, el pecado.

Y en las otras lecturas de hoy, aparece también esta triste situación del hombre con Dios. Dice el Evangelio, en labios de
Jn 3, 19 Cristo: "Los hombres prefirieron las tinieblas a la luz para no verse acusados por sus obras". Y San Pablo, en la segunda lec-
Ef 2, 1.5 tura, una figura más trágica: "Estábamos muertos por los pecados". Son pinceladas negras de la historia de los hombres. Dios, dándonos una ley para salvarnos, dándonos profetas para orientarnos, dándonos amor, creándonos por amor, haciendo alianzas de salvación; y los hombres, volviéndole la espalda, rompiendo la alianza, desobedeciendo a Dios, creyendo más en las tinieblas, en la represión, en los ídolos dinero, en el ídolo política. "Todo menos Dios. ¡Aquí Dios no cabe!". Este es el pecado. Prefirieron buscar por sus propios caminos la felicidad que Dios les señalaba por el único camino.

¿Cuándo vamos a comprender, queridos hermanos —yo el primero entre todos ustedes, pecador—, que son nuestros caprichos los que van a dar la solución de la verdadera felicidad?[1].
Jn 6, 68 ¿Cuándo vamos a comprender que "solo Tú, Señor, tienes palabras de vida eterna"? Nunca es tarde para el amor de Dios. Pero

[1] Así se oye en la reproducción magnetofónica de la homilía; pero, sin duda, monseñor Romero quiso decir lo contrario: "[...] que *no* son nuestros caprichos los que van a dar la solución de la verdadera felicidad".

Dios, dice la primera lectura: "Hasta que ya no hubo remedio". 2 Cro 36, 16
Entonces viene la revancha de Dios. ¡Qué cosa tremenda cuando Dios se vale de ciertos hombres no para ser bendición del pueblo, sino para ser azotes del pueblo. Nabucodonosor es la figura del hombre instrumento de Dios para humillar, para pasear su bota sanguinaria sobre el pueblo. No pensemos que la represión, la tortura, el atropello por el dinero, la explotación del hombre por el hombre la están haciendo solo los hombres. Dios coge como azotes de la humanidad a esos hombres. ¡Pobrecitos!, porque les parece que están triunfando, como el azote le parece que está triunfando cuando está castigando; pero llega la hora en que el azote —dice la Biblia— es también echado al fuego. Pero, ¡qué triste papel en la historia ser hombre azote!

¿Qué hicieron estos hombres azotes bajo el comando de Nabucodonosor en la tierra pecadora de Dios? Oigan bien esta página de hoy: "Incendiaron la casa de Dios, derribaron las 2 Cro 36, 19-20
murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos sus palacios, destruyeron todos sus objetos preciosos y, a los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia —figura del castigo—, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta la llegada de un salvador".

Fijémonos en esta hora tremenda del castigo. Es la hora que está viviendo El Salvador. Es la hora de los capataces y de los que imponen sus caprichos, de los que dan leyes, de los que se sienten dueños de la vida y de las haciendas. ¡Pobrecitos, no saben que son azotes de Dios! Es la hora en que Dios está abatiéndonos y casi surge, del corazón del hombre abatido, la queja: "¿Acaso existe Dios?". Porque, para colmo, vemos cómo los que están felices no adoran a Dios, sino que están de hinojos ante sus falsos ídolos. Y creemos que puede más el dinero que el Dios verdadero, que puede más el poder de los déspotas que el hombre que salva, que el Dios verdadero que nos ama. Viene la tentación de la desesperación, como dijo el Papa hablando de la violencia: "La tentación de la violencia". Hay muchos caídos PP 30
también en esta tentación: los que creen que van a encontrarle la salida al país por caminos de sangre y de odio. ¡Por allí no hay salida! Mientras se ensangrienta más, mientras hay más miembros doloridos por la tortura, mientras hay familias que lloran el atropello de los poderes, es Dios que está valiéndose de esas cosas para castigar, como con un azote, pero no es la última palabra.

Entonces llega la última palabra, es Dios que vuelve a hablar. Ya alborea en las palabras de la primera lectura una redención, que, en la segunda lectura y en el Evangelio, se presenta como el sol en su cenit. ¡Cosa prodigiosa! Un rey pagano, de Persia, se llamaba Ciro, Ciro II, adonde llegaron las crueldades
Is 45, 1 de Babilonia. Él, lo llama la Biblia "instrumento de Dios", lo llama "ungido de Dios". ¡Cómo debió escandalizar, a los hipócritas judíos que no obedecieron a Dios, que un hombre no judío, un pagano, fuera llamado por el espíritu de Dios el "ungido de Dios"! Es un ser misterioso; y dice la primera lectura:
2 Cro 36, 22-23 "Este Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: 'Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá'". Se dirige ahora a los desterrados de Babilonia: "Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, ¡sea su Dios con él y suba!". ¡Qué palabra liberadora más bella cuando un pagano tiene más misericordia, muchas veces, que los mismos correligionarios!

En el salmo responsorial, que todos hemos respondido hoy a la palabra de Dios, se mencionó el salmo 136. Era el salmo de los israelitas cautivos en Babilonia. Nuestro 15 de septiembre podía ser como nuestro himno nacional, este salmo de libertad, de una libertad parecida a la del quetzal guatemalteco, que dicen que no puede vivir prisionero porque, si está preso, se muere. Los judíos, encadenados junto a las orillas de los ríos de Babilo-
Sal 137, 3b-6 nia, oían a sus enemigos, a sus capataces: "Cántennos un cantar de aquellos de su religión en Judea". Y los judíos decían: "¡Cómo vamos a cantar un cantar en tierra ajena! ¡Que se me pegue la lengua al paladar si yo cantara con alegría en el destierro!". Suspiraban por su patria, anhelaban la hora del retorno, lloraban sus pecados, por los cuales habían sido llevados. Y la hora llegó
2 Cro 36, 23b cuando un rey pagano, inspirado por Dios, da ese edicto: "Queda terminado el cautiverio; si alguien se siente súbdito de ese Dios, suba a Jerusalén; quedan libres las fronteras, váyanse". Y hasta los acompañaban para ir a construir, a reconstruir el templo que destruyeron los azotes del Señor.

Miren cómo Dios ocupa a los hombres para castigar y ocupa a los hombres para liberar. El Dios de la historia juega con la

historia. No somos los hombres los que hacemos nuestro capricho. Es Dios el que se vale de las malas conciencias para castigar horriblemente, con castigos de infierno, a los pueblos. Es Dios el que se vale de los hombres buenos, aunque sean paganos, aunque no tengan fe cristiana. Esos hombres son instrumentos de Dios para salvar, para dar amor, para dar aliento, para dar esperanza.

¿Qué quisiéramos ser nosotros, hermanos, en esta hora del pueblo salvadoreño: azotes o esperanzas? La Iglesia se alegra de ser esperanza del pueblo, así como lamenta y reprocha esos actos de azote de los déspotas de nuestro pueblo. La Iglesia es la voz de la profecía en medio del destierro y de Babilonia. Babilonia fue la figura de todos los pueblos. ¿Qué pueblo no ha pecado? Seamos humildes y reconozcamos lo que dice la primera lectura: "Los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades". Allí está la explicación. Por eso, les decía que una Cuaresma en que, comenzando por nosotros los sacerdotes y todos ustedes, el pueblo, nos convirtiéramos de verdad, oyéramos, como se oye en un destierro, el llamamiento de la patria querida; encontraríamos esa salvación que anhelamos. 2 Cro 36, 14

La reconciliación con Dios en Cristo

Llega con Ciro, como una figura, la redención. Aquí está mi segundo pensamiento: la reconciliación con Dios en Cristo Jesús. Es como un drama en tres actos. Todo comienza en el amor de Dios, todo tiene su realización en el sacrificio de Cristo y todo se hace mío en mi fe. Dios, Cristo, cada uno de nosotros: ese es el camino de la verdadera reconciliación.

Todo arranca del amor de Dios. Ya vimos cómo, en la primera lectura, se menciona cómo fue el Señor, el que movió el espíritu de Ciro. Dios es el que inspira trazos de amor aun en los corazones que no tienen fe. ¡Cuántas veces, hermanos cristianos, los no cristianos tienen más misericordia que nosotros porque Dios les ha inspirado ese sentido de salvación y de amor! Pero esa inspiración, que en forma misteriosa y profética le dio el Señor a Ciro, rey de Persia, se presenta ya sin figuras, se presenta, diríamos, cara a cara en la revelación del Nuevo Testamento. ¡Con qué ternura debemos de recibir hoy esta palabra de San Pablo a los efesios!: "Dios, rico en misericordia por el gran 2 Cro 36, 22 Ef 2, 4

amor con que nos amó...". De allá arranca todo. No somos nosotros los que hemos atraído la redención de los hombres. Es
Ef 2, 5 que dice San Pablo: "Estando muertos por nuestros pecados, nos ha hecho vivir con Cristo". Cristo se acerca a un muerto para resucitarlo, no es porque el muerto lo llama; el muerto ya no vive, ya no siente, pero la misericordia del Redentor le devuelve la vida. Así es Dios. A una humanidad muerta, insensible, injusta, pecadora... La humanidad ya ni piensa en Él, pero
Is 49, 15 Él sí piensa, como cuando dice en Isaías: "¿Puede una madre olvidarse de su hijo?". Parece imposible; sin embargo, dice: "Aun cuando una madre se olvidara de su hijo, yo no me olvidaré de ustedes". ¿Quién no siente toda su vida, por más complicada que se sienta, como arropada de una gran ternura? No voy solo, hay alguien que piensa en mí más íntimamente que yo mismo. Dios me ama.

Y en el Evangelio, el mismo Cristo, que ha aprendido en el seno de la eternidad los sentimientos de Dios, nos dice, en el Evangelio de hoy, una palabra que debía de estar vibrando
Jn 3, 16 durante toda nuestra Semana Santa: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna". Todo arranca del amor de Dios. Si Cristo vino a ser salvador de los hombres, fue iniciativa del Padre. "Tanto amó al mundo que le envió a su propio Hijo. Vete hijo, hazte hombre, hazte compañero de su historia, introdúcete en sus mismas miserias, carga sobre tus espaldas los pecados de todos los hombres, sube con ellos al Calvario, y en tu crucifixión yo miraré la reparación de todos los pecados".

Hubo una figura bellísima, mientras Moisés conducía al pueblo por el desierto, y esa figura la recuerda Cristo en el
Jn 3, 14-15 Evangelio de hoy. "Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna". ¿Qué fue esto de la serpiente? Dicen que cuando los israelitas, conducidos por Moisés, se adentraban ya en el camino pesado del desierto, murmuraron contra Moisés. ¡Qué difícil es conducir un pueblo! Prefie-
Nm 21, 4-5 ren muchas veces la esclavitud de Egipto: "Allá estábamos mejor, las ollas, los ajos, las serpientes; todo aquello de Egipto era más bonito que este desierto, donde nos estás matando de hambre y de sed". ¡Qué cuesta que el pueblo comprenda el camino de la liberación! Muchas veces, son aquellos por quienes se tra-

baja más los que menos comprenden el esfuerzo de amor que inspira ese sacrificio y que pide sacrificio de colaboración. Esta murmuración fue castigada en el desierto. Aparecieron unas serpientes venenosas que mordían y el que era mordido de la serpiente moría. Ante esta calamidad, corrieron a Moisés a contarle lo que estaba pasando. Moisés, como de costumbre, ora al Señor y el Señor le da la respuesta: "Construye una serpiente de bronce, levántala en un palo; todo aquel que mire con fe la serpiente quedará libre de la ponzoña de esas serpientes venenosas". Esta es la imagen de Cristo crucificado, que Cristo recuerda ya realizándose en Él. Así como Moisés levantó la serpiente y todo el que la miraba se libraba de aquellas mordeduras, así el que vea al Cristo crucificado con fe será libre también, porque el Hijo del hombre ha venido a dar su vida para la salvación del mundo.

Nm 21, 6-9

Jn 3, 14-15

Yo quisiera recoger, en esta mañana, ese misterio que se llama el misterio pascual, o sea, el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo; porque para allá caminamos en la Cuaresma, para celebrar el misterio de la muerte y de la resurrección del Señor. El Sábado Santo en la noche es la gran noche del misterio pascual. Yo quisiera que todos los que hemos seguido esta Cuaresma, este peregrinar espiritual de la historia de Dios con su pueblo, la fuéramos a terminar en esa noche luminosa. Hago un llamamiento, especialmente a los jóvenes, para que esa noche miremos con fe al Cristo resucitado, levantado en alto, más que la serpiente en el desierto, con todo el mérito de su cruz para dar salvación, vida nueva a cada uno de los salvadoreños y a todo El Salvador en general.

Este es el misterio de la reconciliación. No importa el pasado. No importa cómo estemos de hundidos en nuestra situación económica, social o política. No importa lo que hayamos odiado. No importa lo violentos que hayamos sido. Ni siquiera importa tener las manos manchadas de secuestros, de sangre, de torturas. Ojalá esta voz estuviera llegando a esos lugares donde Dios está usando su azote, valiéndose de hombres sin corazón y sin conciencia, para que el Señor tenga misericordia de ellos y anhelen, en esta Pascua, no ser más el triste papel de azote de Dios, sino convertirse* en palabra de esperanza.

Sí, queridos hermanos, desde el señor presidente hasta los policías, todos los que constituyen ese orden bajo el cual nuestro pueblo se siente tan miedoso, tan tímido, no sean azote de

Dios; sean gobierno de esperanza, sean cuerpo de seguridad, sean hombres del orden, sean verdaderamente instrumentos de Dios para la liberación de nuestro pueblo. No usemos, queridos capitalistas, la idolatría del dinero, el poder del dinero para explotar al hombre más pobre. Ustedes pueden hacer tan felices a nuestro pueblo si hubiera un poquito de amor en sus corazones. ¡Qué instrumentos de Dios serían ustedes con sus arcas llenas de dinero, con sus cuentas bancarias, con sus fincas, con sus terrenos, si no los usaran para el egoísmo, sino para hacer feliz a este pueblo tan hambriento, tan necesitado, tan desnutrido!*.

Y esto no es demagogia para arrancar aplausos. Es que el pueblo siente y ama, ama también a los que lo azotan, ama también a los que lo explotan. Nuestro pueblo salvadoreño no está hecho para el odio; está hecho para la colaboración, para el amor, y quiere encontrar fraternidad en todos los sectores que constituimos un pueblo tan bendecido de Dios, que ha recibido de Dios bienes tan abundantes, pero que se hacen causa de tanta tristeza por la mala distribución, por el pecado de los hombres.

Vida de la Iglesia

En este ambiente —y antes de terminar esta homilía con el tercer pensamiento, que habla del bautismo y de la penitencia como dos sacramentos cuaresmales—, yo quiero hacer un llamamiento a los bautizados y a todos los que necesitamos el sacramento del perdón, para que en esta Cuaresma reconciliemos con Dios. Y para que se vea la gran necesidad de esto, es aquí donde yo hago un paréntesis, que es más bien como la encarnación de la palabra de Dios en nuestra semana.

Esta Iglesia, instituida por Jesucristo para ser la presencia de Dios, más que Ciro para los desterrados de Babilonia, más que Moisés con los peregrinos del desierto, es Cristo mismo dándonos perdón y esperanza. Esta Iglesia es a la que yo trato de servir, queridos hermanos, cuando doy aquí noticias de carácter eclesial, que son las primeras que me preocupan porque son mi Iglesia, mi pueblo de Dios, al que yo pertenezco y al que sirvo como pastor. Yo no soy político, yo no soy sociólogo, yo no soy economista, yo no soy el responsable para dar solución a la economía y a la política del país. Ya hay otros, laicos, que tienen esa tremenda responsabilidad. Desde mi puesto de pastor yo

solo hago un llamamiento para que sepan usar esos talentos que Dios les ha dado; pero, como pastor, sí me toca —y esto es lo que trato de hacer— construir la verdadera Iglesia de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, siento la alegría de toda esta catedral llena de fieles. Y yo quisiera que todos los que a través de la radio oyen —no como políticos ni como curiosos ni perseguidores, sino como católicos que están tratando de aprender el mensaje de su pastor, para orientarse en la construcción de la verdadera Iglesia— nos decidiéramos, queridos católicos, a hacer de nuestra Iglesia el verdadero pueblo de Dios, antorcha luminosa que ilumine los caminos de la patria, fuerza de salvación para todo nuestro pueblo. Seamos Iglesia.

Por eso, mi primera mirada, en esta perspectiva eclesial, siempre se dirige al Papa, centro de la unidad de este pueblo de Dios. Y qué gusto me da ver todas las semanas un gesto, una palabra de orientación a la Iglesia que yo trato de seguir. Yo soy el más necesitado del Papa. Yo no puedo prescindir del Papa. Y le doy gracias a Dios que toda mi vida sacerdotal la he querido caracterizar por una solidaridad y fidelidad al Santo Padre, al representante de Cristo. Mis ojos están fijos en él. Jamás pienso traicionarlo.

El Papa ha hecho un gesto precioso para América Latina: esta semana ha aprobado el documento de Puebla. En una...*. Y en su carta, que él escribe a los obispos de América Latina, dice que se trata de un documento que, sin duda, estimulará la evangelización auténtica en el presente y en el futuro, "que fortalece —dice— la vigorosa unidad de la Iglesia latinoamericana en su identidad específica y en la voluntad de responder a las necesidades y a los retos de este continente"[2]. Es precioso ver cómo el Papa, desde su magisterio universal, cuando se dirige a una región como que está pensando solo en esa región. Y dice de la "identidad específica de América Latina", como para decir: ustedes tienen un modo muy latinoamericano, ustedes son muy especiales, la Iglesia de ustedes tiene un modo de ser que no es la Iglesia de Europa ni de África ni de otra parte. Traten de descubrir cada vez mejor esa su identidad latinoamericana de su Iglesia y vívanla con sus problemas, con sus necesidades, con sus

2 *Cfr.* Mensaje de Juan Pablo II a los obispos de América Latina (23 de marzo de 1979), *L'Osservatore Romano*, 1 de abril de 1979.

retos. "Toca a los obispos —dice el Papa—, trasladar su contenido —del documento de Puebla—, a sus comunidades locales, que ojalá muy pronto estén infundidas del espíritu de Puebla"[3]. Quiera Dios, hermanos, que con el documento de Puebla no vaya a pasar lo de los documentos de Medellín, que todavía hay gente que sospecha si se trata de unos documentos comunistas. Puebla no es otra cosa que un paso adelante de Medellín. Y quienes no habían dado el paso de Medellín, quienes todavía están pensando que Medellín va a ser quitado del puesto, tienen que avanzar sobre Medellín y caminar por Puebla; porque no hay otro camino para encontrar la identidad, la problemática de la Iglesia que peregrina aquí, en América Latina, con estos problemas nuestros. Es natural que todos aquellos que se sienten azote de Dios y quisieran siempre estar azotando a nuestro pobre pueblo no quisieran que existiera un Dios que ya les comienza a anunciar: "¡Cuidado!, porque el azote será echado al fuego, cuando el pueblo busque también unas soluciones más justas de sus problemáticas".

Otro rasgo bonito del papa Juan Pablo II es el discurso que le dirigió al embajador de Bolivia. Ratificó el Papa la predilección de la Iglesia "por los más necesitados, suscitando en ellos esperanzas fundadas de promoción de sus condiciones de vida religiosa, social y cultural. Y deseo —dijo el Papa—, que este compromiso evangélico sea apreciado y sostenido por quienes sientan los imperativos de una sociedad cada vez mejor"[4]. Ven, la Iglesia de los pobres no es una Iglesia de demagogia; es una Iglesia que, desde el Papa y desde el Evangelio, encuentra sus preferencias y su trabajo por los más necesitados, porque desde allí tiene más fuerza para reclamar la conversión de todos los hombres, que no se salvarán mientras no se conviertan a aquella palabra de Cristo en el juicio final: "Todo lo que hagas con uno de estos necesitados conmigo lo haces". Y el que no lo haga así oirá la tremenda palabra: "Apártate, maldito, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me diste de comer"; y te marginaste tú mismo de esta Iglesia, que llamó desde los pobres a la conversión de todos los hombres.

Mt 25, 40

Mt 25, 41-42

[3] *Cfr. Ibíd.*

[4] Discurso de Juan Pablo II ante el nuevo embajador de Bolivia en el Vaticano (17 de marzo de 1979), *L'Osservatore Romano*, 25 de marzo de 1979.

Otra noticia de carácter continental, y por la cual yo quiero pedirles a todos ustedes mucha oración, es que esta semana están reunidos en Caracas, Venezuela, dos representantes por cada país del episcopado, junto con la directiva actual del CELAM, para trazar los programas de los próximos cuatro años y para elegir la nueva presidencia. El CELAM, palabra que quiere decir Consejo Episcopal Latinoamericano, es un organismo de servicio de coordinación que los obispos latinoamericanos instituyeron para dar eso que el Papa dice: "La vigorosa unidad de la Iglesia latinoamericana"[5]. Gracias a ese organismo, los obispos de toda América Latina nos sentimos más enlazados y preocupados de la gran problemática de estos veinte países tan parecidos y tan diferentes al mismo tiempo. Entonces, para que salgan programas muy eficaces y, sobre todo, para que tengamos una presidencia de obispos muy de acuerdo con la preocupación de América Latina, tenemos que pedir mucho al Espíritu Santo para que los electores saquen una buena presidencia de ese cuerpo colegiado del episcopado.

También, a nivel latinoamericano, otra gran noticia que nos va a honrar mucho aquí en El Salvador: la CLAR, otra abreviatura que quiere decir Conferencia Latinoamericana de Religiosos y Religiosas. Miles y miles de religiosos y religiosas que trabajan en los diversos países de América tienen un organismo que se llama la CLAR, la cual se reunió esta semana pasada en la República Dominicana para cambiar también su directiva, para evaluar y para lanzar nuevos programas. El honor para El Salvador es este, que una religiosa del pueblo salvadoreño, la madre Juana Vanegas, Oblata del Sagrado Corazón, ha sido elegida para vicepresidente de ese Consejo Latinoamericano de Religiosos y Religiosas*. Mientras celebraban su reunión en Santo Domingo, escribieron una carta, que ustedes pueden leer hoy en primera página de *Orientación*[6], en la que, en nombre de los miles de religiosos y religiosas de América Latina, han expresado un sentido de solidaridad con la arquidiócesis y con el arzobispo de San Salvador. Yo quiero agradecerles cordialmente*.

5 *Cfr.* Mensaje de Juan Pablo II a los obispos de América Latina (23 de marzo de 1979), *l.c.*

6 *Cfr. Orientación*, 25 de marzo de 1979.

Otra noticia por la cual yo también pido una oración de acción de gracias al Señor: que hoy se está celebrando el veinticinco aniversario del Seminario Menor de Santa Ana. Monseñor Barrera ha tenido la bondad de invitarme y voy a tener el gusto de acompañarlo en esta fiesta jubilar, por la cual vamos a pedir mucho al Señor, para que ese seminario sea siempre forjador de sacerdotes tal como los quiere nuestro mundo actual.

Quiero felicitar también —yo creo que quiero unir aquí la oración de todos ustedes— al nuevo sacerdote de nuestra arquidiócesis. Ayer por la tarde, en una pintoresca celebración al aire libre, en Suchitoto, impusimos las manos para ordenar sacerdote a Ezequiel de Jesús Gámez, quien en este momento estará celebrando su primera misa en la iglesia parroquial de Suchitoto. Le deseamos que tenga un sacerdocio muy santo y muy útil para nuestro pueblo salvadoreño.

También saludo a los dos nuevos párrocos de la arquidiócesis: uno en Monte San Juan, Cuscatlán: el padre Benjamín Rodríguez; y otro en la parroquia de San Francisco, Mejicanos: el padre Rafael Palacios. Que este cambio sea para mayor fructificación de ambas parroquias.

Y quiero saludar con agradecimiento, por la cordial acogida que me brindaron, a las parroquias de San José Villanueva, a la comunidad de San José Cortés, a la de San Francisco, Mejicanos, y a la de Suchitoto.

Si no he estado esta semana, hermanos, no ha sido por huir a las dificultades; fue por atender una invitación del Instituto Internacional del Corazón de Jesús, que organizó un seminario de teología y pastoral sobre el culto del Sagrado Corazón en la bella ciudad de Santo Domingo, República Dominicana[7]. Yo traigo de allá mucha riqueza teológica y pastoral para nuestra comunidad. Y quiero decirles, ya que nuestro pueblo es tan devoto del Corazón de Jesús, que se trata de un culto que, renovándolo de acuerdo con las exigencias actuales de la Iglesia, no hay por qué arrinconarlo; al contrario, tratemos de darle, sí, a nuestra devoción al Sagrado Corazón, todo el sentido teológico actual que tiene nuestra devoción popular. Ya habrá ocasión de

[7] Monseñor Romero partió hacia la República Dominicana el lunes, 19 de marzo y regresó el viernes 23 de marzo de 1979. *Cfr. Monseñor Óscar A. Romero, Su diario,* San Salvador, 2000, p. 127.

tratar este tema más ampliamente. Pero sí, les digo que mi semana en Santo Domingo ha sido de provecho para este trabajo pastoral que trato de llevar entre ustedes.

Desde aquí quiero enviar un saludo a esta región de Honduras donde escuchan todas nuestras homilías; al padre Luis Alonso Díaz, que estuvo también allá, y a su parroquia de Cucuyagua, Copán, Honduras. Que el Señor bendiga esta comunión que mantienen ustedes, queridos hermanos hondureños, con nuestra comunidad arquidiocesana de San Salvador.

Quiero agradecer la invitación y la atenta acogida que se ha dispensado a la conferencia que, junto con otros dos sacerdotes —el padre Jesús Delgado y el padre Octavio Cruz—, vamos a ir a dar a la Universidad Nacional el martes de esta semana, a las 5:00 de la tarde, sobre el papel de la Iglesia en América Latina.

Hechos de la semana

Desde esta perspectiva de nuestra comunidad Iglesia, la cual yo invito, pues, a vivirla cada vez más intensa, más en comunión con el obispo y con el Papa; desde aquí, somos la luz que Cristo ha encendido en el mundo para iluminar las realidades de nuestro ambiente. En mi ausencia de esta semana, por el mencionado viaje a la República Dominicana, han sucedido aquí cosas muy graves. Principalmente, quiero invitarles a reflexionar —que yo no lo hago solo por hablar—, quiero invitarles a reflexionar sobre estos tres hechos: primero, los conflictos laborales; segundo, el asesinato de don Ernesto Liebes; y tercero, la toma de la catedral.

Primeramente, quiero referirme a los conflictos laborales que han provocado una serie de huelgas, de las cuales, sin duda, la que ha tenido mayor repercusión para el país ha sido la huelga de la CEL, que llevó a los trabajadores a suspender la energía eléctrica durante veintitrés horas. No cabe duda que esta medida trajo como consecuencia grandes pérdidas al país, afectó a todos los ciudadanos que gozamos de los beneficios de la luz eléctrica y ha obligado a todos a vivir durante veintitrés horas a la manera como viven todos nuestros campesinos, pobladores de tugurios que nunca disfrutan de la energía*.

Lo primero que creo debemos preguntarnos todos es esto: ¿por qué hemos tenido que llegar en las relaciones obrero patro-

nales a una situación tan tensa como la que estamos viviendo? Yo no creo que la tensión sea fruto solo de los sucesos de estos días ni que haya sido provocada solo por deseos irresponsables de causar intranquilidad en el país, mucho menos creo que sea el arzobispo el que causa todas las huelgas.

Existe en El Salvador, fijémonos bien, existe una estructura social injusta. Esta sí debe intranquilizarnos a todos. Esta es la causa radical de todos estos problemas. Los cauces legales actuales no permiten canalizar los intereses de los trabajadores porque el Código de Trabajo y otras leyes laborales protegen predominantemente los derechos patronales. El mismo Ministerio de Trabajo ha confesado la incompetencia de estas leyes para la situación actual[8]. Las condiciones para que los obreros puedan realizar una huelga legal son tales que la hacen prácticamente imposible estas leyes actuales. El recurso a una inspección del Ministerio de Trabajo para que se impida que se cometan injusticias laborales contra los obreros en los centros de trabajo es una inspección que, en la mayoría de los casos, resulta ineficaz. Es vergonzoso cómo hay enviados del Ministerio que no sientan más cordialmente con los trabajadores y que muchas veces se dejen hasta sobornar por la parte patronal*. El que se haya llegado a un corte de energía de veintitrés horas nos debe hacer caer en la cuenta que no solo las leyes laborales, sino también la situación de los obreros, las dos cosas, son insostenibles; por tanto, requieren ser urgentemente revisadas y sustancialmente mejoradas.

Las veintitrés horas sin energía eléctrica ha hecho que la iniciativa privada descubra, hasta ahora, —entre comillas— "los cuadros de indescriptible dolor y verdadera angustia que se vivieron a lo largo y ancho del país por consecuencia de la falta del fluido eléctrico"[9]. Hasta aquí las palabras de ANEP. Ojalá, comento yo, que esta solidaridad sea sincera y los lleve a preocuparse efectivamente por solucionar la grave situación permanente de tantas personas que, día a día, carecen del beneficio de la electricidad y de otros medios más vitales. De lo contrario, esos pronunciamientos de estos días no serán más que un querer utilizar el dolor de los pobres para proteger sus propios intere-

[8] *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 15 de marzo de 1979.
[9] *La Prensa Gráfica*, 21 de marzo de 1979.

ses y conservar su situación de dominio*, y conservar su situación de dominio y privilegio con respecto a los trabajadores.

Acerca de las muertes que, según dicen[10], se produjeron como consecuencia del apagón, lamento profundamente el que nuevas vidas inocentes se tengan que añadir a la larga serie de víctimas por causa de la situación actual. El que se hayan producido situaciones graves en los hospitales, a consecuencia de esta huelga, está revelando también otra cosa: la ausencia de equipos adecuados para situaciones de emergencia como la presente. Por eso, yo me adhiero al Colegio Médico de El Salvador, que oportunamente señaló el incumplimiento de funciones del Consejo Superior de Salud Pública y Junta de Vigilancia de la Profesión Médica[11].

Los protagonistas del conflicto laboral de la CEL deben reflexionar cuál fue el grado de responsabilidad que tuvieron al no resolver el conflicto pacífica y justamente antes de que se tuviera que llegar a medidas tan graves como el corte de energía eléctrica por veintitrés horas. Los directivos de la institución autónoma CEL, de acuerdo a la resolución conciliatoria del conflicto, no deben tomar represalias en contra del sindicato y sus dirigentes; y los trabajadores, ahora que son más conscientes de la fuerza que tienen si se organizan y se apoyan unos con otros, no deben abusar de ese poder, sino usarlo en beneficio del bien común, que no puede estar ajeno de los intereses de las mayorías trabajadoras, así como también deben tomar en cuenta, proporcionalmente, las necesidades de los patronos. Con esto, no quiero decir que, por temor al abuso de los trabajadores, se les deba impedir su legítimo derecho de organizarse o se les deba perseguir o reprimir brutalmente. El hacer eso es también abuso de poder, ya sea de la parte patronal, ya sea del Gobierno.

Lo que hay que hacer es encauzar ambos poderes con leyes justas. Y por eso, yo invito en esta ocasión a los abogados, a todos los competentes en la materia, también a los sindicatos, a los patronos, a que colaboren con el país proponiendo una legislación laboral que tome en cuenta los diversos intereses y los defienda imparcialmente. Debo reconocer que, gracias a Dios, el

10 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 21 de marzo de 1979.

11 *Cfr*. Pronunciamiento del Colegio Médico de El Salvador, *La Prensa Gráfica*, 24 de marzo de 1979.

Gobierno, en este conflicto de la CEL, no ha reaccionado brutalmente como en otras ocasiones. Espero que siga siendo superior a esas fuertes presiones que lo quieren obligar a tomar medidas represivas injustas en contra de los sindicatos. Considero que su función debe ser propiciar un diálogo abierto entre las distintas partes y crear canales legales efectivos y justos*.

Ha habido, en la empresa Delicia, conflicto también muy grave. Yo quiero suplicar, a ambas partes, que tomen actitudes constructivas y agilicen la negociación, con el fin de llegar a una solución justa. Y tengo aquí para ustedes, queridos obreros que están en la huelga en la fábrica Delicia, una súplica. ¡Ojalá me la escuchen! El licenciado Napoleón Mina, empleado de la fábrica Delicia en huelga, se encuentra como rehén de los huelguistas y no lo dejan salir pese a que este día, ayer, se murió su mamá, y se encuentra inconsolable porque no podrá verla por última vez. Mi súplica a los huelguistas es que vean cómo arreglan para que el licenciado Mina vaya a dar este tributo de cariño filial a su
Tb 4, 15 querida madre. "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti". Por mi parte, quiero decir al licenciado Mina que en esta misa de catedral vamos a pedir una oración especial por el eterno descanso de su mamá y, si me queda tiempo, iré a verla en su nombre, por si él no puede ir.

Ahora, hablemos un poco de los otros casos. Otro de los sucesos es el desenlace trágico que están teniendo los cuatro secuestrados. Tengo que lamentar el que las FARN hayan asesinado al señor Ernesto Liebes[12]. Me duele que en El Salvador haya una familia más que sea víctima de la violencia. A todos los parientes del señor Liebes les expreso mis condolencias y ofrezco mis oraciones por el difunto. Toda muerte violenta me ha conmovido siempre, también la de los policías de las bombas. Como lo dije desde Puebla, por medio del diálogo telefónico que publicamos en *YSAX,* porque yo sigo creyendo lo que dije en el entierro del ingeniero Borgonovo y del padre Navarro: "Toda vida es sagrada, sea de rico o sea de pobre". Repito una vez más que no se puede endiosar la violencia convirtiéndola en

12 El cadáver de Ernesto Liebes apareció en la noche del día 21 de marzo dentro de un vehículo en la colonia Montserrat de San Salvador. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 22 de marzo de 1979.

fuente única de justicia. El papa Juan Pablo II esta semana dijo que ninguna persona puede ser sacrificada en aras de intereses políticos, aunque estos sean justos[13]. Espero que no corran la misma suerte los demás secuestrados. Para ello, me uno a las peticiones de sus familiares, de la Cruz Roja Internacional, de Amnistía, de la Comisión de Derechos Humanos. Y hago un nuevo llamamiento a los de la FARN para que busquen una solución que no implique sacrificios de vidas humanas. ¡Ya basta!

Creo que también es deber solidarizarme con el dolor de las madres y familiares de ciento trece desaparecidos y pedir nuevamente al Gobierno que deponga su actitud de hermetismo. Aquí tuviera yo muchos nombres que agregar de madres y esposas que siguen llegando, con lágrimas en sus rostros, denunciando atropellos de los cuerpos de seguridad, allá en los cantones, sobre todo.

Yo pido al Gobierno que libere a todos los desaparecidos que tiene en su poder o que informe qué ha hecho con ellos. Esto me parece que debe hacerlo por honradez, no por debilidad; por justicia, no por transigir con terroristas*. El Gobierno ya no puede seguir negando que ha capturado a estas personas, cuando hay pruebas evidentes de ello, pruebas que han sido reconocidas por organismos internacionales, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, Amnistía, etcétera.

Me consta que la mayoría de los familiares de estos desaparecidos han agotado todos los medios posibles para saber el paradero de sus seres queridos. Han acudido, infructuosamente, al recurso de exhibición personal —la Corte Suprema de Justicia, cada vez más sorda—, han escrito cartas al presidente, han pedido apoyo internacional, han hecho manifestaciones, huelgas de hambre, etcétera. Ya es hora de que se les oiga y así se evite de raíz que se quiera seguir utilizando la violencia para lograr la libertad o la información de los desaparecidos. Desgraciadamente, hasta ahora, el Gobierno no solo no ha depuesto su actitud de hermetismo, sino que continúa desapareciendo capturados. Entre el 15 de febrero y el 11 de marzo, en menos de un

13 *Cfr.* Alocución de Juan Pablo II al comité de gobierno del Instituto Internacional de los Derechos Humanos (22 de marzo de 1979), *La Prensa Gráfica*, 23 de marzo de 1979.

mes, han desaparecido cinco personas más, cuyos nombres pueden leerse en *Orientación*[14].

Por último, un breve comentario sobre la toma de la catedral. Diferentes organizaciones en estos últimos días han estado utilizando esta medida para lograr hacer oír su voz o protesta en contra de algún hecho[15]. ¿No se dan cuenta que con ello están impidiendo, estorbando, la labor pastoral profética de la arquidiócesis? Que ya esta Iglesia, gracias a Dios, está cumpliendo su misión, que el Papa dijo: "Llamar las injusticias por su propio nombre"[16]. No suceda lo que dicen del que rompe la sombrilla que lo está defendiendo de la lluvia. Por ello pido, a los cristianos y hombres de buena voluntad, que se abstengan de participar en este tipo de acciones. La toma de la catedral no es un recurso eficaz.

Espero que en adelante no tenga que haber cortes de energía eléctrica de veintitrés horas, asesinatos de los secuestrados, para que caigamos en la cuenta de los males estructurales que afligen a nuestro país. Un solo camino es el más eficaz y es la palabra de Dios en este domingo: un llamamiento a la reconciliación.

El bautismo y la penitencia, caminos de reconciliación

Les decía, al comenzar la Cuaresma, que en la Cuaresma caminaban juntos tres grupos de cristianos: los que ya iban a recibir el bautismo se llamaban los catecúmenos, se preparaban en el bautismo; los que habían sido infieles al bautismo se llamaban los penitentes, cubiertos de ceniza, iban peregrinando pidiendo misericordia; y los fieles, que, gracias a Dios, no tenían que lamentar traiciones a la ley de Dios. Pero los tres se sentían un solo pueblo necesitado de la única misericordia; y, por eso, el

14 Las personas desaparecidas son: Daniel Coello Flores, Óscar Jiménez Ruiz, Eleuterio Hernández, Marciano Meléndez Dueñas y Atilio César Franco. *Cfr.* "¿Dónde están?", *Orientación,* 25 de marzo de 1979.

15 El 11 de marzo de 1979, la catedral fue ocupada por el Bloque Popular Revolucionario; y el 21 de marzo de 1979, por el Comité de Madres y Familiares de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador, *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 12 y 21 de marzo de 1979.

16 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II a los jóvenes en la audiencia general (21 de febrero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 25 de febrero de 1979.

Concilio nos invita a que la Cuaresma sea una especie de hermandad de todos los hombres, justos y pecadores. Bautizados, penitentes, pecadores, todos hermanos, todos somos pecadores. Como en el destierro de Babilonia, sintamos la voz del Señor que ya se acerca para liberarnos, pero tomemos de nuestra parte el papel que nos toca: mucha fe.

"De tal manera amó Dios al mundo —dice el Evangelio de hoy— que le dio a su propio Hijo, para que el mundo sea salvo y para que todo aquel que crea en Él...". Esta es la condición: creer, tener fe, poner en Él la esperanza. Ojalá que todo el pueblo salvadoreño sea hoy la peregrinación de la Cuaresma que, con su fe puesta en Cristo, espera que el domingo de Resurrección nos ha de traer no solo el recuerdo de un resucitado de hace veinte siglos, sino la resurrección verdadera de un pueblo tan postrado, pero llamado tan eficazmente a la resurrección por la misma voz del Señor. Así sea*.

Jn 3, 16

Cuaresma, preparación para celebrar la alianza pascual

Quinto domingo de Cuaresma[1]
1 de abril de 1979

Jeremías 31, 31-34
Hebreos 5, 7-9
Juan 12, 20-33

Ante todo, queridos padres somascos y queridos jóvenes que se educan bajo ese carisma, mi agradecimiento por traer hoy a la catedral todo un testimonio[2], testimonio que coincide plenamente con los ideales que vamos predicando: una preferencia sin exclusivismos, pero evangélicamente preferencia por aquellos que sufren, por los pobres, por quienes San Jerónimo Emilliani sintió, como verdadero hijo de la Iglesia, lo que el corazón de Cristo siente en los verdaderos católicos. Ojalá que este gesto tan bello de los padres somascos, concelebrando con su arzobispo esta mañana, sea bien percibido por todos nuestros queridos sacerdotes, religiosos y fieles, y que entre todos construyamos la verdadera Iglesia de Cristo que peregrina aquí, en la arquidiócesis.

Cabalmente, las voces de la Sagrada Escritura que se acaban de escuchar nos invitan a eso. Hemos ido entrelazando, en los

1 No disponemos de la reproducción magnetofónica de esta homilía, por lo que seguimos la transcripción de la primera edición. *Cfr.* Monseñor Óscar A. Romero, *Su pensamiento*, Tomo VI, Publicaciones Pastorales del Arzobispado, San Salvador, 1981, pp. 239-254.

2 Antes de la homilía, los padres somascos leyeron un breve mensaje de adhesión y fidelidad a monseñor Romero.

domingos de Cuaresma, la perspectiva de la alianza. La alianza de Dios con Noé, después del diluvio, fue el primer domingo de Cuaresma. La alianza con Abraham para prometerle un pueblo en el cual serían bendecidas todas las naciones fue el segundo domingo. El tercero nos presenta ya a ese pueblo a los pies del Sinaí en la alianza con Moisés, a la que responde el pueblo:
Ex 19, 8 "Haremos todo lo que el Señor diga". Se trataba del decálogo. El domingo pasado, esa alianza en una de sus vicisitudes más peligrosas y difíciles, en el cautiverio de Babilonia, pero del cual resurge nuevamente el resto de Israel para continuarle siendo fiel a Dios. Y así llegamos hoy al quinto domingo de Cuaresma, siempre en la perspectiva de la alianza.

Pero hoy es uno de los profetas más delicados el que levanta su voz: Jeremías, el cual no solo ha comprendido todo el compromiso que supone la vieja alianza, la alianza de nuestros padres —como decían los profetas—, sino que ya lanza una perspectiva hacia un futuro que ya se ve acercarse, y habla —el primero que habla en la Biblia— de la nueva alianza, la que va a encontrar, precisamente, en Cristo la realización, la plenitud de todas esas promesas de Dios. Es hermoso, hermanos, ya a ocho días de la Semana Santa, que un profeta nos indique qué significa la Semana Santa, qué ha significado la Cuaresma. Es como una vieja alianza que ahora se renueva con la promesa de una alianza
Jn 1, 29 que va a ser firmada no con sangre de animales, sino con el Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo: Jesucristo. Es la nueva alianza que se presagia, la que Cristo viene a rubricar.

Yo les invito a todos los que están escuchando esta palabra, a tratar de comprender su religión cristiana no como un conjunto de verdades que hay que creer o como un conjunto de mandamientos que hay que cumplir y, peor todavía, un conjunto de prohibiciones: "Esto no se debe hacer". Cuando se mira así la religión, como dogma, como leyes morales, como prohibiciones, yo comprendo que haya gente que sienta hastío, que no le guste la religión, porque no se trata de una teoría. Lo bello, lo atractivo de la religión cristiana es mirarla así como la hemos venido viendo en la Cuaresma: una alianza. ¿Qué cosa es una alianza? Es una comunión de vida, es una historia que se va desarrollando en comunión de vida con aquel que es la plenitud de la vida. El hombre siente que no adora a un Dios sólo por un mandato teórico, que cumple unas leyes no porque las manda el

decálogo, que deja de hacer cosas porque son inmorales; sino que todo eso: lo inmoral, lo moral, lo santo, lo verdadero, lo falso, conceptos teóricos, pasan a ser una relación vital, una interrelación personal: "Siento que Dios ha hecho conmigo y yo con Él, una alianza".

Ahora comprendemos por qué la comparación del matrimonio. Así como el esposo y la esposa no viven las leyes matrimoniales como precepto, como códigos, sino que las viven como amor, como relación, como diálogo, como compromiso interpersonal. ¡Qué hermoso será el día en que todos los cristianos miremos hacia Dios con el amor con que el esposo o la esposa mira a su cónyuge y trata de agradarlo, de complacerlo; y, si ha habido un desagrado, una incomprensión, hasta una infidelidad, se es capaz de perdonar! Es así como nos invita la Cuaresma y la Semana Santa a mirar nuestra religión.

Aquí ya no somos espectadores de un pueblo que vivió hace siglos. El pueblo de Israel, Abraham, Moisés, celebrando alianza con Dios, parece como que quedan en el horizonte lejano de la historia. Ahora vamos a vernos a nosotros mismos. Nosotros somos el pueblo que ha heredado las promesas de Abraham, los compromisos de Moisés, las renovaciones de los profetas. "Todo eso no tenía sentido —dice San Pablo—, sino como una figura de la gran realidad que es Cristo y su sacrificio redentor".

Acerquémonos a la Semana Santa no con reminiscencias históricas. Acerquémonos a la Semana Santa con un compromiso presente, sintiendo que yo, con mi nombre y apellido, tal como soy, con mis pecados y mis miserias, con mis ilusiones y mis esperanzas, con mis proyectos y fracasos; yo, mi familia, mi pueblo, esta patria de El Salvador con su problemática tan difícil, con sus injusticias y sus atropellos, pero también con su gente que reza y que espera; esta historia concreta de 1979 se acerca a la Semana Santa del año para celebrar la alianza con Dios. ¡No nos ha abandonado el Señor! Cada año nos invita a celebrar la alianza nueva.

Cuaresma, preparación para celebrar la alianza pascual. Primero, la interiorización, característica de la nueva alianza. Es una alianza que no consiste en leyes exteriores, tablas de piedra, sino que consiste en algo interior al corazón de cada uno. Esta es la nota típica a la que nos llama la Semana Santa: una alianza de vida espiritual, de intimidad. Segundo, Cristo, autor de la nueva

alianza. Tercero, la nueva alianza se hace nuestra por el bautismo. Por eso, los invitaré a todos ustedes y a mí mismo para que renovemos la gracia de nuestro bautismo.

La interiorización, característica de la nueva alianza

Hay que fijarse, en la primera lectura de hoy, quién es el profeta que nos habla. La figura y la misión del profeta Jeremías es de lo más interesante en ese ambiente profético, bíblico. Es un hombre de temperamento fino, un hombre que no quiere ofender y que, sin embargo, la trágica situación de las circunstancias le obligan a decir palabras desagradables. Nadie sufre tanto como Jeremías cuando tiene que echar en cara a aquel pueblo las infidelidades de la alianza con su Dios. Nadie sufre tanto como él cuando tiene que anunciar que este pueblo tendrá que sufrir las consecuencias de su pecado con el castigo de un Dios justiciero. Pero nadie como Jeremías comprendió que esa alianza que Dios viene haciendo desde Noé, Abraham, Moisés, es una alianza que le pide, ante todo, el corazón al hombre que mira a su alrededor un conjunto de legalismos, de moralismos, de tradiciones que vienen a deshacer todo el espíritu de la alianza. Nadie como Jeremías comprendió la frase de Cristo: "La letra mata, el espíritu vivifica".

2 Cor 3, 6

Por eso, su misión tiene que ser de acuerdo con ese carisma. Carisma es una experiencia que un hombre ha tenido con su Dios. Carisma es una gracia que Dios ha hecho a un hombre valiéndose de su temperamento o de la misión que le confía, dándole una experiencia, una sensación muy única. Y ese carisma de la intimidad que Dios ha conferido a Jeremías es porque le va a encomendar una misión que se expresa, precisamente, en las lecturas de hoy.

Los versículos que hoy se han leído son como la flor de todo el libro de Jeremías: "'Mirad que llegan días en que haré con la casa de Israel y de Judá una alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto". Esta es la primera experiencia y el primer pensamiento del mensaje de Jeremías para nosotros esta mañana. Es lo que hemos venido haciendo en la Cuaresma. ¡Recuerden qué historia de amor la de Dios con la humanidad! ¡Siempre fiel! Preciosa comparación: "Los saqué de la mano". Como

Jr 31, 31-32

Jr 31, 32a

cuando un papá saca de la mano a su hijo, como cuando una mamá recoge a su hijo que lo había perdido y lo lleva ¡con qué cariño! Este es el amor fiel, incansable de Dios. "Pero, aunque yo era su Señor, ellos quebrantaron mi alianza". Esta es la respuesta nuestra. Esta es la triste historia, la historia de la alianza vieja. Jr 31, 32b

Por eso, dice: "Voy a hacer una nueva alianza que consistirá en esto: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones". Miren, ante todo, se trata de una alianza interior. No va a poner Dios ya sobre los hombros pesados, cansados, del pueblo de Israel, nuevas piedras con leyes. Así parecen las leyes: piedras; sobre todo, cuando el pueblo está cansado, ¡qué pesadas son las leyes! "Ya no voy a escribir leyes en piedra, voy a escribirlas en vuestro corazón, voy a meterme dentro de vosotros, voy a transformaros por dentro". Este es el mensaje de interioridad con que la palabra de Dios hoy nos invita a vivir una religión no de decálogos y de dogmas, un conjunto de teorías, sino unas opciones personales, íntimas, por encima de prácticas interiores y de lugares y de cosas. No hagamos consistir la religión en esas exterioridades, sino en la sinceridad, en la búsqueda íntima de Dios, de donde brotarán, como fruto, el amor, la justicia, la sinceridad, la verdad. Jr 31, 33

Y esto lo estamos viendo todos los días, hermanos. Cuando tenemos amistad con una persona, no nos pagamos de los aparatos externos, no nos fijamos tanto en los signos; ante todo, apreciamos la sinceridad, la estimación, el amor. A esto va llegando la relación de Dios con la humanidad, una relación en la que sí, es cierto, que habrá una jerarquía, unos aparatos exteriores, pero que no van a ser eso lo sustancial. De nada serviría toda la belleza de nuestros templos, toda la magnificencia de nuestros ritos, si no tuviéramos un corazón que le habla con amor, con amistad, al Señor. Yo así siento cuando veo a ustedes en la catedral. Ante todo, vienen por una relación de amor con el Dios en el que hemos puesto nuestra esperanza. Y cuando predico, yo quisiera que, ante todo, se entendiera que mi lenguaje solamente quiere fomentar esa relación de esperanza, de fe, de amor, del pueblo con su Dios: "En ti, Señor, he esperado. Tú eres el motivo de mi esperanza". Me da verdaderamente placer ver que las comunidades, los hombres, se convierten a esta relación de intimidad con su Dios.

Dentro de esa intimidad, de esa interioridad, la palabra de
Jr 31, 34 Dios nos dice otra cosa: "No tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: 'Reconoce al Señor', porque todos me conocerán, desde el pequeño hasta el grande". Miren, ni siquiera el magisterio es suficiente con toda la belleza de nuestra doctrina, que nos está orientando desde la palabra del Papa hasta la del humilde catequista. ¿Dónde está Dios? ¿Cómo hay que servirlo? ¿Cómo hay que amarlo? Dice Dios en la nueva alianza: "Eso será un subsidio, una ayuda, pero lo principal es que cada hombre ha aprendido a conocer." Y este verbo, en hebreo, en el sentido bíblico, "conocer" es algo vivencial. Es ese conocer sabroso de una cosa que gusta. Es ese conocer que lleva la vida con el conocimiento. Es la fe del que dice: "Yo creo, yo acepto lo que Dios dice, pero no como cosa teórica, sino como entrega de la persona a su Dios". Es la actitud de un hombre que ante Dios, le dice: "Yo creo en ti, Señor, no solo lo que dices, sino que toda mi vida se entrega a ti".

Eso es lo que será la nueva alianza. Una alianza en la que ya no necesitamos que nos diga lo que hay que hacer ni lo que hay que creer. Siempre será necesario para que sepamos si vamos por la verdadera fe o por la verdadera moral. Por eso, el Papa y el magisterio de la Iglesia siempre serán necesarios. Siempre será como una piedra de toque para ver si nuestro caminar es auténtico. Pero no lo haré por miedo al castigo —"que me van a excomulgar"—; no lo haré por quedar bien con nadie. Lo haré porque siento que Dios me llena, que esa doctrina de la Iglesia verdaderamente es la que llena mis aspiraciones, que yo trato de vivir la moral cristiana porque en ella encuentro el camino más auténtico para encontrarme con mi Dios. O sea, una interioridad de fe.

Finalmente, una interioridad de perdón. Así termina la
Jr 31, 34c lectura de hoy: "Me conocerán cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados". Hagan la prueba si no la han hecho. En esta Semana Santa, confiésense. Echen al arrepentimiento su conciencia. No les puedo explicar yo con palabras, ya lo ha dicho aquí la Biblia. No será necesario que lo diga ni lo podrá decir nadie. Solamente lo experimenta y lo vive el que lo siente, el que lo ha hecho. Por más grande que sea el pecador que me está escuchando —soy yo, quizás—, un arrepentimiento ante el confesor, un acto de dolor: "Señor, he pecado; ya no quiero

pecar más. Echa al olvido todas mis hipocresías, todos mis egoísmos, todos mis materialismos, todos mis orgullos, todas mis sensualidades. ¡Límpiame, Señor!". Un gesto de esos y un sacerdote que te dice: "En nombre de Cristo, yo te absuelvo de tus pecados", hace sentir esto que dice la Biblia hoy: "Me conocerán" con un conocimiento sencillo y práctico, del amigo que había perdido la amistad del amigo y que se han vuelto a abrazar, y eso no lo puede explicar nadie; o del novio que ha roto con la novia y, de repente, vuelven a establecer sus relaciones; o de los esposos que se habían peleado y luego vuelven a unirse y a hacer feliz a la familia. Eso es lo que está diciendo. Que no hay quien lo pueda explicar. ¡Hay que vivirlo! A eso nos invita la Cuaresma y la Semana Santa: a esa alianza de interioridad.

Cristo es el autor de la nueva alianza

¿En qué se basa la seguridad con que Jeremías promete esa felicidad de la alianza nueva? Ya lo presagia él; pero nosotros tenemos la dicha de encontrarlo realizado en Cristo Jesús; y, precisamente, las dos lecturas de hoy —la segunda y el Evangelio— nos explican perfectamente, en sintonía con Jeremías, lo que viene a hacer Cristo.

Para esto, yo quisiera, hermanos, que ya empalmáramos otro concepto que será como el tema de la Semana Santa: la Pascua. Porque la alianza se celebraba con una fiesta anual que se llamaba la Pascua, el misterio pascual. La Pascua que celebraban los judíos era matar un corderito y comérselo en familia, porque así había mandado Dios la noche de Egipto, cuando el faraón mataba a los israelitas: que mataran un corderito y que con esa sangre marcaran las puertas de los judíos, y esa señal era la marca donde el ángel exterminador no iba a hacer estragos, señal de la sangre del Cordero que nos va a librar del castigo, que nos va a dar el perdón. Cada Pascua, cuando el mayor de la familia partía el pan ázimo, recordaba: "Esto lo hacemos porque nosotros éramos prisioneros en Egipto y de allá nos sacó el Señor y tenemos compromiso con Él". Revivían su Pascua, su alianza.

Ex 12, 3-14

Dt 6, 20-22

Por eso, Cristo quiso también aprovechar una Pascua. Era por estos meses de marzo y de abril, según los judíos, cuando se celebraba la Pascua. Cristo se reúne con sus apóstoles en un ambiente de Pascua. En un ambiente de Pascua, va a derramar su

Lc 22, 20 sangre, de la cual va a decir: "Esta es la sangre de la nueva y eterna alianza". Cristo es el que nos da el ejemplo de unir estos dos conceptos que ya son inseparables: alianza nueva, misterio pascual. Cristo derrama esa sangre y, al mismo tiempo, después resucita. Muerte y resurrección, los dos lados del misterio pascual que rubrican la alianza nueva de los cristianos.

Cristo es autor de la alianza. Por eso, quiero recordarles aquí una frase genial de Juan Pablo II. En esa nueva encíclica, *Redemptor hominis*, cuando habla de este sacrificio de Cristo, RH 9 Redentor del hombre, dice estas palabras: "La redención del mundo es, en su raíz más profunda, la plenitud de la justicia en un corazón humano". Demasiado sublime la frase para comprenderla en toda su grandeza. O sea, que Cristo, ofreciéndose al Padre en el sacrificio de la cruz, está ofreciendo, en un corazón de hombre, la plenitud de la justicia. Desde entonces, Dios, a todo pecador que le pide perdón por Cristo, lo tiene que perdonar en justicia; no por los méritos del pecador arrepentido, sino por el Cristo que ofreció la plenitud de la justicia.

¿Por qué? Fíjense bien en este concepto. Porque el pecado es una desobediencia; la redención, en cambio, es una obediencia hasta la muerte. Por eso, es redentor Cristo, porque obedeció a su Padre con una obediencia no solo heroica, sino divina, de llevar su cuerpo y su dolor para ofrecerlo a pago de las desobediencias de todos los hombres. Por eso, dice el profeta Is 53, 4-6 Isaías: "Dios puso sobre sus espaldas todas nuestras iniquidades"; y cargando con nuestras propias miserias sube al Calvario y se entrega en un sacrificio.

No es un Cristo impasible. Fíjense en la primera lectura, Hb 5, 7 San Pablo dice en la carta de los hebreos: "Con gritos y lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte". Es necesario que ya nos vayamos acostumbrando al protagonista de la Semana Santa, mirarlo como lo presenta la Biblia. Hoy nos lo presenta, la segunda lectura, con súplicas y oraciones, con lágrimas y gritos.

Completemos esta visión con lo del Evangelio, cuando Jn 12, 27 Cristo, como en una crisis de su vocación, exclama: "Ahora mi alma está agitada y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero ¡si por esto he venido, para esta hora!". ¡Fíjense, qué instinto de conservación! Cristo no es un ser insensible. Cristo es un hombre de carne y hueso, de nervios y músculos, como nosotros.

Un hombre que siente lo que siente alguien cuando lo lleva la Guardia Nacional y lo lleva a ese lugar de tortura, ¿qué siente? He escuchado testimonios horrorosos. ¿Pero qué es eso en comparación de Cristo, que ve venir toda una tormenta de torturas que va acabar con Él en la cruz? Este domingo, hermanos, nos está anticipando la noche del Getsemaní. No olvidemos, en nuestra reflexión cristiana de hoy, la figura de Cristo gritando Hb 5, 7
con lágrimas, bañado de lágrimas su rostro, al que lo podía salvar. Y Él, que exclama como anonadado ante lo que le viene: "Se ha turbado mi alma. ¡Padre, líbrame de esta hora!". Pero la Jn 12, 27a
reacción de Él es la de la obediencia: "Pero ¡si para esto he venido a esta hora!". Esto es lo bello del sacrificio de Cristo: que se entrega voluntariamente, por obediencia al Padre. Jn 12, 27b

Esta pasión de Cristo, que vamos a contemplar durante el *viacrucis* y la Semana Santa, ahondémosla con este pensamiento: De nada hubiera servido todo eso si no lo estuviera animando una obediencia. El alma de la pasión de Cristo es la entrega obediente al Padre; es el sentido de desagravio con que Él se va ofreciendo: "Padre, si es necesario que caigan esos látigos para que perdones tantos pecados del mundo, que caigan esos látigos. Si es necesario que tejan esa corona de espinas y puncen mis sienes, que se clave en mi cabeza para que perdones a todos mis hermanos. Si es necesario el horror de mis músculos atravesados con clavos y de mi costado abierto con la lanza, hágase, Señor, porque eso es redención de mis hermanos". Esto es lo bello de Cristo, lo más hermoso: que Él es el sustitutivo del pecador que era yo. Yo debía de sufrir, yo debía de ser castigado, yo debía de ser lanzado al infierno, alejado para siempre del Padre. Pero Cristo quiere cargar toda esa culpa mía para que yo encuentre reconciliación. Ya es mía la obediencia de Cristo para pagar mis muchas desobediencias.

Cristo es el autor de nuestra alianza —he dicho— por la muerte obediente. Pero no olvidemos la otra cara de la medalla y es lo que más me interesa que lo tengamos bien presente. Cristo es autor de nuestra alianza y garantía de toda nuestra esperanza, porque ha resucitado. Porque la resurrección es la prueba de que el poder de Dios ha aceptado ese sacrificio y le ha dado una nueva vida que no morirá más, la resurrección. Por eso, aquellos cristianos que celebran la Semana Santa únicamente hasta el Santo Entierro han mutilado el misterio pascual; no nos presen-

tan la redención completa. Por eso, les estoy invitando ya, desde ahora, a que nuestra máxima celebración de Semana Santa sea la Pascua, sobre todo el Sábado Santo por la noche, cuando nuestra fe nos haga ver a Cristo surgiendo de sus dolores, glorioso, tal como nos lo presentan las lecturas de hoy.

Cuando la lectura que habla del Cristo con el rostro bañado de lágrimas habla del desenlace de esa plegaria, dice esto como
Hb 5, 7 una paradoja: "A gritos y con lágrimas presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado". ¡Sarcasmo! No fue escuchado. El Padre permitió que fuera hasta el colmo del dolor. Pero sí fue escu-
Hb 5, 9 chado, porque la lectura continúa diciendo: "Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna". Y el Evangelio, también, no se detiene en ese momento crítico de la vocación mesiánica de Jesús,
Jn 12, 27 porque dice inmediatamente que tiene ese miedo: "Ahora mi alma está agitada pero para esto he venido", entonces, dice la
Jn 12, 23 plegaria con que ha comenzado el Evangelio de hoy: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre".

Dos palabras bíblicas hoy: la primera, "la consumación", dice la carta a los hebreos; y el Evangelio dice "la glorificación". ¿Cómo se entiende que Cristo, horrorizado ante su pasión, está hablando de que ya está siendo glorificado? Es necesario comprender un poquito esto, hermanos; si no, no comprendemos el misterio de la redención. Cristo se hizo salvación de los hombres, su gloria ahora es enorme. Desde el cielo nos manda ahora su vida, su Espíritu. En Él ponemos toda nuestra esperanza, gracias a que se sometió a pasar por la muerte, pero, de la muerte, a pasar a la vida. ¡Esta es la consumación! Cristo puede decir: "La glorificación comienza en Getsemaní". La consumación de esta obra comienza ya en los dolores de la pasión. Un Cristo resucitado sin haber pasado por la muerte no tendría todo el mérito que ahora tiene. Una pasión sin resurrección sería el fracaso. Las dos cosas concluyen el misterio pascual, del cual hemos de vivir. De eso vive la Iglesia, del misterio pascual: la muerte por obediencia de Cristo y la resurrección como firma de Dios de que ha aceptado este desagravio. La resurrección no tendría toda la alegría que tuvo si no fuera asumiendo la muerte. La victoria de Cristo no sería tan rotunda si no hubiera dejado un Calvario ensangrentado y una tumba que se quedó abierta, para verlo salir

glorioso, después de haberlo visto entrar humillado. Esta es la mística de la redención cristiana: morir para resucitar.

La nueva alianza se hace nuestra por el bautismo

El bautismo de cada uno de nosotros, tu bautismo, mi bautismo, es lo que ha hecho mío, tuyo, esa muerte y esa resurrección. Cuando nos bautizaron, el sacerdote, ministro de Dios, marcó mi vida para siempre con la muerte obediente de Cristo y con la resurrección gloriosa del Señor. Todo bautizado lleva la marca de la muerte y de la resurrección de Cristo. Por eso, también es en Pascua, en Cuaresma, cuando los bautizados debemos de volver a nuestros compromisos. Antiguamente —ya les dije—, los bautismos se realizaban el Sábado Santo en la noche. Toda la Cuaresma se habían preparado los catecúmenos.

Hoy quiere la Iglesia que los bautizados, cristianos, renovemos en la Cuaresma la belleza de nuestro bautismo; y que el Sábado Santo en la noche, en una de las ceremonias más bonitas, sea la renovación de nuestros compromisos y de nuestra fe bautismal. Vamos a preguntar desde el altar, ojalá que haya muchos cristianos, sobre todo jóvenes: —"¿Renuncian ustedes a Satanás?". —"Sí, renunciamos". —"¿Creen ustedes en Dios?". —"Sí, creemos". Es el bautizado que dice: "Hago mío, me apropio la redención de Cristo. En eso confío, no en las cosas transitorias de la vida, sino en el Cristo, el verdaderamente rico, verdaderamente poderoso, el eterno, el joven, el bello, aquel que es todo para todos".

Este Evangelio de hoy, que ya fue escrito por cristianos, nos lo dice. No olvidemos que si es cierto que aquí nos está narrando San Juan un episodio de la vida de Cristo que ya se acerca a su pasión, esa reflexión la estaba haciendo mucho después de que hubieran sucedido los hechos, como cuando un historiador escribe la historia de hace años; la está escribiendo ya en otra época y rodeado de otra gente. Son los cristianos que le están ayudando a San Juan a reflexionar en los compromisos del bautismo. Podíamos decir hoy: nosotros, cristianos de este domingo de 1979, reflexionamos este misterio de nuestro bautismo que nos incorpora al misterio pascual de Cristo y de allí sacamos las conclusiones. De modo que, cuando Cristo habla hoy, pueda ser que sus palabras reflejen más bien la reflexión de

aquella comunidad que está reflexionando. Por eso escuchamos esto, que viene bien con la apropiación de la redención por
Jn 12, 24 medio del bautismo: "Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho
Jn 12, 25-26 fruto". Y sigue el Evangelio: "El que se ama a sí mismo, se pierde; y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allá estará también mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará". Esto es para nosotros. Esto no es historia de hace veinte siglos. Esto es el misterio pascual encarnándose en el cuerpo de Cristo, que somos, hoy, nosotros, los bautizados de 1979. A cada uno de nosotros nos está diciendo Cristo: "Si quieres que tu vida y tu misión fructifique como la mía, haz como yo: Conviértete en grano que se deja sepultar, déjate matar, no tengas miedo. El que rehúye el sufrimiento, se quedará solo. No hay gente más sola que los egoístas; pero si por amor a los otros, das tu vida, como yo la voy a dar por todos, cosecharás muchos frutos, tendrás las satisfacciones más hondas. No le tengas miedo a la muerte, a las amenazas, contigo va el Señor".

Jn 12, 25a El que quiera salvar su alma, es decir, en frase bíblica: "El que quiera estar bien, el que no quiera tener compromisos, el que no se quiere meter en líos, el que quiere estar al margen de una situación en que todos tenemos que comprometernos, este perderá su vida". ¡Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo, sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente! Nada le hacía falta. Todo lo tenía.
Jn 12, 25b-26 ¿De qué sirve? Perderá su alma. "Pero el que por amor a mí se desinstale y acompañe al pueblo, y vaya en el sufrimiento del pobre, y se encarne y sienta suyo el dolor, el atropello, este ganará su vida, porque mi Padre lo premiará". Hermanos, a eso nos llama la palabra de Dios en este día y yo quisiera, de veras, tener toda la capacidad de convicción para decirles: ¡Vale la pena ser cristiano!

Vida de la Iglesia

Ya que la Iglesia nos ha dado pautas para vivir el cristianismo en nuestro tiempo, no está el problema en cerrar los ojos, en decir: "Medellín, Puebla, Vaticano II: eso no sirve"; sino en ver qué dicen. El bautizado de hoy tiene que estar dispuesto a estas

cosas; y por eso, hagamos aquí una encarnación de nuestra doctrina, de nuestra reflexión. Ustedes mismos van a ser críticos de lo que yo les voy a contar. Por eso, les he dicho: aprendan a leer periódicos. ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde está la mentira? Lo que es peor, ¿dónde se oculta la maña que se quiere meter en este mensaje?

Yo presento, en este momento, la Iglesia que tratamos de construir con su unidad central que es el Papa. Y el Papa ha dicho esta semana cuál es el verdadero sentido de compartir con los demás. No es darles de limosna, sino compartir con ellos y abrirles el corazón, sobre todo a los más necesitados[3]. Son palabras, pues, del Papa, que nos está diciendo que muchas veces nosotros como que ya nos sentimos satisfechos de haber tirado una monedita al pobre. No es eso lo que Dios quiere; quiere compartir. Aunque sean tus pobrezas, compártelas con el pobre también.

Nuestro clero se va a reunir esta semana, el martes, en San José de la Montaña, para celebrar una ceremonia penitencial, en la que todos los sacerdotes nos vamos a confesar mutuamente y vamos a celebrar, como debe de hacerlo todo buen cristiano, el sacramento de la reconciliación. Si somos pecadores —sobra quien nos lo diga—, también somos penitentes y pedimos perdón. Y yo, ya desde este momento y en nombre de todos mis queridos sacerdotes, pido perdón por no haber servido con toda entereza, con que el Evangelio nos pide, al pueblo, al que tenemos que conducir; por haberlo confundido, a veces, suavizando demasiado el mensaje de la cruz, que es duro. Por todo eso, vamos a pedir perdón. Yo les pido una oración por sus sacerdotes, sobre todo el próximo martes, para que, de veras, seamos cristianos de verdad.

También quiero decirles, ya desde ahora, cómo vamos a celebrar nuestra Semana Santa. Nada más unas pequeñas modificaciones. Se refiere, la primera, al Domingo de Ramos, dentro de ocho días. La bendición de las palmas la vamos a hacer en la iglesia del Calvario y de allá vamos a venir en procesión. Frente a la catedral tendremos la misa del Domingo de Ramos.

3 *Cfr.* Catequesis de Juan Pablo II en la audiencia general del 28 de marzo de 1979, *L'Osservatore Romano,* 1 de abril de 1979.

Otra modificación será el Jueves Santo, en la famosa Procesión del Silencio, que muchos no la hacen acto de culto, sino que la profanan. Quisiera invitarles a que, si de veras queremos hacerle un homenaje a Cristo en la noche trágica de su tribunal, vayamos con sentido cristiano; por eso, desde la radio *YSAX*, vamos a estar animando la procesión desde las 10:00 de la noche hasta las 12:00 de la noche. Por si algún pueblo o cantón quiere incorporarse a esta reflexión, puede realizar a esa hora su Procesión del Silencio. También, en las parroquias de San Salvador —y así descongestionaríamos un poco la procesión de Concepción, que es excesivamente numerosa y por eso no puede haber orden— se organicen actos de reflexión o procesiones del silencio, para que esas dos horas estemos en meditación del mensaje de la pasión de Cristo.

Así será también el Santo Entierro, desde las 6:30 de la tarde del viernes hasta las 9:00 de la noche. Desde la emisora *YSAX,* acompañaremos las procesiones de toda la diócesis que quieran aprovecharse de esta transmisión. A las 11:00 de la mañana, el Viernes Santo, habrá el *viacrucis* dentro de la catedral.

Y el Sábado Santo es mi mayor ilusión. El Sábado Santo, a las 7:00 de la noche, nos encontremos frente a catedral, para celebrar el triunfo de Cristo en la solemne Vigilia pascual. Será también transmitida por radio.

Quiero agradecer a *UCA Editores* el haber publicado mi tercera carta pastoral, que es la primera de monseñor Rivera. Es un libro que va acompañado de otros estudios muy interesantes. Un librito que se llama *Iglesia de los pobres y organizaciones populares*. Yo se lo recomiendo mucho porque, gracias a Dios, nuestra pastoral ha servido de bastante orientación y porque ahora, ya comentada, será más comprensible. Aquí mismo, en las puertas de catedral, podrán encontrarla hoy a la salida. También se ha comenzado a publicar una serie de folletos que se llaman *Serie cartas pastorales*, en que, en forma sencilla, comprensible hasta del más sencillo, se dan los contextos de las pastorales. Agradezco a UCA, los felicito y espero que ese servicio que ha prestado al magisterio del arzobispado sea muy bendecido por nuestro Señor.

En esta semana que acaba de pasar, nuestra arquidiócesis ha reunido dos organismos que son muy vitales: el senado, que es la representación de los presbíteros, con los cuales consulta el

obispo problemas de la diócesis; y el otro organismo es el consejo pastoral, compuesto por sacerdotes, religiosas y fieles que ayudan al obispo en el gran trabajo de la pastoral de toda la diócesis. Es un organismo que se está perfeccionando y desde el cual ofrecemos nuestros servicios a la arquidiócesis.

Hago un agradecimiento muy atento a la Universidad Nacional, cuya Facultad de Ciencias y Humanidades me invitó, junto con los padres Jesús Delgado y Octavio Cruz, a presidir una mesa redonda sobre el tema: "El papel de la Iglesia en América Latina". Con mucha alegría puedo decirles, hermanos, sobre la acogida que se le dio a la Iglesia en ese alto centro de la cultura, la atención de aquel salón abigarrado, rebasando de gente —porque había mucha gente afuera—, tributó. Y las preguntas tan interesantes que luego surgieron indican qué sabio es que estos centros de tanta responsabilidad no marginen a la Iglesia, sino que la oigan, pero que la oigan de primera mano; no que se dejen influenciar de informes mal dados, calumniosos, sino que de veras, como en la Universidad, el miércoles, se la escuche. Después de la mesa redonda, con el señor rector y otros personeros, hablamos de la inquietud de hacer, de veras, de la Universidad un alto centro de cultura de nuestro pueblo. Eso tiene que ser. Yo les suplico a todos —los profesores, los alumnos, las organizaciones— que no se dejen manipular para echar a perder un centro que es esperanza para nuestra patria, que sepamos ser allí verdaderamente patriotas y que hagamos de la Universidad un centro luminoso para la patria. La Iglesia, por su parte, está dispuesta a poner su granito de arena en ese trabajo.

Hoy, a las 5:00 de la tarde, como todo primero de mes, tendremos, en el Hospital de la Divina Providencia, una hora de oración. Yo les suplico para que oremos allá por nuestra patria.

Hago una invitación de parte de la familia del licenciado Jaime Apolonio Baires, que va a cumplir treinta días de muerto el miércoles de esta semana; la misa será aquí en la catedral. Yo no quiero privarlos a ustedes de una frase muy bonita escrita en esta carta, de su propia mamá: "Nuestra familia —dice— tiene la moral en alto, estamos unidos y fortalecidos en el dolor. Nuestro hijo ha muerto horriblemente torturado, pero anhelamos fervientemente que su muerte contribuya a conquistar la justicia y la paz para nuestro pueblo, al que Jaime amaba y con el que se

solidarizaba en su lucha. Aun dentro de nuestro dolor, nos consideramos afortunados de haber podido brindar a nuestro hijo cariño y atenciones en sus últimos momentos y acompañarlo a su última morada, ya que innumerables familias, hasta la fecha, ignoran el paradero de sus hijos, su estado de salud, si continúan con vida o dónde reposan sus restos, después de haber sido capturados. Esto hace generar en nosotros comprensión y solidaridad para con esas familias angustiadas".

También me encomiendan oraciones por Óscar Armando Interiano, que apareció muerto en el lago de Güija el 26 de febrero. Encomiendo a todos esta plegaria.

Hechos de la semana

Hay tres aspectos de la vida cívica que, desde la Iglesia, nosotros tenemos que enfocar cristianamente. Esta ha sido una semana de violencia que podríamos llamar ya violencia selectiva. Por una parte, las FPL asesinaron a un mayor retirado, que era jefe de ORDEN en Santa Ana[4]. También aparecieron asesinados: un oficial de enlace de ORDEN[5], en Cabañas; un ex diputado y ex juez de paz, en San Miguel[6]; y dos agentes de la Policía de Hacienda[7].

A esto tenemos que añadir otros hechos, tal vez, no comprendidos en la violencia selectiva, pero sí, también, pueden corresponder a esto, por ejemplo: en Tres Calles, un cantón de la diócesis de Santiago de María, me informaron que un nuevo operativo militar, parecido al del 21 de junio que yo viví allá en 1975, se llevaron torturado con rumbo desconocido al jovencito Juan Francisco Ostorga, de 19 años[8]. Esta historia se une con la que yo acabo de recordar. Juan Francisco era niño, cuando hace cuatro años llegaron a su casa y mataron a su papá, o sea, a Alberto Ostorga y a sus tres hermanos: Jorge Alberto, José Al-

[4] Fernando Moreira Rodríguez. *Cfr. La Prensa Gráfica,* 27 de marzo de 1979.
[5] Rafael Sibrián. *Cfr. El Mundo*, 29 de marzo de 1979.
[6] Tadeo Alberto Ayala Villanueva. *Cfr. El Mundo*, 29 de marzo de 1979, y *La Prensa Gráfica*, 30 de marzo de 1979.
[7] Juan Esteban Reyes Henríquez y José Humberto Torres. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 31 de marzo de 1979.
[8] *Cfr.* Boletín de prensa de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (30 de marzo de 1979), *La Crónica del Pueblo*, 31 de marzo de 1979.

fredo y Héctor David. ¿Quién le iba a decir al pobrecito que ahora le iba a tocar a él su turno? Yo, entonces, pedí para esta familia al Gobierno, una indemnización que no llegó, naturalmente. En cambio, sigue llegando la tortura, como si se tratara de un pecado de familia.

También fue capturado un estudiante universitario, Fidel Nieto Laínez, por la Policía Nacional. En Cinquera, un acto cruel: una mujer embarazada que no pudo huir con los demás de su grupo fue ultimada.

Llegan unas cartas dolorosas de una campesina: "Soy madre de Carlos Martínez Carranza, quien fue capturado el 17 de mayo del 78 y hasta hoy no sé nada de él, a pesar de que lo hemos buscado por todas partes". De Upatoro, dos madres dicen: "Somos madres de Julio Ayala Mejía y Víctor Manuel Rivas, capturados desde el 24 de abril de 1977 por cinco policías de Hacienda, y hasta el momento no sabemos el paradero de ellos. Pedimos que les den pronto libertad, porque nosotros estamos seguros que no tienen delito y, si lo tuvieren y lo han encontrado, que sean consignados a los tribunales". Otra que nos dice: "Soy madre de Miguel Ángel Rivas Mendoza, capturado el 30 de marzo en Ciudad Arce". No saben tampoco nada de él. A última hora, aquí en la catedral, me trajeron nombres de otras personas; siento no tenerlos a la mano.

Todo esto, hermanos, y otros casos que se escapan —porque solo en asesinatos, en homicidios, yo he contado doce en la prensa de esta semana— nos está diciendo el exceso de los extremismos.

Yo quisiera invitarlos, aun a los mismos extremistas, a reflexionar. Los que están a la derecha y miran a la izquierda, todo lo miran terrorista; y los que están a la izquierda y miran a la derecha, todo lo miran reaccionario. Una perspectiva más fina hace distinguir: no todo lo que está a la izquierda es terrorismo; hay muchas reivindicaciones que se buscan que son justas. No porque se pide justicia social, mejores sueldos, ya se es terrorista. Movimientos sindicales y todo ese legítimo movimiento de organización no se debe reprimir únicamente considerándolo de izquierda, como si fuera todo terrorista. Tiene que distinguirse. Si es violencia fanática, ya lo hemos dicho, no estamos de acuerdo con nada de eso; pero si es reivindicación justa, hay que atenderlo; así como en la derecha no todo es pronunciamiento

de FALANGE[9], hay también voces honradas, hay también capitales muy buenos, muy honrados, que tratan de dialogar y de entenderse, de participar y de poner en práctica la doctrina de la Iglesia. ¡Esa sería la salvación!

Los extremismos, sobre todo con esa miopía de mirarlo todo del color contrario, son muy peligrosos. A unos y otros, yo
M 2, 17 les quiero decir lo que Medellín, hablando de la paz: "Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios que disponen, e impiden con ello, los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes". Y es aquí donde se cita la palabra de Pablo VI, de "los que provocan las revoluciones explosivas de la desesperación".

Otro aspecto de la perspectiva civil de esta semana es la petición de renovación de reforma del Código de Trabajo. Para solucionar nuestros conflictos, hace falta una ley más amplia y comprensiva. El Ministerio del Trabajo, la CUTS y la Cámara de Comercio[10] ya se han pronunciado por la necesidad de una reforma del Código de Trabajo. Me alegra, de la Iglesia, coincidir con esta petición. Y el llamamiento lo vuelvo a repetir a los abogados, a los sindicatos. En una reforma no se debe dejar al margen a los sindicatos, así como también a las partes patronales, porque es en el conjunto de todos los intereses como se va a conjugar una ley que sea verdaderamente justa.

9 El Frente Auténtico de Liberación Anticomunista Guerra de Exterminio (FALANGE) dio a conocer un comunicado que, entre otras cosas decía: "También resuelve la FALANGE pedir a los medios de difusión, empleados, obreros, amas de casa, estudiantes y a todo el pueblo salvadoreño y centroamericano su total apoyo a nuestra lucha, que se hará tal y como ellos, los comunistas, la hacen, en su propio campo y fuera del marco de la ley, por ser esta la única forma más rápida de detenerlos. FALANGE advierte que no quiere causar daño a la propiedad ni a las empresas justas, ni a obreros y trabajadores, ni a medios de difusión; toda vez que colaboren en la destrucción del enemigo común: los comunistas". *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 27 de marzo de 1979.

10 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 28 de marzo de 1979, y *La Crónica del Pueblo*, 30 de marzo de 1979.

La serie de conflictos continúan. Con laudo arbitral se resolvió la huelga de la Ruta 5 y 28. Se va resolviendo la huelga de La Delicia. Estalló una nueva huelga, la de los mineros de San Cristóbal.

Finalmente, en el campo se ha dado la noticia de una nueva legislación de arrendamiento de tierras[11], cuyo contenido tenemos que estudiarlo; pero ya abre a unas nuevas esperanzas si se trata de una ley —como ha dicho la Asamblea— de finalidad eminentemente social. Pero nos preocupa que, en la misma semana en que se da esta noticia, no se recibe a los campesinos que quieren exponer sus peticiones al Ministerio de Agricultura y al Banco de Fomento Agropecuario, con respecto a que den facilidades para los créditos y rebajen los precios de la renta de las tierras y de los insumos. Pidieron con anticipación audiencia y ambas instituciones no les contestaron. Han tratado de que se publique su pensamiento en los periódicos, y para ellos no hay lugar en los periódicos[12]. Es este un ejemplo claro de lo que llamamos "violencia institucionalizada", que impide a los campesinos expresarse y defender sus intereses. Quisiéramos que unas leyes justas tuvieran en cuenta los anhelos de esa gran parte de nuestro pueblo, así como se oye con verdadera justicia, naturalmente, lo que piden terratenientes y agricultores, y hasta se les provee de subsidios cuando ello es necesario. Que la justicia sea para todos, es lo que deseamos. M 2, 16

Hay otros rasgos de nuestra vida nacional. Sobre todo, quisiera fijarme, hermanos, y esto en el aspecto de una moral sexual y matrimonial, lo que se publicó en esta semana. Hay catorce niños, entre dos y quince años, abandonados de sus padres en el Tutelar de Menores[13].

Ya son setecientos treinta y siete los trabajadores que han tenido que ir a Arabia Saudita para conseguir trabajo[14].

11 La *Ley de Arrendamiento de Tierras Agrícolas* fue aprobada por la Asamblea Legislativa, el 27 de marzo de 1979. *Cfr. Diario Oficial*, 4 de mayo de 1979.

12 El pliego de peticiones de los campesinos y campesinas, organizados en la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y en la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), solamente fue publicado por *La Crónica del Pueblo*, el 30 de marzo de 1979, y por *Orientación*, el 1 de abril de 1979.

13 *Cfr. El Mundo*, 29 de marzo de 1979.

14 *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 29 de marzo de 1979.

Sobre todo, en cuanto a la natalidad, una explosión demográfica temida[15] no podrá encontrar solución mientras no haya una educación de la sexualidad, de las costumbres de nuestro pueblo. Yo hago un llamamiento también a revisar la ley de Dios, los deberes matrimoniales, la fidelidad conyugal, la honestidad de la vida de las jóvenes, de los jóvenes. No vivamos un libertinaje cuando está en peligro no solamente un bienestar social, sino sobre todo un bienestar de todo el país.

Así tenemos, pues, encarnados en esta realidad tan compleja de nuestra patria, hechos de violencias y de amor, de oración y de venganzas; es la complejidad de lo que es la vida de nuestro pueblo. La alianza nueva tiene mucho que decirnos en la próxima Semana Santa. Preparémonos, queridos hermanos, y vivamos ya esta eucaristía junto al Cristo que da su vida por nosotros y que nos invita, desde el ejemplo de su entrega por obediencia y por amor, a que busquemos solución a nuestros problemas no en caminos de odios, de venganzas, sino en estos caminos del Crucificado. El amor nos hará libres.

15 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 25 de marzo de 1979.

Hoy viene el Mediador de la nueva alianza

Domingo de Ramos[1]
8 de abril de 1979

Isaías 50, 4-7
Filipenses 2, 6-11
Marcos 14, 1–15, 47

[...] de palmas[2] que desemboca en la catedral es como la peregrinación de la Cuaresma que está llegando a su meta. Y como la Cuaresma nos ha servido para recorrer también la historia de las alianzas de Dios con los hombres, hoy nos encontramos con la alianza nueva y eterna que es el motivo de las celebraciones de Semana Santa.

Podíamos, pues, darle un título a nuestra homilía de este domingo así: *Hoy viene el Mediador de la nueva alianza*. Y en el primer pensamiento de esta idea será: un pueblo sale jubiloso al encuentro del Mediador que llega. Un segundo pensamiento será: un Mediador que se identifica, como Siervo, con el pueblo. Y tercero: una alianza nueva en que Dios comparte con los hombres la glorificación de su Hijo.

1 Las homilías de monseñor Romero eran transmitidas, en directo, por la emisora de la arquidiócesis, *Voz Panamericana, YSAX*. La transmisión de esta fue interferida, sin que el Gobierno hiciese nada por impedir esta acción ilegal. *Cfr.* "Nuevas formas de persecución a la Iglesia", *Orientación*, 22 de abril de 1979.

2 El saludo y las palabras iniciales no están registradas en la reproducción magnetofónica de la homilía.

Un pueblo sale jubiloso al encuentro del Mediador que llega

En primer lugar, yo miro hacia todos ustedes y a mí mismo, y me siento parte de una humanidad que salió hace veinte siglos al encuentro de Dios que venía a salvar en la historia. Hace veinte siglos, era la población de Jerusalén con sus jóvenes, con sus niños que cortaban ramos de los arboles y salían al encuentro del Señor. Era un pueblo que había perdido su unidad, su independencia, un pueblo pobre y con una religiosidad que se había falseado. Quedaba, sí, un resto que siempre se iba salvando en la
Jr 31, 7 historia de Israel, y así se llama en la Biblia: el "resto de Israel". En ese "resto" está la salvación que Dios trae, porque de allí pro-
Mc 11, 9 cede el Hijo de David, que hoy es aclamado: "¡Bendito el que viene! ¡Hosanna al Hijo de David!".

Esta procesión, que hemos traído del Calvario, recuerda que, en la larga historia de los hombres, hoy somos nosotros los protagonistas en el encuentro de Jesús. Y el Papa, en su reciente encíclica, dice que el problema de la redención de Jesús toca a
RH 13 cada hombre; dice: "No se trata del hombre 'abstracto' sino 'real', del hombre 'concreto', 'histórico'. Se trata de 'cada' hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la redención [...], el hombre en su única e irrepetible realidad humana". Los que le salieron al encuentro a Jesús en Jerusalén, hace veinte siglos, fueron hombres de su tiempo, llevaban la historia de su pueblo, las frustraciones y esperanzas de Israel. Hoy, aquí, somos los salvadoreños con nuestra propia historia y no solo así como un pueblo en general, somos cada uno de nosotros; sentimos que Cristo es "mi" redentor como redentor de todo el pueblo y siento que, en esta procesión, se destaca eso que en Puebla se acaba de describir: el rostro del hombre latinoamericano.

"Rostros de indígenas y con frecuencia, también, de afroa-
P 34 mericanos que, viviendo marginados y en situaciones infrahumanas, pueden ser considerados los pobres entre los pobres. Rostros de campesinos —continúa Puebla—, campesinos que
P 35 como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, careciendo de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los ex-
P 36 plotan. Rostros de obreros, con frecuencia mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos. Ros-

tros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto P 38
de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la
riqueza de otros sectores sociales. Rostros de subempleados y P 37
desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y sus familias a fríos cálculos económicos".

En esta procesión podíamos ver lo que Puebla continúa
mirando en América Latina: "Rostros de jóvenes, desorientados P 33
por no encontrar su lugar en la sociedad, y frustrados, sobre
todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportu-
nidades de capacitación y ocupación. Rostros de niños, golpea- P 32
dos por la pobreza desde antes de nacer, por trabárseles sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables que los acompañarán toda la vida; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de
la pobreza y desorganización moral familiar. Rostros de ancia- P 39
nos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de una sociedad que se llama de progreso y que prescinde de las personas que no producen". Esta es la procesión de nuestro Domingo de Ramos. Podíamos continuar citando aquí realidades de nuestra hora[3].

Son los pobres de los cuales se acaba de analizar en la realidad de nuestra patria, allá en la CEPCIES[4] de la OEA, en que participaron tres ministros nuestros, el presidente del Banco Central de Reserva y el embajador salvadoreño ante los Estados Unidos. Y donde confesaron una población salvadoreña que, desde el 74, ha ido cada vez desnutriéndose más, porque un 16% es inferior, las proteínas, a lo que se recomienda para un ser normal. Y hay todavía un sector más necesitado, dijeron allá, que es un 44%, inferior a lo recomendado. Lo cual quiere decir en el pueblo salvadoreño, que ahora peregrina en pos de Cristo, niveles de desnutrición, en una tasa de mortalidad infantil y, también, muertes de desnutrición de adultos, como el que murió esta semana en Santa Ana, don Juan Portillo Álvarez, del cual se dijo que había sido por desnutrición.

[3] En esta ocasión, monseñor Romero integra su acostumbrada sección de "Hechos de la semana" en el primer pensamiento de la homilía.

[4] Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano Económico y Social.

Es el pueblo, que peregrina hoy junto al Redentor, el que tiene un 48% de las viviendas rurales sin servicios de agua potable y un 66% de las casas del país sin electricidad; y en el campo no hay, en el 93% de las habitaciones, la corriente eléctrica; un pueblo con un 35% de analfabetos. Son informes en los cuales se reconocen otros déficit, que dicen lo lamentable de este pueblo que va esperando a Cristo, la gran liberación.

Da una esperanza oír la palabra del ministro de Justicia, que declaró allá mismo que "la justicia social es la única arma capaz de vencer a los enemigos de la democracia y de los supremos valores de la humanidad"[5]. ¿Qué otra cosa ha gritado la Iglesia de Jesucristo ante estas realidades espantosas de nuestro pueblo? Es el pueblo que ahora pide al Señor: "Señor, inspira unas estructuras más humanas, más fraternales, en que haya verdaderamente un deseo de la liberación de nuestro pueblo".

Es el pueblo, que ahora va en pos del divino Mesías que trae redención, un pueblo que va creciendo en la espiral de la violencia. En esta semana, han sido ventiséis las víctimas de la violencia. Se golpean zonas donde una familia, por ejemplo, en Cinquera, la familia Gámez ya tiene cinco hombres asesinados y a uno de ellos, a pesar de ser un enfermo mental, se le tortura bárbaramente[6].

Llegan noticias de atropellos en otros lugares. Prisioneros que pasarán la Semana Santa esperando que se les pase a los tribunales, después de haber sido capturados el 30 de marzo; su dignidad, su libertad se está violando también, así: Cecilio Antonio Murillo, cuarenta años, con cuatro hijos menores; Antonio de Jesús García, cuarenta y un años, tres hijos menores; Fermín Landaverde, cuarenta años, seis hijos menores; Tranquilino Pocasangre, treinta años, dos hijos menores; Ricardo Hernández Barrera y Francisco Rosa, también casados y que dejan familias en la orfandad; mientras, pasarán su Semana Santa carentes de una justicia que estamos pidiendo al Señor para nuestro pueblo.

Gracias a Dios, de los secuestrados, queda libre un hombre del Japón[7], que desde su patria inspira un telegrama de agradeci-

5 *La Prensa Gráfica*, 5 de abril de 1979.

6 Ángel Gámez Artiaga. *Cfr.* "Solidaridad", *Orientación*, 8 de abril de 1979.

7 El señor Takakazu Suzuki fue liberado el 31 de marzo de 1979, después de permanecer secuestrado durante cuatro meses por las FARN. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 2 de abril de 1979.

miento a la Iglesia en El Salvador. También lamentamos que, ante dos hermanos nuestros de Inglaterra[8], la FARN haya dicho que ya el caso estaba cerrado. Sin embargo, en este domingo de esperanza, nos abrimos también a la esperanza de la Comisión de Derechos Humanos[9]. La Iglesia —que con Jesucristo trae la libertad de los hombres, la libertad de todo aquello que hace sufrir— clama y hace llegar su voz a quienes son causantes de esta separación de sus hogares de estos dos hermanos. El padre de uno de los secuestrados ingleses sufre grave enfermedad, casi agónico, allá en la patria donde espera a su hijo. Ha venido un periodista inglés del *Daily Record* para ver qué pueden hacer para salvar a sus dos paisanos. La Iglesia tiende su mano, la mano de Cristo liberador, y alza su voz para decir: "Todavía es tiempo, salvemos esas vidas". Quiero hacer eco a la palabra del Papa, en este Domingo de Ramos, cuando dice: "Estas violencias me han causado profunda amargura a mí y a todo aquel que tiene sentimientos cristianos de respeto por la vida, que es un regalo sagrado de Dios"[10]. El Papa dice que invita, en esta Semana Santa, a orar porque las mentes de todos acaben por entender la orden divina de amor mutuo, que es la única base de una sociedad justa y pacífica.

Este es el pueblo que hoy sale al encuentro del divino Mesías. Y salimos al encuentro, queridos hermanos, a decir: "¡Bendito el que viene!", porque sabemos que la redención de los pueblos tiene que venir de Dios; y esta es la invitación también de la Semana Santa: oremos para que Dios no nos niegue sus fuerzas liberadoras que trajo en Cristo Jesús. Cristo es Dios que viene. Cristo es el redentor que trae la libertad y la dignidad que hemos perdido. Cristo viene y este gesto de la liturgia de esta mañana —salirle al encuentro, estar aquí para esperarlo, su inspiración, cumplir el deber de escuchar su palabra— es toda una esperanza.

Yo siento, queridos hermanos, una impresión en diversos sectores de una búsqueda de soluciones a nuestra situación

8 Ian Cameron Massie y Michael Stanislaus Chatterton, secuestrados el 30 de noviembre de 1978. *Cfr. Ibíd*.

9 *Cfr.* Boletín de prensa de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (2 de abril de 1979), *La Prensa Gráfica*, 3 de abril de 1979.

10 Alocución dominical de Juan Pablo II (1 de abril de 1979), *L'Osservatore Romano*, 8 de abril de 1979.

nacional. Hay voces sanas, hay corazones nobles que andan buscando en este momento qué poder hacer. La Iglesia está dispuesta a tender su mano a todo esfuerzo que sea siempre para la verdadera dignificación y libertad de este pueblo, para el cual la Iglesia vive.

Un Mediador que se identifica, como Siervo, con el pueblo

Y por eso, mi segundo pensamiento es mirar cómo ese Mediador que viene, Dios todopoderoso; sin embargo, nos dicen las lecturas de hoy, ha querido identificarse con la figura de un siervo que se humilla hasta la muerte, para confundirse con la miseria humana y darle un sentido divino a las justas reivindicaciones de la postración de los pueblos, pero, al mismo tiempo, para sembrar una esperanza que no deben de poner solo en las fuerzas de la tierra. "Si Dios no construye la ciudad —dice la Biblia—, en vano trabajan todos los que la quieren construir".

Sal 127, 1

Is 50, 4-7

Ya en la primera lectura de hoy, un hombre misterioso que se llama el Siervo de Yahvé aparece, a pesar de su buena voluntad, escupido, golpeado; pero, a pesar de todo, obediente a la voluntad de Dios que lo manda a salvar. Esta figura misteriosa, anunciada varios siglos antes, se comprende en esta mañana cuando se ha leído aquí, frente a nosotros, la pasión de nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué relato más conmovedor! ¡Qué Siervo de Yahvé! El Hijo de Dios que se despoja de su dignidad divina para hacerse un hombre como todos y aparecer cargando sobre sus espaldas las miserias de todos nosotros.

Mc 15, 34

Y cuando el relato del Evangelio pone en los labios del seminarista que representa hoy a Cristo: "¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?", es como que esa *kénosis*, esa humillación del Hijo de Dios que se hizo hombre, ha llegado hasta el colmo, ha llegado hasta sentir el abandono de Dios. ¡Qué bien se identifica Cristo con el sufrimiento de nuestros pueblos! Así parecen clamar muchas chozas, muchos tugurios, muchos en las cárceles y en el sufrimiento, muchos hambrientos de justicia y de pan. "¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?". No nos ha abandonado. Es la hora en que el Hijo de Dios va pasando con toda su carga de pecados por la obediencia que Dios le pide para poder perdonar esos pecados de la humanidad, de donde derivan todas las injusticias, todos los egoísmos.

De nada hubiera servido una redención política, como la esperaban muchos contemporáneos de los que salieron a encontrar a Jesús, el Domingo de Ramos. Una liberación del yugo de Roma no hubiera sido la libertad verdadera, porque hubieran caído bajo otros yugos. Los pueblos parecen no aprender la lección de estarse dominando y explotando unos de otros. Solo hay un verdadero libertador: Dios, que nos ha traído la liberación del pecado, donde tiene su raíz todo el malestar de los hombres. Por eso, hay que comprender a Cristo identificándose con la humanidad doliente. Sintamos ahora mucha simpatía por Él y cuando lo vamos a acompañar con su cruz a cuestas, sudando sangre, llorando con lágrimas de un dolor casi sin esperanza en lo humano, pensemos en la situación misma nuestra, pero con una esperanza divina, como la que Cristo quiere inspirarnos.

Una alianza nueva en que Dios comparte con los hombres la glorificación del Hijo

Y por último, queridos hermanos, esa obediencia heroica hasta la muerte, que identifica a Cristo como el mismo pecado del mundo para ser castigado en la cruz, es la alianza nueva. Esta es la sangre que se derrama: alianza eterna, nueva, para todos los hombres que quieran alcanzar perdón. Es la glorificación que lo espera después de esta heroicidad de haber dado su vida por nosotros.

Acabamos de escuchar, en las dos lecturas, que, después de pasar por esta *kénosis* humillante de siervo y muerto en una cruz, "Dios le dará un Nombre sobre todo nombre, para que a su nombre se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos". Y en el Evangelio de San Marcos, que se ha leído en forma tan solemne hoy, hemos escuchado el testimonio de un pagano, el soldado que debía dar testimonio de que ya estaba muerto, el centurión que le va a decir a Poncio Pilato y al pueblo entero y al mundo: "Verdaderamente, este era un Hijo de Dios". Flp 2, 9-10 Mc 15, 39

Cristo ha vencido, su humillación no ha sido un fracaso. La cruz es el camino para la verdadera glorificación. Y esta es la esperanza que yo quisiera que todos reflexionáramos en nuestra Semana Santa. La Iglesia, esto es lo que está trabajando: haciendo, en el corazón de hombre, el monumento de la esperan-

za. La Iglesia, por eso, no puede estar de acuerdo con las fuerzas que ponen su confianza solo en la violencia. La Iglesia no quiere que la confundan con liberaciones únicamente políticas y temporales. La Iglesia sí se preocupa de esas liberaciones de la tierra y le duele los hombres desnutridos, analfabetos, sin luz, sin techo, sin hogar; pero sabe que allí no está únicamente la desgracia del hombre; está más adentro, más profunda: en el corazón, en el pecado. Y la Iglesia, por eso, al apoyar todas las justas reivindicaciones del pueblo, las quiere elevar a liberarse de esa cadena que es el pecado, la muerte, el infierno; y para decirle a los hombres que trabajemos por ser libres de verdad, pero a partir del propio corazón: la libertad de los hijos de Dios, la que nos hace hijos de Dios, la que nos quita las cadenas del pecado para, en la Semana Santa, celebrar juntos la alegría de nuestra Pascua.

Vida de la Iglesia

Por eso, hermanos, la Iglesia a la que me estoy refiriendo es también una Iglesia concreta, nuestra Iglesia: la que he visitado en esas comunidades tan simpáticas de catequesis, como el domingo pasado en el oratorio festivo Ricaldone, o ayer en el cantón El Pepeto, o en San Antonio Abad, o la convivencia de doscientos maestros seglares de colegios católicos, que se reúnen para reflexionar qué significa la Semana Santa hoy y cuál es la misión de un maestro hoy, aquí, en El Salvador, dando su conciencia a una educación liberadora. Es la comunidad de las vendedoras del Mercado Central, que recuerdan el cuarto aniversario de la inauguración, con una misa de acción de gracias al Señor.

Unidos en el dolor, somos la Iglesia que llora la muerte de tantos hermanos. Principalmente, pidiendo oración, hoy, por la mamá de un sacerdote, la mamá del padre Próspero Díaz, párroco de Candelaria, doña Mercedes Díaz, que murió en esta semana. Lo mismo que amigos que nos han pedido muchas oraciones por sus difuntos.

Es la Iglesia que va a ser visitada por religiosas, sacerdotes, catequistas en diversas comunidades, para promover una Semana Santa que nos acerque más a Dios. Y quiero felicitar y animar a todos esos grupos misioneros que se destacan a nuestra campiña para llevar el mensaje de la cruz y de la resurrección. De

manera especial y como un aviso, quiero decirlo al cantón Mizata de la parroquia de Teotepeque, que llegarán tres religiosas mañana para anunciarles una Semana Santa en la liturgia de nuestra Iglesia. Ojalá que el mayordomo y los fieles les den una acogida fervorosa.

Y es la Semana Santa que va a celebrar ese misterio aquí, en nuestra catedral. Esperamos que la radio pueda servirnos mejor que hoy y que el Jueves Santo se comparta, con la ceremonia de catedral, a las 9:30 de la mañana, la misa de la consagración de los óleos, o sea, los sagrados aceites que servirán para administrar los sacramentos en toda la diócesis. Por eso, vienen sacerdotes de toda la diócesis, porque ese día vamos a entregar también un mensaje que el Papa ha preparado para los sacerdotes del mundo[11]; ya que ese día, Jueves Santo, nació nuestro sacramento sacerdotal y renovamos, los sacerdotes, nuestros compromisos sacerdotales.

Por la tarde, el Jueves Santo, a las 6:00, será la celebración de la institución de la eucaristía. Y una tradición entre nosotros, la Procesión del Silencio, que muchos profanan y muchos no le dan el verdadero sentido, queremos aprovecharla como un vehículo de evangelización y, por eso, a través de la radio, desde las 10:00 de la noche hasta las 12:00, estaremos animando reflexiones para los que quieran llevar sus aparatos de radio o los que quieran organizar grupos de reflexiones en sus barrios, en sus hogares, en torno de esa noche tan rica de misterio, la noche en que Cristo fue tan humillado y ofreció por nosotros el silencio de su pasión.

El Viernes Santo, a las 11:00, transmitiremos el *viacrucis* de la catedral. A las 4:30 de la tarde, la liturgia del Viernes Santo; y, desde las 6:30 de la tarde hasta las 9:00 de la noche, acompañaremos, también por la radio, el Santo Entierro que sale de la iglesia del Calvario y que invita a todos a hacer una tarde de reflexión ante el Cristo que muere, para poder arrancar aquel grito de agradecimiento de San Pablo: "Me amó y se entregó a sí mismo por mí". Gal 2, 20

Pero, ante todo, hermanos, yo quiero pedirles la más entusiasta colaboración para celebrar la Pascua. Este Cristo, que

11 *Cfr.* Carta de Juan Pablo II a todos los sacerdotes (8 de abril de 1979), *L'Osservatore Romano*, 15 de abril de 1979.

ahora entra haciéndose siervo y humillándose hasta la muerte, no lo vamos a dejar en el fracaso del Calvario, vamos a acompañarlo hasta el desenlace de su resurrección. Cantaremos los aleluyas de la Pascua aquí, en este mismo lugar. El sábado próximo, Sábado Santo, a las 7:00 de la noche, será la solemne Vigilia pascual, en la cual hemos estado haciendo un llamamiento especial a la juventud.

Y cuando termine nuestra Semana Santa, el Sábado Santo en la noche, quisiéramos ofrecer a nuestra patria, como regalo de la Iglesia, la mejor contribución para renovar la vida de nuestro país. No podemos continuar así, pero no habrá una patria nueva si no hay salvadoreños renovados por dentro con la fuerza de la redención de Cristo. Esta es la contribución de la Iglesia.

Yo quisiera hacer un llamamiento a todas aquellas organizaciones que se sienten liberadoras de nuestra patria por caminos muy distintos a la Iglesia: que en estos días dediquen unos momentos a la reflexión. Que, por favor, no vayan a ocupar el lenguaje de la Iglesia que quiere transmitir esto que yo les he dicho hoy tan claramente: la liberación del pecado. No lo vayan a confundir, manipulándolo para sus fines específicos de liberaciones de la tierra. Que no se aprovechen las procesiones de Semana Santa para anunciar otras liberaciones que no son la que la Iglesia predica. Les invitamos a todos. Tratamos de comprender a todos. ¡Sepan comprendernos también a nosotros! Sepan comprender el lenguaje de la Iglesia, que en la Semana Santa es tan claro, con un Cristo humillado hasta la cruz; violento, sí, pero para sí mismo, para dar su vida por los demás y no para quitarla a los demás. Un Cristo que se entrega nos hace reflexionar que el verdadero camino de salida de este callejón de la patria no puede ser otro más que el amor de Cristo, salvación del mundo.

Imitémoslo, queridos hermanos, y que este Domingo de Ramos, entre las palmas que se agitan con el triunfo de Cristo entrando a San Salvador, sea todo un poema de esperanza de que El Salvador ha puesto en Cristo toda su esperanza y le dice: "En ti, Señor, hemos confiado y no quedaremos confundidos". Así sea*.

Sal 31, 2

El Espíritu Santo, alma de la nueva alianza

Jueves Santo, Misa crismal
12 de abril de 1979

Isaías 61, 1-3a.6a.8b-9
Apocalipsis 1, 5-8
Lucas 4, 16-21

Queridos hermanos sacerdotes, queridos hermanos:

El Espíritu Santo es el alma de la nueva alianza. Ya que desde la Cuaresma hemos tratado de seguir el pensamiento de la revelación divina en esta perspectiva de un Dios incansable en el amor, renovando alianzas con los hombres, llegamos al Jueves Santo en que la promesa, que venía anunciándose en esas alianzas antiguas, se está ya celebrando. En esta misa, que es la única que se celebra en todas las catedrales y que se llama la Misa crismal, queremos rendir un homenaje al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo, que es el que realiza la alianza nueva prometida por Dios.

En el signo del santo crisma, que dentro de unos momentos vamos a consagrar, la liturgia quiere representar, ante el pueblo y ante los sacerdotes, la presencia del Espíritu Santo que unge al Mediador de la nueva alianza, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, profeta, sacerdote y rey de la humanidad. Y que nos unge a todos nosotros que crecemos en Él, y Él nos hace partícipes de esa unción divina. Sin el Espíritu Santo no se comprende todo lo divino y eficaz de la redención cristiana. El Espíritu Santo, pues, en esta mañana, es el centro de nuestra adoración, de nuestra gratitud; y reconocemos en él la fuerza que impulsa a Cristo al

supremo sacrificio por nosotros y que nos une a nosotros en Cristo redentor.

En esta mañana, la liturgia quiere destacar, sobre todo, tres grandes obras del Espíritu Santo, y son las que estamos celebrando: Cristo, en primer lugar. El pueblo sacerdotal: pueblo de fieles bautizados y, entresacados del pueblo, unos ministros de Dios para ese pueblo, los presbíteros. Y la tercera obra es: los sacramentos, por los cuales el Espíritu Santo realiza continuamente la alianza, por la cual Dios nos da su vida, nos santifica, nos perdona y nosotros nos consagramos, somos su pueblo, alimentamos nuestra entrega al Señor.

La unción de Cristo

En primer lugar, la obra maestra del Espíritu Santo, que estamos celebrando esta mañana, es la unción de Cristo. Cuando el ángel le anuncia a María que ella va a ser virgen y madre del Dios que
Lc 1, 34-35 se hace hombre y la Virgen pregunta: "¿Cómo puede ser esto?", el ángel le explica que será obra del Espíritu Santo. Gracias al Espíritu Santo, aquella humanidad, cuerpo y alma, formado en las entrañas virginales de María, que debía de nacer como todos los niños que nacen: hombres, naturaleza y persona humana; sin embargo, el Espíritu Santo asume esa criatura nueva de las entrañas de María y en sus mismas entrañas injerta, diríamos, la segunda persona de la Santísima Trinidad; por lo cual, María va a dar a luz no un simple niño, sino un Niño Dios. Y María se llamará, por eso, Madre de Dios. Obra del Espíritu Santo.

La unción de Cristo, pues, es una unción sustancial; una unción que no le viene de afuera, sino que de su misma originalidad, de su mismo principio es ya obra maravillosa del Espíritu Santo. Y por eso, leemos en la primera lectura que hemos
Is 61, 1 escuchado hoy: "El Espíritu sobre mí". Y comentando esa pro-
Lc 4, 21 fecía de Isaías, el Mesías dice: "Hoy se cumple esta escritura. El Espíritu de Dios sobre mí, yo soy la obra maravillosa del Espíritu Santo. Yo, que aparezco en medio de los hombres como un hombre cualquiera, llevo la unción del Espíritu, llevo la persona de Dios que le da valor divino a todos mis actos humanos. Y si al quedar clavados en una cruz, mis brazos humanos van a ser capaces de salvar al mundo de todos sus pecados, no es porque sea la sangre de un hijo de María, es porque ese hijo de María

está ungido como verdadero Hijo de Dios y tiene valor divino todo lo que él sufra".

Verdaderamente, pues, el Cristo, el Mesías, es obra del Espíritu de Dios. Y por eso, cuando llegó la hora de su glorificación, el Espíritu Santo lo impulsa a la gran obediencia de la pasión. Llevado por el Espíritu, abraza la cruz; impulsado por el Espíritu, muere por la redención de los hombres; pero también, en la fuerza del Espíritu, resucita. Dios lo resucita por el Espíritu de vida, por el cual está ungido y la muerte no lo puede vencer.

Y si ahora pasa su cielo derramando sobre la humanidad el perdón, la santificación, el consuelo, la verdad que guía a su Iglesia, todo eso lo debemos a que este hijo de la Virgen fue ungido por el Espíritu Santo y ahora está sentado a la derecha del Padre para expresar, que esa humanidad, nacida de las entrañas de una mujer, ha sido glorificada hasta la categoría de Dios, como dice la epístola de San Pablo: "Dios le ha dado un Nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos". Flp 2, 9-10

Y así tenemos, queridos hermanos, al Mediador de la nueva alianza, al artífice de la relación reanudada entre el cielo y la tierra, al consumador de la redención humana, al Sacerdote que penetró los cielos y continuamente, eternamente está santificando este mundo con su ministerio de eternidad sacerdotal. Ojalá pudiéramos hoy abrir bien los ojos de nuestra fe y mirar que el protagonista de la Semana Santa —el Cristo que marcha con su cruz a cuestas y muere en el Calvario, y lo vamos a sepultar, no para dejarlo definitivamente en un sepulcro, sino para verlo resucitar y triunfar— es la obra maravillosa del Espíritu Santo.

El pueblo sacerdotal

Pero, en segundo lugar, una segunda obra del Espíritu Santo es que toda esa dignidad divina de Cristo, esa unción por la cual el hijo de María es el Hijo de Dios, esa obra que solo la podía realizar la omnipotencia del Espíritu de Dios, todo eso divino, santo, redentor, que Cristo tiene, todo eso sacerdotal por lo cual Cristo ofrece su sacrificio para el perdón de los pecados del mundo, todo eso se nos hace a nosotros, también, una participación. Por eso, en la lectura de hoy, en el Apocalipsis, hemos leído lo que San Juan escribe: "Nos ha hecho sacerdotes y reino Ap 1, 6

para Dios". Eso podemos decir nosotros en este Jueves Santo y a eso venimos en la liturgia crismal del Jueves Santo por la mañana: a sentirnos sacerdotes, pueblo sacerdotal, que por el bautismo nos conformamos con ese Cristo divinamente redentor.

El Concilio Vaticano II capta y, diríamos, como que retrata de cuerpo entero esta escena bellísima de la catedral llena de
LG 9 fieles y presidida por sus presbíteros, para decirnos así: "El nuevo pacto, la nueva alianza, que llamamos también el Nuevo Testamento, lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo pueblo de Dios. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo, pasan a constituir un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición".

¡Cuánto elogio para ustedes, queridos hermanos, para nosotros, hijos de la carne, a quienes nuestros padres cristianos nos llevaron a las aguas bautismales para incorporarnos en esta estirpe regia, en este pueblo sacerdotal! Es una mañana como para irle a darle un beso a la pila bautismal de nuestra parroquia, como para irle a dar un abrazo de gratitud a la madre querida que nos llevó, con nuestro padrino o nuestra madrina, al bautismo para hacernos cristianos. Es una mañana para decirle al Señor: "Gracias por haberme hecho participante, aunque pobre, aunque para los ojos del mundo no signifique nada; sin embargo, esta participación de tu dignidad sacerdotal eterna me hace grande, me hace divino y me capacita para ser un pueblo que te sepa dar el verdadero culto".

Pero aquí encontramos el misterio de esta diferencia que separa y, al mismo tiempo, une estas dos categorías que estamos viendo en la catedral: aquí, rodeando el altar, los presbíteros, y ustedes, el pueblo sacerdotal. Continúa diciéndonos el Concili-
LG 10 lio: "El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes, no solo en grado, sino esencialmente diferentes, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan del único sacerdocio de Cristo". Ustedes, pueblo sacerdotal, y nosotros, entresacados del pueblo para servirlos sacerdotalmente a ustedes, que recibimos la imposición de las manos y el carácter sacerdotal para representar a Cristo y guiar al pueblo, hay una diferencia esencial; pero no

una diferencia que nos distinga y nos aparte, sino para complementarnos mutuamente.

Yo quiero aquí subrayar un gesto precioso del papa Juan Pablo II. Fechada el Domingo de Ramos, para que llegue a todos los sacerdotes el Jueves Santo, ha escrito una carta que se titula: *Carta del Sumo Pontífice a todos los sacerdotes de la Iglesia con ocasión del Jueves Santo*. En nuestra tipografía, gracias a Dios, pudimos multiplicarla y hacerla llegar este día no solo al presbiterio de la arquidiócesis, sino a las otras cuatro diócesis de El Salvador, donde está llegando este día la preciosa carta del Papa y donde dice, a propósito de este pensamiento del Concilio: "No nos fijemos tanto en lo teórico de esta distinción NI 4
esencial entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial o jerárquico; más bien, miremos su aspecto existencial, amoroso, de servicio, de entrega". Y subraya, el Santo Padre, que esa diferencia nos hace ver, ante todo, la riqueza del eterno sacerdocio de Cristo; que así como el sol se multiplica en mil criaturas, su sacerdocio también puede tomar configuraciones tan diversas: en el padre de familia, en el profesional, en el mundo del laicado y en el campo estrictamente del presbiterio: sacerdotes jerárquicos o ministeriales.

Y el Papa analiza esas dos palabras para decir: allí está esa diferencia, más que todo, una diferencia que, además de darnos a conocer una riqueza del sacerdocio de Cristo, nos llena de un amor, de un agradecimiento, para darle a nuestro presbiterado el sentido de un servicio. Porque si el Señor nos ha querido destacar del pueblo y darnos su autorización para actuar en su nombre en medio del pueblo es para servir, para santificar, para enseñar, para guiar a ese pueblo hacia su verdadera meta. Y cuando hablamos de un sacerdocio jerárquico, no quiere decir una potestad superior; eso mismo le da su característica de servicio, porque es presidir, gobernar; pero gobernar en el sentido de servicio, de conducir, de servir, pues, a ese pueblo señalándole el verdadero camino.

Y el Papa, entonces, nos recuerda en esta carta preciosa que hay un sentido, un carisma lo llama él, un "carisma pastoral" por NI 5
el cual nosotros, presbíteros, por nuestra vocación especial y por nuestra unción especial, el día de la ordenación sacerdotal nos configuramos con el Buen Pastor que da su vida por las Jn 10, 11
ovejas y que nos obliga a una diligencia, a un celo por el reino de

Dios mucho más fino y generoso que el de ustedes, los seglares. Nosotros les decimos a ustedes su responsabilidad del sacerdocio común del bautismo; pero nosotros, por nuestro presbiterado, llevamos una responsabilidad más delicada que, junto con ustedes, se nos hace llevadera cuando se compenetra el sentido de ese sacerdocio común que ayuda, que colabora con el sacerdocio ministerial.

De allí saca también, el Santo Padre, nuestro compromiso del celibato. Y antes de discutir —dice el Papa— las razones en pro o en contra de sacerdotes célibes o casados, más bien miremos que el celibato es un carisma que el hombre que lo aceptó, antes comprobó si lo tenía; y que la Iglesia, poniéndolo como condición de su sacerdocio, lo aceptó libremente. Se trata de una palabra de honor dada a Jesucristo, y más que aspectos canónicos o conveniencias de otro tipo, hay que mirar esto —dice
NI 5 el Papa—: "La palabra empeñada al amor de Jesucristo y de su Iglesia". Y cuando hay amor, no se buscan razones; cuando hay amor, hay entrega; y la misma entrega, la misma alegría de servir y de seguir a Cristo hace que ese carisma que lleva consigo la carga pesada de no tener un hogar, de no tener una familia a la cual dar el apellido, sin embargo, participa de la gran paternidad de Dios y da al mundo el testimonio de una madurez, de una libertad que el hombre ha sabido optar y sabe hacer honor a la palabra dada y es expresión de su dignidad personal.

Y finalmente, el Papa dice a los sacerdotes que han puesto
Lc 9, 62 su mano en el arado y que no vuelven su vista atrás, sino que generosamente siguen el surco, trabajando con el Señor; pero también a aquellos que miran hacia atrás y, como arrepentidos de la generosidad dada al Señor, sienten la crisis, la duda de su vocación y de su identidad, el Papa nos invita, a unos y a otros, a
NI 10 esta perspectiva que a mí me ha conmovido hondamente: "Pensad en los lugares en donde esperan con ansia al sacerdote y donde, desde hace años, sintiendo su ausencia, no cesan de desear su presencia. Y sucede alguna vez [imagino yo que el Papa, en sus correrías pastorales por Polonia, se encontraba con escenas como esta que nos describe ahora], sucede alguna vez que se reúne el pueblo en un santuario abandonado y ponen sobre el altar la estola aún conservada y recitan todas las oraciones de la liturgia eucarística; y he aquí que en el momento que corresponde a las palabras de la consagración desciende en medio de ellos

un profundo silencio, alguna vez interrumpido por un sollozo. ¡Con tanto ardor desean escuchar las palabras que solo los labios de un sacerdote pueden pronunciar eficazmente!". Solo el sacerdote puede decir: "Esto es mi cuerpo", y dar el cuerpo de alimento al pueblo de Dios. Y cuando no hay sacerdote, ¡qué preciosa escena!, el pueblo puede recitar todas las plegarias de la misa; pero al llegar el momento de consagrar, guarda silencio, nadie puede decir nada, falta un sacerdote.

"¡Tan vivamente desean la comunión eucarística, de la que únicamente en virtud del ministerio sacerdotal pueden participar!, cómo esperan también ansiosamente oír las palabras divinas del perdón. Solo el sacerdote puede decir: 'Yo te absuelvo de tus pecados'. ¡Tan profundamente sienten la ausencia de un sacerdote en medio de ellos! Estos lugares no faltan en el mundo. ¡Si, en consecuencia, alguno entre vosotros —dice el Papa a nosotros, los presbíteros—, si alguno entre vosotros duda del sentido de su sacerdocio, si piensa que ello es ya 'socialmente' infructuoso o inútil, medite en esto!". NI 10

Les digo que para mí esta carta, sobre todo en este pensamiento, me hace sentir el deseo de seguirle sirviendo al Señor. Y yo le suplico al pueblo santo de Dios, sobre todo, pensando en escenas como esta, ¡cuántos pueblos y cantones tienen que guardar ese silencio ante la palabra que no se puede decir porque solo el presbítero la puede pronunciar!, para que les dé perseverancia, santidad, fervor, a todos nuestros queridos hermanos sacerdotes y suscite en los hogares vocaciones que vengan a llenar los puestos vacíos.

Los sacramentos

Finalmente, hermanos, este homenaje al Espíritu Santo lo vamos a representar en las ánforas que ya van a llegar al altar. Los tres óleos o aceites —el crisma, el óleo de enfermos, el óleo de catecúmenos— son como las fuentes de la vida sacramental, como aquel río que el profeta vio salir del santuario. Aquí, en la catedral, centro de la unidad y de la liturgia de toda la diócesis, se consagran; y de aquí van a ser llevadas por los sacerdotes, como ríos de gracia y de santidad, para administrar con ellos los siete sacramentos que dan la vida sacerdotal al pueblo de Dios: el bautismo, regeneración como hijos de Dios; la confirmación, Ez 47, 1-12

fuerza especial del Espíritu de Dios; la eucaristía, unión de nuestra vida con el sacrificio de Cristo; la penitencia, que nos reconcilia con Dios y con la Iglesia; la unción de los enfermos, que asocia la debilidad y el sufrimiento del hombre con la pasión redentora de Cristo y hace del enfermo un miembro doliente, redentor, del Cristo crucificado; el orden sacerdotal, que capacita a un hijo del pueblo de Dios para apacentar en nombre de Cristo a la Iglesia del Señor; y el matrimonio, signo y participación del amor fecundo que une a Cristo con su Iglesia y que se refleja en el hogar cristiano.

¡Qué bella realidad, la del Espíritu Santo animando de vida esos siete ríos de la ciudad de Dios: los siete sacramentos! A eso hemos venido esta mañana a la catedral: a sentirnos, junto con nuestros presbíteros, el pueblo de Dios que se santifica para Dios. Aprovechemos, queridos hermanos, esta bella liturgia crismal del Jueves Santo —que tenemos el privilegio de celebrar nosotros en la catedral y que no se celebra en ningún otro templo de la diócesis— para expresar, así, la unidad de nuestra fe, de nuestra vida cristiana. Y ya que esto es el alma de la alianza nueva, el Espíritu de Dios, reiteremos nuestro respeto, nuestra obediencia al Espíritu Santo que aletea en el corazón de cada cristiano, invitándolo a ser un miembro vivo y digno de ese pueblo sacerdotal, en el cual Dios tiene sus ilusiones.

Vivamos un cristianismo que verdaderamente haga honor a esa dignidad que Cristo nos ha conferido. Junto con su amor, al entregarse a la muerte en la cruz, nos da su dignidad sacerdotal repartida en el sacerdocio común de los fieles; y a nosotros, presbíteros, privilegiados del Señor, para servirles mejor a ustedes, a quienes nos convoca la Iglesia madre en esta mañana, para reiterar, en torno del obispo, necesitado más que nadie de la ayuda de los presbíteros y del pueblo sacerdotal, reiterar entre todos este compromiso bellísimo del sacerdocio de Cristo, que se ha hecho nuestro sacerdocio.

El amor, ley de la nueva alianza

Jueves Santo, La Cena del Señor
12 de abril de 1979

Éxodo 12, 1-8.11-14
1 Corintios 11, 23-26
Juan 13, 1-15

Queridos hermanos:

Si quisiéramos resumir el pensamiento de la palabra de Dios en esta tarde, yo diría esto: *El amor, ley de la nueva alianza.* La Semana Santa es la celebración de esa alianza nueva que Dios anunció por los profetas: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Y se entabla una relación de amor entre Dios y los hombres, que debía responder también a una relación de amor de los hombres a Dios y de los hombres entre sí, porque no vive la alianza nueva del amor el que no sabe amar. Lv 26, 12

En las lecturas de hoy podíamos desglosar este pensamiento —*El amor, ley de la nueva alianza*— en estas tres ideas: la Pascua, fiesta de la alianza; segundo, el mandamiento de la nueva alianza; y en tercer lugar, la humildad y el servicio, los caminos del verdadero amor cristiano.

La Pascua, fiesta de la alianza

La Pascua aparece hoy como la fiesta de la alianza. La primera lectura nos remonta a la manera como se celebraba la Pascua, año con año, en Israel. Jesucristo, como buen israelita con sus apóstoles, va precisamente esta tarde a celebrar la Pascua. Era como la fiesta religioso-nacional de Israel.

Y en esa fiesta de Pascua, recordaban el paso de Dios con su misericordiosa liberación, porque fue la noche en que Dios pasó por el territorio de Egipto para liberar al pueblo de Israel, que se
Ex 12, 13 distinguía por los dinteles de sus puertas marcados con la sangre del cordero, mientras que todos los hogares de Egipto lloraban
Ex 12, 2 la muerte de sus primogénitos. Y cada año, entonces, como lo acabamos de escuchar, Dios lo había prescrito, había que celebrar ese paso del Señor —Pascua: el Señor pasa— como una fiesta de liberación, como una fiesta en que los judíos renovaban la ley, la alianza con Dios; la alianza que, junto al monte Sinaí,
Ex 19, 8 había hecho Dios con su pueblo y donde el pueblo le había respondido a Dios: "Haremos como Él dice". Y se reunían, así como estamos nosotros esta noche, en una reunión de Pascua para comer el cordero pascual; y cuando los niños o los jóvenes pre-
Ex 12, 26-27 guntaban a los padres y a los abuelos: "¿Por qué nos reunimos?", la historia se iba trasladando de generación, en generación: "Éramos esclavos y Dios nos libró".

Y por eso es una fiesta de gratitud, una fiesta que tiene unas características propias de una alianza de amor, renuncia de ido-
Ex 20, 4-5 latrías, porque "Dios es un Dios celoso" —les decía Moisés— y no tolera la adoración de otros dioses; y este día reanudaban su fe en el único Dios. En la lectura de hoy, aparece la fiesta de Pascua como una fiesta en honor del Señor, el único Señor; no había más señores. Por eso, Dios castiga también a Egipto y a todos los idólatras, porque han despreciado al verdadero Dios y adoran las criaturas.

Es una celebración también de sacrificio, donde el cordero es el símbolo de una inocencia ofrecida al Creador en reparación de los pecados del pueblo.

Es una fiesta-comida, una cena, porque en torno de una mesa de familia se vive la alianza del amor familiar. ¿Qué es el matrimonio, qué es el amor de padres e hijos sino el reflejo de la alianza nueva de Dios con los hombres? Y en cada mesa donde una familia se reúne a comer, allí hay un reflejo del amor de Dios que comparte el pan, la vida con los hombres.

Es una fiesta de unidad nacional. Todos los hogares pensaban en el único Israel. Moisés, que había dado un sentido de nacionalidad a aquel pueblo peregrino del desierto, logró imprimir, en la Pascua de cada año, un sentido patriótico, de tal manera que la Pascua era la fiesta nacional de Israel, de una patria que reconocía

la soberanía de Dios y que, en Moisés o en los hombres que lo guiaban, no veía más que la mano de Dios que va con la historia del pueblo. ¡Qué hermoso sentido de la Pascua israelita!

Todo esto, toda esta carga de historia, de religión, de amor, de familia, de patria, de volver a Dios, obediencia al amor misericordioso que libera; todo esto cargaba el corazón de Cristo cuando en esta noche nos dice en su Evangelio: "Con gran deseo Lc 22, 14
he deseado comer con ustedes esta Pascua". Esta Pascua ya no es la judía. Aquella noche, Cristo recoge toda la profecía anunciada en la Pascua de Israel y le da el verdadero sentido, la realidad. La nueva alianza ya está aquí. Esta es la fiesta de la nueva alianza. Ya no es profecía, ya no es figura, ya no es un cordero, ya no es una peregrinación por el desierto, ya no es una liberación de la esclavitud de un pueblo, ya se trata de la verdadera liberación cristiana. Es ya la eucaristía.

Y hemos escuchado hoy, en la segunda lectura y en el Evangelio, el sentido que, para nosotros cristianos, tiene la reunión de esta tarde. Es una reunión donde venimos a recoger la herencia preciosa, como San Pablo dirá: "Yo he recibido una tradición 1 Cor 11, 23
que procede del Señor y que, a mi vez, os he transmitido". Nosotros en esta noche, queridos hermanos, aquí, en la catedral, somos como el eslabón de una cadena de veinte siglos. Nosotros hemos recibido una tradición: que en el pan se hace presente Cristo y que en el cáliz su sangre, que se derrama como alianza nueva, se nos da como rúbrica del amor, del sacrificio de Dios. Y esa tradición que recibimos, la transmitimos también a las generaciones posteriores. ¡Qué hermoso ver aquí niños!, niños que ya van entendiendo lo que sus padres les enseñan, lo que significa el Jueves Santo. Es el eslabón de la cadena que recibe toda una historia de la tradición para lanzarla, en los hijos, hacia el futuro. Es la fe de que Cristo está presente en esa eucaristía, cuya institución estamos celebrando en esta tarde.

"Esta es la tradición que he recibido del Señor —dice Pablo 1 Cor 11, 23-25
todavía en el primer siglo del cristianismo—: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Este es el cáliz de la nueva alianza'". ¿Ven cómo es la celebración cristiana por antonomasia, nuestra Pascua? Pascua para los israelitas era el paso de Dios liberando a su pueblo. Para nosotros, cristianos, es el paso de Cristo, a

través de una muerte dolorosa, hacia la resurrección gloriosa. Paso mucho más difícil que los cuarenta años del desierto y el paso a través del mar. Es el paso por el dolor, por el sufrimiento, por la pasión, por la cruz. Es el paso del Señor. La nueva alianza es celebrada en el altar de nuestra misa de catedral en esta tarde. Es el amor de Jesús.

Todo esto tiene un tono de amor tan profundo, que podíamos decir: en la hostia y en el cáliz de esta noche, como en el cáliz de todas las misas que se celebran, como que está borbotando la sangre viva que arrancó el amor al corazón de Cristo para darse por nosotros. Amor es entregarse. Amor es no reservarse nada para sí. Amor es darse por completo a la muerte si es necesario. Amar es quedar clavado en una cruz diciendo a sus
Lc 23, 34 mismos enemigos que los perdona. Amar es no saber odiar, es saber perdonar, es devolver sonrisas de bendiciones, como Cristo desde la cruz.

La Pascua cristiana es también comida. El cuerpo del Señor ya no es el cordero con lechugas amargas; es, en el pan ázimo, la presencia de Jesucristo que se inmola por nosotros, dándole gracias al Padre por todo lo que el Padre nos bendice y nos ama. ¿Quién puede agradecer mejor que Jesucristo, en nombre de todos nosotros, los beneficios que recibimos de Dios? Amor es gratitud y Cristo recoge todos los beneficios de la humanidad
1 Cor 11, 24a para decirle al Padre: "Muchas gracias porque bendices a mis hermanos los hombres". ¡Qué corazón más amplio el de Jesucristo! ¡Qué alianza nueva, la de la sangre derramada, para poder firmar con sangre de amor el pacto de amor que Dios ha hecho con la humanidad!

El mandamiento de la nueva alianza

Por eso, queridos hermanos, mi segundo pensamiento en esta noche, tomado de las lecturas bíblicas, es este: el mandamiento de la nueva alianza es el amor.

Cuando el Concilio quiere definir cuáles son las características del pueblo nuevo de Dios, de este pueblo nuevo que ha nacido de la alianza nueva de Dios con los hombres, dice esta
LG 9 hermosa palabra: "Este pueblo nuevo tiene por cabeza a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación [...]. La condición de este pueblo nuevo es la dignidad

y la libertad de los hijos de Dios". En ninguna parte se vive tan profundamente la dignidad humana y la libertad humana como en la alianza de amor de Dios con los hombres.

Nadie defiende tanto los derechos humanos como Dios pactando con los hombres. Por eso, el que quiera ser verdaderamente libre, el que quiera vivir verdaderamente la dignidad humana, tiene que ratificar en esta noche la alianza con el Señor. Nadie te puede hacer libre como Dios te hace libre. Nadie respeta tu libertad como Dios te la respeta. Y dice el Concilio: "Este pueblo nuevo tiene por ley el nuevo mandato de amor: LG 9
amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros. Y en último lugar, este pueblo nuevo tiene, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios". Estos son nuestros compromisos. Pero el compromiso que unge esta noche nuestros corazones es el mandato nuevo del amor. En este ambiente de la alianza nueva, Cristo nos ha dado la consigna: "Os doy un mandamiento nuevo, que Jn 13, 34
os améis los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis también vosotros, los unos a los otros".

A la luz de esta palabra divina, yo quisiera que recogiéramos hoy todo el rico concepto del mensaje que los pastores reunidos en Puebla dirigieron a los pueblos de América Latina. En este mensaje dicen: "Os invitamos...". Yo siento que aquí, mi palabra ya no es la pobre palabra de un solo obispo, ya es la palabra de todo el magisterio episcopal de América Latina, ahora avalado por la aprobación del Papa. Escuchen, pues, este llamamiento, no como la pobre voz que ahora los piratas del aire están robando a nuestra emisora, sino que es la voz de pastores esparcidos por todo el continente, del pastor supremo de la Iglesia. Si ahora nos están interfiriendo en nuestra radio, no es la voz del arzobispo de San Salvador a la que están ofendiendo, van a ofender al Papa mismo y la voz de todos los pastores de América, que dirigen a la diócesis de El Salvador, desde la catedral, este llamamiento: "Os invitamos a ser constructores abnegados de la 'civilización del amor', inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, en la verdad y en la libertad"[1]. ¡Qué palabra más bella!: "Os invitamos a cons-

1 *Mensaje a los pueblos de América Latina,* Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla, 1979). Los textos entrecomillados de esta homilía, salvo cuando se indica lo contrario, son citas de este mensaje.

truir la 'civilización del amor'". Esta es la civilización verdadera. Esta es la civilización de la alianza nueva. Esta es la que nos hace verdaderamente hombres, humanos, cristianos, hijos de Dios,
1 Jn 4, 8 porque "Dios es amor"; y la civilización que Dios quiere entre los hombres es la civilización del amor en la cual se involucra también la justicia, la verdad y la libertad.

Queremos estudiar con vosotros cuál es la estructura de esta civilización del amor. "El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas". La Iglesia, por eso, no se identifica con ningún sistema político. La Iglesia no se puede identificar con ninguna organización política. La Iglesia no puede ser un sistema, está por encima de todos los sistemas "porque trae consigo la fuerza insuperable del misterio pascual", o sea, la muerte y la resurrección de Cristo. El mensaje de la Iglesia, la civilización que la Iglesia predica, "lleva el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y de resurrección. El amor produce la felicidad de la comunión e inspira los criterios de la participación".

Decíamos que esta civilización del amor no es un sentimentalismo, es la justicia y la verdad. "La justicia es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios. Está insertada en la esencia misma del mensaje evangélico". Una civilización del amor que no exigiera la justicia a los hombres no sería verdadera civilización, no marcaría las verdaderas relaciones de los hombres. Por eso, es una caricatura de amor cuando se quiere apañar con limosnas lo que ya se debe por justicia; apañar con apariencias de beneficencia cuando se está fallando en la justicia social. El verdadero amor comienza por exigir, entre las relaciones de los que se aman, lo justo. No basta; también exige la verdad. "La verdad, iluminada por la fe, es fuente de discernimiento para nuestra conducta ética". Si no hay verdad en el amor, es hipocresía. Muchas veces se dicen palabras bonitas, se estrecha la mano y, quizás, hasta se da un beso, pero en el fondo no hay verdad. Por eso, una civilización donde se ha perdido la confianza de un hombre a otro hombre, donde hay tanta mentira, donde no hay verdad, no hay fundamento de amor. No puede haber amor donde hay mentira. Y falta en nuestro ambiente la verdad. Y cuando la verdad se dice, ofende y se callan las voces que dicen la verdad y estorba esa voz; y, por eso, se estorban también las ondas de una radio, cuando esa radio se ha

caracterizado por la verdad que se dice al pueblo. Gracias a Dios que, en este ambiente de mentira en que vivimos, la Iglesia ha podido conservar esa nota del amor: la verdad; y se le cree. ¡Hay credibilidad en la Iglesia! Yo quiero agradecer al pueblo este honor inmenso que hacen a nuestra Iglesia al predicar la civilización del amor. No tiene miedo de desenmascarar y denunciar las injusticias y los atropellos, por tener que decir siempre la justicia y la verdad.

"La civilización del amor repudia la violencia". Jamás hemos predicado la violencia. En este Jueves Santo, cuando el Señor nos dice: "Amaos los unos a los otros", está diciendo la filosofía de la verdadera Iglesia. Es el amor, no es la violencia la fuerza que va a componer al mundo. "Repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. A primera vista...". Fíjense bien en esto; sobre todo, aquellos que ya no tienen fe en el amor; sobre todo, aquellos que tienen más confianza en al violencia, en la guerrilla, en la Fuerza Armada, en el secuestro, en el terrorismo: no está allí la salvación. "A primera vista, parece que, al hablar de civilización del amor, estamos diciendo una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época. Sin embargo, os aseguramos: no existe una palabra más fuerte que esta del amor en el diccionario cristiano. Se confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos en aquel que dijo: 'Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros'".

Queridos hermanos, cuando la Iglesia predica la no violencia, no es por cobardía. Dijo el papa Pablo VI: "El cristiano sabe combatir, pero el cristiano sabe que la violencia no es el remedio eficaz"[2]; que la no violencia, la fuerza del amor, es la única que Cristo nos ha ofrecido y, aun teniendo capacidades de combatir, combatimos con la no violencia, con la fuerza del amor. "Amaos los unos a los otros" es algo más que conformarse, es algo más que tolerar las cosas con una pasividad de muertos. La Iglesia tampoco quiere esa pasividad; por eso, promueve y le dice al hombre su propia dignidad, el valor de la igualdad de todos los hombres, para que nadie se deje masificar, para que todos nos

Jn 13, 34

2 *Cfr.* Mensaje de Pablo VI para la Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero de 1968 (El Vaticano, 8 de diciembre de 1967).

personifiquemos, para que todos le demos la verdadera dignidad a nuestra personalidad humana; pero no para, con un orgullo, imponernos por la violencia y por la fuerza, sino para saberle dar a nuestra personalidad la característica propia del cristiano.

Cristo fue fuerte y combativo cuando, clavado en la cruz, Lc 23, 34 decía al Padre: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen". Es la fuerza del perdón. "La civilización del amor propone a todos la riqueza evangélica de la reconciliación nacional e internacio- Mt 6, 15 nal. No existe gesto más sublime que el perdón. Quien no sabe perdonar no será perdonado", dijo Jesucristo. Tienen aquí, también, cómo, en la fuerza evangélica del perdón y del amor, está también la potencialidad de nuestra misma salvación, la liberación misma de los hombres.

Y continúa el mensaje, pero no quiero cansarlos más. Lo que he dicho basta para comprender la estructura del mandato nuevo de Cristo en los labios de los pastores de América Latina. Se ha hecho un llamamiento que yo repito en esta noche: seamos constructores de la civilización del amor. Sepamos perdonarnos. La civilización del amor condena las divisiones absolutas, las radicalizaciones. Creo que este es el gran mal de nuestra sociedad. Nos hemos polarizado, nos hemos radicalizado en dos extremos. Y los que están en el extremo derecho miran que todo lo de la izquierda es vituperable, es comunismo, es terrorismo, y hay que acabar con ello, hay que reprimirlo. Y no es cierto, hermanos. Hay muchas voces de justicia, de reivindicaciones necesarias, urgentes, que hay que oírlas. No todo reclamo de justicia social es comunismo ni es terrorismo. Tengamos oídos con esta ética de discernimiento, del amor, para saber oír, en la voz del campesino que se muere de hambre, no un terrorista, sino un hermano que está necesitando la voz, la ayuda del que le puede dar.

Lo mismo, los grupos que se han alineado a la izquierda no miren hacia la derecha como si todo fuera reaccionario, como si todo fuera represión, como si todo fuera odioso. Miren, también allí hay distinción. Hay grupos que están buscando salida a esta situación, hay quienes quieren dialogar. Hay grupos en todos los sectores humanos de nuestra patria que quieren y buscan. Es la civilización del amor la que está clamando hasta de los extremos más opuestos.

Y en esta noche, en que Cristo nos invita, concretamente a los salvadoreños, tan problematizados, metidos como en un ca-

llejón sin salida, que lo hemos dicho tantas veces: hay salida de este callejón y la salida es el amor, es entendernos, es comprendernos. Hay fanáticos en uno y otro extremo, porque también en la derecha hay extremistas que claman violencia y que quisieran que el Gobierno no hiciera más que reprimir y golpear. En todas partes hay fanáticos y estos son los que nos hacen los grandes males. El fanatismo es un antagonismo del amor. El verdadero amor descubre hasta en el pecador, como Dios lo sabe hacer, lo bueno que hay, para salvarlo. Mientras no estemos en el infierno —primero Dios[3] que no estaremos nunca— siempre hay algo bueno, hasta en el corazón del más malo. Salvemos eso 'algo bueno', como Cristo desde su cruz ama y quiere salvar: "No he venido por los justos, sino por los pecadores". "En esto conocemos el amor de Dios —dice el apóstol del amor—, en que, habiendo sido nosotros pecadores y antes de reconciliarnos con Él, Él no amó". Cuando éramos sus enemigos, nos amó. ¡Quién nos diera este gesto de Dios para recibir, entonces, a este Dios tan bueno!

Mc 2, 17
1 Jn 4, 9-10

Hermanos, yo este día he experimentado lo que es la civilización del amor cuando nos sentamos en una mesa a dialogar, aun sin tener el mismo lenguaje, pero hay sentimientos de búsqueda, de soluciones. Hoy se encuentra entre nosotros un congresista de los Estados Unidos, el señor Tom Harpin, con el cual un grupo de católicos ha dialogado. Y él ha sido testigo de la repugnante acción de quienes nos han pirateado nuestras ondas para llevar el mensaje al pueblo, que esperaba con ansias; pero que las interferencias repugnantes no han sido capaces de dar razones para rebatir lo que no les gusta, sino que, como siempre, la represión. Han querido callar esta voz. Y Estados Unidos se ha dado cuenta, en uno de sus representantes, este gesto, junto con otras informaciones, se da cuenta de la grave situación de nuestro país; pero da también una palabra de esperanza, como cristiano. En este Jueves Santo, me ha parecido muy significativo un diálogo con varios hombres preocupados de esta situación. Y yo les digo, queridos hermanos, que esta construcción de la civilización del amor es muy posible si los hombres sabemos deponer actitudes agrias y nos sabemos sen-

[3] La expresión *primero Dios* significa "Dios quiera", "ojalá".

tar, si es posible, con una sonrisa. Siempre el hombre es capaz de sonreír. Solo en el infierno no se sonríe ya. Quizás porque muchos llevan el infierno en su corazón, el odio, la violencia fanática. ¡Qué feos son los rostros de los que odian! ¡Qué hermoso es el rostro cuando sonríe y da una esperanza en el amor!

Humildad y servicio, caminos del amor

Por eso, mi último pensamiento en esta tarde es este: la humildad y el sentido de servicio como caminos del amor. El gesto de Cristo, que en una forma voy a tratar de imitar yo al arrodillarme ante los que recuerdan a los apóstoles para que les laven los pies, es el gesto que nos invita a emprender el camino del amor. No se puede amar si no se es humilde. No se puede perdonar si no se tiene un sentido de servicio en el corazón. No se puede construir la civilización del amor sin bases de humildad y de servicio al hermano. Abrir el corazón al hermano: "Hermano, ¿qué te hace falta?, ¿en qué te puedo servir?".

Jn 13, 13-15

O como Cristo decía cuando se levantó de lavar los pies a los discípulos: "Os he dado ejemplo, ustedes me llaman 'Maestro' y 'Señor', y lo soy de verdad. Pues si yo soy su Maestro y su Señor, hagan lo que yo les he enseñado, lávense los pies unos a otros". No en el sentido material, sino en el sentido "sirvan"; porque lavar los pies, en los tiempos de Jesús, era el oficio del esclavo. Cuando llegaba un huésped, un invitado, el esclavo tenía que lavarle los pies; era oficio de esclavos. Y Jesús nos enseña que nada es humillante cuando se ama. Pedro, que se escandaliza: —"¿Cómo tú, Señor, me vas a lavar los pies, siendo tú tan grande y yo tan chiquito?". —"Déjate —le dice— porque, si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces, Pedro comprende que ese gesto de humildad es una clave para entrar en comunión con Jesús. Hermanos, solo con esa clave de la humildad y del servicio podemos entrar en la civilización del amor. Odia el orgulloso, el avaro, el soberbio. Ama el humilde, el desprendido. Se puede tener y se puede ser feliz y se puede ser santo cuando en el corazón hay amor y hay humildad.

Jn 13, 6.8

Ojalá que esta Semana Santa... Yo le he pedido mucho al Señor que esta pobre palabra que yo, interpretando la palabra de Dios, les iba a dirigir en esta tarde —y ojalá que a través de la radio, la dejen pasar, esta palabra— , yo le he pedido al Señor

que sea una palabra que no lleve la elocuencia ni la sabiduría de un hombre, que se pierda mi persona y mi acento y que llegue, al corazón de cada oyente, el acento tierno y dulce del mismo Jesús, que en esta noche se hace presente en esta asamblea. ¡A Él escuchemos! Si mi persona cae repugnante y, por eso, se quiere callar mi voz, no se fijen en mí, fíjense en aquel que les manda a decir: "Ámense unos a otros". No es a mí a quien oyen, sino al Señor del amor, que nos quiere, precisamente, suyos por esta característica del amor.

Yo le pido al Señor que, en esta eucaristía en que estamos celebrando la ley de la nueva alianza, todos ratifiquemos la alianza con Dios y nuestro propósito de cumplir esa ley que marca a los verdaderos aliados con Dios. Solo el que ama vive la alianza con el Señor. El que no ama no se debe llamar cristiano. La alianza tiene una ley que Cristo la ha dictado en esta noche: "En esto conocerán que sois mis discípulos". Ojalá, hermanos, que todos salgamos esta noche con esa marca del Señor, del amor, y sepamos perdonar y sepamos amarnos y sepamos celebrar, en este Jueves Santo, la gran reconciliación que necesita nuestra patria. Así sea*.

Jn 13, 35

La muerte de Cristo, precio de la nueva alianza

Viernes Santo
13 de abril de 1979

Isaías 52, 13-53, 12
Hebreos 4, 14-16; 5,7-9
Juan 18, 1-19, 42

Queridos hermanos:

La liturgia, hoy, puede concretarse en esta idea: *La muerte de Cristo, precio de la alianza nueva.* Quiero insistir en este tema de la alianza, que nos ha ocupado toda la Cuaresma, para que tengamos y penetremos más la idea de nuestra redención. Dios la ha venido proyectando desde el Antiguo Testamento en forma de una alianza, de un pacto, que luego los profetas traducían en la forma de un testamento; de allí el título del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Al resumir esta tarde el mensaje bíblico en esa expresión, *La muerte de Cristo, precio de la alianza nueva,* surgen a la mente tres exclamaciones: ¡qué caro precio!, pero ¡qué rica herencia! y, por tanto, ¡qué grave responsabilidad la de los redimidos!

¡Qué caro precio!

¡Qué caro precio! Es la expresión espontánea cuando hemos escuchado en los labios moribundos de Cristo: "Todo se ha cumplido". Es el que ha pagado, moneda a moneda, la deuda que debía la humanidad. Es el que ha realizado en su propia vida un

Jn 19, 30

proyecto que Dios venía bosquejando desde siglos. Es la obediencia heroica del Hijo de Dios que se hizo hombre y se sometió, como hombre, a la voluntad de su Padre para pagar, con esta obediencia heroica, las desobediencias de todos nosotros, las desobediencias a la ley de Dios.

La alianza que Dios hace con los hombres, desde Noé, Abraham, Moisés y la que anunciaron los profetas, siempre incluía el concepto de la muerte, siempre se exigían víctimas. Y cuando Moisés lee al pueblo la alianza que va a hacer Dios con
Ex 24, 5-6 ese pueblo, nos cuenta la Biblia que se mataron animales y la sangre de esos animales fue derramada parte sobre el altar y parte asperjando al pueblo. Era en la sangre que quedaba unido el pueblo con Dios. Ese concepto de sangre, de muerte, se hace todavía más expresivo cuando los profetas explican en qué consiste una alianza que Dios quiere hacer con los hombres. No se trata de dos iguales. Se trata de una subordinación del hombre a Dios, y de una gracia de Dios, una dádiva, unos dones que Dios quiere hacer a la humanidad. Es como una herencia. Y, entonces, la alianza toma, más bien, el nombre de testamento. Es el padre que quiere dejar al hijo una herencia. Desde entonces, el nombre que se da a la alianza es, más bien, un testamento.

Y, entonces, se explica en el Nuevo Testamento que, para que tenga efecto un testamento, tiene que morir el testador. Y aquí aparece la muerte del Viernes Santo como la condición, como el precio para que todos esos regalos mesiánicos que Dios ha prometido al hombre se den como una herencia. Ha muerto el testador. Cristo juega aquí el papel doloroso del jefe de familia que muere como condición para que la familia disfrute la herencia que Dios le ha prometido. Por eso, Cristo muerto es el precio de esta alianza.

Y cuando leemos en las tres lecturas de hoy los dolores de Jesucristo: ¡qué precio más caro! Cuando el profeta Isaías, en la primera lectura de hoy, nos presenta verdaderamente al varón de dolores, ¡pero cómo ese hombre cargando con tanta ignominia, con tanto dolor! No es él el que tiene que sufrir. Él sufre en nombre de los pecadores. Él se ha hecho responsable. Y en esto consiste la tragedia de Cristo: que siendo inocente, siendo el Hijo querido del Padre, porque el Padre le ha aceptado la generosidad de venirse a hacer responsable de los hombres, le cobra, en su muerte dolorosa, todo lo que nosotros le debemos al Se-

ñor. En Él descarga la justicia divina el castigo que todos nosotros merecíamos.

Cristo deshecho en una cruz. "Lo vimos —dice el profeta— y no parecía un hombre, parecía un gusano que se arrastra por la tierra; deshecho, varón de dolores". Es la figura del pecado castigado por Dios. Es la justicia divina que se cobra, en la persona amada de su Hijo, todo lo que nosotros debemos, para podernos perdonar, a todos, según la justicia divina. Este misterio no lo comprenderemos nunca si no tenemos en cuenta el respeto que Cristo tenía a su Padre. "La voluntad de mi Padre. La obediencia a mi Padre. Este es mi pan —decía—, hacer lo que mi Padre quiere". El sentido del dolor solamente recobra el valor de la redención si se hace como sufrimiento en obediencia.

Is 52, 14; 53, 3

Jn 4, 34

Da lástima pensar cuántos sufren sin mérito. Cuando uno piensa en las salas de los hospitales, ¿quiénes son los que le están ofreciendo a Dios el dolor como obediencia a los designios del Señor? Cuando uno piensa en el mundo que sufre tanto y en la rebeldía de los hombres ante la voluntad del Señor, en vez del respeto y la obediencia al Padre que está tratando con unos hijos que han sido desobedientes y rebeldes, y los hijos rebeldes siguen reclamándole al Padre, piensa uno: ¡qué diferencia más enorme y cuánto mérito perdido! ¡Ah, si le diéramos, como Cristo le dio a su sufrimiento, el sentido redentivo, el sentido de la obediencia al Padre!

Por eso, la Iglesia predica la conversión hacia Dios. Porque es necesario también, queridos hermanos, discernir entre lo que Dios quiere y lo que Dios no quiere. Hay sufrimientos que Dios no los quiere y los hombres los están causando. En este caso, el hombre que peca, que abusa, que atropella, que tortura, que mata no está haciendo la voluntad de Dios; está contradiciendo al Señor. Pero la víctima, el oprimido, el que sufre, el torturado no puede hacer otra cosa que aguantar. Entonces, desde el fondo de su corazón, víctima de la injusticia, ofrece a Dios por la redención de su pueblo. Y gracias a Dios que hay este sentido de solidaridad con el pueblo en tantas víctimas del sufrimiento injusto. Pero, como Cristo, que también fue sentenciado a muerte y muere injustamente, desde el punto de vista humano, y convierte toda esa injusticia, toda esa opresión, en salvación al Señor, así tendría que ser, también, todo el sufrimiento que nuestra patria, que nuestras familias, que nuestros hermanos —sobre

todo, la clase pobre, sufrida— le dieran, a su dolor, no el sentido de una rebeldía, sino el sentido —ante Dios, me refiero— de una aceptación. Luchar por las justas reivindicaciones pero, mientras no llega ese mundo mejor, saber que ya se es redentor si se ofrece desde el fondo del corazón por la conversión de las injusticias, por la construcción de un mundo como el que Cristo soñó.

¡Qué cara esta alianza a la que Cristo se ha metido como redentor! En el Evangelio que se acaba de leer, hemos seguido, paso a paso, el desenlace trágico de ese precio que Cristo pagó con tanto gusto porque nos amaba.

¡Qué rica alianza!

Fijémonos en la alianza. ¡Qué rica alianza la que nos entrega Jesucristo en esta tarde! La muerte es el precio de esa riqueza, que ahora la tenemos en nuestras manos si la queremos disfrutar.

Ya en la primera lectura, como sobre la noche se va levantando la aurora, sobre el dolor se anuncia ya el triunfo de Cristo:
Is 52, 13 "Mi Siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho". "Cuando en-
Is 53, 10-11 tregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos; justificará a muchos".

También en la segunda lectura aparece el premio del sacrificio de Cristo, pontífice que se presenta a los cielos en un trono
Hb 5, 9 de gracia y misericordia, "causa de salvación eterna" para todos los que ponen en Él su esperanza. Si Cristo ahora vale tanto es porque el Padre sumó a sus méritos todo el dolor de esta tarde en el Calvario.

Un símbolo precioso de la riqueza de la herencia eterna de Cristo es el costado abierto, que nos ha hablado el Evangelio de hoy. Un soldado, al mirar que Cristo ya estaba muerto y que no era necesario quebrarle las piernas, como era la costumbre... ¡Era horrible! El crucificado no moría, porque todavía podía respirar. Aún con todo el dolor de apoyar sus piernas en los clavos que estaban incrustados en sus músculos, podía elevar un poco el tórax y respirar; y, gracias a ese pequeño hálito que le llegaba, podía vivir. Pero cuando los verdugos querían que ya no viviera, le quebraban las piernas. Entonces ya no podía erigirse, ya no había respiración. El crucificado moría por asfixia. Se asfi-

xiaba horriblemente en esa tortura de la cruz. Pero cuando llegó el soldado que quebraba las piernas al crucificado Jesús, vio que ya había muerto. Entonces, para mayor seguridad, un soldado mete su lanza al lado del corazón y, todavía, Jesucristo, como en un gesto de generosidad, deja escapar las últimas gotas de su corazón: sangre y agua. ¡Cuánta mística ha inspirado esa lanzada del costado de Cristo! Dicen los padres de la Iglesia: "Allí nació la Iglesia, en el costado abierto de Cristo"[1]. Aquellos dos ríos de sangre y de agua era la redención que, a través de los sacramentos, lavará los pecados del mundo. Jn 19, 31-34

Pero quisiera fijarme, hermanos, que esa herencia se expresó en un testamento que los católicos llamamos las siete palabras que Cristo pronunció en la cruz y que no es hoy el tiempo de analizarlas en toda su profundidad, pero sí de recogerlas con el cariño de un heredero que sabe que el testador ha muerto en una agonía tan horrorosa; oír que de sus labios, junto con las gotas de su sangre, van cayendo esas palabras que son como el resumen de toda la alianza de Dios con los hombres:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Este es el bien más grande de la redención: el perdón de Dios a nuestros pecados. No hay alegría más grande que la de la conversión. Por eso, en Semana Santa, todos los cristianos debíamos de saborear la dulzura de esa palabra de Cristo, el perdón de los pecados. Lc 23, 34

La segunda palabra la dirige Cristo, precisamente, a un converso. El ladrón que está a su lado pide a Cristo un recuerdo en su reino: "¡Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino! Yo tengo fe que tú eres Hijo de Dios. Yo creo en tu inocencia. Nosotros sí morimos culpables, pero tú no eres culpable". Y lo ha defendido. Y Cristo le dice en respuesta: "En verdad te digo, hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso". Esta es otra rica herencia, de la herencia del testamento de Cristo: la trascendencia de nuestras esperanzas, el esperar un reino; aun cuando se muera, como el buen ladrón, víctima de nuestras propias culpas, enredados en nuestras propias miserias, queda siempre un suspiro de esperanza: "Acuérdate de mí cuando estés en tu reino"; y un Cristo que nos tiende los brazos para llevarnos a su reino si de veras nos convertimos a Él. Lc 23, 42-43

1 *Cfr.* San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre las cualidades de las esposas* 3, 3: MG 51, 229.

La tercera dulcísima palabra de Cristo es la herencia de su
Jn 19, 26-27 propia madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Y a todos nosotros, en la persona de Juan, nos ha dicho: "Ahí tienes a tu madre". Y desde entonces, entre María y los cristianos se establece una relación tan dulce que el nombre de la Virgen, las avesmarías de nuestros labios surgen por millones cada hora hacia el trono de la ternura maternal: María.

Y cuando Cristo siente la soledad, la angustia, la prueba de su obediencia heroica, casi como un abandono del Padre, surge
Mc 15, 34 una cuarta palabra: "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?". No es un abandono, pero sí siente Cristo todo ese dolor y esa angustia que el corazón del hombre más de una vez tiene que sufrir. Es la sicología del sufrimiento: sentirse solo, sentir que nadie lo comprende, sentirse abandonado. Y en esa soledad, Cristo nos ha dejado esa palabra que servirá como oración, como religión, como fe en el Dios verdadero. ¡No nos está fallando Dios cuando no lo sentimos! No digamos: "Dios no me hace lo que yo le pido tanto y, por eso, ya no rezo". Dios existe; y existe más, cuanto más te sientes lejos de Él; y existe Dios más cerca de ti cuando tú crees que está más lejos y que no te oye. Cuando sientes la angustia, el deseo de que Dios se acerque porque no lo sientes, es que Dios está muy cerquita de tu angustia. ¿Cuándo lo vamos a comprender? Que Dios no es un Dios que solamente nos da felicidad, sino que prueba nuestra fidelidad en las horas de angustia. Y es, entonces, cuando la oración, cuando la religión tiene más mérito: cuando se es fiel a pesar de no sentir la presencia del Señor. Ojalá que, ante este grito de Cristo, nosotros aprendamos que Dios es siempre nuestro Padre y nunca nos abandona y que nosotros estamos más cerca de Él de lo que nosotros pensamos.

Llega al colmo la angustia de Cristo, y sabe que hay un detalle que todavía no se ha cumplido entre todos los proyectos de la
Sal 69, 22 salvación, aquel de la Escritura que dice: "En mi sed me darán vinagre". Y provoca el cumplimiento de esta Escritura con esta
Jn 19, 28 quinta palabra: "Tengo sed", para que un soldado, empapando una esponja en vinagre, la estruje aunque sea groseramente sobre los labios del Cristo que muere.

Y cuando la escritura se ha cumplido también en este deta-
Jn 19, 30 lle, Cristo pronuncia la palabra: "Todo se ha cumplido". "Todos los detalles que mi Padre había proyectado para esta trágica

alianza, en la cual yo soy el precio, el dolor, para que mi Padre bendiga a la humanidad —dice—: todo se ha cumplido". ¡Quién nos diera, queridos hermanos, que nuestra vida fuera el cumplimiento de la voluntad del Padre! Da lástima —repito, aquí— pensar cuántas vidas se van construyendo al margen y, quién sabe, si contra la voluntad de Dios. ¡Cuántos van buscando la felicidad por caminos que no son los que Dios señala! ¡Cuántos, al morir, no pueden decir a Dios, como Cristo decía: "Todo se ha cumplido", sino, ¡qué horrible!, tener que decir: "Mi vida toda ha sido una oposición a la voluntad del Padre; mi vida ha sido una negación al amor que Dios me pedía; mi vida no ha sido más que de crímenes, de violencias, de odios!". No gastemos la vida por los caminos por donde Dios no nos quiere. Caminemos ya donde quisiéramos ser encontrados a la hora en que Dios nos pida la cuenta de nuestra existencia. ¡Qué hermoso poder decir como Cristo: "Todo se ha cumplido. En mi vida, no he sido más que un poema del proyecto de Dios y de mi propia realización. Me he realizado tal como Dios quería. He seguido la vocación que Dios me dio. He tratado de ser como Dios quería que fuera".

Y viendo que todo está cumplido, la palabra final: "Padre, en tus manos, encomiendo mi espíritu". De nuevo la trascendencia. Hermanos, nuestra vida no se va a quedar en el sepulcro; nuestra vida no se va a quedar en la fama de la historia; nuestra vida no la aprisionan los aplausos de nuestros éxitos. Todo esto vuela con el viento. Lo que vale es poner el alma en las manos de Dios; ser recibido, mi espíritu, por el Señor, que le dará un premio o un castigo. Esta debe ser la meta hacia la cual aspiremos en todos los pasos de nuestra existencia. Lc 23, 46

¡Qué rica herencia! ¡Qué rica esta alianza que Dios hace con nosotros y que ha costado tan caro en el dolor de su propio Hijo!

¡Qué grave responsabilidad!

Por eso, termino con esta consideración. Tercero: ¡qué grave responsabilidad la del hombre redimido! En las mismas lecturas de hoy, ya se insinúa cuando en la epístola a los hebreos nos invita: "Mantengámonos firmes en la fe"; y nos dice también: "Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia". Y cuando el Evangelio, ya terminando el relato de la pasión, escribe San Hb 4, 14 Hb 4, 16

Jn 19, 35 Juan: "El que lo vio da testimonio; y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad para que también vosotros creáis". Esta es la responsabilidad: tener fe y tener confianza. ¡Lejos de nosotros el pesimismo! ¡Lejos de nosotros la desesperación! Y esta Semana Santa, en el marco de nuestra situación nacional, no debe servir para desesperarnos. Dios está muy cerca de nosotros. El precio de nuestra redención ha sido muy caro y Dios está dispuesto a darnos su misericordia y su redención. Solo hace falta una cosa: que los redimidos tengamos fe, que los redimidos tengamos confianza en el Señor, que sepamos apreciar con nuestra actitud cristiana lo que Dios ha pagado por nosotros, que sepamos apropiarnos los dones de la redención, que sepamos —como lo vamos a hacer dentro de un momento— depositar, con todo el amor, un beso en la cruz de Jesucristo para decirle: "¡Salve cruz, eres la única esperanza de nuestra vida y de nuestra historia!".

Realicemos, hermanos, la redención; completemos al precio doloroso de Cristo, el pequeño precio de nuestra contribución: nuestros dolores, nuestros sufrimientos, nuestra entrega, nuestra fe, nuestra identificación con el Redentor, que solamente eso espera: que creamos en Él y que esperemos en Él. Así sea.

En la Pascua, nace el pueblo de la nueva alianza

Sábado Santo, Vigilia pascual
14 de abril de 1979

Génesis 1, 1-31; 2, 1-2
Génesis 22, 1-18
Éxodo 14, 15-15, 1
Isaías 54, 5-14
Isaías 55, 1-11
Baruc 3, 9-15.32-4, 4
Ezequiel 36, 16-28
Romanos 6, 3-11
Marcos 16, 1-18

Los que no están en la catedral esta noche solemne de la Vigilia pascual no pueden captar la belleza que ustedes, aquí en el templo máximo de la diócesis, están no solo presenciando, sino viviendo: un cirio encendido en el centro de la Iglesia —es la figura de Cristo y de su Pascua— y un inmenso pueblo, una muchedumbre que llena la nave, el coro y aun afuera del templo.

Podría titular, entonces, como para darle una síntesis a toda la larga liturgia de la palabra que está terminando, este título: *En la Pascua nace el pueblo de la nueva alianza*. Y para darle estructura a la muchedumbre de pensamientos que nos ha sucitado la palabra de Dios esta noche, yo reduciría, y para ser breve, a estas tres ideas: los dos objetos de la celebración de esta noche son Cristo resucitado y el bautismo de los cristianos; la segunda idea sería: la Pascua ilumina toda la larga historia de las alianzas de Dios con los hombres; y en tercer lugar: el pueblo de la nueva alianza somos nosotros.

Los dos objetos de la celebración de esta noche son Cristo resucitado y el bautismo de los cristianos

Esta noche venimos a celebrar no solamente el triunfo de Cristo como un hombre aislado, allá, hace veinte siglos; es el triunfo nuestro. Nosotros somos el Cristo de hoy, los bautizados. Antiguamente, esta era la noche en que la Cuaresma se clausuraba con una bella procesión de catecúmenos que iban a recibir las aguas bautismales y, vestidos de blanco, eran la figura más hermosa de la resurrección: una vida nueva en el bautizado.

Ya que tenemos la dicha de ser nosotros bautizados desde hace mucho tiempo, esta noche, dentro de breves instantes, vamos a renovar nuestro bautismo. Hagamos de caso que esta noche hemos comprendido la grandeza de ser cristiano, la grandeza de incorporar a nuestra vida todos los méritos de Cristo muerto y toda la gloria de Cristo resucitado. Y entonces comprenderemos lo que significa este pueblo que llena la catedral: es Cristo resucitado. No solo está, pues, simbolizado en un hermoso cirio que hemos bendecido en la procesión inicial de esta noche, sino que, más que el cirio, Cristo está vivo en 1979. En esta Pascua de San Salvador, ha resucitado y ustedes, los cristianos, son el testimonio de que Cristo sigue viviendo. ¡Bendito sea Dios que, esta noche, una diócesis que va comprendiendo cada vez mejor su compromiso con Cristo y con su bautismo está haciendo honor a esta historia de que Cristo sigue viviendo! La Iglesia es el cuerpo de Cristo en la historia. Nosotros somos el Cristo viviente de 1979.

La Pascua ilumina toda la historia de las alianzas de Dios con los hombres

Mi segundo pensamiento es para querer abarcar toda esa preciosa serie de lecturas que, en un gesto ecuménico, ha preparado la comisión de Semana Santa. Y han escuchado ustedes, en labios cristianos de diversas confesiones pero todos creyentes en Cristo, cómo la Pascua ilumina, como esta noche el cirio está iluminando toda esta catedral. La resurrección, la Pascua de Cristo ilumina toda la larga historia de Dios y los hombres, que se re-
Gn 1, 1 monta hasta la primera lectura que escuchamos: "En el principio, Dios creó el cielo y la tierra".

Y comenzaron las alianzas. A lo largo de toda nuestra Cuaresma de este año, hemos ido siguiendo las diversas alianzas que Dios, el enamorado incansable de los hombres, a pesar de la negación de los hombres, va tratando de ganarles el corazón. Con Noé, bajo el signo del arcoiris, hace una alianza que es como rubricar su voluntad de crear: creó el cielo, la tierra, los animales, todo cuanto existe: "Ya no mandaré otro diluvio. Conservaré la naturaleza para el hombre. Seguiré pensando en el hombre como príncipe de la creación; solamente que me adore: Yo soy su Dios". Y así como Noé, agradecido ante el Dios que le conservaba la naturaleza, la alianza de los hombres con Dios significa adoración al Creador de todo, respeto a sus leyes, respeto a la naturaleza, justicia en el reparto de los bienes que Dios ha creado para todos, cuidado de la naturaleza. Que este afán de destruir, este peligro tremendo de quedarnos sin agua, sin aire puro, sin bosques, ese afán de destrucción como un nuevo diluvio, Dios lo quiere conjurar. Cuando miremos en el arcoiris la voluntad de Dios de conservar la naturaleza, acordémonos que es parte de nuestra alianza con Dios la conservación de esas reservas que la humanidad necesita.

Gn 9, 11

Y continúa, en las lecturas de hoy, ya no en el orden de la naturaleza, eso se supone que el hombre lo va a amar, pero va a hacer una religión y necesita pactar con un privilegiado, un nómada del desierto: Abraham. Pero ¡qué fe la de aquel hombre! Anciano, sin patria, peregrino sin saber a dónde va, va obedeciendo a Dios que le ha dicho: "Voy a hacer de ti un gran pueblo, del cual saldrá la bendición para todas las naciones". Y Abraham, sin comprenderlo, es el padre de nuestra fe.

Gn 12, 2

Y de él nace el pueblo, que ya hecho pueblo, caminando hacia su liberación de Egipto, hacia la tierra prometida, aparece en una tercera alianza, cuando Dios habla a Moisés y lo manda a trasladarse a través del éxodo. Toda esa lectura que hemos escuchado hoy es el Dios que va con el pueblo predilecto porque va trayéndonos allí un Redentor.

Y aparece la hora de los profetas que anunciarán al Redentor de los hombres, las condiciones que Dios quiere de este pueblo suyo. Hasta que nace el Redentor. Y han tocado las campanas esta noche en la hora en que sonaba, en las lecturas bíblicas, la plenitud de los tiempos. Cristo está ya con nosotros y es un Cristo que ha muerto y ha resucitado.

Su alianza con los hombres, la alianza nueva que anunciaron los profetas, es una alianza definitiva, es una alianza que "une", como cantó el sacerdote al principio de esta liturgia larga de esta noche: "¡Oh noche bendita, en que se une el cielo con la tierra!"[1]. Llegó a llamar al pecado de Adán "feliz culpa que mereció tan grande Redentor"[2]. Ya los pecadores contamos con una alianza de reconciliación. Ha llegado a nosotros en la cruz, en la Pascua, la hora en que nosotros mismos somos el pueblo nuevo: el nuevo Israel que nace del bautismo.

El pueblo de la nueva alianza somos nosotros

Hemos escuchado, en la lectura de San Pablo, cómo nos desvela este misterio. Todo hombre nacido de la carne, si quiere incorporarse a esta alianza de Dios con los hombres, se bautiza y, en el bautismo, la muerte de Cristo se hace muerte del cristiano; y la resurrección de Cristo se hace vida nueva en el corazón del cristiano. De allí, surgen los compromisos de este pueblo cristiano que en esta noche venimos a renovar. Es el compromiso de una solidaridad estrecha con la muerte de Cristo y con la resurrección de Cristo.

Esta noche, hermanos, si de verdad queremos hacer honor a la pertenencia a este pueblo que nos ha congregado en la catedral, en la Vigilia de la Pascua, pensémoslo bien. Si de verdad queremos ser bautizados y hacer honor a la incorporación de la muerte de Cristo por el bautismo, hay que morir: morir al pecado, morir a todas las maldades, matar en nosotros los egoísmos, las envidias, las intrigas, las idolatrías de los falsos dioses. No hay más que un solo Dios, y el cristiano adora a ese Dios en Cristo nuestro Señor. Y si, por rechazar idolatrías falsas, tiene que morir mártir por ser fiel a su único Dios... Tenemos, gracias a Dios, páginas de martirio no solamente en las historias pasadas, sino en la hora presente. Hay sacerdotes, hay religiosos, hay catequistas, hay hombres humildes del campo que han sido matados, despellejados, aplastada la cara, deshechos, perseguidos por ser fieles a este único Dios y Señor, Jesucristo, a quien esta noche nosotros le debemos de renovar nuestro compromi-

1 Pregón pascual.
2 *Ibíd.*

so bautismal; o es la noche de decirle: "Señor, voy a apostatar. No tolero aguantar este exclusivismo con que tú me quieres, ese seguirte a ti, que tú dices: 'El que quiera venir en pos de mí, Mc 8, 34 niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame'". "No se puede Mt 6, 24 servir a dos señores". No se puede ser cristiano que ha prometido fidelidad a Cristo y, luego, estar traicionando a ese Cristo, idolatrando el ídolo riqueza, el ídolo poder, el ídolo lujuria, el ídolo orgullo, el egoísmo y tantas otras clases de idolatría. Esta noche es una noche de fidelidad ante aquel que me mostró la fidelidad hasta la muerte. ¡Él sí me amó! Y aun cuando el amor le costó la muerte de cruz, no tuvo miedo y se entregó por mí. "Ya no vivamos para nosotros —dice San Pablo—, vivamos para Gal 2, 20 aquel que murió y que ha resucitado también". "Porque el que Mc 8, 35 pierde su vida por mí la encontrará. El que cree en mí y me sigue no morirá nunca, tendrá vida eterna". Y esta noche de la resurrección, el cristiano comprende la grandeza de su fe, de su esperanza, de poner en Cristo toda su fuerza, todo su amor.

Ojalá, queridos hermanos, que en este momento en que vamos a renovar nuestra encarnación de Cristo en nosotros, nos arrepintamos de nuestras cobardías. No queramos ser cristianos de dos caras: con Cristo y contra Cristo. Decidámonos de una vez. Y de veras, que la mejor respuesta en esta noche de amor al Señor resucitado no solo sea esta presencia tan encantadora, tan enardecedora, que yo les agradezco profundamente haber respondido con tanto entusiasmo a la presencia de la Vigilia pascual. Que esta noche, al salir de catedral, sintamos todos el inmenso honor y toda la grande responsabilidad de haber sido bautizados.

Y así, sí celebraremos la resurrección de Jesucristo, que no es solo alegría de Cristo como individuo, sino honor inmenso de todos aquellos que formamos el nuevo pueblo de la nueva alianza, el pueblo que ha pactado con Dios, como lo hemos escuchado hoy: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi Lv 26, 12 pueblo", en Cristo Jesús, que ha marcado con su sangre y con la gloria de su resurrección. Nosotros, como a los pies del Sinaí, esta noche le estamos diciendo que sí queremos ser su pueblo y que haremos todo lo que el Señor ha dicho. Así sea. Ex 19, 8

La resurrección, sello y clave de la nueva alianza

Domingo de Resurrección
15 de abril de 1979

Hechos 10, 34a.37-43
Colosenses 3, 1-4
Juan 20, 1-19

¡Felices Pascuas! Este es el día del triunfo del Señor. La larga peregrinación de la Cuaresma termina en esta cumbre de gloria. Y durante la Cuaresma, recorrimos también la historia de la alianza entre Dios y los hombres. Todo ese afán de Dios por ganarse el amor de los hombres, toda esa respuesta del hombre siempre rechazando a Dios, esa porfía del amor eterno del Señor ha vencido. Y, hoy, la Pascua es la fiesta que da sentido, explicación a toda esa lucha de Dios en el amor. Por eso, en la misma celebración litúrgica, la Pascua ocupa un lugar principal; de tal manera que podemos decir que todas las celebraciones del año no tienen sentido si no entendemos un poquito el misterio pascual que estamos celebrando.

Por eso, más que una explicación, que una exhortación, que una catequesis, mi homilía de esta mañana quisiera ser, ante todo, un testimonio de fe que, junto con todo mi querido pueblo, le dijera al Señor: "Creo en el Cristo resucitado". Quiere ser mi palabra, esta mañana, el anuncio gozoso que constituía como el núcleo de la predicación de los apóstoles: "¡Cristo ha resucitado! ¡Esta es la gran noticia!". Y quisiera ser mi palabra también, más que todo, una invitación a la acción de gracias, a

celebrar este domingo la verdadera eucaristía. Toda la humanidad de rodillas ante el Dios que nos amó hasta darnos a su Hijo clavado en una cruz, pero que lo ha resucitado. Y que en el triunfo del crucificado está toda la esperanza de la humanidad.

Pero las tres lecturas que acabamos de escuchar no solo son testimonio, anuncio e invitación a la gratitud, sino que nos invitan a la reflexión de este gran acontecimiento. Y, si yo quisiera encontrar un resumen de todas esas lecturas y de toda esta celebración, le pusiera este título a mi predicación de esta mañana: *La resurrección, sello y clave de la nueva alianza*. Y voy a desarrollar este pensamiento, como de costumbre, en tres ideas. La primera es: la resurrección, clave de toda la revelación de Dios; segundo, la Iglesia depositaria y testigo de la resurrección del Señor; y tercero, una palabra que llama a nuestra propia responsabilidad y honor: los bautizados, nosotros, participantes del mismo Espíritu que resucitó a Jesús.

La resurrección, clave de toda la revelación de Dios

En primer lugar, yo les invito, queridos hermanos, a que adoremos esta resurrección como clave de toda la revelación del Señor. Al terminar el Evangelio, San Juan, con una franqueza maravillosa, nos dice que después de haber corrido él, como más joven que Pedro, al sepulcro, con respeto dejó que el anciano, el mayor, entrara, reflexionara; y él también reflexionó en aquellos lienzos abandonados por un cadáver que ya es vida eterna; y
Jn 20, 8-9 entonces, dice el Evangelio esta frase reveladora: "Vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido las Escrituras: que Él había de resucitar de entre los muertos".

Es que, mientras no resucitó Cristo, había en la mente de los discípulos como la ausencia de una clave. No se podía explicar la conducta, la doctrina, los milagros, todas las maravillas del Redentor, si no hubiera sucedido la resurrección. Todo es un misterio en Cristo mientras no llega lo que Él estaba anunciando continuamente: "Ya llega mi hora". ¿Por qué lo dirá? "El
Jn 17, 1
Mc 9, 31-32 Hijo del hombre será entregado, lo van a ultrajar y lo van a crucificar, y al tercer día resucitará". Pero eran palabras. No comprendían cómo un Hijo de Dios, hecho hombre, tuviera que ser tan humillado. Había muchas crisis en la fe de los discípulos mientras no sucedió esta gran manifestación.

En la segunda lectura de hoy, encontramos todo el relato de una vida de Jesús. Pedro, hablándole al centurión y a un grupo de gentiles, les cuenta cómo ellos, los apóstoles, vieron a este Jesús: "Ungido por Dios en la fuerza del Espíritu, pasó haciendo el bien, curando a oprimidos, porque Dios estaba con Él. Nosotros somos testigos". Era una vida maravillosa la que habían vivido con el Señor, pero había una ausencia. ¿Cuál es el desenlace de todo esto? Toda la Escritura... Nos dice el Concilio Vaticano II que es en Cristo donde encuentra su clave todo el Viejo Testamento y todo cuanto de Cristo se ha escrito y se ha dicho. Solo cuando Cristo resucita, la Escritura se ilumina y se ve el gran misterio de Dios que culmina en la resurrección de su Hijo; toda la obra, incluso de la misma creación.

Hch 10, 38-39

DV 4

La recapitulación de todas las cosas en Cristo. ¿Por qué formó Dios un pueblo en el Antiguo Testamento? ¿Por qué Dios creó y vio que todo era bueno? ¿Por qué hizo un pacto con Noé prometiéndole que la naturaleza iba a conservarse siempre? ¿Por qué, de un anciano como Abraham, saca un pueblo milagrosamente numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar? ¿Por qué se preocupa Dios de un pueblo cautivo en Egipto y lo libra del azote de sus capataces y lo conduce por el desierto, entre milagros, a una tierra prometida? ¿Qué sentido tiene el lenguaje de los profetas? ¿Qué quiere decir el Siervo de Yahvé, que es un hijo de Dios que viene no solo en gloria y majestad, sino que será humillado, que dará sus espaldas a los azotes, que será escupido y humillado? ¿Quién entiende todo esto?

Era necesario que la misma naturaleza quedara asombrada el Viernes Santo y, más todavía, en la noche del sábado para resucitar, para que todo eso, el sentido del pueblo predilecto de Dios, el sentido de una naturaleza tan bella creada para los hombres refulgiera en el esplendor de la gracia. Si hoy gime bajo el peso de las injusticias, de los abusos de los pecadores, no es ese el destino que Dios ha dado a las cosas. Los hombres no hacemos más que hacer enigmas. Y hacemos más enigmática la creación cuando la sometemos al pecado del egoísmo, de la avaricia, de la injusticia. Es necesaria una redención. Solo a la luz de Cristo que muere... Y aún entonces, el misterio se torna más oscuro cuando Cristo queda muerto en la cruz. ¡Así terminan los justos! ¿Vale la pena ser bueno para acabar crucificado? ¿Es necesario ser tan pasivo, que no se tenga la fuerza de la violencia

para derribar todas las injusticias del mundo con las fuerzas de las armas? ¿No podía Dios mandar un ejército de ángeles y acabar con todos los perseguidores de Jesús y de su Iglesia? Esta es la mente mezquina de los hombres. Los que quieren arreglar la situación del mundo a fuerza de violencia debían de reflexionar, como Juan, en la tumba de Cristo resucitado y, ahora, comprender. Ahora, cuando ha resucitado; ahora, cuando todos los enemigos huyen despavoridos; ahora, cuando los que quisieron callar la voz de la resurrección diciendo: "Vamos a decir que
Mt 27, 64 mientras ustedes dormían, se lo robaron"; pero ¿quién puede tapar el sol con un dedo? La resurrección es un sol que ya refulge y nadie puede ya acallar la humillante situación de todos los enemigos del Señor.

Solo a la luz de la resurrección y del triunfo del humillado, del torturado, del oprimido, de Cristo, hecho obediente hasta la
Flp 2, 9-10 cruz, pero ahora recibiendo de Dios "un Nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos". Esta es la glorificación que explica el misterio del dolor. Esta es la gloria que da el sentido a todos los dolores de la humanidad. Este es el sentido de la Pascua: Cristo resucitado, principio de una nueva creación. Ahora comprendemos que poner en Cristo resucitado toda nuestra esperanza, aun cuando sea desde un callejón sin salida, es aferrarse al Poderoso, al que me sacará a flote de toda situación.

Él le da un sentido escatológico a los valores de la vida. Nos ha escrito hoy San Pablo, comentando la resurrección del Señor,
Col 3, 1 que "si hemos resucitado con Cristo, busquemos las cosas de arriba". No quiere decir una alienación de las cosas de la tierra. Quiere decir, mirar los quehaceres de la tierra desde las perspectivas de arriba; quiere decir, trabajar las mismas liberaciones y reivindicaciones de la tierra. No las vamos a lograr con violencias ni con armas; las vamos a lograr con las perspectivas del triunfo de Cristo.

Por eso, el gran servicio... Lo he escrito en mi carta pastoral de la relación entre la Iglesia y las organizaciones políticas populares: la Iglesia no se puede identificar con ninguna lucha armada. La Iglesia no provoca nunca la violencia. La Iglesia no es guerrilla ni grupo para buscar unas liberaciones inmediatistas de política, de sociología o de economía. Todo eso lo comprende la Iglesia y anima a los hombres con vocación política a que se

organicen y que trabajen por una liberación justa en la tierra. Pero ella no se quedará con liberaciones de la tierra; ella dirá: *plus ultra*, "más allá" está la liberación verdadera. La liberación que Cristo trajo es aquella que mira hacia los bienes de arriba. Y desde los bienes de arriba, desde la eternidad, desde la liberación profunda del pecado que Cristo realizó en la cruz, desde allí se realizarán las verdaderas libertades del mundo.

No puede haber libertad mientras haya pecado en el corazón. ¿De qué sirve cambio de estructuras? ¿De qué sirven violencias y fuerzas armadas si se hace con odio y se hace únicamente por mantener poderes o por apoderarse para luego convertirse en tiranos también, nuevas tiranías? Lo que buscamos en Cristo es la verdadera libertad, la que transforma el corazón, la que nos dice hoy con Cristo resucitado: "Buscad los criterios de arriba". Mirad la libertad de la tierra, las opresiones de esta situación injusta en El Salvador, no únicamente de tejas abajo, mirad hacia arriba, no para hacerse conformista, porque el cristiano sabe luchar también, sino porque sabe que su lucha es todavía más fuerte, más valiente cuando se inspira en este Cristo que supo dar más que la otra mejilla y dejarse clavar; pero desde la crucifixión obediente, haber redimido al mundo y cantar la victoria definitiva, la que no le pueden usar para otros fines quienes no buscan, como Él, la verdadera liberación de los hombres.

Col 3, 1

Esta es la liberación que no se comprende sin el Cristo resucitado. Cómo quisiera yo, queridos hermanos, sobre todo ustedes que tienen tanta sensibilidad social, ustedes que no toleran esta situación injusta de nuestra patria, está bien, Dios les ha dado ese sentido de sensibilidad y, si tienen vocación política, ¡bendito sea Dios!, cultívenla también; pero miren, no pierdan esa vocación, no pierdan esa sensibilidad política y social únicamente con odios, con venganzas, con violencias de la tierra. Elévense, arriba los corazones, miren las cosas de arriba.

El gran iluminador, el gran inspirador de todas las liberaciones de la tierra no tiene que ser un hombre ni una ideología, mucho menos atea, sin Dios, sin Cristo. El gran inspirador de la liberación de nuestra patria y de los hombres es el único liberador: Cristo, el resucitado; Cristo, el que esta mañana canta la verdadera victoria sobre todas las opresiones de la tierra; Cristo, que ahora, colocado en la gloria del Padre, puede desafiar los poderes de Poncio Pilato y del imperio romano, el fanatismo de

los dirigentes espirituales de Israel, de sacerdotes y de una religión que había pervertido su sentido. Cristo, desde su resurrección, desafía a todos los liberadores de la tierra y les dice: "¡Ustedes no van a liberar! Solo esta es la liberación que persiste, la que arranca las cadenas del corazón del hombre, que es el pecado, el egoísmo". Aquel que ha roto las rejas de la muerte y del infierno, aquel que ha dejado el sepulcro vacío y que invita a todos los hombres a morir contentos para que, a la hora de la resurrección universal, ellos también puedan desafiar a las tumbas de nuestros cementerios: "Muerte, ¿dónde está tu victoria?".

1 Cor 15, 55

Todo lo demás muere, todo lo demás es pecado, todo lo demás es odio y violencia, todo lo demás es sangre y asesinato y secuestro. Todo eso no es liberación. Todo eso está sepultado entre las cosas viejas que Cristo deja para darnos la novedad de la verdadera vida, que solamente la puede vivir el verdadero cristiano. Ojalá los fanáticos de la violencia y el terrorismo; ojalá los que creen que con la represión y la fuerza se van a arreglar las cosas aprendieran que no son esos los caminos del Señor, sino estos: los humildes caminos de Cristo por la obediencia a la ley del Señor, por el respeto y el amor, y el que ahora entrega a los hombres la verdadera liberación para el que la quiera aprovechar. Cristo, pues, es la clave de la revelación de Dios.

La Iglesia, depositaria y testigo de la resurrección del Señor

El segundo pensamiento de esta Pascua es, con agradecimiento inmenso, como miembros de una Iglesia fundada por Cristo, decirles que la Iglesia es la depositaria y el testigo de la resurrección del Señor. San Pedro, que por primera vez se enfrenta con un grupo de gentiles —y él va a ser testigo de cómo Dios no tiene aceptación de personas, que ya la religión no pertenece solo a la alianza con Abraham, solo al pueblo de Israel, que Cristo resucitado ha roto también las barreras que separan a los hombres, y que el bautismo, que da la redención cristiana, se le puede dar también a unos romanos, a unos paganos—, les dice en el precioso sermón que hoy hemos escuchado: "Nosotros somos testigos de todo lo que Jesús ha hecho y nos encargó predicar al pueblo dando solemne testimonio de que Dios ha nombrado a Cristo juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que

Hch 10, 39.42-43

creen en Él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados". En otras palabras, este Cristo, que con su resurrección ha recibido del Padre la herencia prometida en tantas alianzas del Viejo Testamento, hasta hacerse realidad en el Cristo que nos trajo la vida eterna, funda una Iglesia sobre la base de un testimonio: unos hombres que sean testigos de la resurrección.

Pedro y Juan han corrido al sepulcro y han visto el sepulcro vacío. Pero más que el sepulcro vacío, que a Magdalena tampoco le dijo nada, a ellos, inspirados por el Espíritu Santo, les asegura la fe en el resucitado: ¡Cristo vive! ¡Cristo no es un muerto! ¡Cristo es el juez viviente de vivos y de muertos! ¡Cristo es el perdonador de todos los pecados de los hombres! La resurrección ha ratificado, ha puesto la firma de Dios al poder de Cristo para perdonar al hombre que se arrepiente de sus culpas. "Somos testigos de todo esto". Y los apóstoles empalman con los profetas. Ahora se entiende por qué Jeremías, por qué Isaías, por qué los profetas de la antigua ley mantuvieron esta esperanza, que en los apóstoles ya no es esperanza, sino realidad para repartir al pueblo que cree en Jesucristo. Hch 10, 39

Es la Iglesia la institución que Cristo ha fundado para repartir oficialmente los dones de su redención. Por eso, es feliz pertenecer a este tiempo último de la Iglesia, cuando Pablo VI, el sínodo de los obispos llegados de todo el mundo, los obispos de Latinoamérica reuniéndose en Puebla, Juan Pablo dejando Roma para peregrinar por América Latina y anunciar esta misma noticia. Es decir, la Iglesia de hoy, consecuente con la Iglesia que recibió directamente de Cristo, la Iglesia de Pedro, de Juan, de Pablo, de los primeros apóstoles, de las primeras comunidades, que se ha leído hoy en la primera lectura, la Iglesia de aquellos hombres es la misma de ustedes, la mía, la de 1979; se preocupa de cómo hacer llegar esta evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

¿Cómo hacer para que los hombres no solo escuchen la palabra de Dios, sino que con signos sacramentales, que son el bautismo, la confesión, la eucaristía, el matrimonio bendecido por Dios, la ordenación sacerdotal; es decir, los siete sacramentos, expresiones de las relaciones de alianza entre el pueblo y Dios; recibiendo el perdón, la gracia, la vida que Cristo trajo y que nos dio con el precio tremendo de su cruz? Todo esto es la evangelización. Nunca como ahora, queridos hermanos, católi-

cos de 1979, la Iglesia había tomado una conciencia tan clara de su misión de evangelizar. Nunca se había comprendido una evangelización tan plena que abarque la predicación de la palabra, el anuncio de la buena nueva de que Cristo ha traído el reino de Dios a la tierra; y empalmarlo con la respuesta del hombre que se confiesa, que se casa por la Iglesia, que se bautiza, que se confirma.

Los sacramentos son indispensables para manifestarle a Cristo que se acepta la alianza. Los sacramentos, como la palabra, son la corriente que se establece entre la alianza de Dios y los hombres. No se puede ser católico verdadero si no se reciben los sacramentos. Ni se pueden recibir bien los sacramentos si no se atiende a la palabra de Dios. De allí, la necesidad que nuestros párrocos, gracias a Dios, van comprendiendo de no dar sacramentos sin evangelización, de no dar bautismos sin las charlas presacramentales, de no administrar la confirmación en montones de niños que ni cuenta se dan, de preparar al que se va a casar, de preparar al que va a recibir la confesión y la comunión.

La palabra de Dios es necesaria para entender esta clave que, luego, en el sacramento se comprenderá; como cuando se ha aprendido el idioma, solo entonces se entiende lo que dice alguien. Cuando no se entiende un idioma, por más bonito que me hablen, yo no lo entiendo. Y eso resulta también con los sacramentos, es el idioma de los signos. Pero el que no lo ha entendido, no lo ha aprendido; el que no ha aprendido qué significa el agua que se le echa al niño para el bautismo, el que no ha aprendido qué significa la mano del obispo ungiendo con aceite santo la frente del que se confirma, el que no ha estudiado qué significa la mano del sacerdote que en el confesionario dice: "Yo te absuelvo de tus pecados", es como alguien que está oyendo un lenguaje, un idioma que él no entiende. Compréndannos, queridos hermanos, que la Iglesia actual, consciente de su responsabilidad de dar esta redención, quiere comenzar por hablar con los hombres el lenguaje común que Cristo le enseñó, para que el hombre lo aprenda y se haga solidario, se haga miembro de la alianza con el Señor.

Pero esta Iglesia, que ha recibido este encargo de los dones de la resurrección para repartirlos, no posee en exclusiva esta potestad. Tengamos el corazón muy amplio para decir como el
LG 16 Concilio Vaticano II: "Fuera de la Iglesia hay muchos elementos

de verdad y de gracia que pertenecen a Cristo redentor. Y que los hombres que viven fuera de la Iglesia, de buena voluntad porque no han conocido la verdad de nuestra Iglesia, se salvarán" . Y quién sabe, hermanos católicos, quién sabe si se salvarán con más méritos que nosotros que poseemos la plenitud de los medios. Ser católico no es mérito nuestro, es gracia del Señor. Tener fe es un don de Dios.

Podíamos decir como Cristo: "¡Cuántos desearon ver el día del Señor y no lo vieron!". ¡Cuántos paganos amarían mucho más a Jesucristo, respetarían mucho más la Iglesia, obedecerían mucho mejor a sus pastores si fueran católicos, que no muchos de nuestros católicos que creen que tienen un derecho de propiedad, como lo tienen sobre sus fincas, también sobre la Iglesia! La Iglesia no es propiedad de nadie. Es de Dios y la da al que Él quiere y la puede quitar también a los que la desprecian. ¡Cuántos hay que dentro de la Iglesia católica ya no son católicos! "Pertenecen al cuerpo de la Iglesia —dice el Concilio—, pero ya no al corazón". En cambio, cuántos que están fuera de la Iglesia no pertenecen al cuerpo pero sí al corazón".

Mt 13, 17

LG 14

Comprendamos bien esta gran verdad de la redención del Cristo resucitado que desborda los límites de la Iglesia, para que no nos creamos nosotros, los católicos, como que tenemos el monopolio de Jesucristo, el monopolio del Espíritu Santo. Cristo y el Espíritu no se dejan monopolizar. Ellos no se dejan amoldar. Ellos traspasan y buscan los corazones generosos, como dice la preciosa oración de la misa: "Tendiste la mano a todo el que te busca con sincero corazón"[1]. ¡Qué consuelo! Es cuestión de corazón. ¿Quién se salvará? El que busca a Cristo con sincero corazón. No solo venir a misa y pertenecer a la Iglesia; no dejarse bautizar, a veces, sin entender lo que es el bautismo; no gloriarse de pertenecer a una Iglesia y ser amigo de tal obispo y de tal sacerdote. Eso no salva. Salva el que busca a Cristo con sincero corazón. Esta es la Iglesia, depositaria y testigo.

Pero, por eso, quiero decirles, hermanos, ustedes y yo, que hemos tenido la dicha de conocer la verdadera Iglesia de Jesucristo, seamos responsables de esta gracia que el Señor nos ha hecho y seamos testigos de la resurrección como los apóstoles, a donde quiera que iban no podían callar esta gran noticia: "Cristo

1 *Misal Romano*, Plegaria eucarística IV.

ha resucitado para perdón de los pecados, conviértanse". ¡Qué hermoso será el día en que todos los obispos y sacerdotes, y religiosos y religiosas, y todos ustedes, los laicos, en el matrimonio, en la profesión, en la vida del jornal, en el taller, donde quiera que se encuentren, bautizado, das testimonio, como lo daban los primeros cristianos, de esta fe en el Cristo resucitado!

Los cristianos, participantes del mismo Espíritu que resucitó a Cristo

Ya estoy llegando a mi tercer pensamiento: los cristianos, participantes del mismo Espíritu que resucitó a Cristo. ¡Qué honor! El Espíritu Santo, que condujo a Cristo y le dio valor divino a su muerte en la cruz y que fue la potencia de Dios que lo resucita de entre los muertos, es el Espíritu que se da por el bautismo a todos los que formamos su cuerpo místico, los que formamos su pueblo. Ese Espíritu —dice San Pablo—, aunque ahora parece invisible y caminamos a envejecernos, a enfermarnos, a morir, a ser sepultados; sin embargo —dice San Pablo—, lleváis el germen de la resurrección y la última enemiga en ser vencida será la muerte. Y un día se abrirán las tumbas de los cementerios y la muerte, atónita —como aquel cuadro genial de Miguel Ángel en el juicio final, que con una calavera ha logrado dar una expresión de asombro: la muerte, calavera, asombrada— al mirar que se le escapan todos los muertos. Es el grito del
1 Cor 15, 55 Evangelio que grita: "¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria?".

Cristo resucitado es la primicia. El primer viviente que no morirá más. Pero como Él, también nosotros, que poseemos su Espíritu, aunque muramos, aunque suframos, llevamos los gér-
Jn 11, 25-26 menes de la vida eterna: "El que cree en mí, no morirá para siempre", ha dicho Cristo; lleva el Espíritu que resucitó a Jesús.

Pero ese Espíritu que resucitó a Jesús ya es fuerza y santidad en la tierra. Siempre que les he predicado de "escatología", les he dicho, queridos hermanos, que la escatología es lo último, como la última perspectiva de la historia; pero que no hay que esperar a que se termine la historia para tener esa perspectiva escatológica. Es como el que mira, desde la mitad del camino, la meta hacia donde se dirige; ya la tiene en su mente y, gracias a esa meta escatológica, lo último, va caminando con esperanza y con confianza, porque sabe a dónde lleva este camino. Eso ha hecho

Cristo resucitado: poner en el vaivén de la historia, entre las cosas transitorias que van y vienen, lo eterno de su vida. Su vida de resucitado, que no morirá más, pertenece a este mundo y ¡dichosos los hombres que saben dar a su vida un sentido escatológico! Es decir, mirar en Cristo resucitado la meta hacia donde camino. Con mis pobrezas, con mis tribulaciones, con mis ansias de liberación, aferrado a este Cristo no puedo fallar. Cristo le da fuerza, le da espíritu a esta lucha por un mundo mejor.

Por eso vuelvo a repetir: no les quitemos la energía del cristianismo a los cristianos cuando los logramos incorporar a movimientos liberacionistas que no creen en Cristo ni en Dios. Cristianos, no se dejen engañar. Cristianos, ustedes poseen una fuerza mucho más vigorosa que cualquier grupo político, cualquier organización que solo admira las cosas de la tierra; si mira también las de Cristo y, desde Cristo, toma su fuerza, entonces la política, la sociología, la economía también recobran fuerza cristiana. Pero la Iglesia, que no se identifica con ninguna de esas fuerzas, inspira estas fuerzas y les dice a los hombres: "Luchen, pero sin perder la perspectiva que yo les señalo".

Por eso, no me identifico con nadie de ustedes, porque quiero mantenerme libre en señalar esta escatología que siempre encontrará mucho que criticar en los proyectos de los hombres. Porque el gran proyecto de Cristo no se realiza en esta tierra; es el reino de Dios que ya ilumina, sí, los reinos de la tierra gracias a los cristianos que llevan el Espíritu de Cristo y que trabajan como cristianos. Por eso, yo diría, permítanme esta sugerencia: aquellos cristianos, aquellos que pertenecen a comunidades eclesiales de base, si llega un momento en que creen que ya no vale la pena leer la Biblia ni pertenecer al grupo de la comunidad, sino meterse a una organización porque si no, no se trabaja por la patria, están muy engañados. O mejor dicho, han confundido. No confundan, la Iglesia siempre les señalará una meta válida en cualquier organización, en lo justo; así como rechazará también todo lo injusto, lo criminal, lo malo.

Y les digo a los cristianos: ¿Por qué tan poca inventiva, cristianos? ¿Por qué, poseyendo el proyecto del reino de los cielos, con la fe en Cristo rey y resucitado, se hacen esclavos de ideologías de la tierra? ¿Por qué creen que lo cristiano vale menos que lo político? ¿Por qué no tienen ustedes la audacia de dar un sentido cristiano también a la organización donde ustedes per-

tenecen? ¿Por qué han de ser esclavos de los otros? ¿Por qué han de perder ustedes el liderazgo que Cristo lleva por delante? ¿Por qué han de someterse a los yugos? ¡No se humillen! ¡Dicen que son liberadores y son esclavos! ¿Dicen que trabajan por reivindicaciones y se dejan ustedes subyugar? El cristiano es el más rebelde que existe porque no se somete a ninguna ideología de la tierra, porque posee la gran libertad del liberador Jesucristo.

Cristianos, en esta hora de nuestra patria, se necesitan muchos liberadores, pero liberadores de la verdadera liberación,
EN 38 los que decía Pablo VI que ponen, a la base de su acción y de su prudencia, la doctrina de la Iglesia, el amor de Cristo y la libertad verdadera del pecado y de todo aquello que nos hace menos hombres.

Vida de la Iglesia

Esta Iglesia, hermanos, depositaria del tesoro de la redención, testigo fiel de Cristo resucitado, no es una Iglesia abstracta. Me gusta mucho pensar que la Iglesia, de la cual yo siempre les hablo, son ustedes, soy yo, somos la comunidad que ahora vive con sus aspiraciones y con sus defectos. Me da gusto pensar que la Iglesia que yo predico no es una Iglesia abstracta, por las nubes, sino una Iglesia que peregrina con los pies en la tierra, incluso que se lamenta de sus pecados y los llora, y trata de convertirse y de ser mejor. ¡Esta Iglesia actual es la que, en esta Semana Santa, ha vivido cosas muy bellas!

Por ejemplo, cuando el Papa, el Domingo de Ramos recién pasado, dice que no hay que abusar del poder[2]. El Papa que, predicando el *viacrucis* en el Coliseo de Roma, invita a la solidaridad de la Iglesia con los mártires de nuestro tiempo[3]. Tenemos mártires, no los olvidemos. Son nuestros sacerdotes, nuestros catequistas, nuestros hombres de fe que, confundiéndolos con acusaciones de subversivos y de políticos, los han matado, los han torturado. Solo Dios sabe la fe por la cual ellos dieron su vida. Respetemos y solidaricémonos, como el Papa nos indica,

2 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 9 de abril de 1979.

3 *Cfr.* Alocución de Juan Pablo II al terminar el viacrucis (13 de abril de 1979), *L'Osservatore Romano*, 22 de abril de 1979.

con una Iglesia que trata de ser fiel hasta el martirio, como Cristo, nuestro Señor.

Es la Iglesia que, en esta Semana Santa, ha encontrado tantas manifestaciones. Yo quiero felicitar y agradecer, desde la cátedra central de la diócesis, a todos los queridos sacerdotes, grupos de religiosos y religiosas, laicos y catequistas, jóvenes, estudiantes, universitarios que se han organizado en misiones para ir por pueblos y cantones; todos aquellos que han hecho posible una bella celebración de Semana Santa. También aquí, solo Dios puede medir cuánto fervor ha habido en esta Semana Santa. Yo sólo puedo medir un poquito la presencia de ustedes en la catedral, y les digo que ha sido para mí muy enriquecedora en mi fe. Pero yo he pensado, desde la catedral, en las muchedumbres de los pueblos que seguían sus imágenes y rezaban sus *viacrucis* y acompañaban las diversas manifestaciones de amor al Cristo que nos redime.

Así como, también, en esta Semana Santa, la Iglesia tiene que lamentar el secularismo de muchos para quienes la Semana Santa ya no dice nada más que comercio, vacación, descanso, que puede ser muy justo y no voy a condenar aquí a todos. Me refiero a los secularistas, es decir, a aquellos que dejan, como por desprecio, las cosas de la Iglesia; no aquellos que, por necesidad de descanso, por obligación de familia, han tenido que irse, pero que sus vacaciones han servido para reflexionar y aumentar su fe. A ellos los felicito también.

Quiero lamentar también los fanatismos de tradiciones opuestas a la pastoral actual de nuestra diócesis. Tengan mucho cuidado, comunidades cristianas. Hay gente empeñada en mantener tradiciones que no son ya legítimas tradiciones, porque se oponen a una Iglesia que quiere ser viva expresión de la redención de Cristo.

También quiero lamentar los abusos de aquellas innovaciones que son imprudentes y no tienen en cuenta los sentimientos legítimos de nuestro pueblo. Y peor todavía, si acaso los ha habido, a los que han querido utilizar las manifestaciones de fe de la Semana Santa para incrustar sus objetivos políticos o limitados. La Iglesia no es para eso; las procesiones no son para eso. La Iglesia tiene su lenguaje, lo hemos dicho, y hay que saberlo escuchar. Y si no se sabe, por lo menos respetarlo; pero no utilizarlo para otros fines, ni de izquierda ni de derecha. La Iglesia

no va con nadie más que con el Cristo y llama a todos a seguir a este verdadero Cristo.

De allí, la necesidad de una evaluación pastoral que mis queridos sacerdotes, sobre todo, a través del organismo pastoral, tienen que realizar después de la Semana Santa, para salvar todo lo bueno, la búsqueda sincera de las nuevas expresiones; así como depurarla también de todo lo malo, de las tradiciones ya ilegítimas y de todas las innovaciones que puedan perturbar el lenguaje de nuestra Iglesia. Ayúdennos. Los que están escuchando y saben que la Semana Santa de su pueblo, de su cantón, tuvo tal o cual deficiencia envíennos un reportaje para que sepamos analizar la Semana Santa de nuestra diócesis y le sepamos dar el verdadero sentido cristiano.

Quiero alegrarme porque en esta Semana Santa, a pesar de las ocupaciones litúrgicas, ha habido lugar para que la diócesis mantenga relaciones que le han dado nueva fortaleza. Por ejemplo, la visita de un congresista norteamericano, colaborador muy cordial en la defensa de los derechos humanos. Fue testigo presencial de la piratería que nos robó las ondas de nuestra emisora una vez. Se dio cuenta de lo bajo de ese sistema. Se dio cuenta de cómo lucha la Iglesia con fuerzas desiguales ante quienes la quieren callar y no tienen el valor suficiente de enfrentarse para desafiar sus razones. Yo lamento que nuestra emisora haya perdido algunos de sus mensajes para el pueblo. El pueblo es el que ha perecido[4]. La Iglesia creo que, al contrario, ha ganado con esas interferencias. Y yo les diría que tuvieran, más bien, razones para combatir y no actitudes tan desleales que en nada honran a quienes las usan, que son un abuso contra el derecho de la libre expresión.

Y quiero exhortar, por esto, a los queridos cristianos, lo que ya les dije una vez: puede llegar el tiempo en que no tengamos ni radio ni periódico, pero entonces contaremos con que cada católico sea lo que hemos dicho hoy: un testigo del Señor; y cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono que suena, un periódico que se reparte. Cada voz de cristiano no debe tener miedo, sino anunciar. Sobre todo, cuando se le callan sus medios de comunicación social, los católicos tienen que ser los comunica-

[4] Así se oye nítidamente en la reproducción magnetofónica de la homilía; aunque, por el contexto, quizá quiso decir: "El pueblo es el que ha *perdido*".

dores de la gran noticia. Nadie tiene derecho a guardársela solo, sino de darla para la salvación del mundo. Las amenazas de esas interferencias pueden ser señales de cosas peores. Quiera Dios que no, pero estemos preparados para saber ser testigos de nuestra verdad. Hoy mismo me dicen que no está pasando la radio desde las 8:15; para que vean, pues, que las interferencias continúan.

Pero este congresista, que pudo visitar también zonas marginadas de nuestra ciudad y darse cuenta de que la lucha de la Iglesia no es simplemente un desprestigio a la faz de la nación, sino una denuncia de la verdad, de lo que pasa en nuestro pueblo, llegó a decir esta frase que mucho me enorgullece: "Aunque vivimos en zonas tan lejanas —me dijo—, sepa que yo me voy a considerar un feligrés de este obispo que es usted". Y es él, uno de los que promovieron en el parlamento, en el congreso de Norteamérica, la postulación al Premio Nobel en mi persona[5].

También, con esta ocasión, yo quiero agradecer el testimonio de solidaridad que llegó también de parlamentarios belgas en apoyo de esa candidatura[6]. Lo mismo que ochocientos cristianos de cuarenta y tres diócesis de México solidarizándose con este deseo de los que buscan esta línea de la Iglesia; que yo repito, queridos hermanos, no es un honor personal el que yo veo en eso, sino un apoyo internacional a esta defensa de la Iglesia de nuestra arquidiócesis a los verdaderos valores humanos de nuestro pueblo.

Y así también he recibido, con gratitud inmensa, una carta de la Conferencia Episcopal de Holanda que me dice así: "Muy estimado hermano: Las noticias que nos han estado llegando desde ese país acerca de grandes dificultades que ustedes experimentan en el campo de la justicia social y la protección de los derechos humanos han causado profunda preocupación en el círculo de la Conferencia Episcopal y del pueblo católico de Holanda. Por otra parte, hemos oído gran alabanza con respecto

5 El señor Tom Harpin es uno de los veintitrés congresistas de Estados Unidos que, el 27 de enero de 1979, se sumaron a la postulación al premio Nobel de la Paz de monseñor Romero, que habían hecho ciento dieciocho parlamentarios del Reino Unido de Gran Bretaña en noviembre de 1978. *Cfr. Orientación*, 4 de febrero de 1979.

6 *Cfr.* Carta de Jules Pollé, presidente de *Entraide et Fraternité* (Bruselas), *Orientación,* 8 de abril de 1979.

a la valentía y la actividad auténticamente pastoral con que usted mismo, como pastor de esa Iglesia, está respondiendo a este desafío realmente tan triste. Lo creemos nuestro deber y, a la vez, una muestra de nuestro sentimiento de fraternidad, ofrecerle por la presente carta nuestro apoyo a sus labores pastorales en bien de los más pobres, abandonados e injustamente tratados, entre los feligreses de esa grey. Esté usted convencido de nuestra fraternidad, nuestras oraciones, nuestro apoyo moral y también un apoyo material si es que, en este sentido, ustedes estuvieran en alguna necesidad urgente. No existe entre nosotros ninguna duda de que usted podrá tomar las medidas y la actitud más sabia y conveniente en la situación penosa en que usted se encuentra. Reciba nuestros saludos más fraternales y nuestra oración por la bendición del Señor. Por la Conferencia Episcopal de Holanda, el cardenal Juan Willebrands"*.

También, en esta Semana Santa ha llegado, junto con el consuelo que Cristo nos da de su pasión, el apoyo de veinte mil quinientas setenta y dos cartas firmadas por cristianos europeos que se titulan: "Por la abolición de las torturas"[7]. Entre ellas, firman también cartas el arzobispo auxiliar de Avignon, el obispo auxiliar de París, el obispo de Ajaccio*.

La Iglesia concreta que hoy celebra la resurrección del Señor es la del episcopado centroamericano que tiene un organismo llamado SEDAC, Secretariado Episcopal de América Central, SEDAC, que va a celebrar su reunión anual esta semana de Pascua, en Costa Rica. De modo que tendré el gusto de relacionarme con muchos hermanos de la jerarquía de América Central. Les voy a pedir una oración especial para que esta reunión redunde en bien de nuestras diversas Iglesias centroamericanas.

Hechos de la semana

Esta Iglesia es la que urge de nuevo la revisión de las leyes laborales del país, para que los casos que quedan ambiguos, como la de ADOC, donde se lamentan atropellos y muertes, se

[7] Se trata de una carta de Acción de Cristianos por la Abolición de la Tortura (ACAT), respaldada por monseñor Raymond Bouchex, arzobispo de Avignon, monseñor Daniel Pezeril, obispo auxiliar de París y monseñor Jean Charles Thomas, obispo de Ajaccio. *Cfr. Orientación,* 8 de abril de 1979.

definan de una manera que favorezca los intereses de todos aquellos que se relacionan con el mundo del trabajo, tanto la parte laboral como la parte patronal[8].

Amnistía Internacional ha pedido a la ONU una pronta intervención del Consejo de Seguridad para detener las matanzas políticas en el mundo. Y entre los países mencionados, tristemente, se mencionó también a El Salvador.

Quiero lamentar también, como cristiano y humano, ese crimen que todos los días oímos por radio y vemos en la prensa. En Irán, diariamente ajusticiados, de los políticos caídos. Y en Nicaragua también, la Semana Santa marcó un ascenso en la violencia. Desde la resurrección de Cristo, elevemos nuestra plegaria de esperanza, para que los hombres nos entendamos sin mancharnos tanto de sangre.

Desde la resurrección de Cristo, que es fiesta de libertad, yo vuelvo a gritar con la Iglesia y con tantas familias que sufren: que se dé un informe sobre los ciento dieciocho desaparecidos, hermanos nuestros de El Salvador. Yo quiero gritar también, desde la resurrección del Señor, por la libertad de los dos secuestrados ingleses[9]. Si todavía viven, yo espero que sí, que se les dé lo que Cristo vino a comprarnos con tanto dolor: la libertad de los hombres.

Los casos que me llegaron en una bonita carta de Arcatao, una lista de atropellos auténticos, siento no poder darla a conocer porque la entregué al congresista norteamericano; y suplico a quien me la mandó que, por favor, me la repita.

Pero queda esto, queridos hermanos, que la resurrección de Cristo es el sello y la clave de la alianza de Dios con los hombres. Si Cristo ha resucitado, el Padre, que tanto me ama en Cristo, me ama y me seguirá protegiendo. Y nuestro pueblo, que ha puesto en Cristo su esperanza, no puede quedar fallido. Que esta resurrección en medio de un ambiente de sangre, de dolor, de incomprensión, de odios, de violencias, no nos haga pesimistas; sino, al contrario, si es necesario, como Cristo en la cruz, sentir la soledad: "¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?". Cristo no perdió nunca su amor al Padre y su con-

Mc 15, 34

8 *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 9 de abril de 1979.

9 Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, gerente y subgerente del Banco de Londres y América del Sur, secuestrados el 30 de noviembre de 1978.

fianza en el Padre. La hora no era llegada todavía, pero tres días después de su muerte, de aquel aparente abandono de Dios, Dios ha respondido mucho mejor que si lo hubiera librado de la cruz o no lo hubiera dejado llegar a la muerte; mucho mejor que si no hubiera sufrido; Cristo es más glorioso cuando ha asumido en el triunfo de su resurrección todos los dolores de su vida.

Y así será también nuestra glorificación. Si nosotros sabemos ir asumiendo, ir incorporando todas las pruebas y dolores de la vida a la esperanza de nuestra resurrección, la resurrección vendrá. No solo para nosotros en particular, sino para la querida patria, como nación, vendrá también la resurrección. Aleluya, hermanos*.

Pascua, celebración de los bienes de la nueva alianza

Segundo domingo de Pascua
22 de abril de 1979

Hechos 4, 32-35
1 Juan 5, 1-6
Juan 20, 19-31

Para los que están escuchando por radio y han manifestado su descontento con las interferencias de los domingos pasados, creo que será como una buena noticia la que publicó *El Mundo* el viernes de esta semana. Es una carta del señor presidente de ANTEL, en que dice: "Cumpliendo con instrucciones superiores, emanadas de la Presidencia de la república y en mi carácter de presidente de ANTEL, le informo a usted y a la ciudadanía salvadoreña, que merece todo nuestro respeto, que esta institución no ha tenido ninguna injerencia, como maliciosamente se ha dado a entender por otras publicaciones, en las interferencias que han venido ocurriendo a la citada emisora *YSAX.* Al respecto, considero oportuno comunicarle que ANTEL, como organismo estatal encargado del control técnico, de la instalación y operación de equipos, tales como radiodifusión, sonora y televisión, radioaficionados, bandas ciudadanas, ha ordenado se efectúe una minuciosa investigación, conducida por su departamento radioeléctrico, a efecto de deducir responsabilidades en el caso aludido y, de obtener resultados concretos, proceder, de acuerdo con la ley, a penar a los infractores que provocan estas situaciones". Para terminar la carta dice que, "siguiendo fiel-

mente los postulados dictados por el supremo Gobierno, reitera que en ningún momento se ha vulnerado el derecho de libre expresión consagrado en nuestra carta magna y que es respetuosa de los derechos que asisten a los diferentes medios de comunicación social de la república", etcétera.

Quiero agradecer y espero, pues, que esta promesa sea eficaz y que podamos ahora comunicarnos libremente, ya que, como lo acaba de confesar la misma ANTEL, en sus manos está poder poner remedio cuando suceden estas cosas tan desagradables. Ojalá, pues, que la voz de pastor pueda llegar hasta todos sus fieles, que tienen interés en escuchar su palabra.

Y la palabra de hoy no es mía, como nunca ha sido mi palabra, es la palabra de Dios, que yo trato únicamente de comentar y aplicar a la realidad. Nos encontramos ya en el segundo domingo de Pascua. Para comprender la Pascua, es necesario comprender esos tres días grandes de la Semana Santa que se llaman el Triduo pascual y en que celebramos la muerte, el sepulcro y la resurrección. Esos tres aspectos, que el Viernes Santo, el sábado en su silencio y en su alegría de la noche de la Vigilia pascual, quieren marcar para todo el año la característica de nuestra fe.

Toda esta semana se llama la Octava de Pascua, que se está clausurando con este domingo. Pero luego continúan cincuenta días, que se llaman el tiempo pascual. Ahora estamos en el segundo de los siete domingos que llenan el tiempo pascual, que se va a coronar con la fiesta de Pentecostés, que significa cincuenta días, la plenitud de la Pascua, la venida del Espíritu Santo.

Quiero recordarles que todos los domingos que venimos a misa es el ciclo ordinario, semanal, de celebrar la Pascua. Todos los domingos los cristianos nos reunimos en nuestra misa dominical a celebrar esos tres grandes acontecimientos: muerte, sepultura y resurrección del Señor. Más aún, cada vez que asistimos a una misa —sea por motivo de un matrimonio, de una primera comunión, de un funeral— no olvidemos que vamos a celebrar la Pascua. Cada misa es celebración de Pascua. Por eso, en el momento trascendental de la consagración, el sacerdote dice: "Este es el sacramento de nuestra fe". Y el pueblo dice una proclamación pascual: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!". El pueblo cristiano vive de esa esperanza. Cristo vive y nosotros caminamos hacia su en-

cuentro. Cada domingo, cada misa que se celebre es un recuerdo de esa presencia y de esa esperanza.

Ahora bien, queridos hermanos, el año litúrgico gira en torno de este misterio. Por eso, la Semana Santa es como el sol de todo el año litúrgico, sobre todo, su Pascua. Y quiere grabar bien hondo el sentido pascual durante estos siete domingos —que yo quisiera que enlazáramos las ideas de toda la Cuaresma— que han traído un programa de predicación. Yo quisiera que lo principal de mi predicación lo recogieran como una catequesis, como una predicación de la palabra de Dios. Naturalmente que hay gente que solo está esperando aspectos políticos, polémicos, y creen que toda mi predicación es política y es polémica, y estoy subvirtiendo con mi predicación. El objetivo principal de mi predicación es el anuncio de este misterio.

Recordarán que la idea que ha venido uniendo los domingos de Cuaresma ha sido: "Las alianzas de Dios con los hombres". Alianzas del Viejo Testamento: Noé, Abraham, Moisés, los profetas; y así llegamos a la Semana Santa, que la titulamos en nuestra predicación del Domingo de Ramos, las dos misas del Jueves Santo, la ceremonia del Viernes Santo y la Vigilia pascual, y el domingo recién pasado, Domingo de Resurrección; todo ese conjunto de Semana Santa lo llamé: "La celebración de la nueva alianza". Ahora continuaremos, pues, en esta misma línea, recogiendo los frutos de la alianza nueva.

La Pascua es un tiempo propicio para quedarnos, como los apóstoles frente al sepulcro vacío, meditando lo que significa para nosotros que un Redentor haya muerto por nosotros, haya resucitado para devolvernos la vida. Y en esa devolución de la vida, hay un conjunto de cosas que es el trabajo de un cristiano a lo largo de toda su vida: reflexionar los frutos mesiánicos, recoger la rica cosecha de la redención. Todo lo que anunciaron los profetas en las viejas alianzas no eran más que promesas, esperanzas y, por eso, los profetas le fueron dando a la alianza un término más comprensivo: el testamento; el Viejo Testamento, el Nuevo Testamento. Y San Pablo llega a decir: "Un testamento no tiene eficacia hasta que muere el testador"; y mira la muerte de Cristo, el Viernes Santo, como la muerte... Yo la titulé, la predicación del Viernes Santo: "El precio de los bienes de la alianza". Era necesario que Cristo muriera, que sufriera por obediencia esa pena de muerte; pero al resucitar, incorporando

Hb 9, 16

todo su dolor, se presenta al Padre y el Padre cumple, con la muerte del testador, todos los bienes del testamento. Así se llama nuestra era cristiana: la era del Nuevo Testamento, la alianza nueva. Veremos, a lo largo de estos domingos, los diversos frutos.

Por eso, este domingo, como de costumbre, al darle un título, le doy ese título general de la Pascua: *Pascua, celebración de los bienes de la nueva alianza*. Bajo este título podíamos comprender los domingos que faltan de la celebración pascual. Y cada domingo iremos arrancando, uno a uno, esos frutos, esas riquezas, esos bienes de la nueva alianza. Este domingo, yo encuentro en las lecturas tres grandes bienes de Cristo resucitado: primero, el don del Espíritu; segundo, el don de la fe cristiana; y tercero, el don del amor sobrenatural que nos hace comunidad de hijos de Dios.

El don del Espíritu

En la primera idea, pues, yo encuentro, al leer el Evangelio, ese gesto de Cristo resucitado soplando sobre los apóstoles, como cuando el eterno Padre, al crear al nuevo hombre de barro de la
Jn 20, 22 tierra, sopla el espíritu de vida, dice una palabra: "Recibid el Espíritu Santo". Detengámonos en ese gesto, parecido al del
Gn 2, 7 Génesis, porque Cristo, con su nueva alianza, es un nuevo creador. Creador de un nuevo Espíritu: "Recibid el Espíritu Santo".

Y Él había dicho, en la noche del Jueves Santo, a sus após-
Jn 16, 7 toles: "Les conviene que yo me vaya. No estén tristes. Porque si yo no me voy, no les puedo enviar al Espíritu Santo. Es decir, la condición que el Padre me ha puesto para devolverles la vida divina que se ha perdido por el pecado, el Espíritu de Dios que venga a vivificar a la humanidad, es necesario que, después de padecer la cruz y la sepultura, yo resucite; y mi humanidad, este hombre concreto, Jesús de Nazaret, asumido por lo divino, sea glorificado y sea adorado como Dios, y como Dios, junto al Padre, les enviaré el Espíritu de Dios".

Según el Evangelio de San Juan, no hubo que esperar la fiesta de Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección; ya la misma resurrección de Cristo era su glorificación. Y en la misma noche del domingo en que resucitó, en esa misma noche ya aparece Cristo con este gesto creador del nuevo Espíritu:
Jn 20, 22 "Recibid el Espíritu Santo".

¿Qué da ese Espíritu a esa comunidad naciente de once apóstoles? Donde ya falta el traidor, pero que será suplido por otro y será sucedido por otros y otros. Y será nuestra comunidad, que hoy llena la catedral y la que a través de la radio, tal vez, está escuchándonos. Somos la comunidad que, en la voz del Espíritu, en la promesa, en el soplo de Cristo, ha recibido el Espíritu: "Recibid el Espíritu Santo". Y Cristo mismo explica: Jn 20, 22
"Como mi Padre me envió, así yo os envío". Quiere decir, nace Jn 20, 21
la Iglesia con este soplo de Cristo. Y la misión que esa Iglesia llevará al mundo, a todos los siglos, no será otra que la de Cristo muerto y resucitado. La Iglesia celebra su liturgia, predica su palabra solamente para eso: para salvar del pecado, para salvar de las esclavitudes, para derribar las idolatrías, para proclamar al único Dios que nos ama. Esta será la difícil tarea de la Iglesia. Y, por eso, ella sabe que, al cumplir esta misión que a Cristo le hizo ganarse una cruz y unas humillaciones, tendrá que estar dispuesta ella también a no traicionar ese mensaje y, si es necesario, como Él, sufrir el martirio, sufrir la cruz, la humillación, la persecución.

¿Qué otra cosa le da el Espíritu? Si le ha dado toda la vida de Cristo a la Iglesia y le ha dado también el poder de perdonar. Dice Cristo, en la misma noche de su resurreción: "Recibid el Jn 20, 22-23
Espíritu Santo; a quienes perdonareis, que les queden perdonados sus pecados; y a quienes se los retuviereis, les queden retenidos". Es decir, solo Dios puede perdonar los pecados que ofenden a Dios. La Iglesia es una presencia de Dios misericordioso en el mundo. Así como Dios perdona al que pide perdón, la Iglesia será —como dice San Pablo— "ministro de la reconciliación". 2 Cor 5, 18
Allí está la pila bautismal, para reconciliar al recién nacido con la gracia de Dios. Allí están los confesionarios, para que los arrepentidos reciban la absolución por medio de la Iglesia, representada en el sacerdote. Y cuando dice que el Espíritu le ha dado el poder de perdonar, quiere decir que le ha dado también la capacidad de predicar la conversión, de llamar las injusticias por su propio nombre, de decir a los pecadores: "Conviértanse, que Dios los quiere perdonar", de ponerse solidaria del lado de los que sufren para decirles: "Ánimo, Dios va con el que sigue a Dios". Esta es la misión del perdón, de la reconciliación, de la Iglesia: que en el fondo de su dureza, como madre que no sabe alcahuetear las debilidades e injusticias de sus

hijos, corrige, enmienda, orienta, para que tenga buenos hijos, para que sean dignos de la filiación divina.

En la segunda lectura de hoy, también encontramos que ese Espíritu que Cristo ha dado a su Iglesia, da testimonio de Cris-
1 Jn 5, 6 to, porque es "el Espíritu de la verdad", dice San Juan en su epístola de hoy. Quiere decir que la Iglesia, animada por el Espíritu de Dios, lleva la capacidad de la verdad. Queridos hermanos, llevar la capacidad de la verdad es sufrir el tormento interior que sufrían los profetas. Porque es mucho más fácil predicar la mentira, callar la verdad, acomodarse a las situaciones para no perder ventajas, para tener siempre amistades halagadoras, para tener poder. ¡Qué tentación más horrible la de la Iglesia! Y, sin embargo, ella, que ha recibido el Espíritu de la verdad, tiene que estar dispuesta a no traicionar la verdad. Y si es necesario perder todos los privilegios, los perderá; pero dirá siempre la verdad. Y si la calumnian, sabe ella que la calumnian por decir la verdad. Esta es la misión que Cristo confió a la Iglesia en la misma noche de su resurrección.

1 Jn 5, 6 Hay otra capacidad que le da el Espíritu. Cuando Juan habla hoy de la sangre y del agua y de los signos, está sugiriendo, en aquellas primitivas comunidades cristianas, ese signo que todos conocen: los signos sacramentales. El agua, que lava el pecado original del niño; el pan y el vino, que se convierten en cuerpo y sangre del Señor; la mano del sacerdote, que absuelve o que unge, son signos de la presencia del Espíritu en su Iglesia. Son los sacramentos que santifican a los hombres. Son los sacramentos que santifican todas las diversas condiciones de la vida del hombre, del hogar, de la sociedad. Por eso, también el Espíritu le da a la Iglesia, en el soplo que Cristo le infundió, la capacidad de santificar, de convertir, de alimentarse de la vida de Dios; de que el que ya es santo, se santifique más; y de que seamos cada día una comunidad verdaderamente pueblo de Dios, agradable al Señor.

Esta es la razón de predicar en la Iglesia. Naturalmente, hermanos, esto es bien difícil, porque predicar la virtud ante el vicio es provocar conflictos con el vicio. Predicar la justicia ante las injusticias y los atropellos es provocar conflictos. El Evangelio que la Iglesia predica siempre provocará conflictos. Siempre que la Iglesia quiere ser coherente con su fundador, con el soplo del Espíritu que le dio el mensaje de llevar al mundo: o traiciona su

fidelidad a ese Espíritu o pierde las ventajas del mundo pecador. Y es preferible quedarse con el Cristo que muere, pero que después resucita, a las ventajas de los perseguidores de Cristo, "que por salvar su vida en este mundo, la perderán". Mc 8, 35

El don de la fe cristiana

Lo segundo que encuentro hoy en las lecturas: el don de la fe. Ese soplo de Cristo, que es su Espíritu dado a la Iglesia, logra crear una comunidad de fe. Así se llama la Iglesia: comunidad de fe. Quiere decir que una comunidad Iglesia no es una comunidad con ideales políticos, subversivos, comunistas, sociológicos. No, la Iglesia lleva unos criterios de fe, que son los que caracterizan toda su vida.

El episodio de Santo Tomás y la segunda epístola, explicándonos las relaciones de la fe con Dios, son un bello comentario a este pensamiento que estoy sugiriendo: el don pascual de la fe, el don de la nueva alianza, creer en Cristo como mediador de la alianza entre Dios y los hombres.

El proceso de Santo Tomás es muy interesante para todos nosotros. La primera aparición de Cristo no encontró a Tomás. Y cuando llegó Tomás, los apóstoles, compañeros, le dicen: "Hemos visto a Cristo; ha resucitado". Y Tomás quiere someter a prueba. Fíjense cómo el espíritu de Tomás coincide con el espíritu crítico de los modernos. La técnica de hoy quiere medir, quiere palpar, quiere constatar evidencias. Eso es lo que quería Tomás. "Si yo no meto mi dedo en la llaga de sus manos y si no meto mi mano en su costado, no creo". "Ocho días después —fíjense qué expresión más bonita: ocho días después; como que ya Juan está canonizando nuestra reunión dominical, el domingo siguiente; como si yo les dijera hoy: "El otro domingo nos vamos a reunir"; ya se insinúa, pues, la celebración dominical— estaban reunidos y Tomás estaba allí". Y Cristo, gozando de esas cualidades de los cuerpos resucitados que no necesita que le abran las puertas —es ya un cuerpo espiritual—, se presenta en medio de ellos. "Un fantasma", diríamos nosotros. Sin embargo, se enfrenta al incrédulo: "Ven, mete tu dedo en mis manos, mete tu mano en mi costado y palpa que yo soy". Tomás, no nos dice el Evangelio si metió su dedo y su mano, lo que sí nos dice su reacción de fe: cayó ante Cristo diciendo el grito más hermoso de la fe que se

Jn 20, 24

Jn 20, 25

Jn 20, 26

Jn 20, 27

Jn 20, 28 conserva en el Evangelio: "¡Señor mío y Dios mío!". Esto es creer. No es necesario palpar.

Cuando queremos evidencias, cuando queremos sentir las verdades de la fe, estamos imitando la incredulidad de Tomás. Y Jn 20, 29 Cristo le dice a Tomás: "Porque has visto, has creído. Bienaventurados los que sin ver, creen". Ustedes y yo, queridos hermanos, vivimos de una fe porque creemos sin haber visto. Y muchos dicen que esto es una estupidez, pero yo les digo: no hay sabiduría más grande que esta que Cristo predica este domingo, 1 Jn 5, 5 la fe. "Esta es la victoria que vence al mundo —dice la segunda carta de San Juan, hoy—: la victoria que vence al mundo es creer que Jesucristo es Dios".

La *YSAX* ha sido interferida nuevamente. Lamentamos que la eficacia de ANTEL, pues, no ha llegado todavía a corregir estas cosas*. Quiero interpretar ese aplauso como un repudio a esta acción indigna de oponerse al derecho de expresar nuestra fe. ¡Si no estoy hablando más que nuestra fe! Creo que ha vuelto a escucharse y quisiéramos, pues, que este mensaje, que estoy tratando de hacerlo absolutamente evangélico, nos hiciera pensar que el don más precioso de nuestra religión es la fe.

Es la fe. Creer no es palpar, no es meter el dedo en las llagas de Cristo, no es la evidencia científica, sino que es la aceptación de la palabra de Dios. La aceptación de una palabra que unos testigos de la experiencia pascual anuncian con tanta convicción que todo el mundo dice: "¡Cristo ha resucitado!". Cristo está presente por el Espíritu que Él dio a su Iglesia. Cristo vive en la santidad del pueblo que lo sigue. Cristo está presente en la valentía de su Evangelio que se predica en el mundo. Cristo es el testimonio del Espíritu Santo y de la comunidad que lo acepta y lo siente presente. Esta fe, hermanos, es la que hace bella la comunidad de los que nos reunimos a meditar en la palabra de Dios.

Cuando San Juan termina el Evangelio de hoy, dice: "Estas cosas se han escrito para que ustedes crean". Según el verbo Jn 20, 31 griego que aquí se usa, indica una continuidad. Dice: "Para que ustedes sigan creyendo, sigan creciendo en la fe". Cada domingo que ustedes asisten a la misa y el predicador comenta la palabra de Dios o ustedes la reflexionan en sus comunidades pequeñas, en su hogar, leen esa palabra escrita para que su fe crezca. La palabra del Señor, pues, es el fermento que hace creer en el Dios verdadero.

Pero esta fe tiene un contenido. Cuando escuchábamos al papa Juan Pablo II en Puebla, me pareció escuchar la síntesis más hermosa del contenido de la fe, cuando él invitaba a los obispos, maestros de la fe, a predicar "la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre"[1]. La verdad sobre Cristo es la que ahora nos anuncia el Evangelio, cuando Tomás dice: "¡Señor mío y Dios mío!"; y cuando Juan escribe: Jn 20, 28
"Para que creáis que Cristo es hijo de Dios". La segunda lectura... Jn 20, 31
Nuevamente, la interferencia de la radio, para decirnos, pues, que la fe no tiene una libre expresión entre nosotros. Después dicen que no hay persecución a la Iglesia. ¡Esto es persecución a la Iglesia! No dejar que sus ministros prediquen*. Entre los títulos de persecución está ese: oponerse a la libertad de la predicación; está ese de oponerse a que los ministros de la Palabra, que llevan el encargo de Cristo de anunciar su mensaje, sean impedidos en su predicación, en su oficio. Eso es auténtica persecución a la Iglesia*.

El don del amor sobrenatural

Y, finalmente, queridos hermanos, el tercer pensamiento, el tercer don que hoy recibimos de la Pascua, el don de un amor que nos hace formar una comunidad de hijos de Dios. Así también se llama la Iglesia. No solo comunidad de fe, sino comunidad de amor. Comunidad de amor, pero entendámoslo bien.

En la primera lectura de hoy, hay una expresión bellísima de Hch 4, 33-35
la comunidad donde todos los bienes se compartían. Todos eran muy bien vistos. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles. Luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno. Los comentaristas de este pasaje dicen claramente que se trata de una utopía, un ideal que algunos lo alcanzaron. Y el mismo libro de los Hechos nos habla de tres Hch 4, 36; 5, 1
personajes: un José Bernabé, Barnabas, un Ananías y Safira. Eran casos extraordinarios. Y en el caso de José Bernabé, era un Hch 4, 36-37
auténtico sentido de amor que lo llevó a entregar todos sus

[1] *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano,* 4 de febrero de 1979.

Hch 5, 1-10 bienes para compartirlos con sus hermanos. En cambio, Ananías y Safira quisieron aparentar este gesto, pero quisieron engañar, mentir. Y cuando Pedro les pregunta: "¿Lo han dado todo?", Hch 5, 9 ellos dijeron que sí; y Pedro le dice: "No debíais de engañar al Espíritu". Y para ejemplaridad del pueblo de Dios, que no debe ser hipócrita, les dió el castigo de morir repentinamente. No era obligación vender los bienes y traerlos; pero el que lo quisiera hacer aparentando hipócritamente y reservándose egoísticamente era digno de esa pena. En cambio, quien daba con amor, aunque no se desprendiera de su propiedad, compartía sus bienes, hacía que no existieran esas desigualdades injustas de una sociedad que se llama cristiana y donde el espíritu de amor fraternal ha desaparecido.

Lo que quiere enseñarnos hoy este amor sobrenatural es, como decía el Papa, amor afectivo y amor efectivo. Un afecto que nos eleva hacia Dios primero y, de allá, deriva en amor al prójimo. Miren cómo San Juan es el hombre del gran equilibrio. En su carta dice una cosa que muchos lo hemos oído muchas 1 Jn 4, 20 veces: "No puede decir que ama a Dios, a quien no ve, el que no 1 Jn 5, 2 ama a los hombres, a quienes ve". Pero hoy nos dice al revés: "El testimonio de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Mt 22, 37-39 Dios". Las dos cosas se necesitan. "Si el principal mandamiento —dijo Cristo— es: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas'; y el segundo es semejante a este: 'Amarás a tu prójimo como a tí mismo'". Amar al prójimo es testimonio del amor que tenemos a Dios y amar a Dios es testimonio también del amor que le profesamos al hombre. No puede existir en el corazón auténticamente cristiano solo amor a Dios sin amor al hombre o solo amor al hombre sin amor a Dios. El justo equilibrio de la comunidad de amor tiene que ser como en la primera frase del Concilio Vaticano que LG 1 dice: "La Iglesia es el gran sacramento que une a los hombres con Dios y une a los hombres entre sí". Esta es la comunidad que el espíritu de amor logra crear entre los cristianos.

Amor que, por tanto, se basa en la fe en Dios. El que tiene fe en el Padre, que ha engendrado, tiene fe también en los hijos 1 Jn 5, 1 engendrados por el Padre. Es la comparación que nos trae la segunda lectura, para decir que debemos llegar a una altura de ser hijos de Dios, de que cuando recemos el Padrenuestro sintamos que no queda nadie excluido del corazón, que no hay

categorías entre hombres de primera clase y hombres de segunda clase, sino que todos a la altura del corazón de Dios. Todos. ¡Qué hermoso será el día en que exista esa realidad del don del Espíritu, que es amor que crea la comunidad de amor.

En este ambiente pascual de los dones, de la fe, del Espíritu y del amor, yo quisiera invitarles a analizar los hechos de la semana.

Vida de la Iglesia

Dentro de la Iglesia, que hemos dicho hoy que se llama comunidad de fe y comunidad de amor, analizaríamos los hechos eclesiales. Por mi parte, les informaría, como quien regresa al hogar, que esta semana estuve en Costa Rica con el episcopado centroamericano. Asistieron cuatro de Costa Rica, seis de El Salvador, doce de Guatemala, cuatro de Honduras, tres de Nicaragua, seis de Panamá. Creíamos que hechos tan trascendentales para América Latina, como fueron la reunión de Puebla y la visita del Papa a nuestro continente, ameritaba que los pastores de la región ilumin---áramos, con esas enseñanzas, las realidades de nuestros países centroamericanos. Y así fue como dimos prioridades pastorales a estas áreas de estudio:

Un grupo se dedicó a estudiar "la comunión eclesial, que debe ser profundamente vivida entre los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos"[2].

Otro aspecto de nuestra reunión fue "la pastoral vocacional, que nos ha de llevar a contar con un número suficiente de sacerdotes y ministros debidamente preparados para el trabajo evangelizador en las circunstancias especiales de nuestros pueblos"[3].

Un tercer aspecto del estudio del SEDAC en Costa Rica fue la actitud de la Iglesia frente a otras confesiones cristianas y "frente al avance, con profundas implicaciones sociopolíticas, de numerosas sectas que constituyen una grave amenaza a la unidad de nuestros pueblos"[4]. Así como hemos defendido el ver-

[2] Comunicado de prensa del Secretariado Episcopal de América Central y Panamá (San José de Costa Rica, 20 de abril de 1979), *Orientación*, 6 de mayo de 1979.
[3] *Ibíd.*
[4] *Ibíd.*

dadero ecumenismo, el acercamiento sincero de católicos y protestantes, en Costa Rica dijimos también que hay mucho peligro de división en aquellas sectas que no por un sentido ecuménico, sino que con compromisos sociopolíticos, se están prestando al mantenimiento de situaciones injustas en nuestros países.

Y, finalmente, se estudió "las tensas relaciones entre la Iglesia y el Estado en la mayoría de nuestros países, cuyos regímenes se inspiran en la ideología de la Seguridad Nacional"[5].

Como ven, los temas corresponden claramente a la problemática eclesial y a las relaciones de la Iglesia con el mundo civil, sobre todo, con los Gobiernos de Centroamérica. "En todas nuestras deliberaciones tuvimos en cuenta que nuestros países son predominantemente católicos y que esperan, con razón, una palabra orientadora de sus obispos. Este pensamiento aumenta nuestro sentido de responsabilidad y nos impulsa a señalar los caminos que lleven no solo a la formación de comunidades vivas y operantes, sino a animar a los cristianos a buscar, con sentido realista y responsable, la solución de los graves problemas sociopolíticos que afligen a nuestras naciones"[6].

Dijimos allá que "la Iglesia no puede renunciar a su misión evangelizadora que lleva, si es genuina y auténtica, a la defensa de los derechos humanos, a la liberación de todas las esclavitudes y especialmente del pecado, aunque esto le cueste la pérdida de privilegios y la lleve hasta sufrir persecución y martirio"[7]. Da gusto encontrar, entre los obispos de Centroamérica, gente muy comprometida en esta línea que, gracias a Dios, lleva también nuestra arquidiócesis.

"Sin embargo —fíjense bien en esto—, jamás aceptará la Iglesia hipoteca alguna con ideologías o métodos que utilizan la lucha de clases, el engaño y el terrorismo para conseguir sus fines. No creemos en la violencia, de cualquier signo, como camino adecuado para resolver los problemas de nuestros países, porque somos conscientes de que el Evangelio de Cristo ofrece el único camino válido para forjar una sociedad justa y humana, en la que están satisfechas las necesidades vitales de todos los hombres. Es necesario, sin embargo, que todos los que creen en

5 *Ibíd.*
6 *Ibíd.*
7 *Ibíd.*

Cristo depongan actitudes de egoísmo o de apetencias extremadas y busquen la justicia con medios eficaces y legítimos. Como pastores conscientes de nuestra misión, que no es política ni técnica, sino eminentemente espiritual y religiosa, queremos asumir plenamente el pensamiento de Puebla y del magisterio del sumo pontífice y hemos aceptado el compromiso de impulsar, en nuestras respectivas diócesis, por el conocimiento, la profundización y la aplicación concreta de las grandes pastorales y de las opciones prioritarias asumidas por la Iglesia en América Latina, seguros de que este será nuestro aporte para alcanzar en nuestros países la ansiada paz, que solo puede venir como fruto de la justicia y de la verdad"[8]. Como ven, los ideales, pues, de nuestra reunión centroamericana no es más que un reflejo del compromiso de Puebla y de las enseñanzas del Papa. Da lástima pensar que muchos...*.

También, en esta hora de comunión, comunidad de amor, acordémonos de nuestros hermanos de Nicaragua. Me di cuenta, a través de sus obispos, cómo está sufriendo aquel pueblo. Y para colmo, en esta misma semana, el Papa expresó su pesar por los sufrimientos y privaciones que ha experimentado el pueblo nicaragüense. Y dijo que todos los católicos rezáramos mucho pidiendo por la protección de las poblaciones amenazadas de ataques y represalias[9]. Ya anteriormente, treinta obispos de América Latina, en Puebla, que se solidarizaron con la Arquidiócesis de San Salvador, manifestaron también su solidaridad con Puebla y dijeron que Nicaragua les parecía un ejemplo claro del martirio que someten a los pueblos las tiranías de todo tipo[10]. Y desearon que haya pronto una nueva Nicaragua, en la que el pueblo rija sus propios destinos como expresión de igualdad entre todos*.

En esta hora de alegría y de comunión con nuestros hermanos que gozan y de sufrimiento con los que sufren, yo les invito, hermanos, a que nos solidaricemos con la congregación de las

8 *Ibíd.*

9 *Cfr.* Audiencia general del 18 de abril de 1979, *L'Osservatore Romano*, 22 de abril de 1979.

10 *Cfr.* Carta de varios obispos a monseñor Salazar, obispo de León y presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (10 de febrero de 1978), *ECA* 365 (1979), pp. 191-192.

hermanas dominicas de la Anunciata. Su fundador, el padre Francisco Coll y Guitart, un dominico misionero catalán, fundó esta congregación el siglo pasado; y aquí, entre nosotros, es una congregación que tiene muchos méritos pastorales. Esta congregación es la que dirige el Colegio Nuestra Señora de Fátima, en Santa Tecla, el colegio católico de Suchitoto y el colegio también de Quezaltepeque, la escuela San Martín de Porres, que está anexo a la Iglesia de El Rosario, y la escuela Masferrer en Santa Tecla. Allá en Santa Tecla, también, tiene una obra de promoción, así como en Chiltiupán tiene también una obra pastoral misionera.

Como ven, pues, seis, siete obras de las hermanas dominicas que merecen que, en esta hora de comunión de la comunidad de la arquidiócesis, les expresemos nuestra felicitación, nuestra gratitud, porque su fundador va a recibir, como el primer beatificado por Juan Pablo II, como la autorización de una vida que merece ser imitada, un cristiano que ha llegado al reino de los cielos y que ha dejado en la tierra una obra tan benéfica, como es la congregación de las dominicas de la Anunciata. Por mi parte, quiero agradecerles a las hermanas, que han querido que yo vaya a participar del júbilo de la beatificación, en Roma mismo, el próximo domingo. Así es que, con el permiso de la comunidad de la arquidiócesis, yo voy a estar en Roma, gracias a esta invitación de las dominicas, el próximo domingo, asistiendo a la beatificación del padre Coll*.

Naturalmente que todo el que va a Roma, sobre todo si es pastor, su gran anhelo es mirar al Papa. Veré al Papa y platicaré con él. Y nunca he estado opuesto a la línea del Papa. Seguiré todo lo que el Papa dice. Ya sé que allá, adelante, están muchas denuncias contra mí. Hay muchas informaciones que están diciendo de lo torcido de mi pastoral; y sé que el Papa, pues, me preguntará, aunque le diré: "Santo Padre, usted envió ya una visita apostólica[11] que pudo consultar a muchos testigos, al pue-

11 En diciembre de 1978, el Vaticano nombró a monseñor Antonio Quarracino (obispo de Avellaneda, Argentina) como visitador apostólico, con el fin de investigar la situación de la Arquidiócesis de San Salvador y enviar un informe al Vaticano. Una vez realizada la visita, monseñor Quarracino recomendó al papa Juan Pablo II nombrar un administrador apostólico sede plena que asumiera la dirección de la Arquidiócesis de San Salvador, en lugar de monseñor Romero. *Cfr.* James R. Brockman, *La palabra queda. Vida de Mons. Óscar A. Romero,* UCA Editores, San Salvador, 1985, pp. 237-244.

blo, y no hago más que remitirme a lo que Su Santidad disponga; pero de mi parte sepa que he predicado el Evangelio y que estoy dispuesto a seguir predicando, en defensa del querido pueblo que el Señor me ha encomendado, ese Evangelio del Señor"*.

Al regresar de Roma —espero que no sea más de dos semanas—, yo quisiera que celebráramos una misa de acción de gracias al nuevo beato, beato Francisco Coll, junto con todas las obras de las hermanas dominicas, aquí en la arquidiócesis. Y así veremos cómo un santo del cielo puede realizar obras muy enraizadas en la tierra. Y esta es la imagen de la Iglesia, que no se olvida de la tierra aun cuando ha escalado las alturas de la eternidad.

Visitaré, esta tarde, mejor dicho, después de la misa, a San Pedro Perulapán, donde vamos a tener una renovación pascual de los compromisos bautismales. Y esta noche, a las 6:30, yo les invito a ir a celebrar la fiesta patronal de la parroquia de la Resurrección, que es la parroquia de la colonia Miramonte, donde, a las 6:30, vamos a tener la misa patronal.

Hechos de la semana

Ahora bien, hermanos, esta Iglesia que trata de construirse en la fe y en el amor —como lo acabo de decir del padre Coll, que desde su eternidad sigue trabajando en la tierra— es una Iglesia que no se puede desinteresar de los intereses sociales, políticos, económicos. No es técnica en esas materias, pero sí es la voz profética que debe anunciar a los técnicos su deber en el manejo de las áreas técnicas de la tierra. En este sentido, yo quiero referirme a las noticias que he encontrado al regresar de Costa Rica.

En primer lugar, cómo los algodoneros[12], también algunos cafetaleros de Santa Ana[13] y también la industria del henequén[14] han hecho peticiones de incentivos económicos para invertir y que, si no tienen esos subsidios, podrán verse incapacitados de

12 *Cfr.* Comunicado de la Cooperativa Algodonera, Ltda., COPAL, *La Prensa Gráfica*, 17 de abril de 1979.

13 *Cfr.* Comunicado de la Junta Departamental de Santa Ana de la Asociación Cafetalera de El Salvador, *El Diario de Hoy*, 18 de abril de 1979.

14 *Cfr.* Boletín informativo de la Asociación de Productores de Henequén de El Salvador, HENSALVA, *El Diario de Hoy,* 16 de abril de 1979.

sembrar o de sus industrias y, así, someter a mayor crisis, sobre todo a los pobres trabajadores, que no tienen más ingresos que los que les producen estos cultivos.

Comentando esta situación, yo diría que el Gobierno, si puede, tiene obligación de incentivar todo aquello que se produce en nuestra patria. Pero también quiero decir a los productores que no se dejen llevar únicamente de una lógica del sistema actual, en el cual no se invierte si no se prevén grandes ganancias. Ya ellos mismos anuncian que la crisis afectará mucho más a los pobres jornaleros. Y entonces, diría que, con un criterio cristiano, ya que el Señor nos está mandando las lluvias —hemos de pedirle que sea un invierno normal— que riegan ya nuestras tierras, nos está insinuando el Señor que Él quiere la felicidad de todos. Quiero decir, pues, que tanto algodoneros como cosechadores de henequén, de café, etcétera, tengan en cuenta el principio cristiano que hoy nos ha dicho la palabra de Dios: el compartir. Es decir, no se debe de invertir solo con esperanza de acaparar grandes ganancias. Aunque no sean grandes las ganancias y aun cuando hubiera riesgos de pérdida, el fin del cultivo tenía que ser este fin cristiano y humano: dar trabajo, compartir los bienes, la tierra que el Señor nos da y nos riega, que seamos hermanos, que seamos cristianos y que no dejemos morir de hambre solo por el riesgo de no haber querido exponernos a obtener las ganancias que en otras ocasiones se han tenido.

Quiero fijarme también, cómo, para estos comunicados de los grandes productores y cultivadores, hay campo en la prensa[15] y hay noticias y hay aceptación y audiencias en los Gobiernos. En cambio, cuando nuestros pobres piden, con la misma justicia, simplemente rebajas de precios, situaciones más justas en su vida campesina, no hay para ellos un lugar en la prensa, no hay para ellos tampoco una audiencia en el Ministerio de Agricultura y Ganadería ni en el Banco de Fomento Agropecuario.

15 Desde el 16 al 21 de abril, *La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy* y *El Mundo* publicaron los siguientes comunicados de una página y de media página de extensión: Pronunciamiento de los cerealeros de las zonas central y oriental de El Salvador, Manifiesto de los ganaderos, Comunicado de COPAL, "Comerciantes nos solizarizamos con algodoneros", Carta al Presidente de la República, general Carlos Humberto Romero, de los algodoneros de Oriente, Carta de los profesionales y técnicos agrícolas de El Salvador, Convocatoria de la Junta Directiva de la Cooperativa Algodonera, Ltda.

Esto indica, pues, la situación injusta en que se mueve nuestra situación. ¡Y esto no es estar provocando! Es simplemente comentar en familia cómo Dios nos está pidiendo, a la luz de la palabra de hoy, una comunidad de amor, más fraternal, en que no veamos únicamente nuestras propias ventajas, sino que sepamos hacer justicia, sobre todo quienes por ministerio, por gobierno, tienen que ser los procuradores del bien común.

Otro aspecto de mi comentario, a la luz del Evangelio de hoy, que choca horriblemente con el mensaje del espíritu de amor que debe hacer nuestra comunidad, es la violencia. Queridos hermanos, no solo los de buena voluntad que me escuchan, sino todos aquellos que ya perdieron su fe en el amor y han puesto toda su confianza en las armas, en la represión, en la violencia, en la reacción: ¡No es ese el camino!

Ya en esta semana, por ejemplo, para mí ha sido muy dolorosa la noticia del atentado contra el doctor Fernando Augusto Méndez[16]. También las interferencias de nuestra radio son manifestaciones de una violencia que no quiere oír la voz de la justicia[17].

Si no se pone paro a esta espiral de violencia, podemos acabar muy mal. Yo veo que el pueblo salvadoreño tiene grandes capacidades de diálogo, de inteligencia, y yo apelaría a esa gran capacidad para buscar soluciones a sus problemas. Porque desde el primero al 19 de abril, se pueden contar ya ochenta y cinco asesinatos.

Un manifiesto de extrema derecha que quiere infundir también fuerzas de represión. Yo invitaría al Gobierno a que, así como en cierta ocasión, cuando comenzaba este período presidencial y se amenazaba a los jesuitas, y la UGB fue eficazmente parada en su pretensión de sangre, lo cual parece, pues, que en el Gobierno hay una voz eficaz para poder detener; yo diría, también, que en esta situación, en que esas nuevas voces de organizaciones clandestinas se dejan oír[18], haga sentir esa eficacia que

16 El doctor Fernando Augusto Méndez era miembro de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador y salió ileso del atentado. *Cfr. La Crónica del Pueblo,* 20 de abril de 1979.

17 *Cfr.* Boletín de la Secretaría de Comunicación del Arzobispado de San Salvador, *La Crónica del Pueblo,* 16 de abril de 1979.

18 No hemos podido determinar si se refiere al comunicado de FALANGE (ver nota 9 de la página 348) o si se trata de un nuevo comunicado de esa u otra organización paramilitar de extrema derecha.

entonces se oyó también, sin necesidad de recurrir a la represión, sino, simplemente, llamando a la concordia a los hombres.

La violencia represiva no se justifica con el pretexto de querer contrarrestar el comunismo. Acordémonos que el comunismo es una realidad, ciertamente, pero es un fantasma para muchas situaciones y es un pretexto para quienes quieren confundir el reclamo de lo justo con el comunismo. Ya les dije el otro día: No todo lo que se llama izquierda es marxismo o comunismo. Hay, sí, mucho de violencia y la Iglesia no puede estar con esa táctica de la violencia y del odio; pero hay mucho de justo y allí la Iglesia defiende lo justo que pueda haber en los reclamos de los que sufren. El Papa nos ha dado una pauta muy útil, cuando dice: "La forma más eficaz para combatir el comunismo es practicar una justicia social que cree los prerrequisitos para una vida más humana y más segura".

En este capítulo de la violencia, yo quiero también llamar la atención de la misericordia o, simplemente, de la justicia, sobre esa zona de Cinquera, donde ya ha habido diez operativos militares. Un saldo de doce muertos y cuarenta y nueve capturados nos dice de una zona que para nosotros, tal vez, pasa desapercibida, pero donde se está sufriendo mucho.

Lo mismo, invitaría la mirada, como me la invitaron a mí también en esta semana, a mirar esas zonas de tugurios. En el Modelo 1, en el Modelo 2 y en Las Mercedes, se amenaza con despachar ciento treinta familias[19]. ¿A dónde pueden ir? Una sa-
OA 19 biduría o, como dijo el Papa en la carta *Octogesima adveniens*, provocar la inventiva de los hombres de la política, de la técnica, de la capacidad. La Iglesia no puede dar la solución técnica, pero sí llama la atención. No se arregla el asunto con echar afuera ciento treinta familias, sino que ver cómo se les arregla o se les remienda un poco su tugurio o se les da una solución más digna. Aquí, la Iglesia se gloría de su obra de Vivienda Mínima que está contribuyendo, dentro de sus capacidades, también a solucionar.

Así, queridos hermanos, podíamos seguir hablando. Solamente quisiera tratar, para terminar, y unidos y solidarios con nuestros hermanos que sufren, invitar al Ministerio del Trabajo a investigar qué es lo que en verdad hay sobre los salvadoreños

19 *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 21 de abril de 1979.

trabajadores que han regresado de Arabia Saudita[16]. Yo les comunico, por mi parte, que también me duele la situación de compatriotas nuestros, aquí más cerca, en Estados Unidos. Cuando regresaba monseñor Rivera de Venezuela dice: "Volé en el vuelo 503 de Guatemala a El Salvador y, aunque ya he hecho muchas veces este recorrido, esta vez me invitó a una profunda reflexión. La mayor parte de los pasajeros estaba integrado por jóvenes obreros y campesinos salvadoreños deportados de los Estados Unidos. No obstante, el venir en avión y el volver al solar natal, se les veía desilusionados, incomprendidos, casi defraudados. Conseguir la visa, no les fue posible; por eso, se lanzaron a la aventura de entrar a como diera lugar. Algunos lograron burlar la vigilancia y se han quedado allá trabajando y ganando; otros han logrado legalizar su condición migratoria; pero ellos eran deportados, eran devueltos en avión al solar natal. Casi cada tarde, en el vuelo 503, llegan muchos deportados. Esto me hacía pensar: una nación que ve que a sus hijos los sacan de todas partes, debe andar mal. Y me preguntaba: ¿por qué se emigra?, ¿por qué se nos saca de todas partes? Estas preguntas me atormentaban y merecen una respuesta. Todos debemos estar en grado de responderlas. Quizá, cuando conozcamos el documento de Puebla, estemos en grado de hacerlo".

La Iglesia no puede prescindir, hermanos, de estas situaciones. Hermanos nuestros en Arabia Saudita, en Estados Unidos, en cualquier parte del mundo donde sean maltratados, ¡son hermanos nuestros! Cometerán injusticias, ilegalidades, llamémoslos a conversión o júzgueseles, resuélvaseles el problema. Como digo, a la competencia de la Iglesia no llega la técnica de estas soluciones, pero señala la obligación de quienes tienen el deber, servidores del pueblo desde sus puestos de política y de profesión, sus capacidades intelectuales. Hermanos todos somos y todos tenemos que ver por buscarle a nuestra patria una solución.

La Iglesia, en este domingo, ha dado un aporte muy valioso. Desde la liturgia de la palabra, ha señalado cómo Cristo ha infundido un nuevo Espíritu a la humanidad: su mismo Espíritu de resucitado, Espíritu de esperanza, Espíritu de fe. Y de ese

20 *Cfr. Orientación*, 22, 29 de abril y 6 de mayo de 1979.

Espíritu ha brotado la comunidad cristiana que es comunidad de fe y de esperanza, comunidad de amor. Logremos realizar entre nosotros esa comunidad de fe y de amor. Comunidades de las parroquias, comunidades de base, comunidad de la arquidiócesis, hagamos empeño de que este soplo de Cristo no se quede inutilizado entre nosotros. Contamos con la fuerza del resucitado y nuestra Iglesia tiene que florecer, si de verdad somos dóciles a ese soplo que Cristo imprimió a nosotros, su Iglesia, en la misma noche de la Pascua. Así sea*.

La gracia, el don divino de la Pascua que la Iglesia distribuye a los hombres

Quinto domingo de Pascua
13 de mayo de 1979

Hechos 9, 26-31
1 Juan 3, 18-24
Juan 15, 1-8

Queridos hermanos:

Yo siempre creo que lo mejor de un viaje es el retorno al hogar[1]. Se aprende mucho, se viven experiencias nuevas, se enriquece la vida; pero, sobre todo, cuando uno va como peregrino y como pastor, todo ese enriquecimiento, todas esas experiencias las asimila en función de la casa que se le ha confiado. Trayendo, pues, a ustedes de Roma emociones nuevas, impresiones nuevas, mi retorno a ustedes es lo más grande de mi viaje y les agradezco que en esta iglesia de El Rosario, convertida en un hogar donde estamos como en familia, me hayan dado una acogida tan calurosa que para mí es un nuevo motivo de estímulo para seguir conviviendo y compartiendo las alegrías y las tristezas, las preocupaciones, las tragedias, las angustias y las esperanzas de este pueblo que, juntos, vamos peregrinando.

[1] Monseñor Romero partió hacia Roma el 27 de abril y regresó a El Salvador el 12 de mayo de 1979; por esa razón, no predicó en la catedral de San Salvador los domingos 29 de abril y 6 de mayo de 1979. *Cfr. Monseñor Óscar Arnulfo Romero, su diario*, San Salvador, 2000, pp. 151-170.

Como ya les dije al principio, el motivo principal de mi viaje a Roma fue atender una amable invitación de las hermanas dominicas de la Anunciata, cuyo fundador, el padre Francisco Coll Guitart, iba a ser beatificado hace quince días, el domingo 29 de abril. Eran dos los nuevos hombres elevados al honor de los altares: junto con el padre Coll, estaba otro misionero francés, el padre Santiago Desiré Laval.

Y la basílica vaticana, la más grande del mundo, era incapaz de abarcar aquella muchedumbre, que tuvo que quedarse gran parte afuera y que aplaudía enardecida en el momento en que después de cantar, como lo hemos hecho hoy, "¡Señor, ten piedad!", los postuladores de las causas de beatificación le piden al Papa la gracia de proclamar, con su magisterio supremo de la Iglesia, que estos dos hombres merecen el honor de los altares y ser propuestos como modelos de virtud al pueblo cristiano de todo el universo. En respuesta, el Papa pronuncia las palabras que decretan la beatificación. Es un paso ya próximo a la canonización, cuando un hombre es además autorizado para recibir el culto de la Iglesia universal. El padre Coll queda, pues, ya en ese proceso, cercano a la canonización. Esperamos ha de llegar muy pronto. Y cuando el Papa lee ese decreto, se descorre la cortina que cubría las imágenes de los dos nuevos beatos en la gloria de Bernini, que es como el fondo de la basílica. Una inmensa imagen de siete metros —en la proporción de la basílica parece tan natural— queda descubierta y se ilumina ante la alegría de todos que, siguiendo la invitación del Papa, cantaban:
Lc 2, 14 "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". Y prosigue la misa, ya frente a dos santos nuevos que la humanidad ha podido ofrecer al Señor.

A pesar de todo lo hermoso de esto y de las ceremonias que luego se sucedieron, yo quiero aquí compartir con los padres dominicos también la alegría que traigo de haber estado en la casa generalicia, de haber estado en la iglesia principal de los dominicos, Santa María de la Minerva, donde se tuvo una misa solemne en honor del nuevo beato; y después en la iglesia de los padres claretianos, ya que el padre Claret, fundador de los misioneros del Corazón de María, tuvo gran amistad con el nuevo beato. Y luego, pasando por España, siempre en la misma peregrinación, visité los lugares donde nació y donde ejerció su ministerio sacerdotal Francisco Coll.

Y creo que termina esta peregrinación ahora, aquí, con todos ustedes, mis queridos hermanos, presididos por la comunidad de los padres dominicos y de las hermanas dominicas de la Anunciata, que quieren así unirse en el fervor de esta iglesia dedicada a la Virgen del Rosario[2], a su fundador, al honor que le tributan en todo el mundo, ya que es una congregación esparcida por muchos horizontes de nuestra geografía.

Estando allá, me llegaron las noticias de la triste situación de nuestra patria. Y es penoso sentirse señalado fuera del país, como viviendo en un país donde la violencia parece como la respiración cotidiana. Se ven, allá fuera, versiones que aquí adentro no las podemos ver. Se tienen impresiones más crueles de las que aquí mismo vemos. Pero, a veces, la insensibilidad de Europa frente a América hace sentir el corazón más dolorido y sentirse, uno de América Latina en Europa, como un misionero, como un despertador de la conciencia, de la fraternidad universal para pedir comprensión y amor para nuestras grandes problemáticas de América Latina.

Y en este sentido, también pude cumplir ese deber cuando me llamaron a una entrevista en *Radio Vaticana* y cuando tuve también oportunidad de platicar con el mismo Santo Padre y con otros colaboradores suyos en el gobierno central de la Iglesia. Y en todo lo que fue, pues, ese viaje de peregrinación, no solamente con mi fe, sino también con mi gran amor al país para traer nueva fortaleza, nueva iluminación. ¡Y cómo quisiera yo que, al regresar, queridos hermanos, pudiera darles a todos ustedes ese optimismo, esa alegría, esa esperanza, esos aires nuevos que nuestra fe cristiana produce donde quiera que se va implantando!

Y por eso, creo que el mensaje que vamos a sacar de la palabra de Dios puede prescindir de un viaje a Europa, de unas impresiones tan grandiosas como las que yo he vivido, porque tenemos siempre la fuente que alimenta aquella misma santidad y aquella misma grandeza del culto, de la liturgia, del Papa y de los obispos de todo el mundo. Aquí, en nuestro marco concreto de El Salvador, la palabra de Dios se hace nuestra y el mensaje de Dios, que todos los domingos y todos los días se proclama desde el altar de la Iglesia, tiene que ser alimento de vida.

2 La cadetral de San Salvador estaba ocupada por integrantes del Bloque Popular Revolucionario, desde el día 4 de mayo de 1979.

Me acuerdo cuando el Papa, describiendo la figura de los nuevos beatos, hablaba precisamente del tiempo pascual que hemos tratado de vivir desde la Cuaresma como preparación y, ahora, como ir recogiendo los valores que la redención de Cristo nos ha dejado al morir el Señor en la cruz, al resucitar y ofrecernos una nueva vida, alegría, esperanza. El mundo se ilumina a pesar de sus tragedias y de sus dolores con esta esperanza y esta fe de la palabra de Dios, de nuestro creer y esperar en el Cristo que vive y no morirá jamás y tiene el poder para salvar a todos los pueblos. Y el Papa decía: "Este mensaje de Pascua se hace más luminoso ahora, cuando podemos presentarlo encarnado en dos hombres de esta tierra y casi contemporáneos nuestros. Cristo sigue siendo el atractivo, desde su eternidad, para todos los hombres que quieren hacer el bien a sus hermanos"[3].

Y empezó a iluminar la figura de los dos beatificados como grandes evangelizadores, como grandes catequistas, como hombres que, en ambientes políticos difíciles como los de nosotros, supieron ser superiores a toda desesperación; y aun, como el padre Coll, teniendo que sufrir las consecuencias de la persecución que cerró los conventos dominicanos, y tuvo que emigrar, llevar por el mundo —sin contar con la protección de un convento— su vocación dominicana, que lo hizo tan fecundo, hasta producir esa obra maravillosa de la congregación de las religiosas dominicas de la Anunciata, que prolongan en el mundo su espíritu.

Por eso, volver, pues, a las páginas de la Biblia, abrir allí el mensaje que se nos ha leído hoy. En el domingo de hoy[4], hay una frase que da el tema a nuestra reflexión. Dice Cristo en el
Jn 15, 5 Evangelio: "Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos". De allí saco yo un título para nuestra homilía: *La gracia, el don divino de la Pascua que la Iglesia distribuye a los hombres*. Y quisiera preguntar qué es la gracia; y, en segundo lugar, qué relación hay entre la Iglesia y la gracia. Y al tratar de responder qué es la gracia —que es el primer pensamiento de nuestra reflexión hoy—, yo veo en las lecturas tres aspectos de la gracia divina: la gracia es el perdón de nuestros pecados, es el aspecto negativo, quita

[3] *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la misa de beatificación del padre Francisco Coll y del padre Santiago Laval (29 de abril de 1979), *L'Osservatore Romano*, 6 de mayo de 1979.

[4] Léase: "En la *lectura* de hoy...".

de la vida del hombre lo que lo separa de Dios; segundo, pero hay dos aspectos positivos: la gracia, en la palabra de Cristo hoy, es comunión con el amor mismo de Dios y es comunión con la verdad misma que Dios nos ha revelado. Todo esto es la gracia. ¿Y cuál es la relación entre esa gracia —perdón del pecado, comunión de amor con Dios y comunión de verdad con el Señor—, qué relación hay entre ese don pascual que llamamos la "gracia" y esta Iglesia que nosotros somos y vivimos? Pues es, precisamente, la Iglesia, signo y distribuidora de estos dones del Señor.

¿Qué es la gracia?

Pero tratemos de comprender qué es la gracia. Y yo quisiera, queridos hermanos, y a los queridos periodistas que están aquí con nosotros, decirles que, cuando lleven el mensaje de una de nuestras homilías, no se fijen solamente en la iluminación que este mensaje da a la triste realidad de nuestro pueblo, porque entonces sí aparece como un discurso político; que se fijen, ante todo, que lo principal de mi mensaje es la teología de la palabra de Dios; que lo que venimos a reflexionar nuestros domingos a la iglesia es la revelación en la palabra divina del Señor. Que esta mañana, la curiosidad que alguno ha traído, a ver qué dice el arzobispo acerca de las matanzas de la semana, no es eso lo principal; las vamos a iluminar, pero desde esta teología sublime de la trascendencia de la palabra de Dios. Por eso, aunque no hubiera descripciones de nuestras realidades, la palabra de Dios siempre será necesario reflexionarla y será como la base de nuestra vida cristiana.

Yo me fijo, por ejemplo, cuando pregunto hoy —no por un capricho de nadie, sino porque la palabra de Dios nos sugiere hablar de la gracia— qué es la gracia, casi como una palabra sintética de un gran contenido teológico; es decir, recoge, en esa palabra que la teología ha inventado, la gracia, recoge un conjunto de riquezas y valores que Cristo en su Evangelio ha ido regando, distribuyendo a manos llenas; que la labor de la teología es sistematizar esa palabra que Cristo distribuye sin ninguna preocupación de hacer teología, sino como un pastor bueno —como acaba de cantar el coro— que reparte y da a su rebaño el alimento que necesita.

En el Evangelio de hoy, no ha aparecido la palabra "gracia" y, sin embargo, todo él es una definición de la gracia. Cuando Cris-
Jn 15, 5-6 to compara: "Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El sarmiento lleva frutos si permanece unido a la vid; pero, si es cortado de la vid, ya no recibe la savia de la cepa y se marchita y muere y no sirve más que para ser echado al fuego". ¿Qué es esto en el lenguaje de Cristo? Una definición bellísima de la gracia.

He pasado por los campos de Europa precisamente hoy, cuando comienza la primavera. Y uno de los espectáculos más primorosos de la primavera que comienza es los viñedos que comienzan a retoñar. En Europa pasa el invierno frío como la muerte, ha dejado sin hojas la vegetación, entre ellos las vides; y los que cultivan las vides cortan toda la ramazón y dejan solamente la cepa, el tronquito; y esos tronquitos, esas cepas, están retoñando ahora. ¡Vieran qué gusto da ver como que la vida comienza en aquella muerte! Y esas ramitas, que ahora son tiernas, en mayo van creciendo y se van extendiendo y les ponen en qué apoyarse, porque luego comienzan a echar los racimos de uva; y allá por agosto, en lo que se distingue bien el calor del verano, comienzan a recoger los racimos de uvas. Entonces comprende
Jn 15, 1-6 uno la comparación de Cristo: "Yo soy la cepa, yo soy como el tronquito que está en la tierra sacando el jugo, la vid; las ramitas son ustedes; y si permanecen unidas a esta cepa, comenzarán a producir los grandes racimos. Y mi Padre es el agricultor, Él cortará esos racimos para que echen más, para que produzcan más. Permaneced, pues, unidos conmigo. Si no permanecéis unidos conmigo, moriréis. Sin mí, nada podéis hacer".

No se trata del hacer natural. Hay muchos pecadores que están haciendo mucho. Todos los trabajos de la tierra se pueden hacer sin vivir en gracia de Dios. Y hasta puede darse el caso que un profesional, un artista, un artesano sea buen profesional, buen artista y no se preocupa de vivir en gracia de Dios; pero todo lo que está produciendo es como una cepa arrancada, no circula por allí la vida de la vid; no está unido a Cristo y puede producir muchos frutos en la tierra, grandes organizaciones, pe-
Jn 15, 5c ro no produce para la vida eterna. Cuando Cristo dice, pues,"sin mí, nada podéis hacer", se está refiriendo a ese quehacer que permanece para la vida eterna. Ese quehacer que, cuando se trata de un padre Coll o de los hombres que han sido beatificados o aunque no hayan sido beatificados... ¡Cuántas de nuestras gen-

tes, humildes mujercitas de nuestro campo, hombres honrados de nuestros pueblos, han vivido preocupados de permanecer unidos a Cristo! A la hora de la muerte son felices. Sus manos, llenas de racimos, obras buenas para la vida eterna que nadie se las puede quitar. ¿De qué sirve pasar la vida únicamente para hacer dinero, únicamente para estar bien y estar subiendo políticamente, si cuando menos se piensa se corta la vida y qué queda de todo lo que aquí en la tierra se ha trabajado? Solamente queda esa unión con Dios.

¿Qué es, pues, la gracia? En la palabra de hoy encuentro, en primer lugar, el perdón de los pecados. El gran milagro de la gracia lo primero que hace es convertir a un hombre que encontraba su placer, su gusto, en las cosas de la tierra, en los placeres del vicio de la carne, en la idolatría del dinero; no confiaba más que en la fuerza del poder político o en el dinero; pero llega un momento en que la verdad de Dios le descubre la vanidad de todas esas cosas y descubre la belleza de vivir unido a Cristo por la gracia, por el amor. Es cuando dice Jesucristo: "Vosotros —en el Evangelio de hoy—, vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado". Quiere decir que el mensaje que se predica limpia del pecado. Si hay una alegría profunda para el que predica es oír que en el corazón del hombre ha cambiado el aspecto de su vida. Y le puede decir Cristo: "Ya estás limpio por las palabras que te he mandado decir". Jn 15, 3

Si yo predico, hermanos, no es buscando otra cosa más que la conversión. Si cuando denunciamos crímenes e injusticias, nosotros no buscamos venganzas, ni odios, sino que queremos la conversión del pecador. Cuántas veces, ya que son muchas las veces que hemos tenido que denunciar manos manchadas de sangre, no para pedir venganza contra ellas, sino para decirles: "¡Lávense en el arrepentimiento, conviértanse al Señor! Ya estáis limpios por las palabras que habéis oído". ¡Dichoso el hombre que escucha la palabra con sinceridad de conversión! Y esto es la gracia: cuando el hombre siente que le han quitado de encima un peso enorme, el peso que le oprimía, el del pecado.

Y si lo queremos decir con palabras de la segunda lectura, nos ha mencionado hoy: "No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad". Y nos ha hablado de tranquilizar la conciencia, de guardar los mandamientos, de hacer lo que Dios quiere. Todo esto está en esta línea de la gracia de 1 Jn 3, 18

quitar al pecado del hombre. Todo esto está en la línea de convertir y de poner la felicidad del hombre, que no la puede encontrar en la tierra ni en los bienes transitorios, más que en el amor y en la unidad con Jesucristo, cepa de vida eterna.

Y es también, digo, comunión en el amor y en la verdad. Si Cristo no hubiera hecho otra cosa más que quitar del corazón del hombre la pesada lápida del pecado, ya era bastante bienhechor; pero Cristo ha hecho algo más. La gracia de la Pascua, la gracia de la redención es algo positivo; no solamente es quitar el pecado, sino que es darle algo nuevo que el hombre no tenía, y son dos cosas: el amor y la verdad. En la palabra de hoy, encontramos estos dos tesoros cuando Cristo habla: "Permaneced
Jn 15, 9 unidos conmigo. Permaneced en mi amor. Este es mi manda-
1 Jn 3, 23 miento". "Este es su mandamiento —dice la segunda lectura— que amemos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Que creamos en el nombre de Jesucristo y nos amemos como el Señor nos mandó".

Aquí están los dos aspectos de la gracia. Como verdad, creer en lo que Cristo ha traído, creer en el nombre de Jesús. No es solamente el nombre Jesús; es todo el contenido de ese nombre. Es decir: "Ese Cristo es Dios que ha venido a la tierra". Es aceptar su Evangelio. Es creer en todo lo que Él ha hecho y ha predicado. Esta es la verdad suprema, la que nos hace verdaderamente libres y la que pone la base del verdadero amor y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. No es un amor de romanticismo y de sentimentalismo. Es un amor de obras y de verdad. Es un amor que despoja del egoísmo para compartir con los otros la felicidad que se tiene. Es un amor que tiene el valor y la audacia de perdonar hasta la mano que te hiere
Lc 23, 34 para decir como Cristo: "Padre, perdónalos, no saben lo que hacen". Es un amor que lleva a identificarse hasta con el más odioso. Es un amor que no divide, sino que une, que pone las bases de la verdadera paz.

Esta es "la civilización del amor" que los obispos en Puebla anhelan para toda América Latina[5]. El amor no es débil. Muchos que han puesto su confianza en la violencia y en el odio y creen que así se va a componer la sociedad, están ignorando que la

5 *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina*, 8.

fuerza no es el odio ni la violencia, eso es debilidad. La fuerza es el amor y si no hemos visto una transformación por amor es porque no hemos ensayado de verdad la fuerza del amor. Quisiéramos verla realizada sin poner nosotros el contributo de ese amor auténtico.

Y cuando se habla también de libertad, la palabra es muy bonita y se ama mucho en nuestro tiempo; sin embargo, en la encíclica nueva de Juan Pablo II, quiere unir este concepto de la libertad, de los derechos del hombre, con el concepto de la verdad: "Jesucristo —dice el Papa— sale al encuentro del hombre de toda época, también de nuestra época, con las mismas palabras: 'Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres'. Estas palabras encierran una exigencia fundamental y al mismo tiempo una advertencia: la exigencia de una relación honesta con respecto a la verdad, como condición de una auténtica libertad; y la advertencia, además, de que se evite cualquier libertad aparente, cualquier libertad superficial y unilateral, cualquier libertad que no profundiza en toda la verdad sobre el hombre y sobre el mundo. También hoy, después de dos mil años, Cristo se nos aparece como aquel que trae al hombre la libertad basada sobre la verdad, como aquel que libera al hombre de lo que limita, disminuye y casi destruye esta libertad en sus mismas raíces, en el alma del hombre, en su corazón, en su conciencia. ¡Qué confirmación tan estupenda de lo que han dado y no cesan de dar aquellos que, gracias a Cristo y en Cristo, han alcanzado la verdadera libertad y la han manifestado hasta en condiciones de constricción exterior!". Entonces, el Papa menciona cómo Cristo, en el curso de tantos siglos, comenzando por los apóstoles, ha comparecido junto a hombres juzgados a causa de la verdad y ha ido a la muerte con hombres condenados a causa de la verdad. "¿Acaso cesa Él de ser continuamente portavoz y abogado del hombre que vive 'en espíritu y en verdad'?".

RH 12
Jn 8, 32
RH 12
Jn 4, 23

Sea esta una palabra de aliento, pues, para que en un ambiente de mentira, de distorsión, de falsificación, sepamos que por allí no se respira la libertad. La libertad tiene que ser esto que nos acaba de decir el Papa: el producto de la verdad. Y Cristo irá con el hombre de la verdad, aun cuando sea llevado a los tribunales y aun como cuando, frente a Poncio Pilato, le pregunta: "¿Qué es la verdad?". Y Él dice: "Yo para eso he nacido,

Jn 18, 37-38

para dar testimonio de la verdad". Cristo acompaña a todas las víctimas de la verdad. Por eso, la gracia es la verdad, comulgar con la verdad que el Señor nos ha revelado, comulgar sobre todo con el amor que Dios nos ha revelado en su Hijo Jesucristo.

Jn 3, 16 "Mirad —dice el Evangelio—, cómo ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su propio Hijo, para que el mundo sea salvo por Él". Y aquel Cristo, enviado por el Padre como testimonio del amor, nos dice todos los días y lo va a decir dentro de un momento en la misa: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo, esta es mi sangre que se derrama por vosotros. Yo soy el que me entrego por la vida de mis hermanos y a la gloria de mi Padre". ¡Esto es amor! Amor es darse. Amor es entregarse sin reservas. Amor es querer sin egoísmo. Amor es no explotar, sino servir. Amor es todo eso que nos enseña la religión. Comulgar con el amor que Dios tuvo al mundo enviándonos a su Hijo, esa es la gracia. Que nos amemos como Dios nos ha amado, este es el mandato nuevo de la ley cristiana y esta es la gracia. Por eso, cuando se trata de beatificar o canonizar a un hombre, es aquí donde se le examina su amor. El amor es la santidad y la medida de la santidad. Si un hombre sabe desprenderse de sí mismo y amar, es santo; si un hombre habla mucho de santidad pero no sabe amar, no es santo.

Lc 22, 19-20

Miremos a la luz de esta verdad, en la que se nos examinará en la tarde de la vida, como dice el poeta San Juan de la Cruz: "En la tarde de la vida te examinarán sobre el amor"[6], y si pasas este examen, te salvarás; y serás santo en la medida en que apruebes, ojalá que con una nota lujosa, con un buen diez de examen, pasar el examen del amor. Pero si no te encuentran válido en el amor, no entrarás en el reino de los cielos. El que odia, aunque sea luchando por reivindicaciones de la tierra, pero si odia, no está construyendo la verdadera libertad. El que hace violencias, porque cree más en la violencia que en el amor, no está construyendo la verdadera libertad; libertad de apariencia, como ha dicho el Papa, sino libertad fundada en la verdad y en el amor. Esta es la comunión con el Señor que nos invita Cristo cuando dice: "Permaneced unidos como la vid y los sarmientos".

Jn 15, 4

6 La frase original es: "A la tarde te examinarán del amor, aprende a amar como Dios quiere ser amado", que pertenece a su obra *Dichos de luz y amor. Cfr.* San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, Madrid, 1988, p. 94.

¿Qué relación hay entre la Iglesia y la gracia?

Finalmente, hermanos, el pensamiento teológico de esta mañana: la Iglesia y la gracia. Y aquí quiero fijarme en la primera lectura. ¡Qué preciosa descripción del Pablo perseguidor y, por eso, todavía sospechoso en las comunidades de la Iglesia! Llega a Jerusalén y no le tienen confianza —dice el libro de los Hechos—, a pesar de que ya había hablado con Cristo, que ya había conversado del nombre del Señor con otros gentiles. Fue a Jerusalén para confrontar con Pedro y los apóstoles; y solo cuando ha confrontado su predicación y su doctrina con los pilares de la Iglesia, entonces ya lo admiten: es un predicador, ya pertenece a la jerarquía del cristianismo. Y desde allí, todavía sufre la persecución que tiene que sufrir el verdadero predicador. Unos filósofos griegos hasta trataron de eliminarlo. Esta es la suerte de todo aquel que va predicando el nombre de Jesús. Trataron de eliminarlo, complotaron contra él; pero, entonces, los cristianos lo mandaron para otra parte. Huir no es cobardía cuando se puede hacer el bien a otro lado. Y allá Pablo comienza a predicar la gran doctrina que lo ha hecho tan santo y tan famoso: la de la libertad en Cristo nuestro Señor.

Pero aquí tenemos dos cosas en la lectura de hoy: una conexión con lo jerárquico. Pablo, a pesar de que ya lleva en su corazón la vocación, ha visto a Cristo, les contó a los apóstoles cómo había platicado con el Cristo resucitado cuando lo derribó camino de Damasco. Sabe él que lo que va predicando es Cristo que le ha hablado a él; sin embargo, necesita una confrontación con aquellos que Cristo ha puesto para ser los guardianes de la revelación; y solo cuando esa vocación de Cristo se conecta con esta misión de los apóstoles, Pablo ya es un apóstol, ya es un obispo, ya es un predicador de la Iglesia cristiana. Esto necesitamos todos los que predicamos también: una vocación en la que sentimos el llamamiento de Cristo; pero no basta, sino una comprobación jerárquica que nos una al magisterio autorizado de la Iglesia.

Y esto lo acabo de vivir, por mi parte, con gran alegría cuando, el lunes de esta semana que acaba de pasar, el Santo Padre tuvo la bondad de recibirme en una audiencia privada. Ya lo había saludado el miércoles pasado cuando fuimos a la audiencia pública, que llena toda la plaza de San Pedro, y él invita a los

obispos para que suban a su tribuna, a su tarima, y desde allí impartir con él la bendición a todo el pueblo y después saluda uno a uno; y cuando le dije mi nombre y mi cargo aquí, en San Salvador, me dijo que esperaba poder platicar en privado. Y me valió mucho esa palabra para poder, luego, pedir la audiencia que el Papa mismo me había insinuado. Y el lunes, a mediodía, tuve la dicha de estar conversando con el Papa[7], escuchar de sus labios mismos la consolación de decirme: "Ya comprendo que el ambiente en que usted tiene que llevar su pastoral es muy difícil, muy difícil".

Y me dio, naturalmente, las orientaciones, los consejos que un jefe supremo de la Iglesia tiene que dar a un colaborador en una situación difícil también. Mucha prudencia, mucho cuidado; pero también la audacia. La denuncia, cuando se trata de casos muy graves, tiene que hacerse también. La Iglesia tiene que cumplir ese deber de estar acompañando al pobre, de ser voz de los que no tienen voz. Pero, precisamente, para no quemarse en esa misión, pues, el Papa tiene la prudencia de aconsejar también el cuidado de mantener siempre esa autoridad de la Iglesia. Y citó muchas veces, comparando con mi situación, su pastoral que él también tuvo que desarrollar —me dijo— en ambientes muy difíciles en Polonia, donde el Gobierno, pues, tampoco es un gran colaborador de la Iglesia, sino que la Iglesia tiene que ir también sorteando las dificultades para llevar el mensaje de Cristo a los corazones.

Habló mucho de ustedes, queridos hermanos. ¡Cómo el Papa trata de amar y de escuchar, a través de sus obispos, la voz de todo su pueblo! Un gesto que me quedó grabado para siempre es la atención con que Juan Pablo II escucha. Cuando terminaba su frase y yo comenzaba a hablar, él se ponía todo atención, hasta físicamente se inclinaba para escuchar, como para comprender. Y yo entiendo que él, que inesperadamente fue sacado del ambiente de Polonia para un cargo tan difícil como es ser pastor de todo el mundo, sin haber tenido antes experiencias de curias romanas, de trabajo universal, está ahora muy atento a

[7] *Cfr.* Audiencias pontificias, *L'Osservatore Romano*, 13 de mayo de 1979. En su diario pastoral, monseñor Romero ofrece más detalles de la audiencia con el papa Juan Pablo II. *Cfr. Monseñor Óscar Arnulfo Romero, su diario,* San Salvador, 2000, pp. 160-162.

escuchar los diversos horizontes del mundo para poder ser el pastor de todos.

En conjunto, pues, este momento en que la Biblia hoy nos ha dicho: "Pablo subiendo a Jerusalén y hablando con Pedro...", Hch 9, 26
se realizaba en mi pobre vida, también yendo a Roma y platicando con el nuevo Papa, debió ser lo mismo que sacaba San Pablo: "Tenemos que ir a sufrir, tenemos que ser mal interpretados, tenemos que enfrentarnos con audacia a situaciones muy difíciles; pero vamos unidos en esa comunión que nos conecta con aquel que ha sido puesto para ser la autenticidad de la doctrina que Cristo ha traído al mundo".

Pero hay otro polo, queridos hermanos, y quiero subrayar esto: son ustedes. ¡Qué bonito termina la primera lectura de hoy!: "En tanto, la Iglesia iba creciendo en fidelidad al Señor y Hch 9, 31
se iba extendiendo más bajo la fuerza del Espíritu". Y créanme, ahora cumplo el deber de decirles: me he sentido muy orgulloso de mi arquidiócesis cuando he recorrido mundos tan diversos, porque por todas partes se habla de nosotros y se quiere conocer la experiencia de nuestra Iglesia. Y en Europa, cuando estaba junto a la tumba del padre Claret, allá en Vich, cerca de Barcelona, me recordaba un padre claretiano que el padre Claret fue obispo en Santiago de Cuba y después pasó a España y allá murió; fundó la congregación de los claretianos; que él tenía esta frase: "América es la viña nueva, Europa es la viña vieja"; y que ponía toda su ilusión y su esperanza en esta América, donde luego llegaron sus misioneros.

Y ahora que hablamos de la viña, de la vid y los sarmientos; y cuando nos dice el libro de los Hechos que la Iglesia del pueblo iba creciendo en fervor, en fidelidad al Señor, impulsada por la fuerza del Espíritu; yo creo, hermanos, que no hay el peligro, —o, si lo hay, cuidémonos— que el Papa trató de desenmascarar en su discurso de Puebla: "Mucho cuidado —dijo el Papa—, cuando se habla de la Iglesia del pueblo, porque la podemos convertir en una democracia"[8]; como que si el pueblo es el que dispone y los ministros, los sacerdotes, tenemos que hacer lo que el pueblo diga. ¡No es eso! Si fuera así, sería un mal sentido

8 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoanericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

de Iglesia. Pero la Iglesia a la que me estoy refiriendo en la palabra de los Hechos de los apóstoles es la Iglesia que crece en la fidelidad al Señor y en el impulso del Espíritu Santo. Y esta es nuestra Iglesia: sacerdotes, religiosas, laicos, comunidades de pueblos y cantones que tratan de alimentar su meditación en la palabra del Señor; yo creo que están creciendo en fidelidad al Señor. Y por eso, les llamaría yo la atención, como el Papa lo hizo a los obispos en Puebla: que cuando hay un gran peligro de convertir la Iglesia en un grupo político, sí la echamos a perder; pero cuando la Iglesia mantiene su fidelidad al Señor y su impulso al Espíritu Santo y desde esa luz ilumina y participa en las realidades políticas, entonces es la Iglesia que necesita nuestro tiempo.

No es una Iglesia que, por mantenerse fiel al Señor y bajo el impulso del Espíritu, tenga que renunciar a las realidades de la tierra. Eso sería una desencarnación. Eso sí seria opio del pueblo. Eso sí sería una religiosidad alienante. Y, por desgracia, hay muchos que piensan todavía en una piedad así, sin compromiso. Pero sepamos equilibrar este pueblo. Sobre todo, este pueblo nuestro, tan angustiado, tan problematizado, tan necesitado de reivindicaciones justas, tiene que encontrar, en el fermento del Evangelio y de sus cristianos, la fuerza que lo transforme. Pero lo transformará el cristiano que se mete en política en la medida en que sea fiel al Señor y se mantenga bajo el impulso del Espíritu Santo. En su propia vocación, cada hombre tiene que ser un mensajero del Espíritu y del Señor para transformar la sociedad en que vive.

¡Esta es la Iglesia que yo sueño! ¡Esta es la arquidiócesis que yo le pido al Señor! Un pueblo que vaya creciendo en la fidelidad al Señor y que se deje llevar por el impulso del Espíritu Santo. La Iglesia no quiere ser una fuerza de oposición política. ¡Jamás! Jamás lo he dicho. Ni seré. La Iglesia no quiere ser un partido más de subversión. No lo será nunca. ¡No lo puede ser! Si la Iglesia subvierte, si la Iglesia inquieta, si la Iglesia es tildada de marxista, de política, de comunista, que eso quede solamente en el campo de la calumnia por parte de aquellos que no resisten que haya una Iglesia que, desde la fidelidad al Señor y desde el impulso del Espíritu, denuncia todas las injusticias que se cometan en cualquier sector de la humanidad.

Esta es la Iglesia que tenemos que construir, queridos hermanos.Y yo les invito todos los domingos a que construyamos esta verdadera Iglesia de fidelidad al Señor y de dejarse llevar por

el impulso del Espíritu Santo. Por eso digo que la Iglesia es ese pueblo de Dios que nos da también a los pastores la garantía de estar proclamando la verdadera fe que Cristo nos ha revelado. Y por eso, desde esta perspectiva de la Iglesia, miremos las perspectivas del mundo.

Vida de la Iglesia

En primer lugar, esta comunidad que trata de ser fiel al Señor y con la cual es mi gran responsabilidad de pastor, yo la siento casi palpable esta mañana, en esta misa, en que la arquidiócesis se une a la alegría de las hermanas dominicas y de los padres dominicos; ya que el padre Coll vestía el hábito dominico, era un dominico, un hijo de Santo Domingo de Guzmán, y el espíritu de Santo Domingo lo irradió y lo heredó a esta comunidad de las dominicas de la Anunciata. Cuando ellos, los padres y las religiosas, bajo esta inspiración están haciendo tantas obras entre nosotros, toda la arquidiócesis se alegra, como se alegra con los diversos carismas de las diversas congregaciones, de las diversas parroquias y comunidades, ya que entre todos le damos la riqueza espiritual y verdadera de nuestra Iglesia.

Y a este propósito, también me alegro con una comunidad que cuenta con sacerdotes y religiosas que, según me han contado, han sido un modelo de participación en la angustia del pueblo, cuando se ofrecieron, el 8 de mayo, a ir a colaborar en el hospital y a limpiar y a vestir y a sepultar los muertos que quedaron en la catedral[9]. Yo me siento verdaderamente orgulloso de que haya en nuestra diócesis una comunidad donde religiosas de diversos sectores, de diversas congregaciones, al llamado de la necesidad en el mundo, dejan una reunión de pastoral y se van a servir. ¿En qué podemos servir al hermano, quien quiera que sea? Esta comunidad también siente que es suyo, también, el problema de todos los que la componemos.

[9] El día 8 de mayo de 1979, los cuerpos de seguridad reprimieron una manifestación del Bloque Popular Revolucionario frente a la catedral de San Salvador, que dejó un saldo de veintitrés muertos y setenta heridos, además de un número no precisado de capturados. *Cfr.* Boletín Informativo n.º 62 de la Secretaría de Comunicación del Arzobispado de San Salvador (9 de mayo de 1979), *Orientación*, 13 de mayo de 1979.

Pasado mañana es Día de las Enfermeras. Yo quiero anticipar una felicitación a ese gremio de la humanidad que comparte el sufrimiento de nuestros dolores e invitarlas —si alguna me escucha y hace llegar esta invitación a otras enfermeras y enfermeros y médicos y trabajadores de hospitales— mañana a las 4:00 de la tarde, en el Hospital de la Divina Providencia. Quiero adelantar este homenaje a las enfermeras. Las invito, pues, para que vayamos a reflexionar un poquito ante el médico divino, Jesucristo, en la misión de la enfermera en el mundo.

En esta iglesia del Rosario, nos sentimos también una comunidad bajo la protección de la Virgen María. Y quiero hacerme eco a la insistencia del Papa para que los católicos seamos muy devotos de la Santísima Virgen María y recemos, si es posible, con frecuencia el santo rosario. Y a propósito, hoy, día 13 de mayo, se celebra a la Virgen de Fátima. Y allá en Planes de Renderos, a las 4:00 de la tarde hoy, hay un espectáculo muy típico, muy bonito, nuestro: la procesión de las palmas y la misa en honor de la Virgen. Yo les invito, si tienen tiempo, de que vayan a Planes de Renderos y participen en esta peregrinación, no por turismo, sino por oración. Vayamos a orar a la Virgen por las necesidades de nuestra patria.

Esta comunidad también siente la venida litúrgica del Espíritu Santo. Dentro de quince días, dentro de tres semanas, mejor dicho, el 3 de junio, vamos a celebrar el día de Pentecostés; que nuestros sacerdotes, en la reunión última que tuvieron, han recordado que es el Día del Seminario; y que, por tanto, lo convertiremos en una plegaria por nuestras vocaciones y un llamamiento a apoyar la obra del seminario. También es el día del Espíritu Santo que viene a la Iglesia. Sería bueno para esa fecha, como el año pasado, preparar las confirmaciones de nuestros jóvenes. Yo invito a las diversas comunidades, que preparen jóvenes y que nos avisen para que, si es posible, en la misa del día de Pentecostés, podamos administrar el sacramento de la confirmación a muchos jóvenes de nuestra comunidad arquidiocesana, como lo vamos a hacer el sábado que viene en la parroquia de Colón, donde varios cantones van a unirse para recibir el sacramento de la confirmación.

Junto a la memoria del seminario, quiero recordar también, en esta comunidad de la arquidiócesis, a queridos sacerdotes que ya no están con nosotros, pero que su memoria vive en nuestro

cariño. Murió, como ustedes saben, trágicamente el padre Benito Alfaro —en los días que yo estuve ausente—, párroco de San Rafael, Chalatenango; hoy lo encomendaremos mucho en nuestra misa y me uno íntimamente al sufrimiento, a la orfandad de su familia. Iban cuatro niños con él en el vehículo que chocó, pero los niños, gracias a Dios, quedaron salvos. Se celebró también, ayer y antier, el aniversario segundo de la muerte trágica del padre Alfonso Navarro. Yo agradezco a quienes todavía le celebran con cariño su mensaje que trajo al mundo. Y recordamos también, con mucho cariño, al padre Segura, que murió el primero de mayo hace un año. El seminario, como es justo, se conmovió ante este recuerdo y celebró una preciosa misa de sufragio por él.

Me uno al dolor de tantos hogares de luto en estas circunstancias. Por tanto difunto pido oraciones. ¡Tantos acontecimientos que nos han traído amargura y sufrimiento! Entre estas familias de luto yo quiero recordar, por petición especial, a don Andrés Orellana Mejía, de Cancasque, en su aniversario de muerte y pedir para que todos nuestros difuntos también encuentren esa gloria de la alegría que Cristo promete.

Quiero ofrecerles, también, un nuevo servicio de comunicación social de nuestro arzobispado: un boletín semanal titulado *Noticias y comentarios*, cuyo objeto es llevar una verdad comprobada y depurada frente a tantas maneras de distorsionar la vida en nuestro país. Y a este propósito, quiero recomendarles que nos apoyen, nos ayuden en el sostenimiento entusiasta de nuestro periódico *Orientación*, que todas las semanas trata de ser un reflejo de la situación del país y del mensaje que la Iglesia quiere llevar a esa situación. Lo mismo, su apoyo para nuestra emisora *YSAX*, que ciertamente está cumpliendo una gran misión y, por eso, tiene que sufrir también la persecución como todo lo de la Iglesia.

Estamos llevando también un esfuerzo para divulgar las encíclicas y las homilías. Hay una oficina aquí, al lado poniente de la catedral, donde pueden adquirir estos folletos y que sean materia de reflexión en su vida cristiana.

Esta comunidad también se une a la comunidad de la diócesis de Santa Ana, donde han estado celebrando las bodas de plata de monseñor Benjamín Barrera y Reyes, obispo de Santa Ana, que cumple veinticinco años desde que el 5 de mayo de 1954 comenzó a pastorear como obispo aquella diócesis hermana.

Hechos de la semana

Y terminando ya, hermanos, quiero decirles mi impresión al regresar. ¡Qué doloroso es peregrinar representando una diócesis enclavada en un país convulsionado! Pero, ¡cuánto bien se puede hacer como misioneros de esa diócesis para aclarar informaciones tergiversadas, para despertar insensibilidades, para promover la comunión de la oración y de la solidaridad con otras comunidades! Este ha sido mi peregrinar en estos días que he estado ausente de la diócesis. Pero al volver, el gran consuelo de encontrarse con su familia —la familia de la diócesis— es un consuelo que se torna participación en la angustia y en la tensión. He tratado de informarme y concebir un criterio justo y evangélico de lo que está pasando entre nosotros.

Según la realidad, pues, tenemos que lamentar hechos que todos ustedes ya conocen, pero que quisiera recordarlos brevemente como una densa semana vivida en estos días: la catedral y otras embajadas tomadas[10], policías asesinados[11], boicoteado el transporte, una cruel masacre en la que se disuelve a fuerza de balas una manifestación pacífica[12], dejando un saldo muy elevado de muertos y heridos —este día se agregan otros cuatro que van a ser sepultados después de una misa que se ofrecerá por ellos en la basílica, a las 11:00 de la mañana—, un informe oficial de la Policía Nacional en que no reconoce su error, sino que culpa a los manifestantes de haber iniciado el tiroteo[13], una promesa del presidente de hacer una minuciosa investigación sobre la masacre[14] y la amenaza de decretar estado de sitio[15]. ¿Qué pensar ante todos estos hechos? Ante todo, pregunto: ¿por qué hemos tenido que llegar a estas situaciones? ¿Las causas últimas?

10 El 4 de mayo, miembros del Bloque Popular Revolucionario se tomaron las embajadas de Costa Rica y Francia, y la catedral de San Salvador; y el 11 de mayo, la embajada de Venezuela, para exigir la libertad de cinco de sus dirigentes, capturados en los últimos días de abril. C*fr. La Prensa Gráfica*, 5 de mayo de 1979, y "Crónica del mes de mayo, 1979", *ECA* 368 (1979), pp. 450-452.

11 Desde el 4 hasta el 11 de mayo, fueron asesinados cuatro agentes de la Policía Nacional. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 5 , 7 y 11 de mayo de 1979.

12 *Cfr. Orientación*, 13 de mayo de 1979.

13 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 9 de mayo de 1979.

14 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 13 de mayo de 1979.

15 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 11 de mayo de 1979.

Yo quiero solidarizarme con un pronunciamiento muy prudente y sabio que ha sido escrito por el Consejo Superior Universitario de El Salvador, donde dice: "Es un hecho de aceptación general, tanto nacional como internacionalmente, que la crisis que conmueve periódicamente a la sociedad salvadoreña encuentra explicación, en último término, en la naturaleza altamente desigualitaria en que los diferentes sectores participan en los procesos de producción y distribución del ingreso del país. No puede ignorarse que, en los últimos años, la producción se ha incrementado apreciablemente; pero tampoco se puede negar que la expansión económica no ha generado un proceso paralelo de democratización social, en cuanto a la participación en el goce de sus frutos por los sectores mayoritarios de la población.

Por otra parte, estos sectores no solo son marginados por las formas prevalecientes de organización social de la producción, sino que reciben las consecuencias de la crisis económica que, desde mediados de los años sesenta, perdura hasta hoy.

Al mismo tiempo, se ha venido desarrollando y consolidando una tendencia hacia las formas autoritarias de conducción de la sociedad, negando en la misma medida las formas orgánicas de expresión de los intereses de todos los sectores, y conduciendo, por ello, a una crisis de representatividad y legitimidad del poder político y del Estado de derecho mismo.

Al negarse a los sectores populares, dentro de este marco general, las posibilidades efectivas de participación orgánica en el goce de los frutos del proceso productivo, los conflictos se presentan con mayor frecuencia y con más intensidad, obligando a dichos sectores a buscar métodos alternativos, como mecanismos de presión social, tratando con ello de que sus intereses sean atendidos y generando con ello reacciones y respuestas cada vez más autoritarias y represivas de parte de los sectores que controlan el poder político.

Este proceso irracional no hace sino abonar el terreno para que los conflictos sociales y políticos tiendan a dirimirse con un método inconsecuente, que la Universidad de El Salvador definitivamente rechaza, y que es la violencia"[16].

16 El Consejo Superior Universitario de la Universidad de El Salvador ante la crisis política y social que vive la nación (9 de mayo de 1979), *La Prensa Gráfica*, 12 de mayo de 1979.

A continuación, hace una comparación entre lo que pasó en la universidad, cómo los caminos de la represión no son conducentes y que la reivindicación, pues, de un orden más racional se hace imperativo urgente. La Iglesia está muy de acuerdo en ese pronunciamiento y cree que allí está la causa última de esta situación.

La causa próxima, como todos han conocido, es la captura ilegal de cinco líderes del Bloque Popular Revolucionario. Ya dos de ellos fueron liberados, pero no se dice nada de los otros tres, quienes consta que fueron capturados por los cuerpos de seguridad y no han sido consignados a los tribunales[17].

La única forma razonable y justa para resolver este conflicto, que actualmente aflige al país, no es reprimiendo ni amenazando con estado de sitio, sino respondiendo a las demandas justas que se están haciendo. ¿Qué se han hecho los tres líderes que aún no han sido liberados? No es solo el Bloque Popular Revolucionario quien hace esta pregunta, es todo hombre de buena voluntad en El Salvador que pide al Gobierno el respeto de la ley y de la libertad de sus hermanos*. Quisiera agregar también —muchas gracias por esa aprobación— que no son estos tres los únicos que están desaparecidos*, que solo a partir del 22 de febrero —prescindamos de lo anterior—, desde el 22 de febrero hasta el 8 de mayo, tenemos la lista de trece nombres capturados y desaparecidos, que, aunados a los anteriores, suman ya, por lo menos, ciento veintisiete desaparecidos[18]. ¡Son nuestros hermanos y queremos saber dónde están!*.

Se ha prometido que se hará una investigación exhaustiva. ¡Cómo nos gustaría! Es lo justo. Pero tenemos un temor: si una investigación va a correr la misma suerte de la que el 14 de septiembre se pidió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para que observase e investigase las situaciones de los derechos humanos en el país, no hay mucho que esperar. Ciertamente es lo justo, pero con el fin de aceptar responsabilidades,

17 Ricardo Mena y Facundo Guardado, secretario general del Bloque Popular Revolucionario, fueron puestos en libertad el 10 y el 11 de mayo, respectivamente. Sin embargo, los cuerpos de seguridad negaron haber capturado a Numa Alberto Escobar Martínez, Óscar López y Marciano Meléndez. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 11 y 12 de mayo de 1979.

18 *Cfr.* "Informe sobre los desaparecidos", *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

de sancionar a los culpables y de enmendar errores. Para mí, esto es lo más grave: que se cometen errores y no se reconocen. Todos tenemos que reconocer nuestros errores y no distorsionar la verdad para una aparente salvación del honor.

Por otra parte, yo quiero decir también con franqueza, es mi deber repudiar las fuerzas de la violencia y los atropellos a la libertad de acción como en la quema de vehículos, el ametrallamiento de residencias, ocupaciones de oficinas o de locales destinados al pueblo. Hay un principio de moral inconmovible que proclama: "No hay que hacer el mal, aunque sea para lograr bienes". En mi carta pastoral sobre la violencia, recuerdo una serie de detalles morales que no deben olvidar los que dirigen estas estrategias de presión, bajo pena de estar cometiendo ellos mismos lo que dicen condenar[19]. Mayor razón, entonces, para que los encargados de promover el bien común conjuren a tiempo y prevengan, con leyes justas y actuaciones honestas e imparciales, la necesidad de llegar a estos excesos que tenemos que lamentar con vergüenza.

Me permito también hacer un atento llamamiento a los países amigos, cuyas embajadas se han visto afectadas por esta situación, a que interpongan la fuerza de sus relaciones diplomáticas para obtener, dentro de nuestro país, una situación menos inhumana. La franqueza de un senador en los Estados Unidos creo que es un ejemplo reciente que es digno de imitarse, cuando se tiene verdadera solidaridad internacional*.

Y vamos a terminar después de esta perspectiva de nuestra historia concreta que, vuelvo a repetir, no es el objeto central de mi predicación, sino el objetivo necesario que iluminar con la luz de mi predicación. Recordemos que el centro de nuestra predicación y de nuestra reflexión esta mañana ha sido la hermosa frase de Cristo: "Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. Permaneced unidos conmigo". Solo esto nos puede dar la verdadera dignidad y la verdadera libertad. No nos dejemos ilusionar por apariencias de libertad. Busquemos la libertad en la verdad y la verdad está solamente donde está Cristo: "Yo soy la verdad". Jn 15, 5 Jn 14, 6

19 *Cfr. La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), pp. 46-51.

El Cristo que nos ofrece este gran don de la Pascua, el don de su gracia, la participación de su vida y de su verdad, nos está esperando en el altar. Y esta vez para recibir con agasajo de agradecimiento a las hermanas dominicas de la Anunciata; a los padres dominicos ofreciendo un hermano, flor de santidad, para el cielo; y a toda la comunidad de la diócesis de la que yo quisiera
Hch 9, 31 decir la hermosa frase de la primera lectura de hoy: "La Iglesia iba creciendo en fidelidad al Señor y se movía impulsada por el Espíritu de Dios". Así sea*.

El don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor

Sexto domingo de Pascua
20 de mayo de 1979

Hechos 10, 25-26.34-35.44-48
1 Juan 4, 7-10
Juan 15, 9-17

Hermanos:

No olvidemos que día domingo es día del Señor y que la Iglesia ha organizado en torno del misterio del Señor, Jesucristo, todo el año litúrgico; que no sean, pues, las circunstancias temporales, políticas, etcétera, las que nos hagan perder de vista la perspectiva de nuestro viaje, nuestro itinerario. La Iglesia conduce a la humanidad por en medio del vaivén de la historia con un horizonte muy seguro, y lo principal de nuestra palabra quiere ser eso: la orientación que la Iglesia, nuestra madre y maestra, nos ofrece en medio del tiempo. Así es como el año litúrgico se va desarrollando en torno de la sólida meditación del misterio salvador de Jesucristo.

No olvidemos, pues, que nos encontramos ya llegando casi al término del tiempo litúrgico de la Pascua. Tiempo pascual que abarca desde la noche de la resurrección del Señor, el Sábado Santo, hasta el domingo próximo, que es la venida del Espíritu Santo, Pentecostés, palabra de plenitud que significa cincuenta días de Pascua. Son los cincuenta días que quieren subrayar, bien hondo en la espiritualidad de los cristianos, el motivo de su fe, de sus esperanzas, de sus alegrías, de su cami-

nar sereno en medio del tiempo: Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros.

Todo este tiempo pascual, los cincuenta días que ya están llegando a su término, tienen como objeto ofrecernos, como en una síntesis, todas las riquezas de los trabajos de Cristo, de su redención, que se nos ofrece como dones pascuales, dones de la Pascua, que hemos ido meditando en estos domingos después de la Semana Santa. El próximo domingo será ya, pues, la fiesta de la Ascensión del Señor y, dentro de quince días, coronaremos nuestra Pascua con la fiesta de Pentecostés, fiesta de la venida del Espíritu Santo a inaugurar y a presentar al mundo la Iglesia, que ahora somos nosotros, que continúa caminando con la seguridad de que Cristo vive en medio de ella.

Entre los dones pascuales que hemos ido presentando, destacando de la liturgia en estos domingos, toda la palabra de hoy nos habla del don más grandioso de la Pascua: el amor. El amor es el estilo y el espíritu de la nueva alianza que Dios ha querido pactar con los hombres. La alianza y la Pascua son inspiraciones de Dios, bajo este espíritu de Dios que es el amor.

Recordarán ustedes que, toda la Cuaresma, estudiamos esos proyectos de Dios en el Antiguo Testamento, las viejas alianzas que no eran más que presagios de la nueva alianza. Y la Semana Santa la celebramos bajo ese título: la celebración de la alianza nueva. El Jueves Santo, recuerdo, en la misa de la institución de la eucaristía, hablamos precisamente del amor que caracteriza esa alianza que, en Cristo, Dios quiere firmar con los hombres. Hoy retorna ese tema porque todas las lecturas nos hablan del amor; y al leer hoy la palabra de Dios, me he acordado de una síntesis que el Concilio Vaticano II hizo cuando habla de la Iglesia como
LG 9 nuevo pueblo de Dios. "Este nuevo pueblo de Dios —dice el Concilio— tiene por cabeza a Cristo. La dignidad y la libertad de este pueblo de Dios es la libertad y la dignidad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo —y sobre todo esta frase—. Este pueblo de Dios tiene por ley el mandato nuevo del amor como el mismo Cristo nos amó a nosotros. Y tiene como fin —fíjense cuál es el fin de la Iglesia en la tierra— dilatar más y más el reino de Dios, iniciado por el mismo Dios en la tierra". Para eso estamos nosotros congregados en nuestra misa dominical, para eso nos hemos bautizado, para eso integramos el pueblo de Dios: para vivir esta dignidad y esta libertad de los hi-

jos de Dios y para colaborar con toda nuestra vida a que se implante ese reino de Dios en el mundo. Pero no seremos buenos constructores de ese reino de Dios si no comprendemos esto sobre todo: nuestra ley es el mandato nuevo del amor.

Y a esto se refiere toda la liturgia de la palabra de hoy. Hay muchos, y en nuestro tiempo abundan, que han perdido su fe en el amor. Y el documento de Puebla —que ya está circulando— dice entre otras cosas: "A primera vista el amor parece una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época"[1]. ¡Qué certera esta idea! Para muchos, esto que voy a predicar esta mañana se margina por sí solo, no le dan importancia, no quieren oír hablar del amor; quieren hablar solo de violencia, de odio, de reivindicaciones justas, de derechos. Todo eso no es el lenguaje de Jesucristo y de su Iglesia. Las reivindicaciones, las luchas sociales que la Iglesia acompaña, las acompaña con amor, y les dice a todos los protagonistas de la historia que sin la fuerza del amor no se construye nada sólido. Muchos piensan —dice Puebla— que el amor es una expresión sin energía necesaria para enfrentar los graves problemas de la época. "Sin embargo —continúa diciendo—, os aseguramos: no existe palabra más fuerte que ella en el diccionario cristiano. Se confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos en aquel que dijo: 'Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado'"[2]. Jn 15, 12

Yo quisiera que en esta mañana, a la luz de nuestras reflexiones sobre la palabra de Dios que nos inculcan el amor como la energía del cristiano, nosotros reconfirmáramos nuestra fe en el amor. Y el amor no es cobardía, el amor no es pasivismo; el amor es fuerza, tan fuerza que es la única que ha salvado al mundo. ¡No hay otra salvación más que la del amor de Cristo que nos trajo el amor redentor de Dios! Por eso voy a titular mi homilía así: *El don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor.* Este es el resumen de mi pensamiento en esta mañana: el don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor. Y voy a descomponer mi idea en estos tres pensamientos: primero, Dios es amor y fuente del amor; segundo, Cristo es la revelación del

1 *Mensaje a los pueblos de América Latina,* 8.
2 *Ibíd.*

amor de Dios entre los hombres; y tercero, nosotros, los cristianos, somos los depositarios y los responsables del dinamismo del amor cristiano. Si el mundo no se salva a pesar de que hay tantos cristianos, es porque no hemos respondido a esa tremenda responsabilidad: somos los depositarios de la energía salvadora del amor; y el llamamiento de esta mañana, pues, es hacer uso, poner en experiencia, la energía del amor que depositado está en nuestro corazón.

Dios es amor y fuente de amor

El primer pensamiento es este, pues, Dios es amor y fuente de amor. Hoy las lecturas nos remontan a la más alta contemplación. Hoy nos hemos remontado como el águila hasta los cielos más elevados, allá donde nace el amor. Hoy nos ha dicho el
Jn 15, 9 mismo Jesucristo en el Evangelio que se ha leído: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo". Y San Juan, que escribió esa preciosa frase de Cristo, por su propia cuenta, como asimi-
1 Jn 4, 7.8 lando toda esa lección de Cristo, dice: "El amor es de Dios. Dios es amor".

Cuando la palabra de Dios nos ofrece estas revelaciones tan altas —podemos decir que el origen de las relaciones divinas, cómo el Padre engendra al Hijo en el Espíritu Santo por toda la eternidad, y es su actividad de pensamiento, de amor, de caridad por los siglos eternos—, diremos que nos ha revelado Cristo: "Así como mi Padre me ha amado" quiere decir: "Esta es la relación entre el Padre y el Verbo, que soy yo hecho carne, es relación de amor". La fuerza que une a las tres personas de la Trinidad Santísima en la intimidad grandiosa de Dios es el amor.

Por eso, el Concilio Vaticano II, teniendo en cuenta estas perspectivas altísimas de Cristo y de su Evangelio en la última
GS 24 cena, dice: "El Señor, abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás".

Jn 15, 9 "Como mi Padre me ha amado, así os amo yo y así tenéis que amaros vosotros". ¿Cómo ama el Padre al Hijo? Dándole toda su naturaleza de Dios, entregándosele por completo. No

son tres dioses —dice el catecismo—, sino un solo Dios, una sola naturaleza que se entrega por amor a las tres divinas personas.

¡Qué hermoso sería el mundo el día en que los hombres pusieran toda la plenitud de su desarrollo, toda la grandeza de sus ideales, en darse a los demás! Lo que empequeñece a los hombres, como por un imposible también destruiría a Dios, es el egoísmo. El día en que el Padre diga:"Toda mi naturaleza para mí, nada para los demás", no existiría Dios ya. Dios es amor. Dios es darse. Dios es entregarse. Todo es común en las tres divinas personas. "Como mi Padre me ama, entregándomelo todo, así yo os amo, entregándoos todo".

"El amor es de Dios —nos ha dicho la segunda lectura—, 1 Jn 4, 7.8
Dios es amor". Pero ahora descendamos de esa fuente altísima. Con la palabra de Dios, estamos autorizados para decir que toda la iniciativa de venir a redimir a los hombres partió del amor de Dios. Y San Juan nos ha dicho en la segunda lectura de hoy: "En 1 Jn 4, 10
esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo". El amor es iniciativa. El amor no está esperando gratitudes ni admiraciones, sino que ama como las madres aman, sin esperar del hijo que ni cuenta se da de sus desvelos, de sus sacrificios. Así nos ama Dios. Se entrega a nosotros aun cuando nosotros no pensábamos en Él. Aun cuando éramos sus enemigos por el pecado, Él miró nuestra desgracia y manda a su Hijo a salvar al mundo.

Miren cómo estamos aprendiendo, en la misma escuela de Dios, la generosidad que hoy hace falta en el mundo. No es necesario esperar que el desgraciado tienda su mano para pedirme. Yo debía tener, como Dios, la iniciativa de socorrer, aun cuando él no se acuerde de mí. Por eso decimos que Dios es la fuente del amor. Y cuando Cristo concreta esta iniciativa de Dios en su relación con los apóstoles, les dice esta bella palabra que se dice en el día de nuestra ordenación sacerdotal: "No me habéis elegido Jn 15, 16
vosotros, yo os he elegido. Somos amigos no porque ustedes me hayan buscado, yo los he buscado. Ustedes me han sabido responder, pero yo tuve la iniciativa de llamarlos".

Y esto, qué dulce es pensar que, esta mañana, todos los que estamos aquí por iniciativa de fe, porque hemos venido a adorar a nuestro Dios en el día domingo, porque buscamos a Dios, no somos nosotros los que hemos tenido la iniciativa de venir a misa, es Dios que nos ha dado la salud, que nos ha dado la buena

voluntad, que nos ha dado la iniciativa misma para que nosotros como que creamos que nosotros buscamos a Dios; pero Cristo nos revela: "No son ustedes los que me han buscado. Yo los he llamado, yo les he dado capacidad de venir. Ustedes han sabido responder, pero yo estoy al principio de esta relación de amor que existe entre ustedes y yo".

Es hermoso pensar, pues, que Dios toma la iniciativa en esta alianza de amor y que a nosotros no nos toca otra cosa que responder. El amor no lo creamos nosotros, lo ha creado Dios. Y si la madre es capaz de amar a su hijo, es porque Dios ha puesto en el corazón de la mujer amor de madre. Y si hay matrimonios que se aman hasta la muerte con una fidelidad ejemplar, ese amor viene de Dios. Y si hay amor a nuestra patria y hay amor en nuestro sacerdocio para el servicio del pueblo, con toda sinceridad amamos y quisiéramos parecernos a Dios, porque de Dios deriva el amor.

Es una mañana, esta, para darle gracias a Dios por la gran cantidad de amor que tenemos en nuestro corazón. ¿Quién de nosotros no es capaz de amar, de perdonar, de comprender? ¡Qué riqueza! ¡Qué ánforas llenas de amor las que están aquí haciendo esta reflexión! Pues pensad que todas esas ánforas las ha llenado Dios y nuestra capacidad de tener distintos modos de
1 Jn 4, 7 amar es porque Dios nos lo ha dado. "El amor es de Dios", dice San Juan. Es de Dios, respetémoslo, no lo profanemos, no lo prostituyamos convirtiéndolo en falso amor. Conservémoslo,
1 Jn 4, 8 acrezcámoslo[3]. Es de Dios. "Dios es amor".

Cristo es la revelación del amor de Dios entre los hombres

Segundo pensamiento: Cristo es la revelación del amor de Dios entre los hombres. Así aparece en las lecturas de hoy. Comienza
Jn 15, 9 el Evangelio diciéndonos: "Como mi Padre me ha amado, así os amo yo. ¿Queréis conocer el amor que existe en mi Padre? Fijaos cómo yo os amo". Es la revelación. Y cuando lleva este amor del Redentor de los hombres a dejarlo crucificado, deshecho por amor a nosotros, comprendemos: así lo ama el Padre a Él y así nos ama Dios a nosotros, desinteresadamente.

Cristo nos revela el amor del Padre porque es el Padre quien
1 Jn 4, 10 lo envía. Nos lo ha revelado la segunda lectura de hoy: "En esto

[3] Léase: "acrecentémoslo".

se manifiesta el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó a su propio Hijo para que vivamos por medio de Él". Diríamos que es una locura la de un padre al entregar a su hijo para redimir a otro ser extraño. Pues esa es la locura de Dios: nos dio a su propio Hijo para salvamos a nosotros, que éramos sus enemigos. Tomó la iniciativa, pues, y Cristo nos ha revelado que Él ha venido no por voluntad propia, sino enviado por el Padre. Y siempre se presentó así, enviado por el Padre: "Y la doctrina que les predico, es el Padre que me manda a decírsela". Todo es originario en Dios. Jn 14, 24

En Cristo, Dios entabla con los hombres una serie de relaciones que, a la luz de la palabra de Dios, hoy domingo del amor, pueden resumirse así como he tratado de resumirlas yo.

En Cristo, Dios nos revela su amor. ¡Qué preocupación la de Cristo al predicar! Convencernos que Dios nos ama: "Mi Padre os ama". ¡Qué mensaje más bello! Solo eso que nos hubiera dicho Cristo: "Vengo a revelarles que el Dios que los ha creado, los ama". Y en los momentos difíciles de su historia —como está hoy nuestra patria— y en los momentos amargos de nuestro hogar desolado, de nuestra enfermedad, de nuestra tristeza; cuando parece que el hombre puede decir como Cristo en la cruz: "¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?". ¡No nos ha desamparado! Es cuando está más cerca. Está aquilatando tus méritos. Te está probando que, en la hora de la amargura, no te abandonará y te hará asumir después, en la gloria de tus méritos, esos momentos amargos que ahora no los comprendes, como el oro no comprende, cuando está en el crisol, todo el fuego que lo está madurando. Dios, en Cristo nos revela su amor. Es la primera obra de Cristo. Mc 15, 34

Segundo, en Cristo, Dios nos perdona. Nos lo ha dicho la segunda lectura hoy: "Dios envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados". Hermanos, no confiemos que Dios nos va a perdonar por nuestros méritos humanos. Si confiamos que Dios me va a perdonar y me va a dar su cielo a pesar de mis muchos pecados, es por Cristo nuestro Señor que pagó por mí. Recordemos la historieta, que les conté un día, de la artista que había puesto todo su afán en ganar aplausos y en vanidades, y a la hora de morir lloraba ante el sacerdote: "Padre, ¡me siento tan vacía! Mis manos están vacías para presentarse a Dios". Y el sacerdote tuvo la feliz ocurrencia de ponerle su crucifijo en las 1 Jn 4, 10

manos: "Ya no están vacías, preséntese con Cristo". ¡Si Cristo es el mérito de todas las manos vacías! Hagamos nuestros los méritos de Cristo crucificado. Dios lo envió para que fuera propiciación por nuestros pecados. Si no nos perdona Dios en atención a nuestra humildad, a nuestra pequeñez, a nuestra oración; nos perdona en atención a que Cristo cargó sobre sus espaldas mis pecados y los pagó en la cruz. Cuando yo hago mía, por una solidaridad de fe y de amor, la muerte de Cristo en la cruz, Dios me perdona; no por mí, sino por el Cristo que se dejó crucificar por mis pecados. Él es propiciación por nuestros pecados. En Cristo, pues, Dios me revela su amor de perdón, me perdona por más graves que sean mis culpas.

¿Qué otra relación establece Dios con los hombres en su Hijo Jesucristo? Lo más hermoso, hermanos, una relación de
Jn 15, 15 amistad. Nos lo ha revelado Cristo en el Evangelio de hoy. "Ya no os llamaré siervos, esclavos, criados, porque esa categoría de relaciones entre el patrón y el esclavo no entabla confianza. Yo os llamo ya amigos, porque os he revelado todo lo que mi Padre me ha dicho. El hijo entra en la confidencia de la familia y vosotros sois hijos y sois mis amigos". Yo tuve la dicha de conocer la tumba que la tradición dice que es la tumba de Abraham, y un solo nombre lo dice todo: el *kalil*, el "amigo". Así lo
Is 41, 8 define la Biblia a Abraham: "el amigo de Dios", el que platicaba
St 2, 23 con Dios como un amigo; o como nos dice la Biblia de Moisés:
Ex 33, 11 "Platicaba cara a cara con Dios, como un amigo platica con otro amigo". Esta es la relación que ha establecido Dios con sus cristianos. En Cristo Jesús, nos ha mandado a llamar para decimos: "Ya no les quiero llamar siervos, les voy a llamar amigos". ¡Qué hermosa liberación! Somos libres porque Dios nos ha hecho casi sus iguales, sus amigos. Ya no hay secretos entre Dios y yo. Platicamos como amigo con amigo. Todos ustedes, queridos hermanos, pueden hoy mismo entablar con Dios una conversación de amigos. Esto es revelar Cristo el amor que el Padre nos tiene. Quiere hacerse nuestro amigo.

Si conmovió tanto Juan Pablo II en su viaje a México, es porque, ante todo, quiso aparecer como el amigo. Y se ponía los sombreros de los mejicanos y abrazaba a los niños de las mujeres mejicanas y conversaba con los obreros y los mendigos; un amigo en medio de amigos: el Papa. Pero más que el Papa, es Dios que, en Cristo, ha querido hacerse amigo de todos los

hombres, hasta del más grande pecador si se arrepiente y lo busca.

En Cristo, nos ha revelado también el Padre una relación de consuelo y alegría. En estas horas de pesimismo de la patria, cuando muchos creen que ya no hay remedio, ¡qué hermoso es oír a Cristo que nos dice en el Evangelio de hoy!: "Para que por Jn 15, 11
estas palabras tengáis mi alegría y tengáis la plenitud de la alegría". No hay derecho para estar tristes. Un cristiano no puede ser pesimista. Un cristiano siempre debe de alentar en su corazón la plenitud de la alegría. Hagan la experiencia, hermanos; yo he tratado de hacerla muchas veces, y en las horas más amargas de las situaciones, cuando más arrecia la calumnia y la persecución, unirme íntimamente a Cristo, el amigo, y sentir una dulzura que no la dan todas las alegrías de la tierra. La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda a uno, es la alegría más profunda que pueda haber en el corazón. Y Cristo, que estaba precisamente en la noche trágica de su vida, cuando al día siguiente hasta sus discípulos lo iban a abandonar, les dice esta palabra de alegría —Él, sin duda, que al subir al Calvario en medio de las amarguras de la pasión, en el fondo de su alma había una plenitud de alegría porque estaba haciendo la voluntad de su Padre y sentía que Dios no lo abandonaba, aun cuando aparentemente parecía un abandono de Dios—: "Para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría Jn 15, 11
llegue a plenitud".

Y finalmente, en el Evangelio de hoy se revela otra maravilla que Cristo hace en nombre del Padre: personificar nuestra oración. Hoy nos lo ha dicho: "Todo lo que pidáis a mi Padre en mi Jn 15, 16
nombre, se os dará". ¡Qué más queremos! Y quien nos ha dado a su propio Hijo, ¿cómo nos va a negar lo demás que vale menos que su Hijo? No hagamos consistir la vida en bienes transitorios. Pidámosle al Padre los grandes bienes pascuales. Pidamos para nuestra tierra, para nuestra patria, la paz, la justicia, el amor. Si no lo hemos alcanzado es porque no hemos puesto en práctica estas promesas de Dios. Pero el día en que todo el pueblo salvadoreño, convencido de que [hay en] Cristo, el Divino Patrono de la patria, el Divino Salvador del mundo ha entablado con Dios y los salvadoreños unas relaciones tan profundas de amor; y los salvadoreños, en vez de idolatrar los falsos dioses de la riqueza, del poder y de las cosas, de la carne, del dinero, de las

cosas de la tierra... Lamentablemente, esto es lo que pasa, que hemos roto la alianza de amor y no amamos a Dios sobre todas las cosas, sino que sobre Dios amamos, como aquel avaro: "Mi dios es mi dinero"; o como aquel lujurioso: "Mi dios es el placer de la carne"; o como el político insensato, su dios es su poder. Porque hacemos consistir en estos dioses nuestra oración y no en Cristo. ¡Por eso El Salvador está tan mal! ¡Convirtámonos al Señor en el amor y creamos en el amor! Creamos en Cristo que nos ha revelado el amor. No dudemos de Él y tengamos plena confianza y todo lo que pidiéremos en el amor, lo alcanzaremos.

Los cristianos somos los responsables del dinamismo del amor

Finalmente, hermanos, el tercer pensamiento de esta mañana: los cristianos somos responsables del dinamismo del amor que Dios nos ha dejado para salvar al mundo.

El amor de Dios en Cristo hizo nacer la Iglesia. Eso es la Iglesia: ustedes y yo. ¿Por qué? Porque dice el Concilio Vatica-
LG 1 no II, que toma conciencia de lo que es ser Iglesia: "La Iglesia —dice— es el sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí". No hay una definición más bella de la Iglesia que esta, que define el amor que nos debe de unir con Dios y el amor que nos debe unir entre nosotros. Esto es Iglesia.

Cuando en el corazón de un cristiano crece su amor hacia Dios y crece su amor hacia el prójimo, entonces ese cristiano está haciendo Iglesia. Yo quisiera subrayar hondamente este pensamiento porque hay muchos que, aun perteneciendo a la Iglesia con estas perspectivas de unidad y de comunión con Dios y con los hombres, ponen más confianza en sus opciones políticas. Creen más en el Bloque Popular Revolucionario, creen más en FAPU, creen más en ORDEN, creen más en sus organizaciones terrenales y se olvidan que la fuerza de esas cosas es pasajera, tanto más cuanto más violenta y más creen en la fuerza del odio; pero cuanto más se pone la confianza en unir por el amor a los hombres entre sí y unirlos con Dios, hacer Iglesia, hacer comunión...

Yo quisiera que mis queridos hermanos sacerdotes y las comunidades religiosas y las comunidades eclesiales parroquia-

les y de base tuvieran en cuenta que esto es hacer Iglesia. Y se medirá la eficacia de un sacerdote y de una comunidad en la medida en que se sepa hacer comunión. Comunión, es decir, amor que une a los hombres entre sí y los une con Dios. Por más brillante que sea la obra de un sacerdote o de una comunidad, pero no deja como huella la comunión en el amor, no ha hecho Iglesia; lamentablemente, nada más que un cascarón que se rompe, frágil. No deja huella lo que no siembra amor. Yo quisiera, queridos cristianos, hoy cuando hay tanto fanatismo en las fuerzas políticas y en las fuerzas de la violencia, que no nos dejáramos alucinar por esas luces de bengala. Yo quisiera que en la serenidad tranquila de nuestra fe, viéramos que lo único consistente es la comunión que Cristo nos ha dejado.

Y por eso, el tercer pensamiento: somos responsables de esa comunión que Cristo nos ha heredado como un gran don pascual. Estamos comprometidos por una alianza que al mismo tiempo es un mandato. Dos veces aparece en el Evangelio de hoy la palabra terminante de Cristo: "Este es mi mandamiento", Jn 15, 12
y ya al final dice: "Esto os mando". Así, terminante, el que pue- Jn 15, 17
de mandarnos porque nos ha redimido, porque nos ha comprado con su sangre y somos suyos, nos ha dicho: "Esto es lo que yo pido a cambio de mi sacrificio, a cambio de mi redención: que os améis los unos a los otros".

La segunda lectura de hoy es profunda. Yo quisiera que la reflexionaran ustedes en sus casas. Si no la llevan en sus hojitas, léanla en sus Biblias, la primera carta de San Juan. Quizás es más profundo que su mismo propio Evangelio cuando dice: "El que 1 Jn 4, 7-8
ama, ha nacido de Dios; quien no ama, no ha conocido a Dios". Por eso San Juan de la Cruz escribía en uno de sus versos: "En la tarde de tu vida, te examinarán sobre el amor"[4]. Si amas, eres de Dios, has conocido a Dios y vivirás con Dios para siempre. Si no amas, no eres de Dios, no has conocido a Dios. ¡Qué triste decir que hay muchos hermanos nuestros que no han conocido a Dios porque en su corazón nunca sonrió el amor, porque en su corazón siempre hubo amarguras de violencias, de venganzas y de odios!

Y la primera lectura nos señala como unas pautas de los peligros en que puede escollarse nuestro amor. La primera lectu-

[4] *Cfr.* San Juan de la Cruz, *Obras completas*, Madrid, 1988, p. 94.

ra nos relata cuando San Pedro, invitado por un pagano, el centurión Cornelio, fue desde Joppe, porque Dios lo mandaba llamar por medio de unas visiones que lo hizo encontradizo con este pagano, con este centurión. Nos dice que, al llegar a la casa del centurión, el centurión Cornelio se arrodilló como reconociendo en él algo divino, y Pedro le dice: "No, no hagas eso; yo no soy más que un hombre como tú".

Hch 10, 26

Y cuando ven que el Espíritu Santo se ha dado a aquellos paganos... Según los judíos, Dios solamente tenía relaciones con el pueblo judío; y los gentiles eran tratados como perros, como gentiles, gente aparte. Hasta en el templo de la oración de Jerusalén, había un atrio que dividía a los gentiles: el atrio de los gentiles. De allí no podía pasar un gentil a la zona de los judíos, porque hasta había sentencia de muerte si pasaba. Eran los exclusivismos. Creían que Dios solo amaba a los judíos. Y cuando ven que, tras la visión de Pedro, el Espíritu Santo se da a unos gentiles, se admiran de que Dios dé su Espíritu a los gentiles.

Aquí hay muchas lecciones que comentar en este momento en que estamos reflexionando sobre el amor. Si Pedro no hubiera sido humilde y se hubiera dejado adorar como Dios, no hubiera hecho el prodigio que hizo: de bautizar en nombre de Dios a unos que estaban lejos de su fe. Y si los judíos hubieran permanecido en su sentido de discriminación —"los gentiles no, solo nosotros"—, no hubieran dejado bautizar a los gentiles; Dios no hubiera abierto esa compuerta entre el pueblo judío y el pueblo gentil; Dios no hubiera cumplido la promesa de los profetas, de hacer un solo pueblo en la fe en nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué es lo que hizo capaz a la Iglesia de abrazar a todas las razas sin tener discriminación para nadie? El amor que Cristo le enseñó a tener. "El Espíritu Santo —nos dice la primera lectura de hoy— no tiene acepción de personas. Está claro —dijo Pedro— que Dios no hace distinciones, acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea". Y cuando vio estos prodigios, San Pedro se pregunta: "¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?". Y los bautizó y comenzó la Iglesia universal.

Hch 10, 34-35

Hch 10, 47

Hermanos, lo que puede estorbarnos en nuestro amor son estos sentidos de pequeñez, de mezquindad, de egoísmo, de discriminación: "aquel sí, aquel no"; "ustedes sí, ustedes no". Son los hombres los que han marcado fronteras en los pueblos

de la tierra. Son los hombres los que discriminan las razas unas de otras. Dios no discrimina a nadie. Ojalá tuviéramos un corazón tan amplio como el de Dios para no discriminar y un corazón tan humilde como el de Pedro para no dejarnos endiosar. Esto estorba, esto hace mal. Cuando la política endiosa, cuando el dinero endiosa y los hombres que están arriba en política o en poder económico se creen dioses para despreciar a los otros, entonces es cuando están las raíces del mal, como están en nuestra pobre sociedad. Es necesario retornar, pues, a la sencillez de Pedro, por más rico que lo sentían, dueño nada menos que de Dios: "No, yo soy como todos los demás y el don que Dios me ha dado es para compartirlo con todos. Vamos a compartirlo y a convivirlo, el Espíritu de Dios se dará también a ustedes". Hch 10, 26

Si hubiera tiempo, hermanos —siento que el tiempo ha transcurrido mucho—, yo quisiera recalcar el mensaje de Puebla a los pueblos latinoamericanos, cuando los llama a todos —y por tanto, a ustedes que me están escuchando— a ser constructores de la civilización del amor. Siquiera unos conceptos voy a tomar para que resumamos la palabra de Dios hoy y vean cómo la Iglesia, predicando en América Latina, como está predicando ahora en el púlpito de la iglesia del Rosario en San Salvador, es la Iglesia del Evangelio del amor. Creo que nadie será capaz, por más vil calumniador que se sienta, de decir que yo hoy he predicado la violencia o he estado contra alguien. He predicado el amor desde las mismas páginas de la palabra santa. Y desde la palabra de los obispos, unidos en Puebla, quiero decirles: "¿Qué nos impone el mandamiento del amor? El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas"[5]. Grábense bien esta palabra: "El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas".

Me ha dado risa cuando en esta semana me preguntan que si es cierto que mi predicación ya cambió, que si ahora estoy más con unos que con los de antes, que si ya no estoy con los grupos. Queridos hermanos, seamos sinceros, nunca he estado a favor de nadie porque he estado únicamente comprometido con mi Dios. Y siempre he predicado mi autonomía para poder alabar lo bueno que hay en cualquier ser humano, así como para

5 *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 8.

poder reprochar con toda libertad lo malo e injusto que existe en cualquier ser humano; para eso está la Iglesia*.

Las coyunturas políticas de los pueblos cambian y la Iglesia no va a ser juguete de ese vaivén de las coyunturas. La Iglesia siempre tendrá que ser el horizonte del amor de Dios que he tratado de esclarecer en esta mañana. Por eso, "el amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas". Si hoy es democracia, si mañana es socialismo, si después es otra cosa, eso no es competencia de la Iglesia. ¡Háganlo ustedes que son el pueblo! Ustedes tienen el derecho de organizarse con la libertad que tiene todo pueblo. Organicen su sistema social. La Iglesia se quedará siempre al margen, autónoma, para poder, en cualquier sistema que sea, ser la conciencia, el juez de las actitudes de los hombres que manejan o que viven en esos sistemas o regímenes.

"[...]Porque trae consigo la fuerza insuperable del misterio pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y resurrección"[6]. Siempre busquen esto en la Iglesia, hermanos. No busquen a qué lado político está la Iglesia. Busquen su virtualidad de cruz y de resurrección. Busquen a Cristo en la Iglesia. Busquen al Señor humillado en la crucifixión, así como glorioso y victorioso en su Pascua. Busquen siempre en la Iglesia el don pascual del amor y lo encontrarán. Otra cosa no pueden encontrar en su Iglesia. Y si alguien quiere manipular la Iglesia para sus intereses políticos, está buscando mal, allí no encontrará.

"El amor produce la felicidad de la comunión e inspira a los criterios de la participación [...]. La civilización del amor repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales"[7]. No me voy a prolongar más, pero ya el documento de Puebla, que pueden ir teniendo en sus manos, les da toda esa doctrina para que vayan, vayamos, conociendo a nuestra Iglesia cada día más.

Vida de la Iglesia

La Iglesia se concreta, sí, en la comunidad; y la comunidad tiene sus efemérides, sus acontecimientos que hay que saberlos distinguir también de las coyunturas políticas.

6 *Ibíd.*
7 *Ibíd.*

Les decía al principio que vamos caminando en el año litúrgico, esto sí es vida de la Iglesia, y que dentro de quince días celebraremos Pentecostés y, con Pentecostés —la venida del Espíritu Santo—, vamos a celebrar el Día del Seminario. Esto nos interesa: tener seminarios donde los jóvenes que quieran continuar la misión de Cristo aprendan esos criterios de auténtica Iglesia. Yo quiero saludar esta mañana al simpático grupo del Seminario Menor de Chalatenango, donde allá hay una verdadera cantera de vocaciones. Chalatenango ha sido tierra que nos ha provisto de muchas vocaciones sacerdotales y, por eso, hemos querido hacer un esfuerzo y sostener allá un seminario menor, del cual tenemos hoy una participación muy entusiasta en la parte del canto de esta mañana. Y así como tenemos también aquí nuestro seminario menor y nuestro seminario mayor, es de todos ustedes, queridos hermanos, y a todos nos toca apoyarlos moral, espiritualmente y, también, económicamente. El próximo día del seminario haremos una colecta específica para ayudar a esta gran obra que tanto nos cuesta, pero que nos inspira sacrificios con mucho amor.

También quisiera hacer un llamamiento a la juventud para el día de Pentecostés. Los que no se han confirmado, que se preparen para dentro de quince días. Aquí en la misa de 8:00, si hay jóvenes de confirmación, celebraremos la venida del Espíritu Santo con ese sacramento de la confirmación. Ya algunos grupos se han anunciado y espero que algotros se sumen a ellos. Y los que ya somos confirmados aprovechemos la fiesta de Pentecostés para renovar nuestro compromiso con el Espíritu Santo.

También como comunidad Iglesia, inspirada en el amor de Dios, no debemos de olvidar la presencia y el cariño de María, Madre de la Iglesia. El 24 de mayo, ustedes saben, es la fiesta de María Auxiliadora. Los padres salesianos, gracias a Dios, mantienen este culto a la Santísima Auxiliadora.

Y también queremos, a todos, que en estos últimos días de mayo, intensifiquemos nuestra oración. Cabalmente por eso quiero hacerme eco a la iniciativa de la CONFRES, Conferencia de Religiosos de El Salvador, que, junto con un pronunciamiento de solidaridad con el llamamiento que el arzobispo ha hecho para solucionar el problema de El Salvador, llaman a una vigilia de oración en una fecha que se anunciará próximamente.

También quiero agradecer y felicitar a las comunidades eclesiales de base por su iniciativa de tener una semana de oración. Ojalá que encuentren mucha participación, ya que desde el martes de esta semana, martes 22, de 7:00 a 9:00 de la noche, en diversas parroquias, así: el martes en Soyapango; el miércoles en El Calvario, de Santa Tecla; el jueves 24 en El Despertar, San Antonio Abad; el viernes 25 en Zacamil; el sábado 26 en San Francisco, Mejicanos; el domingo 27 en Miramonte y el 28 en Plan del Pino. ¡Bendito sea Dios, pues, que hay inspiración de plegaria en nuestra Iglesia! Todos oremos mucho poniendo por intercesora a la Santísima Virgen María.

Quiero agradecer la atención que me dispensaron en la parroquia de Colón, ayer, cuando fui a visitar una zona rural para dar también allá el sacramento de la confirmación a jóvenes.

También saludo al nuevo superior y párroco de esta iglesia del Rosario, el padre Rodríguez, que, junto con el padre José Luis y con la comunidad dominicana, seguirán dándole atención exquisita a esta iglesia de la Virgen del Rosario, que hoy, pues, con tanto sentido de hospitalidad, nos acoge en nuestras misas dominicales mientras dure la ocupación de catedral.

En la vida de nuestra Iglesia, ha habido también horas dolorosas. Por ejemplo, el ultraje que esta semana se hizo a la comunidad de religiosas guadalupanas, en Arcatao. Las hermanas Nicolasa Ramírez y Beatriz Velázquez fueron subidas a un carro de migración, diciéndoles que había un asunto de migración y que después las iban a llevar a su colegio Guadalupano, aquí en San Salvador, lo cual no fue más que un engaño, porque fueron a dejarlas en la frontera de las Chinamas y allá, apenas con tres quetzales, a las pobres las despachan, a media noche, hasta Guatemala, donde han tenido que correr aventuras de desterradas por nuestra Iglesia.

Creo que esto no es un sentido de comprensión para nuestra Iglesia. Gracias a Dios que parece que todo se arreglará y volverán. Todavía no puedo decir la última palabra; pero espero, pues, que no sea más que un incidente —muy desagradable por cierto—, en que la Iglesia lamenta esta falta de comprensión y de relaciones meramente humanas[8].

8 *Cfr.* "La CONFRES informa sobre expulsión y regreso de religiosas de Arcatao", *Orientación*, 3 de junio de 1979.

También quiero solidarizarme con el padre Walter Guerra, párroco de Armenia, que me enseñó sus dedos pulgares, todavía muertos por la amarrada que le dieron y los golpes que le dieron en la cara, teniéndolo como el instigador de la "revoltosidad" en Armenia. Gracias a Dios que el pueblo entero no pensó así y que lo defendió oportunamente. En *Orientación* de hoy, pueden ver los relatos de lo que sucedió en Armenia[9].

También anoche tuve noticias de un atentado de incendio contra el convento de Tamanique. No sabemos el origen, pero ciertamente ha habido mano criminal que regó gasolina y comenzaba a prender fuego al convento, donde la madre Juanita realiza una obra pastoral muy de acuerdo con la línea pastoral de la Iglesia.

También quiero unirme a la preocupación del colegio de la Asunción por la muerte, en asesinato, de su policía, que vigilaba el tránsito y hacía simplemente un oficio de colaboración con el colegio, señor Flamenco[10]; para él, pues, también nuestras oraciones.

En la parroquia Miramonte, también hubo intento de bloquear y de intimidar una procesión de antorchas que la parroquia había organizado en el segundo aniversario de la muerte del padre Navarro. Queridos hermanos, yo creo que todo esto son notas que con toda razón se puede llamar persecución. Esto no es un estímulo para la Iglesia, sino un estorbo a su trabajo.

Hechos de la semana

Viendo ya la perspectiva desde nuestra comunidad, continúa sin resolverse el conflicto entre el Gobierno y el BPR. Se mantiene tomada nuestra catedral. Yo quiero agradecerle, a monseñor Modesto López Portillo y a sus colaboradores, la fidelidad con que están cuidando los intereses de nuestra catedral, lo mismo que a los trabajadores, por la prudencia con que van llevando la construcción de la obra en estas circunstancias.

La embajada de Francia también continúa...[11], y el señor embajador especial demuestra el dolor que le causa la incom-

9 *Cfr.* "Los sucesos de Armenia", *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

10 En la esquela mortuoria que publica la Asociación de Padres de Familia del Colegio La Asunción, la víctima aparece con otro nombre: Alfonso Nicolás Hernández Pocasangre. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 16 de mayo de 1979.

11 La embajada de Francia también continuaba ocupada por el Bloque Popular Revolucionario. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 20 de mayo de 1979.

prensión ante una pretensión de diálogo. Dentro de la embajada hay una anciana de setenta años, hay personas con complicaciones en el corazón y tienen que dormir en el suelo. ¡Un trato más humano, pues, para ellos, siquiera! Y la embajada de Venezuela también continúa con sus rehenes.

También se tomaron otras iglesias en estos días: la de María Auxiliadora, aquí en la capital; El Calvario, en Apopa; en Suchitoto; en San Antonio de los Ranchos; en Aguilares; y San Martín de Porres, en Santa Ana; además de otros locales, como la Escuela Joaquín Rodezno y la planta central de Pan Lido.

El saldo que ya va dejando este conflicto es espantoso. Ya por lo menos se suman cincuenta y cuatro muertes de ambas partes, setenta heridos, veinticinco capturados, tres expatriados, treinta vehículos quemados. También el FAPU sufrió represión al querer hacer una manifestación y tuvo de saldo un muerto y seis heridos. Se tomó el templo de Soyapango y El Calvario.

Ante este conflicto, el arzobispo ha hecho un llamamiento[12], yendo, también, más a fondo en buscar una solución a nuestra crisis misma estructural. Y yo quisiera, pues, repetir mis puntos de vista, brevemente, para pedir la solución justa; y razonable sería reconocer el abuso que se ha cometido con tres líderes que aún no han sido consignados ni puestos en libertad y que se sancione a los responsables de la violación de estos derechos, conforme la ley. Está escrito mi pronunciamiento y salió en los periódicos[13]: "No basta con que continúe negándose que estén en las cárceles de los cuerpos de seguridad. Existen razones suficientes para pensar que estas tres personas[14] han sido capturadas. Otros casos similares han sido investigados, comprobados y denunciados por organismos internacionales

12 *Cfr*. "Colaboremos todos a salir de la crisis. Llamamiento del señor arzobispo a todos los sectores del país" (15 de mayo de 1979), *Orientación*, 20 de mayo de 1979. Este llamamiento provocó reacciones calumniosas de algunos sectores, como reflejan los comunicados firmados por la Asociación Patriótica Libertad o Esclavitud y por Félix A. Benavides, este último bajo el título: "El Ayatollah Romero se considera el Gobierno". *Cfr. La Prensa Gráfica*, 18 y 19 de mayo de 1979.

13 El 15 de mayo de 1979, monseñor Romero ofreció una rueda de prensa para dar a conocer su comunicado. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 16 de mayo de 1979.

14 Se trata de Numa Alberto Escobar Martínez, Óscar López y Marciano Meléndez, dirigentes del Bloque Popular Revolucionario.

que han venido a investigar este tipo de violaciones. Negar que tienen capturados a estos líderes es aún entrar más en la desconfianza popular y el descrédito internacional. Reconocer la falta y castigar a los responsables es signo de querer empezar a solucionar los graves problemas de nuestra patria y es un medio de adquirir credibilidad para poderlo hacer"[15].

Pero también escribo esto: "En caso de que el Gobierno errónea e injustamente siga obstinado en no reconocer este abuso de poder, proponemos a los dirigentes del BPR pongan un plazo corto para terminar este conflicto. Ya han alcanzado los objetivos que se propusieron al organizar las medidas de presión que han estado realizando estos días. Lograron la libertad de su secretario general y del estudiante de la UCA, consiguieron que, a nivel nacional e internacional, se supiera que los cuerpos de seguridad han 'desaparecido' a otros tres capturados, han tenido el apoyo y la solidaridad de miles de personas que los acompañaron a enterrar a las víctimas de la masacre del 8 de mayo.

Si el Gobierno no cede consignando o liberando a los tres líderes que faltan, es porque probablemente haya que temer algo fatal. De este hecho, la mayoría del pueblo ya está enterada y convencida.

Existen otros motivos de carácter popular y aun humanitario que deben moverlos a no ser intransigentes, sino más reflexivos y consecuentes para terminar con las quemas de los buses, tomas de templos y embajadas, etcétera; necesitamos crear un clima que permita plantear, estudiar y resolver los problemas estructurales que están a la raíz del creciente malestar popular.

El pueblo, sobre todo, está molesto con las quemas de buses porque han sido nocivas para sus intereses.

Las personas que el Bloque está reteniendo en las embajadas necesitan gozar de su libertad y algunas de ellas restablecerse de la tensión que han vivido en estos días.

Hace falta que la catedral y los demás templos ocupados se dediquen a la labor pastoral en beneficio del pueblo. Continuar manteniendo las tomas y agitando el país nos parece desproporcionado a los objetivos que les falta por alcanzar. Queremos de-

15 "Colaboremos todos a salir de la crisis" (15 de mayo de 1979), *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

cirlo claramente: No lo aprobamos"[16]. Esto, en cuanto a la situación coyuntural.

También, con estas circunstancias, han salido, han llegado algunas muestras de solidaridad de carácter internacional y nacional al arzobispado. Quiero agradecer de manera especial la carta de *Adveniat*: "Sufrimos con las familias afectadas y sumergidas en luto por sus maridos, padres y hermanos muertos en esos actos de violencia. Queremos acompañar a su excelencia, como padre y pastor de la arquidiócesis, en el dolor. Y yo, personalmente, recordaré en la santa misa las almas de los difuntos, rogando a nuestro Señor por la pronta convalecencia de los heridos. Monseñor Stehle, director de *Adveniat*". Así han llegado otras cartas.

Quiero agradecer también las referencias del periódico *El Independiente,* que ha iniciado su tercera etapa.

Además del pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Nacional, a la cual me referí el domingo pasado, en esta semana se han pronunciado, en la crisis actual, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas[17], el partido político MNR[18], la Confederación de religiosos y religiosas[19] y también la presidencia de la república, en el discurso que todos escuchamos[20]. Nos alegra que el señor presidente esta vez no haya reaccionado recrudeciendo la represión y esperamos que los hechos se encargarán de dar credibilidad ante el escepticismo en que muchos han acogido sus palabras. Hubiéramos deseado, de nuestra parte, oír una respuesta concreta a las peticiones hechas acerca de los desaparecidos, que son el motivo inmediato de las fuertes tensiones políticas de estos días. Por nuestra parte, pues, ya les leí cuál es nuestro pensamiento.

16 *Ibíd.*

17 *Cfr.* Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas sobre el actual estado de violencia en el país (11 de mayo de 1979), *La Prensa Gráfica*, 14 de mayo de 1979, y *Orientación*, 20 de mayo de 1979.

18 *Cfr.* El partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) al pueblo salvadoreño (15 de mayo de 1979), *Orientación*, 27 de mayo de 1979.

19 *Cfr.* La Conferencia de Religiosos de El Salvador ante la situación del país (16 de mayo de 1979), *Orientación*, 3 de junio de 1979.

20 El 17 de mayo de 1979, el general Carlos Humberto Romero, presidente de El Salvador, dirigió un mensaje a través de la cadena nacional de radio y televisión. *Cfr*. "Unámonos en esta cruzada para salvar a la patria", *La Prensa Gráfica*, 21 de mayo de 1979, y *ECA* 368 (1979), pp. 463-464.

Y acerca de las palabras en general de ese mensaje, yo solamente quisiera decir que la Iglesia ya ha dicho su opinión y ha expresado su buena voluntad en ese mensaje que está a la vista de todos. Y segundo, que necesita hechos concretos como signos de credibilidad para las promesas que ahí se hacen. Y tercero, que la Iglesia buscará siempre, en toda relación, el servicio a la vocación integral del hombre tanto en lo personal como en lo social; es decir, la reciente conferencia de Puebla confirmó la opción de Medellín: el compromiso preferencial por los pobres, P 1134
por lo que procuraremos seguir siendo fieles defensores de los justos intereses del pueblo. Estamos convencidos que entre más se les margine y explote, más expuestos están a reaccionar con una violencia desesperada y mayor es la injusticia que se comete estructuralmente en contra de ellos. En cualquier sistema o coyuntura política, la Iglesia —repetimos— no se identifica con ninguna opción concreta política, sino que apoya lo que en ella haya de justo, así como está dispuesta a denunciar siempre a lo que tenga de injusto. No dejará de ser voz de los que no tienen voz mientras haya oprimidos, marginados de la participación en la gestación y en los beneficios del desarrollo del país. La Iglesia no dejará de predicar el amor mientras exista egoísmo, rencor y odio entre los hombres y ofrece todos los medios que están a su alcance como cooperación para solucionar nuestras grandes dificultades. Esperamos que todos los sectores respondan con responsabilidad y generosidad y no se quede todo en una mera manifestación de juicios, soluciones, ofrecimientos, sino que colaboremos todos eficazmente para salir de esta crisis.

En cuanto a los pronunciamientos de la UCA y el MNR, queremos dejar a los técnicos y al pueblo que opine sobre sus análisis y soluciones. Por nuestra parte, solo queremos subrayar, en el pronunciamiento de la UCA, su petición de cese de la represión, de las capturas ilegales y de la tortura; que se reconozca y favorezca el derecho de organización campesina y sindical, y que se esclarezca la suerte de todos los desaparecidos después de haber sido capturados por los cuerpos de seguridad.

Como solidarios con el sufrimiento humano y las preocupaciones de las familias, queremos también llevar al público de nuestra catedral, de nuestra misa dominical, la queja de la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreñas, acerca de su secretario de finanzas, José Guillermo Rivas Flores, quien fue

capturado por la Policía Nacional. Y a los demás trabajadores ya los dejaron libres, pero de él todavía no se sabe.

También queremos unirnos a la aflicción de las familias que han visto capturados a sus seres queridos y esperan saber algo de su suerte: José Armando Flores León, de la ciudad de Santa Ana; Andrés Molina Clímaco, campesino de San Carlos Lempa, de San Nicolás Lempa; Héctor Antonio Benítez Castellón y Alejandro Humberto Alarcón, José Amílcar Mateu y Nahún Choto, del Congo; Carlos Delgado y Blanca Alas, campesinas de la población de San José Las Flores de Chalatenango; Jorge Antonio Ascensio Álvarez, campesino, en la iglesia de Santa Lucía de Zacatecoluca; Pedro Ábrego, de El Tablón, Dulce Nombre de María; Lucio Cándido Alfaro, campesino; y Juan Francisco Romero, capturado a inmediaciones de la estación del ferrocarril, en Zacatecoluca.

Terminemos donde había comenzado, hermanos: un llamamiento al amor. La situación de nuestro país está muy lejos de este mensaje que la sagrada Biblia nos ha dejado en esta mañana; pero ojalá como cristianos en esta reflexión y ante situaciones concretas en que más se transpira el odio, la venganza, los intereses de la tierra, que las grandes aspiraciones que Cristo vino a traer al mundo en su siembra de amor y de elevación hasta la unión con Dios, de donde procede el amor que vino a salvarnos, nosotros cristianos, depositarios de todo este mensaje del amor de Cristo, hagamos, de nuestra parte, todo lo que esté a nuestro alcance para cumplir lo que Cristo nuestro Señor nos ha dejado en las palabras bíblicas de esta mañana: "Esto os mando, que os améis como yo os he amado". Así sea*.

Jn 15, 17

La Ascensión del Señor, proclamación de la trascendencia humana

Ascensión del Señor
27 de mayo de 1979

Hechos 1, 1 -11
Efesios 1, 17-23
Marcos 16, 15-20

Queridos hermanos:

Desde que era seminarista escuché algo que hoy, en estas circunstancias, me viene muy a la mente y quisiera trasmitirle a ustedes. Es la historieta de un aprendiz de marinero que lo mandaron a componer algo en el mástil y, desde aquella altura, al mirar el mar revuelto, se mareaba y estaba para caer; el capitán, que se dio cuenta, le dice: "¡Muchacho, mira hacia arriba!". Y fue su salvación. Mirando hacia arriba dejó de ver aquel mar revuelto que lo mareaba y pudo hacer su operación tranquilo.

Digo que me viene esta comparación porque la mayoría de nuestros hermanos salvadoreños como que se encuentran así, viendo el mar alborotado de nuestra historia, confusos, casi pierden la esperanza. Y es oportuno, cómo en estas circunstancias de nuestra historia, aparece el año litúrgico ofreciéndonos hoy como un grito de alerta: "¡Miren hacia arriba!". Es la fiesta de la Ascensión del Señor. Y aquel cuerpo de hombre, que es al mismo tiempo Dios, subiendo sobre el vaivén de las cosas de la tierra para situarnos en una perspectiva de eternidad sobre las cosas que pasan, creo que es la mejor orientación en esta hora de confusiones.

Nuestro ambiente está muy tenso. Hay muchos muertos que ya se han presentado ante el tribunal de Dios a dar cuenta de su actuación en la vida. Casi, diríamos, que la patria se ha convertido en un campo de guerra. Hay muchos hogares de luto. Muchos, sin duda, tendrán la esperanza cristiana y orarán con serenidad; pero hay otros que anidan sentimientos de venganzas, de rencores, de violencia. Hay muchos heridos. Hay dos fuerzas en choque ensangrentadas y temerosas mutuamente. Hay mucho odio, hay mucho miedo, hay tensión y alarma. Y el pueblo, bajo un estado de sitio, como que se torna más tímido por una parte y, por otra, tal vez, más agresivo. En una palabra, nos toca vivir esta celebración de la Ascensión del Señor cuando todo aquí abajo en la tierra nos invita no a evadir —el cristiano no huye—, sino a encarnarse más en la historia pero con una perspectiva de cielo. El cristiano juzga la historia con criterios de eternidad.

Y he aquí, pues, que el llamamiento desde esta catedral... Lástima que nuestra emisora también nos está sometiendo a prueba, un desperfecto técnico no ha permitido transmitir hoy esta homilía; sin embargo, la iglesia catedral es también el símbolo de una nave que se rehace después de un vendaval. Nos la han ocupado. Estaba cerrada al culto y esta semana, por fin, gracias a Dios, se abre nuevamente al culto. Y el estimado rector de la catedral ha rezado sobre el templo las plegarias de desagravio que se acostumbran para abrir nuevamente al culto estas naves que siguen balanceándose sobre el mar de la historia.

Pero quienes entran a esta nave, que es símbolo de la unidad y de la doctrina, de la serenidad y de la voz eterna de la Iglesia, aun cuando se altere con otras voces porque no encuentran otros cauces donde pronunciarse, la voz de la Iglesia seguirá siendo conocida y quiere ser, a pesar de la distorsión y de la mala voluntad, de la calumnia y de la difamación, la voz que predica el mensaje eterno del Señor, que desde las alturas del cielo atrae hacia sí todas las cosas, para decirnos el sentido de la vida y de la muerte, el sentido del gobierno y de las luchas reivindicadoras, el sentido del bienestar, la miseria, de la marginación, las situaciones de pecado, para que ya hagamos de esta tierra, iluminados por esa visión de la eternidad, lo que debe ser la tierra: no un campo de guerra, no un desahogo de pasiones, sino la antesala del cielo, la peregrinación de los hermanos, todos hijos de Dios, en pos de

aquella cabeza —como acabamos de cantar en la oración—, cabeza que ya entró al cielo y que va arrastrando en pos de sí a todos los que lo quieran seguir con amor, con fe, con esperanza.

Esta es la verdadera gracia pascual que hemos estado meditando durante todo este tiempo de la resurrección de Cristo. El cumplimiento de tantas bendiciones de Dios como que culmina ahora en este mensaje de la Ascensión, el regalo estupendo del Cristo subido a los cielos y de un llamamiento que nos dice a los hombres el sentido verdadero de la vida y de la muerte.

Y así vamos a titular nuestra homilía de hoy: *La Ascensión del Señor, proclamación de la trascendencia humana*. En tres pensamientos, como de costumbre, diríamos: primero, Cristo resucitado, fuente de la trascendencia cristiana; segundo, la Iglesia, una misión de trascendencia en medio del mundo; y tercero, la vocación del hombre, de todo hombre sin excepción, una vocación de trascendencia.

¿Qué quiere decir trascendencia? Es como irrumpir circunscripciones. Es como no dejarse aprisionar por la materia. Es como decir el hombre en su reflexión: "Estoy por encima de todas las cosas que me quieren encadenar". Ni la muerte, ni la vida, ni el dinero, ni el poder, ni los halagos: nada puede sustraer al hombre a esta vocación trascendental. Hay algo más allá de la historia. Hay algo que transpone los umbrales de la materia y del tiempo. Hay algo que, por eso, se llama lo trascendente, lo escatológico, el más allá, la meta final. Dios que no se deja abarcar por las cosas, sino que lo abarca todo. Esa es la meta a la que nos llama Cristo resucitado.

Cristo resucitado, fuente de la trascendencia cristiana

En primer lugar, digo, Cristo resucitado, fuente de trascendencia. ¿Qué celebra la Iglesia en la Ascensión del Señor? Como hecho histórico, le pone dimensiones históricas. Cuarenta días después de resucitado, después de haber hablado con sus apóstoles del reino de Dios, después de haberse aparecido innumerables veces: todos estos son acontecimientos históricos que el evangelista tenía que situarlos, al menos, en un término simbólico. Cuarenta días no es una dimensión cronológica de exactitud. En el Evangelio, quiere decir un número simbólico, lo necesario como para empalmar la enseñanza del Dios que vino

trayéndonos el mensaje, con unos hombres que se habituaran a ser testigos del Cristo resucitado. Es como número de perfección, como número de Cuaresma, como número de plenitud, como número de coordinación entre el mensaje que Cristo trajo y el que los hombres han de llevar. Cuarenta días, como quien dice, ya empalmó completamente Cristo con la humanidad.

Pero no es esto lo que interesa más. En nuestra catequesis de la Ascensión, más que la dimensión de cuarenta días, lo que interesa es que aquí celebramos un hecho teológico. El hecho de la glorificación del Hijo de Dios. Poco antes de morir, Cristo engloba en una sola palabra la hora de la glorificación. Tanto la muerte como la resurrección, como su ascensión y el envío del
Jn 16, 7 Espíritu Santo, todo es un solo hecho teológico: "Os conviene que yo me vaya porque, si no me voy y no soy glorificado por el Padre, no podré enviaros el Espíritu que empalmará mi vida divina con la vida divina de vosotros, la Iglesia". El hecho teológico que hoy celebramos es lo que más interesa. Es el hecho de que Cristo ha sido asumido con todos sus méritos, con todas sus enseñanzas, con toda su Iglesia. Es un solo Cristo, y la Iglesia, que es hoy asumido a la gloria del Padre. Por eso, Cristo se presenta, más que todo hoy, camino hacia la trascendencia.

Mc 16, 19 El Evangelio nos ha dicho: "El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios". Esta expresión, "sentarse a la derecha de Dios", no hay que tomarla en sentido literal, porque Dios no tiene cuerpo, no tiene derecha ni
Sal 110, 1 izquierda; pero era el concepto tomado del salmo 110: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha". Un salmo que canta la realeza del rey de Israel. Para los orientales, para los hebreos, el reinado, la autoridad, era una participación de Dios y el rey como que estaba sentado a la derecha de Dios, participando de su realeza. Así se explica la expresión de nuestro credo: "Subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre". Quiere decir "ha sido asumido para participar de la autoridad, de la grandeza, de la gloria de Dios". Es un hombre que nació de una mujer, pero encarnando una persona divina; y cuando cumplió su misión histórica en la tierra, no solo lo divino sino lo humano, lo que nació de María, lo que lleva nuestra humanidad, un hombre de carne y hueso como nosotros, ha subido también a hacerse Dios, a participar de lo divino. Cristo es Dios. Cristo es hombre que, sentado a la derecha de Dios, disfruta todas las prerro-

gativas de Dios; y nosotros, que hemos sido llevados con Él, hemos recibido también esa vocación de lo divino. Es camino hacia la trascendencia y nos levanta a ver más allá de la historia.

La primera lectura de hoy nos invitaba, con los apóstoles, a "aguardar a que se cumpla la promesa de mi Padre". Él es el que lo da todo y los hombres tenemos que esperar, de aquella trascendencia, la fuerza que puede transformar este mundo. Hch 1, 4

La segunda lectura, lo llama: "el Padre de la gloria", su poder por encima de todo poder. Allá está la verdadera trascendencia de donde deriva la inteligencia de los hombres, la capacidad organizativa de los seres humanos. Todas las capacidades que los hombres tenemos han venido de allá, de la fuente de la trascendencia y, por eso, se orientan hacia allá. Ef 1, 17

Nos ha hablado la lectura sagrada de hoy de la potencia del Espíritu Santo. Dice que Cristo, "movido por el Espíritu" es elevado. El camino de la trascendencia solo lo puede recorrer la fuerza del Espíritu. Es el triunfo de Cristo sobre toda la naturaleza. Un día dijo Cristo: "Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré todas las cosas hacia mí". Y Cristo aparece hoy en esa plenitud de su destino. Hch 1, 2 Jn 12, 32

San Pablo descubre el secreto de los proyectos de Dios y encuentra a Cristo como en la cima de todos los ideales de Dios: "Todo fue creado por Él y para Él". Toda creatura, así sea el hombre más inteligente, es creatura. No tiene razón de ser si no es orientándose hacia aquel por quien fueron hechas todas las cosas y para el cual son todas las cosas. En la segunda lectura de hoy, también se habla del Cristo que plenifica "todo en todo". Es decir, la creatura está vacía cuando se la quiera divorciar del Creador. Así como un rayo de luz, cuando se quisiera separar del foco, se convierte en tinieblas, el hombre, la creatura, el sol, la estrella, todo cuanto existe, si se separa de esa plenitud que le da el ser, queda vacío. El hombre es un absurdo cuando no se orienta hacia Dios. Cristo aparece hoy, pues, como la clave de toda la historia. Cristo es fuente de la trascendencia. Col 1, 16 Ef 1, 23

La Iglesia, una misión de trascendencia en medio del mundo

Pero la Iglesia —este es mi segundo pensamiento— tiene una misión que ha recibido hoy del mismo Cristo. Escuchábamos hoy en el Evangelio, al clausurar San Marcos sus páginas sagra-

Mc 16, 15 das: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación". Y en la segunda lectura, que es una reflexión sobre esa gloria que Cristo hace suya en esta fiesta de la Ascensión, se nos presenta también a la Iglesia como cuerpo que completa la existencia de esa cabeza gloriosa, Cristo; y que desde esa Iglesia, que es su cuerpo, Cristo es rey del universo. ¡Qué honor para los que formamos la Iglesia! Nosotros somos la plenitud de Cristo. Nosotros somos como el complemento del Dios que se hizo hombre. La Iglesia tiene que realizar en la historia la gran misión de nuestro Señor Jesucristo. Y si la misión de Cristo es una misión de trascendencia, la Iglesia no se puede entender sin un sentido profundo de trascendencia.

¿Qué quiere decir esto? En el Evangelio de hoy, cuando nos
Mc 16, 17-18 dice de los primeros creyentes de Cristo que hacían signos —no les hacían daño los venenos, hablaban diversos lenguajes—, eran signos del poder de Dios, para decir que con la Iglesia iba esa potencia del Dios que lo ha creado todo. El sentido de los carismas, el sentido de estos prodigios de las curaciones, de las lenguas, no son juguete, no son exhibicionismos ni vanidades; sucedieron en un tiempo cuando se necesitaba, como dice San Agustín, "para regar el arbolito de la Iglesia". Como todo arbolito que se riega, necesita esa agua de los prodigios de Dios; una vez que el árbol se ha hecho corpulento, ya no lo estamos regando, aunque florece el árbol, y cada floración y cada cohollo es como una vida nueva que en el árbol, a veces centenario y quizás milenario, está indicando que hay vida, ternura, hay frescura. Así es la Iglesia. La Iglesia sigue siendo ese prodigio de Dios en la historia, pero lo será mientras se oriente en su función trascendente. Yo quiero recalcar mucho este sentido, queridos hermanos, para que comprendamos en una hora de tantas confusiones, qué es la Iglesia y qué no es la Iglesia.

RH 13 Dice el Papa en su encíclica *Redemptor hominis*: "Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino
Jn 14, 2 'hacia la casa del Padre' y es también el camino hacia cada hombre". ¡Miren qué imagen más bella! Cristo es camino que nos lleva a la trascendencia del Padre, pero Cristo también es el camino de la Iglesia que lo lleva a cada hombre. En este momento, ustedes para mí no son una multitud, son un conjunto de hombres; cada uno tiene un camino que lo conecta con Dios; y la misión de la Iglesia, que predica y santifica y orienta, es, pre-

cisamente, poner en contacto a cada uno de ustedes con Dios. Y nos dice el Papa: "Cristo es el camino por el cual la Iglesia camina hacia cada hombre". Los caminos que ustedes han traído hoy para que nos reunamos todos en catedral son caminos de la Iglesia. Y mi palabra en este momento está caminando por caminos de Iglesia a cada uno de ustedes y no tendría ninguna eficacia si no fuera que camina por el camino verdadero que es Cristo. Si yo no les predicara a Cristo, si no los llamara a todos, a justos y pecadores, a opresores y oprimidos —como se gusta decir hoy—, a todos tiene que llegar este camino si quieren ser salvos y la Iglesia es la encargada de caminar este difícil camino de Cristo en conexión con cada hombre. RH 13

"En este camino que conduce de Cristo al hombre, en este camino por el que Cristo se une a todo hombre, la Iglesia —óiganlo bien— no puede ser detenida por nadie. Esta es la exigencia..."*. Me alegro que esta mañana el aplauso es para el Papa y que mi pensamiento coincida plenamente con el del Papa. Que la Iglesia no quiere otra cosa más que llevar a Cristo al hombre y que, en este camino, nadie la puede detener. "Esta es la exigencia del bien temporal y del bien eterno del hombre". Fíjense, el bien temporal. No es meterse en política cuando la Iglesia habla también del bien temporal; y sabe que no lo alcanzará el hombre, ese bien temporal, mientras no respete el bien eterno y no respete el camino que conecta al hombre con Cristo. "Esta es la exigencia del bien temporal y del bien eterno del hombre". RH 13 RH 13

"La Iglesia, en consideración de Cristo y en razón del misterio, que constituye la vida de la Iglesia misma, no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero bien del hombre, como tampoco puede permanecer indiferente a lo que lo amenaza. El Concilio Vaticano II ha expresado esta solicitud fundamental de la Iglesia, a fin de que 'la vida en el mundo sea más conforme a la eminente dignidad del hombre', en todos sus aspectos, para hacerla 'cada vez más humana'. Esta es la solicitud del mismo Cristo, el Buen Pastor de todos los hombres. Y dice el Concilio: 'La Iglesia, que por razón de su ministerio y de su competencia, de ninguna manera se confunde con la comunidad política y no está vinculada a ningún sistema político, es al mismo tiempo el signo y la salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana'". Esto hace la Iglesia. En medio de todas las complicaciones políticas, ella no hace política. Ella se acerca a la RH 13 GS 91 GS 38 GS 76

política para defender al hombre en su trascendencia y para decirle a todos los regímenes, sean totalitarios o democráticos, sean comunistas, socialistas o de cualquier signo histórico: la Iglesia no profesa ningún sistema porque a todos los sistemas les tiene que decir: "Lo importante es el hombre y su trascendencia y hay que respetar esa trascendencia, esa unión del hombre con Dios, la cual hay que respetar bajo cualquier sistema de política".

La vocación del hombre, una vocación de trascendencia

Finalmente, hermanos, un tercer pensamiento: la vocación trascendente de todo hombre. En la fiesta de hoy, y por lo que acabamos de estar diciendo, cada hombre, cada uno de nosotros, aunque hubiera aquí algún ateo que se gloría de no creer en Dios, no es él el que define su naturaleza y su relación con su Creador. Aun protestando de Dios, el hombre siempre es un ser trascendente hacia Dios y siempre, hasta en el incrédulo, se tiene que verificar lo que decía San Agustín, el gran humanista, que también caminó por caminos de incredulidad y no fue feliz hasta llegar a decir esta frase: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón anda inquieto hasta descansar en ti"[1]. Solo Dios es el punto de gravedad en que el hombre descansa. Como cuando la piedra ha llegado al abismo, como cuando Cristo ha subido hasta Dios.

Por eso, Cristo subiendo a los cielos, aquellos músculos, aquellos nervios, aquella vida nacida de una mujer como la nuestra, que también nació de una mujer, nos está diciendo el verda-
GS 22 dero destino trascendente de nuestra vida. "El misterio del hombre —dice el Concilio Vaticano II en una frase genial—, el misterio del hombre solamente puede esclarecerse por el misterio del Dios que se hizo hombre". Si no fuera por Cristo, el Hijo del hombre, todos los hombres no seríamos más que un absurdo. Si tienen sentido las luchas reivindicativas de la dignidad, de la libertad, de la igualdad de los hombres, solamente será a la luz de Cristo.

Por eso el Papa decía también a los hombres de hoy, a los que luchan por la libertad y por las justas reivindicaciones: "No

[1] San Agustín, *Confesiones*, I, 1; PL 32, 661.

le tengan miedo a Cristo, ábranle las puertas: las puertas de la política, las puertas de la economía, las puertas de la sociología"[2]. Todo recobra sentido cuando lo ilumina la luz del Dios que se hizo hombre. Y si no es así, tendremos lo que hemos tenido en estos días: sangre, violencia, represión, venganza, odio. El hombre es un lobo para otro hombre, cuando no lo hace "otro Cristo" su fe en el Señor.

Y hay, en la palabra de hoy, una disyuntiva de vida o muerte. Cuando Cristo manda a predicar su mensaje, dice: "El que crea, Mc 16, 16
se salvará y el que no quiera creer, se condenará". Este es el anatema más espantoso. Nadie es condenado por Dios. Dios ha mandado llamar a todos. "Id y predicad este mensaje a todos". Mc 16, 15
Se condena el hombre por sí solo. El hombre que se abre a ese mensaje de salvación se salva porque encuentra el camino de Dios; pero el hombre que, más creído de sus propias industrias, cree ser más sabio que Dios y rechaza los mandamientos y la fe no puede entrar en el reino de los cielos. Si en alguna parte se entra libremente, es al cielo. Nadie es metido a la fuerza. Solo se salva el que libremente se quiera salvar; pero el que no se quiera salvar libremente, pues a alguna parte tiene que ir y Cristo lo ha dicho hoy.

Yo quisiera que nos fijáramos mucho en la segunda lectura donde está el problema de la trascendencia del hombre con unas pinceladas inimitables. San Pablo dice como en una plegaria que esta mañana se elevara en pos de Cristo que va a los cielos: "Que Ef 1, 17
el Dios del Señor nuestro, Jesucristo...". ¡Qué expresión más dulce! Siempre, para San Pablo, Dios es el Dios de Jesucristo. El Dios de los cristianos no tiene que ser otro, es el Dios de Jesucristo, el del que se identificó con los pobres, el del que dio su vida por los demás; el Dios que mandó a su Hijo, Jesucristo, a tomar una preferencia, sin ambigüedades, por los pobres; sin despreciar a los otros, los llamó a todos al campo de los pobres para poderse hacer iguales a Él. Nadie está condenado en vida, solo aquel que rechaza el llamamiento del Cristo pobre y humilde y prefiera más las idolatrías de su riqueza y de su poder.

"El Padre de la gloria —lo llama San Pablo también hoy— Ef 1, 17
os dé espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo". Este

[2] *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano,* 29 de octubre de 1978.

es un privilegio, es una gracia de Dios: llegar a conocer a Dios. Hermanos, yo creo que muchos creen que conocen a Dios y, en cambio, están adorando ídolos. La Iglesia no quiere ser ya cómplice de falsos dioses. La Iglesia ha tomado un camino bien claro para encontrar al verdadero Dios de nuestro Señor Jesucristo y no apañar con piedades hipócritas, falsas adoraciones de falsos dioses. Es el Dios verdadero el que debe de iluminar vuestros ojos y vuestro corazón para conocerlo, donde está el verdadero Dios, y no tenerle miedo a los ídolos que quieren competir con ese Dios, pero que, según la misma lectura de hoy, quedan vencidos por el Dios único y verdadero.

Ef 1, 18-21 "Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál es la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido no solo en este mundo, sino en el futuro". Este es el absoluto, esta es la fuerza, esta es la gloria, esta es la riqueza, esta es la verdad. No fanaticemos la lucha por las cosas de la tierra.

Entre lo bueno y justo de las organizaciones que buscan reivindicaciones en medio de tanto pecado e injusticia, da lástima que la perspectiva sea miope y solo se queden al alcance de bienes temporales, de libertades de la tierra, de igualdades aquí no más en el mundo, cuanto más. Y cuando yo escribí en mi carta pastoral: "El servicio que la Iglesia presta a las justas reivindicaciones de los hombres es, precisamente, englobar todos esos esfuerzos nobles de libertad, de justicia en la gran liberación"[3], en la liberación de Cristo que está por encima de todas las potestades, no solo en el presente sino en el futuro. Por eso, cuando hablo hoy de que todo hombre tiene una vocación trascendente, yo quiero recordarles, hermanos —porque la hora es bien oportuna y me alegro que fue bien oportuno también decir en la carta pastoral antes de que se sacudieran estos vendavales de hoy—, el pensamiento sereno de la Iglesia: "Para luchar por la

3 *Cfr. La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), p. 27.

justicia en una 'organización popular' no es necesario ser cristiano ni reconocer explícitamente la fe en Cristo. Se puede ser un buen político o trabajar bien por la realización de una sociedad más justa sin ser cristiano, con tal que se respete y se tenga en cuenta el valor humano y social de la persona"[4].

Quede bien claro eso. Ninguna organización puede reivindicarse el título cristiano. Si es una lucha política, es campo abierto a creyentes y no creyentes; y nadie identifique una organización, mucho menos de fuerza terrorista, con la Iglesia; como si toda reivindicación, aunque fuera a fuerza de violencia, quisiera ampararse en la Iglesia. Queda bien clara esa definición.

"Pero, los que se profesan cristianos y como tales se organizan tienen la obligación de confesar su fe en Cristo y de usar, en su actividad social y política, aquellos métodos que estén de acuerdo con dicha fe"[5]. Y sigo explicando cómo el fanatismo político, la euforia de las reivindicaciones puede hacer olvidar las exigencias de la fe cristiana, puede hacer olvidar que la política no es la única dimensión del hombre y que para un cristiano la fe es lo primero[6]. Y por eso, yo reclamo que si algunos cristianos, habiendo sido motivados en un principio por su fe cristiana para tomar un compromiso en favor de los pobres, lamentablemente perdieron aquella fe y la consideran ahora sin valor; como decimos vulgarmente: "Se aprovechó como una escalera y después se le da la patada", y esto puede suceder con la Iglesia: quienes la quisieron utilizar y cuando ya no les sirve, la Iglesia les sale sobrando. ¡No nos extrañe! Solamente les pediré esto: los exhortamos a la sinceridad y a no utilizar una fe que ya no tienen para conseguir sus objetivos políticos, por más justos que fueren.

Yo quiero esta reflexión, hermanos, muy nítida en nuestro tiempo, no porque queramos volvernos contra las reivindicaciones justas del pueblo; lo hemos prometido y nos lo exige nuestro compromiso pastoral. La Iglesia del Vaticano II, de Medellín, de Puebla, es bien clara para pedirle a los pastores estar con el pueblo en sus justas reivindicaciones; pero el pueblo de sus justas reivindicaciones tampoco se identifica con las organizaciones, sobre todo cuando ellas ya quisieran ir por otros cami-

4 *Ibíd.*, p. 32.
5 *Ibíd.*, p. 32.
6 *Cfr. Ibíd.*, pp. 32-33.

nos que no son los de la fe del pueblo. El pueblo sea fiel a su fe y si alguno del pueblo quiere incorporarse a una organización, si quiere mantenerse fiel a su fe, tenga en cuenta lo que hemos dicho: la referencia principal de un cristiano no es el marco político de un sistema o de un grupo, sino su fe en Cristo, la que nunca debe traicionar y ante la cual tiene que estar dispuesto a dejarlo todo, pero no a dejar a nuestro Señor Jesucristo. Esto quiero decir cuando digo que el hombre tiene una vocación trascendente.

Me da pena, hermanos, pensar cuántos muertos se han presentado ante el tribunal de Dios en estos días. Ciertamente, Dios habrá tenido en cuenta los móviles justos de cada hombre. ¡Nosotros no podemos juzgar a nadie que haya muerto! ¡Solo Dios juzga! Pero, ciertamente, que allá lo que vale es, ante el tribunal del Señor, esta trascendencia del hombre que trató de ser justo y buscó la justicia, pero con Cristo, la justicia del reino de Dios, no otra justicia. La justicia del reino de Dios es la que brillará por toda la eternidad. Y esa es la Iglesia que yo quisiera, hermanos, que tuviera clara conciencia de que se está construyendo.

Por eso, hagamos ahora un recuento de nuestra historia concreta, de esta Iglesia, pero no olvidemos este sentido trascendente y esta misión trascendente y esa fuente de trascendencia que es Cristo resucitado. Yo quisiera que lo principal de mi mensaje, los domingos en catedral —o en otra iglesia cuando la catedral esté ocupada—, el mensaje de la Iglesia no tiene que ser otro más que este que le mandó a decir Cristo en el Evan-
Mc 16, 15 gelio de hoy: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio". ¡Qué no se nos distorsione por favor! Que si hemos de tocar las tristes realidades de nuestro ambiente —y arde que se toquen esas realidades—, no es porque nosotros las queramos ni las provoquemos, sino que las iluminamos con la intención de que se vean y se curen. Un sentido de conversión, de reino, de vida eterna.

Vida de la Iglesia

Quiero alegrarme del desalojo de nuestros templos y poder celebrar ya aquí nuestra eucaristía. Yo quiero felicitar y agradecer mucho al querido rector de la catedral, a monseñor Modesto López, por su prudencia y su lealtad con que ha sabido manejar la situación. También quiero unirme a las preocupaciones de los

otros párrocos que tuvieron que soportar también igual prueba en su fidelidad sacerdotal, porque fueron ocupadas, y ya desalojadas también, El Rosario, Concepción y, últimamente, Suchitoto, donde se veló un matado del FAPU.

También me preocupa no contar ahora con nuestra emisora, pero se trata de fallos técnicos y espero que muy pronto podamos estar otra vez en comunión a través de la radio.

Lamento el robo sacrílego de la iglesia de Tocanacatepeque. Una reliquia del patrón San Nicolás, el cáliz con su patena y un acetre fueron desaparecidos.

En mayo, la devoción a la Virgen en nuestra Iglesia no ha disminuido. Si es cierto que otras preocupaciones violentas nos llevaron la atención, siempre hemos pensado en María, nuestra Madre, y a ella hemos encomendado situaciones difíciles de nuestra Iglesia. En María Auxiliadora, el 24, se celebró con toda la pompa que allí lo saben hacer los padres salesianos.

También me alegra de que comunidades eclesiales de base hayan celebrado una semana de oración, todavía hoy y mañana. Hoy en parroquia Miramonte y mañana en ermita de Los Pinos. Se está celebrando esta oración a las 7:00 de la noche.

Y clausuremos el mes de mayo el jueves de esta semana, 31, en que la liturgia celebra la fiesta de la visita de la Virgen a su prima Santa Isabel.

Quiero también recordarles que el próximo domingo es la fiesta de Pentecostés. La solemne clausura del tiempo pascual, la manifestación espléndida de la Iglesia, impulsada por el Espíritu Santo. Coincide, con esa fiesta, el día del seminario. También que todo el pueblo sienta que hay que orar, apoyar moral y económicamente la obra de la formación de nuestros futuros sacerdotes. Y también quisiera que Pentecostés, próximo domingo, se distinguiera por una celebración de juventud. Los jóvenes, las jóvenes que no estén confirmadas, prepárense, como ya lo están haciendo varios, para que a esta hora, a las 8:00, el próximo domingo les podamos dar aquí el sacramento del Espíritu Santo, la fuerza propia de una juventud que quiere comprometerse con el Señor.

Yo quiero agradecer también múltiples testimonios de solidaridad que han llegado en las circunstancias que ha vivido nuestro pueblo y nuestra Iglesia. Vienen principalmente del Secretariado de Justicia y Paz de Barcelona y de París; del Comité pro

Libertate de Santo Domingo; del Servicio Ecumenique Entraide de París; del Instituto Ecuménico para el Desarrollo de los Pueblos, también de París; de una comisión francesa de Justicia y Paz; y de más de doscientos sacerdotes, seminaristas, religiosas y laicos de San José, Costa Rica.

Hechos de la semana

Desde esta Iglesia, hemos mirado con tristeza y preocupación cómo ha continuado esta semana el derramamiento de sangre y, consecuentemente, un estado de tensión en el pueblo.

Frente a la embajada de Venezuela, se sofocó una manifestación del BPR, dejando un saldo de catorce muertos y dieciséis heridos. Se asesina al señor Ministro de Educación, doctor Carlos Antonio Herrera Rebollo. Queremos unirnos a esta oración de su familia y a su condolencia, su sufrimiento, lo mismo que a la de su fiel motorista, el señor Fabio Rivas. Así como hemos orado, yo les pido oraciones ahora por ese grupo que cayó junto a la embajada de Venezuela y otros muertos más. La UGB se atribuye otros dos asesinatos[7]. Asesinan al contador Carlos Humberto Montoya Ortiz, que fue tesorero de la Fundación Promotora de Cooperativas, que es asesorada por el arzobispado. Él fue un buen colaborador de la Iglesia y la Iglesia se une al sufrimiento de su familia y a la oración por su eterno descanso. Se publicó también de un enfrentamiento cerca de la embajada de Chile en que murieron tres personas; parece que un policía y dos civiles. Continuó la quema de buses en San Salvador y en Santa Ana.

Se han multiplicado operativos combinados entre el ejército, los cuerpos de seguridad y ORDEN para catear cantones, capturar campesinos, y han sido asesinados cuatro de ellos. Yo quiero mencionar aquí, porque creo que esta mención de algo ayuda a esos atropellos de nuestra pobre gente, porque han sido capturados y aún no han sido consignados a los tribunales, no se vayan a dar por desaparecidos. Las familias con quienes yo comparto su preocupación son: Andrés Molina Clímaco, de San Nicolás Lempa; Jorge Antonio Ascensio Álvarez, de Zacatecoluca; Herminio de J. Orellana, en Tecoluca; Adilio Pedro Ábre-

[7] *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 26 de mayo de 1979.

go, en Tablón, Chalatenango; Lucio Cándido Alfaro, en Tecoluca; Luis Alfredo Amaya Dubón, en Jiquilisco; Salvador Arana Flores, en San Salvador; José Milagro Clavel Romero, en El Tablón, Chalatenango; Edgar Antonio Fuentes, en San Salvador, es obrero; Marta Alas, en la reubicación de la ciudad de Chalatenango; Cecilio Alas, también en el mismo lugar, y Misael Guillén. Fueron capturados con ellos otras personas, de las cuales no se tiene noticia.

Quiero recalcar de manera especial el caso de los hermanos Joaquín y Eduardo Gavidia, que, después de capturados, aparecieron asesinados, uno en Guacotecti y otro en un municipio de Cabañas, el 22 de mayo, con visibles señales de tortura.

Ante estos hechos, ¿qué ha hecho la Iglesia? Yo tengo a la mano un llamamiento del señor obispo de Santa Ana, monseñor Barrera y Reyes, al clero y al pueblo salvadoreño, en que nos llama a la reflexión y a la colaboración para buscar una paz sobre bases de justicia. Y sus recomendaciones finales son éstas: "Un alto inmediato de las partes involucradas en el conflicto a todo recurso a la violencia. Segundo, pongámonos en una actitud sincera de aportar lo que esté de nuestra parte para construir en base sólida la paz que anhelamos. Tercero, que todos los que tengan una responsabilidad, grande o pequeña, creen las condiciones propicias para acercarnos al objetivo común que es la paz. Y cuarto, a todos los salvadoreños, que nos comprometamos a orar insistentemente para que no nos conformemos con meras intenciones, sino que procedamos a conquistar la paz. Recordemos al papa Juan Pablo I, que decía: 'El mundo va mal, porque hay más batallas que oraciones'"[8].

También de mi parte, y ante el conflicto desatado violentamente junto a la embajada de Venezuela y la situación de las embajadas, hice un llamamiento que fue publicado en algún periódico, no en todos[9], y que yo quisiera que lo conociéramos para que colaboráramos intensamente con lo que la Iglesia desea:

"Una vez más con profunda pena tenemos que reprobar la nueva masacre, cuyo saldo es, por lo menos, de catorce muertos y el asesinato del Ministro de Educación. Con ellos, ya asciende a

[8] Llamamiento del obispo de Santa Ana y su clero al pueblo salvadoreño (25 de mayo de 1979), *Orientación*, 3 de junio de 1979.

[9] *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 de mayo de 1979.

ochenta y cinco el número de muertos y ochenta y seis los heridos que ha habido, desde el primero de mayo hasta hoy, a causa del conflicto entre el Gobierno y algunas organizaciones populares.

Nos duele que continúe este derramamiento de sangre, pero lo que más nos da pena es que hasta estos momentos no hayamos visto que alguna de las partes esté dando pruebas de querer terminar con el conflicto. Más bien, este tiende a agravarse y a seguir enlutando a innumerables familias de todas las clases sociales del país. Se repiten una vez más las mismas acciones de represión y de venganza.

Como arzobispo de San Salvador, hago un llamado a las conciencias y al corazón de los responsables para que, en lugar de continuar mostrando su postura firme e intransigente, cedan y busquen la forma de cortar lo más pronto posible esta cadena interminable de hechos sangrientos.

Lo que ahora importa no es mostrar al país y al mundo quién es el más fuerte o el vencedor, sino quién es el más responsable y humano, capaz de detener esta espiral creciente de violencia.

Pido a todos que no se dejen llevar por los sentimientos de orgullo, odio y venganza, sino que hagan lo posible para que, en estos momentos, se impongan la razón y el perdón.

Hago un llamamiento especial a las personas o instituciones que tienen posibilidad de influir sobre el Gobierno o los dirigentes del Bloque Popular Revolucionario, para que se acerquen a ellos no para endurecerlos, sino para convencerlos de que cedan y tomen actitudes constructivas que logren una rápida solución de esta crisis.

Por parte de la arquidiócesis ofrezco, una vez más, nuestra disponibilidad de servicio a la causa de la paz.

Quiero también dirigirme en forma muy cordial a los familiares de las víctimas de estos días para acompañarlos en su dolor y ofrecerles nuestras oraciones por ellos y los que han muerto.

Invito a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a que oremos y contribuyamos a salir de la crisis"[10].

Dentro del marco de nuestra Iglesia, quiero contarles también la alegría de haber visto que han regresado las dos hermanas que migración obligó a salir de Arcatao; pero que, diciendo que

10 "Alto a la espiral de violencia", Mensaje de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador (23 de mayo de 1979), *Orientación*, 27 de mayo de 1979.

fue una equivocación, les han abierto otra vez las puertas para que regresen, aunque se cierne sobre ellas una amenaza de ambigüedades, acusaciones que no se prueban ni se concretan. La suerte de nuestra Iglesia es predicar una verdad que no es comprendida ni siquiera para acusarla.

Por lo cual, quiero comunicarles también, en el marco del estado de sitio que fue promulgado desde el 24 de mayo por treinta días, recordar que el estado de sitio es disminuir el uso de ciertos derechos; pero que no es prohibición de reuniones con fines culturales e industriales. Nuestra reunión de esta mañana en la catedral, perfectamente lícita, como lo puede ser la reunión religiosa de cualquier parroquia y cantón dentro del marco religioso-cultural que la Iglesia predica.

Además, quiero recordar que, entre las limitaciones del estado de sitio, la misma Constitución no toca el artículo 157, que se refiere a la libertad religiosa; por lo cual, pues, no se vaya a alegar estado de sitio para perseguir la labor evangelizadora de nuestra Iglesia ni nuestros trabajadores de la evangelización teman, mientras se mantengan en el marco cultural, religioso, evangelizador de nuestra predicación.

También, a este propósito, yo quiero decirles, a los que decretan el estado de sitio, que no vaya a suceder lo que la experiencia nos ha dado en la historia: que junto al estado de sitio que suprime ejercicios de derechos a otros, como que autoriza el crimen de extrema derecha y la difamación de la Iglesia y de sus ministros*. En otras palabras, que la ley sea pareja. Que si se coartan derechos, sobre todo se coarte el abuso de atacar a la Iglesia y que a la Iglesia se le respete en aquello que la ley también le garantiza.

Acerca de las ocupaciones de embajadas, continúan Venezuela y Francia. El Gobierno pone una alternativa a los ocupantes: o entregarse a la captura o buscar el asilo de Panamá. Panamá, por su parte, ha ofrecido el asilo a los ocupantes de las embajadas, pero el Bloque Popular Revolucionario parece que hasta ahora no lo ha aceptado. De mi parte, hago un llamamiento a la reflexión, a unos y a otros, que puedan mediar para que este conflicto no provoque más derramamiento de sangre y más violencia, sino que, en una solución justa y razonable, se lleve a un feliz término.

Finalmente, se tuvo la primera sesión de trabajo para el Foro Nacional convocado por la presidencia de la república. Ustedes se han dado cuenta de varios comunicados que expresan el

escepticismo y la poca credibilidad que se ha dado a esa invitación[11]. En la misma reunión de trabajo hubo ausencias muy significativas. La Conferencia Episcopal fue invitada, la cual envió dos representantes. Por mi parte, quiero dejar constancia de mis deseos. Mis deseos son de que se construya con hechos la credibilidad y la confianza que debe estar a la base de un diálogo. Yo creo en la necesidad de un diálogo, verdaderamente necesario y urgente, pero tiene que ser un diálogo sobre bases de credibilidad y de confianza, y eso es lo que pediría yo para que un foro fuera eficaz. Los hechos son los que hablan mejor que las promesas*.

Quiero terminar informando, con alguna esperanza, la noticia de que los dos banqueros secuestrados por la FARN, parece que están vivos y que todavía hay posibilidades de negociación[12]. ¡Ojalá! Yo hago un llamamiento, una vez más, en favor de esas vidas y para que no haya allí otro foco de malestar.

Este domingo, el Papa ha consagrado en Roma veintiséis nuevos obispos, entre ellos el nuevo obispo de Estelí, Nicaragua. Monseñor Obando, arzobispo de Nicaragua, como ustedes saben, ha sido amenazado y se informa que ha sido llamado a Roma también, donde estará, sin duda, junto con la ordenación de este nuevo obispo nicaragüense. Una ocasión para orar por nuestro hermano país de Nicaragua.

Terminemos, hermanos, acercándonos al altar con la visión clara y luminosa del Cristo subido a los cielos como una perspectiva de trascendencia. No olvidemos este mensaje de trascendencia y no nos dejemos encerrar en el marco material en que se desenvuelve a veces nuestra vida. Sepamos romper todas aquellas cosas que nos quisieran esclavizar a cualquier clase de servidumbre. Sepamos mirar, por encima de todo, más allá de la historia y del tiempo, la figura de un Cristo que nos dice desde su eternidad: Él es la cabeza, y quiere hacer de todos nosotros los miembros de su cuerpo místico, para que en pos de esa cabeza, después de haber cumplido como Él la misión en pro de la libertad y de la dignidad de los hombres en esta tierra, sepamos disfrutar la alegría de la justicia eterna junto al trono del Padre de la gloria. Así sea*.

11 *Cfr.* "Documentos sobre el Foro Nacional", *ECA* 368 (1979), pp. 464-468.

12 Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, secuestrados el 30 de noviembre de 1978.

Pentecostés, venida del Espíritu que vivifica la nueva alianza

Pentecostés
3 de junio de 1979

Hechos 2, 1-11
1 Corintios 12, 3b-7.12-13
Juan 20, 19-23

Pentecostés es una fiesta de juventud y de rejuvenecimiento. Por eso me alegro, queridos hermanos, de poner en el altar de la celebración de esta mañana como dos magníficos ramos de juventud: los jóvenes que se han preparado para recibir hoy el don del Espíritu Santo y la juventud del seminario, cerca de cuatrocientos muchachos en el Seminario Mayor Interdiocesano y en los diversos seminarios menores de las diócesis y de las congregaciones religiosas. Todo esto nos está diciendo que la Iglesia es siempre joven y que la juventud, tanto la que ha sido llamada a la vida consagrada, que llena seminarios, noviciados, casas de formación, como la juventud que no siente ese llamamiento, pero que tiene que seguir en el mundo un compromiso para el cual ha recibido su vida, esa juventud es signo de una Iglesia siempre joven, siempre en fase de renovación. Y el Espíritu Santo es el alma de esa renovación, de esa ansia de espiritualidad.

Si en algún año la fiesta de Espíritu Santo recobra una actualidad urgente, creo que es hoy, cuando vemos tanta confusión, tantas voces falsas de redención, tanto materialismo, tanto egoísmo, tanto odio, tanta violencia. Es un momento precioso para sentir que esa ansia de justicia, de verdad, de absoluto, de tras-

cendencia, corresponde a un anhelo profundo del hombre y que nadie lo puede llenar si no es el Espíritu mismo de Dios que venga a tomar posesión y a llenar ese inmenso vacío que el hombre, como San Agustín, buscando en el mundo soluciones, no puede encontrar: "Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón anda inquieto hasta descansar en ti"[1].

Se explica que ustedes, queridos jóvenes, busquen muchas veces esos caminos de lo espiritual en doctrinas que, en vez de llenar, hacen más misteriosa la sed de infinito que todos llevamos. Cuántos buscan en falsos gnosticismos, en espiritualismos de tipo oriental o —¡quién sabe!— lo que es peor, en evasiones de las drogas, del vicio, del placer, o buscando en las luchas falsas de la violencia, de la revolución, de la guerrilla. ¡Cuánta juventud se pierde, que lleva el ansia de la justicia, de lo absoluto, de lo espiritual, que está como intoxicada en medio de un mundo que no se levanta más allá de las tejas! No pierdan esa ansia nunca, pero no la busquen por caminos torcidos.

La Iglesia tiene una respuesta y es la que está dando este día. Pentecostés es una fiesta de origen bíblico. Nació como una fiesta de acción de gracias en el tiempo de la recolección. Pentecostés suena a cincuenta días, siete semanas. Siete semanas después que se recogía la primera gavilla, cuando ya se terminaba la cosecha, iban a ofrecer al Señor las primicias y a darle gracias por aquella cosecha. Posteriormente, los judíos le dieron también el sentido de un aniversario de la fiesta de la alianza de Dios con Moisés en el Sinaí, y renovaban en Pentecostés los compromisos de la alianza. Pero el cristianismo le dio otro sesgo más profundo. Pentecostés, número cincuenta, símbolo de perfección, de plenitud. Desde la resurrección de Cristo hasta hoy, cincuenta días, la plenitud pascual, como "el gozo completo", que
Jn 15, 11 decía Cristo, la paz que nadie puede turbar. Se celebra, como plenitud de la resurrección de Cristo y de su ascensión a los cielos, la venida del Espíritu de Cristo enviado por al Padre y
Jn 16, 7 por el Hijo, como lo había prometido el Señor: "Les conviene que me vaya porque, si no me voy y no soy glorificado, no les puedo enviar el Espíritu". Y los mandó estar en oración, como han estado estos jóvenes preparándose para la confirmación; y

[1] San Agustín, *Confesiones*, I, 1: PL 32, 661.

un día como este vino el Espíritu. Es el nacimiento de la Iglesia. Es la clausura de la Pascua. Es el tiempo que marca profundamente el espíritu de nuestra misa de cada domingo y nuestra vida cristiana, donde quiera que se desarrolle. Tenemos que ser un testigo del Pentecostés, del Espíritu de Cristo que ha venido a sus cristianos.

Me alegro, pues, de presentar en este domingo de la plenitud pascual, como un resumen de toda la temporada en que hemos estado celebrando la redención cristiana. Recordarán los que han seguido el hilo de estas predicaciones y no se fijan solamente en los aspectos que tocan las realidades políticas y sociales de la tierra —y me han calumniado diciendo que es una predicación política, la mía—, los que han seguido con sinceridad, con lealtad cristiana mi catequesis durante la Cuaresma, la Semana Santa, la Pascua, verán que la hebra principal que va uniendo mi pensamiento con el de ustedes, como comunidad que quiere alimentarse de la palabra de Dios, ha sido una reflexión larga y profunda sobre la redención, presentada este año bajo el signo de la alianza entre Dios y los hombres.

Fueron los domingos de Cuaresma los que aprovechamos, siguiendo las lecturas bíblicas, para bosquejar aquellas preparaciones que presagiaron y anunciaron la redención de los hombres. El arcoiris con el que Dios señala a Noé la primera alianza del hombre, señor de la naturaleza, que no volverá a ser destruida por un diluvio, pero que los hombres se comprometen a conservar y cuidar, a repartir justamente, a considerar los dones de Dios en la naturaleza, no para derrocharlos. Hicimos una aplicación bien urgente a la conservación de los bienes que nos comprometen con Dios. Es espantoso oír por todas partes que va escaseando la gasolina, que el aire se está corrompiendo, que no hay agua, que hay regiones de nuestra capital donde el agua apenas llega por minutos y a veces nada, que los mantos de agua se están secando, que ya aquellos ríos pintorescos de nuestras montañas han desaparecido. La alianza del hombre con Dios no se está cumpliendo porque el hombre es el señor de la naturaleza y se está convirtiendo en un explotador de la naturaleza.

Hemos dicho, también, la alianza significada en la circuncisión aparecía en los domingos de Cuaresma: Abraham y luego Moisés y luego los profetas anunciando que Dios hará una nueva alianza con los hombres.

Y vino la Semana Santa, y la Semana Santa la presentamos como la celebración de esa alianza ya presente. El Domingo de Ramos, el pueblo que sale al encuentro del mediador de la alianza. El Jueves Santo, la ley de la alianza, el amor. El Viernes Santo, el precio de la alianza, la vida misma de Cristo. El Domingo de Pascua y todo el tiempo pascual, la flor y el fruto de la alianza, la alegría pascual, la vida eterna, la renovación del mundo iniciada en el Cristo resucitado.

Y así llegamos, el domingo pasado, a la ascensión del Señor que nos eleva en una invitación de trascendencia para darle sentido a las cosas de la historia y de la vida. Cuando se pierde esa perspectiva del camino del Redentor, que nos invita a consumar la alianza con el Padre absoluto de todas las cosas, los hombres rompen la alianza con Dios y quieren resolver los problemas a solas, en la historia, ineficazmente. Y por último, llegamos a la clausura de toda esta temporada preciosa, el Espíritu Santo.

Podíamos llamar, pues, este domingo y como título de esta predicación: *Pentecostés, venida del Espíritu que vivifica la nueva alianza*. Hoy es cuando recobra vida la alianza nueva. Reflexionemos brevemente, queridos hermanos, en estas tres ideas de Pentecostés que nos han sugerido las lecturas de hoy: primero, los signos visibles de Pentecostés; segundo, el contenido invisible de esos signos; y, tercero, la Iglesia, alianza vivificada por el Espíritu.

Los signos visibles de Pentecostés

Los signos los hemos escuchado hoy. Pero antes quisiera que reflexionáramos cómo la Iglesia, continuando la pedagogía de Dios, habla por signos. El signo es como un lenguaje, y así como el que no entiende un idioma solo percibe los signos, pero no sabe lo que están diciendo, así sucede con el que recibe los signos, los sacramentos, sin una catequesis como la que ha preparado esta confirmación de hoy.

Los signos son lenguaje incógnito y, por eso, no le hemos dado el sentido de nuestro bautismo, de nuestra confirmación, de todos los sacramentos. El amor del matrimonio no es simplemente el amor de ese hombre y de esa mujer; hay un signo en ese amor y el que no lo descubra no vive la profundidad de su matrimonio. La confirmación es un signo y el que no lo ha des-

cubierto es como un lenguaje incógnito. ¿Qué significa la mano de un obispo ungiéndole la frente de un muchacho? Si no tiene conocimiento de eso, mejor que no lo haga, ¿para qué venir a hacer un signo sin significado?

Así sucedería también si Pentecostés no tuviera una catequesis, una profundización. Los signos que hoy aparecen: un ruido del cielo, un viento huracanado, unas lenguas de fuego que se posan sobre los apóstoles y la Virgen; y el Evangelio nos da otro signo: un Cristo resucitado que sopla, exhala aliento sobre los apóstoles. Esos son signos. Pero ¿qué significa un hombre soplando sobre otros hombres, unos huracanes y unos vientos y una lenguas de fuego? Esos son los signos de Pentecostés.

Hch 2, 2-3

Jn 20, 22

El contenido invisible de esos signos

Por eso, mi segundo pensamiento: ¿cuál es el contenido invisible de ese signo? Y es necesario descubrir el significado de los signos de Pentecostés para comprender esta mañana lo que significa esta muchedumbre de catedral y las comunidades donde se reúnen hoy, a su misa de cada domingo, y el sentido cristiano de la vida. No tiene sentido si no descubrimos lo que ha pasado este domingo cuando, bajo esos signos del soplo de Cristo y del viento huracanado y de las llamas, se esconde algo invisible, muy grande.

Lo voy a reducir a estas cuatro cosas, que son como el mensaje de Pentecostés: primero, el don del Espíritu; segundo, el perdón de los pecados y la vida de Dios que se retorna a los hombres; tercero, la fe; y cuarto, la capacidad de ir por el mundo a predicar en todas las lenguas el mensaje único que salva.

Primero, el contenido del don del Espíritu Santo. Dentro de un momento le voy a decir a cada muchacho y cada muchacha, poniéndole el santo crisma en la frente: "Por esta señal recibe el don del Espíritu Santo". ¿Qué es el don? En la primera lectura nos dice: "Se llenaron del Espíritu Santo". Y Cristo explica el sentido de su soplo: "Recibid el Espíritu Santo". Son gestos parecidos a los del Génesis cuando, sobre el caos de la nada, sopla Dios su palabra omnipotente: "Hágase la luz, háganse las cosas y fue la creación y vio Dios que todo era bueno". Pentecostés es un nuevo Génesis. Hoy nace el mundo nuevo. Hoy el Espíritu de Dios se da en un don. ¡Dichoso el hombre que lo comprende porque en su corazón ya ha nacido la eternidad,

Hch 2, 4

Jn 20, 22

Gn 1, 3 ss

porque en su corazón ya ha nacido la esperanza de un mundo mejor, porque no se dejará abrumar por los problemas históricos, políticos y sociales, porque sabe que, por encima de todo, el soplo del Espíritu está alentando una vida que nadie la puede detener y vendrá! Por eso, el Concilio, comentando este don del
LG 4 Espíritu, dice: "Fue enviado el Espíritu Santo para que los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu". ¡Qué profundo pensamiento! El Espíritu viene.

¿Qué es ese Espíritu? El que une en la eternidad con rela-
Jn 16, 15 ciones misteriosas al Padre y al Hijo: "Todo lo del Padre es mío
Jn 17, 10 y todo lo mío es del Padre". ¿Quién hace esa comunión absoluta entre las personas de la Trinidad Santísima? La fuerza que une es el Espíritu Santo. Por eso, ese mismo Espíritu que une al Padre y al Hijo se nos comunica, y ¡dichosos aquellos que entran en esta corriente que arrolla al hombre a unirlo con el Padre y con el
LG 4 Hijo! La expresión del Concilio es incomparable: "para que los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo". El Espíritu nos une a Cristo y Cristo es el Hijo que está unido con el Padre. Unidos por el Espíritu en el Hijo, somos una familia con el Padre. Este es el pueblo de Dios.

No confundamos al pueblo pueblo, con el pueblo de Dios. Así como las organizaciones políticas populares no deben decir "somos el pueblo", sino "una parte del pueblo"; la Iglesia tampoco puede confundirse con todo el pueblo, porque hay muchos incrédulos que no creen en esta comunión del Espíritu. Pero, gracias a Dios, hay muchos de esos fieles que, dice el Concilio, se dejan arrebatar por la fuerza del Espíritu a unirse con Cristo y unidos con Cristo, tienen en Cristo el "acceso al Padre". Ya desde esta vida vivimos en la eternidad. No esperamos morir para poseer la vida eterna. El cristiano que se ha dejado invadir por el Espíritu y se ha unido a Cristo ya está viviendo en la comunión con el Padre. La muerte no será más que como romper el vaso que ocultaba esa realidad.

¡Qué hermosa es la vida cristiana vista así, bajo la efusión del don del Espíritu! Queridos jóvenes que van a ser confirmados, esto es lo que va a pasar hoy con ustedes. Ustedes van a ser invadidos por el Espíritu de Dios y por ese Espíritu, que es el Espíritu de Cristo, se van a unir a Cristo y en Cristo mantienen una relación íntima con el Padre. Pertenecerán, se robustecerán en esta fuerza de la vida divina.

¿Qué otra cosa es el contenido de los signos de Pentecostés? Cristo ha dicho: "A quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados". Es una expresión para decir: toda la fuerza de la redención que arranca al hombre del pecado y lo hace hijo de Dios por la gracia, esto da el Espíritu Santo. Hay una relación, pues, entre la verdadera promoción humana... Promoción humana no es solo sacar de la pobreza al hombre para que tenga dinero. Si no ha entrado en esta promoción de hacerse hijo de Dios, de nada sirve tener dinero y nada estorba ser pobre. La verdadera promoción es aquella que eleva al hombre hasta hacerlo santo. Esta es la verdadera promoción, la santidad. El espíritu de la santidad se da, precisamente, para arrancar a los hombres de sus pasiones, de sus idolatrías, de sus pecados, de sus desórdenes, de sus egoísmos, de sus injusticias. Dénle gracias a Dios que la Iglesia cumpla este deber y no se disgusten cuando la Iglesia señale el pecado en el mundo y quiera arrancar a sus hijos de ese pecado. Cuando le dice a la fuerza política: "No abusen", cuando le dice a la fuerza económica: "No abusen", no se está metiendo la Iglesia más que en cumplimiento de su deber de derrocar el pecado del mundo y promover a los hombres por el verdadero camino de la promoción y de la santidad.

Jn 20, 23

¿Qué otra cosa contiene este don del Espíritu?: la fe. La segunda lectura de hoy ha dicho una cosa que, si no la comprendemos bien, nos puede dar hasta risa de ridículo: "Nadie puede decir 'Jesús es Señor', si no es bajo la acción del Espíritu". Claro que materialmente cualquiera puede decir: "Jesús es Señor", pero lo estamos entendiendo como una profesión de convencimiento y como una profesión que, lógicamente, me lleve a adorar a solo Jesús y no estar queriendo hacer adulterios en mi corazón reconociendo a Jesús como Señor pero, en cambio, viviendo de otros ídolos: el dinero, las fuerzas sociales, los materialismos de la tierra. ¡Cuántos hay que mejor no dijeran que son cristianos!, porque no tienen fe. Tienen más fe en su dinero y en sus cosas que en el Dios que construyó las cosas y el dinero. Por eso, "Jesús es Señor" solo lo puede decir el que tiene fe. Y eso nos da el Espíritu. Nadie puede decir con una convicción de lógica de fe: "Jesús es el único Dios", "Jesús es el Señor", más que el que ha sido envuelto en el ropaje de la fe y ungido por ese conocimiento que solo Dios tiene. Cuando Pedro le dijo a Cristo que preguntaba: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?", y oyó las

1 Cor 12, 3b

Mt 16, 13

diversas opiniones de los hombres: "Unos, que eres un profeta, que eres un gran filósofo, que eres un gran hombre". "No me llena —dice Cristo—; ustedes que han vivido conmigo tanto tiempo, que han estado con la palabra de la revelación que soy
Mt 16, 15-16 yo, ¿quién dicen que soy yo?". Y Pedro levanta la voz: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Este dijo "el Señor Jesús" y por
Mt 16, 17 eso Cristo lo felicita: "Bienaventurado Simón de Jonás, porque lo que has dicho no te lo ha revelado la carne ni las sangre, solo el Espíritu de Dios, mi Padre, te ha podido inspirar esa fe en mi persona divina".

Solo el que tiene fe, animado por el Espíritu, puede creer en Cristo. Y por eso, con tristeza lo digo y con triste experiencia, hay muchos que se dicen cristianos y que rezan a Cristo, pero no lo conocen como Señor porque son cristianos sin fe, porque tenemos entre nosotros muchos paganos bautizados y confirmados, porque han recibido los signos pero que no han estudiado el contenido de los signos, porque no se han dejador invadir del Espíritu; al contrario, lo han rechazado. Si en algo me entristece mi ministerio es el rechazo que se le da muchas veces, como si yo quisiera hacerles el mal y no el bien. Solo me consuela que Cristo también, que quiso comunicar esta gran verdad, también fue incomprendido y lo llamaron revoltoso y lo sentenciaron a muerte, como me han amenazado a mí en estos días[2].

¿Qué otra cosa da el Espíritu? ¡Y esto es hermoso com-
Hch 2, 7-8 prenderlo! El hecho de Pentecostés es maravilloso. "¿Cómo es esto que les oímos hablar en nuestra propia lengua siendo galileos, siendo judíos?". El don de predicar en todo el universo. Aquel milagro se está realizando hoy, porque lo que yo estoy diciendo aquí, en la catedral de San Salvador, con mi pobre español, lo está diciendo en Norteamérica, en inglés, el predicador de la misa de este domingo; y lo está diciendo, en los dialectos de nuestros indígenas, el misionero que se adentra en las selvas de Guatemala o de Colombia o de cualquier parte del sur; o lo está diciendo en francés, en el Canadá y en Francia, el sacerdote de aquellas regiones; o en italiano, o en los inmensos dialectos

[2] En su diario pastoral (1 de junio de 1979), monseñor Romero narra que ha recibido llamadas telefónicas y una nota de la Unión Guerrera Blanca con amenazas de muerte si no cambia su predicación. *Cfr. Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Su diario,* San Salvador, 2000, p. 188.

del África. Es la misma Iglesia que está predicando en muchas lenguas, esta mañana y siempre, el mensaje de Dios. Y es un mensaje que no lo podemos alterar.

Es divertido, yo he recibido en esta semana acusaciones de los dos extremos: de la extrema derecha[3], porque soy comunista; y de la extrema izquierda[4], porque ya me estoy haciendo de derecha. Yo no estoy ni de derecha ni de izquierda, estoy tratando de ser fiel a la palabra que el Señor me manda predicar, al mensaje que no se puede alterar, al que a unos y a otros les dice lo bueno que hacen y las injusticias que cometen. Y lo hemos dado ya, creo, muy claro, testimonio de que el don del Espíritu, al que trato de ser fiel, da esta capacidad también de poder identificar la Iglesia verdadera; y solo la mala voluntad puede identificar esa Iglesia con otros lenguajes, con otros idiomas, en la Babilonia de nuestro tiempo, donde cada uno se quiere adjudicar el triunfo, y cada uno, hasta los mismos grupos reivindicadores están en rivalidad unos con otros. ¡Qué clara es la voz de la Iglesia! Hasta poder llegar a decir como Cristo un día: "No les puedo predicar otra cosa si ustedes también, por esto que les digo, se quieren ir". Entonces, Pedro también contesta: "¿A quién iremos, Señor? Solo tú tienes palabras de vida eterna". No se fijen, hermanos, en las deficiencias que puede tener un predicador, traten de pedirle al Espíritu Santo de comprender el mensaje que quiere llevar en nombre del Evangelio y de Jesucristo.

Jn 6, 67

Jn 6, 68

La Iglesia, alianza nueva vivificada por el Espíritu

Por eso, finalmente, el tercer pensamiento de Pentecostés: la Iglesia es la alianza nueva vivificada por el Espíritu. Pentecostés de hace veinte siglos no hizo más que inaugurar una época nueva. Ya la anunciaron los profetas, la era mesiánica, como una era nueva inspirada por el Espíritu. Los tiempos que vivimos después de Cristo se llaman los tiempos del Espíritu.

Es el tiempo en que la Iglesia va siendo como el signo, como el germen, como la fuerza que unifica en la fuerza de Dios a los

[3] La Asociación Patriótica Libertad o Esclavitud publicó un comunicado en el que acusó a monseñor Romero de ser "portavoz del equipo marxista que le envuelve, absorve y manipula". *Cfr. La Prensa Gráfica*, 30 de mayo de 1979.

[4] En los periódicos de esta semana, no se ha encontrado ningún comunicado o declaración de las organizaciones de izquierda, en ese sentido.

LG 9 hombres. Y dice el Concilio: "No se asusten si es un pequeño grupo, la Iglesia, en comparación de la inmensa mayoría de la Lc 12, 32 humanidad". "No temáis —dijo Cristo—, pequeño rebañito, porque a vosotros se os ha dado el reino de Dios". Debíamos de sentir este santo orgullo de poseer en nuestra Iglesia el germen de un mundo nuevo, la fuerza de una esperanza, la luz clara que clarifica todas las oscuridades y nebulosidades. La Iglesia es el signo de la presencia de Dios que ha comenzado a hacer la nueva Jn 20, 22 creación desde aquel soplo de Cristo resucitado: "Recibid el Espíritu nuevo".

Y por eso, en la segunda lectura de hoy —yo quisiera fijarme mucho—, allí aparece ese prodigio de la Iglesia: unidad en la diversidad. Explicación: porque uno solo es el Espíritu, a unos se les da un carisma, a otros se les da otro carisma; a uno se le da una vocación, otro tiene otra vocación. En el día del seminario que es hoy, debemos de recordar esto: hay jóvenes llamados a la vida consagrada y hay jóvenes que no son llamados a esa vida, pero tienen que ser cristianos, como ingenieros, como médicos, como abogados, como obreros, como campesinos, como señoras del mercado, como señoras de su hogar. No importa el pues-1 Cor 12, 13 to, lo que importa es lo que dice la lectura de hoy: "Todos bebemos del mismo Espíritu". El Espíritu le da la unidad. Y San 1 Cor 12, 12 Pablo compara con el cuerpo. Así como en el cuerpo hay órganos con funciones tan diversas, pero todos conspiran a la unidad del organismo, así el Espíritu Santo ha dado dones, vocaciones, carismas para que todo conspire hacia la unidad. ¡Hacia la unidad! No nos dividamos. Si yo no comprendo al otro cristiano, respételo, porque él, si de veras ama a la Iglesia, está sirviendo a la unidad que yo también sirvo desde mi perspectiva, con tal que sea sincero mi amor a la Iglesia, y no sea criticarla porque no se acomoda a mis caprichos. Yo tengo que acomodarme a la voluntad del Espíritu Santo, que es unidad y vida de esa Iglesia.

Queridos jóvenes de la confirmación y queridos jóvenes del seminario, yo siento optimismo al pensar en ustedes como renovación, ola renovadora de la Iglesia. ¿Quién puede describir la riqueza de cada uno de ustedes si se dejara impulsar por el Espíritu de Dios? ¡No maten los ideales que Dios tiene en la vida de cada uno de ustedes! El seminarista para que llegue a ser un sacerdote santo según el corazón de Dios; y el laico, que sacará un

bachillerato o una profesión en la universidad, o será un humilde obrero, un campesino, no importa lo que sea, sea instrumento del Espíritu Santo en el puesto donde le toque desarrollar su vida.

Vida de la Iglesia

A la luz de esta perspectiva es como nosotros miramos la realidad de nuestra comunidad y aquí yo quiero sentirme, pues, miembro de una comunidad de hoy, 3 de junio de 1979. El Pentecostés de hoy es este: nosotros, enmarcados en una situación difícil que hasta nos puede absorber nuestra capacidad de Espíritu Santo.

Desde ayer, el Papa, cabeza de este pueblo de Dios, ha peregrinado a Polonia y en el centro de Varsovia, después que un representante del Gobierno comunista le da la bienvenida y le dice que están trabajando por la paz y la unificación del país, el Papa contesta su preocupación por el respeto a los derechos humanos en su país y le dice: "No puede haber paz sin libertad"[5]. Esta es la voz de la Iglesia*.Y es que ese mismo Espíritu que anima al Papa en su función universal y en Polonia, en un ambiente de una comunidad cristiana mandada por una autoridad comunista, se siente con esa santa libertad que, en un país como México, también le hace decir cosas de acuerdo con nuestras realidades latinoamericanas. Y ese mismo Espíritu que tiene que hablar en otras situaciones para decir: "Ojalá no se llamaran cristianos los que así atentan contra la libertad de la propia Iglesia".

También es el Espíritu Santo el que anima esa juventud que se va renovando ya en nuestros seminarios. En este día del seminario, yo les recomiendo que reflexionen esas respuestas de los seminaristas en el periódico *Orientación*[6], que han contestado: "¿Por qué quiero ser sacerdote?". Uno dice: "Para poder salvar al pueblo del pecado y llevarlo por el camino de Cristo"; otro dice: "Para poder responder fielmente al llamado del Señor, que voy clarificando en el caminar de mi formación"; otro dice: "Para promover la justicia en los individuos y en la sociedad, luchar por la paz y la unidad, fomentando la fraternidad, entregando mi

5 En el discurso a que se refiere monseñor Romero, no hemos encontrado, textualmente, esta cita. *Cfr.* Saludo de Juan Pablo II a la llegada al aeropuerto de Okecie (2 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 10 de junio de 1979.

6 *Cfr.* "¿Por qué quiero ser sacerdote?", *Orientación,* 3 de junio de 1979.

amor y mi vida a Dios y los hombres, mis hermanos"; otro dice: "Porque quiero correr el riesgo que muy pocos jóvenes saben ver". Óiganlo jóvenes, el seminario, la vocación al sacerdocio no mutila, al contrario, creo que son ustedes con sus condicionamientos en su vida laical en el mundo, sobre todo en ciertas esferas sociales, los que mutilan las ansias de un joven. Me dio mucho gusto escuchar, pues, "para correr el riesgo que muchos jóvenes no saben ver, porque quiero ser en el pueblo de Dios signo de unidad y proclamar la buena nueva a los necesitados, porque de esa forma hago presente a Cristo y su Evangelio en el mundo, de una manera más completa y más entregada". Y fíjense lo que dice un muchacho del seminario: "El sacerdocio, en estos momentos, es para unos una necedad y para otros, locura". El seminarista se identifica con la cruz de la cual dijo San Pablo: "Es necedad para los gentiles y locura para los judíos". Y así sucesivamente.

1 Cor 1, 23

También, en este día del seminario yo quiero agradecer voces que han llegado como aliento de otros seminarios. Del Seminario San Felipe de Jesús, Los Angeles, California, expresa su admiración por nuestra arquidiócesis y promete orar por la paz de El Salvador. Del Seminario de la Inmaculada Concepción, de Nueva York, Ramón Rodén escribe: "Aunque nunca nos hemos encontrado, admiro su lucha que vale mucho para el mundo de hoy, donde el miedo y la injusticia dominan la vida de demasiados. Rezaré con usted y con su gente todos los días". Seminaristas, unidos con sacerdotes y religiosos y laicos en número de unos doscientos treinta, en San José de Costa Rica, han enviado también un testimonio de solidaridad: "Nos unimos a la opinión mundial condenando la violación institucionalizada de los derechos humanos, nos solidarizamos con usted y con su Iglesia en la denuncia de una situación de pecado que clama al cielo y nos unimos con el compromiso pastoral, liberador de su arquidiócesis".

Esta comunidad ha vivido en estos días, en esta semana, acontecimientos muy consoladores. Por no abusar del tiempo, solamente me refiero a la reunión de reflexión de las religiosas, para analizar el caso de las religiosas guadalupanas sacadas de Arcatao hacia Guatemala en forma engañosa, aunque, gracias a Dios, el Gobierno aquí corrigió su error, aunque las está acusando sin poder comprobar ni definir bien de qué las acusa. Yo

quiero decir que están plenamente apoyadas por su arzobispo y lo que predican de ninguna manera está fuera de la línea que la Iglesia quiere que se predique hoy. Lo mismo quiero defender al padre Modesto Villarán, de Soyapango, y al padre José Luis Burguet, como fieles colaboradores a quienes conozco profundamente y de quienes no voy a creer las viles calumnias que se han publicado en estos días[7].

Quiero sentir también, y sintamos como comunidad, la trágica muerte del padre Cabanillas, que fue párroco en San Jacinto y murió allá en un choque de tránsito, por Santa Rosa de Lima.

Quiero felicitar también a varias comunidades, tanto de religiosas como de laicos, que están promoviendo oración. Mucha oración hay en nuestra diócesis. No hay duda que el Espíritu de Dios sabrá responder a esa oración que yo la siento como una fuerza vital en la pastoral de nuestra arquidiócesis. Y aprovecho esta fiesta del Espíritu Santo para recordarles que el Espíritu ora en nuestro corazón la oración más bella que puede surgir al cielo porque la inspira el mismo Espíritu de Dios en nosotros para que sigamos... Como una comunidad religiosa me decía: "Pedimos mucho por usted para que le dé siempre el don del discernimiento". Es lo que más hace falta ahora: saber discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo engañoso, lo ambiguo y lo verdadero. Y con la ayuda del Espíritu Santo, creo que vamos llevando este deber tan difícil, pero tan consolador cuando cuenta con tanta oración.

Hechos de la semana

Supieron ustedes que nuestra catedral y la iglesia del Calvario fueron ocupadas por el FAPU en estos días. Yo quiero solidarizarme con monseñor Modesto López, cuando dijo que la Iglesia ciertamente es para el pueblo, pero que tiene una finalidad, y es orar; y que no echemos a perder esa misión de la Iglesia pervirtiendo sus fines con otros fines profanos.

Mientras la *YSAX* dure en sus trabajos de reparación —son muchas las preguntas que están llegando— les pido que procuren tener contacto con el pensamiento de la arquidiócesis a

[7] *Cfr. La Prensa Gráfica*, 30 y 31 de mayo de 1979.

través del periódico *Orientación* y de los boletines que se van a mandar a todos los párrocos para que los lean en todas sus misas.

Esta semana se ha caracterizado también por la violencia y la tensión. El secuestro del señor Miguel Miguel[8], el asesinato del señor delegado de Suiza[9], el asesinato de varios dirigentes sindicales[10] y magisteriales[11]. Haciendo un resumen de las muertes violentas de mayo, resultan ciento quince muertos, tanto de cuerpos de seguridad, de ORDEN, de BPR y de otras agrupaciones, como de transeúntes. Y se ha acrecentado un número trágico de gente que aparece matada en los caminos. Nuestra comisión de Socorro Jurídico ha tenido que acudir a muchos lugares para ayudar a las familias —diez familias, por lo menos— a identificar cadáveres en exhumaciones; y dice el Socorro Jurídico que dentro de poco, tal vez, en vez de defender vivos estará solamente desenterrando muertos.

También cincuenta y cinco capturados en este mes, de los cuales treinta han entrado en el número de los desaparecidos. Triste condición de nuestro país. Hay una madre de un desaparecido que está sumamente grave del corazón y, sin embargo, no encuentra una respuesta a la pregunta: "¿Dónde está mi hijo?".

Noventa y dos heridos, sesenta y cuatro vehículos quemados; veintiocho locales quemados, ametrallados, apedreados, destruidos; entre estos, la Inspección General de Servicios Eléctricos, de donde tuve una grata impresión de que los servicios de muchas de estas oficinas son para el bien del pueblo y para tener, ellos, que sustentar a sus familias. Una violencia así, indiscriminada, o tal vez aprovechando la revoltura de las circunstancias para tener venganzas de otro tipo, son violencias irracionales.

8 El señor Miguel Armando Miguel, propietario del almacén Mike Mike, fue secuestrado el 29 de mayo de 1979. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 30 de mayo de 1979.

9 El señor Hugo Wey, encargado de negocios de Suiza en El Salvador, fue asesinado el 30 de mayo de 1979. *Cfr. La Prensa Gráfica,* 31 de mayo de 1979.

10 El 27 de mayo, fue asesinada Mercedes Recinos, dirigente de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), *Cfr. La Crónica del Pueblo,* 28 de mayo de 1979.

11 En un comunicado, ANDES anunció un paro de labores en señal de duelo por el asesinato de once maestras y maestros integrantes de dicha organización magisterial. *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 2 de junio de 1979.

También quisiéramos llamar a no abusar de la situación de estado de sitio. Si es cierto que se capturaron las gentes que participaban en un velorio, dejando solo al muerto[12], ¿cómo se entiende la ley? Este es el fruto de los legalismos, cuando el hombre está muy por debajo de la ley y se olvidan del gran principio humano: "No es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre"*. Mc 2, 27

En este ambiente de la semana violenta, yo dirigí un comunicado[13] en que me refería de manera especial a los extranjeros, ya que lo motivó la muerte del delegado del embajador de Suiza y de la situación de los diplomáticos en la embajada francesa; y recordaba que "no se justifican estas acciones violentas contra extranjeros enviados para mantener y estrechar los lazos de amistad de su pueblo con el nuestro, que siempre se ha caracterizado por su hospitalidad, y presionar a esos diplomáticos a violar sus principios de no intervención". Pero advierto también a las comisiones diplomáticas que "otra es la fuerza con que, desde sus relaciones, pueden colaborar con nuestro pueblo en su justa defensa de los derechos humanos, que por ser humanos, universales y explícitamente aceptados por todos los pueblos civilizados, sobrepasan los límites de la no intervención".

También decía que los ciudadanos de otros países que vienen a trabajar con nosotros, "cuánto beneficio sacaríamos si ellos y nosotros realizáramos el deseo que se expresó en Puebla: 'que nos ayuden con magnanimidad a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En este espíritu, creceremos juntos, como hermanos de la misma familia universal'".

Y en este llamamiento decía que, ante la desesperación de muchos, la Iglesia tiene siempre una palabra de esperanza: "No es la violencia de la injusticia social o de la represión, ni la violencia de las reivindicaciones inspiradas en soberbia, venganza o resentimiento las que van a ofrecer la solución a la evidente descomposición socio-política del país. Solo pueden abrir una

12 *Cfr. La Crónica del Pueblo,* 28 de mayo de 1979.

13 "Ese no es el camino. También los extranjeros son nuestros hermanos" (30 de mayo de 1979), *Orientación,* 3 de junio de 1979. Los textos entrecomillados que siguen son citas textuales de dicho mensaje, que también fue publicado por *La Prensa Gráfica,* el 1 de junio de 1979.

salida eficaz a esta encrucijada el retorno sincero a la justicia y al amor, el respeto mutuo de los derechos humanos y el mutuo entendimiento de todos los salvadoreños admitidos sin parcialidad a un verdadero diálogo sobre las bases de una credibilidad reconquistada con hechos que logran ganar la confianza perdida". Y a los cristianos, de manera especial, les pido poner en práctica la fuerza de su oración que confía en el Dios que puede hacer nuevas todas las cosas.

Y así termino, recordando que estamos en esta fiesta del Espíritu que renueva al mundo y que nuestra patria no debe desesperar, que en este día, en que se abren las puertas del cielo para enviarnos ese soplo de Dios, le abramos el corazón a la esperanza y cada uno de nosotros sea un colaborador de Dios para ser artífice de paz, de amor, de justicia. Esto de manera especial lo digo por los jóvenes que hoy celebran su día junto al Espíritu Santo, los seminaristas y, sobre todo, los que van a pasar para recibir la santa confirmación*.

Por su alianza, Dios nos adopta en su misma familia

La Santísima Trinidad
10 de junio de 1979

Deuteronomio 4, 32-34.39-40
Romanos 8, 14-17
Mateo 28,16-20

Queridos hermanos:

Hoy es la fiesta de la Santísima Trinidad. No se trata de otra cosa, sino nada menos que de una fiesta en honor de Dios. La Trinidad es la expresión cristiana para designar el Dios verdadero que, siendo uno solo, tiene tres personas distintas que se llaman: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es muy lógico que, después de haber celebrado el misterio de Cristo que salvó al mundo, nos remontemos con Él hacia las alturas de donde procedió esa redención; y de haber recibido el Espíritu que vino también de lo alto para infundirse como vida divina a esta Iglesia que somos nosotros, nos remontemos como quien va río arriba; a través del Espíritu, llegamos hacia la fuente de lo divino. Y eso quiere ser la fiesta de hoy: un remontarnos al origen y a la finalidad de todo el misterio de Cristo que seguimos viviendo en la Iglesia.

Viene a ser, pues, esta fiesta como una corona del tiempo pascual, de la celebración de nuestra redención que —como lo hemos repetido muchas veces— tuvo su iniciativa en el Padre, que nos amó y envió a su Hijo para salvarnos y operar allá esa redención; y el Hijo, retornando al Padre —misión cumplida—;

los dos nos envían al Espíritu Santo. Y así tenemos que esta fiesta no es solo una fiesta de Dios, sino una fiesta de todo el pueblo creyente en Dios. Es fiesta de todos los que creemos y tenemos esa fe bendita en nuestro Señor.

Yo los felicito de todo corazón a los que guardan esa fe. Y me alegro que el venir a misa el domingo significa esa fe que nos aglutina, que nos une como una sola familia: la familia de Dios. Porque si no hay fe en Dios, todo el misterio del mundo y del hombre se torna un misterio insalvable, un absurdo, no tiene sentido, sobre todo cuando el mundo se revuelve como está revuelta nuestra patria, nuestro pueblo, nuestra situación, como está revuelto hoy Nicaragua, como hay tantas cosas que no se explican y solo con una fe profunda en Dios, remontándose hasta esa altura, hasta ese mirador, podemos tener una perspectiva que nos haga ver el porqué hasta de lo que nos parece absurdo en la tierra.

Y esto es el mensaje de la palabra divina en la fiesta de la Santísima Trinidad. Ya que hemos ido enlazando el mensaje de Cuaresma, de Semana Santa, de Pascua, en una idea que les va dando unidad a todos los domingos, la idea de la alianza entre Dios y los hombres, también miremos hoy la fiesta de la Santísima Trinidad bajo el signo de la alianza. Y la podíamos titular así nuestra reflexión de esta mañana: *Por su alianza, Dios nos adopta en su misma familia.* Este es el título que refleja así, con palabras muy imperfectas, la gran realidad que queremos llevar en nuestra mente en esta mañana. Por su alianza, la alianza que Dios quiso hacer con los hombres, los hombres son adoptados a la misma familia de Dios. Somos hijos adoptivos de esa familia de Dios si aceptamos participar en esa alianza que Dios nos ofrece esta mima mañana.

En las tres lecturas, están los tres pensamientos de esta re-
Hch 3, 13 flexión. En la primera lectura, vamos a descubrir "el Dios de nuestros padres", el Dios de la vieja alianza, el monoteísmo, el "un solo Dios" de Israel. En el Evangelio, donde Jesucristo resucitado se presenta lleno de todo el poder de Dios para mandar a los apóstoles a predicar su mensaje al mundo, encontramos un avance notable en la revelación del Dios de nuestros padres.
2 Cor 1, 3 Y así lo llama San Pablo y lo vamos a llamar esta mañana: "El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". Será el segundo pensamiento: el Dios de Jesucristo, que ya se revela como una

familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y la tercera idea, tomada de la segunda lectura, donde San Pablo deriva las consecuencias de ese Dios familia enviándonos una alianza; por medio del bautismo, los hombres nos hacemos miembros adoptivos de esa familia divina; el gran misterio de la adopción, obra del Espíritu Santo enviado por el Padre y por el Hijo, para hacer de todos los hombres la familia de Dios, el pueblo de Dios. Y así sacaremos como una luz muy clara para constituir específicamente la familia de Dios. No confundir el pueblo de Dios, la familia de Dios, formada por solo aquellos que quieren aceptar la alianza con Dios, distinguirla de todo el pueblo en general. No hay que confundir, hermanos, el pueblo con el pueblo de Dios.

En El Salvador, todos son el pueblo, pero el pueblo de Dios solo es conformado por aquellos que creen en este misterio de Dios y se incorporan a esta alianza. La Iglesia, por tanto, que quiere ser esa familia de Dios porque cree en el Padre y en la redención del Hijo y en la santificación del Espíritu Santo y trata de alimentarse con la palabra de Dios y con los sacramentos y vivir una vida netamente de Iglesia, no debe confundirse con ninguna otra agrupación humana. Ella es luz de todas las agrupaciones humanas, de ella salen hombres creyentes en Dios para ser fermento de todos los sectores de mundo: de la política, de lo social, de lo económico; pero no se confunde ella con esas mismas instituciones.

Es necesario tener bien clara esta idea; y hoy, la fiesta de la Santísima Trinidad nos va a dar la oportunidad de clarificar todavía más este pueblo de Dios que lo formamos los que creemos[1] seguir a Dios y alimentarnos de su Espíritu. Y en la medida en que nosotros formemos íntegramente la familia de Dios, el pueblo de Dios, seremos también un grupo humano luminoso, útil, fermento de esperanza, germen de unidad, claridad en el mundo. Yo les invito, pues, para que seamos verdaderamente cristianos, verdaderamente Iglesia, lo cual no quiere decir que ya nos desentendemos de las luchas del mundo. De ninguna manera. Yo estoy sintiendo que alguien se interesa en tergiversar mi predicación por más clara que quiere ser. Yo he dicho siempre que la Iglesia no se identifica, no es política ni luchas temporales; pero sí he dicho

[1] Así se oye en la reproducción magnetofónica de la homilía; quizá la intención fue decir: "los que *queremos* seguir a Dios y alimentarnos de su Espíritu".

que esta Iglesia da luz y fermento a todas las luchas temporales; que la Iglesia no está en el mundo como una segregación para ser guardada en un camarín, sino que la Iglesia se conserva nítidamente familia de Dios para poder ser fermento de Dios en medio de todas las luchas, combates y aspectos de la humanidad. La Iglesia es servidora de la humanidad. Lo acaba de decir el Papa este mismo domingo al despedirse de Polonia cantando con la juventud: "Abramos fronteras, en la Iglesia no caben imperialismos, la Iglesia es servicio"[2]. La Iglesia es servicio del mundo.

El Dios de nuestros padres

El primer pensamiento, el Dios de nuestros padres, es la primera lectura donde nos presenta dos maneras de llegar al conocimiento de Dios. Comienza la lectura: "Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al mundo: ¿qué nación ha oído la voz de Dios como la ha oído Israel?". Quiere decir que, desde la creación del mundo, Dios se revela en la creación a todos los pueblos, a todos los hombres; pero que existe una voz específica que se llama la revelación, por la cual Dios no se hace descubrir por la naturaleza, sino que habla directamente Él, habla, se revela.

Dt 4, 32-33

El primer conocimiento, lo reconoce ya la carta de San Pablo a los romanos: "Lo invisible de Dios se deja ver a través de sus obras, su poder eterno y su divinidad, de modo que son inexcusables todos aquellos que niegan a Dios". Tengamos muy en cuenta este pensamiento que el Concilio Vaticano I —el siglo pasado— definió como dogma de fe: la posibilidad de la inteligencia humana, sin necesidad de religión, por su propia luz natural, descubre a Dios en la creación. Pero esto se llama un camino intelectualista, una reflexión que de las creaturas nos remonta al Creador y, por eso, dice San Pablo: "Los que no reconocen a Dios son inexcusables, porque tienen ante sus ojos abierto el libro de la creación". Y por eso, según nuestra fe cristiana, el desconocimiento de Dios, la negación de Dios, siempre implica un pecado moral. El que niega a Dios no lo niega solo

Rm 1, 20

DF 2

Rm 1, 20

[2] *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en Cracovia, en la misa de clausura del jubileo de San Estanislao (10 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 24 de junio de 1979.

porque no lo ha podido descubrir, lo niega porque lleva en su moral algo que no lo deja ver a Dios y por eso son inexcusables, tienen pecado los ateos, los que se glorían de no creer en Dios. No es una fanfarronada, no es un orgullo; tristemente, es una verdad; pero es una verdad que no arranca de la imposibilidad de conocerlo, es una triste verdad que arranca de un pecado que se lleva en el alma.

El desconocimiento de Dios implica falta de moral: sea vaciedad de pensamiento, oscurecimiento de la razón, endurecimiento del corazón, ceguera y hasta locura. Solo los locos son ateos o los pecadores. Nadie se gloríe, por amor de Dios, a decir: "Yo no creo en Dios". Es lástima que hay gente que se gloría de muy científica y por su ciencia dicen que ya no creen en Dios. Antier me encontré con una viejecita enferma de un hospital. ¡Qué sentimiento de Dios tiene esta mujer! Y me dice: "Yo he tratado de inculcarles la fe en Dios a mis hijos, después se han ido por ahí y yo no sé cómo andan ahora". Esta es la verdad. Lo que les inculcó con ternura y santidad de madre se pierde. Se pierde en el colegio, en la universidad, en los libros, en los grupos donde se prescinde de Dios y se va haciendo ese endurecimiento u oscurecimiento o los vicios. Porque no hay peor cuchillo para un pecador que su fe en Dios que le está reclamando: "No lo hagas"; y por eso, mejor bota la idea de Dios para pecar libremente. El ateo, pues, no es ninguna gloria; es fruto de un pecado, de una situación que no es digna del hombre.

El Concilio Vaticano II ha dicho que la más alta vocación del hombre es llegar a la comunión con su Dios que lo creó por amor. Cuando el hombre descubre en su vida: "No me he hecho yo solo ni mis padres; mis padres no fueron más que instrumentos de Dios; mi vida es de Dios"; y llega, en la reflexión y, si es posible, en la contemplación, que es el alto más grado[3] de oración, a platicar con Dios como de un amigo a otro amigo; esta es la promoción más alta que un hombre puede alcanzar: entrar en la comunión con su Dios. GS 19

Pero este es el Dios de los filósofos, el Dios de las reflexiones o, como decía Tertuliano, ya allá por el siglo cuarto: el dios de Atenas no es el mismo Dios de Jerusalén[4]. El Dios de

3 *Lapsus línguae*: "...el grado más alto de oración".
4 *Cfr.* Tertuliano, *De Praescriptione haereticorum* VII, 9.

Jerusalén, el que se revela en la Biblia, no pide tantas elucubraciones, tantas metafísicas. Es hermoso, en la lectura de hoy, cuando Moisés, el hombre que trató con Dios tan íntimamente,
Dt 4, 32-33 le dice a su pueblo: "¿Hubo jamás un pueblo como el nuestro? ¿Se oyó cosa semejante? ¿Hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo hablando desde el fuego?".
Dt 4, 34 Y sigue una narración de prodigios bíblicos. "¿Algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre los otros pueblos, por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto?".

¡Qué bella, la revelación! La revelación no necesita ir por la creaturas rastreando y llegar al fin a formarse una religión al gusto del hombre que la inventó. Esta es la diferencia entre las religiones humanas, inventadas por los hombres y por los pueblos, de la gran religión que Dios ha revelado. Él habla, el Dios vivo, Él se presenta, a su pueblo escogido, buscando una nación como un novio busca una novia para hacerla su esposa. Dios busca, entre los pueblos, un pueblo para hacer un pacto con él y el pacto de Dios con ese pueblo se manifiesta en una especie de exclusivismo, como el novio ama con exclusividad a su novia sobre todas las otras jóvenes. Dios amó durante todo el Viejo Testamento con una preferencia maravillosa; lo que Moisés está reconociendo: "¿Dónde hay otra nación que se gloríe de este noviazgo con Dios?".

Y menciona prodigios que es necesario tenerlos muy en cuenta en esta hora en que nuestros pueblos luchan por su liberación, por su libertad, por su dignidad; porque es hermoso remontar este Dios —que es el mismo Dios de nuestro pueblo, el Dios de nuestros padres— por "signos, con brazo fuerte, prodigios y guerra". También usó la guerra Dios, como signo de su
Dt 4, 34 predilección para salvar la libertad de su pueblo, "con mano fuerte y brazo poderoso". El Dios de los que creemos en Dios, de los que no somos ateos, no es un Dios débil. Quién sabe si es más débil el ateo. No hay gente más miedosa ni que rece con más miedo en la hora de la prueba que los que dicen que no creen en Dios. El hombre que sabe que Dios existe, el hombre que sabe que Dios es el Dios de nuestro pueblo, el que va con nuestros signos, el que va con nuestras guerras y nuestras luchas, el que va con el pueblo en sus justas reivindicaciones, este

Dios maravilloso es el Dios que los cristianos hemos seguido adoptando.

Este es el Dios de la revelación. No necesita grandes abstracciones ni filosofías de Atenas. No es un Dios de los filósofos. Es el Dios que decía Cristo: "Padre, te doy gracias porque has revelado estas cosas a los sencillos, a los humildes —el Dios de los humildes— y las has escondido a los sabios, a los orgullosos". ¡El Dios de los humildes! Démosle gracias a Dios en esta fiesta de la Santísima Trinidad, que siendo tan grande, tan elevado, tan altísimo, ha querido que lo descubriéramos no ha través de sus prodigios de la naturaleza, maravillosos, sino con la sencillez de un niño que aprende de su mamá: "¡Sé bueno porque Dios te mira! Dios te quiere, Dios quiere a los niños buenos". Eso que aprendimos es la Biblia, en los labios de nuestras madres, es Moisés en los labios de nuestros catequistas, es la Biblia enseñándonos al Dios de nuestros padres, el Dios de la revelación cristiana, al que Cristo vino a perfeccionar, haciéndose Él mismo un hermano nuestro para enseñarnos el camino de Dios.

Lc 10, 21

Hechos de la semana

Pero antes de hablarles del Dios de Jesucristo y del Dios que nos viene a traer el Espíritu Santo, yo quisiera detenerme aquí, hermanos; y la disgresión histórica que sabemos hacer al final de la homilía, yo la quiero poner aquí, en este marco del Dios de nuestros padres. No es simplemente recordar la historia de Egipto, del éxodo, de la tierra prometida, donde el Dios de Israel se mostró como un Dios que está presente. Tengamos muy en cuenta esto. Es el Dios que ahora, en 1979, está en Nicaragua y está en El Salvador y está en Polonia, donde el Papa también ha desenmascarado el desorden. Es el Dios que habla justiciero y fuerte y, si es necesario, también con la guerra; y, si es necesario, también con su palabra que desenmascara. ¿Qué ha pasado en esta semana sumamente reflexiva, a la luz de este Dios de Israel? Mirémoslo: Dios en El Salvador.

El partido UDN denunció la aparición de veintidós cadáveres, muchos de ellos con señales de tortura, que no han podido ser identificados, además de otros asesinatos cuyas víctimas han sido reconocidas por sus familiares. Ese mismo comunicado

atribuye esta extrema violencia que vive el país a los organismos policiales ligados con el Gobierno y declara que "llama la atención que este método puesto en práctica tantas veces en nuestro país por los cuerpos de seguridad, como en otras ocasiones, se da siempre cuando se ha decretado estado de sitio"[5].

Ya lo decíamos también nosotros al principio, que ojalá el estado de sitio no coincidiera, como sabe coincidir en nuestra historia, con el atropello de la dignidad y de la libertad del hombre, que no sea pretexto. El Dios de nuestro pueblo no puede mirar bien una ley dada así, con carácter simplemente represivo. El Dios de nuestro pueblo está al lado de esos cadáveres que claman al cielo, está al lado de esas familias huérfanas y desamparadas. ¿Cómo no va a estar el Dios de nuestro pueblo con catorce maestros que han sido matados desde el 24 de abril a esta fecha? En el mes del maestro, recordar estos nombres entre los cadáveres: Noel Saúl Ramos, Ricardo Villalobos, Emma Guadalupe Carpio, Rafael Vázquez Marín, Antonio Merino, René Mauricio Pacheco, Orlando Guerrero Chamul, Pedro Federico Colorado, Francisco Borja Carranza, René Guevara, Lázaro Arias, José Manuel Funes Minero, Manuel de Jesús Chávez, Héctor Joaquín Torres. ¡Catorce hombres, mentores de nuestra niñez, asesinados!

Quiero también unir a esta denuncia, el ataque sistemático, malicioso, contra la educación de nuestros colegios católicos[6]. Se confunde —y lo he repetido mil veces— el trabajo que la Iglesia lleva en sus colegios por la vigilancia, por el despertar de una conciencia cristiana, crítica, una educación liberadora, una educación que haga del educando un artífice, un hombre útil, una mujer útil para crear un porvenir mejor en su patria. Cuando se hace esto, se dice que en el colegio se da "indoctrinación marxista". Es fácil poner esa etiqueta para luego hacer odiosa la labor educativa cristiana, que no puede prescindir, como lo repitió Pablo VI claramente, de la promoción auténtica del hombre.

También han amenazado de muerte y reprimido a sindicalistas de la luz eléctrica. Capturaron recientemente a dos sindica-

5 *La Crónica del Pueblo*, 4 de junio de 1979.

6 *Cfr.* Campos pagados de la Asociación Patriótica Libertad o Esclavitud, *La Prensa Gráfica,* 3 y 4 de junio de 1979.

listas en el Cerrón Grande. Y también hay una lista de personas que han sido capturadas y de los cuales no han sido pasados a los tribunales y se teme por su vida: Óscar Atilio Chicas; Julián Mejía Ardón, campesino; Sara Brizuela; Manuel Barahona Chávez, campesino; Cruz Flores, Domingo Murcia, Manuel Antonio Mejía, María Reina Mejía, Carlos Mejía, Blanca Elia Beltrán. También un estudiante de dieciocho años, Carlos Durán, capturado y luego asesinado; su cadáver apareció en El Playón.

El 4 de junio, en la sala de control de la planta geotérmica de Ahuachapán, un sujeto enmascarado entró a dejar unas cartas de amenaza a directivos y trabajadores, a nombre del movimiento armado de Unión Guerrera Blanca. Este sindicato jugó un rol determinante en la serie de huelgas que se realizaron durante el pasado mes de marzo.

Numerosas personas han recibido amenazas por teléfono y por cartas anónimas. El director del periódico *La Crónica* denuncia esta amenaza y ha tenido el valor de responsabilizar de lo que le pueda suceder al mismo general Romero[7].

El 5 de junio, una cosa horrorosa, en el hospital de Usulután —todos vieron en el periódico[8]— acribillado a balazos el reo Manuel Rodas Umaña, que se encontraba recuperándose después de haber sido capturado y herido el 4 de febrero. Estaba a la orden del Juez Primero de Primera Instancia. Los asesinos, fríamente, bajaron después del hecho como si no hubiera ningún impedimento para ellos.

La misma ministro de Educación ha lamentado que el magisterio esté en esta ola de violencia y que sigan siendo víctimas tantos ciudadanos de diversos sectores.

Se trata de decir que habrá una investigación exhaustiva de todos estos hechos, pero todo se queda en promesas. Quisiéramos de nuevo recordar: el papel del poder judicial en nuestra patria duerme, mientras hay tantos crímenes y tanto luto en tantos hogares. El Gobierno ha mostrado, en otras ocasiones, que es capaz de detener estas olas de extrema derecha, y ahora quisiéramos que se hiciera un esfuerzo eficaz para que cesara, de este sector, tanto crimen.

7 *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 5 de junio de 1979.
8 *Cfr. El Mundo*, 6 de junio de 1979.

No vamos a ocultar tampoco del otro extremo. No estamos de acuerdo con las acciones terroristas. Y también las acciones de los movimientos políticos militares han cometido excesos. En un enfrentamiento con la Guardia Nacional, murieron dos supuestos miembros de las FPL y un guardia. Fueron asesinados tres miembros de las FARN en circunstancias todavía no claras. No se sabe qué grupo quemó el bus de la ruta 125, el 6 de junio. No se han difundido noticias sobre la suerte de tres secuestrados, por los cuales también hemos clamado: los dos ingleses y, últimamente, el señor Miguel Miguel. El 3 de junio, también, las FPL queman tres avionetas en Santa Ana y quemaron también una gasolinera en Sonsonate, quemaron también la alcaldía de San Martín y cuatro alcaldías más. No se sabe quién destruyó el puesto de Guardia Nacional de la hacienda e ingenio El Castaño, el 4 de junio. También sigue siendo un misterio el asesinato del señor encargado de negocios de Suiza. Esperamos que se estén poniendo los medios para investigar tanta cosa. Y repito, de ninguna manera la Iglesia puede aprobar estos terrorismos inspirados, tal vez, en el resentimiento o en la venganza.

Por otra parte, nuestro pueblo ha recibido testimonios de solidaridad muy valiosos que yo quiero agradecer aquí, en público, porque han venido hasta de otras partes: de Francia, de Venezuela, de Costa Rica. Pero quiero aclarar también —ya lo hemos hecho en los periódicos y en los medios de comunicación— que yo no he pedido a ningún comunista de Costa Rica que promueva una condena a nuestro Gobierno[9]. Es mentira. Yo no lo he hecho. Lo divertido es que los medios de comunicación que estuvieron repitiendo esa noticia, cuando se les mandó la aclaración del secretariado del arzobispado, a pesar de la aclaración, lo siguieron publicando; el mismo que, sin duda, era un campo pagado, un anuncio. ¿Quién lo paga?, ¿quién se interesa por calumniar al arzobispo?

Este es nuestro pueblo. Y yo quería enmarcarlo en esa reflexión del Dios que busca a un pueblo para orientarlo por caminos de paz y de santidad. Un Dios que "con brazo fuerte" quiere corregir todos los desórdenes. Lo dijo el Papa ahora, al celebrar la última misa en Polonia, ante el patrono de Polonia; es

9 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 2 y 7 de junio de 1979, y *Orientación*, 10 de junio de 1979.

"el patrono del orden moral"[10], dijo el Papa. Nuestra historia ha pagado un caro precio por defender el orden moral, porque nuestra fe no fomenta nunca el desorden. El Dios del orden eterno no puede querer estos desórdenes en nuestra patria.

Yo quisiera pedir, a todos los que tienen fe en ese Dios, que intensifiquemos nuestra oración, pero también nuestro compromiso con esta Iglesia del orden santo de Dios, para que trabajemos en la medida de nuestras influencias y posibilidades; y los que tienen también vocación política, desde un campo político, que es también un deber del ciudadano. Ustedes, sobre todo, los laicos. Una fe de Dios que no se traduce en un trabajo por establecer un orden más justo en el país en el que Dios ha colocado a ese creyente en Dios no es una fe verdadera. Tiene cada uno de ustedes, como yo desde mi papel pastoral, de buscar[11] en su puesto, en su hogar, en su patria, en sus influencias, si las tiene, sobre el Gobierno o sobre los grupos organizados, en los campos políticos, sociales, económicos, trabajar. Todos tenemos que trabajar para que este pueblo —que no solo ha sido escogido por Dios, sino bautizado con su nombre santo: El Salvador— sea verdaderamente un pueblo en el cual Dios actúa y vive "con brazo fuerte, con brazo poderoso".

Pero fijémonos en otro pueblo, el pueblo de Polonia. También en estos días en que el Papa lo ha visitado, es un ejemplo de que, aun en las peores catástrofes y bajo los peores regímenes, la fe del pueblo mantiene la esperanza y se mantiene unido y se mantiene siempre dispuesto a trabajar para que Dios reine. Me da, también, mucho gusto ver la coincidencia de los pensamientos del Papa en Polonia con los de la línea del arzobispado en El Salvador. Cuando el Papa dice: "Las relaciones normales entre la Iglesia y el Estado en Polonia están vinculadas a la causa de los fundamentales derechos humanos"[12]. Y cuando asegura: "Ningún diálogo verdadero podrá tener lugar —expresó el Sumo Pontífice— a menos de que las autoridades respeten las con-

10 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en Cracovia, en la misa de clausura del jubileo de San Estanislao (10 de junio de 1979), *l.c.*

11 Por el contexto de la frase se entiende que quiso decir: "La obligación de buscar o de trabajar...".

12 Discurso de Juan Pablo II a la Conferencia Episcopal de Polonia (5 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 17 de junio de 1979.

vicciones de los creyentes, aseguren todos los derechos de la ciudadanía y también establezcan condiciones normales para la actividad de la Iglesia"[13]. ¿Qué otra cosa hemos dicho? No nos hemos cerrado nunca al diálogo, pero me parece que el Papa da también las mismas condiciones para un diálogo fructuoso, que se creen condiciones en que se respete al pueblo, al que la Iglesia no puede desamparar. Jamás nuestra Iglesia dejará solo a nuestro pueblo que sufre*.

También fue hermosa la oración del Papa a la Virgen María, de la cual es tan devoto el pueblo de Polonia, y dijo: "Madre de la Iglesia, haz que la Iglesia pueda gozar de libertad y paz en el cumplimiento de su misión de salvación y con este fin adquiera madurez, una nueva madurez de fe y unidad interior. Ayúdanos a superar la oposición y las dificultades. Ayúdanos a superar las grandes amenazas morales contra las esferas fundamentales de la vida y el amor"[14]. Dijo que "la justicia y la paz solo pueden ser protegidos a través del respeto por los derechos de los pueblos y las naciones y no a través del odio, la guerra y la autodestrucción"[15].

Y finalmente, en esta revisión del pueblo de Dios, de los pueblos bajo la guía de Dios, también quiero solidarizarme esta mañana, y pedirles a todos ustedes, con los sufrimientos y preocupaciones de nuestro hermano pueblo de Nicaragua. Allá también los obispos, en una hermosa coincidencia con la línea arzobispal de El Salvador, escribieron una carta en la situación difícil del pueblo, entre la cual hay una invitación a las autoridades a constatar una serie de procedimientos contrarios al orden cívico que constituyen ya actos rutinarios; y viene una lista muy parecida a la de El Salvador: "desaparición de personas, encarcelamientos sin causa, multas onerosas, torturas, asesinatos de inocentes, ajusticiamiento de prisioneros, profanación de cadáveres, allanamientos de hogares, hospitales, templos, colegios, cierre arbitrario de emisoras, persecución y difamación contra obispos, sacerdotes, religiosos y laicos"[16].

13 *Ibíd.*

14 Consagración a María, en el santuario de Nuestra Señora de Czestochowa (4 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 10 de junio de 1979.

15 *Ibíd.*

16 *Mensaje al pueblo de Nicaragua* de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (2 de junio de 1979), *Orientación*, 17 de junio de 1979.

Los obispos de Nicaragua añaden que "es doloroso constatar el estado de inseguridad y hasta de desesperación que angustia al pueblo nicaragüense. Los subterfugios legales cerraron un camino pacífico hacia la democracia; el exterminio aplasta hoy toda posibilidad de un justo y cívico reclamo nacional [...]. Nuestro pueblo tiene derecho a ser gestor de su propio destino"[17].

¡Esto es lo que quiere la Iglesia! La Iglesia no es un partido de oposición. La Iglesia es una fuerza de Dios inspiradora en el pueblo para que el pueblo sea artífice de su propio destino. La Iglesia no quiere imponer sistemas políticos o sociales, no debe, no es su competencia; pero la Iglesia llama a la libertad de los pueblos para que no se imponga un solo patrón impositivo, sino para que los hombres promuevan, desde sus conocimientos y sus técnicas, lo que el pueblo merece, lo que el pueblo cree que quiere. Artífice de su propio destino, libre para elegir su propia conducción al destino que Dios le señala.

Por eso, hablando siempre de Nicaragua, espero que la declaración de "no intervención" de fuerzas salvadoreñas en favor de aquella tiranía sea verdadera y que si alguna intervención vale, es precisamente esta que han dicho los obispos de Nicaragua: una intervención en favor del pueblo para que busque con libertad su propio destino*.

Estos tres rasgos de El Salvador, de Polonia, de Nicaragua, nos dan una pauta para comprender la fe en Dios que deben tener los pueblos. El Papa en Polonia sabe que se enfrenta con un Gobierno ateo y en cierto sentido tiene más libertad para gritar la libertad religiosa de su pueblo; pero cuando esa característica de ateísmo se camufla bajo una hipocresía cristiana, entonces es difícil hablar como se habla aquí en América Latina, como lo han hecho en Nicaragua y tratamos de hacerlo aquí en San Salvador. No es partido de oposición, sino defensa del Dios que quiere libres a los pueblos y de la libertad y dignidad que Dios quiso para Israel, como lo ha mencionado Moisés, que llevaba en carne propia el recuerdo de la esclavitud de Egipto, de los capataces que humillaron a un pueblo; pero, con qué gratitud invita a Israel a mirar al Dios bondadoso que lo ha librado con brazo fuerte, con mano generosa. Eso pedimos al Señor: que libre de tanta situación difícil la libertad, la dignidad de nuestros queridos pueblos.

17 *Ibíd.*

El Dios de nuestro Señor Jesucristo

Ahora bien, —ya seré más breve en las otras dos consideraciones—, el Dios de nuestros padres, en el cual nos hemos entretenido bastante porque sigue siendo el Dios de El Salvador, el Dios de Nicaragua, el Dios que todo hombre de buena voluntad puede encontrar y apoyarse en Él, cuando vino Jesucristo en
2 Cor 1, 3 la plenitud de los tiempos, se llama el "Dios de nuestro Señor Jesucristo". No contradice todo lo que hemos dicho, sino que lo perfecciona, porque el Dios de la antigua alianza era un Dios monoteísta. No hay más que un solo Dios. Le dice Moisés des-
Dt 4, 39 pués de contar estas maravillas: "Reconoce, pues, y medita en tu corazón que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra". No es un Dios lejano, sí trascendente, infinito, pero un Dios cercano, aquí en la tierra, "no hay otro". Y a ese único Dios que los israelitas no conocieron más perfectamente que como un Dios poderoso, Dios del pueblo, Dios de los patriarcas, Cristo lo vino a perfeccionar en su revelación.

Mt 28, 19 Cuando nos aparece en el Evangelio de hoy: "Id a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". El Dios de Jesucristo es un Dios familia, no es un Dios solitario, es uno y único pero en Él hay tres personas: que el Padre engendra al Hijo por un proceso misterioso de la eternidad y, entre el Hijo engendrado y el Padre engendrador, una corriente, que es también persona, amor, el espíritu de amor, el Espíritu Santo, los identifica, los une. Este es el proceso trinitario que Cristo vino a
Jn 14, 21 revelar cuando vino continuamente a hablarnos del Padre: "Mi
Jn 16, 7 Padre os ama" y cuando nos hablaba: "Os enviaré el Espíritu". Y esa promesa del Dios de Jesucristo se cumple cuando Jesucristo muere pagando nuestros pecados y resucita y vuelve al cielo; y al
Jn 19, 30 decir al Padre: "misión cumplida", la corriente trinitaria, que no se ha interrumpido, se extiende: "Enviemos al Espíritu que une al Padre y al Hijo en el amor eterno; sea también corriente que engarce los corazones de los hombres". Y vino el Espíritu Santo, enviado como fuerza de la vida de Dios para hacer de los hombres una sola familia.

Pero fijémonos en este Cristo que nos revela al Padre. Lo que decíamos: no viene a revelarnos un Dios de Atenas ni un Dios de los filósofos. Viene a revelarnos a un Dios vivo, a un Dios amor y no necesita grandes lecciones. Se presenta para

decirle a los apóstoles: "El que me ve a mí ve al Padre"; o como decía San Pablo: "Toda la gloria del Padre se revela en el rostro de Cristo, su Hijo". Este es el papel de Cristo. Por eso el Concilio lo llama la plenitud de la revelación. Ahora conocemos, porque Cristo lo ha dicho, que el Padre nos tiene tanto amor que pudo mandar a su Hijo para morir por nosotros. Y todas aquellas bellas parábolas de Cristo son revelaciones de Dios. La oveja perdida que el pastor va a buscar con amor, el hijo pródigo que después de dilapidar toda su fortuna vuelve desnudo de bienes y de gracia, y el padre lo abraza y lo viste otra vez. Es el Dios que Cristo nos viene a revelar. El Dios de Jesucristo es el Dios de la misericordia.

Jn 14, 9
2 Cor 4, 6
DV 4
Lc 15, 4-7
Lc 15, 11-31

Por eso, los cristianos, más que los israelitas de Moisés, hemos de darle gracias porque no en una zarza ardiente hemos conocido a Dios. Cristo es la zarza del Nuevo Testamento. En Cristo arde el amor y la plenitud de Dios. Quien conoce a Cristo ha encontrado a Dios. "Nadie conoce al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar". ¡Qué hermoso será tener fe cristiana, fe en Cristo!; pero no una fe teórica, una fe académica, una fe solo de la cabeza, sino una fe como lo que significa fe: entrega, confianza. "En ti, Señor, he puesto toda mi esperanza y no quedaré confundido". Creer en Cristo, revelador del Padre, es aceptar esa fe que nos hace verdaderamente libres.

Mt 11, 27
Sal 31, 2

El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo

Y, por último, queridos hermanos, el tercer pensamiento: el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo. Y la segunda lectura nos habla de esa humanidad admitida a la familia de Dios.

¡Cómo se siente dichoso y agradecido el hijo de un pobre que ha sido adoptado por una familia que le va a dar todos sus estudios y le va a hacer todo lo que quiera para el desarrollo de su personalidad! Pero, qué es esto sino una pálida imagen de lo que es la obra del Espíritu de Dios que vino a adoptar, es decir, a invitar a los hombres: "¿Quieren ustedes pertenecer a ese proceso trinitario?, ¿quieren ustedes que esa vida del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo que es unidad, que es comunión, que es amor, que es entrega, que es luz, vuelva aquí también y haga de los hombres también amor, unidad, entrega, comunión, generosidad?".

Y San Pablo lo dice hoy, dichosos los que aceptan esa invitación: "Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios". Habéis recibido ese Espíritu y ¿qué produce en nosotros? Si por el bautismo y por vivir en gracia de Dios pertenecemos a esa familia divina, aquí están las consecuencias en la segunda lectura de hoy.

Rm 8, 14

"Habéis recibido no un espíritu de esclavitud para recaer en el temor". Cuando vivimos un ambiente de temor, de tensión, de miedo, tenemos que recordar esto. "No habéis recibido espíritu de esclavitud", habéis recibido capacidad de ser libres y, por eso, toda lucha por la libertad corresponde también a los designios de Dios no solo en Israel, sino en la santidad del Nuevo Testamento.

Rm 8, 15a

"Un espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar: ¡*Abba*!". Era la palabra aramea, en la que Cristo habló cuando le oraba al Padre. *Abba* quiere decir: "papá", padre. Y nos enseñó también: "Padre nuestro". Pero, cuando estamos en gracia de Dios, esto lo decimos porque el Espíritu da testimonio en el interior del hombre que somos, "somos de verdad hijos de Dios". Nos ha adoptado, nos ha enviado la corriente de filiación divina que nos eleva no solo en la eternidad, después de nuestra muerte, sino ya aquí. El que vive en gracia de Dios, y gracias a Dios tenemos tantos santos en nuestra Iglesia, tantos hombres y mujeres verdaderamente santos, porque los ha engarzado Dios en su vida trinitaria. Y muchos de ellos también trabajan, y todos deben trabajar por estas justas reivindicaciones de nuestro pueblo, pero desde estas perspectivas de la vida de Dios, que le dan una sólida firmeza a nuestros ideales y a nuestras pretensiones.

Rm 8, 15b

Mt 6, 9

Rm 8, 16

Y para terminar, cito un pensamiento de San Cipriano que lo recogió el Concilio cuando, después de describir la obra del Padre en la Iglesia, la obra del Hijo y la obra del Espíritu Santo, al sentirnos como arropados en el amor de la Santísima Trinidad, como invitados a formar parte de su familia, a elevarnos para hacer de la tierra una imagen de ese cielo hacia el cual aspiramos, termina diciendo: "Y así toda la Iglesia —es decir, todos nosotros— aparecemos como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Así sea*.

LG 4

La eucaristía, presencia viva y vivificante de Cristo en la historia

El Cuerpo y la Sangre de Cristo
17 de junio de 1979

Éxodo 24, 3-8
Hebreos 9, 11-15
Marcos 14, 12-16.22-26

Queridos hermanos:

Resulta bien oportuno un homenaje al Cuerpo y a la Sangre del Hijo del hombre mientras hay tantos ultrajes al cuerpo y a la sangre entre nosotros. Yo quisiera reunir, en este homenaje de nuestra fe a la presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo derramada por nosotros, tanta sangre, el amontonamiento de cadáveres masacrados aquí en nuestra patria, en nuestra hermana república de Nicaragua y en el mundo entero. Y sin duda que Cristo recoge cada vez que se realiza ese misterio: "Esto es mi cuerpo, esta es la sangre de la alianza de los hombres con Dios que se derrama por el perdón del mundo". No toda la sangre derramada es santa como la de Cristo, lamentablemente, pero toda sangre es sagrada; y todo cuerpo inmolado, aunque sea bajo el asesinato, es una vida tronchada y la vida también es sagrada. Mc 14, 22.24

Por eso, nuestro homenaje del *Corpus*, del Cuerpo del Señor, no termina en un hombre matado por la injusticia del mundo, clavado en una cruz, sino que lo recoge, tres días después, resucitado y glorioso como triunfo del sacrificio de la sangre derramada. Y por eso queremos unir, en este homenaje de *Cor-*

pus, la esperanza de los que murieron con un ideal, la esperanza de los hogares, de las viudas, de los huérfanos que están sufriendo como consecuencia de esos asesinatos y de esas muertes violentas, para decirles: el Cuerpo de Cristo que hoy veneramos en el altar, muerto pero resucitado y, en la gloria de su resurrección, marcado con las señales de la tortura, de la injusticia, del asesinato, como un reclamo frente al pecado del mundo, la justicia eterna de Dios. Nada queda oculto, todo será puesto en justicia, todo quedará en su puesto.

El homenaje al *Corpus* resulta, pues, bien oportuno; si como las fiestas de la Iglesia debemos de llevarlas a una aplicación concreta y práctica, presente de nuestra historia, las fiestas litúrgicas no son memoria de cosas pasadas ni son celebraciones de cosas abstractas. Las fiestas litúrgicas, lo mismo que el Evangelio se predica encarnado en la realidad, a veces vergonzosa, dura, cruel, dolorosa, pero la realidad que Cristo levanta para redimir y para santificar.

¿Qué celebramos en el *Corpus*? Celebramos el dogma de los católicos, esa fe que nos ha traído a la misa del domingo. Y ojalá todos avivemos cada día más esa fe que, en el momento en que frente a la asamblea cristiana, reunida en la catedral o en la humilde ermita, en el cantón, cuando el sacerdote dice las palabras que hemos oído hoy en el Evangelio: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo, esta es la sangre de la alianza cristiana que se derrama para perdón de los pecados", y la levanta en alto y el pueblo —ya sea de pie como señal de respeto, ya sea de rodillas como señal de adoración— reconoce que ante sus ojos está realmente, en el signo del pan y del vino, verdadera, real y substancialmente presente el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Mc 14, 22.24

Y es una presencia viva y vivificante. Tiene dos aspectos la presencia de Cristo en la eucaristía: presencia como víctima, como sacrificio; todo el sacrificio de Cristo en la cruz se hace actual, presente en cada misa que se celebra; y el segundo aspecto es como comunión, el alimento que Cristo nos da es amor, es un mismo pan; como en la familia la mamá parte, aunque sea pobre, el mismo pan para repartirlo a los niños, a los hijos, y así se siente, en torno de la mesa, la unidad de la familia. El altar es lugar de holocausto, pero es también mesa del hogar, el altar de la catedral y de cualquier templo; por eso, lo homenajeamos tanto, lo adornamos de flores, lo incensamos junto a él, lo ves-

timos de manteles lujosos, cuanto más, mejor; es porque representa a Cristo. Pero Cristo se hace presente en el momento de la misa, en la hostia y en el cáliz; es víctima recogiendo el sacrificio de todos los hombres para ofrecerlo a Dios; y es comunión llamando al amor de todos a formar una sola familia, la familia de Dios, que se alimenta con la Carne y la Sangre del Cordero celestial, el pan que bajó del cielo.

Por eso, voy a proponerles como tema de nuestra reflexión esto: *La eucaristía, presencia viva y vivificante de Cristo en la historia*. Esta es la eucaristía, una presencia viva y activa, vivificante de Cristo en persona aquí, en la historia. El principal presente en la misa es Cristo en el altar y, cada vez que venimos a misa, es a Él a quien venimos a oír, a seguir y a amar. Y los tres pensamientos de esta idea central los quiero exponer así: primero, la eucaristía, plenitud y cumplimiento de las alianzas antiguas; segundo, la eucaristía, principio y signo del reino de Dios presente entre los hombres; y tercero, la eucaristía, inspiración y fuerza de nuestra esperanza escatológica, la esperanza del más allá que ya está presente aquí en nuestro corazón por la esperanza y esa esperanza la anima Cristo presente en nuestra historia.

La eucaristía, plenitud y cumplimiento de las alianzas antiguas

En primer lugar, las lecturas de hoy nos invitan a un parangón bien interesante. Y así la eucaristía se presenta, entre la primera lectura del Viejo Testamento y las dos lecturas del Nuevo Testamento, como un sacramento que Cristo establece para perfeccionar, para darle plenitud, para darle cumplimiento a todo lo que significaron las viejas alianzas. Es conmovedor mirar hoy en nuestra catedral, como si fuera un cenáculo, que la figura de Cristo se levanta en el altar para decirnos esa palabra del Evangelio: "Tomad, esto es mi cuerpo"; y después, en el cáliz de la misa, que el pueblo le presenta en la procesión de ofrendas con un poco de vino de uvas, Cristo lo transforma por el ministerio de su sacerdote y lo entrega al pueblo: "Tomad, este es el cáliz de la sangre de la alianza, sangre que se derrama para perdón de todos ustedes". Sangre de la alianza. ¡Cuántos siglos evoca esa palabra del Señor!

Mc 14, 22

Mc 14, 24

Durante toda la Cuaresma, este año, los que han seguido el pensamiento de nuestra catequesis, recordarán que hemos ido

enumerando las diversas alianzas: la de la prehistoria, Noé bajo el signo del arco iris; van marcando como etapas en la historia de la salvación; la segunda es con Abraham, marca la etapa de los patriarcas; y ahora nos encontramos con la etapa de Moisés, la alianza sinaítica, la alianza del Sinaí. Eso es la primera lectura: de Moisés a Cristo; la gran promesa del pueblo que nació junto al monte Sinaí va a cumplirse en la otra cumbre del Calvario, la sangre de Cristo que ya no será sangre de animales como la que ofreció Moisés en el altar.

¿Qué fue la alianza de Moisés? Fue la ratificación del amor de Dios que escoge una nación entre todas las naciones para hacerla su pueblo y el pueblo de aquella nación que le dice a
Ex 24, 3 Dios por medio de Moisés: "Haremos todo lo que nos dice el Señor". Y Moisés, para ratificar con sangre ese amor de Dios que elige un pueblo y ese pueblo que acepta la elección de Dios
Ex 24, 4 —nos dice la lectura de hoy—, "levantó un altar al pie del monte Sinaí y alrededor puso doce piedras, las doce tribus de Israel".
Ex 24, 5-6 Lo que va a suceder es algo grandioso, manda a los jóvenes a matar las víctimas que van a ser ofrecidas a Dios. Y aquella sangre la recoge en un depósito y la divide en dos partes. Una alianza de sangre es un pacto entre dos voluntades: el altar representa lo divino y por eso la mitad de la sangre la derrama sobre el altar; y el pueblo representa la otra parte de la alianza, del pueblo que ha sido escogido y ha aceptado llamarse y ser pueblo de Dios. Moisés, entonces, lee la ley de Dios al pueblo y el pueblo dice:
Ex 24, 7 "La aceptamos. Haremos todo lo que dice el Señor". Y la rúbrica es de sangre. Moisés, con la otra parte del depósito de sangre,
Ex 24, 8 hace la ceremonia de la aspersión: "Su sangre caiga sobre este pueblo". La sangre de Dios representada en la sangre. Para los israelitas y para el sentido bíblico, la sangre es la sede de la vida. Por eso decía que era hermoso recoger, en este día de la sangre, tanta sangre derramada, vida desparramada en nuestro suelo, vida botada hasta en las cloacas y en los albañales, vida que no se tiene consideración, se recoge para firmar una alianza entre Dios y el hombre porque la sangre es sede de la vida. Y al asperjar Moisés el altar y el pueblo, quiere decir que hay una comunión vital que une a Dios con el pueblo. Es el pueblo de Dios. Ha sido reconciliado por el sacrificio de las víctimas. La muerte de los animales representa el holocausto del pueblo; como haciéndose representar por el martirio de unos pobres animales, le

pide a Dios perdón. El "sacrificio de comunión" lo llama la Biblia hoy, el sacrificio de reconciliación. Así como la aspersión del altar y del pueblo es el sacrificio de comunión, entramos en comunión de vida con Dios; así como a través de las doce piedras que representan a la humanidad israelita, representa la sangre que los une a todos en un solo amor, en una sola familia. Este es el gesto simbólico de la vieja alianza que culminó en el Sinaí. Ex 24, 5

Pero como todo lo antiguo era señal de lo que había de venir, en la alianza del Sinaí, a pesar de su grandiosidad, hay limitación, hay provisionalidad, hay imperfección. Sí, es una alianza limitada, limitada solamente al pueblo de Israel; provisional, los profetas se encargan de descifrar el signo y anunciar una nueva alianza que tendrá carácter universal y profundo; imperfecta, porque solamente hace una purificación legal, externa, ritual.

Por eso, la segunda lectura de hoy, comparando aquella alianza vieja con la nueva; ese es el tema de la epístola a los hebreos, carta escrita para animar a los judíos que se convertían al cristianismo. Porque en la mente del judío, que tenía toda una tradición que venía de Moisés, su templo de Jerusalén, las ceremonias de sus sacerdotes, los holocaustos de su altar significaban como una nostalgia peligrosa ante un cristianismo que nacía, que era perseguido, que no tenía templos ni sacerdotes lujosamente vestidos como los orientales; entonces, la persecución lograba hacer retroceder a muchos judíos que, dejando el cristianismo, se volvían a la ley mosaica. A estos les escribe la carta a los hebreos, carta a los judíos convertidos, para compararles: por más lujoso que aparezca el templo de Jerusalén, por más tradicional que aparezca el rito de Moisés, es bien imperfecto en comparación del sacrificio de Cristo.

Y la página preciosa de hoy nos ha presentado a Cristo revestido como Sumo y Eterno Sacerdote penetrando no un templo hecho por manos de hombres, sino llevando una sangre que no es la que Moisés repartió —sangre de animales, agua con ceniza de becerros—, sino que es Cristo llevando su propia sangre, entrando al santuario infinito del cielo. Lo de Moisés no era más que una figura; esto es la realidad. El sacrificio del Sinaí no tenía virtud para perdonar la conciencia y limpiarla de los pecados; este sí es el Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo. Hb 9, 11-12 Jn 1, 29

La liberación que Moisés ofreció no era más que de Egipto. El Éxodo es una página bella de una liberación, pero era temporal, solo partía de Egipto para la tierra prometida. En cambio, la gran liberación, la que nos da Cristo, impulsado por el "Espíritu eterno" —dice la Biblia hoy—, "la liberación eterna": la que nos arranca de las garras del pecado y del infierno, la que quiere apartar del mundo todas las esclavitudes y las injusticias, la que deja una Iglesia que predica con eficacia la redención de los hombres, la que acuerpa —fíjense bien—, acuerpa los movimientos liberadores; pero, para que sean eficaces, los quiere apartar también a ellos del pecado, del abuso del poder. No es extraño que la Iglesia, que lleva esta fuerza liberadora para comunicarla también a las reivindicaciones de los grupos humanos, reproche lo malo de esos grupos humanos cuando abusan en sus reivindicaciones.

Hb 9, 14
Hb 9, 12

Pero ella también se enfrenta frente a lo que no les gusta a los que luchan por la injusticia, y del lado con ellos le grita también al abuso de poder, al abuso de la economía, al abuso del pecado, cualquiera que sea, porque es el poder del Cristo que, con el Espíritu eterno, da la verdadera libertad y proclama la autonomía, la independencia de un reino de Dios en medio del mundo. No le importa quedar bien con nadie, solamente le importa libertar a los hombres y quedar bien con Dios, ofrecerle una humanidad plenamente libre de todo aquello que esclaviza.

Esto es lo que dice la epístola a los hebreos cuando compara el culto de la nueva alianza con el culto de la antigua alianza del Sinaí. Y el *Corpus* viene, precisamente, a recoger todo el espíritu de esa carta a los hebreos. En esta misa de *Corpus* y esta tarde, a las 4:00, miremos que el principal presidente de esta reunión es Cristo, el Sumo y Eterno Sacerdote, conduciendo un pueblo por estos caminos de la verdadera liberación cristiana.

La eucaristía, principio y signo del reino de Dios entre los hombres

Por eso digo en mi segundo pensamiento que la eucaristía es principio y signo del reino de Dios ya presente entre los hombres. La eucaristía toma la misma base que tomó Moisés cuando Cristo, en la víspera de la muerte en que va a derramar su sangre,

nos deja en el cáliz esa sangre que se va a derramar el Viernes Santo: "Esta es mi sangre, sangre de la alianza. Ahora ya no se Mc 14, 24
trata de un depósito de sangre de animales; se trata de mis propias venas de hombre-Dios que va a darse en holocausto por el mundo". Lo llama, la epístola de hoy, "el mediador de la nueva Hb 9, 15
alianza". Y en la misa recogemos... ¡Qué hermoso pensamiento esta realidad católica! Cada misa de cada domingo que venimos es a recoger, en el cáliz de nuestro altar, todo el amor, todo el dolor, todo el mérito, todo el sacrificio de Cristo que, evocando los holocaustos inútiles de la antigüedad, le da eficacia de redención a su sacrificio de la cruz: "Haced esto en mi memoria". Lc 22, 19

¡Y qué gusto me da decirle al Señor!: "¡Mira, Señor, cuántos te recuerdan! ¡Mira esta catedral llena! ¡Mira las muchas iglesias de la diócesis y del mundo, hasta en las humildes ermitas, grupos de gente que van a misa!". Hoy que venía para la catedral, salían de San José de la Montaña, para todos los caminos, grupitos de gente. Y me venía la emoción de pensar esto que estoy diciendo aquí, esta gente ha ido a contactarse con el signo y el principio de un mundo nuevo, un reino de Dios que solo lo vive el católico que tiene fe verdadera en el Cristo redentor.

La eucaristía es presencia del misterio pascual de Cristo. Cuando el sacerdote levanta la hostia y dice: "Este es el sacramento de nuestra fe", ustedes responden, porque así lo sienten: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección". Esta es la eucaristía: anuncio de la muerte del Señor, proclamación de su vida eterna, optimismo de unos hombres y de unas mujeres que saben que están siguiendo, aun en medio de la oscuridad y de la confusión de nuestra historia, la luz luminosa de Cristo, vida eterna.

Cristo, una vez resucitado, ha puesto en el mundo el germen de un mundo nuevo; y todos aquellos que rodean ese germen, que se llaman la Iglesia —dice el Concilio Vaticano II—, LG 9
podrá ser que no sean la mayoría de la humanidad, pero a ese grupito en torno a Cristo le cabe el honor seguro de ser germen de unidad y de salvación para el mundo entero. En este momento, yo siento la conciencia de que ustedes y yo estamos tomando fuerza, energía, de ese núcleo de salvación y de unidad. Cuando salimos de misa, debemos de salir como bajó Moisés del Sinaí, Ex 34, 29
con su cara luminosa, con su corazón valiente a enfrentarse a las dificultades del mundo —decía un Santo Padre— como leones

que han comido fuego. ¡Qué hermoso sería una unidad cristiana de leones que han comido fuego y van al mundo alimentados con este fuego de amor que es Cristo, no para esconder cobardes una fe, sino para exhibirla como la única salvación! Esta es la verdad, lo demás es mentira. Esta es la justicia, lo demás es deshonor, es injusticia. El cristiano lleva la seguridad de Cristo y es germen de salvación. Si hay esperanza de un mundo nuevo, de una patria nueva, de un orden más justo, de un reflejo del reino de Dios en nuestra sociedad, hermanos, ténganlo por seguro, son ustedes los cristianos los que van a hacer esa maravilla del mundo nuevo, pero cuando todos seamos de verdad comunicadores de esta vida que venimos a recibir en la eucaristía de nuestra misa dominical. Este es el germen que transformará al mundo.

Vida de la Iglesia

Por eso es aquí, hermanos, donde yo insisto que una predicación, una vivencia cristiana en San Salvador, en 1979, siendo la eterna vivencia cristiana de Moisés y de Cristo y de los apóstoles, tiene que ser como la de ellos, propia de su propio ambiente, en su propio tiempo. Me da lástima pensar que hay gente que no evoluciona. Hay gente que dice: "Todo lo que ahora hace la Iglesia está malo porque no es como cuando nosotros lo hacíamos cuando éramos niños"; y recuerdan su colegio y quisieran un cristianismo estático como museo de conservación. No es para eso el cristianismo ni el Evangelio; es para ser fermento de actualidad y tiene que denunciar no los pecados de los tiempos de Moisés y de Egipto ni de los tiempos de Cristo y Pilatos y de Herodes y del imperio romano, son los de hoy, aquí en El Salvador, los que les toca vivir, el marco histórico. Este germen de santidad y de unidad tenemos que vivirlo aquí, en la tremenda realidad de nuestro pueblo concreto.

¿Cuál es nuestra comunión eclesial? Recibí un telegrama de Las Flores, de Chalatenango. Y el párroco me dice, el viernes: "*Corpus*, ayer, concurridísimo. Todo orden, devoción a pesar tanto revoltijo político. Campesinado conserva antigua fe, arraigadas devociones, gracia a Dios. Saludo atentísimo". Diría yo que, así como en Las Flores, el jueves en varias poblaciones; y hoy, que es domingo, cuando se traslada el *Corpus*, aquí en la ca-

tedral, a las 4:00 de la tarde, veremos el grupo cristiano reunido en torno de la eucaristía. Es consolador saber que el domingo la misa llena nuestros templos en todas partes. Y alguien me decía que hoy han concurrido más gentes a la iglesia en estos tiempos, lo cual lo cito para decirles que esta comunidad de la arquidiócesis va teniendo detalles que, así como las personas se distinguen unas de otras, tienen su fisonomía propia, nuestra arquidiócesis tiene que tener, en el conjunto de las diócesis del mundo, una fisonomía también propia que hemos de cultivar.

El jueves de esta semana, celebra su onomástico monseñor Luis Chávez y González. Una figura de nuestra fisonomía arquidiocesana. Treinta y siete años de arzobispo nos deja una herencia que son ustedes, su fe, su amor a Cristo. Agradezcámosle al Señor y cultivemos esa herencia.

Aquí, en esta comunidad de la arquidiócesis, ayer murió un querido sacerdote, párroco de la diócesis de Santiago de María, el padre José Abdón Arce, que va a ser enterrado hoy, esta tarde, en Jucuapa.

En las diversas comunidades, ha habido también significativas fechas. En San José de la Montaña, está habiendo una renovación del gobierno parroquial. Queremos darle a esa parroquia un sentido de seminario y de vocaciones. Queremos que todos nos ayuden a dar un rumbo más diocesano, más eclesial a la parroquia de San José de la Montaña, como lo vamos a decir después.

En la parroquia de la Divina Providencia, colonia Atlacatl, el domingo pasado celebramos la fiesta patronal. La iglesia estaba repleta y tuve la oportunidad de explicar el sentido providencial de la vida: no pereza ni pasivismo, sino colaboración con Dios que es providente y guía al mundo, pero contando con los hombres.

En Soyapango, celebramos la fiesta de San Antonio y también el mensaje, actualizando el mensaje de un santo de la Edad Media como es San Antonio, lo que sería hoy. Un santo que, según sus estudiosos, supo hablar la verdad difícil de su tiempo.

En la colonia Morazán, una zona pobre, marginada, trabajan las religiosas de la Asunción; y allí me dieron el gusto maravilloso de una confirmación de jovencitos. ¡Qué juventud! Después de una preparación catequística y de un retiro espiritual, a recibir el Espíritu Santo con un propósito de ser instrumentos dóciles del Espíritu de Dios en el mundo.

También tuve la oportunidad de visitar el Asilo Sara, donde el noviciado de las religiosas Oblatas del Sagrado Corazón, están haciendo también una gran labor de amor cristiano.

En la basílica del Sagrado Corazón, vamos a celebrar este viernes, a las 6:00 de la tarde, la fiesta del Corazón de Jesús, que es también una devoción que no puede pasar de moda porque es el amor de Cristo a los hombres; solamente que hay que procurar actualizarlo y vivirlo con las exigencias del tiempo nuevo.

En el mercado, durante el mes de junio, se llevan a cabo, en rezos populares y predicaciones de sacerdotes, una verdadera misión del Corazón de Jesús. Yo voy a participar en esa misión el domingo primero de julio, a las 11:00 de la mañana, cuando el Centro Ana Guerra de Jesús, que promueve la vida de las señoras del mercado, va a celebrar su misa del mes del Corazón de Jesús.

También, esta Iglesia tuvo la oportunidad de hacer oír el pensamiento de la Iglesia acerca del control de natalidad, en la Universidad Nacional, en una mesa redonda, el lunes de esta semana. Y es una pena, hermanos, y yo quisiera llamarlos a reflexionar si lo que está pasando en El Salvador ¿no será el castigo de Dios a Babilonia o a Sodoma o a Gomorra? Cuando uno platica con médicos y gente técnica de hospitales, da vergüenza que esté pasando lo que dijo un estudiante de medicina —y perdónenme la palabra—: "Están castrando a nuestro pueblo". Hay esterilizaciones masivas de mujeres y hombres. Los instrumentos anticonceptivos se reparten sin ningún descaro[1], se reparten sin ninguna pena, sin ningún pudor. Yo les suplico que reflexionemos seriamente que la fuente de la vida es sagrada como la misma vida, y que la relación del hombre y de la mujer, santificada en el matrimonio, tiene una doble finalidad: la finalidad de amarse y de compenetrarse en la unidad íntima; pero no solo eso, la finalidad de procrear. Y por tanto, el principio de la Iglesia es que todo acto conyugal tiene que quedar abierto a la vida, y que todo estorbo a la vida, en su misma fuente, es un pecado contra la naturaleza.

Conmigo estaba el padre, que es médico también, Guillermo Gibbons, que lleva una campaña, junto con la Organización Mundial de la Salud, para investigar los métodos naturales. Y el

[1] Por el contexto de su denuncia se entiende que quiso decir "con todo descaro".

padre asegura —con médicos de otras naciones— que las experiencias que van estudiando están dando un éxito, por lo menos un noventa y ocho por ciento. ¿Por qué entonces pecar con un control artificial de natalidad, cuando la diligencia de los médicos podría encontrar los medios naturales que Dios ha puesto en la misma naturaleza? Y si de allí nos dirigimos al campo más criminal del aborto... Un médico decía que no era tan eficaz el medio de los instrumentos y medicinas como el aborto, que se multiplica más entre nosotros. ¿Cómo será? Si lo otro es tan desvergonzado, ¿qué será también la cantidad de abortos que hay en nuestro pueblo? Hermanos, esto es un crimen. Si sentimos la represión porque nos matan a jóvenes y gente que ya es grande, lo mismo es quitar la vida en las entrañas de la mujer. Es hombre, como el profesor que es asesinado, como el ministro de Educación que es asesinado; también el niño en las entrañas es un hombre que, por el aborto, es asesinado. Y si se le priva de venir a la vida, buscando únicamente los placeres, es también un robo a la naturaleza. Ojalá reflexionáramos más y pusiéramos de nuestra parte todo lo posible para que no haya pecado en el mundo y Dios nos bendiga y nos saque de tanta injusticia y desorden.

Mirando hacia el mundo desde esta comunidad y para que reflexionemos en el *Corpus* de 1979, como alma de esta Iglesia presente en el mundo, me da gusto recoger las palabras de Juan Pablo II al despedirse de Polonia. Le dijo el presidente de Polonia al Papa... El Papa le dijo al presidente: "Esta visita ha consumido todas mis energías"; y el cardenal Wyszynski, que estaba junto a ellos, le contestó al Papa: "Pero su visita, Santidad, le ha dado fuerza a nuestra patria". Esto es el pastor en la Iglesia: dar su vida para que el pueblo tenga vida. También, al despedirse, dijo a los periodistas: "Cuando vosotros facilitáis información plena y fielmente adecuada y exactamente, hacéis posible que cada hombre y mujer sean partícipes de los asuntos de toda la humanidad. Idealmente vuestras vidas están dedicadas al servicio de la verdad; en la medida en que permanezcáis fieles a este ideal, seréis merecedores del respeto y de la gratitud de todos"[2]. Y les recordó el episodio de Cristo ante Poncio Pilato, cuando

[2] Discurso de Juan Pablo II, en Cracovia, a los profesionales de los medios de comunicación (10 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano,* 24 de junio de 1979.

Jn 18, 37 Cristo dijo: "Yo para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad". Y el Papa dijo que los periodistas debían de hacer suyo este lema de Cristo ante Pilato[3]. ¡Ante Pilato!, ante las amenazas de la política, ante el peligro de perder ventajas si dicen la verdad, ante el peligro de ser matado como Cristo si decía la verdad; el periodista debía de ser valiente como Él. "Para eso estoy en el mundo, no para distorsionar la noticia, no para ser instrumento de la política partidista, interesada, egoísta, sino para decir la verdad". ¿Cuándo tendremos periodistas de esa categoría?

Quiero referirme también, porque es una realidad, que desde el *Corpus* tenemos que mirar la triste situación de Nicaragua. Nicaragua, más de mil personas se calcula que han muerto ya. Se rechaza toda solución pacífica.Y los obispos han dirigido un mensaje en el cual citan los principios de la legitimación de la sublevación, cuando dice el documento de los obispos nicaragüenses: "A todos nos duelen y afectan los extremos de las insurrecciones revolucionarias, pero no puede negarse su legitima-
PP 31 ción moral y jurídica 'en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnifique el bien común del país'"[4]. Yo creo que nosotros, pues, que hemos sido muy respetuosos del juicio de la jerarquía en cada pueblo donde le toca juzgar las cosas, nos solidarizamos con el apoyo que los obispos dan a la autonomía y libertad del pueblo; pero así también, reclamando no solo contra los abusos de una tiranía, que son evidentes, sino también contra el peligro de abuso de la reacción contra esa tiranía. La Iglesia, pues, no se puede parcializar mientras haya peligro de traicionar su mensaje imparcial de justicia entre los hombres.

Y a propósito de Nicaragua, y por eso lo citaba yo —el mensaje lo pueden leer en *Orientación*—, pedirles como hermanos de aquellos hermanos que sufren hambre, situaciones sumamente precarias... Antier por la radio oí decir una voz que decía: "Yo desde el domingo no como". ¡Lo que significa de angustia una palabra como esa! Entonces, vamos, por medio de *Cáritas* de la arquidiócesis, en todas las parroquias y comunidades, a

[3] *Cfr. Ibíd.*

[4] *Mensaje al pueblo de Nicaragua* de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (2 de junio de 1979), *Orientación*, 17 de junio de 1979.

hacer una recolección de víveres que se puedan conservar para mandarlos y de otras cosas que puedan ser útiles. Hago un llamamiento, pues, a la caridad y al amor comprensivo de todos ustedes, para que hagamos llegar esta ayuda a nuestros hermanos. Miren si hay organización de *Cáritas* en sus comunidades y ellas son las que tienen ya instrucciones concretas, lo mismo que todos lo párrocos, para hacer esta colecta que la haremos llegar de un medio seguro a la Iglesia de Nicaragua.

Aunque sea lejos, pero pensemos en la tragedia que significa, en Hong Kong, cincuenta y dos mil refugiados del Vietnam esperando países que les abran los brazos para ir a encontrar una esperanza en el futuro de su vida. Claro que El Salvador no puede dar acogida, pero El Salvador puede intervenir para que otros países con mejores capacidades territoriales puedan alojar a los vietnamitas, que en número de cincuenta y dos mil esperan, como en una emergencia que no puede esperar mucho, en Hong Kong.

Hechos de la semana

Miremos ahora el campo de la violencia que continúa arrasando: veintidós asesinados ya, cuentan los maestros; dos desaparecidos: Juan José Herrera y Roberto Romero; dos heridos de gravedad; muchas amenazas de la UGB. Recuerdo con emoción un maestro de un pueblito que les dijo a sus alumnos: "Me despido de ustedes porque he recibido una amenaza de muerte y yo no sé si podré volver a darles clases". Y así hay muchas escuelas en el país cerradas ante la amenaza y el temor.

A este propósito, yo he preparado un mensaje para los maestros que se va a publicar el día del maestro, el 22 de junio, y en el cual desarrollo estos tres pensamientos: una protesta por la represión que están sufriendo, un apoyo a su auténtica vocación docente, y el ofrecimiento de un modelo para su vida y su labor magisterial: el Divino Maestro. Quiero avanzarles, como idea central será el apoyo a su vocación magisterial. En estas circunstancias tan difíciles para ustedes, me interesa también apoyarlos para que realicen con fidelidad su vocación de docentes, siguiendo las recomendaciones del último seminario nacional sobre reforma educativa, es decir, concebir la educación como "un proceso por el cual se incorpora el individuo en forma crítica y como agente de cambio en la construcción de una so-

ciedad más justa, lo cual supone formar salvadoreños no conformistas, trabajadores, realistas, responsables y creativos de los procesos sociales y económicos"[5].

Y a este propósito, me refiero también a defender la educación que se da en nuestros colegios católicos y que mentes mal intencionadas tratan de difamar diciendo que en nuestros colegios católicos se indoctrina de marxismo a alumnos y alumnas. Esto es falso. Solamente reclamamos esto que acabo de leer: una formación crítica. Ya no es tiempo de ser pueblo-masa adormecida y que hagan con él lo que quieran. Queremos hombres, queremos formar en nuestros colegios hombres y mujeres que sepan criticar lo injusto y discernir también lo justo, que no vayan siguiendo solo por seguir una tradición que nos ha dado por resultado esa situación en que estamos viviendo.

Hay más víctimas de la violencia. Dirigentes de sindicatos, miembros de tugurios, de la unión de tugurios[6], y de otros organismos, como FECCAS, UTC, FAPU; campesinos, Manuel Barahona Chávez, Domingo Murcia, Rubén Quezada, que fueron capturados y después aparecieron muertos con balazos; tres cadáveres no identificados en Tierra Blanca.

Amenazas sangrientas, por ejemplo, de la UGB al poeta Rafael Góchez Sosa, al doctor Luis Alonso Posada, a un sacerdote[7] ayer o, en estos días, a varios cristianos.

Secuestros. Sigue en pie nuestra preocupación por los dos ingleses; y luego mencionamos y pedimos también comprensión para los otros tres secuestrados: Adolfo Antonio Ríos[8], Miguel Armando Miguel[9], Carlos Rafael Nieto Álvarez[10].

Capturados, no consignados a los tribunales a pesar de haber recibido el recurso del *hábeas corpus,* que es constitucional y al cual no se le hace caso. Tengo la lista, por lo menos, de doce

5 Mensaje de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, a los maestros (22 de junio de 1979), *Orientación*, 24 de junio de 1979.

6 Unión de Pobladores de Tugurios (UPT).

7 El 16 de junio de 1979, la UGB amenazó de muerte al padre Rafael Palacios.

8 Agricultor de Santa Ana secuestrado el 11 de junio de 1979 y liberado un día después. *Cfr. La Prensa Gráfica,* 12 y 13 de junio de 1979.

9 Empresario de San Salvador secuestrado el 29 de mayo de 1979. El ERP se atribuyó el secuestro mediante un comunicado hecho público el día 14 de junio de 1979. *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 14 de junio de 1979.

10 Cafetalero de Santa Ana secuestrado por el ERP el 14 de junio de 1979. *Cfr. La Crónica del Pueblo,* 15 de junio de 1979.

capturados en esas condiciones. Y porque mencionar su nombre supone una defensa de parte de la Iglesia, por eso los menciono, por ser voz de esas familias angustiadas: Cruz Flores, Manuel Antonio Mejía, María Reina Mejía, Carlos Mejía, Blanca Elías Beltrán[11], todos campesinos. Santana Antonio Rodríguez, Hernán Delgado, Mercedes Palacios, Pedro Juan Alvarado, José Mario Palacios, Cristóbal López, Benjamín Gavidia. No puedo detallar por falta de tiempo, pero se trata de campesinos humildes o de obreros, de trabajadores que salieron tal vez a su trabajo, a un paseo, a una visita y no volvieron más a su casa. Ojalá no sea definitiva ese desaparecimiento.

Gracias a Dios, cuando se levanta una punta del velo y se ve un misterio de iniquidad, tal vez puede haber una esperanza. Por ejemplo, cuando se descubrió el abuso de la policía. En estos días fueron descubiertos los verdaderos autores de un crimen, que en un primer momento se creyó ajusticiamiento de las FPL, pues junto a ellos se encontró una bandera de esa organización. El verdadero autor intelectual del crimen fue un inspector de la Policía Nacional que lleva trabajando en ese cuerpo de seguridad más de dieciocho años. Los autores materiales fueron dos ex agentes de la policía, quienes cometieron el crimen por una gratificación de cincuenta colones. El motivo parece ser una mezcla de celos y de ambición. ¡Cuántos crímenes habrá por motivos inconfesados y luego se involucran en esta forma en esta ola de terrorismo!

También hemos de mencionar la huelga de los estudiantes de séptimo año de medicina y las exigencias o presiones de médicos residentes del Instituto Social[12], de estudiantes de odontología y de otros hospitales. Apoyo ya de varias organizaciones en estos reclamos. De parte de la Iglesia, solo pediría, pues, que se tenga en cuenta que lo primero es el enfermo, que no vaya a sufrir; pero que, al mismo tiempo, se resuelvan en forma racional estos conflictos y no vayan a ser orígenes de nuevas violencias.

Así en general, yo quisiera decirles que todo esto —¿quién no lo ve?— son síntomas de una crisis y de una injusticia estructural en nuestro país. Las cosas no se pueden arreglar con represiones y con violencias. Es necesario profundizar en un diálogo

11 Blanca Elia Beltrán. *Cfr. Orientación*, 24 de junio de 1979.
12 Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS).

que verdaderamente sea diálogo, no monólogo en defensa de un solo modo de pensar, sino diálogo en el cual se va dispuesto a buscar la verdad y a deponer actitudes por más queridas que parezcan. Si no es así, no podremos salir de esas raíces de donde brotan tantas cosas desagradables

Y quiero decirles también, hermanos, con todo el corazón, porque yo corro también ese peligro, el peligro de hacernos insensibles. Insensibles al ver que suceden tantas y tantas cosas, "oír —como decimos—, como quien oye llover". Pero, ¡pensar que cada muerto es una tragedia que involucra tantas vidas! Que sintamos, pues, que cada muerto es una vida humana, un atropello a la dignidad y al derecho de los hombres. Y nunca nos insensibilicemos. Siempre tengamos y pidámosle a Dios esa sensibilidad, para no hacer con nuestro silencio pecaminoso, tal vez, una complicidad del ambiente que vivimos. Quienes puedan hablar, hablen. Quienes pueden reclamar desde sus profesiones, reclamen.

Por eso también, el llamamiento que me parece más urgente a quienes son responsables de la conducción del país o dirigentes en las clases sociales: un retorno urgente a la constitucionalidad. Si es que, si de veras se apela a lo legal, ¡cuántos crímenes se cometen en nombre de la legalidad! El estado de sitio, ¡cuántas ocasiones para atropellar impunemente! Pero si se tiene en cuenta que más atrás de la ley, del estado de sitio, está la Constitución y está la organización democrática del país, no dejemos sin funcionar ese organismo democrático y dejemos también irrisorias las leyes de la Constitución. Creo que quienes son garantes, porque lo han jurado —esa Constitución—, son los más obligados a dar el buen ejemplo del respeto a las leyes, a las que todos tenemos que volver, desenmascarando abusos de autoridad, sometiendo a la justicia toda acción que toque la ley y sabiendo sancionar al que es culpable.

Yo tengo fe, hermanos, que un día saldrán a la luz todas esas tinieblas y que tantos desaparecidos y tantos asesinados y tantos cadáveres sin identificar y tantos secuestros que no se supo quién lo hizo tendrán que salir a la luz, y entonces tal vez nos quedemos atónitos sabiendo quiénes fueron sus autores. Pero ya es tiempo de regresar a ese respeto a las leyes del país.

Y finalmente, un consuelo a todas las familias que sufren en esta orfandad de tanto crimen, y con eso termino.

La eucaristía, inspiración y fuerza de la esperanza escatológica de la Iglesia

Es el tercer y último —breve— pensamiento de la homilía de hoy: la eucaristía, inspiración y fuerza de la esperanza escatológica de la Iglesia. ¿Qué quiere decir —ya lo he explicado varias veces— la palabra escatológico? Lo último, lo que está más allá de la historia, lo definitivo, la meta hacia donde camina toda vida de hombre y toda historia y todo pueblo.

Cuando Cristo termina el Evangelio de hoy, después de instituir la eucaristía, se despide de los discípulos diciéndoles: "En verdad os digo, ya no beberé del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios". La eucaristía, el *Corpus*, así como nos ha hecho remontarnos al Calvario hace veinte siglos, y a Moisés, todavía más atrás y a las viejas alianzas; desde la eucaristía, un horizonte de historia incomparable, pero también hacia delante, hacia el futuro, el horizonte eterno, el horizonte escatológico, el horizonte definitivo que va exigiendo como una utopía a todos los sistemas políticos, a todas las luchas sociales, a todos los hombres que se preocupan de la tierra. La Iglesia no se despreocupa de la tierra, pero desde su eucaristía dice a todos los trabajadores de la tierra: "¡Más allá!". Y cada vez que se levanta la hostia en la misa, se oye el llamamiento de Cristo: "Hasta que lo volvamos a tomar en el reino de mi Padre", y el pueblo le repite: "Ven, Señor Jesús". Hay una esperanza. Es un pueblo que camina al encuentro del Señor. La muerte no es fin, la muerte es abrirse a esa puerta de la eternidad. Mc 14, 25

Por eso decía, y termino diciendo que toda la sangre, todos los cadáveres, todos los misterios de iniquidad y de pecado, todas las torturas, todos esos antros de nuestros cuerpos de seguridad, donde lamentablemente mueren lentamente muchos hombres, no están para siempre perdidos, hay un horizonte escatológico que iluminará toda esa tiniebla y hará entonces cantar la victoria a la verdad y a la justicia; y será el triunfo definitivo de todos los que lucharon por la justicia y por el amor.

La eucaristía alimenta todo lo reivindicativo de la tierra porque le da su verdadero horizonte. Y cuando un hombre o un grupo quiere trabajar sólo por la tierra y no tiene horizontes de eternidad y no le importan esos horizontes religiosos, no es un liberador completo, no se puede fiar de él. Hoy luchan por el

poder y mañana desde el poder serán los peores represores. Si no se tiene un horizonte más allá de la historia que sancione lo bueno y lo malo de lo que hacemos los hombres en la tierra, no puede haber justicia verdadera ni reivindicaciones eficaces.

Démosle gracias a Dios que en esta fiesta de *Corpus*, enmarcada en tanta tragedia, también animada por tanta fuerza reivindicadora, tanta fuerza política del pueblo, Cristo no se siente extraño: Cristo, también un torturado; Cristo, también un ajusticiado en injusticias; Cristo, un inocente muerto en crimen. Cristo, el gran liberador, le está dando sentido a tanta muerte, a tanto cadáver, a tanta sangre y, sin duda, que santifica con esa perspectiva de vida eterna y de esperanza: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo, esta es la sangre de la alianza eterna". Así sea*.

Mc 14, 22.24

Índice de citas bíblicas

Antiguo testamento

Génesis
1, 1: 390
1, 2: 73
1, 3 ss: 499
1, 3-27: 89
1, 14: 93
1, 14-17: 137
1, 26: 90, 249
1, 28-29: 89
2, 7: 416
2, 24: 232
3, 9: 249
3, 19: 227
4, 8: 248
6, 5-6: 246
7, 11: 246
9, 8-15: 310
9, 9: 249
9, 11: 391
9, 12-15: 246
9, 15: 249
12, 1: 158, 269
12, 1-2: 267
12, 2: 391
12, 4-5: 267
15, 5-6: 267
15, 9-18: 268
15, 13: 268
15, 18: 270
17, 17: 267

Éxodo
3, 7: 198, 203
3, 13-14: 65
3, 15: 268
12, 2: 370
12, 3-14: 337
12, 13: 370
12, 26-27: 370
19, 4: 289, 291
19, 4-5: 288
19, 5-6: 289
19, 6: 289
19, 7: 295
19, 8: 289, 295, 299, 332, 370, 393
19, 9: 270
19, 16-18: 289
20, 1-17: 311
20, 2a: 289, 290, 295
20, 2b: 290
20, 2-6: 293
20, 3: 49, 90
20, 4-5: 370
20, 5: 293
20, 7: 294
20, 8: 294
20, 12: 295
20, 13: 295
20, 14: 297
20, 15: 297
20, 16: 298
20, 17: 299
22, 2: 268
22, 12: 268
22, 15-18: 310
24, 3: 530
24, 4: 530
24, 5-6: 382, 530, 531
24, 5-8: 299
24, 7: 530
24, 8: 247, 530
33, 11: 462
34, 29: 533

Levítico
26, 12: 136, 246, 299, 369, 393

Números
6, 24-25: 136
6, 24-26: 140
6, 24-27: 135
6, 27: 136
20, 4: 274
21, 4-5: 316
21, 6-9: 317
24, 17: 144, 145

Deuteronomio
4, 32-33: 514, 516
4, 34: 516
4, 39: 524
6, 20-22: 337

1 Samuel
16, 1-13: 169

2 Samuel
7, 16: 97

1 Reyes
19, 4: 270
19, 5-8: 270
19, 9ss: 271

2 Crónicas
36, 14: 315
36, 14-16: 312
36, 16: 313
36, 19-20: 313
36, 22: 315
36, 22-23: 314
36, 23b: 314

Tobías
4, 15: 326

Salmos
31, 2: 360, 525
69, 22: 386
110,1: 480
122, 1: 50
127, 1: 356
137, 3-6: 50, 314

Eclesiastés (Qohélet)
3, 4: 93, 137

Eclesiástico (Sirácida)
3, 2.12-13: 115
3, 5: 115
3, 6: 115

Isaías
7, 14: 32, 92
9, 1: 108, 109
9, 5: 112
40, 1-2a.3: 47
40, 2: 48
40, 4-5: 51
41, 8: 462
42, 3: 168
43, 18: 208
43, 18-19: 207, 208
43, 24.25: 217
43, 24.26: 217
43, 25: 217
45, 1: 314
49, 15: 316
50, 4-7: 356
52, 13: 384
52, 14; 53, 3: 383
53, 4-6: 338
53, 10-11: 384
60, 1: 147, 150
60, 1-2: 143
60, 6: 148
61, 1: 72, 362
61, 10: 72
61, 11: 72, 82
63, 16b-17: 28
64, 1: 28
65, 17: 31

Jeremías
31, 7: 352
31, 31-32: 334
31, 32a: 334
31, 32b: 335
31, 33: 335
31, 34: 336
31, 34c: 336
34, 18-20: 248

Ezequiel
11, 19: 229
47, 1-12: 367

Oseas
2, 16-17b: 229
2, 21: 229

Jonás
3, 4: 191

Nuevo testamento

Mateo
2, 1: 148
3, 17: 142
5, 6: 63, 111
5, 17: 290
6, 9: 526
6, 15: 376
6, 21-22: 296
6, 24: 192, 393
8, 5-10: 75
8, 20: 110
9, 11: 151
11, 27: 525
11, 30: 291
13, 13: 206
13, 17: 403
14, 4: 52
16, 13: 501
16, 15-16: 502
16, 17: 502
16, 24: 110
19, 6: 120
19, 17-19: 290
22, 37-39: 422
22, 40: 289
25, 40: 34, 216, 255, 320
25, 41-42: 320
27, 64: 398
28, 18-20: 95
28, 19: 524

Marcos
1, 1: 51, 61
1, 2: 51
1, 3: 51
1, 7: 52
1, 8: 165, 166, 173
1, 9: 165
1, 10-11: 167
1, 11: 164
1, 12: 245
1, 12-13: 251
1, 15: 191, 192, 195, 203, 243
2, 2-4: 224
2, 5: 217, 224
2, 9: 208
2, 10: 209
2, 11: 208
2, 16: 31, 74
2, 17: 377

2, 18: 228
2, 18-19: 252
2, 19-20: 228
2, 21-22: 238
2, 27: 261, 267, 509
3, 6: 221, 228
8, 34: 227, 393
8, 35: 393, 419
9, 2: 271
9, 4: 270
9, 5: 271
9, 7: 270, 273, 284
9, 9: 272
9, 31-32: 396
9, 34: 127
9, 35: 127
10, 47: 97, 170
11, 9: 352
12, 41-44: 254
13, 33-35: 30
14, 22: 529
14, 22.24: 527, 528, 544
14, 24: 252, 529, 533
14, 25: 543
15, 34: 356, 386, 411, 461
15, 39: 357
16, 15: 482, 485, 488
16, 16: 95, 287, 485
16, 17-18: 482
16, 19: 480

Lucas
1, 28-29: 86
1, 31: 169
1, 33: 170
1, 34-35: 68, 362
1, 35: 174
1, 35-37: 92
1, 37: 92
1, 38: 94, 139
1, 46: 69
1, 46-50: 63
1, 49: 69
1, 53: 29
2, 7: 109
2, 10-11: 107
2, 11: 108
2, 14: 108, 434
2, 19: 108, 139
2, 20: 139
2, 24: 119
2, 25-38: 237
2, 29-32: 125
2, 34: 125
2, 35: 125
2, 36-38: 125
2, 39-40: 115
4, 18: 28
4, 21: 362
6, 20-23: 111
9, 62: 366
10, 21: 517
11, 27-28: 139
12, 12: 203
12, 32: 504
15, 4-7: 525
15, 11-31: 525
17, 21: 50, 75
22, 14: 371
22, 19: 533
22, 19-20: 442
22, 20: 338
23, 34: 193, 372, 376, 385, 440
23, 42-43: 385
23, 46: 387

Juan
1, 1: 67
1, 6-8: 64
1, 14: 64, 67, 68, 114, 137
1, 15: 66, 67
1, 21-23: 65
1, 23: 65
1, 26-27: 66
1, 27: 65
1, 29: 332, 531
2, 11: 143
2, 13-25: 299
2, 21: 307
3, 5: 33
3, 14-15: 316, 317
3, 16: 34, 316, 329, 442
3, 19: 64, 312
3, 30: 201, 234
4, 10: 65
4, 23: 441
4, 25: 170
4, 26: 65, 170
4, 34: 117, 383
6, 15: 170
6, 67: 503
6, 68: 312, 503
7, 16: 172
8, 7: 71
8, 12: 65, 109
8, 32: 441
8, 56: 269
8, 57-58: 66
10, 11: 365
10, 16: 153
11, 16: 193, 227, 264
11, 25: 69
11, 25-26: 404
12, 23: 340
12, 24: 342
12, 25a: 342
12, 25b-26: 342
12, 25-26: 342
12, 27: 338, 340
12, 27a: 339
12, 27b: 339
12, 32: 481
13, 6.8: 378
13, 13-15: 378
13, 34: 373, 375
13, 35: 220, 379
14, 2: 482
14, 6: 61, 65, 453
14, 9: 525
14, 21: 524
14, 24: 461
14, 27: 112
15, 1-6: 438
15, 3: 439
15, 4: 442
15, 5: 436, 453, 462
15, 5c: 438
15, 5-6: 438
15, 6: 94
15, 9: 440, 458, 460
15, 11: 463, 496
15, 12: 457, 465
15, 16: 459, 463
15, 17: 465, 476
15, 20: 264
16, 7: 416, 480, 496, 524

16, 15: 500
17, 1: 396
17, 10: 500
17, 21: 175
18, 36: 170
18, 37: 172, 538
18, 37-38: 441
19, 26-27: 386
19, 28: 386
19, 30: 221, 285, 381, 386, 524
19, 31-34: 385
19, 35: 388
20, 8-9: 396
20, 21: 417
20, 22: 416, 417, 499, 504
20, 22-23: 417
20, 23: 501
20, 24: 419
20, 25: 419
20, 26: 419
20, 27: 419
20, 28: 420, 421
20, 29: 420
20, 31: 420, 421

Hechos de los apóstoles
1, 2: 481
1, 4: 481
2, 2-3: 499
2, 4: 499
2, 7-8: 502
3, 6: 222
3, 13: 512
4, 33-35: 421
4, 36-37: 421
4, 36; 5,1: 421
5, 1-10: 422
5, 9: 422
9, 26: 445
9, 31: 445, 454
10: 173
10, 26: 466, 467
10, 34: 173
10, 34-35: 466
10, 34-38: 165
10, 38: 169
10, 38-39: 397
10, 39: 401
10, 39.42-43: 400
10, 47: 466
17, 30: 90

Romanos
1, 20: 514
4, 13-17: 267, 311
4, 18: 271, 311
8, 14: 526
8, 15a: 526
8, 15b: 526
8, 16: 526
8, 22: 249
8, 32: 268
8, 32a: 272
8, 32b: 273
8, 33: 273
8, 33-34: 273
8, 34: 272
16, 22.27: 87
16, 25: 87, 95
16, 27: 88

1 Corintios
1, 5-7: 35
1, 7-8: 30
1, 9: 29
1, 22-23: 306
1, 23: 506
2, 2: 206
7, 29-31: 191
11, 23: 371
11, 23-25: 371
11, 24a: 372
12, 3b: 501
12, 12: 504
12, 13: 504
15, 55: 400, 404

2 Corintios
1, 3: 512, 524
1, 18-19: 210
1, 18-20: 221
1, 19: 205
1, 20: 207, 221
1, 21-22: 223
3, 1b-3: 233
3, 5: 233, 234
3, 6: 300, 334
4, 6: 525
5, 18: 417

Gálatas
2, 20: 112, 359, 393
3, 28: 253, 287
4, 4: 136, 138, 140
4, 6-7: 138
5, 1: 291
5, 6: 251

Efesios
1, 17: 481, 485
1, 18-21: 486
1, 23: 481
2, 1.5: 312
2, 4: 315
2, 5: 316
3, 3.5-6: 148
3, 6: 145, 149, 150
5, 25-32: 231
6, 2: 295

Filipenses
1, 23-24: 185
2, 6-8: 109
2, 9-10: 357, 363, 398

Colosenses
1, 16: 66, 481
3, 1: 398, 399
3, 12: 116, 121
3, 18.20: 121
3, 18-21: 118
3, 22-24: 118
3, 24-25: 118
3, 25: 119
4, 1: 118

1 Tesalonicenses
1, 8: 198
5, 16-18: 72
5, 19-21: 73, 74
5, 23: 82
5, 24: 72

Tito
2, 11: 109
2, 12: 110

Hebreos
4, 14: 387
4, 15: 68, 169
4, 16: 387
5, 7: 338, 339, 340
5, 9: 340, 384
9, 11-12: 531
9, 12: 532
9, 14: 532
9, 15: 533
9, 16: 415

Santiago
2, 23: 462

1 Pedro
3, 18-20: 251
3, 20: 246
3, 21-22: 252

2 Pedro
3, 8: 48, 57
3, 9: 48, 51
3, 12: 49
3, 13: 49

1 Juan
3, 18: 439
3, 23: 440
4, 7: 460
4, 7.8: 458, 459
4, 7-8: 465
4, 8: 374, 460
4, 9-10: 377
4, 10: 459, 460, 461
4, 20: 422
5, 1: 422
5, 2: 422
5, 5: 420
5, 6: 418

Apocalipsis
1, 6: 363
21, 5: 74

Índice del magisterio de la Iglesia

Documentos del Concilio Vaticano I

Dei Filius
2: 514

Documentos del Concilio Vaticano II

Lumen gentium
1: 422, 464
4: 500, 526
8: 70
9: 269, 273, 274, 275, 276, 364, 372, 373, 456, 504, 533
10: 364
11: 122
14: 403
16: 402
17: 275
55: 91, 92, 93
67: 96

Dei Verbum
3: 89, 90, 91
4: 397, 525
5: 158, 159

Sacrosanctum Concilium
7: 32
102: 25, 32
106: 184, 294
109: 266

Gaudium et spes
3: 149, 309
13: 94
19: 46, 515
22: 68, 70, 74, 75, 94, 484
24: 458
35: 253
38: 483
39: 269
47: 113
48: 120
52: 116
76: 483
91: 483

Apostolicam actuositatem
8: 105

Mensajes del Concilio a la humanidad
A los gobernantes: 272

Magisterio de Pío XI

Quas primas
11: 171

Magisterio de Pablo VI

Evangelii nuntiandi
30: 149
32: 146
38: 406
47: 32

Populorum progressio
30: 313
31: 538

Octogesima adveniens
19: 430

Homilía en la cripta de la Anunciación, en Nazaret (5 de enero de 1964): 115

Mensaje para Jornada Mundial de la Paz de 1968 (8 de diciembre de 1967): 375

Magisterio de Juan Pablo II

Redemptor hominis
1: 286, 287
9: 338
12: 441
13: 352, 482, 483
17: 300

Novo incipiente
4: 365
5: 365, 366
10: 366, 367

Homilía en la inauguración de su pontificado (22 de octubre de 1978): 52, 272, 485

Homilía en la Basílica de San Juan de Letrán (12 de noviembre de 1978): 209

Alocución en la solemnidad de Cristo Rey (26 de noviembre de 1978): 38

Mensaje a la ONU (2 de diciembre de 1978): 76

Alocución dominical (3 de diciembre de 1978): 53

Discurso ante el embajador de Nicaragua en El Vaticano (7 de diciembre de 1978): 53, 76

Mensaje a los presidentes de Argentina y Chile (12 de diciembre de 1978): 76

Alocución en la audiencia general (13 de diciembre de 1978): 82

Mensaje al Consejo de la Secretaría general del Sínodo de los obispos (16 de diciembre de 1978): 77

Discurso a los cardenales y prelados de la curia romana (22 de diciembre de 1978): 98

Homilía en la iglesia romana de "Gèsu" (31 de diciembre de 1978): 154

Catequesis en la audiencia general (3 de enero de 1979): 154

Catequesis en la audiencia general (10 de enero de 1979): 179

Alocución con ocasión de la fiesta de Epifanía (7 de enero de 1979): 179

Homilía en Santo Domingo (25 de enero de 1979): 215

Discurso en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (28 de enero de 1979): 213, 216, 233, 269, 275, 279, 280, 421, 445

Discurso a los jóvenes en la audiencia general (21 de febrero de 1979): 230, 328

Alocución dominical (4 de marzo de 1979): 277

Mensaje para la Cuaresma de 1979: 254

Discurso ante el embajador de Bolivia en el Vaticano (17 de marzo de 1979): 320

Alocución al Instituto Internacional de Derechos Humanos (22 de marzo de 1979): 327

Mensaje a los obispos de América Latina (23 de marzo de 1979): 319, 320, 321

Catequesis en la audiencia general (28 de marzo de 1979): 343

Alocución dominical (1 de abril de 1979): 355

Alocución después del viacrucis (13 de abril de 1979): 406

Homilía en la misa de beatificación del padre Francisco Coll (29 de abril de 1979): 436

Discurso a la Conferencia Episcopal de Polonia (5 de junio de 1979): 521, 522

Homilía en Cracovia (10 de junio de 1979): 514, 521

Discurso en Cracovia a los periodistas (10 de junio de 1979): 537, 538

Magisterio de América Latina

Documentos de Medellín
1, 3: 35
2, 16: 349
2, 17: 348
3, 4: 117, 122
3, 6: 122
3, 7: 117

Documentos de Puebla
31-39: 230
32: 353
33: 353
34: 352
35: 352
36: 352
37: 353
38: 353
39: 353
583: 231, 232
641: 238
645: 233
1134: 475

Mensajes de conferencias episcopales:

La presencia de Santa María de Guadalupe y el compromiso evangelizador de nuestra fe. Exhortación pastoral de la Conferencia Episcopal de México con ocasión de la Asamblea de Puebla (15 de agosto de 1978): 148

Mensaje a los pueblos de América Latina. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla: 205-224, 255, 280, 373-376, 440, 457, 467, 468

Comunicado del Secretariado Episcopal de América Central y Panamá (20 de abril de 1979): 423-425

Mensaje al pueblo de Nicaragua de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (2 de junio de 1979): 522, 538

Cartas pastorales de monseñor Óscar A. Romero:

La Iglesia y las organizaciones políticas populares (6 de agosto de 1978): 42-43, 55-56, 60, 132, 145-147, 171-172, 279, 305, 398, 453, 486, 487

Índice de nombres

Abdón Arce, padre José: 535
Ábrego, Adilio Pedro: 476, 490-491
Aguilar, padre Francisco Xavier: 78
Alarcón, Alejandro Humberto: 476
Alas, Cecilio: 491
Alas, Blanca: 476
Alas, Marta: 491
Alas, padre Eduardo: 152
Alas, Luis Antonio: 240
Alas, Nicolás: 259
Alfaro, padre Benito: 449
Alfaro Durán, José Ricardo: 37
Alfaro, Lucio Cándido: 476, 491
Alonso Díaz, padre Luis: 323
Alonso Posada, Luis: 540
Alvarado, Pedro Juan: 541
Amaya Dubón, Luis Alfredo: 491
Amaya, padre Fabián: 205, 278
Aquino, Santo Tomás de: 259
Arana Flores, Salvador: 491
Aranguren, padre Fermín: 278
Arévalo Ibarra, Efraín: 178
Arévalo, José Efraín: 178
Arévalo Romero, José Victoriano: 80
Arias, Lázaro: 518
Arns, cardenal Paulo Evaristo: 76, 199, 202, 211
Ascensio Álvarez, Jorge Antonio: 476, 490
Asís, San Francisco de: 127
Ávalos, Vinicio: 103
Ayala Mejía, Julio: 347
Ayala Villanueva, Tadeo Alberto: 346
Badía Serra, Eduardo: 239
Baires, Federico: 261
Baires, Jacinto: 260
Baires, Jaime Apolonio: 260, 281, 345
Barahona Chávez, Manuel: 519, 540
Barrera Reyes, monseñor Benjamín: 322, 449, 491
Barrera, padre Manuel: 152
Barrera Motto, padre Rafael Ernesto: 27, 36, 37, 40, 42, 55, 56, 57, 78, 79, 130, 177, 187
Beltrán, Blanca Elia: 519, 541
Benavides, padre Jorge: 78
Benítez Castellón, Héctor Antonio: 476
Bernardo, San: 87
Bonilla, Manuel Antonio: 131, 156, 177
Borgonovo Pohl, Mauricio: 326
Borja Carranza, Francisco: 518
Bouchex, monseñor Raymond: 410
Brizuela, Sara: 519
Bertoli, cardenal Paolo: 53
Burguet, padre José Luis: 59, 128, 266, 470, 507
Caballero, David Alberto: 184
Cabanillas, padre Francisco: 507
Cáceres, sor Ángela María: 58, 78
Cáceres, sor Elena de Jesús: 78
Cámara, monseñor Helder: 199
Campos Mendoza, Francisco Baltasar: 80, 104
Casares, padre: 214
Carpio, Emma Guadalupe: 518
Chamorro, Pedro Joaquín: 158

Chatterton, Michael: 44, 131, 60, 81, 260, 355, 411, 494
Chávez, Manuel de Jesús: 518
Chávez González, monseñor Luis: 33, 167, 177, 535
Chevaley, Raymond: 59
Chicas, Óscar Atilio: 519
Choto, Nahún: 476
Cipriano, San: 526
Claret, San Antonio María: 434, 445
Clavel Romero, José Milagro: 491
Coello Flores, Daniel: 328
Colorado, Pedro Federico: 518
Coll y Guitart, padre Francisco: 426, 427, 434, 436, 438, 447
Cortés, padre Cristóbal: 197, 200
Crespín, padre Roberto: 99
Cruz, San Juan de la: 192, 442, 465
Cruz, padre Octavio: 187, 323, 345
Cruz Menjívar, Reynaldo: 103
Cuchiaro, padre Nilo: 151
Dante Alighieri: 66, 87
Delgado, Carlos: 476
Delgado, Hernán: 541
Delgado, padre Jesús: 323, 345
Díaz, Mercedes: 358
Díaz, padre Próspero: 358
Dueñas, monseñor José María: 129
Dueñas Argumedo, monseñor Juan Antonio: 129
Durán, Carlos: 519
Emilliani, san Jerónimo: 331
Erdozaín, padre Plácido: 38, 161, 175
Escobar Martínez, Numa Alberto: 452, 472
Flamenco, señor: 471
Flores, Cruz: 519, 541
Flores León, José Armando: 476
Flores, Mamerto: 240
Flores, Pantaleón: 240
Flores, padre Raúl: 99
Forrier, María José (madre Chepita): 190, 214, 237
Franco, Atilio César: 328
Fuentes, Edgar Antonio: 491
Fuentes, Juan Antonio: 240, 306
Funes Minero, José Manuel: 518
Gámez Artiaga, Ángel: 354
Gámez, familia: 354
Gámez, padre Ezequiel de Jesús: 302, 322
García, Antonio de Jesús: 354
Gavidia, Benjamín: 541
Gavidia, Eduardo: 491
Gavidia, Joaquín: 491
Gibbons, padre Guillermo: 536
Góchez Sosa, Rafael: 540
Gómez, Jorge Alberto: 184
Gómez, Oliverio: 211
González, José Napoleón: 132
Grande, padre Rutilio: 36, 256, 264, 278
Guardado, Facundo: 452
Guerra, padre Walter: 471
Guerrero Chamul, Orlando: 518
Guevara, René: 518
Guillén, Misael: 491
Gutiérrez, padre Juan Antonio: 79, 99
Guzmán Cortés, José Heriberto: 240
Guzmán Cortés, José León Magno: 240
Guzmán, Santo Domingo de: 447
Harper, Charles: 59
Harpin, Tom: 377, 409
Hernández Barrera, Ricardo: 354
Hernández, Eleuterio: 260, 328
Hernández Pocasangre, Alfonso Nicolás: 471
Hernández, Ricardo: 131
Herrera, Juan José: 539
Herrera Rebollo, Carlos Antonio: 490
Hipona, San Agustín de: 46, 65, 74, 198, 482, 484, 496
Interiano García, Óscar Armando: 240, 260, 282, 304, 346
Interiano, padre: 58

Jiménez Ruiz, Óscar: 282, 328
Jiménez, Sebastiana: 237
Jovel, Rigoberto: 178
Juan Pablo I: 491
Juan Pablo II: 26, 52, 76, 209, 215, 216, 222, 229, 230, 269, 272, 275, 286, 300, 320, 327, 338, 365, 421, 426, 441, 444, 462, 537
Juan XXIII: 116
Juanita, hermana: 213, 236, 471
Landaverde, Fermín: 354
Landaverde, José Alberto: 240
Lara Braud, Jorge: 183, 186
Lara Velado, Roberto: 45, 46, 132, 133, 157
Larín, Rafael: 263
Llach Schonenberg, Prudencio: 39
Laval, Jacques Desiré: 434, 436
León XIII: 180
Liebes, Ernesto: 193, 260, 323, 326
López, Cristóbal: 541
López, Óscar: 452, 472
López Portillo, monseñor Modesto: 471, 488, 507
López Molina, padre Eduardo: 238
López Trujillo, monseñor Alfonso: 155
Lucila, hermana: 236
Luna, Exaltación: 190
Madrigal Duarte, hermana Esperanza: 236
Madriz, Carlos: 80, 104
Maldonado, Marcos Luis: 186
Manzoni, Alessandro: 34
Martell, Juan José: 240
Martell, padre Óscar: 152
Mateu, José Amílcar: 476
Martínez, Alfredo: 306
Martínez Carranza, Carlos: 347
Martínez, Domingo: 80
Martínez, Esther: 61
Martínez, Gilberto: 186
Martínez, Guadalupe Efraín: 306
Martínez González, José Santos: 240, 260
Martínez, Hipólito Rolando: 282
Martínez, padre Porfirio: 186
Martínez, padre Sebastián: 236
Martínez Piche, Valentín: 37, 40
Martínez, Teodora de: 236
Massie, Ian: 44, 60, 81, 131, 260, 355, 411, 494
Mata, Carlos Borromeo: 260
Mejía Ardón, Julián: 519
Mejía, Manuel Antonio: 519, 541
Mejía, María Reina: 519, 541
Mejía, Carlos: 519, 541
Meléndez Dueñas, Marciano: 260, 282, 328, 452, 472
Mena, Ricardo: 452
Méndez, Fernando Augusto: 132, 429
Merino, Antonio: 518
Miguel Ángel (Michelangelo Buonarrotti): 404
Miguel, Miguel Armando: 508, 520, 540
Mijango, Paula: 240
Mina Bonilla, Víctor Napoleón: 326
Miranda Mejía, José Macario: 211, 239, 260
Molina Clímaco, Andrés: 476, 490
Molina, Sabino: 240
Montoya Ortiz, Carlos Humberto: 490
Morales, Ángel: 184
Moreira Rodríguez, Fernando: 346
Murcia, Domingo: 519, 540
Murillo, Cecilio Antonio: 354
Navarro Oviedo, padre Alfonso: 37, 326, 449, 471
Nieto Álvarez, Carlos Rafael: 540
Nieto Laínez, Fidel: 347
Nuñez, sor Josefina: 78
Obando Bravo, monseñor Miguel: 494
Oliva, Julio César: 132
Orellana, Herminio de J.: 490
Orellana, padre Eliodoro: 78

Orellana, padre Samuel: 152
Orellana Martínez, Óscar Roberto: 38
Orellana Mejía, Andrés: 449
Orellana, Roberto Antonio: 184
Ortiz, Alejandro: 190
Ortiz Luna, padre Octavio: 152, 183, 187-190, 191, 192, 193, 199, 214, 258
Ostorga, Alberto: 346
Ostorga, Héctor David: 347
Ostorga, Jorge Alberto: 346
Ostorga, José Alfredo: 346-347
Ostorga, Juan Francisco: 346
Pablo VI: 32, 39, 43, 114, 115, 126, 145, 149, 200, 219, 253, 278, 348, 375, 401, 406, 518
Pacheco, René Mauricio: 518
Padua, San Antonio de: 535
Palacios, José Mario: 541
Palacios, Mercedes: 541
Palacios, padre Rafael: 322, 540
Papías: 26, 44
Parada, Juan Gonzalo: 81, 104
Paredes, Jaime: 129
Pérez, Julián: 38
Pezeril, monseñor Daniel: 410
Pío XI: 171
Pineda, Pedro Arístides: 80
Pocasangre, padre Antonio: 151
Pocasangre, Tranquilino: 354
Pollé, Jules: 409
Ponseele, padre Rogelio: 128, 152
Poprawa, padre Eduardo Alex: 185, 279
Portillo Paz, José Isidro: 40, 41
Portillo Álvarez, Juan: 353
Proaño, monseñor Leonidas: 186, 199, 202, 211
Quezada, Rubén: 540
Quinteros, Alejandro: 105
Quirós, hermana Clara: 130
Ramírez Huezo, Lil Milagro: 80, 81, 104
Ramírez, hermana Nicolasa: 470
Ramírez, Sonia Estela: 81, 104
Ramos García, José David: 42
Ramos, Noel Saúl: 518
Recinos, padre Luis: 100
Recinos, Mercedes: 508
Revelo, monseñor Marco René: 54
Reyes Henríquez, Juan Esteban: 346
Ríos, Adolfo Antonio: 540
Rivas, Fabio: 490
Rivas Flores, José Guillermo: 475
Rivas, Víctor Manuel: 347
Rivas Mendoza, Miguel Ángel: 347
Rivera Damas, monseñor Arturo: 43, 127, 132, 153, 162, 163, 344, 431
Rivera, Manuel: 81
Rodas, Manuel Antonio: 211
Rodas Umaña, Manuel: 519
Rodén, Ramón: 506
Rodríguez, padre: 470
Rodríguez, padre Benjamín: 322
Rodríguez Barrera, Isabel: 103
Rodríguez, padre Gabriel: 186
Rodríguez Porth, José Antonio: 39
Rodríguez, Santana Antonio: 541
Romero, general Carlos Humberto: 519
Romero, Juan Francisco: 476
Romero, Roberto: 539
Rosa, Francisco: 354
Ruiz, padre Astor: 38, 79
Sales, San Francisco de: 138
Salinas, padre Jorge: 79
Samoré, cardenal Antonio: 127
Scaglietti, Carmen: 37
Schuitema, Fritz: 44, 60, 81, 131, 156
Segura, padre Ladislao: 449
Sibrián, Rafael: 346
Silva Henríquez, cardenal Raúl: 76
Solórzano, padre: 257
Stehle, monseñor Emil L.: 474
Stettler, padre Carlos: 103
Suenens, cardenal Leo Jozef: 60, 83
Suzuki, Takakazu: 60, 81, 131, 156, 260, 354

Thomas, monseñor Jean Charles: 410
Torres, Héctor Joaquín: 518
Torres, José Humberto: 346
Tovar, padre Benito: 152
Umanzor Guevara, José Leocadio: 211
Ungo, Guillermo Manuel: 157
Valladares Argumedo, monseñor Rafael: 129
Vanegas, hermana Juana: 321
Vázquez Marín, Rafael: 518
Velázquez, hermana Beatriz: 470
Villalobos, Ricardo: 518
Villatoro Fuentes, Carlos Mario: 282, 306
Villarán, padre Modesto: 507
Villot, cardenal Jean: 278
Wey, Hugo: 508
Willebrands, cardenal Johannes: 410
Wyszynski, cardenal Stefan: 537
Zelayandía, Jorge Luis: 80, 81, 104

Índice de temas

Abogados: 80, 325, 348, 504

Aborto: 121, 154, 296, 537

Alcoholismo: 277

Alienación: 29, 34, 94, 398, 446

América Latina: 116, 121, 122, 127, 128, 131, 148, 149, 155, 179, 180, 185, 186, 200, 203, 206, 210, 214, 215, 216, 218, 219, 222, 223, 229, 265, 300, 319, 320, 321, 323, 345, 348, 353, 373, 376, 401, 423, 425, 435, 440, 445, 467, 523

Amistad: 335, 419, 462

Amor: 113-134, 141-159, 191-192, 219-220, 229-232, 234, 241, 273, 276, 286, 291, 310, 311, 312, 315-316, 318, 333, 334-335, 342, 350, 369-379, 393, 421-423, 440-441, 442, 456-468, 476, 498, 524-525

Amnistía: 72, 73, 133, 156, 162, 163, 164, 194, 327, 411

Analfabetismo: 150, 354, 358

Anticomunismo: 39

Anticonceptivos: 120-121, 536

Arquidiócesis: 55, 59, 73, 74, 77, 97, 98, 101, 128, 151, 152, 162, 163, 175, 176, 178, 179, 185, 187, 188, 197-203, 205, 210, 211, 214, 218, 225, 227, 233, 234, 235, 236, 241, 255, 256, 257, 263, 264, 265, 277, 278, 285, 303, 304, 306, 321, 322, 328, 331, 344-345, 365, 409, 424, 425, 426, 427, 432, 445, 446, 447, 448, 474, 492, 506, 507, 535, 538

Armas: 38, 42, 76, 127, 187, 188, 193, 296, 398, 430

Asilados: 103, 194

Ateísmo: 255, 290, 399, 484, 515, 516, 523

Autoridad, autoritarismo: 73, 76, 115, 120, 542

Ayuno: 228, 240, 252, 285

Bautismo: 33, 52, 69, 71, 78, 136, 165-175, 244, 245, 252-254, 276, 310, 318, 328, 341-342, 364, 366, 367, 390-392, 400, 402, 403, 404, 466, 513, 526

Biblia: 26, 79, 99, 126, 405, 517

Bien común: 102, 259, 292, 300, 325, 430, 453, 538

Cambio: 35, 146, 189, 235, 348, 399, 539

Campesinos: 34, 38, 61, 68, 103, 104, 105, 115, 116, 120, 127, 134, 152, 153, 157, 189, 190, 192, 213, 215, 230, 240, 256, 260, 275, 282, 323, 349, 352, 376, 431, 476, 490, 504, 505, 519, 540, 541

Capitalismo, capital: 77, 180, 191, 216, 218, 224

Capitalistas: 318, 348

Cárcel: 38, 80, 93, 104, 133, 254, 296, 303, 356, 472

Caridad: 100, 101, 105, 146, 155, 178, 206, 238, 458, 539

Carismas: 65, 100, 130, 331, 334, 365, 366, 447, 482, 504

Cartas al arzobispo: 38, 60, 83, 99-100, 123, 125, 127, 153, 186, 199, 202, 205, 233, 282, 295, 321, 345, 347, 409, 411, 413, 474

Catedral: 25, 75, 107, 174, 184, 195, 203, 264, 283, 294, 304, 305, 319, 323, 328, 335, 364, 367, 390, 447, 450, 470, 471, 473, 478, 488, 507, 533

Catequesis: 32, 79, 166, 167, 266, 358, 395, 415, 480, 497, 498, 499, 529

Catequistas: 31, 74, 79, 95, 126, 129, 149, 152, 213, 236, 237, 245, 257, 264, 306, 336, 358, 392, 406, 407, 436, 517

Celibato: 366

Civilización del amor: 219-220, 373-378, 440, 467, 468

Clamor del pueblo: 81, 156-157, 162, 163, 198, 203, 226

Colegios católicos: 31, 174, 358, 518, 540

Compañía de Jesús: 201, 429

Compromiso: 36, 45, 57, 136, 167, 175, 248, 250, 265, 266, 294, 320, 342, 373, 390, 392, 424, 425, 446, 475, 487, 495, 506, 521

Comunidades eclesiales de base: 59, 79, 98, 171, 197, 199, 209, 227, 233, 237, 238, 257, 405, 432, 464-465, 470, 489

Comunión eclesial: 54, 101, 128, 161, 162, 184, 199, 202, 233, 302, 323, 423, 425, 426, 445, 450, 464, 465, 488, 504, 529, 534

Comunismo, comunista: 39, 77, 150, 179, 180, 215, 275, 320, 376, 419, 430, 446, 484, 503, 505, 520

Conciencia crítica: 180, 238

Confirmación: 33, 36, 74, 79-80, 152, 257, 279, 367, 402, 441, 448, 469, 470, 496, 498-499, 504, 510, 535-536

Conflictos laborales: 157, 178, 239, 260, 282, 303-305, 323-326, 348, 349, 410-411, 541

Control de natalidad: 536-537

Conversión: 28, 61, 71, 95, 105, 112, 146, 166, 189, 190, 192, 195, 218, 219, 243, 272, 295, 320, 383, 384, 385, 417, 431, 439, 488

Corrupción: 292, 297-298

Creación: 65, 73, 89, 90, 93, 97, 137, 249, 267, 310, 391, 397, 398, 499, 514

Cristianismo: 35, 79, 86, 100, 117, 123, 149, 153, 192, 215, 240, 253, 276, 277, 342, 368, 405, 531, 534

Cristo: 31, 32, 34, 61, 64-70, 87, 91, 93, 95-96, 109-110, 112, 124-125, 138, 166, 169, 170, 220-222, 233, 238-239, 251, 254-255, 286, 307, 309, 316, 317, 338-339, 340-341, 355, 356-357, 362-363, 381-388, 390, 393, 398, 399, 401, 403, 406, 420, 460-464, 479-481, 482-483, 484, 485, 524-525, 544

Cuerpos de seguridad: 38, 40, 41, 42, 80, 81, 177, 188, 194, 212, 237, 283, 284, 318, 327, 452, 472, 473, 475, 490, 508, 518, 543
—Policía Nacional: 41, 103, 105, 347, 450, 476, 541
—Policía de Hacienda: 346, 347
—Guardia Nacional: 127, 178, 187, 188, 195, 211, 212, 240, 281, 282, 339, 520

Decálogo: 289-299

Democracia: 171, 269, 354, 445, 468, 523, 542

Denuncia: 52, 54, 71, 91, 103, 105, 133, 134, 157, 178, 180, 189, 207, 215, 217, 218, 229, 239, 240, 258, 259, 260, 280, 302-303, 327, 375, 409, 439, 439, 444, 446, 472, 475, 506, 518, 519, 534

Derecha: 57, 347, 376, 377, 407, 429, 493, 503, 519

Derechos humanos: 41, 42, 43-44, 59, 75-76, 82, 83, 98, 103, 131, 132, 133, 147, 156, 177, 178, 194, 195, 211, 215, 300-301, 303, 324, 355, 373, 408, 409, 424, 452, 472, 505, 506, 509, 510, 521

Desagravio: 37, 58, 99, 130, 152, 264, 339, 340, 478

Desaparecidos: 38, 39, 77, 81, 82, 93, 99, 104, 129, 133, 156, 157, 162, 163, 164, 176, 194, 195, 230, 291, 296, 305, 306,

327, 328, 347, 411, 452, 473, 474, 475, 490, 508, 522, 541, 542

Desarrollo: 117, 118, 122, 163, 219, 223, 353, 475

Desigualdad: 180, 214-215, 422

Desnutrición: 99, 318, 353, 358

Diálogo: 43, 102, 163, 216, 235, 303, 304, 326, 377, 429, 472, 494, 510, 521-522, 542

Dignidad humana: 46-47, 61, 82, 83, 90, 91, 102, 118, 127, 156, 215, 219, 227, 230, 239, 261, 265, 275, 276, 373, 297, 354, 375, 376, 453, 456, 483, 484, 494, 516, 518, 542

Dios: 48, 50, 61, 65, 66, 67, 68, 69, 72, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 114, 136, 191, 192, 203, 208, 210, 211, 217, 231, 250, 289-291, 293-294, 311, 312, 313, 314-315, 316, 336, 356, 370, 374, 383, 386, 392, 458-460, 461, 464, 467, 480, 485, 486, 514-517, 518, 520, 521, 523, 524-525, 526

Dinero: 37, 49, 110, 123, 149, 154, 191, 192, 207, 215, 231,250, 253, 270, 274, 291, 292, 293, 297, 312, 313, 318, 421, 439, 463, 464, 467, 479, 501

Discernimiento: 73, 74, 214, 374, 376, 383, 507, 540

Divorcio: 154

Doctrina social de la Iglesia: 213

Drogas: 35, 74, 80, 496

Ecología: 266-267, 310, 391, 497

Economía: 52, 281, 318, 398, 405, 485, 532

Ecumenismo: 59, 153, 175, 183, 184, 186, 390, 424

Educación: 122, 126, 275, 350, 358, 490, 491, 518, 519, 537, 539-540

Egoísmo, egolatría: 35, 94, 124, 125, 220, 228, 292, 293, 318, 337, 356, 375, 392, 393, 397, 400, 425, 440, 442, 459, 466, 468, 475, 495, 501

Ejército, Fuerza Armada: 57, 375, 490

Elecciones: 259, 276

Emigrantes: 349, 431

Empresarios: 177, 178

Enfermos: 88, 89, 100, 105, 131, 367, 368

Escatología: 404-405, 543

Esperanza: 29, 32, 72, 87, 88, 93, 95, 111, 112, 144, 168, 179, 184, 208, 222-224, 271, 309, 315, 357-358, 435, 509, 510, 534, 543

Espíritu Santo: 33, 68-69, 71, 73, 74, 75, 97, 128, 159, 165, 166, 169, 173, 174, 175, 198, 203, 226, 256, 275, 276, 321, 361-368, 401, 403, 404, 414, 416-420, 446, 447, 448, 455, 456, 458, 466, 469, 480, 481, 489, 495-505, 507, 511-526

Espiritualidad: 194, 277, 455, 495

Espiritualismo: 275, 496

Estado de sitio: 450, 452, 478, 493, 509, 518, 542

Estados Unidos de América: 36, 101, 121, 158, 178, 353, 377, 409, 431, 453

Estructuras: 35, 146, 163, 241, 324, 354, 399

Eucaristía: 79, 136, 148, 159, 184, 205, 213, 250, 294, 359, 371-372, 414-415, 456, 527-534, 543-544

Evangelio: 26-27, 31, 51, 86, 98, 150, 171-172, 183, 186, 187, 199, 200, 201, 207, 218-219, 231, 235, 238, 264, 275, 418, 420, 427, 446, 528, 534

Evangelización: 32, 42, 107, 145, 149, 150, 171, 180-181, 202, 203, 216, 224, 256, 265, 319, 359, 401, 402, 493

Excomunión: 189, 258

Exilio: 104

Explotación: 220, 229-230, 236, 297, 313, 318, 352, 353, 357, 375, 442, 468, 497

Familia: 77, 113-126, 231-232, 274, 518, 542

Fanatismo: 377, 399, 400, 407, 465, 486, 487

Fe: 55, 56, 73, 75, 78, 98, 124, 158-159, 172, 183, 192, 199, 218, 222, 268-269, 273, 279, 287, 310-311, 336, 339, 370, 391, 403, 406, 419-421, 487-488, 501, 512, 515, 521, 525

Filosofía: 66, 67, 517

Foro Nacional: 493-494

Gobernantes: 150, 158, 272, 274, 292, 348

Gobierno (de El Salvador): 38, 103, 104, 120, 163, 176, 188, 195, 212, 216, 235, 237, 238, 241, 258-259, 305, 318, 325, 326, 327, 347, 377, 414, 428, 429, 452, 471, 473, 492, 493, 506, 518, 519, 520, 521

Gracia: 437-442

Guerra: 76, 180, 240, 300, 478, 516, 517, 522

Guerrilla, guerrillero: 43, 151, 170, 187, 193, 250, 375, 398, 496

Hambre: 150, 156, 254, 255, 256, 301, 320, 376, 428, 538

Historia: 31, 50-52, 53, 61, 67, 84-105, 112, 137-138, 171, 191, 207-208, 210, 211, 216-217, 251, 286-287, 310, 314-315, 316, 352, 404, 478, 481, 543

Hombre nuevo: 31, 35, 118, 274

Homilía (Ver predicación)

Himno nacional: 314

Huelgas: 264, 291, 296, 303, 305, 306, 311, 323, 324, 325, 326, 327, 349, 519, 541

Humanismo: 116, 117, 178

Humildad: 277, 378

Ideología: 149, 219, 399, 405, 406, 424

Idolatría: 48, 49, 91, 96, 111, 114, 117, 149, 192, 203, 207, 230, 231, 233, 249, 250, 293-294, 312, 313, 318, 370, 392, 393, 417, 439, 463-464, 485, 486, 501

Iglesia:
—Qué es la Iglesia: 70-75, 230, 232-234, 269, 315, 390, 400, 401, 403, 406, 417, 419, 421, 422, 445, 447, 456, 464, 482, 503-505, 513-514, 523
—Misión de la Iglesia: 34, 52, 95, 175, 180, 195, 215, 275, 280, 328, 358, 401-402, 417, 418, 424, 427,444, 446, 456, 468, 481-484, 501, 507, 513-514
—Iglesia de los pobres: 28, 29, 110, 255, 320, 344
—Iglesia y reino de Dios: 30-31, 56, 95
—Iglesia en América Latina: 155, 319-320, 345, 425
—Iglesia y Estado (Gobierno): 77, 195, 235, 374, 424, 444, 521, 538
—Iglesia y política: 171, 223, 405, 446, 475, 483-484, 486-488, 513-514, 523, 538
—Iglesia y organizaciones populares: 55, 60, 102, 145-147, 170, 171, 275, 279, 374, 398, 405, 486-488, 532
—Iglesia y conflicto: 73, 195, 264, 265, 418
—Jerarquía de la Iglesia: 71, 75
—Pecados de la Iglesia: 71, 123, 159, 406, 418

Impunidad: 212, 542

Indígenas: 148, 149, 179, 230, 352, 502

Infierno: 315, 339, 358, 377, 400, 532

Injusticia: 27, 31, 39, 44, 47, 51, 82, 118, 119, 150, 157, 175, 214, 228, 229, 230, 235, 241, 280, 324, 328, 333, 356, 375, 383, 384, 397, 398, 417, 418, 431, 439, 446, 475, 486, 501, 503, 506, 509, 527, 528, 532, 534, 537, 541, 544

Insensibilidad: 229, 316, 338, 435, 450, 483, 542

Insurrección: 538

Izquierda: 347, 376, 407, 430, 503

Jesuitas (Ver Compañía de Jesús)

Jóvenes: 36, 37, 38, 48, 40, 59, 69, 73, 74, 79, 80, 100, 116, 123, 124, 125, 130, 152, 186, 188, 190, 193, 212, 226, 237, 238, 244, 245, 255, 257, 258, 302, 317,

331, 341, 350, 353, 407, 431, 448, 469, 470, 489, 495, 496, 500, 504, 506, 510

Jueces, poder judicial: 327, 519

Justicia: 30, 35, 38, 42, 43, 44, 55, 56, 72, 77, 81, 82, 83, 102, 104, 105, 111, 118, 119, 132, 146, 148, 150, 163, 171, 173, 176, 178, 189, 203, 212, 213, 217, 228, 229, 235, 241, 249, 259, 270, 281, 300, 303, 306, 327, 335, 338, 345, 347, 349, 354, 356, 373, 374, 375, 376, 383, 391, 409, 418, 425, 428, 429, 430, 463, 466, 486, 488, 491, 494, 495, 496, 505, 510, 522, 528, 534, 538, 542, 543, 544

Kénosis: 67-68, 109, 356, 357

Laicos, seglares: 36, 42, 59, 77-78, 79, 130, 152, 163, 233, 318, 366, 404, 407, 423, 446, 490, 504, 506, 507, 521, 522

Leyes: 81, 120, 121, 132, 156, 162, 163, 164, 189, 194, 258-259, 261, 267, 273, 303, 305-306, 313, 324, 325, 335, 348, 349, 410, 452, 453, 472, 493, 509, 518, 542

Liberación: 28, 52, 63, 72, 126, 133, 145-147, 149, 150, 156, 186, 207, 217, 238, 265, 270, 271, 288, 290-291, 316, 318, 354, 357, 358, 360, 370, 371, 376, 391, 399-400, 405, 406, 424, 462, 486, 516, 532

Libertad: 28, 38, 39, 44, 46, 47, 50, 53, 60, 61, 63, 72, 73, 76, 77, 81, 82, 90, 91, 102, 103, 117, 131, 132, 133, 147, 156, 161, 162, 163, 164, 168, 171, 177, 178, 189, 217, 220, 237, 239, 260, 265, 275, 276, 291, 303, 305, 314, 327, 347, 354-356, 357, 358, 366, 373, 374, 399, 406, 411, 441, 442, 443, 452, 453, 456, 457, 468, 472, 473, 484, 485, 486, 493, 494, 505, 516, 518, 522, 523, 526, 532, 538

Libertad de expresión: 194, 241, 408, 414, 421

Limosna: 105, 167, 222, 226, 343, 374

Liturgia, año litúrgico: 25-26, 28, 30, 31, 32, 46-49, 63-64, 86, 112, 141-143, 184, 213, 226, 243-245, 395, 414-415, 417, 455-456, 477, 528

Lucha de clases: 250, 281, 424

Madres: 93, 104, 117, 119, 123, 125, 157, 232, 258, 264, 282, 296, 327, 347, 459, 460, 508, 517

Maestros: 102, 345, 358, 508, 518, 539

Magisterio de la Iglesia: 60, 265, 336

Mártir: 128, 392, 406

Martirio: 201, 264, 392, 407, 417, 424, 425

Marxismo, marxistas: 28, 31, 430, 446, 518, 540

Masacres: 284, 473, 491, 450, 527

Materialismo: 29, 51, 272, 337, 495, 501

Matrimonio: 33, 71, 114, 120, 129, 155, 231, 234, 297, 333, 368, 370, 404, 460, 498, 536

Medellín: 35, 116, 117, 122, 123, 149, 180, 203, 210, 236, 265, 320, 342, 348, 475, 487

Medios de comunicación social: 39, 40, 55, 83, 103-104, 154, 176, 185, 186, 187, 188, 194, 199, 214, 235, 298, 303, 343, 349, 408, 414, 428, 449, 474, 491, 519, 520, 537-538

Militares: 103, 181, 212, 303

Misericordia: 109, 110, 111, 116, 125, 168, 189, 229, 282, 314, 315, 316, 317, 328, 329, 384, 388, 430, 525

Movimientos apostólicos:
—Encuentros Conyugales: 237

Mujer: 157, 179, 274, 460, 515, 518

Navidad: 70, 86, 88, 89, 92, 100, 103, 104, 105, 107-112, 114, 153

Nicaragua: 37, 53, 60, 76, 98, 158, 202, 411, 425, 494, 512, 517, 522, 523, 524, 527, 538, 539

Niños, niñas: 43-44, 99-100, 102, 116, 121, 128, 129, 130, 157, 178, 260, 306, 349, 353, 449, 462, 518

Nobel de la Paz: 39-40, 59, 194, 200, 409

Obispos: 54-55,71, 127, 128, 155, 162, 163, 172, 185, 188-189, 199, 201-202, 206, 222, 229, 233-234, 265, 320, 321, 368, 373, 403, 424, 425, 494, 522

Obreros: 34, 102, 130, 133, 157, 178, 215, 230, 240, 260, 275, 281, 283, 284, 303, 304, 305, 306, 323, 324, 326, 352-353, 431, 462, 491, 504, 505, 541

Opción preferencial por los pobres: 216, 331, 475, 485

Operativos militares: 40, 42, 211, 259, 346, 430, 490

Opresión: 28, 47, 91, 168, 170, 172, 210, 383, 399, 475, 483

Oración: 29, 40, 61, 72, 77, 105, 111, 119, 122, 127, 128, 131, 180, 185, 197, 198, 201, 226, 234, 245, 264, 278, 302, 321, 322, 326, 343, 345, 350, 358, 386, 410, 448, 450, 462, 463, 464, 469, 470, 489, 490, 496, 507, 510, 515, 521

Organización: 34, 146, 171, 172, 215, 230, 279, 325, 347, 374, 405, 451, 468, 475, 487, 488

Organizaciones y organismos:
—Adveniat: 474
—AGEUS: 261
—Alcohólicos Anónimos: 277
—Amnistía Internacional: 156, 327, 411
—ANDES: 156
—ANEP: 235, 324
—ANTEL: 413, 414, 420
—Asamblea Legislativa: 101, 102, 163, 349
—Asociación Nacional Pro-Infancia: 282
—Banco de Fomento Agropecuario: 349, 428
—BPR: 31, 40, 56, 304, 452, 464, 471, 473, 490, 492, 493, 508
—CAPUES: 101
—Cáritas: 54, 101, 178, 538, 539
—Cámara de Comercio e Industria: 177, 305, 348
—CEPCIES: 353
—CEL: 325
—CELAM: 180, 321
—CLAR: 321
—Comisión de Derechos Humanos de El Salvador: 103, 131-132, 133, 156, 177, 211, 303, 327, 355
—Comisión Interamericana de Derechos Humanos: 327, 452
—Comisión de Pastoral: 236
—Comisión Nacional de Justicia y Paz: 126, 153, 162
—Comité Pro-Libertad de Presos Políticos: 156
—Comité de solidaridad con los niños huérfanos de Chalatenango: 99, 129
—Comité Internacional de la Cruz Roja: 59, 327
—CONFRES: 469, 474
—Consejo Mundial de las Iglesias: 59
—Corte Suprema de Justicia: 240, 327
—Cruz Roja: 194, 303
—CTS: 39
—CUTS: 39, 102, 156, 348, 475
—FECCAS: 540
—FAPU: 194, 304, 464, 472, 489, 507, 540
—Fundación Promotora de Cooperativas: 490
—ISTA: 212
—OEA: 194, 303, 327, 353
—OMS: 536-537
—ONU: 53, 75, 76, 300, 411
—Ministerio de Agricultura: 349, 428
—Ministerio de Defensa: 127
—Ministerio de Economía: 281
—Ministerio del Interior: 54
—Ministerio de Trabajo: 103, 178, 324, 348, 430
—SEDAC: 410, 423
—Sociedad de Artistas y Periodistas de Radio y Televisión: 105
—Socorro Jurídico: 178, 211, 260, 508
—UCA: 344, 473, 474, 475
—Universidad Nacional de El Salvador: 323, 345, 474, 536
—UTC: 540
—Vivienda Mínima: 430

Organizaciones paramilitares:
—FALANGE: 348
—ORDEN: 151, 258, 346, 464, 490, 508
—UGB: 429, 490, 519, 539, 540

Organizaciones político-militares:
—ERP: 56
—FARN: 44, 56, 60, 81, 131, 156, 326, 327, 355, 494, 520
—FPL: 55, 56, 57, 346, 520, 541

Organizaciones populares: 39, 42-43, 55, 60, 145-147, 163, 171-172, 230, 275, 279, 304, 328, 344, 345, 360, 398, 464, 486, 487, 492, 500, 541

Palabra de Dios: 44, 53, 99, 122, 139, 184, 238, 257, 275, 301, 318, 378, 401, 402, 414, 415, 420, 435, 436, 437, 513

Papa: 39, 53, 71, 75, 97, 122, 127, 128, 152, 155, 179, 184, 185, 197, 201, 202, 209, 214, 215, 229, 230, 254-255, 278, 286, 319, 320, 321, 323, 336, 343, 365-366, 373, 423, 425, 426-427, 434, 443-445, 462, 483, 505, 521-522, 537

Partidos políticos: 42-43, 55, 156, 446
—MNR: 156, 474, 475
—PDC: 156
—UDN: 517

Pastoral: 36, 43, 56, 59, 97, 98, 100, 128, 129, 130, 132, 152, 162, 163, 180, 190, 198, 201, 203, 236, 258, 265, 322, 323, 344, 365, 408, 423, 444, 447, 506, 507, 521

Paternidad responsable: 121, 157

Paz: 29, 38, 81, 82, 98, 102, 105, 108, 112, 126-127, 132, 133, 134, 135, 140, 153, 158, 162, 163, 176, 178, 203, 241, 248, 259, 300, 302, 345, 348, 425, 434, 440, 463, 491, 492, 496, 505, 506, 510, 520, 522

Pecado: 68, 71, 110, 138, 191, 192, 208, 248-249, 267, 312, 338, 358

Penitencia y reconciliación: 34, 191, 227, 244, 245, 252, 254, 302, 309-318, 328-329, 336-337, 343, 368, 376, 379, 392, 417

Perdón: 220, 343, 376, 385, 417, 439, 461-462

Periodistas: 103-104, 105, 176, 195, 207, 235, 355, 437, 537-538

Persecución a la Iglesia: 38-39, 179, 185, 194, 195, 220, 237, 264, 392, 417, 421, 424, 436, 443, 449, 463, 471, 522, 531

Piedad: 73, 136, 176, 446, 486

Pobres: 28, 29, 34, 38, 44, 56, 61, 63, 70, 72, 92, 107, 110, 111, 150, 153, 167, 171, 210, 216, 218, 226, 230, 240, 255, 282, 284, 303, 320, 324, 331, 342, 343, 344, 352, 353, 384, 410, 428, 444, 475, 485, 487

Pobreza: 28-30, 52, 63, 70, 76, 92, 93, 110, 139, 146, 222, 230, 284, 353, 501

Poder: 48, 49, 54, 110, 150, 170, 171, 172, 207, 215, 218, 231, 250, 292, 293, 296, 313, 318, 325, 348, 393, 399, 418, 439, 451, 463, 464, 467, 473, 479, 481, 485, 532, 544

Política: 27, 39, 42, 45, 49, 52, 55, 56, 94, 144, 146, 147, 151, 155, 163, 168, 170, 171, 175, 185, 186, 190, 194, 213, 218, 223, 239, 270, 272, 274, 279, 291, 295, 312, 317, 318, 342, 357, 358, 374, 398, 399, 405, 415, 425, 430, 431, 439, 446, 455, 464, 467, 468, 474, 475, 483, 484, 485, 487, 497, 501, 509, 513, 521, 538, 544

Predicación: 26-27, 52, 53, 56, 65, 86, 96, 126, 146, 147, 150, 154, 172, 173, 179, 190, 194, 205, 206,207, 209, 218, 250, 275, 277, 286, 295, 335, 375, 378, 383, 395, 414, 415, 418-419, 420, 421, 427, 437, 439, 443, 453, 467, 483, 488, 497, 502, 503, 513, 517, 528

Presidente (de El Salvador): 81, 176, 177, 194, 195 , 212, 235, 239, 305, 317, 327, 450, 474

Presos políticos: 38, 61, 80, 81, 82, 88, 93, 99, 104, 105, 129, 133, 156, 163, 194, 195, 240, 255, 282, 303, 305, 354, 452, 472, 475, 476, 540-541

Progreso: 178, 219, 269, 272, 353

Profetas: 49, 51, 65, 91, 334, 418

Promoción humana: 213, 239, 253, 255, 501, 518

Propiedad privada: 216

Prostitución: 35, 297

Protestantes: 76, 96, 153, 166, 175, 183, 186, 293, 424

Puebla: 97, 127-128, 148-149, 152, 155, 179, 180, 181, 184, 185, 186, 197-203, 205-225, 227, 230, 231-232, 233, 234, 235, 236, 238, 241, 255, 256, 257, 265, 272, 278, 279, 319, 320, 326, 342, 352, 353, 373, 401, 421, 423, 425, 431, 440, 445, 446, 457, 467, 468, 475, 487, 508

Pueblo: 31, 32, 40, 52, 59, 60, 61, 72, 73, 76, 77, 79, 81, 82, 86, 90, 93, 96, 100, 136, 145, 146, 150, 151, 157, 161, 162, 163, 168, 170, 172, 175, 176, 179, 180, 181, 186, 189, 190, 191, 195, 198, 199, 200, 202, 206, 208, 210, 211, 213, 214, 220, 223, 224, 226, 233, 235, 236, 237, 255, 265, 269, 272, 275, 276, 278, 284, 286, 288, 292, 298, 304, 306, 315, 316, 317, 318, 329, 342, 343, 353, 354, 355, 356, 358, 375, 377, 383, 408, 409, 426, 427, 433, 437, 445, 446, 447, 463, 468, 471, 473, 475, 478, 487, 488, 500, 513, 516, 520, 521, 522, 523, 526, 540, 544

Pueblo de Dios: 52, 69, 86, 121, 122, 126, 136, 173, 175, 184, 186, 210, 225, 226, 238, 239, 248, 254, 256, 266-277, 287, 288-289, 292, 294, 299, 318, 319, 342, 364, 367, 368, 418, 422, 447, 456, 500, 504, 506, 513, 523, 530

Reino de Dios: 30, 32, 44, 50, 55, 56, 75, 95, 146, 147, 149, 175, 191, 192, 193, 195, 198, 257, 269, 275, 276, 366, 373, 402, 405, 456, 457, 479, 488, 504, 529, 532- 534, 543

Religión: 25, 117, 124, 126, 179, 180, 240, 252, 312, 332, 333, 335, 370, 386, 391, 400, 420, 442, 514, 516

Religiosas: 37, 58, 74, 77, 78, 95, 100, 130, 152, 174, 199, 200, 202, 206, 214, 218, 233, 236, 237, 256, 264, 265, 274, 306, 321, 345, 358, 359, 404, 407, 423, 426, 434, 435, 436, 446, 447, 464, 470, 474, 490, 492-493, 495, 506, 507, 535, 536

Religiosidad popular: 96, 99, 154, 176, 272, 322, 446, 448, 489, 536

Represión: 176, 210, 212, 259, 304, 311, 312, 313, 324, 325, 347, 376, 377, 400, 429, 430, 451, 452, 472, 474, 475, 485, 492, 509, 518, 537, 539, 541, 544

Revolución, revolucionarios: 36, 43, 146, 179, 348, 496

Ricos: 28, 29, 35, 150, 171, 215, 216, 218, 223, 255, 326

Riqueza: 29, 89, 110, 171, 270, 348, 353, 393, 463, 485

Romero, monseñor Óscar A.:
—No soy más que un predicador de la palabra de Dios: 27
—¡Quién pusiera elocuencia de profeta a mis palabras!: 49
—Mi persona queda muy al lado de ese honor, que es para ustedes: 59
—La palabra queda y este es el gran consuelo del que predica: 65
—Mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará: 65
—Yo siento que hay algo nuevo en la arquidiócesis: 73
—Soy un hombre frágil, limitado: 73
—Ayúdenme: 74
—Preferí, por la situación de mi país, quedarme siempre con mi pueblo: 76
—No me desfiguren mi palabra: 123
—Me hacen un inmenso honor cuando me rechazan: 125
—Mi primera preocupación es ser catequista: 126
—Me dijeron algo que me impresionó mucho: "Al estar cerca de usted, sentimos que usted es nuestro papá": 129
—Para mí, lo principal de mis pobres homilías es la doctrina: 150
—Mi posición de pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre: 156
— [...] tramando algo contra mi vida. Yo confío en el Señor y sé que los caminos de la Providencia amparan a quien trata de servirle: 157
—[...] de cierta noticia de peligro contra mi vida. Yo no le quisiera dar más

importancia a este asunto, porque estamos en las manos de Dios: 176
—No busco yo nunca mis ventajas personales, sino que busco el bien de mis sacerdotes y de mi pueblo: 176
—Antes de mi seguridad personal, yo quisiera seguridad y tranquilidad para ciento ocho familias y desaparecidos: 176
—Aunque pastor, soy un pobre cristiano: 185
—Ustedes son mi mejor condecoración: 200
—No guardo resentimientos para nadie: 203
—Con gusto acepto las críticas: 218
—Pido perdón: 218
—Yo quisiera ir adelante de toda esa procesión de conversión que nuestra arquidiócesis está realizando: 219
—Ustedes son mi carta de recomendación: 233
—Yo soy el primero en sentir mis deficiencias: 233
— [...]se avergüenza de pronunciar mi nombre en la oración de la misa: 234
—Me duele no porque sea a mi persona el desprecio...: 234
—Yo no quiero ser un "anti", un "contra" nadie: 234
—Quiero ser el constructor de una gran afirmación, la afirmación de que Dios nos ama: 234
—Yo tuve la emoción de recibir a esta ancianita...: 237
—Yo tuve la dicha de conocer el Calvario, donde murió nuestro Señor: 268
—Yo no soy político, yo no soy sociólogo, yo no soy economista: 318
—Yo soy el más necesitado del Papa. Yo no puedo prescindir del Papa... Mis ojos están fijos en él. Jamás pienso traicionarlo: 319
—Si no he estado esta semana, hermanos, no ha sido por huir a las dificultades: 322
—Pido perdón por no haber servido con toda entereza al pueblo: 343
—Si mi persona cae repugnante y, por eso, se quiere callar mi voz, no se fijen en mí: 379
—No me identifico con nadie de ustedes, porque quiero mantenerme libre: 405
—Yo quisiera que lo principal de mi predicación lo recogieran como una catequesis: 415
—Nunca he estado opuesto a la línea del Papa: 426
—Estoy dispuesto a seguir predicando en defensa del querido pueblo: 427
—Si yo predico, hermanos, no es buscando otra cosa más que la conversión: 439
—Me he sentido muy orgulloso de mi arquidiócesis: 445
—¡Esta es la Iglesia que yo sueño!: 446
—Hagan la experiencia, hermanos; yo he tratado de hacerla muchas veces...: 463
—Me ha dado risa cuando esta semana me preguntaron que si es cierto que mi predicación ya cambió: 467
—Nunca he estado a favor de nadie porque he estado únicamente comprometido con mi Dios: 467
—Si en algo me entristece mi ministerio es el rechazo que se le da muchas veces: 502.
—Solo me consuela que Cristo también fue incomprendido y lo llamaron revoltoso y lo sentenciaron a muerte, como me han amenazado a mí: 502
—Yo no estoy ni de derecha ni de izquierda, estoy tratando de ser fiel a la palabra que el Señor me manda predicar: 503
—Jamás nuestra Iglesia dejará solo a nuestro pueblo que sufre: 522

Rosario: 448

Sacerdocio: 54, 57, 71, 75, 175, 190, 225, 322, 363-368, 460, 506

Sacerdotes: 33, 34, 40, 42, 54-57, 71, 73, 78, 95, 129, 151-152, 161-164, 172, 174, 175, 176, 177, 183-195, 199-201, 234, 237, 245, 258, 264, 265, 270, 279, 298, 303, 306, 315, 322, 343, 359, 361-368, 392, 406, 445, 446, 447, 464-465, 504, 505-506, 522

Sacramentos: 32-34, 95, 98-99, 129, 165, 166, 238, 257-258, 359, 367-368, 385, 401-402, 418, 498, 513

Salario: 146, 215, 240, 254, 347

Salvación: 32, 50, 61, 72, 73, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 103, 105, 143-150, 191, 208-209, 309, 403, 485

Sectas religiosas: 294, 423-424

Secuestro, secuestrados: 27, 44, 53, 59, 60, 61, 81-82, 86, 104, 105, 131, 132, 133, 156, 157, 162, 177, 193-194, 220, 260, 282, 291, 306, 311, 317, 326, 327, 328, 354-355, 375, 400, 411, 494, 508, 520, 540, 542

Secularismo: 407

Seguimiento: 55, 110, 227, 264, 342, 393

Seguridad nacional, doctrina de la: 149, 181, 300, 424

Semana Santa: 272, 286, 332, 333, 339-340, 343-344

Seminario: 193, 225, 279, 322, 448, 489, 495, 504, 505, 506

Seminaristas: 225-226, 279, 489, 495, 504, 505, 506, 510

Sexualidad: 121, 215, 231, 297, 349, 350

Signos de los tiempos: 217

Sindicatos: 34, 133, 178, 230, 260, 282, 283, 304, 305, 325, 326, 347, 348, 475, 508, 518, 519, 540

Socialismo: 171, 468, 484

Sociedad de consumo: 254

Solidaridad: 39, 60, 77, 82, 83, 98, 99, 104, 125, 129, 130, 131, 133, 156, 162, 163, 176, 198, 201, 202, 234, 321, 327, 383, 392, 409, 450, 469, 474, 489, 506, 538-539

Subdesarrollo: 219, 509

Subversión: 188, 236, 275, 276, 305, 406, 419, 446

Sufrimiento: 38-39, 48, 61, 82, 163, 178, 342, 356, 383-384, 386, 449

Templo: 335

Templos, ocupación de: 304-305, 328, 450, 470, 472, 473-474, 478, 488-489, 507

Terratenientes: 349

Terrorismo: 29, 43, 220, 327, 347, 375, 376, 400, 424, 487, 520, 541

Tierra: 215, 239, 280, 349, 352

Tortura: 42, 73, 77, 80, 81, 86, 89, 99, 104, 105, 177, 178, 230, 255, 261, 281, 292, 296, 313, 317, 339, 345, 346, 347, 354, 383, 385, 398, 406, 410, 475, 491, 517, 522, 528, 543, 544

Transformación agraria: 212-213, 239, 280

Trascendencia: 147, 165, 171, 275, 385, 387, 437, 477-494, 498

Trinidad, Santísima: 69, 362, 458, 500, 511-526

Universidad: 101, 102, 133-134, 163, 239, 323, 345, 451, 452, 474, 505, 515, 536

Vaticano I: 180, 514

Vaticano II: 46, 68, 70, 74, 89, 113, 116, 123, 149, 158, 184, 236, 265, 309, 342, 364, 397, 402, 422, 456, 458, 464, 483, 484, 487, 515, 533

Verdad: 38, 57, 77, 123, 172, 185, 189, 207-208, 228, 270, 298-299, 343, 374-375, 409, 418, 425, 440, 441, 453, 495, 534, 543

Vida: 42, 60, 77, 82, 118, 121, 130, 131, 132, 150, 155, 156, 157, 176, 189, 210, 213, 230, 255, 283, 284, 295-297,306, 313, 325, 326, 327, 346, 348, 355, 360, 385, 387, 406, 430, 494, 519, 527, 530, 536, 537, 542

Vida religiosa: 58, 75, 78, 197, 236

Violencia:
—Denuncia y rechazo de la violencia: 43, 82, 132-133, 146, 193, 200, 201, 220, 248, 250, 272, 295-297, 304, 313, 326-327, 354, 355, 375, 377, 397, 398,

399, 400, 424, 429-430, 435, 440-441, 442, 453, 457, 465, 467, 468, 485, 487, 492, 493, 495, 496, 508, 509, 518, 520, 539, 540
—Raíces de la violencia: 133, 291, 327, 475, 541
—Clases de violencia:
—Violencia institucionalizada: 77, 133, 349, 475
—Violencia represiva: 430, 509
—Violencia terrorista o sediciosa: 43
—Violencia fanática: 43, 347, 377
—Violencia selectiva: 346

Virgen María: 29, 34, 37, 51, 58, 63, 64, 66, 67, 68, 69-70, 73, 78, 79, 85-105, 108, 110, 112, 114, 115, 116, 117, 119, 125, 126, 129, 137-138, 139-140, 143, 148-149, 169, 174, 203, 256, 265, 278, 362-363, 386, 435, 448, 469, 470, 480, 489, 499, 522

Vocación: 46, 74, 75, 100, 125, 146, 179, 226, 338, 340, 365, 366, 386, 387, 398, 399, 443, 446, 475, 479, 481, 484-488, 504, 506, 515, 519, 539

YSAX, interferencias a la radio: 408-409, 413-414, 420, 421, 429, 449